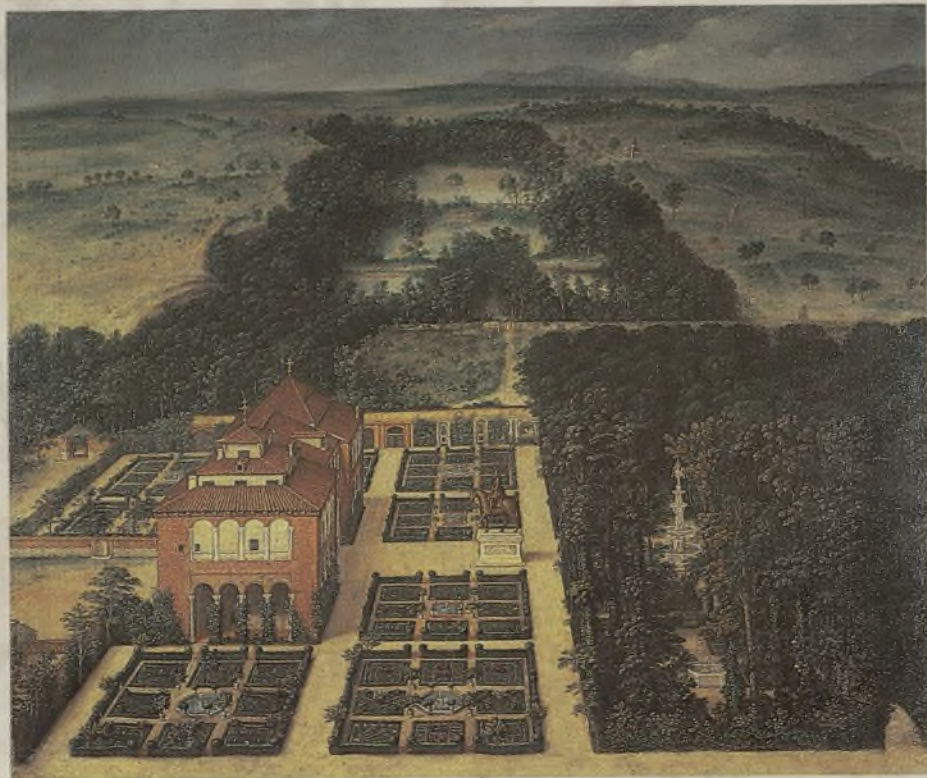


A G R I C U L T V R A
D E I A R D I N É S , Q V E T R A -
T A D E L A M A N E R A Q V E S E
H A N D E C R I A R , G O V E R N A R , Y C O N -
f e r u a r l a s p l a n t a s , y t o d a s l a s d e m a s c o s a s
q u e p a r a e s t o s e r e q u i e r e n .



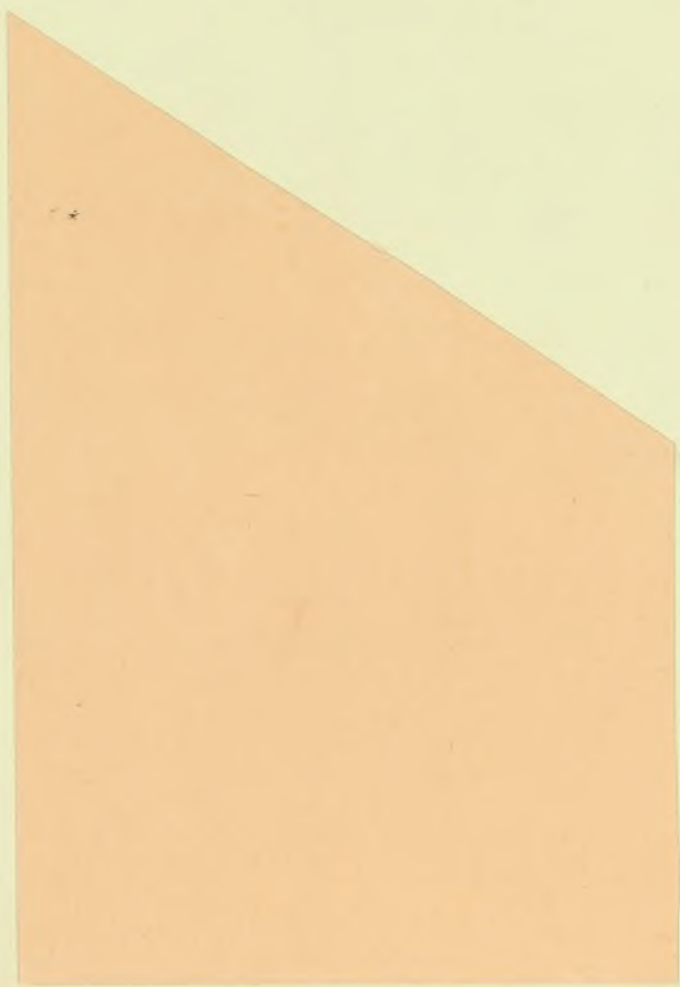
C O M P V E S T A P O R G R E G O R I O D E
los Rios, criado de su Magestad.

BIBLIOTECAS
PÚBLICAS
MUNICIPALES

ÁREA DE MEDIO AMBIENTE
Ayuntamiento
de Madrid



REAL JARDÍN BOTÁNICO
Consejo Superior
de Investigaciones Científicas



DONACION

M

635

APR

X
Central

P. 3-505



A PROPÓSITO DE LA

AGRICULTURA DE JARDINES

DE GREGORIO DE LOS RÍOS

1-12-554

TABAPRESS

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID
SECRETARÍA DE CULTURA
DEPARTAMENTO DE JARDINES
Y MONUMENTOS

Joaquín Fernández Pérez
Ignacio González Tascón
EDITORES

A PROPÓSITO DE LA
**AGRICULTURA
DE JARDINES**
DE GREGORIO DE LOS RÍOS

R. 13150



REAL JARDÍN BOTÁNICO
Consejo Superior de Investigaciones Científicas



ÁREA DE MEDIO AMBIENTE
Ayuntamiento de Madrid

ESTA OBRA SE PUBLICA GRACIAS A LA INICIATIVA
CONJUNTA DEL REAL JARDÍN BOTÁNICO
Y DEL ÁREA DE MEDIO AMBIENTE DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID.
EL EDITOR SE CONGRATULA DE ELLO Y AGRADECE
SU APOYO Y PARTICIPACIÓN, QUE PERSONALIZA
EN SANTIAGO CASTROVIEJO Y ESPERANZA AGUIRRE

LA REPRODUCCIÓN FACSIMILAR DE LA *AGRICULTURA DE JARDINES*
DE GREGORIO DE LOS RÍOS SE HA REALIZADO DE UN EJEMPLAR
DE LA EDICIÓN DE 1620 QUE SE CONSERVA
EN EL REAL JARDÍN BOTÁNICO

EL EDITOR AGRADECE LA COLABORACIÓN GENTIL
DEL REAL JARDÍN BOTÁNICO, DEL ARCHIVO DEL PALACIO REAL,
DEL ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, DE LA BIBLIOTECA NACIONAL,
DE LA BIBLIOTECA DEL PALACIO REAL, DEL MUSEO
MUNICIPAL DE MADRID, DEL MONASTERIO DEL ESCORIAL
Y DEL MUSEO DEL PRADO, QUE NOS HAN FACILITADO
LA CONSULTA DE SUS FONDOS Y LA REPRODUCCIÓN
FOTOGRAFICA DE DIVERSOS PLANOS, PLANTAS, OBRAS
ARTÍSTICAS, DOCUMENTOS Y EDICIONES RARAS

JOAQUÍN FERNÁNDEZ PÉREZ E IGNACIO GONZÁLEZ
TASCÓN ELABORARON EL PROYECTO EDITORIAL
Y COORDINARON LA EDICIÓN

HAN PARTICIPADO ASIMISMO
CARMEN AÑÓN FELIÚ, MARÍA DEL CARMEN ARIZA,
JUAN ARMADA DIEZ DE RIVERA, ARTURO FERNÁNDEZ
SANMARTÍN, ERNESTO FERNÁNDEZ SANMARTÍN,
PEDRO NAVASCUÉS, INMACULADA PORRAS CASTILLO,
ALFONSO RAMÍREZ VERA, JAVIER RIVERA,
BEATRIZ TEJERO Y JUAN A. VALERO SÁNCHEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL
JESÚS CAMPOS Y CONCEPCIÓN CAMARERO

EQUIPO EDITORIAL CRISTINA ORTEGA,
MARUXA BERMEJO, TERESA GARCÍA,
REMEDIOS JUSDADO, LUIS PULGAR

FOTOGRAFÍA PABLO LINÉS, ORONÓZ

© 1991, TABAPRESS
© CADA UNO DE LOS AUTORES
PARA SUS RESPECTIVOS ESTUDIOS

ISBN: 84-7952-026-4
DEP. LEGAL: M-16.563-1991

FOTOMECÁNICA GENERAL ARTE GRÁFICO FERT
FOTOMECÁNICA DEL FACSIMIL PROGRESO GRÁFICO
DISEÑO Y PROCESAMIENTO DE TEXTOS TABAPRESS
MONTAJE E IMPRESIÓN ARTEP, S.A.
ENCUADERNACIÓN RAMOS, S.A.

INDICE

PRESENTACIÓN	7
Esperanza Aguirre Gil de Viedma	
PRÓLOGO	9
Santiago Castroviejo	
GREGORIO DE LOS RÍOS Y EL JARDÍN DE LA CASA DEL CAMPO. ASPECTOS BIOGRÁFICOS DE GREGORIO DE LOS RÍOS	15
Ignacio González Tascón y Joaquín Fernández Pérez	
LAS PLANTAS DE GREGORIO DE LOS RÍOS	27
Juan Armada Diez de Rivera e Inmaculada Porras Castillo	
COMENTARIO A LA <i>AGRICULTURA DE JARDINES</i>	63
Arturo Fernández Sanmartín, Ernesto Fernández Sanmartín y Juan A. Valero Sánchez	
LA LITERATURA DE JARDINES EN EL SIGLO XVI. DEL <i>HORTUS</i> AL JARDÍN DE DELICIAS	82
Carmen Añón Feliú	
JUAN BAUTISTA DE TOLEDO Y LA CASA DE CAMPO DE MADRID: VICISITUDES DEL REAL SITIO EN EL SIGLO XVI	103
Javier Rivera	
LA CASA DEL CAMPO	137
Pedro Navascués, María del Carmen Ariza y Beatriz Tejero	
LAS PROPORCIONES EN EL JARDÍN DE FELIPE II DE LA CASA DE CAMPO	161
Joaquín Fernández Pérez, Ignacio González Tascón y Alfonso Ramírez Vera	
EL JARDÍN DE FELIPE II EN LA CASA DE CAMPO. LA GÉNESIS DE UN PROYECTO DE RESTITUCIÓN	183
Juan Armada Diez de Rivera, Joaquín Fernández Pérez, Arturo Fernández Sanmartín, Ernesto Fernández Sanmartín, Ignacio González Tascón, Alfonso Ramírez Vera, Juan Antonio Valero Sánchez	
NOTA A LA "EDICIÓN COMPLETA" DE LA <i>AGRICULTURA DE JARDINES</i> E GREGORIO DE LOS RÍOS	191
REPRODUCCIÓN FACSIMIL DE <i>AGRICULTURA DE JARDINES QUE TRATA DE LA LABRANZA DEL CAMPO, Y SUS PARTICULARIDADES, CRIANZA DE ANIMALES, PROPIEDADES DE LAS PLANTAS QUE EN ELLA SE CONTIENEN, Y VIRTUDES PROVECHOSAS A LA SALUD HUMANA</i>	193
TRANSCRIPCIÓN	261
INDICES DE PLANTAS, ONOMÁSTICO Y TOPOGRÁFICO	327

Presentación

Cuando decidimos, en una detenida visita con el Director del Real Jardín Botánico, Santiago Castroviejo, acometer la rehabilitación de los jardines de Felipe II en la Casa de Campo, dentro del proyecto más amplio y ambicioso de la recuperación y mejora de todo el conjunto, encargamos un estudio de su pasado y devenir histórico y un proyecto de recuperación de toda la zona del antiguo jardín a expertos profesionales. El resultado ha sido para mí enormemente gratificante: un espléndido trabajo de equipo ha hecho resucitar ante nuestros ojos la gracia y el encanto de estos viejos jardines. El conocimiento que hoy tenemos de ellos nos anima aún más en la idea de su recuperación, que es el mejor camino para recobrar parte de la historia de Madrid, de su pasado y su tradición. Su restitución nos permitirá recobrar un incunable de la jardinería, y será además un símbolo de la personalidad de la ciudad.

La Casa de Campo ha sido y sigue siendo uno de los espacios verdes más frecuentados y queridos de los madrileños. Pero, tal vez, algunas intervenciones poco afortunadas han hecho que perdiese otros valores que fueron patrimonio suyo durante varios siglos. Recuperar esa memoria, para que los madrileños la conozcan, aprecien y respeten, nos parece una gratificante obligación.

Embarcados ya en la idea de esa recuperación, nos pareció oportuno promover la coedición del libro "Agricultura de Jardines" de Gregorio de los Ríos, cuya 1ª edición de 1592 señaló un hito en los tratados de jardinería. Hoy, 400 años después, siguen vivos sus consejos y parece más obligado que nunca prestarle la atención que se merece.

De la mano de Gregorio de los Ríos aparecerá la sombra protectora del rey prudente, sabio y amante de la naturaleza, Felipe II, a quien tanto debemos los madrileños.

La Casa de Campo, adquirida por el joven monarca con la intención de formar una gran posesión que desde la orilla izquierda del Manzanares llegase hasta El Pardo, ampliando los jardines del Palacio Real, daría lugar, según nos hace notar Pedro Navascués, a la formación de los primeros jardines Reales de Madrid.

Felipe II, el rey amantísimo de jardines, árboles y flores, realizó una ingente tarea, no sólo en lo concerniente a la creación o mejora de una serie de Sitios Reales, la mayoría de ellos en las proximidades de la capital (El Pardo, Vaciamadrid, Aranjuez, El Escorial), sino que se ocupaba con todo cuidado de los más pequeños detalles de su plantación. Sus órdenes y recomendaciones son constantes en lo referente a la traída de expertos jardineros, de árboles y plantas de todos los confines del Reino. Preocupación constante que mantenía en su incesante quehacer constructivo y jardinero. En 1581, cuando el rey viajó a su recientemente adquirido reino de Portugal, una de sus primera órdenes fue que se enviasen jardineros a los palacios reales portugueses "para ponerlos (los jardines) en la orden y perfección que están los de la Casa de Campo, con sus fuentes, jardines ornamentales y grandes lagos artificiales".

Junto a su visión global, no faltaba el detalle de la perfección técnica, cuando manda de su propia mano "que las posturas —se refería a los árboles— sean buenas, y que las que se pusieran en parte que puedan recibir daño de los ganados o venados se les ponga su defensa para que no puedan llegar a ellas ni roerlas, conforme a lo que Gaspar de Vega vio que estaba hecho en el Parque de Bruselas".

Al interés que suscita el libro de Gregorio de los Ríos se unen eruditos estudios que lo completan. Juan Armada e Inmaculada Porras nos hablan con profundidad y conocimiento de las plantas y flores que el autor menciona y nos adentran en el delicioso pasado de su arcaica y musical nomenclatura: albahaquillas, altamiras, amaros y verdolagas; corazoncillos, filopéndolas, menotisas y mirabeles; pensiles y pimpinelas y tantos y tantos otros, algunos que queremos recordar, otros ya perdidos en el tiempo y que ellos hacen revivir ante nuestros ojos.

Los hermanos Arturo y Ernesto Fernández, en colaboración con Juan Antonio Valero, nos llaman la atención sobre la vigencia que muchas de las recomendaciones de Gregorio de los Ríos continúan teniendo hoy en día, por ser todas ellas fruto de la experiencia diaria de un hombre que ha pasado su vida dedicado a estudiar la naturaleza.

Carmen Añón nos sitúa el libro en el contexto bibliográfico de su época, para que así podamos valorar mejor la importancia que tuvo en su momento.

Pedro Navascués habla con erudición y amenidad de la arquitectura, ornamentación y evolución de la Casa de Campo, en una visión rápida pero profunda, avanzando interesantes hipótesis que estudios más dilatados deberán confirmar.

Javier Rivera se centra en el siglo XVI, y nos recrea con los mil detalles de la adquisición y formación de la Casa de Campo, demostrándonos cómo "fue un extraordinario jardín —de entre los mejores de Europa— por la amplitud de sus conceptos y contenidos", un jardín donde el rey actuó "como un filósofo demiurgo, un dios creador de su íntimo universo artificial".

Joaquín Fernández, Ignacio González y Alfonso Ramírez nos hablan de las proporciones en el jardín de Felipe II, descubriéndonos en su interesantísimo artículo las reglas de esa escondida armonía que convierte a estos jardines en una pequeña obra de arte, en su relación arquitectura-naturaleza. Quisiera yo aquí señalar la mano de Felipe II, en las advertencias que dio para los jardines de Valsaín a sus arquitectos "que se vengan las calles en medio de los arcos, no tropezando en los pilares, y por eso es bueno que las calles sean del mismo ancho que los arcos..."

Termina el libro de Gregorio de los Ríos, con un capítulo titulado "Cómo se ha de crear y conservar el ruiseñor", fiel reflejo de esa concepción humanística y platónica del jardín, donde la presencia del mundo animal nos llevará a una armonía universal.

Y me vuelve, presente siempre, la sombra de Felipe II, a quien el libro va dedicado que, desde Lisboa, a mediados de 1582, en carta a sus hijas las Infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, dice con nostalgia y humildad: "... y de lo que más soledad he tenido es del cantar de los ruiseñores, que ogaño no les he oído, como esta casa es lejos del campo..."

Quisiera yo que esta obra contribuyera a que pronto los madrileños puedan volver a disfrutar el esplendor y hermosura de los jardines y los ruiseñores de la Casa de Campo.

ESPERANZA AGUIRRE GIL DE VIEDMA
 Concejala Delegada
 del Area de Medio Ambiente
 del Ayuntamiento de Madrid

Prólogo

Nos encontramos ante una iniciativa tan grata como atípica: la edición facsimilar de la primera obra de jardinería escrita en lengua castellana. El interés de la obra sería escasísimo si no se pudiera destacar más que su antigüedad; su verdadero interés radica en el hecho de que se trata de la primera obra científica sobre jardinería, en la medida en que el calificativo científico puede aplicarse a obras de aquella época.

Tal y como se desprende de la lectura de los trabajos introductorios, Gregorio de los Ríos era un fino y meticuloso observador, no solo de las plantas y su cultivo, sino también de todo lo que un jardín hace experimentar a quien lo visita. En su obra se ocupa de la descripción morfológica de las especies, de su riego, multiplicación, de los abonados, plagas, utilidad, etc. Describe con detalle, además, la fragancia de las plantas, los sonidos que llenan el jardín —trinos de pájaros, murmullo del agua, etc.—, los colores, épocas de floración, de caída de las hojas y otras muchas facetas sensoriales que el visitante puede percibir. Todo ello con el rigor y la originalidad de quien está familiarizado con la naturaleza y tiene el hábito de observar con detenimiento.

Son tres las circunstancias que hacen posible la publicación del presente libro. En primer lugar, claro está, la de que su autor hubiera sido encargado por el rey Felipe II de la conservación de sus reales jardines en la madrileña Casa de Campo; y en el momento presente, que el Ayuntamiento de Madrid se plantease la restitución de tales jardines, así como que la empresa Tabapress, después de las gestiones de Ignacio González Tascón y Jesús Campos, se mostrase interesada en una coedición.

Recuerdo la visita que en marzo de 1990 realizamos Juan Armada y yo, invitados por la Concejala del Área de Medioambiente del Ayuntamiento de Madrid, doña Esperanza Aguirre, a los terrenos que ocuparon esos jardines de Felipe II. Durante dicha visita —consecuencia de una serie de reuniones organizadas por el Ayuntamiento para buscar solución a alguno de los problemas de la Casa de Campo— Esperanza Aguirre comprendió el interés que tendría su restitución y decidió encargar un proyecto para conocer su viabilidad.

Se contaba ya con el estudio sobre las plantas descritas por Gregorio de los Ríos que Inmaculada Porras y Juan Armada habían presentado en Leyden, en un congreso dedicado a los jardines del siglo XVI. Se buscó un equipo pluridisciplinar de profesionales, coordinado por Joaquín Fernández Pérez e Ignacio González Tascón, que se responsabilizase no solo de las investigaciones necesarias para que las propuestas tuviesen fundamento sino, además, de redactar el proyecto propiamente dicho y calcular el presupuesto de ejecución. A medida que la preparación de tal proyecto avanzaba, se fue comprendiendo la magnitud y coherencia de la iniciativa; el equipo redactor se sintió cada vez más cautivado por la singularidad de esos jardines y, como consecuencia, las investigaciones continuaron. El resultado final fue una serie de documentos de innegable originalidad e interés. De ahí surgió la idea de editar este libro.

El Real Jardín Botánico intervino entonces facilitando los textos e ilustraciones existentes en su biblioteca y buscando colaboradores que aportasen otros estudios adicionales que tuvieran un claro interés a la hora de comprender a Gregorio de los Ríos y su obra. El acuerdo resultó sencillo, pues a la concejalía de medioambiente le interesaba también demostrar públicamente, y con argumentos de peso, que la decisión de restituir los jardines de Felipe II no había sido adoptada con ligereza.

A la hora de buscar el ejemplar de la *Agricultura de los Jardines* que iba a ser reproducido en facsímile, se pensó inicialmente en uno de la primera edición, año 1592; pero un estudio más detenido de las siguientes demostró que la tercera —impresa en 1620, formando parte de la conocidísima obra de Alonso de Herrera, *Agricultura General que trata de la labranza del campo ...*— incluía una segunda parte de 20 páginas a doble columna, a la que su autor tituló *Segvnda parte de la Agricvltura de Iardines, que trata de arboles; en que se ponen documentos para su beneficio, aumento y conseruación*. Se eligió ésta de inmediato, por dos razones: la primera es que el propio autor la enriqueció con observaciones y comentarios acerca de los árboles, con lo que ofrece una panorámica mucho más completa del conjunto de las plantas que por aquel entonces se utilizaban en jardinería; y la segunda, que la de 1592 ya había sido transcrita en edición de la Sociedad de Bibliófilos Españoles, del año 1951, con una bella introducción a cargo de Agustín G. Amezúa, en la que, por añadidura, aporta datos biográficos de Gregorio de los Ríos.

SANTIAGO CASTROVIEJO
*Director del Real Jardín Botánico
Consejo Superior
de Investigaciones Científicas*

Madrid, marzo de 1991

A PROPÓSITO DE LA

AGRICULTURA
DE JARDINES

DE GREGORIO DE LOS RÍOS



*Felipe II.
Oleo de
Antonio Moro.
Monasterio de
San Lorenzo
del Escorial.*

Gregorio de los Ríos y el jardín de la Casa del Campo. Aspectos biográficos de Gregorio de los Ríos

IGNACIO GONZÁLEZ TASCÓN
JOAQUÍN FERNÁNDEZ PÉREZ

Pocas son las noticias biográficas que han llegado hasta nosotros del clérigo Gregorio de los Ríos, capellán y jardinero de la "Casa del Campo". Su única obra conocida, *Agricultura de Jardines*, es la principal fuente que arroja alguna luz sobre este excepcional personaje, que por razones históricas ha ido perdiendo a lo largo de los siglos el papel de pionero que sin duda le corresponde, y la gloria de haber publicado, con el apoyo del rey Felipe II, el primer libro de jardinería en sentido moderno del mundo¹.

A través de su tratado, vemos que son escasos los lugares geográficos que le sirven de referencia, y todos ellos pertenecientes a Castilla: Toro, Medina del Campo, Guadalajara, Aranda de Duero. No hay en el libro referencias a territorios de gran importancia en el campo de la jardinería en su época, como Andalucía o el reino de Valencia. Sus frecuentes giros lingüísticos (por ejemplo, abundancia de laismos) que señalan también una influencia lingüística próxima a Madrid, lo que nos permite suponer que era un hombre sedentario.

En cuanto a su erudición, de la que los autores renacentistas hacían gala con frecuencia, encontramos en la obra de Gregorio de los Ríos referencias escuetas a pocos autores clásicos, en realidad tan sólo cuatro, Teofrasto, Plinio, Dioscórides y Columela. Todos ellos muy conocidos en época renacentista.

Además de las escasas referencias que el autor hace en su obra sobre sus gustos y aficiones, y que se analizan en los ensayos botánicos y de jardinería que figuran en este mismo libro, el documento más importante para tratar de bosquejar algunos datos biográficos sobre el personaje es la Cédula Real expedida en Aranjuez el 15 de noviembre de 1589 y que se reproduce íntegra en este libro².

Desconocemos la edad de Gregorio de los Ríos cuando, en esta fecha, Felipe II le nombra "Capellán de la dicha Casa del campo", pero ya por entonces era un hombre experimentado en jardinería, pues el rey justifica el nombramiento "por la buena relación que se me ha hecho de la virtud y ejemplo de Gregorio de Ríos, clérigo presbítero, y la experiencia que tiene de cosas de plantíos y jardines."

Para valorar en su justa medida esta decisión real, convendrá señalar que Felipe II era un monarca versado en asuntos de jardinería, no sólo en la traza y arte topiaria, sino también buen conocedor de las plantas ornamentales.

En las cartas que Felipe II escribe a sus hijas, Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, durante su estancia en Lisboa de 1581 a 1583, se contienen detalles que dejan vislumbrar las aficiones y conocimientos personales del rey, en un documento sincero y familiar³:

"El junquillo amarillo que os llevaron de Aranjuez creo que es del campo, que sale primero que el del jardín, aunque no huele tan bien".

Nadie sin unos profundos conocimientos de jardinería aventuraría una opinión tan contundente.

Cuando Gregorio de los Ríos es nombrado capellán de la "Casa del Campo", ésta ha sufrido ya las notables transformaciones que se estudian con detalle en los ensayos de Pedro Navascués y Javier Rivera en este mismo libro. Por entonces, la casa que Felipe II ha comprado a los herederos de Fadrique de Vargas ha sido ya remozada y acondicionada para satisfacer las necesidades del nuevo inquilino. El jardín ha sido también trazado en su mayor parte, y no tenemos noticias de que en él haya trabajado Gregorio de los Ríos. Con su nombramiento, Felipe II pretende —y creemos que consigue— matar dos pájaros de un tiro. Por una parte, la condición de clérigo de Gregorio de los Ríos le permite ahorrarse los dos reales que se pagaban hasta entonces a los capellanes de la iglesia de San Gil por cada misa, los domingos y fiestas de guardar.

Obtiene, además, los servicios de un hombre polivalente, que en las jornadas laborables trabaja y dirige las obras en el jardín y los días festivos celebra misa, atendiendo así las necesidades religiosas de los abundantes artífices que trabajaban en el jardín. La Cédula Real que venimos comentando es suficientemente explícita:

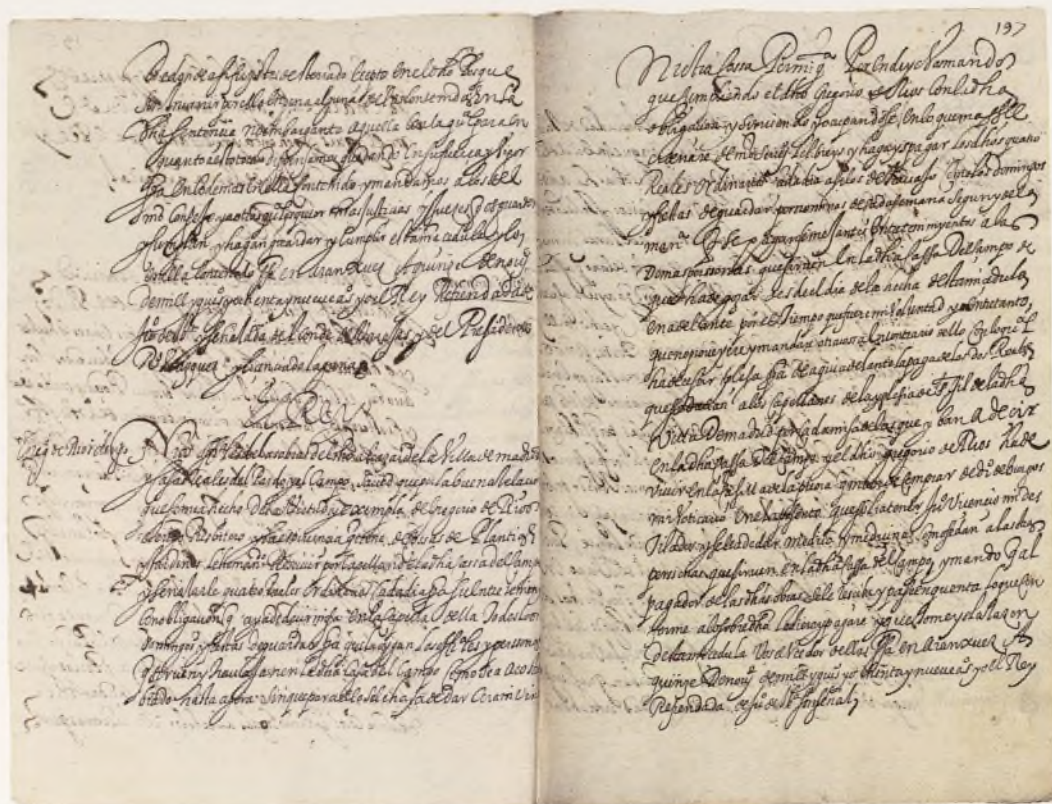
"He mandado recibir por capellán de la dicha Casa del campo, y señalarle cuatro reales ordinarios cada día para su entretenimiento, con obligación que haya de decir misa en la capilla de ella todos los domingos y fiestas de guardar, para que la oigan los oficiales y personas que sirven y trabajan en la dicha Casa del campo, como se ha acostumbrado hasta ahora, sin que para ello se le haya de dar cera ni vino ni otra cosa por mi cuenta".

Que la retribución de cuatro reales diarios no sólo incluía los servicios piadosos, sino los técnicos, como jardinero experimentado, parece también deducirse claramente de la propia Cédula Real, en la que el rey ordena que:

"Cumpliendo el dicho Gregorio de los Ríos con la dicha obligación, y sirviendo y ocupándose en lo que más se le ordenase de nuestro servicio, le libréis y hagáis pagar los dichos cuatro reales ordinarios cada día, así los de trabajo como los domingos y fiestas de guardar, por nóminas de cada semana, según y de la manera que se pagan semejantes entretenimientos a las demás personas que sirven en la dicha casa del campo..."

Además de este salario, Gregorio de los Ríos recibió algún privilegio adicional, como el de poder vivir en la casilla de la Priora y tener "médico y medicinas, cómo se dan a las otras personas que sirven en la dicha Casa del campo."

A lo largo de los años 1590 y 1591, Gregorio de los Ríos simultaneó su trabajo como capellán y jardinero en la "Casa del campo" con la preparación del manuscrito de su libro, en el que realiza una síntesis de toda su experiencia hasta entonces; el 2 de enero de 1592, Tomás Gracián



Reales cédulas, año 1589, fol. 196-197. Archivo del Palacio Real, Madrid.

Dantisco informa favorablemente la petición de licencia para proceder a la impresión del libro, licencia que finalmente concede el rey mediante Cédula fechada en Madrid el 16 de enero de 1592.

Desconocemos la repercusión que tuvo el libro en los medios cultos de la época, aunque encontramos un claro eco de su arte en la obra cumbre del capellán de Felipe II, Sebastián de Covarrubias, autor del primer diccionario de la lengua española, publicado en 1611.

No sería demasiado arriesgado aventurar que ambos capellanes, el de la "Casa del campo" y el de Su Majestad, pasaran alguna vez juntos por los hermosos jardines de Felipe II; es, incluso, probable que Covarrubias se informase con Gregorio de los Ríos sobre algunos términos de jardinería de su época, tan alejada de la horticultura medieval.

La propia definición de jardín se ajusta con precisión en el *Tesoro* de Covarrubias a la iconografía que conocemos del jardín⁴:

"Huerto de recreación de diversas flores y yerbas olorosas, con fuentes y quadros repartidos con muchos lazos, y obra que llaman los latinos "topiaria" de masas de arrayán y de otras yerbas".

Covarrubias recoge, además, la gran complejidad que a finales del siglo XVI había adquirido el oficio de jardinero:

"Hacen de arrayán y de murta y romero y otras matas castillos, naves, hombres armados y diversos animales, afeitando las matas y guiándolas a su propósito; y esta habilidad se llama arte topiaria".

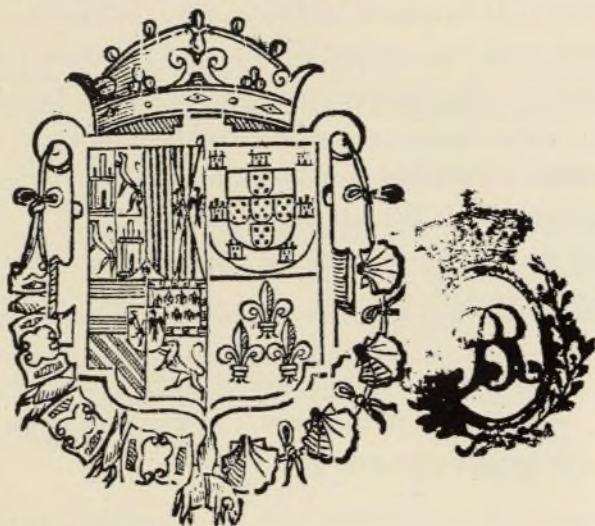
A la sombra de estos nuevos jardines, trazados cuidadosamente y mantenidos con primor, surgen nuevos hábitos cortesanos que dan lugar a personajes detestables, como el "pisaverde", que retrata con ferocidad Covarrubias⁵:

"Este nombre suelen dar al moço galán, de poco seso, que va pisando de puntillas por no reventar el seso que lleva en los carcañales. La metáfora está tomada del que atraviesa en algún jardín por los cuadros de él que por no hollar los lazos va pisando de puntillas".

Justificación de esta edición de Agricultura de Jardines

La primera edición de *Agricultura de Jardines* de Gregorio de los Ríos fue impresa en Madrid por Pedro Madrigal en 1592.

AGRICULTURA
DE JARDINES, QUE
trata dela manera que se há de criar,
gouernar,y conseruar las plantas.
Compuesta por Gregorio de los Rios.
Dirigida al Rey don Felipe N. S.



Con priuilegio.
En Madrid, por P. Madrigal:

Año M. D. X C II.

Octauas en loor del Autor.

ASSI como de Rios caudalosos
Procede la sustancia de las plantas,
Que con cursos amenos y abundosos
Vemos biuificar tales y tantas:

Asi con tus preceos prouechosos
No menos que las aguas las leuantas
Rios, y las que apenas se conocen,
Hazes que se conozcan y se gozen.

Estè en obligacion Naturaleza,
Pues cõ tu sciencia ayudas a su intèto,
Haziendo que de flores la belleza
Tenga de oy mas, por ella nueuo aumèto:

Con que alaças la pena y la tristeza
De la imaginacion y pensamiento,
Siendo cierto que quitan mil dolores
Del alma, los jardines con sus flores.

Y que

Y que de Filomena dezir quiero?
Llamado Ruisenor mas comunmente,
Que al mas rustico, toscos y mas grossero
Haze de su piquillo estar pendiente:

Quando alegre, gozoso y plazentero
Suelta de dulce musica el corriente;
Cuya conseruacion, regalo, y cria
En tu insigne tratado bien se guia.

Celebremos buen Rios tu artificio
Pues del se hã de seguir prouechos tales
Virtud de ocupacion, cõtraria al vicio,
Y el prouocar tras esto a los mortales:

A que (considerando el beneficio
Venido de influencias celestiales)
Alaben, con denido hazimientto
De gracias, al Señor del firmamento,

De-

Dedicacion.

—
SEÑOR.



Falta de consideracion (por ventura) atribuir el q me viere ofrecer a tan grãde Magestad, dõ de tan poco momèto: pero si supiesse la voluntad q me mueue tan desseosa de emplear mis fuerças corporales,

poralès, y del entendimièto en seruicio de V. M. ya podria ser me disculpasse en alguna manera. En la mas humilde q puedo suplico a V. M. se sirua de no despreciar mi blanquilla, pues no fuera (a mi parecer) cosa justa, que sièdo yo criado de su Real casa, saliera della la dedicacion deste mi trabajo, aunque tan pequeño.

B. a V. M. C. las manos, su humilde criado.

Gregorio de los Rios.

EL REY.



DO R quanto por parte de vos Gregorio de los Rios nño criado, nos fue fecha relación, que vos auíades compuesto vn libro intitulado Agricultura de Iardines, enel qual auíades gastado mucho tiempo, y os auia costado mucho cuydado, suplicando nos os mandassemos dar licencia y facultad para lo poder imprimir, y priuilegio para lo poder vender por el tiempo que fuessemos seruido, o que sobre ello proueyessemos, como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo,

¶ 3 y como

PRIVILEGIO.

y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligencias que la prematica por nos nueuamente fecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado, que deniamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razón, e nos tuuimos lo por biẽ: por la qual por vos hazer bien y merced, vos damos licẽcia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula podais imprimir y vender el dicho libro que de suõ se haze mención por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin del de Gonzalo de la Vega nuestro escrivano de camara, de los que en el nuestro Consejo

PRIVILEGIO.

Consejo residen, con que antes que se venda lo traygais ante ellos juntamente con el original, para que se vea si la dicha impresion està conforme a el, o traygais see en publica forma, como por el Corretor nombrado por nuestro mandado, se vio, y corrigio la dicha impresion por el original: y mandamos al impressor que así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor, y persona a cuya costa se imprimiere, ni a otra alguna, para efecto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido, y tassado por los del nuestro Consejo. Y estando hecho y no de otra manera pueda

¶ 4 imprimir

PRIVILEGIO.

imprimir el dicho principio y primer pliego, en el qual seguidamẽte se ponga esta nuestra cedula y priuilegio, y la aprouacion, tassa, y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros reynos. Y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licẽcia no lo pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere, o vendiere aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes y aparejos que del tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para el denunciador, y la otra tercia parte para la nuestra camara, y la otra tercia parte

PRIVILEGIO.

parte para el juez que lo sentenciaré. Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidente; y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, Corte, y Chacillerías; y a todos los Corregidores, Asistentes, Gobernadores, Alcaldes mayores y ordinarios y otros jueces y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nros reynos y señorios, así a los que aora son, como a los q se ran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced, que así vos hazemos, y contra el tenor y forma della, ni de lo en ella contenido, no vayan, ni passen, ni consientan yr ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis

¶ 5 para

PRIVILEGIO.

para la nuestra camara. Dada en Madrid a diez eys dias del mes de Enero de mil y quinientos y nouenta y dos años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Juan Vazquez.

Apro-

Aprobacion.

POR Mandado de V. Alteza he visto este libro intitulado Agricultura de jardines, compuesto por Gregorio de los Rios. Y auendole comunicado con persona pratica y inteligente desta materia: así por no tener cosa que ofenda, como por ser de prouechosa curiosidad se puede dar al Autor la licencia y priuilegio que suplica. En Madrid a dos de Enero, de mil y quinientos y nouenta y dos años.

Tomas Gracián Dantiscó.

SO-

SONETO.

SI vn ramillete de diuersas flores
Státo se estima por su vista hermosa
Y por la mezcla suau e amorosa
De celestes finísimos olores:

Si alegra el variar de sus colores
En muestra natural, o artificiosa,
Y causa por su obra milagrosa
Dar al que le criò justos loores:

Asi se estima, o Rios la abúndancia
Con q creceis tá dulce Agricultura
Despues del autor Dios, q os dio el
talento:

Las flores cobrarã mayor fragrãcia,
Y cõ nueuo color, nueva hermosura,
Leuando a loar el pefamiento.

Assi

No conocemos la suerte que corrió esta primera edición, aunque, desde luego, con el paso del tiempo la obra y el autor se desdibujan aún más, de manera muy especial tras la muerte de Felipe II en 1598.

Aunque la obra vuelve a ser reeditada en 1604, sólo aparece, a partir de 1620, como un mero y oscuro apéndice de la *Agricultura General* de Gabriel Alonso de Herrera. Tenemos, sin embargo, la certeza de que Gregorio de los Ríos continuó activo trabajando en jardinería durante el reinado de Felipe III; así lo pone de relieve la adición de un nuevo tratado de árboles que no figura en ediciones anteriores a la de 1620, pero sí lo hará en la de este año y en todas las que le siguen.

Desconocemos cuándo se escribió este último tratado de árboles, aunque debió estar redactado con anterioridad a la expulsión de los moriscos, pues Gregorio de los Ríos se refiere a ellos como si todavía trabajasen en España. Ello nos permitiría establecer una fecha, próxima a 1609, en la que el tratado de árboles se encontraría ya completo.

Este hecho ha sido importante, no sólo por constituir una aportación histórica notable, sino por permitirnos fijar los estudios de rehabilitación del jardín durante el reinado de Felipe III, cuando la iconografía disponible es más precisa y el jardín ha alcanzado su configuración definitiva, con la incorporación de la estatua de bronce de este rey, y Gregorio de los Ríos su plenitud como jardinero.

Tan sólo en la última edición de la *Agricultura de Jardines*, realizada en 1951 por la Sociedad de Bibliófilos Españoles, se publica de nuevo, separado de Alonso de Herrera, el libro de Gregorio de los Ríos; tiene sin embargo esta edición, que reproduce la príncipe de 1592, la limitación de que carece del tratado de los árboles, siendo por tanto una versión incompleta de la *Agricultura de Jardines*.

Tassa.



O Gonçalo de la Vega,
escrivano de camara del
Rey nuestro señor, doy
fee, que por los señores
del su Consejo, fue tas-
sado en real y medio en
papel cada cuerpo del libro intitulado
Agricultura de jardines, que por ellos se
dio licencia para le poder imprimir a Gre-
gorio de los Rios, criado de su Mage-
stad. Y mandaron que al dicho precio, y
no mas, se venda: y que esta fee de tassa
se ponga al principio de cada cuerpo del
dicho libro, para q se sepa el precio del.
Y porque dello conste de pedimiento de
la parte del dicho Gregorio de los Rios,
y mādamiento de los dichos señores del
Consejo, di la presente, que es fecha en
Madrid a primero dia del mes de Setie-
bre, de. 1592. años.

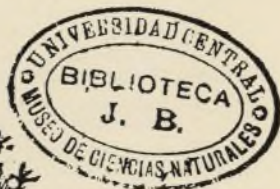
Gonçalo de la Vega.

¶ 2

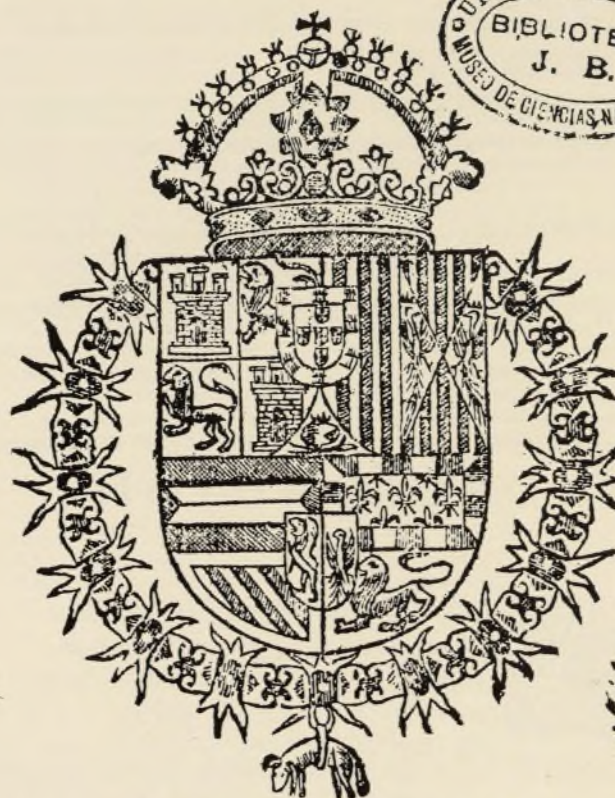
AGRICULTURA
GENERAL,
QUE TRATA DE
LA LABRANZA
DEL CAMPO, Y SUS
PARTICULARIDADES:

*CRIANZA DE ANIMALES, PROPIEDADES
de las plantas que en ella se contienen, y virtudes provechosas
à la salud humana.*

COMPUESTA POR ALONSO DE HERRERA, Y
los demas Autores que hasta agora han escrito desta materia,
cuyos nombres, y tratados van à la buelta
della hoja.



Año



1620.



CON LICENCIA:

En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin.

A costa de Domingo Gonzalez Mercader de libros.



SONETO.

*Si un ramillete de diversas flores
Tanto se estima por su vista hermosa,
Y por la mezcla suave y amorosa
De celestes finísimos olores.
Si alegra el variar de sus colores
En muestra natural, o artificiosa,
Y causa por su obra milagrosa
Dar al que le crió justos loores:
Así se estima, o Ríos la abundancia
Con que crece tan dulce Agricultura,
Después del autor Dios, que os dio el talero.
Las flores cobraran mayor fragancia,
Y con nuevo color, nueva hermosura,
Levantando a loar el pensamiento.*

Océtuas en loor del Autor.

ASI como de Ríos caudalosos
Procede la sustancia de las plátas,
Que con cursos amenos y abundosos
Vemos vivificar tales y tantas:
Así con tus preceptos provechosos
No menos que las aguas las levantas
Ríos, y las que apenas se conocen

Hazes que se conuecan y se gozen.

Este en obligacion naturaleza,
Pues con tu ciencia ayudas a tu método,
Haziendo que de flores la belleza
Téga de oy mas por ella nuevo aumento
Con que alcanças la pena y la tristeza
De la imaginacion y pensamiento,
Siendo cierto que quitan mil dolores
Del alma, los lardines con sus flores.

Y que de Filomena dezir quiero,
Llamado Ruy Señor mas comunmente:
Que al mas rustico, tosto y mas grosero
Haze de su piquillo estar pendiente:
Quando alegre gozoso y plazertero
Suelta de dulce musica el corriente,
Cuya conseruacion, regalo, y cria
En tu insigne tratado bien se gima.

Celebremos buen Ríos tu artificio
Pues del se há de seguir provechos tales,
Virtud de ocupacion, contraria al vicio,
Y el prouocar tras esto a los mortales:
A que (considerando el beneficio
Venido de influencias celestiales)
Alaben con devoto hazimiento
De gracias, al Señor del firmamento.

DEDICACION.

SEÑOR.



Falta de consideracion (por ventura) atribuy-
ra el que me viere ofrecer a tan grande Ma-
gestad, don de tan poco momento: pero si fu-
puesse la voluntad q̄ me mueue tan desconfía-
de emplear mis fuerzas corporales, y del entē
dimiēto en seruicio de V.M. ya podria ser me disculpasse en
alguna manera. En la mas humilde q̄ puedo suplico a V.M.
te sirua de no despreciar mi blanquilla, pues no fuera (a mi
parecer) cosa justa, q̄ siendo yo criado de su Real casa, saliera
della la dedicacion deste mi trabajo, aunque tan pequeño.

B. a V.M.C. las manos, su humilde criado.

Gregorio de los Ríos.

Coincidiendo con los primeros pasos encaminados a conseguir la rehabilitación de los jardines de la "Casa del Campo", y con los cuatro siglos de la terminación del manuscrito del tratado de Gregorio de los Ríos, el lector tiene por vez primera la obra completa del clérigo y jardinero, en edición separada de la obra de Herrera y anotada para facilitar su lectura.

Con el fin de realzar la espartana edición de la publicación facsimilar de Gregorio de los Ríos, se incluyen varios ensayos de reconocidos estudiosos de la jardinería, botánica y arquitectura renacentista que facilitan y aclaran las claves de lo que significó para Madrid este primer y bellísimo jardín renacentista. Terminaremos señalando que se ha realizado una cuidadosa búsqueda de ilustraciones, la mayoría de ellas en color, procedentes de los archivos y bibliotecas de excepcional valía, destacando las soberbias xilografías coloreadas del *Dioscórides*, hecho expresamente para el todavía príncipe Felipe, en la edición de Laguna de Amberes de 1555.

Terminaremos con la hermosa descripción que de los jardines madrileños de la "Casa de Campo" nos ha dejado Diego Pérez de Mesa en la primera edición de su obra en 1595⁶:

"Abarca grande sitio y toda ella está cercada de un buen muro; tiene dentro muy buenos cuartos y repartimientos, muy linda arboleda y hermosísimos jardines, con mil diversidad de flores y hierbas repartidas por sus eras con extraño artificio y galantería; hechas en las eras mil invenciones de las hierbas; unas representan pastores con sus corderillos; otras peregrinos o romeros; otras dan representación de ninfas, y otras, de galeras, y otras de castillos y de infinitas cosas".

Con esta edición de la obra completa de Gregorio de los Ríos, el Ayuntamiento de Madrid, que auspicia la obra, y los autores del proyecto de rehabilitación del jardín de Felipe II esperamos devolver a este clérigo jardinero el papel vanguardista en el diseño de jardines que su humildad y discreción en vida, y el despojo de obra después, han ido erosionando hasta casi no dejar huellas.

Pero no cabe duda que la mayor satisfacción para los madrileños de hoy será poder contemplar de nuevo, en el maltrecho paisaje urbano de la Villa, un espacio de gran belleza en el que los reyes Felipe II y Felipe III disfrutaron, cerca de su Alcázar, de la serenidad que sólo un jardín puede dar.

NOTAS

1. Gregorio de los Ríos, *Agricultura de Jardines, que trata de la manera que se ha de criar, gobernar, y conservar las plantas*. Madrid, P. Madrigal, 1592.

2. Archivo de Palacio Real, Cédulas Reales, volumen VII, folio 196 v. y 197.

3. Gachard, *Lettres de Philippe II a ses filles*, pág. 146. Citado por Agustín G. de Amezáa en su prólogo de la edición de *Agricultura de Jardines* de Gregorio de los Ríos, año 1951, pág. XLV.

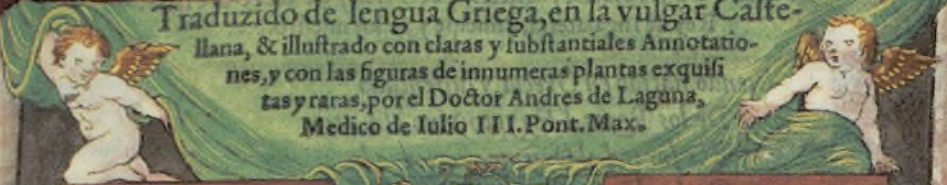
4. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Voz *jardín*.

5. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Voz *pisa-verde*.

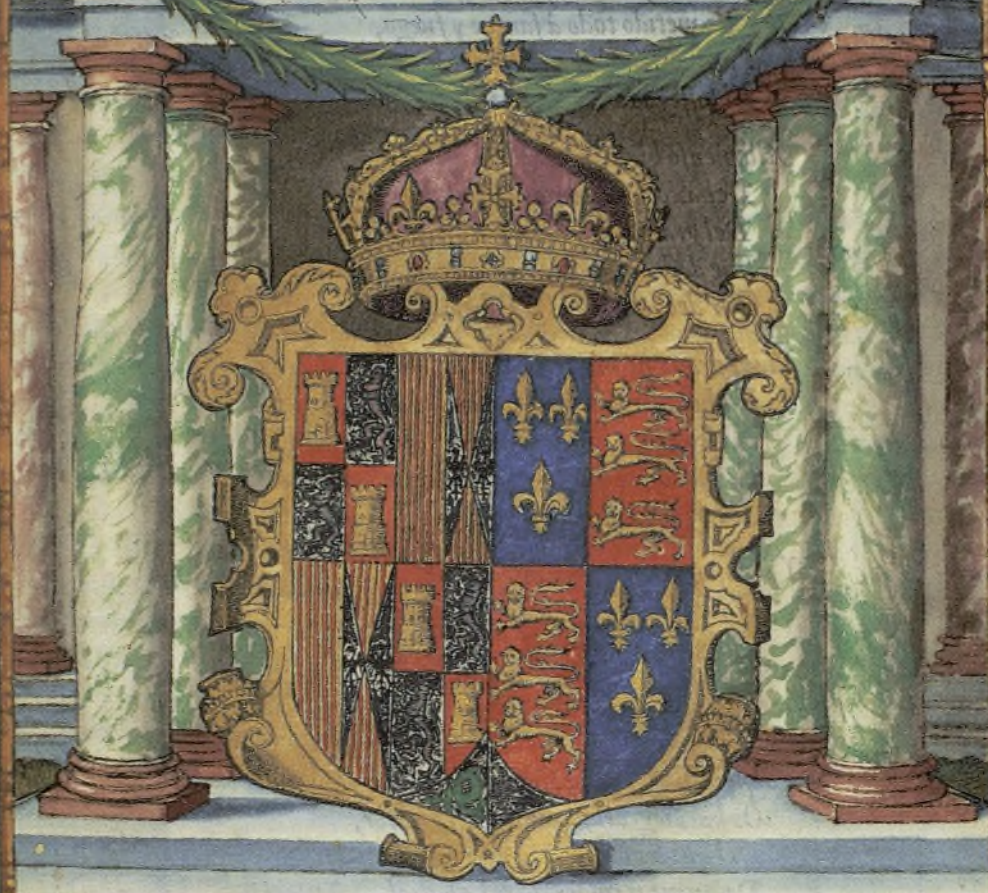
6. PÉREZ DE MESA, Diego: *Primera y Segunda parte de las Grandezas y cosas memorables de España*, fol. 205 v. y 206, Alcalá, Juan Gracián, 1595.

**PEDACIO DIOSCORIDES ANA
ZARBEO, ACERCA DE LA MATERIA ME-
DICINAL, Y DE LOS VENENOS MORTIFEROS.**

Traduzido de lengua Griega, en la vulgar Caste-
llana, & ilustrado con claras y substanciales Annotatio-
nes, y con las figuras de innumerables plantas exquisi-
tas y raras, por el Doctor Andres de Laguna,
Medico de Julio III. Pont. Max.



**DIVO PHILIPPO, DIVI CAROLI. V. AVG.
FILIO HEREDI, OPT. MAX.
DICATVM.**



**EN ANVERS,
En casa de Iuan Latio. Anno,
M. D. LV.**

Cum Gratia & Priuilegio Imperiali.

Las plantas de Gregorio de los Ríos

JUAN ARMADA DIEZ DE RIVERA
INMACULADA PORRAS CASTILLO

En una nueva edición de la obra *Agricultura de Jardines* de Gregorio de los Ríos, más completa y actualizada, parece obligado incluir no sólo un análisis del texto, sino también los nombres científicos de las plantas que se citan en el libro, más aún teniendo en cuenta los problemas que se plantean a la hora de intentar restaurar el Jardín del Reservado de la Casa de Campo con un criterio histórico.

Gregorio de los Ríos fue nombrado por Felipe II capellán de la Casa de Campo, siendo además encargado de los cuidados de los jardines, donde posiblemente cultivara la mayoría, si no todas, las plantas que aparecen en su obra. El oficio de jardinero, que conocía perfectamente, lo aprendió desde la niñez "*del estudio, me entrava a un jardín, y allí cultivava las plantas, y hazía diversas pruevas, hasta que sabía lo que convenía a cada planta*"¹.

Existen numerosas referencias sobre el intercambio de plantas entre los jardines reales² y otros de España y del extranjero. Por desgracia, la relación de especies cultivadas en los distintos jardines es muy incompleta y poco añade a las contenidas en el libro de Gregorio de los Ríos³. Por ello, la identificación de las plantas que aparecen en la *Agricultura de Jardines* constituye un dato muy valioso para el estudio de la jardinería en la España del siglo XVI.

Gregorio de los Ríos realizó dos versiones de su obra. En la primera, editada en 1592 y auspiciada por Felipe II, expone su concepto de jardín. En ella se trata exclusivamente de las plantas que debían poblarlos, así como de sus cuidados, materias en las que demuestra una gran experiencia.

En la segunda versión (1620) añade, casi por compromiso, un capítulo dedicado a los árboles y plantas de granja, huerto y bosque, resultado de una síntesis de sus propios conocimientos y de informaciones tomadas de autores anteriores. En esta segunda parte describe detalladamente el cultivo de los árboles, así como la forma de multiplicarlos, haciendo especial hincapié en el injerto. El hecho de que le acusaran de ignorancia ante estos temas fue, posiblemente, lo que

Portada de "Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos", de Pedacio Dioscórides, traducida por Andrés de Laguna. Ejemplar en pergamino iluminado. Amberes, 1555. Biblioteca Nacional de Madrid.

le impulsó a redactar estas páginas, menos innovadoras, para la segunda versión de la obra. Podemos dividir la estructura del libro en cuatro cuerpos. El primero se refiere a las excelencias de la jardinería, recomendaciones al dueño del jardín y jardineros, requerimientos del jardín y de las siembras; el segundo cuerpo está dedicado a la descripción de las plantas; el tercero se ocupa del cuidado de los naranjos, las parras y los ruiseñores; y el cuarto, que constituye la segunda parte de la obra, está dedicado, como hemos referido, a los árboles, incluyendo descripción, multiplicación y cultivo, para finalizar la obra con la forma de realizar adornos, como abrir cidras y limones, hacer ramilletes y enramar de verde un botijón.

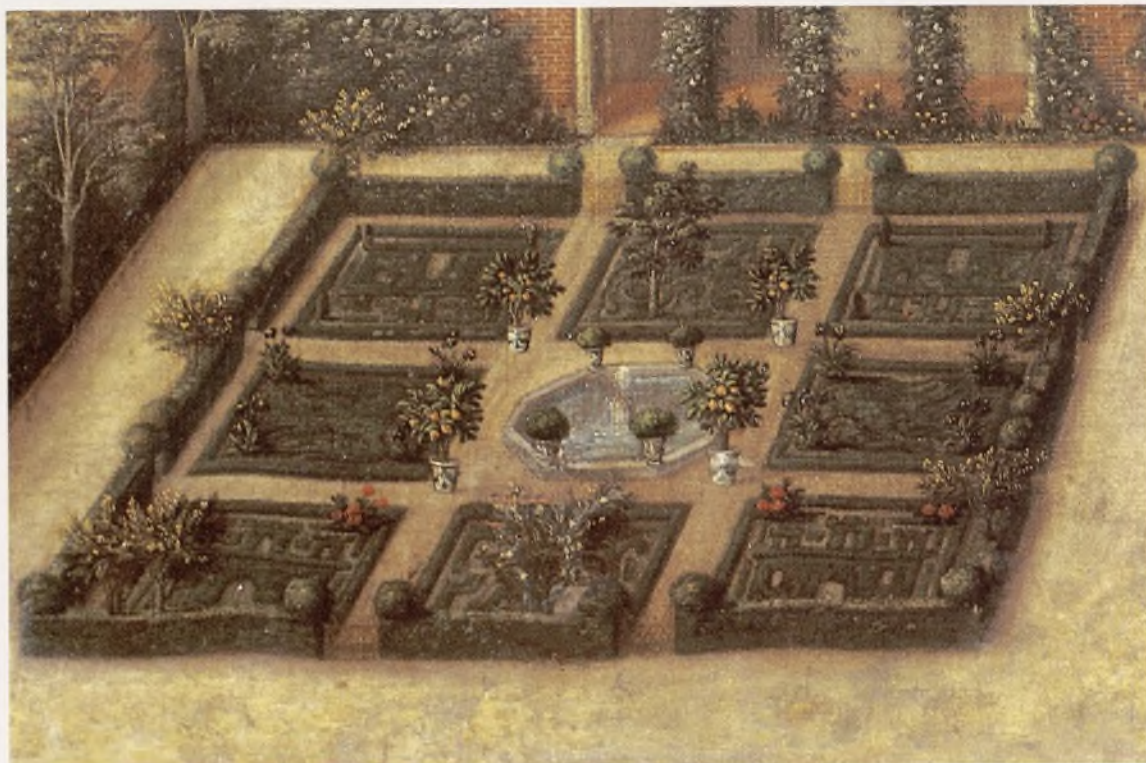
En el presente trabajo se han estudiado las dos versiones del libro, cotejándolas e identificando las plantas contenidas en ambas.

Antes de entrar de lleno en el análisis de *La Agricultura de Jardines* conviene dar una visión general de la jardinería en la época en que se escribió el libro, así como de las obras previas que pudieron influir al autor a la hora de redactar su tratado de jardinería.

El término jardinería, es decir, el arte de cultivar los jardines, no es un vocablo utilizado en la bibliografía del siglo XVI, aunque sí aparezcan jardín y jardinero. Esto explica que Gregorio de los Ríos titule su libro *Agricultura de Jardines*.

El concepto de jardín durante el siglo XVI difiere en parte del actual; aquel era un lugar de recreo en el que se cultivaban diferentes plantas de flor y hierbas olorosas, repartidas entre las fuentes y los cuadros, con setos recortados de mirto y otras plantas⁴.

Resultan ilustrativos los comentarios que hace Covarrubias sobre los trabajos de los jardineros en aquellos jardines: "... Ay algunos tan primos que de yervas y flores hazen ricos quadros, y en ellos esmaltan y pintan letras y armas. Hazen de arrayán y de murta y romero y otras matas castillos, naves, hombres armados y diversos animales, afeitando las matas y guiándolas a su propósito; y esta habilidad se llama arte topiaria".



*Fragmento con parterres del Jardín de Felipe II de la Casa de Campo.
Oleo de F. Castello. Museo Municipal de Madrid.*

*Syringa^{III} flor. lacteo.**Buxus^I.**Syringa^{II} flore caeruleo.*

Buxus sempervirens, Syringa vulgaris. B. Besler, "Hortus Eystettensis", 1613.
Real Jardín Botánico, Madrid.

La descripción de un jardín que mejor se adapta a las labores expuestas por Covarrubias es la que Gauna nos hace del que existía en el Palacio Real de Valencia, actualmente desaparecido, en su *Relación de las Fiestas de Valencia por el casamiento de Felipe III*, cuando nos relata una visita del cortejo real al mismo⁵.

En dicho jardín había cuadros plantados con hierbas aromáticas en los que se dibujaban diferentes escudos: uno del rey con las armas reales, la corona real encima y el Toisón de oro rodeándolo; a su izquierda se representaba uno con las armas de la reina doña Margarita de

CVPRESSVS.

*Cupressus sempervirens.*

P. Dioscórides, "Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos", trad. de Andrés de Laguna, Amberes, 1555.

Biblioteca Nacional, Madrid.
Libro I, Cap. LXXXII.

A la derecha, *Ribes rubrum*. ▶
B. Besler, "Hortus Eystettensis",
1613, Real Jardín Botánico, Madrid.

Austria; mientras que en otros escudos aparecían las de la familia real, la noble ciudad de Valencia y los reinos de España y Portugal⁶.

La habilidad de recortar plantas tenía allí una representación muy nutrida, como el propio Gauna nos relata. En medio de este delicioso jardín había numerosos paseos que describe con detalle. Algunos estaban rodeados de setos de murta o arrayán de mediana estatura, sobre los cuales se disponían ordenadamente numerosas figuras -realizadas igualmente en mirto- de personas y animales que simulaban estar vivos.

Entre las figuras había un jabalí, elefantes, hombres salvajes y otras muchas. Una de ellas representaba a San Jorge armado sobre su caballo, blandiendo la lanza contra un fiero dragón situado a los pies de su montura; a un lado, una hermosa princesa, a punto de ser devorada por el dragón, rogaba, arrodillada ante Dios y San Jorge, que la librasen de las fauces del monstruo⁷.

Estas muestras de arte topiario no eran novedad para la Península Ibérica. Fueron el resultado de siglos de tradición, desde la dominación romana, pasando por la musulmana -en la que adquieren gran esplendor-, consolidándose durante el Renacimiento, época en la que nace el jardín español como tal.



Son numerosos los libros de agricultura por autores de la Península donde se citan plantas que se cultivaban en los jardines. Entre ellos hay que destacar el del gaditano Columela (3-54 d.C.); el del toledano Ibn Wafid (n. 1008), cuya obra tuvo una gran repercusión en el Renacimiento; el de Abu Zacarías, escrito en el siglo XIII, que recoge toda la tradición nabatea; y el de Alonso de Herrera, editado por vez primera en 1513.

No se puede olvidar la versión española del *Dioscórides*, realizada por Andrés Laguna (1555) y dedicada a Felipe II. Aunque su objetivo es la descripción de remedios medicinales, incluye numerosas plantas que aparecen posteriormente en la *Agricultura de Jardines*.

Hasta la aparición de la obra de Gregorio de los Ríos no había ningún libro dedicado exclusivamente a plantas de jardines cuyo autor, además, dominara la práctica de la jardinería. Por

eso se enorgullece Gregorio de los Ríos de reunir estas dos condiciones: "Y teniéndose consideración a que los que han escrito de agricultura, y naturaleza, y propiedad de los árboles y yerbas, jamás han tocado este particular de la población de los jardines, ni de la conservación de las plantas y verduras que en ellos se ponen, podrá dezir con razón ser yo el primero que escribe esta materia"⁸.

Gregorio de los Ríos muestra en su obra sus conocimientos teóricos y prácticos, haciendo además referencia, a lo largo del libro, a una serie de caracteres de las plantas que no contemplaban ni los herbolarios ni los que escribían de agricultura.

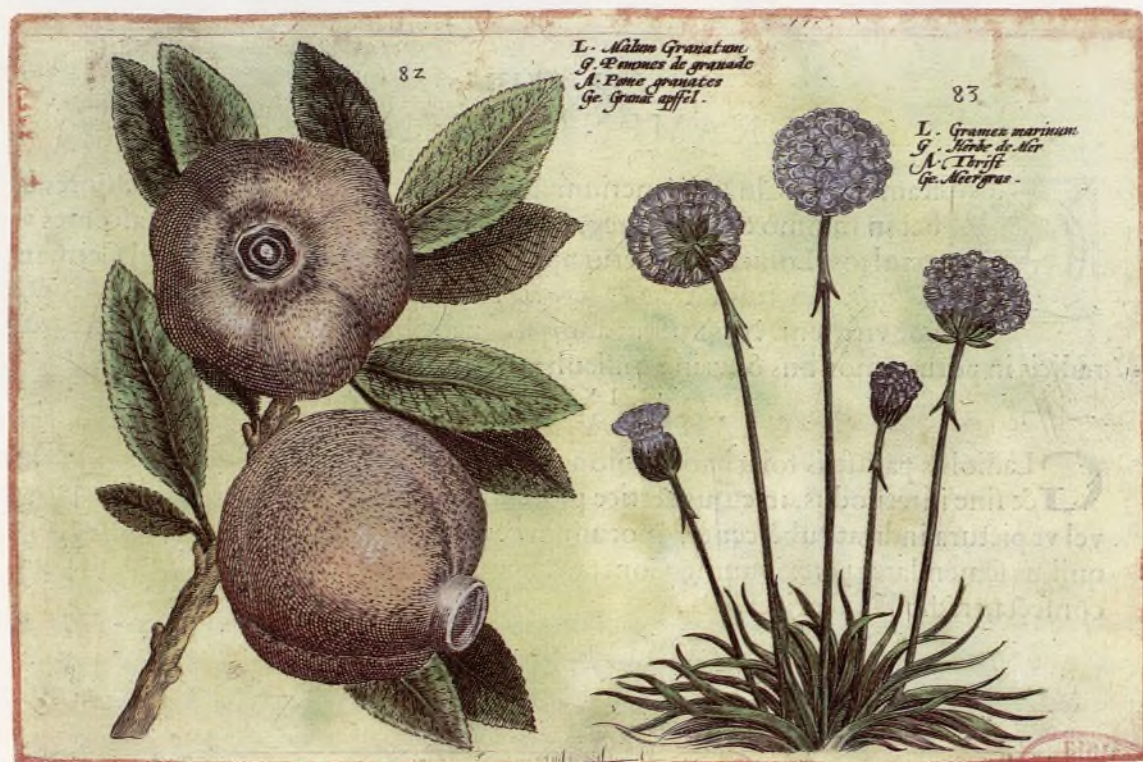
A lo largo del texto se utilizan una gran cantidad de términos referentes a la jardinería que en la actualidad han caído en desuso. Por desgracia, no se publicó durante los siglos XVII y XVIII obra alguna de jardinería en España, por lo que la de Gregorio de los Ríos resultó libro de consulta obligada hasta el siglo XIX, contribuyendo, por otra parte, a la desaparición de estos vocablos de nuestro lenguaje actual.

Caracteres morfológicos de las plantas descritas

Gregorio de los Ríos divide las plantas en tres grupos: yerbas y flores, en las que agrupa plantas herbáceas, algunos arbustos -como el *guindillo de las Indias*- y matas como el *brotano* y la *ruda*; árboles de jardín, donde incluye también arbustos y una planta herbácea -el *lupulo* u *hombrezillo*-; y árboles mayores, aquellos no propios de jardines.

Al describir las plantas, emplea -aún siguiendo un orden algo irregular- caracteres útiles para que las plantas sean reconocidas por los jardineros; este tipo de descripción dificulta la identificación botánica. A continuación comentaremos los caracteres utilizados de una forma más ordenada.

Comenzando por los órganos subterráneos en las plantas perennes, comenta si tienen "cebolla", como las *açucenas* y *narcisos*; "cabezilla", aludiendo a los cormos de los *gradiolos*; "raíz



Punica granatum. Crispijn de Passe, Le Jeune, "Hortus floridus in quo rariorum & minus vulgarium florum icones ad vivam veramque formam accuratissime delineate", 1614-1616, Real Jardín Botánico, Madrid.

carnosa", como la de la *açucena naranjada*, y que "cunde mucho" en el *almoradux* o la *zadiva*. Este último término también lo emplea para referirse a ciertos árboles y arbustos, aludiendo a la facilidad de algunas plantas para producir vástagos de raíz, como el *granado*, la *seringa*, y la *yedra*.

Igualmente, comenta la duración de las raíces: "*dura un año*"⁹, para las que ahora llamamos anuales, tal es el caso de las *coronas de rey*; "*dura tres y cuatro años*"¹⁰, refiriéndose a las hierbas perennes, como el *amaro*; o bien dice que "*su rayz dura mucho*"¹¹, en las *bioletas*.



Narcissus pseudonarcissus. B. Besler, "Hortus Eystettensis", 1613, Real Jardín Botánico, Madrid.



Canna indica. Crispijn de Passé, Le Jeune, "Hortus floridus in quo rariorum & minus vulgarium florum icones ad vivam veramque formam accuratissime delineate", 1614-1616, Real Jardín Botánico, Madrid.

En las hierbas anuales y, especialmente, en las perennes, menciona cuándo desaparece la parte aérea.

Las hojas son también descritas por Gregorio de los Ríos. De ellas nos indica frecuentemente la forma, en algunas hierbas su utilidad, y en los árboles caducifolios el momento en que las pierden.

En cuanto a la forma de las hojas divididas, habla de la "harpada"¹² del muelle, refiriéndose a hoja dividida, no coincidiendo con la acepción fontqueriana del término¹³. En las enteras alude a su forma: "como un corazón"¹⁴ en la biola marina, "más ancha que la del trigo de las Indias"¹⁵ (maíz) en la caña marina, "angosta"¹⁶ o "muy angosta"¹⁷ en algunos claveles, refiriéndose a las hojas lineares, etcétera.

De su utilidad, nos comenta en el caso del *zerafolium* que "es buena para olla"¹⁸ y en las *azederas* o *berdolagas romanas* que "es buena para ensalada"¹⁹.

Se refiere a la caída de la hoja en los árboles y arbustos con frases como éstas: "acaba la hoja por la otoñada"²⁰ -amor-, "su hoja fenece al fin de octubre"²¹ -muelle-, "su hoja fenece quando las demás"²² -gulutea-, "fenece su hoja en invierno"²³ -jazmines amarillos-. Cuando es perenne indica que "su hoja dura siempre"²⁴ -delfa y jazmines-.

En cuanto al tallo, tan sólo se refiere al de la *taragontia* que "parecen labores de culebra"²⁵ por sus dibujos; al del *membrillo*, cuando explica su utilidad, "por ser sus varas tan blandas, que se dexan entapizar, y se hazen paredes, y hayas dellas"²⁶.

También observa Gregorio de los Ríos las flores, señalando su ausencia, como en la *zadiva*, de la que dice "no tiene flor"²⁷, o bien su escaso valor ornamental, como en la *fresa*, que "es muy ruyn"²⁸, y en el *cardo santo*, que "su flor no es vistosa"²⁹. A menudo compara la forma de las flores con la de animales, como el *dragon*, "que si la abren, tiene una cabeza como sierpe"³⁰, o la de los *sateriones* "cabezita en ella con ojos y pico, que parece anade"³¹. En otras ocasiones las compara



Bellis perennis. Crispijn de Passe, Le Jeune, "Hortus floridus in quo rariorum & minus vulgariūm florum icones ad vivam veramque formam accuratissime delineate", 1614-1616, Real Jardín Botánico, Madrid.



Cydonia oblonga. Crispijn de Passe, Le Jeune, "Hortus floridus in quo rariorum & minus vulgariūm florum icones ad vivam veramque formam accuratissime delineate", 1614-1616, Real Jardín Botánico, Madrid.

Arbor Iudæ.



Cercis siliquastrum. C. Clusii,
"Rariorum aliquot stirpium
per Hispanias observatarum Historia",
1576, Real Jardín Botánico, Madrid.

COLOCYNTHIS.



Citrullus colocynthis.
P. Dioscórides, "Acerca
de la materia medicinal
y de los venenos mortíferos",
trad. de Andrés de Laguna, 1563.
Real Jardín Botánico, Madrid.
Libro III, Cap. CLXXVIII.

con otras conocidas, como la flor de la peonia, "que parece rosa castellana"³², o la estafisagra, que "tiene una flor como la espuela de caballero, azul"³³.

Algunas plantas las caracteriza por tener flor sencilla, mientras que otras por presentar flor doble, como las *dormideras* y las *margaritas*, aconsejándonos en algunos casos sólo el empleo de flores dobles: "no tengan clavellinas senzillas, que ocupan mucho, y la flor es muy ruyn"³⁴.

Los frutos de las plantas mencionadas por Gregorio de los Ríos son en general poco ornamentales, por lo que en raras ocasiones alude a ellos. De las *fresas* dice "llevar madroncillos, que ésta es la fruta que echa"³⁵. En los *guindillos de las Indias* observa lo decorativos que son: "llevan unas guindas coloradas, que parecen muy bien"³⁶. En otras ocasiones le llama la atención la forma y el color, tal es el caso de la *balsamina* que "lleva unos melonzillos llenos de picos, se vuelven colorados"³⁷. Se interesa también por el sabor, un ejemplo lo tenemos en las *coloquintidas*, que algunos desprevenidos, al verlas en los jardines, las confundían con peras y al probarlas comprobaban que amargaban.

Caracteres agradables a los sentidos

La sensibilidad a los estímulos se desarrolla notablemente en el Renacimiento. En las plantas y en los jardines se manifiesta en los que proporcionan mayor placer, como son el olor de las flores, sus colores y las combinaciones de éstas, el sabor de los frutos, el murmullo del agua en las fuentes y los cantos de los pájaros. Gregorio de los Ríos presta de una manera sistemática, aunque de forma escueta, una clara atención a estos caracteres, mostrándonos su especial interés por ellos.

La tradición de la jardinería musulmana afloraba en la Península vivamente en esa época y, siendo los mahometanos tan dados a los placeres de los sentidos, es lógico que ésta permaneciera fácilmente durante el Renacimiento en nuestro país, en cuyo clima se dan unas temperaturas tan apropiadas para estos deleites.

Por lo que se refiere al olor, uno de los mayores disfrutes del jardín son los variados aromas que se aprecian a lo largo del día y del año. Muchas veces se completa el estímulo mediante el tacto, pues frotando con las manos plantas aromáticas, como el *romero* o la *albahaca*, se embalsama el aire, proporcionando además un frescor en la piel que persiste durante tiempo.

Más fácilmente percibimos la fragancia que exhalan las flores. De ahí la importancia que para el autor tienen el *jasmín* o el *azahar* en los jardines, plantas que se utilizaban en la Península Ibérica desde varios siglos antes.

El libro nos proporciona, para la gran mayoría de las plantas descritas, datos sobre la presencia o ausencia de olor, bien porque las hojas sean aromáticas o las flores olorosas, o por el contrario porque la planta o sus flores no sean fragantes. En algunos casos, incluso nos compara aromas, como en las *mexicanas*, cuando dice "su flor huele a azahar"³⁸, advirtiéndole que aquellas cuyas flores son de varios colores no huelen, como en *claveles* y *clavellinas*. El autor critica la creencia popular, que aún subsiste, de aumentar el olor a los *claveles* con clavos de especias; este procedimiento es totalmente inútil, ya que a las variedades de olor no les afecta en absoluto y a las no fragantes no las hace olorosas.

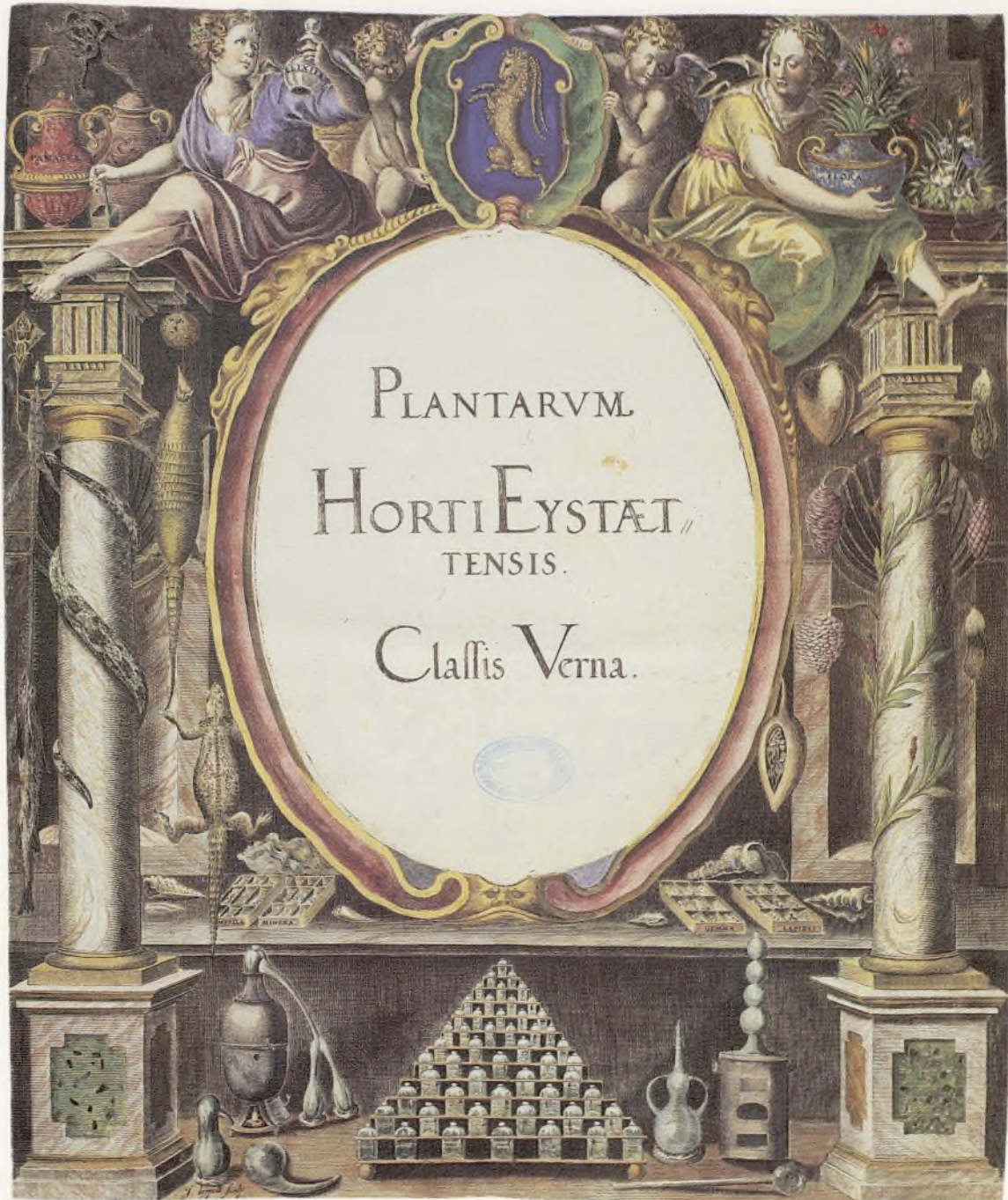
Es la vista uno de los sentidos que más goza en los jardines, fundamentalmente por el color y las formas. Para el jardinero del siglo XVI el colorido se obtenía principalmente con las flores. Muchas de las plantas que cita Gregorio de los Ríos tienen flores vistosas y de llamativos colores que varían desde el blanco al amarillo, pasando por el rojo o encarnado hasta llegar al azul y morado. En algunas plantas la flor es de un solo color, como en el *ranunculo* -amarilla-



Portada del "Hortus Eystettensis", B. Besler, 1613. Real Jardín Botánico, Madrid.

o en el *lilium convalium* -blanca-; en otras, son de dos colores, como las coloradas y moradas de las *campanillas* y las amarillas o anaranjadas de los *claveles de las Indias*; a veces, cita incluso cuatro colores, como en las *malbas de las Indias*, con flores coloradas, encarnadas, blancas y negras.

Gregorio de los Ríos insiste en la separación de las variedades de flores por colores. En los *alelís*, de los que hay "siete colores"³⁹, recomienda recoger cada uno por separado y, al preparar los semilleros, sembrar cada color con su rótulo. Al pasarlos a los cuadros, cada uno se pondrá por su orden, uno detrás de otro, "y desta manera vienen a parecer en el jardín muy bien, que como las colores están entretexidas parecen librea de juego de cañas"⁴⁰. La combinación de colores a la



Portadilla del "Hortus Eystettensis". B. Besler 1613. Real Jardín Botánico, Madrid.

que nos venimos refiriendo la recoge Fray José de Sigüenza, al describirnos los jardines de El Escorial⁴¹.

Como la primera parte del libro se refiere a plantas de jardines y no se describen en ella las de huertos, pocas se citan que se puedan comer o degustar. Nombra plantas para usar con algún aliño en ensalada, como la *berdolaga romana* o la *roqueta*; para guisos el *zerafolium*, y de otras, como el tomate -*pomates*- sólo nos dice que se emplean para salsas. De la *coloquintida* nos comenta que su sabor amarga más que el acíbar, y en los árboles frutales, explica que dependiendo de la cantidad de agua que se les susministre, así será su fruta: cuando se les da poca

agua, ésta tiene más olor y dura más tiempo, mientras que regándolos mucho, los frutos son de mayor tamaño y su duración es menor.

Sorprende un tanto que un libro dedicado a jardines y cultivo de plantas destine una parte importante al cuidado del ruiseñor. Debía ser casi obligado en la época criar aves de canto para el mayor deleite en los jardines, por eso Gregorio de los Ríos les dedica un capítulo, explicando por qué lo hace: "Por ser el ruiseñor tan de jardines, y frescuras, y su canto tan suave, me ha parecido advertir lo que para saberle criar y conservar sea necesario⁴²". Ya que la finalidad de este trabajo es dar a conocer las plantas descritas en el libro, no nos extendemos más sobre este extremo.





Sobre estas líneas, *Mirabilis jalapa*. Crispijn de Passe, Le Jeune; "Hortus floridus in quo rariorum & minus vulgarium florum icones ad vivam veramque formam accuratissime delineate", 1614-1616, Real Jardín Botánico, Madrid.

◀ A la izquierda, *Hyacinthus orientalis*. B. Besler, "Hortus Eystettensis", 1613, Real Jardín Botánico, Madrid.

Cultivo de las plantas

Gregorio de los Ríos nos demuestra a lo largo del libro que era un gran conocedor de su oficio, e indica en cada planta los diferentes aspectos de cultivo que le convienen: exposición, riego, multiplicación, abonado y plagas. En algunos casos se extiende mucho, como en la *albahaca*, *claveles*, *parras* y *naranjos*, y en otros nos da una leve reseña, como en el *cardo santo*, *mercurial* y *seringa*.

Exposición. Poco nos dice el autor respecto a la exposición que requieren las hierbas y plantas de flor, es decir, si necesitan sol, semisombra o sombra. Es lógico y nos lo confirma Gregorio de los Ríos en la segunda parte de su obra, donde recomienda que no haya árboles, porque en estos jardines sólo se cultivan plantas aromáticas y de flor, a las que perjudica la sombra de éstos.

Solamente comenta la exposición que requieren tres plantas: las *bioletas*, que precisan "poco sol"⁴³; el *romero* que necesita mucho, porque al hacer los setos "donde da poco sol centellea, que es hazer faltas"⁴⁴; y los *rosales*, que también requieren exposición soleada.

Riego. Para la mayoría de las plantas descritas indica la cantidad de agua que requieren. Incluso, en la introducción del libro, recomienda que los jardineros miren muchas veces las plantas, "porque, si tienen color amarilla"⁴⁵, es debido a un exceso de agua, aconsejando que es preferible su falta, ya que ésta "tiene fácil remedio"⁴⁶. Se ha de regar "por la tarde o por la mañana"⁴⁷, para que no les perjudique el sol del mediodía, y a pie de planta, "porque regándose por arriba" las hojas se queman, "se secan ... y se dañan"⁴⁸.

Syringa flore albo.

Philadelphus coronarius.
C. Clusii, "Rariorum aliquot stirpium
per Hispanias observatarum Historia",
1576, Real Jardín Botánico, Madrid.

Su experiencia en el cultivo también la demuestra con sus lecciones de riego, en ocasiones, si ha llovido lo suficiente, no es necesario regar las plantas, mientras que si las temperaturas son muy elevadas hay que regarlas varias veces al día. Sin embargo y para salir de dudas, lo mejor es "cavar un poco la tierra, y si mostrare humedad, aunque esté seca por encima, no se riegue, porque se aguaçaran las plantas"⁴⁹.

Explica además que no se ha de regar por igual un jardín que tiene árboles o casas que otro totalmente despejado, debido a la diferencia de insolación, diciendo "mídase el agua conforme a la sombra que tuviere"⁵⁰. Continúa comentando cómo hay que preparar las plantas para que con la llegada de los fríos sean más resistentes; esto se consigue espaciando los riegos paulatinamente "desde mediado agosto, para que "no entren aguarçadas en el Invierno: porque si lo entran, todas se yelan"⁵¹.

Hace otros comentarios de gran interés a lo largo del texto. Para algunas plantas americanas, como las *cañas marinas* y las *mexicanas*, recomienda el riego con agua templada (posiblemente para no dañar sus raíces), apuntando lo mismo para las *clavellinas* europeas.

En cuanto a las *açucenas*, comenta que la blanca y la colorada requieren poca agua, por entrar en reposo durante el verano, produciéndose con el exceso de riego numerosas rosetas basales que más tarde no florecen e incluso "otras veces se ponen amarillas"⁵².



Lilium candidum. Crispijn de Passe, Le Jeune, "Hortus floridus in quo rariorum & minus vulgarium florum icones ad vivam veramque formam accuratissime delineate", 1614-1616, Real Jardín Botánico, Madrid.

Multiplicación. Constantemente se refiere Gregorio de los Ríos a la forma de reproducir las plantas, proponiendo utilizar los métodos comunes, como semillas, esquejes, acodos e injertos.

Las siembras se realizan en macetas, eras o directamente en los cuadros -siembra de asiento-. Algunas plantas se semillan en tiestos para posteriormente trasplantarlas a los cuadros.

Ciertas plantas de flor florecerán en una estación u otra dependiendo de la época en que se siembren, tal es el caso de la *espuela cavallera*, que generalmente se siembra en otoño y florece en primavera, mientras que si se pretende floración otoñal se sembrará en marzo.

De casi todas las hierbas y plantas de flor comenta si tienen o no semilla. Del *maguey*, al que no ha visto fructificar, dice: "No tiene simiente"⁵³, aclarando que en su país de origen sí fructifica.

Por regla general, siempre que especifica que una planta tiene simiente, se refiere a que se reproduce por semillas. Sin embargo, en el caso de las *clavellinas*, aunque nos indica que tienen semillas, comenta sobre su reproducción: "... de semilla degeneran casi la mitad, porque salen de cinco hojas: lo más cierto es de cogollo"⁵⁴. Con esto, Gregorio de los Ríos afirma que las variedades cultivadas eran de flor doble y que para obtenerlas es preferible reproducirlas mediante esqueje. Esto mismo recomienda en el caso de los *claveles*.

Para los árboles y arbustos, aconseja en pocas ocasiones la reproducción por semillas.

Algunas hierbas y plantas de flor se multiplican por esqueje apical, que el autor denomina "cogollo". Lo emplea en *claveles*, *clavellinas*, *malbas de las Indias*, plantas estas últimas en las que actualmente no se suele utilizar este método. Otro tipo de esqueje que utiliza en las hierbas perennes es el que llama "de rama", recomendándolo para *bruselas*, *dragones*, *oreganillo de las Indias*, *salvia*, *timo* e *ysopillo*. Para las *açucenas* sugiere lo que actualmente se conoce por escamado, describiéndolo del siguiente modo: "Las de cebolla se plantan deshaziéndola, cada casquito de por si criara una cebolla"⁵⁵.

Aloë Americana.



Agave americana.
C. Clusii, "Rariorum aliquot
stirpium per Hispanias
observatarum Historia",
1576, Real Jardín Botánico, Madrid.

En los árboles y arbustos indica tres tipos de esquejes: uno es de "rama", siendo éste de madera suave, utilizándose en *madreselva*, *romero*, *rosal de Alexandria*, *setiso* y *yedra*; otro lo denomina, "estaca", empleándose para cualquier esqueje de planta leñosa; por último, lo que denomina "de raíz", realizándose en plantas retoñantes.

Las plantas capaces de producir vástagos de raíz también pueden reproducirse por "barbados" cuando estos retoños tienen raíces propias; posteriormente se trasplantan y otros se injertan.

Otra forma de multiplicar árboles y arbustos es por acodo; lo comenta en la *mosqueta*: "Echándolas de cabeça enxambran muchas, aunque en algunas partes se pudren; y esto lo causa la mucha agua... y no echan rayzes"⁵⁶.

El último método de reproducción descrito es el injerto, materia de la que se ha escrito mucho en los libros de agricultura y a la que el propio Gregorio de los Ríos dedica varias páginas. Poco comentaremos sobre este método; sin embargo, es conveniente destacar los frecuentes errores y creencias que llegaron hasta su época y que autores anteriores muy reconocidos, como el propio Abú Zacaríá o Alonso de Herrera, por no citar otros más antiguos, fueron transmitiendo de generación en generación.

Una explicación a tanto desatino en el arte de injerir árboles nos la proporciona dos siglos después don Antonio Sandalio de Arias, en la edición comentada de *Agricultura General* de Alonso

HEDERA HELIX.



HEDERA NIGRA.



Hedera helix. P. Dioscórides, "Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos", trad. de Andrés de Laguna, 1555. Biblioteca Nacional de Madrid. Libro II, Cap. CLXX.

de Herrera⁵⁷, cuando dice: "Duhamel, a quien cito repetidas vezes con la mayor satisfacción, dice en su física de los árboles. 'Que no se pueden indiferentemente urnirse por el injerto cualesquiera especies de árboles; y que esta unión no tiene efecto sino cuando hay cierta analogía entre el injerto y el patrón". Continúa más adelante: "Sólo añadiremos que cuantas vulgaridades y estravagancias se notan en la preciosísima obra del Herrera, no son propiedad suya, sino hijas legítimas de los autores geopónicos de la antigüedad, cuyas obras tuvo a la vista". Sandalio expone además otros errores, así como los autores en que se apoyó Alonso de Herrera, "... de la autoridad de Paladio y del Crecentino".

Lo mismo podemos decir de Gregorio de los Ríos, que comenta, sin duda influenciado por otros autores, que en los *castaños* se pueden injertar *cerezos*, para producir cerezas más grandes y tardías, por la simple razón que ambos prefieren tierras húmedas y sueltas. Al escribir sobre los *ciruelos* y *endrinos*, explica que éstos se pueden injertar sobre castaños y naranjos, siendo su unión muy buena.

Abonado. Sobre el abonado, Gregorio de los Ríos no profundiza demasiado, proporcionándonos una idea general y deteniéndose en algunas plantas de las que comenta una serie de detalles que resultan un tanto pueriles.

En opinión del autor, al crear un jardín no es necesario abonar, ya que la tierra tiene nu-



trientes suficientes para que se desarrollen bien todas las plantas; esta operación no se realizará hasta pasados cuatro años, recomendando que se haga a los seis u ocho años.

El estiércol que se proporcione deberá estar bien descompuesto para que no queme las plantas. El estiércol aconsejado para la albahaca es el de gallinaza bien podrido.

Para algunas plantas, como los claveles, recomienda que la tierra donde se críen no tenga estiércol, "porque se convierte en lombrices y consumen al clavel"⁵⁸, cuando realmente el verdadero problema es la asfixia radicular. Para el junquillo y otras plantas con cebolla, hace la misma indicación, "porque en el verano, cuando está regada la tierra, ora sea por la mañana, o por la tarde, tiene humedad la tierra con el estiércol, que es como esponja que detiene en sí, y cuando viene el mediodía, el sol y estiércol las están escaldando y coziendo las rayzes debaxo de la tierra. Y desta manera perecen"⁵⁹. Realmente no es el estiércol el que perjudica a estas plantas, sino el exceso de humedad.

Gregorio de los Ríos no es partidario del abonado, porque parte de la base de que para realizar jardines es necesario hacerlos en las mejores tierras para que puedan florecer y fructificar





Sobre estas líneas y en la página anterior, diversas variedades de *Dianthus caryophyllus*. Crispijn de Passe, Le Jeune, "Hortus floridus in quo rariorum & minus vulgarium florum icones ad vivam veramque formam accuratissime delineate", 1614-1616, Real Jardín Botánico, Madrid.

las plantas, e insiste en poner aún mayor cuidado cuando se planten árboles, porque algunos pueden vivir más de cien años.

La prevención especial que tiene contra los abonos nos la comenta con ciertos desatinos que da por válidos: "Casi el mismo efeto tiene el estiércol acerca de los árboles, y viñas que si se estercolan se dañan, o toman aquel mal sabor del estiércol. Y esto se vee en Aranda de Duero, que estercolan las viñas, por ser la tierra muy liviana, y des que el vino está hecho, tiene aquel mal sabor del estiércol. Tanto, que si el vino se pone en una copa de vidrio, y lo miran al sol, verán que está de motas y pajas"⁶⁰.

Plagas. Las plagas preocupan mucho a Gregorio de los Ríos, principalmente en los semilleros, donde se malogran las plantas con más facilidad. Para evitar las pérdidas, aporta algunas soluciones, como poner las semillas primero en macetas y después trasplantarlas a los cuadros, evitando que las *babosillas* dañen las plántulas. Las babosas son realmente una plaga muy peligrosa en los semilleros, pues devoran las plantitas jóvenes a medida que nacen de la semilla.

Con los *claveles de las Indias* se deberá tener especial cuidado, pues no solamente les daña el frío, sino también los *cortones*, *cochinillas* y babosas cuando aún no se han trasplantado.

Los *cortones* son conocidos actualmente como alacranes cebolleros o grillotopos, devoran las raíces y el cuello de las plantitas y, además, con su actividad excavadora en la superficie del cuello, dañan a las plántulas nacidas de semilla. Las *cochinillas* a las que se refiere Gregorio de los Ríos son probablemente las cochinillas de humedad, que durante la noche devoran las plantitas nacidas de semillas y los órganos tiernos de las demás plantas.

Se ha referido anteriormente la actividad de los *cortones*, por lo que extraña sobremanera que Gregorio de los Ríos comente que estos insectos se comen las semillas de los propios frutos de las *malbas de las Indias*, cuando éstos se encuentran al menos a un metro del nivel del suelo. Parece pues difícil que pueda referirse a esta misma plaga.

Otra plaga que comenta es la araña, que causa daño a los rosales: "Por agosto se seca la hoja, y se hinchan de telarañas y parecen mal"⁶¹.

En los *naranjos* trata otras dos plagas. De las *lombrices* de tierra dice que "*destruyen las raíces*"⁶², porque se pegan a ellas, y para combatir las hay una única solución que es quitarles el agua para que perezcan. Realmente las lombrices sólo se alimentan de materia orgánica en descomposición, por lo que no comen raíces vivas. El problema real es otro, pues al estar el terreno tan húmedo, la planta muere por asfixia radicular, independientemente de que haya o no lombrices en el suelo. La segunda plaga de los *naranjos* son los *cien piés*; de ellos dice: "*También se crían con la mucha agua unos gusanillos que se llaman cien pies, los quales van comiendo todo el tuétano desde la rayz principal hasta arriba, y desta manera perece el naranjo*"⁶³. Esta plaga no se ha descrito en los cítricos, y los *ciempiés* se alimentan principalmente de restos animales y vegetales, aunque comen algunas partes subterráneas de las plantas, como raíces. Por tanto, se supone igualmente que la planta muere por asfixia radicular.

La última plaga a la que vamos a referirnos es la de los *gorriones*. Este pajarillo que vive en relación tan estrecha con el hombre come insectos, larvas, daña las plantas de semilla, ataca a los frutos, etc. Gregorio de los Ríos comenta el daño que proporcionan los *gorriones* a los esquejes de *claveles*, comiéndoselos cuando están recién plantados y tiernos. Para evitar que se malogren, utiliza unas redes que los protegen hasta que se endurecen, mallas que además impiden que los perjudique el granizo, protegiéndolos de esta manera de los agentes atmosféricos.

Myrtus Bætica latifolia domestica 2.



A la derecha, *Viburnum opulus*. ▶
B. Besler, "*Hortus Eystettensis*",
1613. Real Jardín Botánico, Madrid.

Junto a estas líneas, *Myrtus communis*.
C. Clusii, "*Rariorum aliquot stirpium
per Hispanias observatarum Historia*",
1576. Real Jardín Botánico, Madrid.

Utilidad. Respecto a la utilización de las plantas, su empleo es muy variado. Algunos de los usos que se daban a las plantas difieren de los actuales, pero lo que más llama la atención es la terminología empleada.

Numerosas plantas eran cultivadas en tiestos. Según la definición de Covarrubias, tiesto es "el vaso de tierra en que se plantan yerbas o flores, como tiesto de albahaca"⁶⁴. Entre las plantas para cultivar en maceta citadas por Gregorio de los Ríos anotamos el *almoradux*, el *traoregano* y el *jazmín real*, para poder resguardarlo del frío. De algunas plantas, como de la *albaquilla del río*, se hacen "muy lindos tiestos acopados"⁶⁵, es decir, redondeados.

Los únicos árboles que Gregorio de los Ríos recomienda poner en macetas son los *naranjos* y los *mançanos enanos*, "estos son buenos para jardines y granjas, pónense en tiestos y llevan fruta"⁶⁶. Sólo cita un arbusto -la *murta*- para cultivar en tiestos.

En el óleo del palacete de la Casa de Campo atribuido a Félix Castello, se observan diferentes macetas de cerámica de Talavera repartidas por el jardín, unas con hierbas sobre el borde de las fuentes y estanques y otras con naranjos en fruto rodeándolas.

Las hierbas trepadoras son utilizadas de diferentes formas: los *besicos de monja* y las *campanillas azules turquesadas* "son buenas para enredar ventanas"⁶⁷, de otras sólo nos dice "que enraman" y de la *nueza* indica que "es buena para enramar paredes o ventanas"⁶⁸.

De los arbustos trepadores da mayor número de detalles, especialmente del *jazmín*, una de las plantas que más se estimaban. Se emplea para cubrir muros y espalderas, siendo preciso saberlo dirigir: "Hanse de plantar junto a pared, o a cenador, o espaldar; porque ellos son delgados y crecen mucho; y si no tienen a que arrimarse, no se pueden sustentar"⁶⁹. Igualmente, explica la manera de hacer los encañados e ir guiándolo para que cubra desde abajo.

Las *madreselvas* no se deben emplear para cubrir paredes, porque al no recibir el aire se llenan de *piojos* y, según Gregorio de los Ríos, "estos no las dejan llevar flor"⁷⁰. Lo mejor es ponerlas en sitios aireados como son las espalderas o cenadores, para que puedan enredarse bien.

El uso de los arbustos trepadores en aquella época queda reflejado en la descripción que el padre Sigüenza hace del cenador existente en la Fresneda, cerca de El Escorial⁷¹.

Diversas plantas se utilizan para hacer dibujos. Si delimitan los cuadros de plantación, se llaman *orlas*, empleándose por ejemplo la *brusela mayor* y las *bioletas*. Los dibujos que se realizan dentro de los cuadros se denominan *lazos*, siendo las plantas usadas la *brusela menor*, las *bioletas*, el *brotano*, el *oreganillo de las Indias*, los *siete en rama*, el *timo* y el *ysopillo*.

Un término empleado, nada usual actualmente, son las *hayas*, de origen similar a "haies", en francés⁷². Las hayas sirven para delimitar un terreno o para dividir las diferentes partes de un jardín, y es lo que actualmente se denomina seto. Plantas citadas para hacer *hayas* son el *membrillo*, la *murta*, el *mirto*, el *romero* y el *setiso*.

Gregorio de los Ríos recalca la importancia de que un buen jardinero entienda de plantas



Sambucus arborosea.



Nicotiana tabacum.
Crispijn de Passe, Le Jeune,
"Hortus floridus in quo raviorum
& minus vulgarium florum
icones ad vivam veramque formam
accuratissime delineate",
1614-1616. Real Jardín Botánico,
Madrid.

y sepa cuidarlas, "porque traçadores ay muchos, y sabiendo traçar, dizen que son jardineros: pues poco importa que sepan hacer lazos, si no saben gobernarlos y las demás plantas, que más importa el gobernar que el traçar"⁷³. Por experiencia, ha visto que a numerosos diseñadores, por la falta de ejercicio, se le han escapado de las manos los jardines, por no aunar la teoría y la práctica. Igualmente hay jardineros que no conocen bien su oficio, refiriéndose a ellos cuando habla de la poda de setos de romero: "la tijera lo daña mucho, quando no lo motilan en tiempo"⁷⁴.

En diversos lugares del texto se repite que los árboles no son buenos para los jardines, y menos aún los frutales, ya que éstos son propios de los huertos. Si se pone algún árbol tiene que tener flores ornamentales y olorosas. Además, recomienda que al plantarlos se levante la copa, para que el ramaje bajo no estorbe ocupando sitio y no produzcan mucha sombra a las plantas cercanas.

A menudo se refiere al uso de flor cortada, lo que era frecuente en los Sitios Reales; una de las plantas utilizada es la *açucena amarilla*, que se recoge antes que abran los botones de flor, durando así mucho más.

El momento más adecuado para cortar flores en los jardines es por la mañana, cuando tienen más olor. Se evitarán los días nublados o lluviosos, porque al ser más fríos las flores pierden fragancia. Cortando las flores, las plantas se conservan mejor: "si no se las cortasen, arrojarían

con tanta pujanza, que no les quedaría vigor, ni virtud para otro año, o darían en grana y se perderían"⁷⁵.

En otras plantas, como la *albahaca*, advierte que deben ser recortadas, bien porque su flor no es ornamental o porque de esta manera se le da a la planta una forma redondeada. En los *alhelies*, para obtener una nueva floración, se cortan los frutos.

Para los *claveles*, hace una larga disertación sobre la manera de podarlos y en otras hierbas, como el *almoradux*, la *pimpinela* o el *toronjil*, aconseja que se poden varias veces.

Al igual que el autor empieza y termina su obra *Agricultura de Jardines* refiriéndose a las flores, hemos preferido terminar el análisis del texto comentando sobre los ramilletes: "no puedo dexar de acabar en flores, pues empecé el libro con ellas, y dezir la manera como se hazen los ramilletes, con arena"⁷⁶, pues éstos son pocos los jardineros que los saben hacer, no como los de mano que son tan corrientes y van atados.

La realización de ramilletes era en el siglo XVI una práctica muy extendida. El padre Sigüenza así nos los indica cuando hace referencia al jardín de El Escorial: "vese aquí infinita variedad de plantas, arbustos y hierbas que dan grande copia de flores, de que en invierno y en verano, sin faltar jamás, se componen infinitos ramilletes de gran frescura y belleza"⁷⁷.

Para hacer los ramilletes recomienda una *aljofaina* de Talavera o una *taza de vidrio*, rellenándose con arena gruesa mojada y adornándose con muchas flores diferentes y, entre ellas, plantas verdes para lograr un mayor cromatismo.

Cuando se usa la *aljofaina*, se ponen en el fondo algunas hierbas que no sirvan, para que pese menos, y encima arena hasta el borde del recipiente. Acto seguido, se coloca una primera rueda de plantas, de fuera hacia adentro, con *almoradux*, *trébol grande* o *albahaquilla del río* y otras parecidas, de tal manera que queden todas a la misma altura; se rellena con arena por dentro. A continuación se pone otro círculo de flores, se vuelve a rellenar con arena y se iguala, y así se va subiendo hasta que se cierre. Es importante matizar y diferenciar los colores, el verde al principio, en medio y antes de acabar. En la parte superior se puede poner *mejorana*, *oreganillo de las Indias* o *ysopillo*, para que no tape a las flores. Cuando queda acabado, el ramillete tiene forma de piña, ancho por abajo y estrecho por arriba, donde están las flores más olorosas.

Al autor le parece más graciosa la realización de ramilletes en tazas de vidrio. En ellas se echan flores desmenuzadas y hojas de *ysopillo* o *hinojo* entremezcladas; con arena se arriman hacia los bordes, dejando que se vea algo de arena para un mayor contraste. Posteriormente se realiza la piña, como en el caso anterior.

Otra labor un tanto refinada es: "en botijas o cantarillas de barro de Ocaña o semejante a esto, por de fuera se hacen labores en ellas de verde"⁷⁸. En su parte externa se colocan semillas de *mastuerzo* que, cuando brotan, las plantitas cubren totalmente la superficie, y como por dentro el recipiente está lleno de agua, conservan su frescura; conforme vayan creciendo se recortan para que duren más y quede más tupido.

Identificación de las plantas

En la obra de Gregorio de los Ríos se citan casi dos centenares de plantas que se empleaban en los jardines de finales del siglo XVI. Esta relación de plantas nos arroja gran luz sobre la jardinería de la época, pero para que realmente sea efectiva, es necesario saber de qué especies se trata.

Para describir las plantas, las divide en yerbas y flores, árboles de jardín y árboles mayores. En cada grupo utiliza el orden alfabético de "los nombres comunes que todos los jardineros saben"⁷⁹, desechando los latinos, porque a quienes va dedicada la obra "no saben latin para poderlas conocer por la orden de los Herbarios"⁸⁰.

Cada descripción va encabezada por un nombre al que frecuentemente se añaden sinónimos. A veces, se contraponen o agrupan plantas parecidas, indicando las diferencias entre ellas. Se detallan 162 descripciones, citándose otras plantas hasta un total de 194. Nos da la referencia del número de plantas cultivadas en los jardines al decir: "las plantas que se ponen en los jardines, ... serán hasta dozentas; no metiéndose en saber muchas de las medicinales"⁸¹.

Resulta valiosísima, asimismo, esta obra por incluir como de uso común en jardinería dieciséis plantas de origen americano, popularizadas en ese siglo. Algunas presentan interés económico actual, como el tomate, pimiento o tabaco; otras, como el estramonio, que es rara en cultivo, está extendida como mala hierba; y finalmente, otras cuyo valor ornamental no ha decaído, como el *maguey*, la *mexicana* o los *claveles de las Indias*.

La realización del trabajo de identificación ha precisado la consulta de diversa bibliografía. Hasta el siglo XVIII, los nombres por los que se conocían las plantas variaban y muchos caían en desuso, por lo que frecuentemente no existe una correspondencia clara con los actuales. En ocasiones, un mismo nombre engloba varias especies o distintos géneros. En otras, distintos nombres y descripciones corresponden a una misma especie.

Son libros básicos para la identificación de muchas de las plantas nombradas y comprobación de las descripciones, las versiones españolas del *Dioscórides* y sus ediciones recientes⁸². Son imprescindibles por dos motivos, uno por la gran cantidad de plantas con propiedades medicinales que tradicionalmente se han cultivado en los jardines particulares y centros religiosos,

L A V R V S.



Laurus nobilis. P. Dioscórides,
"Acerca de la materia medicinal
y de los venenos mortíferos",
trad. de Andrés de Laguna, 1555.
Biblioteca Nacional de Madrid.
Libro I, Cap. LXXXVI.

para uso y distribución a hospitales, y el otro por la abundancia de nombres vulgares antiguos que contienen. En la actualidad, el cultivo de la mayoría de estas plantas ha quedado relegado a jardines botánicos y centros de investigación.

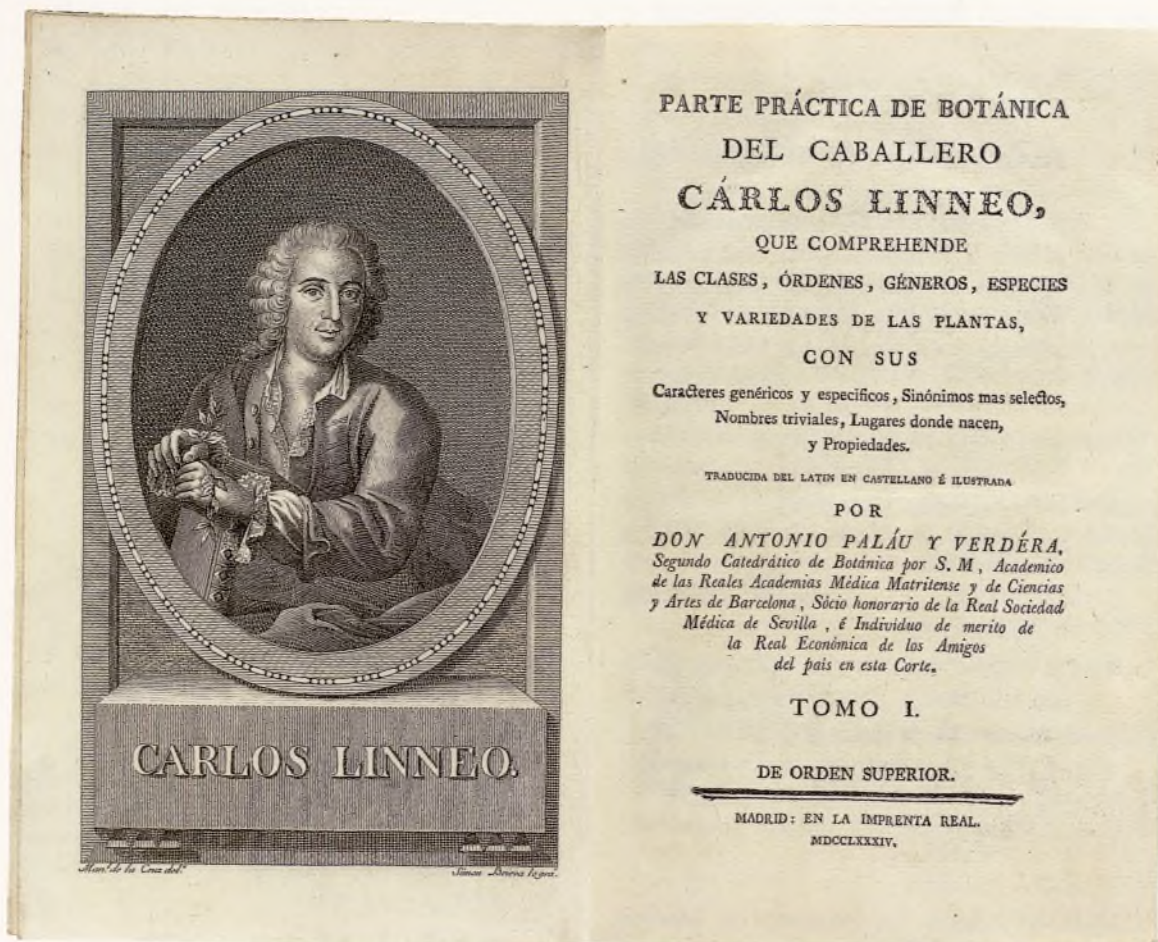
La información sobre las plantas de la *Agricultura de Jardines* se ha completado con escritos de ese siglo, como la *Agricultura General* de Gabriel Alonso de Herrera, que menciona algunos de los árboles y arbustos cultivados en jardines, como el arrayán, "son buenos para claustros de monasterios y jardines de deleite"⁸³. También del boj, ciprés, laurel y paraíso habla en términos parecidos. De los cítricos, especialmente del naranjo amargo, comenta: "... no se puede decir ser perfecto jardín, donde no ay algunos árboles, mayormente naranjos"⁸⁴.

Igualmente interesante es el texto de Juan Alonso de Almela, que en 1594 cita una lista de unas 55 plantas cultivadas en El Escorial. Las plantas nombradas por Almela nos confirman la lista de Gregorio de los Ríos, al tiempo que nos dan una idea del colorido y fragancia de esos jardines, muy distintos a los actuales⁸⁵.

Otros autores extranjeros de gran influencia, como Clusio⁸⁶ y Dalechamps⁸⁷, se ocuparon de las plantas de la Península Ibérica, citando en sus índices nombres españoles.

Mediado el siglo XVIII, se escribe la *Flora Española* de Quer⁸⁸ y la versión española de Palau de *Species plantarum* de Linneo⁸⁹, que con sus índices y las descripciones que contienen, arrojan mucha luz sobre los nombres vulgares que continuaban en uso.

A principios del siglo XIX se publica el *Tratado de las Flores* de Boutelou que, dedicado



Grabado de Linneo en A. Palau Verdéra, "Parte práctica de Botánica del Caballero Carlos Linneo", 1784. Real Jardín Botánico, Madrid.

exclusivamente a plantas de los jardines, nos ha servido de útil ayuda⁹⁰. Mediado el siglo, los trabajos de Colmeiro son los más completos, aunque no exhaustivos, y lamentablemente sus referencias al libro que se estudia son bastantes escasas⁹¹.

Una identificación de las plantas contenidas en la edición de 1592 la presentamos en 1990 en el Simposium Internacional de Leiden, con motivo de la restauración del Jardín Botánico de Clusio, contemporáneo de Gregorio de los Ríos. Como no se disponía de otra determinación anterior, lo que primeramente se hizo fue contrastar los nombres del texto de Gregorio de los Ríos con una edición de *Dioscórides*⁹² y la obra de Font Quer⁹³. Se revisaron, igualmente, las descripciones e índices de Quer, Palau y Boutelou y, posteriormente, se cotejaron los índices de Colmeiro. A partir de este punto en que la parte principal del trabajo estaba ya encauzada, se revisó la nomenclatura moderna por *Flora Europea*⁹⁴ y *Hortus Third*⁹⁵, comprobando igualmente las descripciones. Otras plantas hubo que buscarlas en variados libros, pues el texto de Gregorio de los Ríos era muy poco concreto o no se ajustaba con claridad a las descripciones que se encontraban.

La relación de plantas que se incluye, un año más tarde, corresponde a la edición de 1620. En ella se indican los nombres de plantas y los sinónimos, conforme el orden que figura en el libro y numeradas en la columna "NUM.", repitiendo el mismo número para las plantas que agrupa el autor, se relacionan sin numeración las plantas citadas fuera del orden alfabético del texto. Figuran a continuación el nombre científico, el autor o autores, familia a la que pertenece, origen de la planta y un nombre vernáculo.

NOTAS

1. RÍOS, G. de los: *Agricultura de Jardines*. (G.R.). Fol. 245.
2. Ver IÑIGUEZ ALMECH, F.: *Casas Reales y Jardines de Felipe II*. Madrid. C.S.I.C., 1952, pág. 178; MORÁN, J.M. y CHECA, F.: *Las Casas del Rey*. Madrid. Ediciones El Viso, 1986, pág. 112, 115.
3. ALMELA, J.A. de, según MARTÍNEZ CORRECHER, C.: "Jardines del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (I)", en *Reales Sitios*, nº 78, 1983, pág. 58. Hace una relación de especies cultivadas en El Escorial, en 1594.
4. COVARRUBIAS, S.: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*. Barcelona. Alta Fulla. 1987. Ver la definición de jardín.
5. CARRASCOSA, J.: *Jardinería Valenciana*, Valencia, 1933, pág. 14.
6. CARRASCOSA, J.: *Op. cit.*, 1933, pág. 22-23.
7. CARRASCOSA, J.: *Op. cit.*, 1933, pág. 20.
8. (G.R.), fol. 245.
9. (G.R.), fol. 249 v.
10. (G.R.), fol. 248.
11. (G.R.), fol. 248 v.
12. (G.R.), fol. 253.
13. FONT QUER, P.: *Diccionario de Botánica*. Barcelona. Labor, 1985, pág. 90. *Que remata en dientecitos como de sierra*.
14. (G.R.), fol. 248 v.
15. (G.R.), fol. 249 v.
16. (G.R.), fol. 248 v.
17. (G.R.), fol. 248 v.
18. (G.R.), fol. 249 v.
19. (G.R.), fol. 248 v.
20. (G.R.), fol. 252.
21. (G.R.), fol. 253.
22. (G.R.), fol. 252 v.
23. (G.R.), fol. 252 v.
24. (G.R.), fol. 252 v.
25. (G.R.), fol. 252.
26. (G.R.), fol. 253.
27. (G.R.), fol. 250.
28. (G.R.), fol. 250.
29. (G.R.), fol. 249 v.
30. (G.R.), fol. 250.
31. (G.R.), fol. 251 v.
32. (G.R.), fol. 251.
33. (G.R.), fol. 250.
34. (G.R.), fol. 249 v.
35. (G.R.), fol. 250.
36. (G.R.), fol. 250.
37. (G.R.), fol. 248.
38. (G.R.), fol. 251.

39. (G.R.), fol. 247 v.
40. (G.R.), fol. 247 v.
41. SIGÜENZA, F.J.: *La fundación del Monasterio de El Escorial*. Madrid. Aguilar, 1988, pág. 552. "Están repartidas en estas dos plazas doce fuentes; en el contorno de cada una hay cuatro cuadros de flores, haciendo artificiosos y galanos compartimentos. Mirados de lo alto de las ventanas, como dejan por una y otra banda paseaderos anchos y ellos tienen sembrados por la verdura tan varios colores de flores, blancas, azules, coloradas, amarillas, encarnadas y de otras agradables mezclas y están tan bien compartidos, parecen unas alfombras finas traídas de Turquía, del Cairo o Damasco".
42. (G.R.), fol. 258.
43. (G.R.), fol. 248 v.
44. (G.R.), fol. 253 v.
45. (G.R.), fol. 246.
46. (G.R.), fol. 246.
47. (G.R.), fol. 246.
48. (G.R.), fol. 246.
49. (G.R.), fol. 246 v.
50. (G.R.), fol. 246 v.
51. (G.R.), fol. 246 v.
52. (G.R.), fol. 248.
53. (G.R.), fol. 251.
54. (G.R.), fol. 249 y 249 v.
55. (G.R.), fol. 248.
56. (G.R.), fol. 253.
57. ALONSO DE HERRERA, G.: *Agricultura General*. Imprenta Real. 1818. Tomo II, pág. 96 y 170.
58. (G.R.), fol. 249.
59. (G.R.), fol. 250 v.
60. (G.R.), fol. 262 v.
61. (G.R.), fol. 253 v.
62. (G.R.), fol. 254 v. y 255 v.
63. (G.R.), fol. 255 v.
64. COVARRUBIAS, J.: *Op. cit.*
65. (G.R.), fol. 248.
66. (G.R.), fol. 267.
67. (G.R.), fol. 249 v.
68. (G.R.), fol. 251.
69. (G.R.), fol. 252 v.
70. (G.R.), fol. 253.
71. SIGÜENZA, J.: *Op. cit.*, 1988, pág. 566. "El tercer estanque" tiene "poco menos de cuatro mil pies de rodeo. En medio de él se hace una isla cuadrada de cien pies por cada lado, con sus antepechos y asientos de piedra bien labrada. En el centro de la isla, un cenador cubierto con su maderamiento y chapitel de pizarra. Las paredes de enrejado o celosías de madera, entretejidos granados, avellanos, parras, jazmines y madreleñas".
72. La traducción francesa de la *Historia Generalis Plantarum* de Dalechamps cita, entre las distintas variedades de mirto, una que se empleaba para hacer "haies" y que Clusio vio en un monasterio de Sevilla y en los vergeles de los moros de Granada. DALECHAMPS, I.: *Historie Generale des plantes*. Tomo I. Lyon, 1653, pág. 201; CLUSII, C.: *Rariorum aliquot stirpium per Hispanias observatarum Historia*. Amberes. 1576.
73. (G.R.), fol. 245 v.
74. (G.R.), fol. 253.
75. (G.R.), fol. 247.
76. (G.R.), fol. 269.
77. SIGÜENZA, J.: *Op. cit.*, 1988, pág. 552.
78. (G.R.), fol. 269 v.
79. (G.R.), fol. 247.
80. (G.R.), fol. 247.
81. (G.R.), fol. 246.
82. DIOSCORIDES ANAZARBEO, P.: *Acerca de la materia medicinal de los venenos mortíferos*. Traducido de la lengua griega por Andrés Laguna. Salamanca, 1563. Pedacio Dioscórides. Ibidem. Ediciones de Arte y bibliofilia. Madrid, 1983.
83. ALONSO DE HERRERA, G.: *Agricultura General*. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Agricultura y Pesca. Madrid, 1981, pág. 187.
84. ALONSO DE HERRERA, G.: *Op. cit.*, pág. 226.
85. ALMELA, J.A. de: *Op. cit.*
86. CLUSSI, C.: *Op. cit.*
87. DALECHAMPS, I.: *Op. cit.*
88. QUER, J.: *Flora española o Historia de las plantas que se crían en España*. Madrid. Joaquín Ibarra. 1762-1784.
89. PALAU VERDERA, A.: *Parte práctica de Botánica del Caballero CARLOS LINNEO*, que comprehende las clases, órdenes, géneros, especies y variedades de las plantas... Madrid. Imprenta Real, 1784.
90. BOUTELOU, C.: *Tratado de las Flores*. Madrid, Imprenta de Villalpando, 1804.
91. COLMEIRO, M.: *Diccionario de los diversos nombres vulgares de muchas plantas usuales y notables del Antiguo y Nuevo Mundo*. Madrid, Gabriel Alhambra, 1871.
92. DIOSCORIDES ANAZARBEO: *Op. cit.*
93. FONT QUER, P.: *Plantas medicinales*. Barcelona, Editorial Labor, 1985.
94. TUTIN, T.G. et al.: *Flora Europea*. Cambridge University Press, Cambridge, 1964-1972.
95. BAILEY, L.H. y BAILEY, E.Z.: *Hortus Third*. Macmillan Publishing Company, Nueva York, 1976.

RELACION DE LAS PLANTAS INCLUIDAS EN LA AGRICULTURA DE JARDINES

Nº	NOMBRE EN EL TEXTO	NOMBRE LATINO	FAMILIA	ORIGEN	NOM. VULGAR
001	Albahaca [comun]	<i>Ocimum basilicum</i> L.	Labiatae	Asia	Albahaca
001	Albahaca [limonceta]	<i>Ocimum basilicum</i> L. 'citriodorum'	Labiatae	Asia	Albahaca
001	Albahaca [de hinojo]	<i>Ocimum basilicum</i> L.	Labiatae	Asia	Albahaca
001	Albahaca [gruesa=romana]	<i>Ocimum basilicum</i> L.	Labiatae	Asia	Albahaca
001	Albahaca [blanca]	<i>Ocimum basilicum</i> L.	Labiatae	Asia	Albahaca
001	Albahaca [morena]	<i>Ocimum basilicum</i> L. 'purpuracens'	Labiatae	Asia	Albahaca
001	Albahaca [menuda]	<i>Ocimum basilicum</i> L. 'minimum'	Labiatae	Asia	Albahaca
002	Alelies [amarillos]	<i>Cheiranthus cheiri</i> L.	Cruciferae	S Europa	Alhelí amarillo
002	Alelies [blancos]	<i>Matthiola incana</i> (L.) R. Br.	Cruciferae	S Europa	Alhelí
002	Alelies [silvestres morados]	<i>Matthiola incana</i> (L.) R. Br.	Cruciferae	S Europa	Alhelí
003	Acianos	<i>Centaurea cyanus</i> L.	Compositae	Europa, W Asia	Aciano
003	Estrellamar	<i>Centaurea cyanus</i> L.	Compositae	Europa, W Asia	Aciano
003	Escobilla	<i>Centaurea cyanus</i> L.	Compositae	Europa, W Asia	Aciano
004	Albahaquilla del Rio	<i>Calamintha nepeta</i> (L.) Savi	Labiatae	Reg. mediterránea	Calamento
004	Calamento	<i>Calamintha nepeta</i> (L.) Savi	Labiatae	Reg. mediterránea	Calamento
005	Açucenas [blancas]	<i>Lilium candidum</i> L.	Liliaceae	Asia?	Azucena
005	Açucenas [coloradas]	<i>Lilium martagon</i> L.	Liliaceae	Europa	Martagón
005	Açucenas [naranjadas=amarillas]	<i>Hemerocallis fulva</i> (L.) L.	Liliaceae	Europa	Flor de un día
006	Angelica	<i>Angelica archangelica</i> L.	Umbelliferae	Europa, W Asia	Angelica
007	Alquimilla	<i>Alchemilla vulgaris</i> L.	Rosaceae	Europa	Pie de león
007	Pie de Leon	<i>Alchemilla vulgaris</i> L.	Rosaceae	Europa	Pie de león
008	Amaro	<i>Salvia sclarea</i> L.	Labiatae	S Europa	Amaro
008	Yerva de san Juan	<i>Salvia sclarea</i> L.	Labiatae	S Europa	Amaro
009	Almoradux	<i>Mentha x gentilis</i> L.	Labiatae	S Europa	Hierba buena
009	Sandalos	<i>Mentha x gentilis</i> L.	Labiatae	Hortícola	Sándalo
009	Yerva buena	<i>Mentha spicata</i> L.	Labiatae	Hortícola	Hierba buena
010	Axenjos dulces	<i>Artemisia annua</i> L.	Labiatae	Desconocido	Hierba buena
010	Axenjos [amargos]	<i>Artemisia absinthium</i> L.	Compositae	Asia	Ajenjo dulce
011	Azederas	<i>Rumex acetosa</i> L.	Compositae	Europa	Ajenjo
012	Altamisa la Real	<i>Artemisia vulgaris</i> L.	Polygonaceae	Europa, Asia	Acedera
012	Altamisa [la comun]	<i>Artemisia vulgaris</i> L.	Compositae	Europa, Asia	Artemisa
013	Abas de las Indias	<i>Phaseolus vulgaris</i> L.	Leguminosae	Europa, Asia	Artemisa
013	Frisoles	<i>Phaseolus vulgaris</i> L.	Leguminosae	América	Judía
014	Azahar bravo	<i>Phaseolus vulgaris</i> L.	Leguminosae	América	Judía
015	Amormio	<i>Pancreatium maritimum</i> L.	Amaryllidaceae	Reg. mediterránea	Pancrecio
016	Arquilexius	<i>Physalis alkekengi</i> L.	Solanaceae	SE Europa, Asia	Alquequenje
017	Bredos	<i>Atriplex? hortensis?</i>	Chenopodiaceae	Asia	Armuelle?
018	Balsamina	<i>Momordica balsamina</i> L.	Cucurbitaceae	Africa, Asia, Australia	Balsamina
018	Momordiga	<i>Momordica balsamina</i> L.	Cucurbitaceae	Africa, Asia, Australia	Balsamina
019	Baleriana [comun]	<i>Valeriana phu</i> L.	Valerianaceae	SW Asia	Valeriana mayor
019	Baleriana [greca]	<i>Polemonium caeruleum</i> L.	Polemoniaceae	Europa, Asia	Valeriana griega
019	Baleriana [silvestre]	<i>Valeriana officinalis</i> L.	Valerianaceae	Europa, W Asia	Valeriana
020	Brusela mayor	<i>Vinca major</i> L.	Apocynaceae	Europa	Valeriana

020	Brusela [menor]	<i>Vinca minor</i> L.	Apocynaceae	Europa	Vincapervinca, hierba doncella
020	Yerva donzella	<i>Vinca minor</i> L.	Apocynaceae	Europa	Vincapervinca, hierba doncella
021	Bioletas	<i>Viola odorata</i> L.	Violaceae	Europa, Africa, Asia	Violeta
022	Besicos de Monja	<i>Cardiospermum halicacabum</i> L.	Sapindaceae	N, C América	Farolitos, bombitas
023	Biola marina				
024	Brolano	<i>Santolina chamaecyparissus</i> L.	Compositae	C, W Reg. mediterránea	Abrótano hembra
024	Guardaropa	<i>Santolina chamaecyparissus</i> L.	Compositae	C, W Reg. mediterránea	Abrótano hembra
024	Pacencia	<i>Santolina chamaecyparissus</i> L.	Compositae	C, W Reg. mediterránea	Abrótano hembra
025	Berdolagas Romanas	<i>Portulaca oleracea</i> L.	Portulacaceae	Cosmopolita	Verdolaga
026	Clavelés	<i>Dianthus caryophyllus</i> L.	Caryophyllaceae	Reg. mediterránea	Clavel
027	Clavellinas	<i>Dianthus plumarius</i> L.	Caryophyllaceae	E, C Europa	Clavelina
028	Claveles de las Indias [grandes]	<i>Tagetes erecta</i> L.	Compositae	Méjico, C América	Claveles de las Indias
028	Claveles de las Indias [menores]	<i>Tagetes patula</i> L.	Compositae	Méjico, Guatemala	Claveles de las Indias
029	Campanillas azules turquesadas	<i>Ipomoea purpurea</i> (L.) Roth	Convolvulaceae	América	Campanillas moradas
030	Campanillas	<i>Campanula persicifolia</i> L.	Campanulaceae	Europa, NE Asia	Campanilla?
031	Cardiaca [mayor]	<i>Leonurus cardiaca</i> L.	Labiatae	Reg. mediterránea	Agripalma
031	Cardiaca [menor]	<i>Leonorus? cardiaca?</i>	Labiatae	Reg. mediterránea	Agripalma?
032	Coronas de Rey	<i>Calendula officinalis</i> L.	Compositae	S Europa	Maravilla
032	Maravillas	<i>Calendula officinalis</i> L.	Compositae	S Europa	Maravilla
033	Coloquintidas	<i>Citrullus colocynthis</i> Schrader	Cucurbitaceae	N Africa, Asia	Coloquintida
034	Camedro	<i>Teucrium chamaedrys</i> L.	Labiatae	Europa, SW Asia	Camedrio
035	Cardo marino	<i>Eryngium maritimum</i> L.	Labiatae	Europa	Eringio marítimo
036	Cardo santo	<i>Cnicus benedictus</i> L.	Compositae	Reg. mediterránea	Cardo santo
037	Coraçoñillo	<i>Hypericum perforatum</i> L.	Guttiferae	Europa	Hipérico
037	Pericon	<i>Hypericum perforatum</i> L.	Guttiferae	Europa	Hipérico
038	Zerafoliun	<i>Anthriscus cerefolium</i> (L.) Hoffm.	Umbelliferae	SE Europa, W Asia	Perifollo
039	Caña marina	<i>Canna indica</i> L.	Cannaceae	América tropical	Caña de las Indias
040	Zadiva	<i>Aloe vera</i> (L.) Burm. fil.	Liliaceae	Arabia?, N Africa	Aloe
041	Zidronela	<i>Melissa officinalis</i> L.	Labiatae	S Europa	Toronjil
042	Dormideras	<i>Papaver somniferum</i> L.	Papaveraceae	SE Europa, W Asia	Adormidera
043	Dragon	<i>Antirrhinum majus</i> L.	Scrophulariaceae	Reg. mediterránea	Dragón
043	Cabeça de temera	<i>Antirrhinum majus</i> L.	Scrophulariaceae	Reg. mediterránea	Dragón
044	Estafisagra	<i>Delphinium staphisagria</i> L.	Ranunculaceae	Reg. mediterránea	Albarraz
045	Estramonica	<i>Datura stramonium</i> L.	Solanaceae	N América	Estramonio
046	Elala	<i>Chelidonium? majus?</i>	Papaveraceae		Celidonia?
047	Espuela de cavallero	<i>Consolida ambigua</i> (L.) P.W. Ball & Heyw.	Ranunculaceae	Reg. mediterránea	Espuela de caballero
048	Fresas	<i>Fragaria vesca</i> L.	Rosaceae	Europa, Asia	Fresa
049	Filopendola [común]	<i>Filipendula vulgaris</i> Moench.	Rosaceae	Europa, Asia	Filipéndula
049	Filopendola [silvestre]	<i>Filipendula?</i>	Rosaceae	Europa, Asia	Filipéndula?
050	Gradiolos	<i>Gladiolus communis</i> L.	Iridaceae	Reg. mediterránea	Gladiolo
051	Guindillos de las Indias	<i>Capsicum frutescens</i> L.	Solanaceae	América tropical	Chile
052	Gariofilata	<i>Geum urbanum</i> L.	Rosaceae	Europa, W Asia, N Africa	Cariofilada
053	Gigantas	<i>Helianthus annuus</i> L.	Compositae	N América	Girasol
053	Flor del sol	<i>Helianthus annuus</i> L.	Compositae	N América	Girasol
054	Junquillo	<i>Narcissus jonquilla</i> L.	Amaryllidaceae	S Europa, N Africa	Junquillo amarillo o de olor
055	Jacintos Orientales	<i>Hyacinthus orientalis</i> L.	Liliaceae	W Reg. mediterránea	Jacinto
055	Jacintos [sin olor]	<i>Hyacinthoides non-scripta</i> (L.) Chouard ex Rothm.	Liliaceae	W Europa	Jacinto
056	Lirios azules	<i>Iris sp.</i>	Iridaceae		Lirio azul

Nº	NOMBRE EN EL TEXTO	NOMBRE LATINO	FAMILIA	ORIGEN	NOM. VULGAR
056	Lirios [blancos]	<i>Iris germanica</i> (L.) Dykes var. <i>florentina</i>	Iridaceae	Incierito	Lirio blanco
056	Lirios [amarillos]	<i>Iris pseudacorus</i> L.	Iridaceae	W Europa, N Africa	Acoro bastardo
056	Lirios [pardos]	<i>Iris sp.</i>	Iridaceae		Lirio franciscano, enlutado
056	Lirios [chiquitos blancos]	<i>Iris pumila</i> L.	Iridaceae	C Europa, Asia menor	Lirio enano
057	Liricos azules	<i>Iris xiphioides</i> L.	Iridaceae	W Europa, N Africa	Lirio azul
057	Liricos [amarillos]	<i>Iris xiphioides</i> L.	Iridaceae	W Europa, N Africa	Lirio amarillo
057	Liricos [morados]	<i>Iris germanica</i> L.	Iridaceae	Incierito	Lirio cárdeno, común
058	Liliun convallium	<i>Convallaria majalis</i> L.	Liliaceae	Europa	Convalaria
059	Llanten	<i>Plantago major</i> L.	Plantaginaceae	Europa, N y C Asia	Llanten mayor
060	Menotisas	<i>Dianthus barbatus</i> L.	Caryophyllaceae	S Europa	Minutisa
060	Ramiletes de Constantinopla	<i>Dianthus barbatus</i> L.	Caryophyllaceae	S Europa	Minutisa
061	Mirabeles	<i>Kochia scoparia</i> (L.) Schrader	Chenopodiaceae	S Europa, Asia	Mirabel
062	Minun solis	<i>Lithospermum officinale</i> L.	Boraginaceae	Europa, Asia	Mijo de sol
063	Mejorana	<i>Origanum majorana</i> L.	Labiatae	Europa, Asia	Mejorana
064	Margaritas	<i>Bellis perennis</i> L.	Compositae	N Africa, SW Asia	Maya
064	Mayas	<i>Bellis perennis</i> L.	Compositae	Europa, W Asia	Maya
065	Mexicanas	<i>Mirabilis jalapa</i> L.	Compositae	Europa, W Asia	Maya
065	Maravillas	<i>Mirabilis jalapa</i> L.	Nyctaginaceae	América	Dondiego de noche
065	Tudescas	<i>Mirabilis jalapa</i> L.	Nyctaginaceae	América	Dondiego de noche
066	Malbas de las Indias	<i>Alcea rosea</i> L.	Malvaceae	Asia menor	Malva real
067	Mercuriales	<i>Mercurialis annua</i> L.	Euphorbiaceae	Europa	Mercurial
068	Mastuerzo de las Indias	<i>Tropaeolum majus</i> L.	Tropaeolaceae	W Sudamérica	Capuchina
069	Maguey	<i>Agave americana</i> L.	Agavaceae	Méjico	Pita
070	Napele	<i>Aconitum vulparia Reinchenb ssp. neapolitanum</i>	Ranunculaceae	Europa, N Africa	Acónito
071	Inclintinas	<i>Narcissus tazetta</i> L.	Amaryllidaceae	Reg. mediterránea	Nadaletas
071	Narcisos de lechuguilla	<i>Narcissus pseudonarcissus</i> L.	Amaryllidaceae	Europa	Narciso de lechuguilla
071	Narcisos [de Coronilla de doblón]	<i>Narcissus poeticus</i> L.	Amaryllidaceae	S Europa	
072	Nieta				
073	Nueça	<i>Bryonia dioica</i> Jacq.	Cucurbitaceae	Europa, N Africa	Nueza
074	Oreganillo de las Indias	<i>Lippia? origanoides?</i>	Verbenaceae		
075	Oculichristi	<i>Lycnis coronaria</i> (L.) Desr.	Caryophyllaceae	SE Europa	Coronaria
076	Ormitogalo	<i>Ornithogalum umbellatum</i> L.	Liliaceae	Reg. mediterránea	Leche de gallina
077	Pensieles	<i>Viola tricolor</i> L.	Violaceae	Europa	Pensamiento
078	Peregil Macedonico	<i>Smyrniolum olusatrum</i> L.	Umbelliferae	Reg. mediterránea	Apio caballiar
079	Pomates	<i>Lycopersicon esculentum</i> L.	Solanaceae	S América	Tomate
079	Pomates [del Cayro]				
080	Pomas de amor				
080	Viola marina				
081	Pajarillas	<i>Aquilegia vulgaris</i> L.	Ranunculaceae	Europa	Agulleña
081	Guileñas	<i>Aquilegia vulgaris</i> L.	Ranunculaceae	Europa	Agulleña
082	Poleo mayor	<i>Mentha pulegium</i> L.	Labiatae	Europa, W Asia	Poleo
082	Poleo [menor]	<i>Mentha pulegium</i> L.	Labiatae	Europa, W Asia	Poleo
083	Peonia	<i>Paeonia officinalis</i> L.	Paeoniaceae	S Europa	Peonia
084	Pimpinela	<i>Pimpinella major</i> (L.) Hudson	Rosaceae	Europa	Pimpinela mayor
085	Palmachristi	<i>Ricinus communis</i> L.	Euphorbiaceae	Africa	Ricino
086	Paletaria	<i>Parietaria officinalis</i> L.	Urticaceae	Europa	Parietaria

087	Papayos	<i>Amaranthus tricolor</i> L.	Amaranthaceae	Tropicos	Papagallo
088	Pimientos [de cuemezillo]	<i>Capsicum annuum</i> L.	Solanaceae	América	Pimiento
088	Pimientos [cerecas]	<i>Capsicum annuum</i> L.	Solanaceae	América	Pimiento
088	Pimiento [pico de gorrion]	<i>Capsicum annuum</i> L.	Solanaceae	América	Pimiento
088	Pimientos [comunes]	<i>Capsicum annuum</i> L.	Solanaceae	América	Pimiento
089	Ranunculos	<i>Ranunculus</i> sp.	Ranunculaceae		Francesilla
090	Roqueta	<i>Eruca vesicaria</i> (L.) Cav. ssp. <i>sativa</i>	Cruciferae	Reg. mediterránea	Oruga
091	Rabano magistro	<i>Armoracia rusticana</i> P. Gaertner	Cruciferae	SE Europa	Rábano magistro
092	Ruda	<i>Ruta graveolens</i> L.	Rutaceae	S Europa	Ruda
093	Sanguina	<i>Sedum telephium</i> L.	Crassulaceae	E Europa, Asia	Hierba callera
094	Siempreviva	<i>Salvia officinalis</i> L.	Labiatae	S Europa, W Asia	Salvia
095	Salvia	<i>Ornithogalum arabicum</i> L.	Liliaceae	Reg. mediterránea	Ojo de Cristo
096	Suedla costilla	<i>Orchis?</i> sp.	Orchidaceae		Satiro
097	Sateriones	<i>Potentilla erecta</i> L. R.äuschel	Rosaceae	Europa, Asia	Tormentilla
098	Siete en rama	<i>Thymus serpyllum</i> L.	Labiatae	NW Europa	Serpil
099	Serpilo	<i>Thymus omites</i> L.	Labiatae	E Reg. mediterránea	Tabaco
100	Traoregano	<i>Nicotiana tabacum</i> L.	Solanaceae	W Reg. mediterránea	Tomillo
101	Tabaco	<i>Thymus vulgaris</i> L.	Labiatae	W Reg. mediterránea	Tomillo
102	Timo	<i>Thymus vulgaris</i> L.	Labiatae	S Europa	Toronjil
102	Tomillo	<i>Melissa officinalis</i> L.	Labiatae	Reg. mediterránea	Taragontia
103	Torongil	<i>Dracunculus vulgaris</i> Schott	Araceae	Reg. mediterránea	Taragontia
104	Taragontia	<i>Dracunculus vulgaris</i> Schott	Araceae	Reg. mediterránea	Taragontia
104	Serpentina	<i>Colocasia esculenta</i> (L.) Schott	Araceae	India	Taro
105	Taragona	<i>Trifolium repens</i> L.	Leguminosae	Europa	Trébol
106	Trebol [grande]	<i>Melilotus officinalis</i> (L.) Pallas	Labiatae	Europa, Asia	Meliloto
106	Trebol [menor]	<i>Narcissus tazetta</i> L.	Amaryllidaceae	Reg. mediterránea	Nadaleta
107	Yncintinas	<i>Citharidium maritimum</i> L.	Umbelliferae	Europa	Hinojo marino
108	Ynojo [marino]	<i>Foeniculum vulgare</i> Miller	Umbelliferae	S Europa	Hinojo
108	Ynojo [comun]	<i>Hyssopus officinalis</i> L.	Labiatae	Europa	Hisopo
109	Ysopillo	<i>Balsamita major</i> Desf.	Compositae	Europa, W Asia	Hierba de Santa María
110	Yerva Romana	<i>Balsamita major</i> Desf.	Compositae	Europa, W Asia	Hierba de Santa María
110	Yerva de Santa María	<i>Primula veris</i> L.	Primulaceae	Europa	Primavera
111	Yerva de S. Pedro	<i>Primula veris</i> L.	Primulaceae	Europa	Primavera
111	Gayadas	<i>Solanum nigrum</i> L.	Solanaceae	Europa	Hierba mora
112	Yervamora	<i>Sempervivum tectorum</i> L.	Crassulaceae	Europa	Siempreviva mayor
113	Yerva puntera	<i>Plantago coronopus</i> L.	Plantaginaceae	Europa	Estrellamar
114	Yerva de la Estrella	<i>Cercis siliquastrum</i> L.	Leguminosae	Europa, W Asia	Arbol del amor
115	Amor	<i>Cercis siliquastrum</i> L.	Leguminosae	Europa, W Asia	Arbol del amor
115	Sicamor	<i>Myrtus communis</i> L. ssp. <i>communis</i>	Myrtaceae	Reg. mediterránea	Mirto
116	Arrayan	<i>Pistacia vera</i> L.	Anacardiaceae	Asia	Pistacho
117	Alfonsoico	<i>Berberis vulgaris</i> L.	Berberidaceae	Europa	Agracejo
118	Agrazon	<i>Cornus mas</i> L.	Cornaceae	C, S Europa, Asia	Cornejo
119	Cornejo	<i>Melia azedarach</i> L.	Meliaceae	Asia	Cinamomo
120	Cinamomo	<i>Cupressus sempervirens</i> L. 'pyramidalis'	Cupressaceae	S Europa, W Asia	Ciprés
121	Cipres [macho]	<i>Cupressus sempervirens</i> L.	Cupressaceae	S Europa, W Asia	Ciprés
121	Cipres [hembra]	<i>Nerium oleander</i> L.	Apocynaceae	Reg. mediterránea	Adelfa
122	Delfa	<i>Viburnum opulus</i> L.	Caprifoliaceae	Europa	Mundo
123	Geldre				

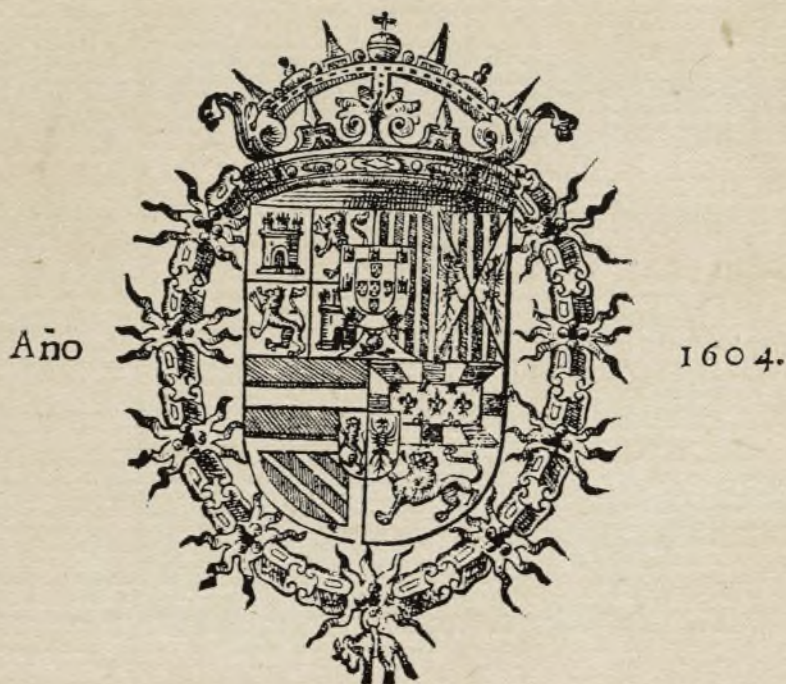
Nº	NOMBRE EN EL TEXTO	NOMBRE LATINO	FAMILIA	ORIGEN	NOM. VULGAR
124	Gulutea	<i>Colutea arborescens</i> L.	Leguminosae	S Europa, N Africa	Espantalobos
125	Granado	<i>Punica granatum</i> L.	Punicaceae	Europa, S Asia	Granado
126	Jazmines Reales	<i>Jasminum grandiflorum</i> L.	Oleaceae	Arabia?	Jazmín real
127	Jazmines amarillos	<i>Jasminum fruticans</i> L.	Oleaceae	Reg. mediterránea	Jazmín silvestre
128	Jazmines comunes	<i>Jasminum officinale</i> L.	Oleaceae	Asia	Jazmín
129	Laurel	<i>Laurus nobilis</i> L.	Lauraceae	Reg. mediterránea	Laurel
130	Lupulos	<i>Humulus lupulus</i> L.	Cannabinaceae	N Regiones templadas	Lúpulo
130	Hombrezillos	<i>Humulus lupulus</i> L.	Cannabinaceae	N Regiones templadas	Lúpulo
131	Membrillos	<i>Cydonia oblonga</i> Miller	Rosaceae	W Asia	Membrillero
132	Murta	<i>Myrtus communis</i> (L.) Arcang. ssp. <i>tarentina</i>	Myrtaceae	Reg. mediterránea	Mirto
133	Mirto	<i>Myrtus communis</i> L. 'compacta'	Myrtaceae	Reg. mediterránea	Mirto
134	Muelle	<i>Schinus molle</i> L.	Anacardiaceae	W Sudamérica	Falso pimentero
135	Mosqueta [blanca doble]	<i>Rosa sempervirens</i> L.	Rosaceae	N Africa	Mosqueta
135	Mosqueta [blanca senzalla]	<i>Rosa sempervirens</i> L.	Rosaceae	N Africa	Mosqueta
135	Mosqueta [amarilla]	<i>Rosa foetida</i> J. Hermann	Rosaceae	N Africa	Mosqueta
136	Madreselva	<i>Lonicera periclymenum</i> L.	Caprifoliaceae	Reg. mediterránea	Madreselva
137	Platano	<i>Platanus orientalis</i> L.	Platanaceae	E Europa	Plátano
138	Patiloduro	<i>Ligustrum vulgare</i> L.	Oleaceae	Reg. mediterránea	Aligustre
138	Legustio	<i>Ligustrum vulgare</i> L.	Oleaceae	Reg. mediterránea	Aligustre
139	Pimiento	<i>Vitex agnus-castus</i> L.	Verbenaceae	S Europa	Agnocasto
139	Agnocasto	<i>Vitex agnus-castus</i> L.	Verbenaceae	S Europa	Agnocasto
140	Romero	<i>Rosmarinus officinalis</i> L.	Labiatae	Reg. mediterránea	Romero
141	Ruyes [zarza]	<i>Rubus idaeus</i> L.	Rosaceae	Europa, Asia	Frambueso
141	Ruyes	<i>Rubus rubrum</i> L.	Rosaceae	Europa, Asia	Grosellero
142	Retama	<i>Spartium junceum</i> L.	Grossulariaceae	Reg. mediterránea	Retama de olor
143	Rosal [de Alejandria]	<i>Rosa damascena</i> Miller	Leguminosae	Reg. mediterránea	Rosal de Alejandria
143	Rosal [Castellano]	<i>Rosa gallica</i> L.	Rosaceae	Asia menor	Rosal castellano
143	Rosal [Damasquino]	<i>Rosa damascena</i> Miller	Rosaceae	Europa, W Asia	Rosal de Damasco
143	Rosal [Blanco]	<i>Rosa x alba</i> L.	Rosaceae	Asia menor	Rosal blanco
144	Seringa	<i>Philadelphus coronarius</i> L.	Saxifragaceae	Hortícola	Celinda
145	Setiso	<i>Medicago arborea</i> L. ?	Leguminosae	Europa, SW Asia	Tilo
146	Tillori	<i>Tilia platyphyllos</i> Scop.	Tiliaceae	Europa	Hiedra
147	Yedra	<i>Hedera helix</i> L.	Araliaceae	Europa, W Asia, N Africa	Almendro
148	Almendros [dulces]	<i>Prunus dulcis</i> var. <i>dulcis</i> (Miller) D.A. Webb	Rosaceae	W Asia	Almendro
148	Almendros [amargos]	<i>Prunus dulcis</i> var. <i>amara</i> (Miller) D.A. Webb	Rosaceae	W Asia	Almendro
149	Avellanos	<i>Corylus avellana</i> L.	Betulaceae	Europa	Avellano
150	Açufayfos	<i>Ziziphus jujuba</i> Miller	Rhamnaceae	SE Europa, Asia	Azufaifo
151	Cerezo	<i>Prunus avium</i> (L.) L.	Rosaceae	Europa, Asia	Cerezo
151	Guindos	<i>Prunus cerasus</i> L.	Rosaceae	Desconocido	Guindo
151	Cerezos [azedos]	<i>Prunus cerasus</i> L.	Rosaceae	Desconocido	Guindo
151	Guindos [comunes]	<i>Prunus cerasus</i> L.	Rosaceae	Desconocido	Guindo
151	Guindos [garrofales]	<i>Prunus cerasus</i> L.	Rosaceae	Desconocido	Guindo
152	Ciruelos	<i>Prunus domestica</i> L.	Rosaceae	Europa, Asia	Ciruelo
152	Endrinos [monteses]	<i>Prunus spinosa</i> L.	Rosaceae	Europa, W Asia	Endrino
152	Endrinos [damascenos]	<i>Prunus domestica</i> L.	Rosaceae	Europa, Asia	Ciruelo
153	Castaños	<i>Castanea sativa</i> Miller	Fagaceae	Reg. mediterránea	Castaña

154	Granados	<i>Punica granatum</i> L.	Punicaceae	W Asia	Granado
155	Higuera	<i>Ficus carica</i> L.	Moraceae	Reg. mediterránea	Higuera
156	Membrillos	<i>Cydonia oblonga</i> Miller	Rosaceae	W Asia	Membrillero
157	Manzanos	<i>Malus pumila</i> Miller	Rosaceae	SE Europa, SW Asia	Manzano
157	Manzanos [enanos]	<i>Malus pumila</i> Miller	Rosaceae	SE Europa, SW Asia	Manzano
157	Camuesos	<i>Malus pumila</i> Miller	Rosaceae	SE Europa, SW Asia	Manzano
158	Morales	<i>Morus nigra</i> L.	Moraceae	W Asia	Moral
158	Moretas	<i>Morus alba</i> L.	Moraceae	China	Moreta
159	Nogal	<i>Juglans nigra</i> L.	Juglandaceae	SE Europa, W Asia	Nogal
160	Oliva	<i>Olea europea</i> L.	Oleaceae	Reg. mediterránea	Olivo
161	Perales	<i>Pyrus communis</i> L.	Rosaceae	Europa, W Asia	Peral
161	Perales [cermeños]	<i>Pyrus communis</i> L.	Rosaceae	Europa, W Asia	Peral
161	Perales [almizcleños]	<i>Pyrus communis</i> L.	Rosaceae	Europa, W Asia	Peral
161	Perales [bergamotas]	<i>Pyrus communis</i> L.	Rosaceae	Europa, W Asia	Peral
162	Servales	<i>Sorbus aucuparia</i> L.	Rosaceae	Europa, W Asia	Serbal silvestre
	Sangre de drago	<i>Dracaena drago</i> L.	Agavaceae	Islas Canarias	Drago
	Arbol Vitis	<i>Thuja occidentalis</i> L.	Cupressaceae	C Norteamérica	Arbol de la vida
	Noninis				
	Naranjos [dulces]	<i>Citrus sinensis</i> Osbeck	Rutaceae	China, S Vietnam	Naranja dulce
	Naranjos [amargos]	<i>Citrus aurantium</i> L.	Rutaceae	S Vietnam	Naranja amargo
	Parras	<i>Vitis vinifera</i> L.	Vitaceae	Hortícola	Parra
	Limas	<i>Citrus aurantifolia</i> (Christm.) Swingle	Rutaceae	Asia	Lima
	Limones	<i>Citrus limon</i> (L.) Burm.	Rutaceae	SE Asia	Limónero
	Cidras	<i>Citrus medica</i> L.	Rutaceae	India	Cidra
	Toronjas	<i>Citrus paradisi</i> Macfadyn	Rutaceae	Incierto	Toronja
	Acerolo	<i>Crataegus azarolus</i> L.	Rosaceae	E Reg. mediterránea	Acerolo
	Alberchigo	<i>Prunus armeniaca</i> L.	Rosaceae	China	Albaricoquero
	Alberquique	<i>Prunus armeniaca</i> L.	Rosaceae	China	Albaricoquero
	Peladillas	<i>Prunus persica</i> (L.) Batsch.	Rosaceae	China	Melocotonero
	Abrideros	<i>Prunus persica</i> (L.) Batsch.	Rosaceae	China	Melocotonero
	Melocotones	<i>Prunus persica</i> (L.) Batsch.	Rosaceae	China	Melocotonero
	Priscos	<i>Prunus armeniaca</i> L.	Rosaceae	China	Melocotonero
	Duraznos	<i>Prunus persica</i> (L.) Batsch.	Rosaceae	China	Albaricoquero
	Alamos negros	<i>Ulmus minor</i> Miller	Ulmaceae	Europa, W Asia, N Africa	Melocotonero
	Alamos [blancos]	<i>Populus alba</i> L.	Salicaceae	Europa, Asia	Olmo
	Sauzes	<i>Salix sp.</i> L.	Salicaceae		Alamo blanco
	Chopos	<i>Populus nigra</i> L.	Salicaceae	Europa, Asia, N Africa	Sauce
	Fresnos	<i>Fraxinus excelsior</i> L.	Salicaceae	Europa, Asia, N Africa	Chopo
	Taray	<i>Tamarix gallica</i> L.	Oleaceae	Europa, W Asia	Fresno
	Encinos	<i>Quercus ilex</i> L.	Tamaricaceae	S Europa	Taray
	Robles	<i>Quercus pyrenaica</i> Willd.	Fagaceae	Reg. mediterránea	Encina
	Pinos	<i>Pinus sp.</i> L.	Fagaceae	SW Europa, NW Africa	Melojo
	Enebros	<i>Juniperus communis</i> L.	Pinaceae		Pino
	Pinos molles	<i>Pinus pinea</i> L.	Cupressaceae	Europa, Asia, N América	Enebro común
	Box	<i>Buxus sempervirens</i> L.	Pinaceae	Reg. mediterránea	Pino piñonero
	Parayso	<i>Elaeagnus angustifolia</i> L.	Buxaceae	Europa, N Africa, W Asia	Box
	Çamboas	<i>Citrus grandis</i> (L.) Osbeck.	Elaeagnaceae	Europa, W Asia	Paraiso
			Rutaceae	E Asia	Zamboas

A G R I C U L T V R A
D E I A R D I N E S , Q V E T R A -
T A D E L A M A N E R A Q V E S E
H A N D E C R I A R , G O V E R N A R , Y C O N -
f e r u a r l a s p l a n t a s , y t o d a s l a s d e m a s c o s a s
q u e p a r a e s t o s e r e q u i e r e n .

C O M P V E S T A P O R G R E G O R I O D E
los Rios, criado de su Magestad.

D I R I G I D A A L R E Y D O N P H E L I P E
n u e s t r o s e ñ o r .



Año

1604.

C O N L I C E N C I A .

Impressa en Çaragoça: Por Carlos de Lauayen, y Juan
de Larumbe.

A costa de Hernando de Espinal mercader de libros.

Comentario a la *Agricultura de Jardines*

ARTURO FERNÁNDEZ SANMARTÍN
ERNESTO FERNÁNDEZ SANMARTÍN
JUAN A. VALERO SÁNCHEZ

"Para ver y no cortar se da licencia".
Gregorio de los Ríos.

Cuando en 1592 se publica la *Agricultura de Jardines* de Gregorio de los Ríos, no sólo es el primer tratado de jardinería impreso en castellano, sino en cualquier lengua europea y, probablemente, se trata de la primera obra en el mundo.

Si bien existían ya muchas obras sobre plantas medicinales o de interés agrícola, nadie se había preocupado de escribir un tratado de plantas ornamentales (agradables a la vista) que además incluyera los apartados de una obra típica de este género: diseño del jardín, recomendaciones de siembra, plantación y mantenimiento, catálogo de árboles, arbustos, herbáceas utilizables, etc. Incluso podemos decir que, con algunas limitaciones, es una obra de jardinería útil hoy día o, al menos, una obra de la que se pueden sacar provechosas enseñanzas.

Comienza el libro glosando las virtudes morales del arte de la jardinería, en el que al parecer encuentra Gregorio de los Ríos un motivo inmejorable para afianzar sus convicciones religiosas y evitar con este entretenimiento ocasiones de desviaciones morales: "*aparta (la jardinería) de murmuraciones, juegos y otros vicios que destruyen a los hombres*"¹.

Según el mismo expresa, su método de estudio es puramente empírico ("*... y allí cultivaba las plantas y hacía diversas pruebas hasta que sabía lo que convenía a cada planta..., averiguándolo todo por experiencias con mucho cuidado y diligencia*")².

Este manual de jardinería es el primero de su clase en Europa, distinguiéndolo él mismo de otros libros o escritos de agricultura, "*... jamás han tocado este particular de la población de los jardines, ..., podrá decir con razón ser yo el primero de esta materia*"³. Por esto hace hincapié posteriormente en no tratar de plantas medicinales o agrícolas, señalando las excepciones que puede haber, "*...y con los de fruta, se pueden plantar naranjos, granados, manzanos enanos y membrillos, porque los demás es cosa grosera, ..., no metiéndome en las medicinales, ..., porque esto se queda y toca a los herbolarios*"⁴.

Se considera por tanto, ante todo, más que botánico, jardinero, y por este amor a los jardines emprende la tarea de plasmar sus minuciosas observaciones y transmitir las humildemente, pues es consciente de la posibilidad de algún error, ya que no encuentra maestros en este oficio (escribir un libro de jardinería) y debe averiguarlo todo con su experiencia.

En general, todas las descripciones de plantas hacen alusión a características de cultivo y a sus posibles usos en los jardines de la época. Se podría interpretar que este libro va dirigido a personas con un alto interés por los jardines y sus plantas. De esta forma, las descripciones no son exhaustivas en orden a identificar las especies. Sin embargo, sus explicaciones en la introducción aluden al tratamiento vulgarizador de la obra, evitando nombrar los ejemplares por sus nombres latinos o científicos. Así dice que utiliza: "*los nombres comunes, que todos los jardineros saben*". De aquí deducimos su intención de dirigirse a personas entendidas en esta materia.

¿Podríamos deducir de esto una cierta aversión a los teóricos botánicos? Es posible que por su formación empírica desdeñe en cierto modo otros conocimientos, es decir, adquiridos fuera del contacto cotidiano con las plantas. También en este sentido es la alusión a los diseñadores de jardines que él llama trazadores: "*... porque trazadores hay muchos, ... y yo he visto muchos grandes trazadores que por no saber gobernar las plantas, se les pierden*"⁵.

Mejor podríamos pensar que, conociendo los estudios botánicos y las denominaciones latinas, su intención fue ordenar sus conocimientos experimentales de un arte que no había sido tratado o considerado en escritos anteriores, y que él intenta sistematizar y depurar de errores vulgares o de falsas creencias, dándolos a conocer a los practicantes: los propietarios de jardines y los propios jardineros.

Como luego veremos, algunos errores extendidos en su época (y aún hoy día) persisten en su exposición; pero al descubrir en la falta de predecesores en la materia, se puede considerar a Gregorio de los Ríos como la primera autoridad, al menos europea, en el arte de los cuidados y gobierno de las plantas de jardín.

Su obra, por tanto, es una primicia. Su método de exposición, si se analiza, no difiere en gran medida de las modernas obras de jardinería práctica. Así, tenemos una ordenación del texto, con una introducción, seguida de consejos sobre las bases y reglas generales de cultivo, terminando con un catálogo descriptivo de las plantas.

Sobre la jardinería

Para Gregorio de los Ríos el objeto de la jardinería es muy claro: se ponen en los jardines plantas que tienen buena flor y vista, "*... flores agradables a la vista*", es decir, lo que llamamos plantas ornamentales. Por eso cree que no se pueden poner en los jardines plantas medicinales "*que los ahogan*", ni frutales "*porque ya no sería jardín sino huerto o granja*". En este aspecto no difiere de un tratado moderno de jardinería, que propondrá también utilizar en el jardín las plantas con fines exclusivamente ornamentales, aunque el énfasis en la proscripción de plantas medicinales no será tan grande porque muchas son aromáticas y vistosas, etc. y porque a partir del siglo XIX los principios activos medicamentosos se obtienen en laboratorios y no como en la época de Gregorio de los Ríos.

En cuanto al campo de acción de la jardinería sí que hay un cambio con respecto a los tratados actuales, que incluyen casi siempre ideas sobre el diseño del jardín. Para Gregorio de los Ríos el diseño es una actividad aparte: "*el jardinero sepa más de gobierno y de plantas que de trazas*"⁶.

Conviene señalar aquí que Gregorio de los Ríos es firme partidario del jardín latino, de paseos (*andamios*) rectos que se cortan según ángulos geoméricamente determinados y que delimitan arriates (*parterres*) que él llama cuadros, de formas poligonales, y cuyos setos (*lazos*) siguen también formas geométricas o figurativas. Todo forma parte de la ornamentación vegetal que llamamos jardín, que no tiene por qué imitar a la naturaleza.

AVRANTIA MALA.



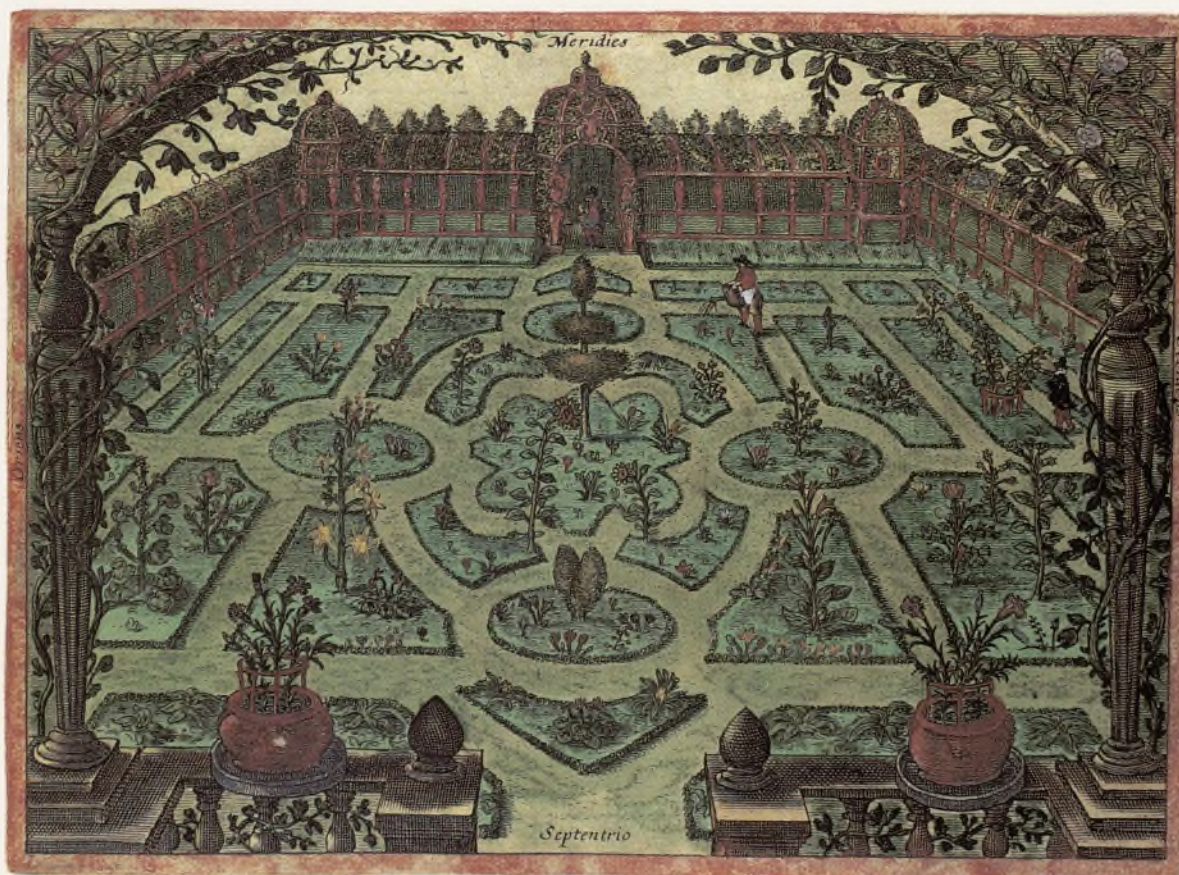
Citrus aurantium.
 P. Dioscórides, "Acerca
 de la materia medicinal y
 de los venenos mortíferos",
 trad. de Andrés de Laguna, 1555.
 Biblioteca Nacional,
 Libro I, Cap. CXXXI.

Como quiera que el diseño era realizado por arquitectos, como ocurre en la actualidad en muchos casos, "el trazado de cuadros o arriates" y de lazos (dibujos con plantas en los cuadros) no lo incluye en su tratado, pues los jardineros lo que tienen que hacer es "gobernar y mantener el jardín" previamente trazado.

Con respecto a la base científica de la *Agricultura de Jardines*, ya hemos dicho que se trata fundamentalmente de una obra empírica. Si bien Gregorio de los Ríos debe poseer una cierta cultura que se deduce de su profesión de clérigo, pero sobre todo de algunos comentarios de su libro. Singularmente, cuando justifica la no inclusión de nombres latinos en su catálogo de plantas cita a Mattioli y demás herbarios.

Sobre el gobierno del jardín

En esta parte de su tratado, Gregorio de los Ríos se basa no sólo en su experiencia sino en algo tan aparentemente sencillo como el sentido común. Distingue entre recomendaciones dirigidas al dueño del jardín, al jardinero y las que propiamente se refieren, como él dice, al gobierno del jardín.

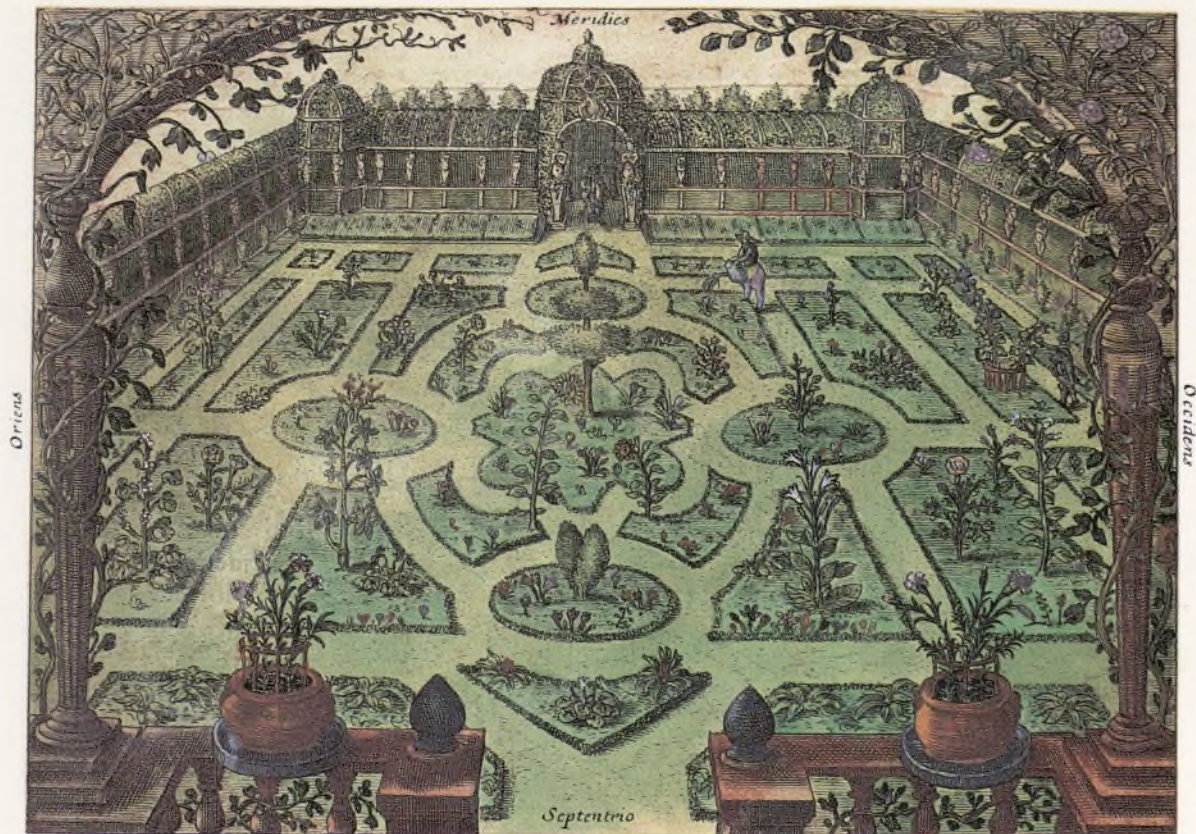


Lo primero que recomienda al dueño de un jardín es que tenga afición y cierto conocimiento: *"ha de procurar saber y entender todas las cosas que son necesarias en él, porque si no las entiende, podranle engañar a cada paso los jardineros"*⁷. Y para que esto no ocurra, sabiamente propone que: *"ha de leer muchas veces este libro; lo uno para que aprenda y lo otro para no ser engañado"*⁸.

En segundo lugar, recomienda perseverancia en el mantenimiento de su jardín *"porque hay muchos que comienzan a hacer jardines y gastan en ellos, y luego se cansan y se pierden, como los dejan de mano"*⁹.

En tercer lugar aconseja tener "jardinero propio" (sic) en vez de "alquilado", *"porque demás del buen gobierno del jardín, se evitará un daño notable que los jardineros alquilados suelen hacer: que es echar ojo a las buenas plantas y más seguras, y se las llevan para quien se las pague, y cuando el dueño les echa de menos, le hace pago con decir que no prendieron y que las echó a mal. Y así, conviene que lo tenga propio y muy cuidadoso, porque así como los niños, en dejándolos de limpiar, crian sarna y queresas, de la misma manera los jardines, si no los limpian cada día, crian hierbas malas que ahogan a las buenas"*¹⁰. Otra razón para tener jardinero propio viene determinada porque *"es propio y aun necesario de jardineros darse unos a otros plantas, pero cuando los jardineros son propios, todo aquello es en beneficio y provecho del jardín, mas el que es jornalero procura robarle"*. Y como colofón a las ventajas de tener jardinero, que hoy llamaríamos fijo, dice que el jardinero alquilado o jornalero *"lo suele echar a perder sin saber lo que hace, porque como no conoce el jardín ni lo ha plantado de su mano, algunas veces suele cortar y arrancar cosas que no conoce, y otras, que estén debaxo de tierra, que no las ha visto, porque como los jardines se adereçan en invierno, están muchas plantas debaxo de tierra y el que no las plantó cava y échalas a mal"*¹¹.

En cuanto a los jardineros su primera recomendación es la de que tengan afición a su labor: *"y no les bastará tener mucha suficiencia si juntamente no tiene afición, porque sin ella no podrán hacer*



Sobre estas líneas y en la página anterior Jardín en dos épocas de floración, en "Hortus Floridus", Crispijn de Passe, 1614-1616. Real Jardín Botánico de Madrid.

tanta asistencia como forzosamente se requiere"¹². Por otra parte, lo que es importante es que sepa gobernar y mantener el jardín más que preocuparse por su diseño: "se ha de procurar que el jardinero sepa más de gobierno y de plantas que de trazas; porque trazadores hay muchos y sabiendo trazar, dicen que son jardineros; pues poco importa que sepan hacer lazos, si no saben gobernarlos y las demás plantas; que más importa el gobernar que el trazar"¹³.

Otro consejo que hace a los jardineros es el de informarse por medio de otros: "se debe aprovechar de juntarse con quien tenga más experiencia que él y hacer la prueba en dos o tres plantas, de quitarles el agua o dársela; y entonces verá lo que requiere la planta"¹⁴.

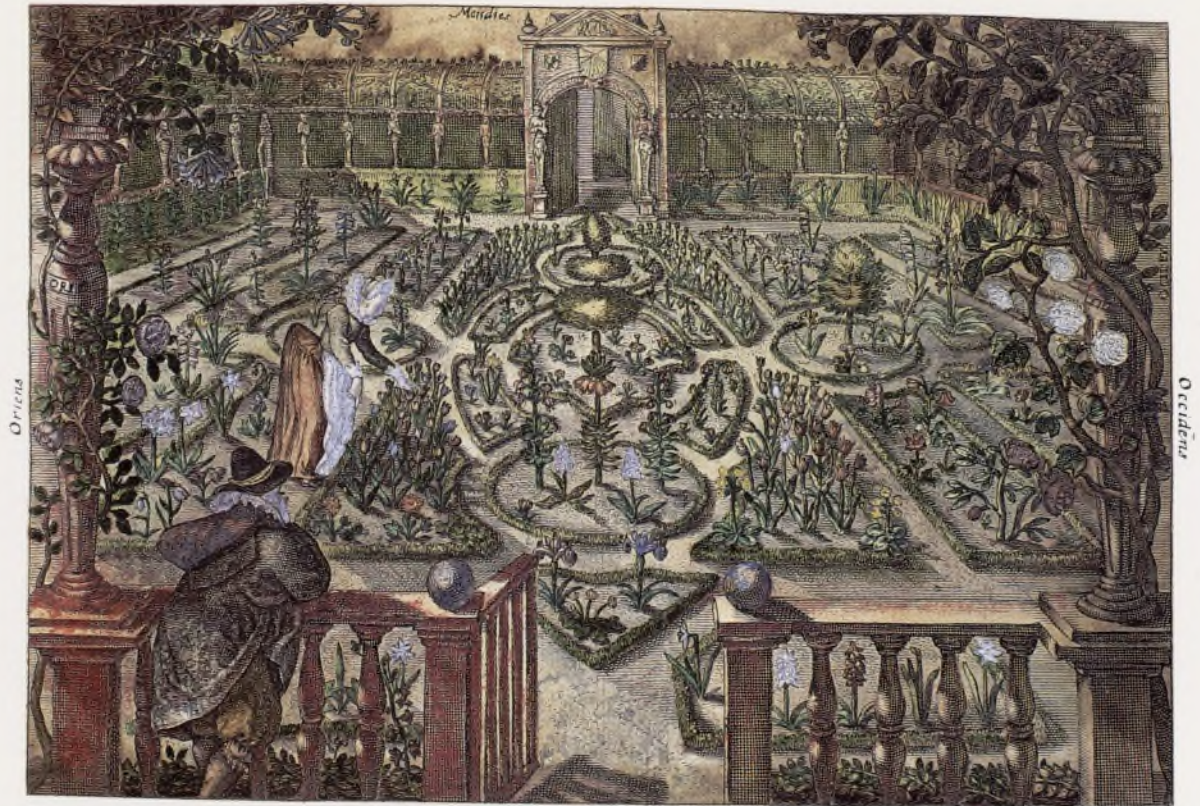
Finalmente, podemos citar su consejo referente al estudio y a los límites de éste, para los jardineros: "ser muy herbolarios en saber conocer las hierbas, verduras y plantas que se ponen en los jardines, que las plantas serán hasta doscientas, no metiéndose en saber muchas de las medicinales, que aquellas se quedan para los boticarios"¹⁵.

Sobre lo que requiere el jardín

En general, los consejos sobre los cuidados del jardín que da Gregorio de los Ríos podrían atribuirse a una obra reciente de las mismas características. Vamos a citar algunas de sus recomendaciones referentes a la estructura del jardín, a sus plantas y a su mantenimiento.

En relación a la estructura del jardín dice Gregorio de los Ríos:

"Ha de ser bien cuadrado, para que los cuadros salgan iguales y las calles derechas. El sitio sea donde haya buena tierra y buen agua. Las calles estén con arena y



Jardín en dos épocas de floración. "Hortus Floridus", Crispijn de Passe, 1614-1616. Real Jardín Botánico, Madrid.



no empedradas, porque se crían entre las piedras muchas hierbas. Las paredes estén media vara fuera y sean de calicanto, porque si son de tierra, al regar los arriates se desmoronan"¹⁶.

En cuanto a las plantas que se pongan, algunas de sus recomendaciones son:

"No plantes árboles frutales, porque ya no será jardín, sino huerto o granja, y los jardines lo que requieren es árboles de flores que tengan olor y vista. Excepcionalmente pueden plantarse naranjos, granados, manzanos enanos y membrillos, porque lo demás es cosa grosera y aún dañosa; pues se destruyen las plantas con la sombra y les llevan toda la virtud de la tierra. Al plantar árboles de flores, hanse de levantar arriba, podándolos por bajo, porque desocupen el jardín y no hagan sombra; y si es chico no hagan lazos, porque requieren anchura y poca agua, y las plantas mucha; y si es chico es bien que se ocupe de flores"¹⁷.

Con respecto al mantenimiento del jardín podemos citar, entre otras muchas, las siguientes:

"Riéguese por la tarde o por la mañana; por el pie. En las paredes jazmines, no yedra ni rosales ni parras, que es más propio de granjas. Sembrar en tiestos para transponerlas después a los cuadros"¹⁸.

Por supuesto, Gregorio de los Ríos da una serie de consejos de siembra, poda (motilar), injerto, tiestos, jarrones, etcétera.

Mitos y curiosidades

Para ver, y no cortar, se da licencia. Resulta significativo leer la advertencia del autor en relación a la custodia general de los jardines. Esto revela un celo conservador y una mentalidad cuidadosa poco común en cualquier época. Así, cuando de los Ríos recomienda tener bajo llave el jardín nos está indicando cuánto aprecia lo que en él se desarrolla, y cómo deplora los posibles daños que éste puede sufrir.

Es indicativo del contexto histórico y de la mentalidad y formación del clérigo-jardinero cómo previene contra mujeres y pajes, señalando que *"no hay langosta ni oruga más mala"*. Nótese que dice mujeres y no damas, señoras u otro término más respetuoso. Aun en el caso de que el autor tuviese experiencias negativas en este sentido, llama la atención del lector la advertencia que, por el tono desenfadado con que se hace, lleva a pensar cómo el clérigo no albergaba dudas sobre el sexo, inevitablemente masculino, de los presuntos lectores.

De las fases lunares. *"Las semillas se siembran en creciente de Marzo"*. Aparece aquí reflejado por Gregorio de los Ríos uno de los principios básicos de la mitología agraria, la fidelidad a las fases creciente o menguante de la luna, sea para sembrar (*"la semilla se ha de coger muy bien granada y con sazón, y en tiempo enxuto y en menguante"*)¹⁹, injertar (*"se inxiera en creciente de día y creciente de luna"*)²⁰, transplantar (*"el tiempo de sacarlos es quatro o seis días antes que se acabe el menguante, porque están más cerca del creciente para plantarlos"*)²¹, incluso para recolectar (*"el día que se cogieren sea en menguante enxuto"*)²².

N E R I V M.



Nerium oleander.
 P. Dioscórides, "Acerca
 de la materia medicinal
 y de los venenos mortíferos".
 Andrés de Laguna, 1555.
 Biblioteca Nacional, Madrid.
 Libro IV, Cap. LXXXIII.

Esta creencia está plenamente vigente en la actualidad, aunque en distinto sentido y total contradicción según zonas geográficas y costumbres locales. Es curioso cómo Gregorio de los Ríos, que razona y avala casi todas sus afirmaciones con su experiencia, deje escritas éstas sin certificar, lo cual prueba seguramente su certeza de que no debían de ser cuestionadas. Tan sólo una vez, al hablar del injerto en "escudete", indica que "se corte en menguante: esto dicen algunos, mi parecer es en creciente"²³.

Del mito de la menstruación. Aparece indicado por de los Ríos un mito ya clásico en cuanto a lo peligroso que resulta el que las mujeres corten flores durante la menstruación. Actualmente, esta idea tiene plena vigencia en muchos lugares y la hemos constatado —y combatido— personalmente en numerosas ocasiones. La idea de la mujer impura durante la menstruación es de raíz islámica y arraigó con fuerza en las culturas mediterráneas, llegando a la actualidad, fundamentalmente en la recomendación de no regar la mujer mientras tenga la regla; en algunas zonas, incluso se abstienen de preparar comidas y otros menesteres.

No sorprende que nuestro autor cite este mito, si bien su conocimiento y experiencia le permiten afirmar que "muchas hay que no, que esto va en la complexión de cada una". Pone en duda la veracidad de esta creencia, si bien hace concesiones al señalar que "otras, del todo dejan la planta abrasada"²⁴.

La virtud de la tierra. En varias ocasiones hace referencia Gregorio de los Ríos a la "virtud" del suelo, sin especificar qué es ello, por lo que hemos de considerar que dicho concepto debería resultar claro al presunto lector de su tiempo. Sí es minucioso el clérigo al recomendar los mejores suelos: "no sea tierra muy gruesa ni pegajosa, porque ésta es muy empedernida, y al verano, le hacen muchas hendiduras"²⁵, en clara alusión a las arcillas; igualmente previene contra "la arenisca, que es muy liviana, aconsejando usar tierra negra, esponjada, grasienta y suelta"²⁶.

Por nuestra parte, creemos sin duda que el término "virtud" se refiere a la capacidad del suelo para permitir el buen desarrollo de las plantas, esto es, a sus condiciones óptimas de granulometría, aireación, humedad, riqueza en sales minerales y presencia de materia orgánica. Cuando advierte que: "el sol y el aire lamen y (se) llevan la virtud de la tierra"²⁷, está previniendo para que no se abran hoyos de plantación anticipadamente, no perdiéndose así dicha "virtud".

Por tanto, podríamos concretar que de los Ríos debe referirse bajo dicho concepto a la fertilidad del suelo, y ésta concretamente a su riqueza en humus, puesto que una de las consecuencias de la insolación sobre la materia orgánica es la interrupción de los procesos de putrefacción, por inhibirse parcial o totalmente la acción de bacterias y hongos.

Así, esto nos llevaría a identificar, con algunas reservas, "virtud" con humus, conocimiento al que Gregorio de los Ríos habría llegado por vía intuitiva, gracias a su innegable cúmulo de experiencias.

Conocimiento y rigor. Es extraordinario comprobar el fundamento de algunas ideas de Gregorio de los Ríos, obtenidas de una enorme experiencia y probablemente de una intuición brillante. De este modo plasma la noción de fototropismo: "el sol, de quien las criaturas reciben casi su total ser, ..., siempre atrae todo árbol o planta hacia sí"²⁸. También deja escrita una alusión clarísima a lo que llamamos especies dioicas y polinización cruzada: "en muchos árboles hay hembra y macho y si no están cerca están estériles"²⁹. Por contra, resulta de una ingenuidad deliciosa el párrafo referente al efecto del estiércol en el suelo: "en Aranda de Duero, se estercolan las viñas



Helianthus annuus. Crispijn de Passe, Le Jeune, "Hortus floridus in quo rariorum & minus vulgarium florum icones ad vivam veramque formam accuratissime delineate", 1614-1616, Real Jardín Botánico, Madrid.

por ser la tierra muy liviana, y desde que el vino está hecho, tiene aquél mal sabor del estiércol, tanto, que si el vino se pone en una copa de vidrio y lo miran al sol, verán que está lleno de motas y pajas³⁰.

Sí concibe claramente el efecto contaminante de ciertas aguas sobre el suelo cuando indica: "muy peor cuando se riegan con agua donde se han lavado paños, ..., porque el jabón y suciedad se incorporan a las raíces y participa la fruta de aquel mal olor y sabor, y no hay pestilencia secreta como ésta"³¹, aunque le lleva a exageración.

Del origen de las lombrices y otras plagas. Sólo muy recientemente, en términos históricos relativos, quedó superado por la ciencia el principio de la generación espontánea, asestándole Pasteur el golpe definitivo. Aunque según la ciencia oficial sabemos que todo ser vivo procede de otro anterior, subsiste la creencia popular, de transmisión oral, según la cual numerosos seres vivos surgen espontáneamente del agua estancada, del barro o de cadáveres en descomposición. A esto alude Gregorio de los Ríos en varias ocasiones, particularmente al referirse a las lombrices, que para nosotros serán sin duda Anélidos Oligoquetos, como la lombriz de tierra, abundantísima en suelos húmedos como son los de jardines y huertos. "La tierra sea muy podrida, que no tenga señal de estiércol, porque se convierte en lombrices", dice el clérigo-jardinero, y más adelante, "se ha de huir de echarles estiércol, pues se convierte en lombrices y las raíces se las consume, ..., y así hacen, que el agua es su sustento, y la viscosidad que ella trae consigo"³².

En plena vigencia del principio de la generación espontánea, Gregorio de los Ríos pone de manifiesto su indudable experiencia, que le habría mostrado cómo tras agregar estiércol aparecían lombrices donde parecía no haberlas, pensando, como era común, que surgían de éste. Igualmente, yerra de los Ríos cuando indica que dichas lombrices destruyen las raíces (creencia muy extendida aún), puesto que dichos anélidos de lo que se nutren es de partículas orgánicas del suelo, removiendo éste intensamente durante toda su vida y causando un importante beneficio al "labrarlo" y airearlo. También se refiere de los Ríos a unos "gusanillos" que, según él, "se crían con la mucha agua". Es posible que se refiera a Miriápodos como los ciempiés y las escolopendras. Dice de los Ríos que estos animales "van comiendo el tuétano hasta la raíz"³³, lo cual hace pensar en los ciempiés, pues son herbívoros y algunos consumen, en efecto, jugos vegetales; no así las escolopendras, que son carnívoros estrictos.

Conocimientos técnicos profundos. Gregorio de los Ríos muestra ser una verdadera autoridad en cuanto experiencia y acumulación de habilidades. Dos ejemplos son magnífica muestra de ello, la referencia a los "higos locos" o "cabrahigos" y cómo los mosquitos que de ellos nacen, según él, influyen en la maduración de los demás; el otro, la minuciosa descripción de la forma de cubrir los ciruelos con un armazón complejo para así conservar las ciruelas, sin duda un estupefando trabajo sobre la "pasificación".

Resulta enormemente prolijo el texto descriptivo de las modalidades y técnicas de injerto; no nos cabe duda de la experiencia del clérigo en todas las reseñadas; debió ser un grande e inquieto aficionado, llegado a decir que "el ejercicio del enxerir es tan de señores y tan gustoso, que todos lo habían de saber y ejercitarlo"³⁴.

Manzanas, castañas y nogales. Tres alusiones de Gregorio de los Ríos no pueden ser pasadas por alto en este comentario, la primera, su mención a las aguas de escorrentía: "se hacen muy sabrosas las frutas (manzanas) con las aguas que bajan golpeadas de los cerros"³⁵; conocemos el adjetivo "golpeada" aplicado al agua como indicio de no ser óptima para beberla, tal vez por salobre o muy calcárea. No obstante, aquí de los Ríos la señala por buena, probablemente por su aporte de sales minerales al suelo.



Variedades del género *Iris*. B. Besler, "Hortus Eystettensis...", 1613, Real Jardín Botánico, Madrid.

La segunda alusión es con respecto al interés de la castaña para panificación: "en tiempos de hambre se hace pan dellas y es de muchas sustancia y mantenimiento, tanto, que fuera del trigo, no hay otro pan más sustancioso"³⁶.

Por último, la mención a la popularmente maligna sombra del nogal: "su sombra es muy dañosa para las plantas y mucho más para los que durmieren debajo de ella"³⁷; es clara alusión a su frescor, y creencia extendidísima en la cuenca del Ebro, manifiesta en el refrán "a aquél al que



Hyacinthus orientalis. Crispijn de Passe, Le Jeune, "Hortus floridus in quo rariorum & minus vulgariū florum icones ad vivam veramque formam accuratissime delineate", 1614-1616, Real Jardín Botánico, Madrid.

quieras mal, mételo bajo un nogal". Conocido es de todos el miedo al enfriamiento, por lo que no ha de extrañar que de los Ríos recoja tal creencia.

Catálogo de plantas

En su catálogo de plantas para jardín, que consta de unas doscientas, utiliza Gregorio de los Ríos los nombres comunes, "que todos los jardineros conocen", si bien admite que hay diversidad de denominaciones según las naciones e, incluso, dentro de ellas. Como en otro apartado se trata de la correspondencia de los nombres vulgares que el da, con los latinos, sólo haremos aquí algunas consideraciones sobre sus preferencias y descripciones.

Por la extensión que dedica en su catálogo pueden deducirse algunas de sus preferencias. Así, entre las herbáceas, la albahaca, los alhelíes, las azucenas, los claveles (sobre todo), los claveles de Indias y los junquillos. Entre los arbustos, sin duda, el preferido es el jazmín y en segundo lugar el mirto (arrayán y murta), la madreselva y los rosales. Entre los árboles el naranjo.

Se puede observar, en comparación con una descripción actual, una gran minuciosidad en su estilo con respecto a los cuidados y manejos de las plantas. Vamos a analizar el caso de la albahaca y el mirto en un libro actual de jardinería y en el de Gregorio de los Ríos.

Albahaca. *Ocimum basilicum* L., originaria de Asia tropical, es una planta anual muy ramificada que se puede cultivar en todos los climas, menos en los muy fríos. Alcanza unos 60 cm de altura. Las hojas son ovaladas de unos 4 cm de largo y con el borde levemente dentado. Las flores, que aparecen en verano, son de color blanco o rosado, con la corola de 1 cm y dividida en dos labios. Es muy aromática y puede usarse en infusiones.

Su cultivo se suele hacer en maceta. Necesita un suelo suelto, rico en materia orgánica. Se siembra en primavera en semilleros, transplantando las plantitas a las macetas o al suelo a principios del verano. Se deben regar con frecuencia, pero sin encharcar la tierra.

Veamos ahora lo que dice Gregorio de los Ríos con respecto a la albahaca: "*Hay siete maneras: la común, limoncela, la que huele a hinojo, la gruesa, que llaman la romana, la blanca, y la morena, que lleva la flor morada y la más menuda de todas. Estas y las demás plantas se hallarán donde se trata del sembrar, en el tiempo que quieren sembrarse. Traspónese cada pie de por sí, poniendo en cada tiesto*



Lilium convallium. B. Besler, "Hortus Eystettensis", 1613, Real Jardín Botánico, Madrid.

OCIMUM MAGNUM.



OCIMUM PARVUM.



uno, o tres en triángulo, y cuatro en Cruz, y uno en medio que hacen cinco. Quiere regarse al mediodía con el gran calor y sol porque se crie de presto; lo cual no requieren las demás plantas, como se dize arriba, sacando las que son chicas, que éstas (como también queda dicho) quiérense criar con calor. Riéguese con agua de carne, o corriente, o llovedizas, y algunas veces es bien echarle algún poco de gallinaza deshecha, que con esto crecen mucho; trasquilenla porcima, porque no grane, y también porque acope: y cuando estuvieren criadas, apártenlas del sol, porque no granen y duren más. Y las que quisieren dexar para semente no las despunten ni trasquilen, ni las quiten del sol, que es quitarles la simiente; y en viniendo el mes de Agosto, váyanles quitando el agua poco a poco, para que se recojan y espiguen más presto. La tierra ha de ser puro estiércol, y regarlas muy a menudo; su hoja huele; perecen por la Otoñada"³⁸.

Hagamos ahora la misma comparación en el caso del mirto, primero una descripción moderna y después la de nuestro autor.

Mirto. *Myrtus communis* L., arbusto perenne que alcanza los 4 m de altura, es de origen mediterráneo. Sus hojas son opuestas de forma lanceolada y a veces redondeadas en el extremo, de 3-4 cm; de color verde intenso y brillante. Las flores, de 1 cm de tamaño, nacen de las axilas de las hojas; de color blanco a rosado, con pétalos más cortos que los numerosos estambres. El fruto es una baya pequeña de color oscuro y 1 cm de diámetro.

Sus hojas y flores son aromáticas. Necesita lugares soleados y riegos regulares con agua poco calcificada. Se debe abonar durante primavera y verano cada dos semanas y transplantar a los tres o cuatro años, si está en maceta.

En el caso del mirto, Gregorio de los Ríos distingue entre arrayán, mirto y murta. Veamos las tres descripciones:

- ❖ "ARRAYAN. Es árbol que siempre está verde, y su hoja y flor tiene olor. La flor es blanca, como la de la murta. Tiene simiente. En tierra caliente y recia prende de estaca; en la fría, aun con raíz, no quiere prender. Su raíz dura mucho. Quiere poca agua³⁹.
- ❖ MURTA. En tierra fría es muy delicada, que se yuela algunos años. Esto es causa de entrar tierna en el invierno, por la mucha agua que ha tenido en el verano. En tierra fría prende mal de estaca y rayz. De semilla cunde mucho. Transpóngase con su terrón, y que vaya presa. Su hoja y flor tienen olor. Dura mucho. Es buena para tiestos y hayas, y para hacer figuras. Quiere poca agua⁴⁰.
- ❖ MIRTO. Es como arrayán. Lo mismo requiere que la murta. Quiere poca agua⁴¹.

En estos ejemplos, que pueden ser representativos, vemos que casi todas las descripciones terminan con los consejos de siembra y transplante y las exigencias de riego. Casi siempre lo hace en un estilo escueto y sin concesiones a florituras literarias, lo que hace que este manual se asemeje en cierta forma a los actuales, en los que prima la claridad de la información y la

◀ *Ocimum basilicum* y
Ocimum basilicum 'minimum'.

P. Dioscórides,
"Acerca de la materia
medicinal y de los venenos
mortíferos", trad. de Andrés
de Laguna, 1555.
Biblioteca Nacional, Madrid.
Libro II, Cap. CXXX.

M Y R T V S.



Myrtus Communis. P. Dioscórides.
"Acerca de la materia medicinal
y de los venenos mortíferos".
Trad. de Andrés de Laguna, 1555.
Biblioteca Nacional, Madrid.
Libro I, Cap. CXXVIII.



Narcissus pseudonarcissus. Crispijn de Passe, Le Jeune, "Hortus floridus in quo rariorum & minus vulgarium florum icones ad vivam veramque formam accuratissime delineate", 1614-1616, Real Jardín Botánico, Madrid.

rapidez en acceder a ella. Quedan aparte descripción e identificación botánicas. Tal vez, como ya dijimos, esta falta de características para identificar las plantas sea debida a la conciencia de que el lector, o bien conoce las plantas o bien tendrá acceso a quien las identifique. Al parecer, una de las pretensiones del libro es corregir errores de cultivo extendidos entre los jardineros, por lo que llega a ser repetitivo en sus recomendaciones, como cuando para el junquillo (narciso) insiste en la poca necesidad de agua en contra de las creencias generales: "quiere poca agua. Y muchos me contradirán, ...". También en el apartado dedicado al naranjo se puede ver cómo atiende extensamente a las condiciones de cultivo con la seguridad, eso sí, del que ha experimentado estas labores.

En suma, se trata de un auténtico manual de labores de jardín, que deja para otras obras más botánicas la identificación de las especies, cosa que por otro lado ocurre hoy al ser sustituidas en gran parte por las ilustraciones. Esto último es una de las más significativas ausencias en su libro.

En la segunda parte de la *Agricultura de Jardines*, "que trata de árboles: en que se ponen documentos para su beneficio, aumento, y conservación", hace Gregorio de los Ríos una serie de consideraciones sobre los árboles en los jardines. Para él un jardín debe tener plantas agradables a la vista y por eso como la mayoría de los árboles no cumplían este requisito (excepto el melio, árbol del amor y alguno más) los postergaba. Téngase en cuenta que muchos árboles de flor vistosa son típicamente frutales y éstos también los descartaba por entender que en vez de jardín sería un huerto o granja. A este respecto hay que señalar que aunque ya habían sido importadas una buena cantidad de plantas americanas, él no llegó a conocer el magnolio, la catalpa, las mimosas, etcétera.

Además de lo anterior considera: "no ser cosa conveniente que en ellos (los jardines) hubiese árboles mayores, porque en el jardín sólo se entiende de flores, hierbas olorosas y agradables a la vista,

a las cuales es notablemente dañosa la compañía de los tales árboles, porque además de atraer a sí con sus esparcidas raíces la mayor parte de la sustancia de la tierra, les causan otro no menor inconveniente, que es quitarles el sol, de quien las criaturas reciben casi su total ser"⁴².

Para terminar estos comentarios debemos resaltar que un buen número de cuestiones sistematizadas por Gregorio de los Ríos mantienen, en la actualidad, absoluta vigencia y son dignas de ser conocidas y tenidas en cuenta por cualquier estudioso, aficionado o especialista, en materia de botánica ornamental, sin perjuicio de que algunos conceptos hayan sido superados en nuestro tiempo.

El libro de Gregorio de los Ríos es sin duda una joya bibliográfica y lo consideramos una obra fundamental en la Historia de la Jardinería.

NOTAS

1. Cfr. GREGORIO DE LOS RÍOS: "Agricultura de Jardines", en ALONSO DE HERRERA, Gabriel: *Agricultura General*, Madrid, 1620, fol. 245.

2. (G.R.), fol. 245.

3. (G.R.), fol. 245.

4. (G.R.), fol. 246.

5. (G.R.), fol. 245 v.

6. (G.R.), fol. 246.

7. (G.R.), fol. 245.

8. (G.R.), fol. 246.

9. (G.R.), fol. 246.

10. (G.R.), fol. 246.

11. (G.R.), fol. 246.

12. (G.R.), fol. 246.

13. (G.R.), fol. 246.

14. (G.R.), fol. 246.

15. (G.R.), fol. 246.

16. (G.R.), fol. 246.

17. (G.R.), fol. 246.

18. (G.R.), fol. 247.

19. (G.R.), fol. 260.

20. (G.R.), fol. 255.

21. (G.R.), fol. 261.

22. (G.R.), fol. 265.

23. (G.R.), fol. 263.

24. (G.R.), fol. 247.

25. (G.R.), fol. 260.

26. (G.R.), fol. 260.

27. (G.R.), fol. 255.

28. (G.R.), fol. 260 y 262.

29. (G.R.), fol. 262.

30. (G.R.), fol. 263.

31. (G.R.), fol. 262 y 263.

32. (G.R.), fol. 256.

33. (G.R.), fol. 256.

34. (G.R.), fol. 263.

35. (G.R.), fol. 268.

36. (G.R.), fol. 267.

37. (G.R.), fol. 268.

38. (G.R.), fol. 247.

39. (G.R.), fol. 252.

40. (G.R.), fol. 253.

41. (G.R.), fol. 253.

42. (G.R.), fol. 260.



La literatura de jardines en el siglo XVI. Del Hortus al Jardín de Delicias

CARMEN AÑÓN FELIÚ

Al intentar introducir en el contexto bibliográfico de su época la obra de Gregorio de los Ríos, la primera dificultad sería, tal vez, analizar cómo el hecho físico del nacimiento de un modelo, una tipología y un diseño del espacio jardinístico se ve reflejado en los libros que comienzan a aparecer, tímidamente, a finales del siglo XVI, para sorprendernos luego, en la primera mitad del siglo XVII, con la aparición de unos diseños muy elaborados que parecen haber surgido prácticamente de la nada.

El jardín se había alimentado y había vivido en sus comienzos de la tradición de los clásicos. La devoción por éstos continuará en el Renacimiento y la primera edición italiana *De scriptores rei rusticae* (1472), que comprendía a Catón (*De Agricultura*), Varro (*Rerum rusticarum*), Palladius (*De Re Rustica*) y Collumella (*De Re Rustica*), a la que siguieron otras muchas, contribuyó a revalorizarlos. Virgilio era un nombre mágico que conservó una enorme influencia. En las *Geórgicas*, poema IV, v. 116 nombra ya explícitamente la palabra jardín y las *Bucólicas* rodean la vida campestre de una aureola. Poco a poco, el género literario de "poema de jardín" fue apareciendo, primero en Italia, luego en Francia, extendiéndose a toda Europa. No se describían sólo los jardines reales más importantes, sino el pequeño jardín de escala más reducida pero de íntimo valor poético. En esos poemas encontramos descripciones detalladas del trazado y la forma de estos jardines renacentistas, y los elementos arquitectónicos del jardín, pabellones, grutas, fuentes, surtidores, estatuas, se comentan ampliamente. Ejemplo de ello sería la descripción de los jardines de la Abadía, de los duques de Alba, en Cáceres, hecha por Bartolomé de Villalta en *El Peregrino Curioso* (1577). Se podía dar la situación inversa, apareciendo en la literatura escenas y detalles de jardines imaginarios que luego serían fuente de inspiración para numerosos jardines reales. El más importante de ellos sería sin duda la "Hypnerotomachia Poliphili", conocido como "Sueño de Polifilo", publicado por primera vez en Venecia en 1499 por Aldo Manuzio, uno de los libros más atractivos del Renacimiento, rodeado de un aura de esoterismo y preciosismo decadente, de lectura rica y difícil¹. Su autor, Francesco Colonna, hace que el protagonista, Polifilo, narre en el primer tomo un intrincado viaje en sueños. En el segundo, enmarcado en el mismo sueño, su amada Polia cuenta su propia historia y la de sus amores.



La riqueza de sus imágenes simbólicas y las 171 xilografías que ilustraban el libro hicieron de él una fuente de inspiración constante en el arte de la jardinería postrenacentista y manierista, llegando su influencia hasta la columnata de los jardines de Versalles, obra de J.H. Mansart, realizada entre 1684 y 1687. Su complicada erudición mitológica se inspiraba en *Las Metamorfosis* de Ovidio, la *Genealogía Deorum* de Boccacio y las *Fábulas* de Hyginio, libros sin los cuales es imposible comprender todo el erudito programa mitológico que acostumbraba a embellecer los jardines importantes de los siglos XVI y XVII.

En lengua española, Góngora y Lope de Vega dejarán imágenes bellísimas de esta literatura simbólica de la naturaleza.

La descripción del paisaje, heredada de la antigüedad, reapareció en la literatura renacentista, sobre todo en la poesía épica, y el jardín adquirió importancia particular en el desarrollo de la acción y la exposición narrativa, estableciendo una estrecha y nueva relación entre los hechos y el lugar donde ocurrían².

Magia, religión, filosofía, alquimia alimentaban estas descripciones, donde el jardín representaba la obra del Creador, la armonía universal, el paraíso anhelado. El propio Erasmo de



Arriba, ilustración y portada de "Scriptores Rei Rusticae", de Matthia Gesnero. Real Jardín Botánico, Madrid.

A la izquierda, ilustración del "Sueño de Polifilo", de Francesco Colonna, de la edición realizada en París en 1546.

Rotherdam en su "Convivium Religioso" de 1552 nos da una descripción detallada de un jardín imaginario en una elegante prosa poética.

Al sentido profundo de cultivo, agricultura y cósmico se le añade el sentido de creación unido al de ornamentación implícita en la obra original, que de alguna manera justifica el nacimiento del jardín al diferenciar ya en el Génesis la obra de Dios, "Creó Yavé, Dios... Plantó..." marcando un lugar diferenciado³.

Luigi Alamanni's en la *Cultivazione dei Campi* nos da indicaciones precisas sobre el jardín, sus medidas y dimensiones. Bartolomeo Taegios en *La Villa* nos ofrece ejemplos de cuáles pueden ser estos jardines maravillosos. Agustino del Reccio en su *Agricultura Teórica* nos describe un jardín ideal...⁴.

Las primeras condiciones estéticas que determinan selección y emplazamiento aparecen ya en el "Capitularium Caroli Magni De Villis Vel Curtis Imperi" conservado en Voljembuttel, Herzeg – (August Biblioteca), promulgado por Carlomagno entre los años 794-812, donde vemos una selección de 89 especies, seguramente basada en sugerencias hechas por los monjes benedictinos, que deberían crecer y extenderse por los huertos del imperio carolingio. Encabezan la lista: liliun, rosas, el lirio en singular, las rosas en plural, lo que hace suponer la inclusión de más de una variedad de rosas. Llama la atención que sobre el interés utilitario de otras plantas premien dos plantas de reconocido carácter ornamental⁵. En el siglo XII, Neckam (1157-1217), abad de los agustinos de Cirencester, escribe *De elaudibus divina Sapientae*, poema en diez capítu-



Ilustración del "Sueño de Polifilo", de Francesco Colonna, Venecia 1499.

incluso en lenguas vernáculas, italiano, francés, español... El manuscrito griego original está incorporado al Juliana Anicia Codex (512 d.C) y conservado en la Librería Nacional de Viena.

La Historia Natural de Plinio será otra de las bases en las que se apoyará la botánica de toda la Edad Media, y aunque sus 37 libros hacen que su coste sea elevado y no permiten su vulgarización, su influencia es enorme entre los eruditos. El Herbario de Apuleyo, cuyo primer manuscrito corresponde al siglo VI, es el primer herbario que aparecerá, en 1475, completo e impreso con ilustraciones⁹.



No podríamos dejar de mencionar la obra de Agricultura de Gabriel Alonso de Herrera, publicada por primera vez en 1513, donde en los capítulos dedicados a los arrayanes y al romero alude a los jardines granadinos.

El libro de Agricultura de Ibn Bassal (1080) es antecedente básico y esencial en la bibliografía de jardines y aunque no se trate en él específicamente de este tema, no cabe duda de que la elección de muchos de sus árboles —y sobre todo el capítulo décimoquinto, que trata de las plantas aromáticas, y el capítulo noveno, que habla de las técnicas y maravillas de los injertos— contiene unas claras nociones estéticas.

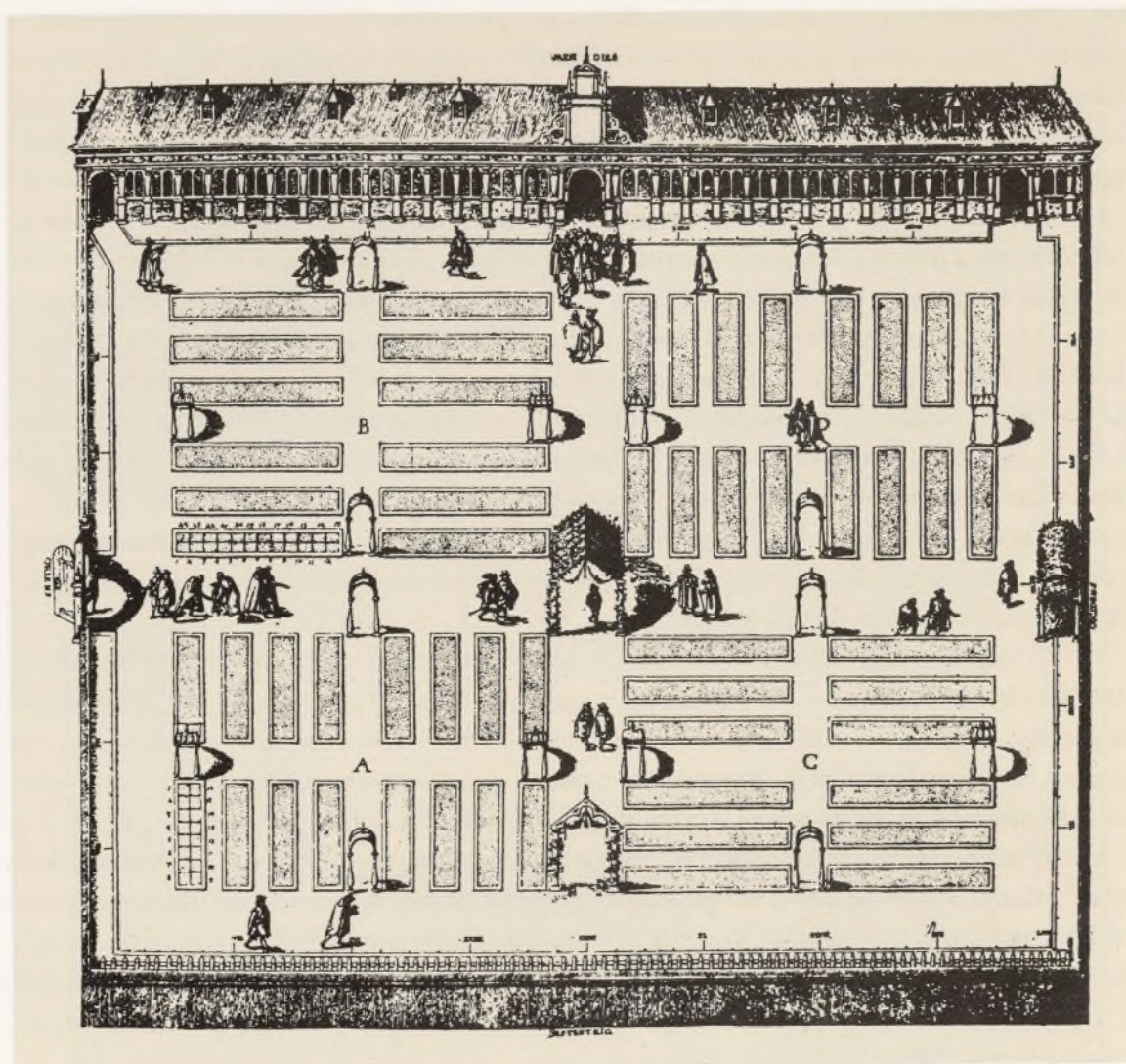
Estos libros existían en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial¹⁰. No podemos olvidar la reputación que Ibn Bassal tuvo como responsable de la Huerta del Rey o Jardín de la Noria, propiedad del rey árabe Al-Mamun en Toledo, que cumplía en cierta manera una doble función, tan común en esta época, de jardín lúdico y huerto botánico y experimental, donde pudo hacer pruebas sobre el granado, la higuera y la vid.

De Ibn Luyun al Tujibi de Almería (1282-1349), conservamos una composición en verso donde nombrará más de ciento cincuenta especies, treinta de las cuales lo serán sólo por la belleza y perfume de sus flores¹¹. Siguiendo indicaciones del tratado de Alberto Magno (1206-1280), nos establecerá las exigencias compositivas de un jardín de recreo. Alberto Magno nos había explicado con todo detalle cómo debe ser un jardín de placer: "*con la hierba cortada fina y tupida... quitando las raíces y nivelando el lugar... que se debe cubrir con abono de hierba, éste debe ser golpeado con anchos mazos de madera (apisonado) y las plantas de hierba introducidas en el terreno hasta que no se puedan ver. Para que así poco a poco puedan brotar unas junto a otras y cubrir la superficie como un tapiz verde... bancos para descansar placenteramente... árboles y parras para tener una sombra deliciosa y refrescante... los árboles deben de ser "dulces" con flores perfumadas y una sombra agradable... gran diversidad de hierbas aromáticas y medicinales, no sólo para el placer del olfato sino para refrescar la vista con la variedad de sus flores y para causar admiración con sus múltiples formas... una fuente de agua clara sobre una base de piedra en el medio del césped*", y así continúa detallándonos en qué debe consistir un jardín de recreo o de "placer"¹².

Tímidos diseños de jardín irán apareciendo en estos primeros herbarios, como el de Pier Antonio Michiel, *Erbario o Istoria generale delle piante* (1550-1576), de la Biblioteca Nazionale Marciana de Venecia¹³.

En 1591, se edita *L'Horto dei semplici di Padova*, impreso en Venecia por Gerolamo Porro, que es el autor de las ilustraciones y coordinador del texto, directamente inspirado por el nuevo director Giacomo Antonio Cortuso¹⁴. Además de suministrar el primer plano conocido del jardín, del "Hortus sphaericus" ofrece un precioso programa decorativo y un índice de todas las plantas que se encontraban en el jardín en 1591¹⁵. Mucho más sencillo será el plano del jardín botánico de Leyden que nos mostrará P. Paaw en su *Hortus publicus academiae Lugidunum-Batavae* (1601)¹⁶, primer catálogo impreso que incluirá una descripción detallada de las plantas que componen cada cuadro.

En 1557 aparece la primera edición en holandés del *Cruijde Boeck* de Rembert Dodonée que contiene la descripción de 1.060 plantas, con 715 ilustraciones. En menos de un siglo se harán trece ediciones en holandés, francés, inglés y latín, añadiendo nuevas plantas a cada edición. Aún no dejando de ser herbario (en el sentido que se daba a esta palabra en el siglo XVI) esta obra representa un capítulo importante en la introducción de plantas en Europa y a través de su evolución vemos la transformación de simples herbarios con fines medicinales, cómo crece la importancia de las plantas ornamentales, hasta la transformación en las floras modernas, obras de botánica científica. El trabajo está dedicado a María de Hungría, gran amante de jardines,



Plano del jardín de Leyden. Catálogo de Pavius, 1601.

como toda la familia imperial. El cultivo de las flores y de las plantas tendrá en los Países Bajos una importancia cada vez más creciente¹⁷.

Los diseños geométricos y armónicos de los primeros jardines botánicos, Pisa, Padua, Pavia, Bologna, Messina... influyeron gradualmente en los trazados de los jardines renacentistas. Lucia Tongiorgi apunta la idea de una "geometría mágica", de "signos secretos", "teorías herméticas" a veces basadas en una tradición mística en relación con la astrología y con formas laberínticas, de la misma forma que estas relaciones se han estudiado en la arquitectura clásica -ver a Leon Battista Alberti-, como sugiere la obra de Salomon de Caus o la presencia de un manuscrito alemán de un tal Bartolomeus Menkius, con dibujos de parterres hechos para el elector Palatino Luis VII, recordando que el Palatinado fue un centro de investigaciones mágicas y esotéricas.

Interesante sería también, por la facilidad de consulta, los manuscritos que se encontraban en universidades o jardines botánicos. En la Biblioteca del Jardín Botánico de Pisa, uno de los más importantes de su tiempo, el manuscrito número 464 es una referencia significativa para el conocimiento de los jardines de la época. Datado en 1588 por una pequeña bolsa de semillas que ilustra el folio 10 y por el análisis de tintas, consiste en setenta y seis hojas, de las cuales

las primeras 57 corresponden a dibujos, divisiones, compartimentos, laberintos y herramientas de jardinería. Las otras páginas contienen ocho planos para jardines botánicos. Además de proporcionar datos muy interesantes sobre la composición y plantación del jardín, es una contribución notable al conocimiento del diseño y el trazado de los cuadros que componían el esquema general¹⁸.

La relación entre países y artistas está suficientemente comprobada y el conocimiento de estos dibujos y trabajos asegurado por numerosos viajes y contactos, como el de Gherardo Cibo, eminente botanista y pintor genovés íntimo amigo de Pietro Andrea Mattioli, a quien vemos en España alojado en el convento de Sisle, cerca de Toledo, frecuentando la corte de Carlos V. En Roma coinciden con Cibo, los pintores flamencos que visitan Italia y que pusieron de moda la pintura de paisajes. Dos importantes manuscritos recientemente encontrados en la British Library de Londres contienen más de 222 ilustraciones de plantas, obra de Gherardo Cibo, que tienen además el interés añadido de ofrecer un paisaje diferente como fondo a cada planta. La aparición en las obras de temas inspirados en la pintura flamenca -las ruinas, el paisaje imaginario- y la dispersión de sus dibujos en colecciones de los Países Bajos permiten afirmar la relación cultural española-italiana-flamenca¹⁹.

El flamenco José Goedenhuize, director del jardín botánico de Florencia con Francisco de Médicis, fue encargado por Fernando I de organizar el de Pisa. El manuscrito de *Compartimenti di giardini* di Giuseppe Benincasa, nombre con el que el director era conocido en la Toscana, fue seguramente empleado en la formación del nuevo jardín botánico. Es interesante comprobar aquí también la relación italiana con los países del Norte²⁰.

Obra de gran importancia será el *Opus ruralium commodorum* de Pietro de Crescentiis, dedicado a Carlos II de Anjou en 1305 y que tuvo una gran circulación como manuscrito, traducido al francés por orden de Carlos V en 1373, como *Le livre des prouffits champestres et ruraulx, compile par maistre Pierre de Crescences*, y al italiano a finales del siglo XIV. Se realizó una primera edición en latín en 1471, en italiano en 1478, en francés en 1486, en alemán 1493, a las que siguieron otras muchas.

Crescentis se inspiró en Cato, Varro, Collumela, Palladio, Avicena y, por supuesto, Alberto Magno. Dejará marcado el esquema clásico de lo que era un jardín medieval hasta la llegada del Renacimiento.

En el capítulo VIII distinguirá tres clases de jardines o vergeles: "*De Viridarus Herbarum Parvis / De Viridarus Mediocrium Pasonarum Maguis et Mediocribus / De Viridarus Regun et Aliorum Illustrium et Divitum Dominorum*", explicando en el capítulo V las diferentes arquitecturas que deben adornar estos jardines, pérgolas, pabellones, celosías... formulando por primera vez, según M. Charageat, la noción estética como algo esencial en el arte de los jardines.

No podemos olvidar tampoco la gran influencia que los clásicos de la arquitectura tuvieron en la evolución del jardín.

Ya Alberti, en el capítulo II del libro IX de su *De Re Aedificatoria*²¹, establecía el jardín como íntimamente relacionado con el tema arquitectónico, formando parte de él, haciendo una síntesis de villa suburbana y villa campestre, inbricando ésta en aquélla o viceversa. Mención importante tendrá también el jardín en la obra de Vitruvio, a cuya primera edición de 1486, seguirán innumerables traducciones en toda Europa²², y aunque en los *Cuatro libros de Arquitectura* de Palladio la mención a los jardines es prácticamente nula, el ejemplo de los jardines y el Ninfeo de la villa Barbaro en Maser no podía ser olvidado.

Los dibujos de los parterres se inspirarán muchas veces en modelos de "broderie", como los que aparecen en *La Fleur de la science de pourtraicture et patrons de broderie façon arabique et*



Portada de "I Quattro Libri Dell'Arquitettura", de Andrea Palladio. Biblioteca Nacional, Madrid.

italique, por Francisque Pellegrin, París, 1530; o *Livre nouveau diet patrons de lingerie*, vers 1530, donde aparecen motivos que luego se aplican a los jardines²³.

Asimismo, la inspiración se buscaba en dibujos para madera, suelos, techos, ... como los que muestra la obra *Mirabilia Cetum*, del franciscano Domenico Fossi, dibujado en Florencia en 1547 para Cosme I de Médicis²⁴.

Otra fuente de información importante sobre la riqueza de la ornamentación de los jardines del siglo XVI la tendríamos en los tapices. Riquísimas e impresionantes son las series 16 y 17, "Vertumno y Pomona", correspondiendo al período 1550-1580, propiedad del Patrimonio Nacional, donde las diversas transformaciones de Vertumno en agricultor, podador, guerrero, jardinero, etcétera... y los diversos temas de esta leyenda mitológica dan pie a una riquísima escenografía jardinera²⁵.

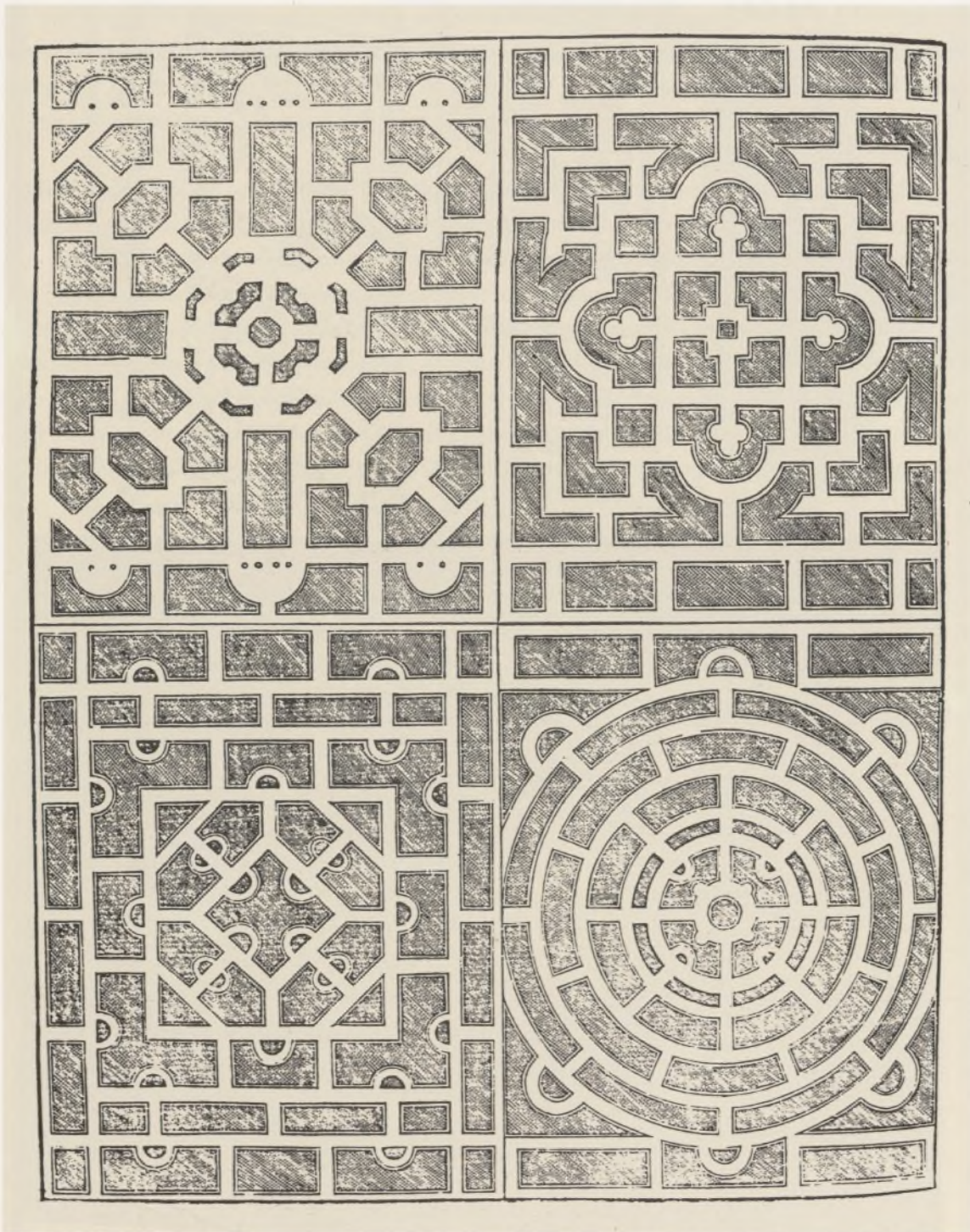
Igualmente interesantes serían las ilustraciones de los libros de horas, de los cuales la Biblioteca Nacional y la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial poseen una valiosa colección, aunque los "vicios" de los copistas, trabajando no sobre el natural, sino sobre otras ilustraciones, indujeran a numerosos errores en cuanto a la representación de las plantas se refiere.

Una de las obras de más transcendencia en cuanto al diseño de jardines sería la de Hans Vredeman de Vries, grabador y arquitecto, que nació en Leenwarden en 1526 y murió en Hamburgo en 1606. Trabajó en Malines y Anvers en la decoración de los arcos de triunfo con motivo de la entrada del emperador Carlos V y el príncipe Felipe. Tradujo los libros de Serlio y de Vitruvio y aprendió a tratar la perspectiva con el pintor Claudio Dorici, que dominó rápidamente.



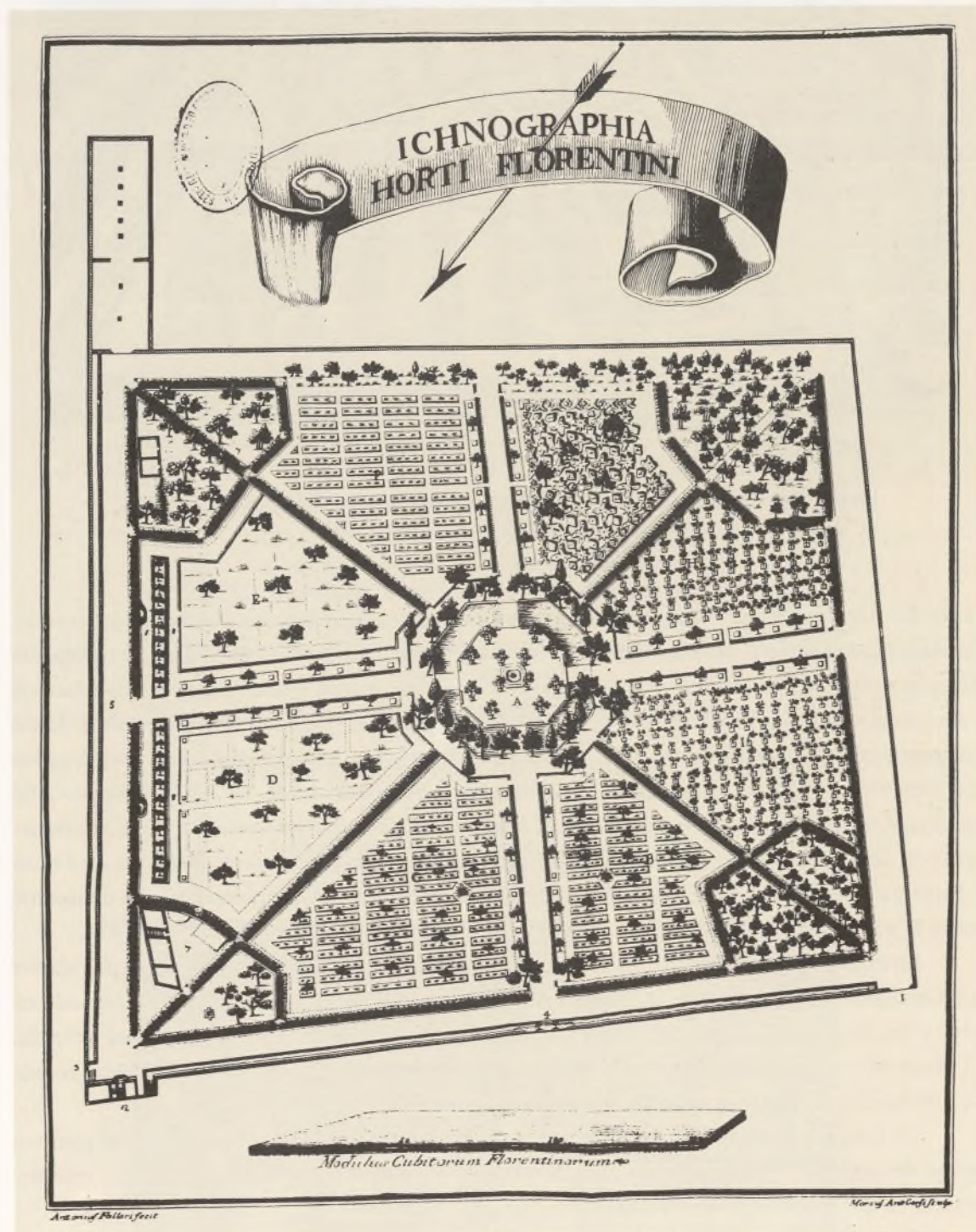
Sobre estas líneas, Vertumno transformado en jardinero.
 Tapiz en oro, plata, seda y lana. Bruselas, 1545, Palacio de El Pardo.
 Y a la izquierda, planta del Horti Medici Pisani.
 Real Jardín Botánico, Madrid.

En 1555 hizo para J. Coek una amplia serie de perspectivas de templos, edificios, palacios, que se editan en cuatro tomos, un libro sobre fuentes para G. de Jode, *Artis Perspectivae Plurium Generum... Multigenis Fontibu...* (1560), donde aparecían diferentes dibujos de jardines, y un libro de arquitectura representando los cinco órdenes, *Architectura Order Baung der Antiquem*, Anvers, 1577.

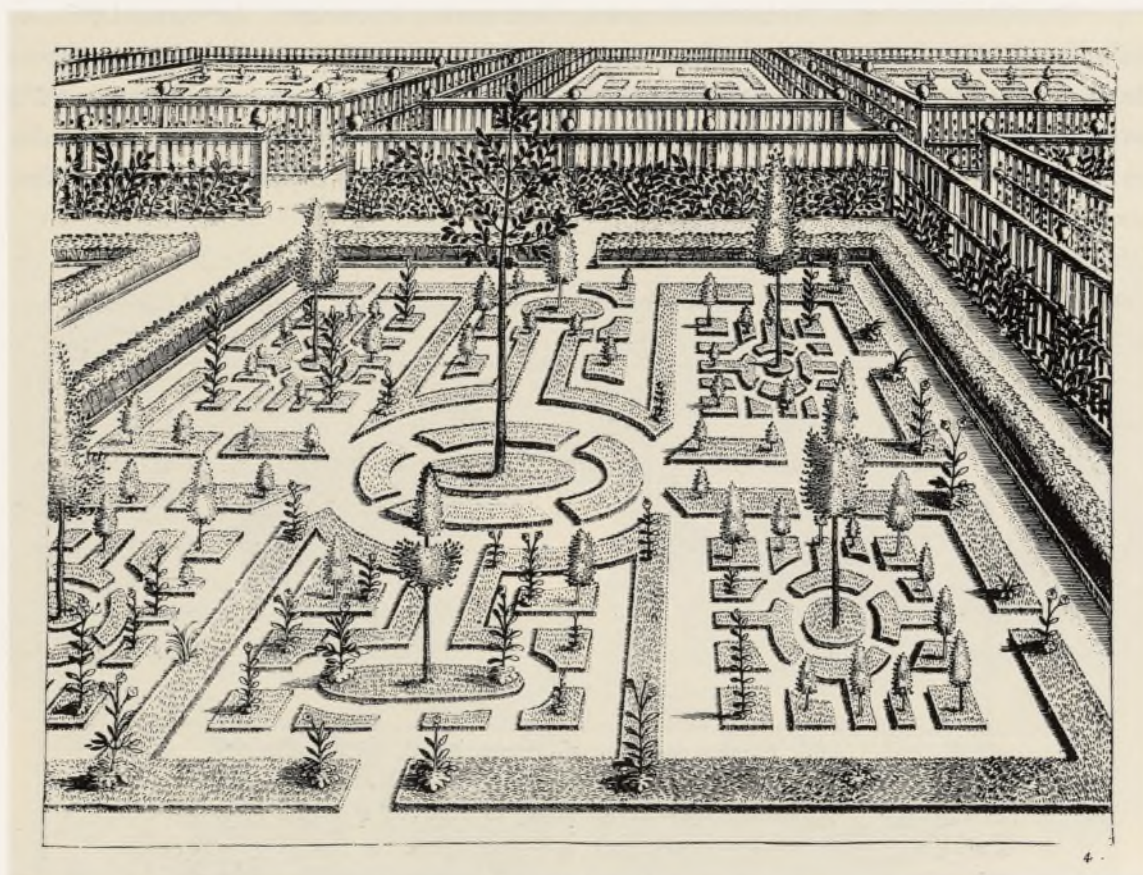


Modelos de dibujos de parterres. "Tercero y cuarto libro de architectura", S. Serlio. Toledo, 1552.

Para Philippe Galle, Vrees dibujó patios, emparrados, laberintos..., así como diferentes trabajos de ebanistería, celosías, puertas, "Differentes Pourtraits de Menuiserie", distintos libros de arquitectura y otro sobre parterres, grutescos, adornos y lazos que tuvo dos ediciones, 1555 y 1557, (*Multarum Variarum, Protactionum Compartimenta Vulgus*, Anvers). Trabajó como diseñador de jardines en Hamburgo, Dantzig, Amsterdam, La Haya, y son obra suya los jardines del empe-



Planta del "Horti Florentini", Real Jardín Botánico, Madrid.



Perspectiva de un jardín. Tomado del libro "*Hortus Viriadariorumque Formae*" de Vredeman de Vries. Amberes, 1585.

rador Rodolfo en Praga²⁶. Su libro *Hortorum Viridariorumque Elegantes et Multiplices Formae, Ad Architectonicae Artis Norman Affabre Delineatae* apareció en Anvers en 1585 y se componía de veinte dibujos clasificados en tres grupos: dóricos (geometría y simetría), cónicos (círculos y arabescos), corintios (laberintos). Las composiciones estaban formadas por parterres divididos geoméricamente, fuentes de madera, abundancia de arte topiaria, detalles ricamente tratados que convertían el jardín en un auténtico salón al aire libre. Más tarde, en 1587, Philippe Galle editó en Anvers dos nuevas series, de ocho y seis grabados respectivamente, sin fecha ni frontispicio. El doctor H. Muelke demostró fehacientemente²⁷ que la tercera serie debía ser atribuida a Peter van der Borcht. Este libro es uno de los documentos más importantes que poseemos sobre la ornamentación y la estética de los jardines de la segunda mitad del siglo XVI.

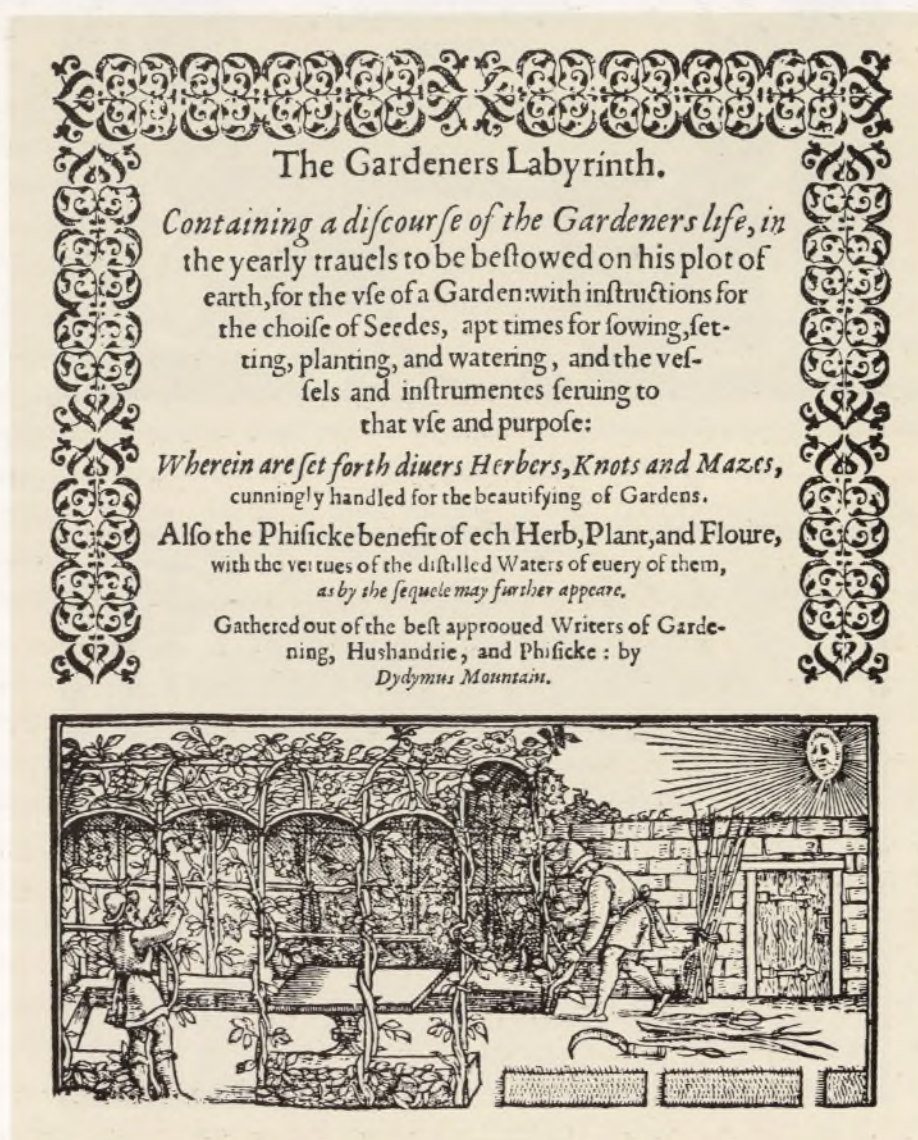
En Inglaterra, el primer manuscrito que tratará de jardinería está escrito en verso por Master Ion Gardener y se conserva en la Biblioteca del Trinity College de Cambridge. Está fechado en 1440 y fue donado al colegio por Roger Gale en 1438, pero posiblemente el escrito sea anterior. El título de "Feate of Gardening" está añadido evidentemente por otra mano. El poema consta de 196 líneas, dividido en un prólogo y ocho capítulos²⁸.

Un estudio detallado de las plantas mencionadas nos llevarían a situarlo en la primera mitad del siglo XIV y considerarlo como la obra de un maestro jardinero que trabajó, posiblemente, en el Palacio Real de Westminster o en Windsor²⁹.

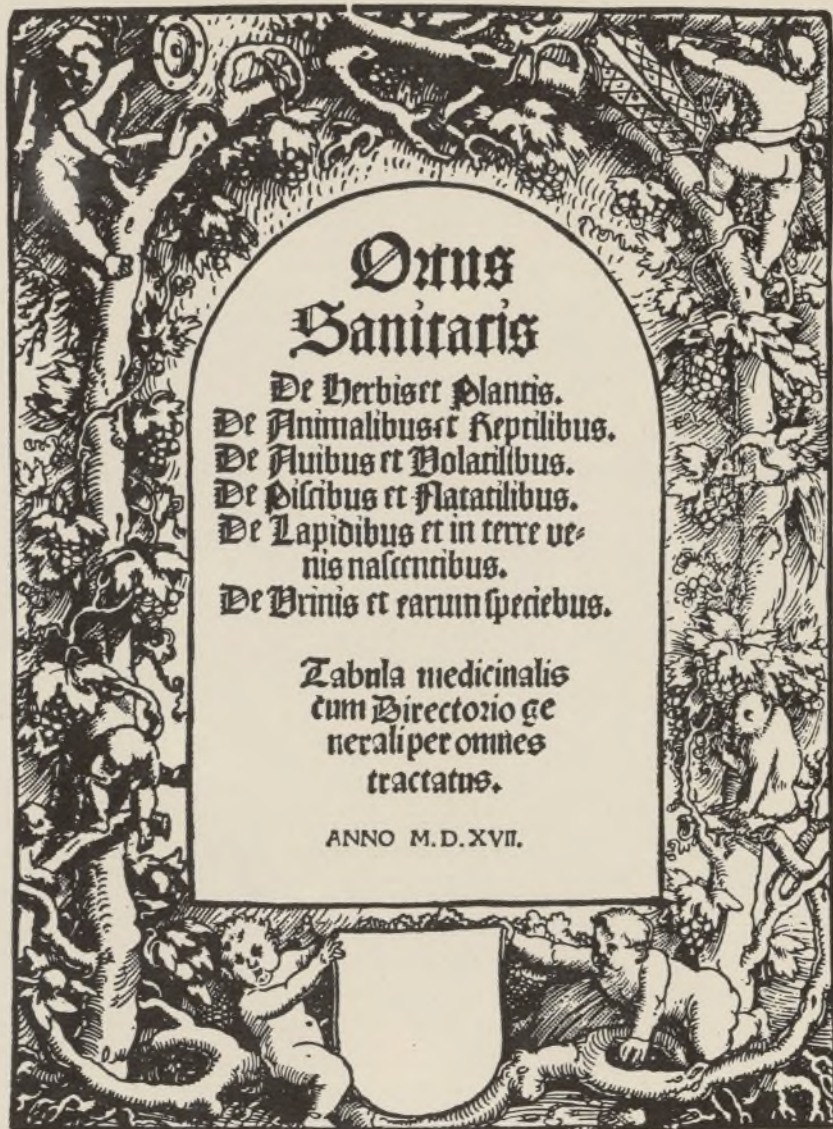
Como primera publicación inglesa sobre el jardín tendríamos que considerar el libro de Thomas Hill, *A most brief and Pleasant Treatise Teaching how to dress, sow and set a garden* (1563), cuyo éxito estuvo asegurado con las siete ediciones que le siguieron con el nuevo título *The*

Profitable Art of Gardening. Posteriormente, escribe otro libro, *The Gardener's Labyrinth* (1577), en el cual el autor se llama a sí mismo Didymus Mountain, dedicándolo a Sir William Cecil³⁰. Thomas Hill o Hyll fue el primer escritor que intentó hacer un libro de jardinería. Nació en 1529, era astrólogo y calígrafo con un vasto campo de acción. La versión más extensa contenía apéndices cortos sobre abejas y plantaciones de árboles frutales. Era, sobre todo, un trabajo de recopilación y traducción basado en los clásicos griegos y romanos, Plinio, Palladio, Varro, Columela, Catón, pero su estructura reflejaba la corriente inglesa de la jardinería. Comienza con lecciones prácticas de jardinería, propiedades del suelo, setos, cultivos, huertas medicinales y tratamiento de las enfermedades más frecuentes. La segunda parte es un detalle del cultivo, cualidades y usos de más de cincuenta plantas diferentes. Incluye una nota extensa sobre las propiedades medicinales y sistemas astrológicos y mágicos.

Muchos pasajes traicionan sus orígenes híbridos. Es repetitivo, inconexo, a veces ilegible y traiciona el estar escrito demasiado deprisa. Aun así su experiencia jardinera se deja notar y, a pesar de sus defectos, el libro resulta divertido, ameno y muestra un espíritu de observación,



Portada del libro de Thomas Hill, Londres, 1594.



Portada del "Ortus Sanitatis", 1517.



Ilustración de "Le jardin de santé". París, 1539.

descubriendo secretos jardineros con ideas sensibles. Sus flores favoritas son las rosas, violetas, lavandas, usadas en paseos y alamedas. Da una gran importancia a los cítricos³¹. El jardín era cerrado, establecido como una sucesión de pequeños jardines independientes que hacían que cada uno tuviese un tratamiento diferente. Lazos, columnas, parterres, fuentes, obeliscos, bancos, avenidas sombreadas, treillajes, pérgolas, arte topiario, cenadores y esculturas de mármol y de piedra servían de adorno. El jardín de flores se situaba al lado sur para que tuviese más sol y la casa se abría hacia él. Jardín culinario, jardín ornamental, jardín medicinal, huerta componían las diferentes partes divididas por vallas o setos macizos y compactos. Hill ofrece dos diseños de "nudos" o pequeños laberintos. Sugería también un cenador cubierto de rosas en el centro y árboles frutales en las esquinas.

Puesto que la huerta era también un lugar de esparcimiento y recreo, G. Marckham en *The English Husbandman* (1613-14) nos la plantea con sentido artístico. Los árboles debían estar alineados para que "un hombre pudiera poner sus ojos en estas avenidas de árboles, viendo que hacían líneas, cuadrados y divisiones de acuerdo con la imaginación del hombre", incluyendo también una fuente o un pequeño cenador en el centro de la huerta. Su éxito y difusión nos confirman cómo en el siglo XVI el jardín de flores se había convertido en un arte popular y su libro está escrito para el inglés de la clase media, descubriéndonos una ciudad llena de pequeños jardines, cultivando cada uno el suyo, interesados en cambiar semillas y descubrir nuevas variedades, como principio de lo que por muchos siglos continuaría siendo una de las grandes aficiones de los ingleses. El libro ganaba, además, al estar ilustrado con numerosas pero sencillas imágenes que detallaban y apoyaban el contenido de los diferentes capítulos.

Otra de las formas incipientes por las que se llegó a los verdaderos tratados de jardinería fue el camino de los tratados de plantas medicinales.

Podríamos considerar a William Turner (1510) como el "padre de la botánica inglesa", tal como se le llama en Inglaterra. Era un sacerdote cuyos conflictos con las autoridades le obligaron a abandonar la isla y a viajar por Holanda, Suiza, Alemania e Italia, donde se hizo médico, estudió botánica y escribió un pequeño libro en latín, *Libellus de re herbaria novus*. De regreso a Inglaterra se estableció en Kew. Aquí escribió un herbario en tres volúmenes (1568) donde aparecen curiosas indicaciones sobre el cultivo y emplazamiento de las plantas³².

William Bullein, doctor en física, escribió en 1562 *The Government of Health*, estudiando las plantas y sus características, estableciendo una estrecha relación entre el jardín de plantas medicinales y la huerta, cuya información sobre las clases de frutas cultivadas es realmente precisa.

En este estilo podríamos considerar el *Ortus sanitatis*, que apareció primero en París como *Le jardin de santé*, impreso por Philippe le Noir en 1539, y en el cual distintos grabados nos muestran diversos aspectos del jardín³³.

En esta misma línea podríamos incluir la obra de Richard Gardiner, *Profitable Instructions for Manuring, Sowng and Planting of Kitchen Gardens* (1597).

Thomas Tusser publica en 1573 *Five Hundred Points of Good Husbandry*, del cual se harán trece ediciones en los veintiún años siguientes. Tusser era una personalidad compleja, músico, cantante, maestro, poeta, que acabó siendo granjero en Suffolk. Allí escribió en 1557 un pequeño folleto de sólo 13 hojas, "A hundred good points of husbrandie", una especie de prelude a su más importante y posterior libro.

Su libro fue un antecesor de los conocidos almanaques de los granjeros, dividido en consejos para los doce meses del año. Su lenguaje era directo y sencillo, comprensible para la gente a la que estaba dirigido. El jardín era para él un lugar diferente, un espacio de recreo y satisfacción.

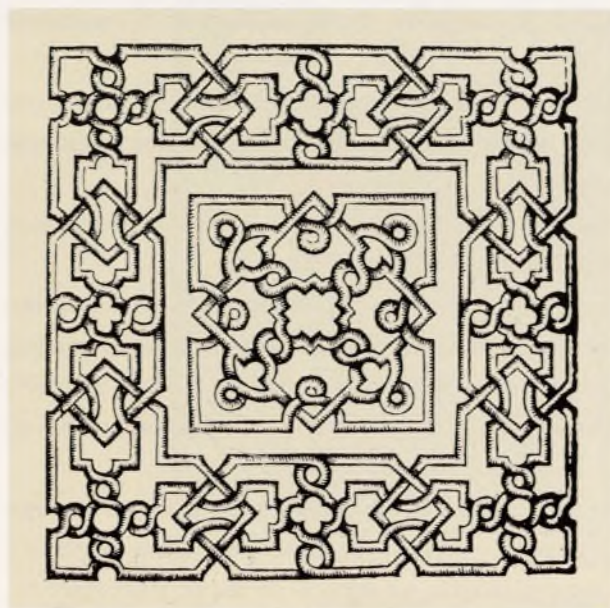
En su lista de 42 plantas culinarias incluye las caléndulas, primaveras y violetas, y estas últimas las volverá a incluir en su lista de plantas para salsas y ensaladas. Dieciséis serán para destilar y veinticinco para usos medicinales. Pero cuarenta las clasificará como "*hierbas, ramas y flores para ventanas y tiestos*". El conjunto será la imagen de un delicioso y antiguo jardín de flores, frutas y hortalizas cultivado y cuidado con esmero por su propietario.

Esta imagen se complementará con el libro publicado en 1572, por Leonard Mascall, sobre los árboles de jardín, el arte de podarlos e injertarlos que representaría el primer libro en inglés sobre esta materia³⁴. Todos estos jardineros demostraban un interés por una serie de actividades relacionadas con el jardín, la huerta y la vida campestre que formaban un todo en la unidad familiar.

En el siglo XVI la palabra "simples" se aplicaba indistintamente a una gran variedad de plantas entre las que se encontraban lilos, rosas, jazmines, tulipanes, jacintos, etcétera.

En esta tradición humanística podríamos considerar el *Tacuinum sanitates*, verdadera enciclopedia del saber práctico. Tras el origen del texto escrito está la medicina árabe, traducida al latín. Huertas, flores, frutas, alimentos, vientos, estaciones, la influencia de los astros y el clima sobre la vida del hombre, la relación del hombre con la naturaleza en su vida diaria están representados en todos sus aspectos y su popularidad está respaldada por las numerosísimas copias manuscritas que desde el siglo XIV, aun hasta después de la aparición de la imprenta, se hicieron de este libro.

En la historia de la clasificación botánica, el primer logro desde el punto de vista utilitario fue el reconocimiento del hecho de que la estructura y el modo de vida de las plantas, así como de sus usos, podía ser tratado separadamente. Podríamos tomar como un ejemplo significativo la *Historia Plantarum Lugdunensis* de Alechamps (1586), donde estaban representados casi todos los conocimientos de esa época. En este herbario los temas están curiosamente mezclados, establecidos sobre tres bases diferentes de trabajo, el hábitat, sus propiedades y la estructura de la planta, como la primera clave de su posición sistemática. El autor ha basado su esquema sobre una mezcla de ideas ecológicas, médicas y morfológicas. La enumeración de los dieciocho diferentes apartados en los que Alechamps describe el reino vegetal nos dará una idea de las dificultades de estos primeros intentos de clasificación, marcando al mismo tiempo el momento del nacimiento de nuevas especialidades.



Diseño de parterre de
*'L'Agriculture et la maison
rustique'*, J. Liebault, 1583.



SIXIESME LIEV
DV THEATRE D'AGRICVLTVRE.
ET
MESNAGE DES CHAMPS

DES IARDINAGES, POVR AVOIR DES
Herbes es Fruits Potagers: des Herbes es Fleurs odorantes; des
Herbes medecinales; des Fruits des Arbres: du Saffran, du
Lin, du Chanvre, du Guesde, de la Garence, des
Chardons-à-draps, des Rozeaux, en suite,
la maniere de faire les cloisons pour la
conseruation des fruits
en general.



Portada del libro VI
de la obra de
Oliver de Serre
"Theatre d'Agriculture
et Mesnage des Champs".

- I De los árboles que crecen salvajes en los bosques.
- II De las frutas que crecen salvajes en matorrales y arbustos.
- III De árboles que crecen en huertas y jardines.
- IV De los cereales y legumbres y plantas que crecen en las colonias con ellos.
- V De hierbas de jardín y hierbas de tiesto.
- VI De plantas umbilíferas.
- VII De plantas con flores preciosas.
- VIII De plantas olorosas.
- IX De plantas que crecen en los pantanos.
- X De plantas que crecen a la sombra, en lugares húmedos, pantanosos y lugares fértiles.
- XI De plantas que crecen en sitios agrestes, rocosos y soleados.
- XII De plantas que crecen del mar y en el mar.
- XIII De plantas trepadoras.
- XIV De cardos y plantas espinosas y urticantes.
- XV De plantas con raíces bulbosas, suculentas y nudosas.
- XVI De plantas catárticas.
- XVII De plantas venenosas.
- XVIII De plantas extranjeras.

Carolus Clusius, en francés Charles de l'Ecluse, hará la primera edición del *Crujidee-Boeck* de Dodonee en 1557. Fue un botánico eminente que viajó por Italia, España y Portugal recogiendo

plantas de cada país. Su flora de España, *Historia Stirpium per Hispanias* (1567), fue su primer trabajo científico independiente. Maximiliano II lo invitará a fundar un "*Hortus medicus*" en Viena, donde trabajará con Dodonee³⁵, y le nombrará Director del Jardín Imperial. Posteriormente, se ocupará del Jardín Botánico de Leyden.

El *Praedium rusticum* de M. Charles Estienne, publicado en París en 1554, es una especie de enciclopedia práctica dirigida sobre todo a los terratenientes. La adaptación que en 1583 hará Jean Liebault con el título *Agriculture et Maison Rustique* dedica el capítulo 47 del libro II al "Profit, plaisir, assiette, culture et disposition du parterre", cantando las alabanzas del jardín de flores, con consejos bien detallados sobre el modo de plantarlo y de reproducir un dibujo en el terreno con la ayuda de cuerdas, dando unos ejemplos de diseño que le había suministrado Porcher, el prior de Crecy -en Brie-, a quien considera uno de los mejores jardineros de su tiempo³⁶.

Obra de gran importancia será el *Theatre d'Agriculture* de Olivier de Serres, que aparece en 1600 y en 1675 alcanzará las 19 ediciones. El libro VI está consagrado a los jardines, donde distingue cuatro clases: el huerto, el jardín de flores o "bouquetier", el medicinal y el de árboles frutales. El jardín de flores está compuesto, nos dice, por toda clase de plantas, huertas, flores, arbustos en cuadros o parterres, con cenadores y pérgolas, según la fantasía de los señores, para el recreo más que para el provecho...³⁷.

Jacques Androuet du Cerceau muestra en sus magníficos dibujos y vistas panorámicas el detalle de muchos de los jardines más importantes de Francia en su libro *Les plus excellents Bastiments de France*, publicado en París en 1576 y del que se harán numerosísimas ediciones.

De esta manera, poco a poco, la huerta, el vergel, el íntimo y recoleto jardín medieval se va transformando en el jardín de placer, el jardín de delicias, ese jardín lúdico que guarda celosamente todo el contenido utilitario y campestre de su pasado como la esencia profunda de su razón de ser, pero que exige y tiene ya una personalidad diferente, unos esquemas propios.

Así, en este contexto, la *Agricultura de Jardines*, de Gregorio de los Ríos, ocupa un puesto dignísimo dentro de esta literatura y condensa en su propio enunciado el espíritu de los últimos años del siglo XVI.

NOTAS

1. COLONNA, Francesco: *Sueño de Polifilo*. Traducción directa del original. Introducción, comentarios y notas de Pilar Pedraza. Murcia, 1981.

2. MAC DOUGAL, Elisabeth: "Ars Hortulorum: Sixteenth century garden iconography", en *The Italian Garden*. Washington, 1972.

3. COMITO, Terry: *The idea of the Garden in The Renaissance*. Sussex, 1979, págs. 141-149.

4. BURY, J.B.: "Some Early Liberairy References to Italian Gardens", en *Garden History*, vol. 2, núm. 1, enero-marzo, 1982, págs. 16-24.

5. HARVEY, John: *Medieval Gardens*. Londres, 1981, págs. 28-32.

6. EYLER, Ellen C.: *Early English Gardens and Garden Books*. Folger Books, 1979.

7. HARVEY, John: "Garden plants of around 1525; the Fromond List", en *Garden History Autumn*, vol. 17, nº 2, 1989, págs. 122-134. Este artículo

acompaña un estudio detallado sobre las plantas que se mencionan en dicha lista.

8. Sobre el Dioscórides, ver los extensos prólogos a los tomos I y II que acompañan a la edición del Instituto de España, Madrid, 1968.

9. ANDERSON, Frank J.: *An illustrated history of Herbals*. Nueva York, Columbia University Press, 1977.

10. En el catálogo bilingüe, en árabe y castellano, de los fondos de la Biblioteca de El Escorial, datado a finales del siglo XVI y publicado en Al-Andalus, por P.N. Morata ("Un catálogo de los fondos árabes primitivos de El Escorial"), págs. 81-181, vol. II, 1934, figura citada dos veces con los números 45 y 47.

11. Ver el detallado prólogo de José M^a Millás Vallicrosa y Mohamed Aziman a la traducción del *Libro de Agricultura* de Ibn Bassal, Tetuán, Inst. Muley el Hasan, 1955.

12. MAGNUS, Albertus: *Vegetables and Plants*. Citado por John Harvey *Medieval Gardens*. Londres, 1981, pág. 6.
13. Catálogo de la exposición "Di Santa Pianta. Erbori e Tacuini di Sanità". Padua, 1988.
14. DENNIS, E. Rhodes: "The Botanical Garden of Padua: The first Hundred Years", en *Garden History*, vol. 4, nº 4, octubre-diciembre, 1984, págs. 327-331.
15. AZZI VICENTINI, Margharita: *L'orto botánico di Padova e il giardino del Rinascimento*. Milano, 1984, págs. 117-119.
16. PREST, John: "The Garden of Eden", en *The Botanic Garden and the Re-Creation of Paradise*. Yale Univesity Press, Londres, 1981, pág. 45.
17. *Catálogo de la exposición "Hortus Belgicus"*. Bruselas, 1962, págs. 39-47.
18. TONGIORGI TOMASI, Lucia: "Projects for Botanical and Other Gardens a 16th Century Manual", en *Journal of Garden History*, vol. 3, nº 1, enero-marzo, 1983, págs. 1-34. Consultar también TONGIORGI TOMASI, Lucia: "Il giardino dei Semplici dello Studio Pisano. Collezionismo, Scienza e immagine tra cinque e seicento", en "Pisa" e "contado": una citta e il suo territorio nella Toscana dei Medici. Pisa, 1980.
19. Sobre Gherardo Cibo consultar el documento estudio de Lucia Tongiorgi Tomasi, Gherardo Cibo: "Visions of landscape and the botanical Sciences in a sixteenth-century artist", en *Journal of the Garden History*, vol. 9, nº 4, 1989, págs. 199-216.
20. Representa un bellissimo códice con numerosos dibujos de jardín, unos correspondiendo al jardín botánico de Pisa, otros al jardín botánico florentino, otros corresponden a jardines ideales. *Catálogo de la exposición "Firenze e la Toscana dei Medici nell'Europa del Cinquecento"*. Florencia, 1980.
21. GOMEZ, Alonso: *Los diez libros de Arquitectura de Leon Baptista Alberti*. Madrid, 1582.
22. VITRUVIO POLON, M.: *De Architectura*, tratado dividido en diez libros. Traducción del latín al castellano por Miguel de Urrea, arquitecto, y sacado en su prefacio por Juan Gracián, impresor vecino de Alcalá, dirigido a "la S.C.R.M. del Rey don Philippe Segundo deste nombre nuestro señor", impreso en Alcalá de Henares por Juan Gracián, a. MDLXXXIII. Citado por Agustín Blázquez, *Los diez libros de Arquitectura*, Marco Lucio Vitruvio. Barcelona, 1980.
23. GANAY, Ernest: *Bibliographie de l'Art des jardins*. París, 1989, pág. 3.
24. La colección se encuentra hoy en el Gabinete Disegni e Stampe dei Uffizi. Ver A. Forlani Tempes-ti, *Disegni di fabbriche brunelleschiane*, (Florencia, Olschki, 1977). Citado por Lucia Tongirigi Tomasi: "Proyectçs for Botanical and Other Gardens: a 16th Century Manual", en *Journal of Garden History*, vol. 3, nº 1, págs. 1-34.
25. Sobre este tema consultar el *Catálogo de Tapices del Patrimonio Nacional. Siglo XVI, vol. 1*. Madrid, 1986.
26. Verzeichnis der stichwerke und beschreibung seines stils sowie beitrage zum werk gerard groen-nings (Berlín, 1967). Citado por el Dr. P.A.F. van Veen en la introducción del facsímil de la edición de Theodore Galle de Anvers, 1587, Van Hoeve, 1980.
27. Consultar "L'influence du jardin de la renaissance flamande sur les jardins de Philippe II au XVI siècle", Nieto Bedoya, Marta. Centre d'Etudes pour la Conservation du Patrimoine Cultural et Urbain. Leuven, 1989.
28. AMHERST, Alicia: *History of gardening in England*. Londres, 1969, págs. 71-76. Da una lista completa de todas las plantas que aparecen en este libro.
29. HARVEY, John H.: "The first garden book", en *Garden History*, vol. 13, nº 2, otoño 1985, págs. 83-101.
30. HILL, Thomas: *The gardeners labyrinth*. Edited with an introduction Richard Mebey. Oxford University Press, 1987.
31. MOUNTAIN, Dydymus: *The gardeners labyrinth*. Edición facsímil, Garland Publishing, Inc. New York, Londres, 1982.
32. CLARKSON, Rosetta E.: *The golden age of herbs and herbalists*. Doer Publications Inc., Nueva York, 1972, págs. 33-35.
33. ARBER, Agnes: *Herbals. Their origin and evolution*. Cambridge University Press, 3ª edición, 1988.
34. Sobre la bibliografía del jardín de flores, consultar CLARKSON, Rosetta E.: *Op. cit.*, cap. III.
35. LEE GREENE, Edward: *Landmarks of Botanical History*. Stanford University Press, California, 1985, págs. 847-876.
36. MOLLET, André: *Le Jardin de Plaisir*. París, 1981. Postface de Michel Conan, págs. 101-104.
37. DE SERRES, Olivier: *Le Théâtre d'Agriculture et Mesnage des Champs*. París, 1941, pág. 186.

Felipe II, por Rubens. Museo del Prado. ►



Juan Bautista de Toledo y la Casa de Campo de Madrid: Vicisitudes del Real Sitio en el siglo XVI

JAVIER RIVERA

"...porque en los campos y riberas siempre tienen casas los señores para retraerse cuando están cansados de negocios, especialmente en tiempo de calores grandes".
(S. SERLIO, Toledo, 1552; F. Villalpando, Lib. III, fol. XXXVII v.).

Felipe II ha sido el monarca de todos los españoles —sólo Carlos III se le puede parangonar— más inclinado a entender y tratar de Arquitectura y Bellas Artes. En su infancia y juventud recibió una amplia educación de castellano, latín, griego, geografía, historia, matemáticas y arquitectura¹. También en su juventud y antes de su partida para Inglaterra fue el verdadero responsable de la organización administrativa y técnica de los Sitios Reales y de las Obras y Bosques de la Corona, como hemos demostrado al publicar un importante documento que así lo refiere². Todavía siendo príncipe, Francisco de Villalpando, en la introducción y dedicatoria de la traducción de los libros III y IV de Sebastián Serlio que editó en Toledo en 1552, afirmaba de él que:

"...según soy informado, entre los otros ejercicios de estado y magestad que vuestra alteza tiene en la gobernación destos reynos de España, está aficionado a la arquitectura para con ella hazer muy grandes y reales edifiçios. Lo qual con las otras virtudes heroycas le preuienen del emperador don Carlos nuestro señor, segun se manifiesta por las muchas y muy sumptuosas fabricas por su magestad començadas, y por vuestra alteza proseguidas, y por otras semejantes que de nuevo manda començar... Bien creo poderoso señor, que para poner en efecto lo dicho, auia poca necessidad de lo que yo ni otros por excelentes que sean en este arte podrían dezir, especialmente a quien con tanta grandeza de poder y saber, ansi theórica como especulatiuamente está adornado"³.

En este breve trabajo queremos destacar someramente que el monarca español era un encendido admirador de las artes y que éstas las consideraba unitariamente. La arquitectura estaba integrada por el urbanismo, la ingeniería, la jardinería y la ordenación del territorio, pero también por la ornamentación aplicada y las artes muebles. Es de destacar en su evolución estética el carácter permanente de una apreciación ecléctica de las artes con dos fases plenamente definidas,

una primera hasta mediados de los años cincuenta, en que se manifiesta en líneas generales como defensor de la estética nórdica, y la fase posterior en que decididamente se incorpora a los ámbitos plásticos del mundo italiano⁴. Para ello contó con Juan Bautista de Toledo, gracias a quien consiguió implantar en España el clasicismo, que codificaría y extendería, incluso hasta niveles populares, el discípulo de éste, Juan de Herrera, y otros maestros cortesanos.

En relación con estas preocupaciones es preciso entender la mentalidad de Felipe II frente a sus Sitios Reales y a la jardinería. El monarca humanista tenía necesidad de relacionarse con la naturaleza. Su conocimiento y asunción de los textos de Plinio, Catón, Varrón, Columela, Vitruvio, Alberti, Serlio, etc. le permitía tener una consideración científica de esa relación, la cual saciaba a través de sus obras personales y de la inagotable búsqueda de libros y dibujos de esta materia; así, financió la traducción del *Pedacio Dioscórides* por el doctor Laguna, exigiendo también que se coloreara para su uso personal un ejemplar de los editados en Amberes (1555) y que hoy se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. El proceso concluiría con la edición en Madrid, en 1592, del libro de Gregorio de los Ríos *Agricultura de jardines*, verdadera aportación española al género. El renovador monarca no sólo lo fue en arquitectura y otras artes, sino también en jardinería, en ingeniería, en industria, incluso en el campo de la investigación y la ciencia, aunque la leyenda *antifilipina* haya querido sustraerle estos méritos que recientes investigaciones evidencian continuamente⁵.

La adquisición de los terrenos de la Casa de Campo

De manera distinta a como se gestaron otros grandes jardines de la corona española, los de la Casa de Campo no se heredaron de las Ordenes Militares ni de las dinastías gobernantes, sino que fueron el resultado de una lenta pero continuada adquisición de infinidad de parcelas a sus numerosos propietarios. Felipe II planificó un paciente y astuto programa de compras, unas veces llevado por agentes propios, otras activado por personas interpuestas, todo ello con el fin de evitar la especulación de los precios que habían disparado los vecinos de Madrid al entender algunas de las intenciones del monarca. Su decidido empeño por dotar al entorno del Alcázar madrileño de jardines le hizo afrontar las dos graves dificultades de los precios y del minifundio existente en los márgenes del Manzanares, con la "prudencia" con que le han distinguido sus cronistas; de esta manera no se vio obligado a alterar gravemente los presupuestos destinados al efecto, aunque tuviera que esperar un largo periodo de tiempo para llevar a cabo sus deseos, cansando a los vendedores y consiguiendo sumar una gran extensión de terreno para realizar el conjunto natural que ansiaba. Según Juan Gómez de Mora, en su "*Relación de las casas que tiene el Rey de España...*" redactada en 1626, la Casa de Campo "*costó la obra 400.000 ducados, cifra enorme, porque está llena de mármoles y toda clase de pasatiempos*"⁶.

El inicio de las adquisiciones no se produjo como dio a entender Llaguno —e interpretaron cuantos le siguieron— en la década de los años cuarenta o desde 1552, como tampoco fue Luis de Vega el encargado de llevar a cabo la traza universal de los jardines⁷, pues no podría hacerse hasta tanto se dispusiera de los terrenos más significativos, lo cual no ocurrió hasta enero de 1562. Los títulos de propiedad conservados en el Archivo General de Palacio de Madrid son irrefutables al respecto. Manifiestan claramente que Felipe II ordenó iniciar las compras en el año de 1556⁸, en el mismo en el que accede al trono de España por la abdicación de su padre el Emperador don Carlos, lo que vincula ya esta operación a disposiciones personales de orientar una nueva política sobre los Sitios Reales y, con toda seguridad, relacionada con la futura elección de Madrid como capital del reino.

En efecto, al principio del citado año se produjeron los primeros tanteos. Cuatro meses después ya se efectuaban algunas compras⁹. En mayo actuaba como agente del rey, pero sin descubrirlo, su propia aya doña Leonor de Mascareñas haciendo gestiones alrededor de "la casa de la guerta de Vargas" con el fin de controlar la especulación de los precios¹⁰, cautela en la que insiste en diversas ocasiones ordenando que las compras se hiciesen "*sin que paresçiere quera por comisión mia, para que huviese mejor preçio*"¹¹.

Mientras tanto, se intentaban unir a las propiedades de la corona todos los terrenos de la ladera del valle desde el Alcázar hasta la puerta de la Vega. El mismo monarca en una carta fechada el día 10 de julio de 1556 en Inglaterra y dirigida a su secretario Vázquez de Molina y al Corregidor de la villa Francisco de Sotomayor manifiesta en líneas generales sus proyectos futuros:

*"Pues allá habeis platicado que seria bien que mandásemos tomar el valle de Leganitos y toda la cumbre del cerro de la Buitrera hasta el cercado de Muriel para hacer en ello otro parque por pareceros que es más a propósito y menos costoso que lo que se ha tomado, quedará para cuando, placiendo á Nuestro Señor, yo sea en esos reinos. Pues á vos y Luis de Vega pareció tomar la tierra que decís bajo la puerta de la Vega para aderezar la bajada, que va á la puente, y que salga derecha desde la torre de D. Felipe de Guevara á lo bajo, está bien"*¹².

Los oficiales del monarca, como el corregidor de Madrid, le informaban a finales de agosto de sus actividades. Se iban comprando heredades y se pretendía y aconsejaba hacer lo mismo con los terrenos situados debajo de las Caballerizas Reales nuevas, que se estaban labrando para plantar bosque y desarrollar pastizales para los caballos, así como las laderas inmediatas al Alcázar, excelentes para criaderos de caza¹³. Durante la estancia del rey en Inglaterra y en Flandes era la princesa regente la que se ocupaba de firmar las respectivas cédulas reales para ordenar a la administración las entregas de dinero para las compras. Así sucedió con la otorgada en la ciudad de Valladolid el día 4 de septiembre de 1556¹⁴.

Paulatinamente iban creciendo las propiedades del rey en lo que sería la futura Casa de Campo. Desde el citado año de 1556 hasta el de 1582 no se detendrían las adquisiciones de pequeñas huertas y terrenos, con la expresada paciencia del monarca siempre preocupado por la tesorería del Estado. Los documentos conservados relatan minuciosamente todas las compras, valores y propietarios de las distintas parcelas, así como las preocupaciones de los agentes del rey para llevar a cabo sus gestiones¹⁵.

La primera preocupación se planteó en el enlace del barrio del Alcázar con las laderas de las huertas, de manera que ya se preparaban los terrenos para hacer el camino de bajada desde la puerta de la Vega hasta la puente Segoviana a partir de octubre de 1556 y en febrero del año siguiente consta que se había ofrecido a la villa que las obras y el empedrado que se realizarían bajo la dirección de Luis de Vega correrían por parte de la corona¹⁶.

En enero de 1557 la Princesa de Portugal, regente mientras don Felipe se encontraba en el extranjero, reclamaba por medio de una cédula real las cuentas de los gastos efectuados "*en las huertas y heredades que emos mandado comprar para el bosque del Alcaçar de Madrid y si queda algo por pagar de las dichas... e si a sobrado algo de los 11.000 ducados que mandamos proueer para la dicha compra*". Recibió inmediata respuesta el día 15 de febrero siguiente por el contador mayor Juan Muñoz de Salazar, quien indicaba que las inversiones ascendían en la fecha a la cantidad de 3.197.701 maravedís¹⁷.

Otro problema, más curioso que otra cosa, se suscitó por la obsesión de los arquitectos

reales Luis y Gaspar de Vega y los oficiales cortesanos de las obras de Madrid por cercar el conjunto de las fincas sumadas, seguramente para proceder a continuación a realizar el proyecto del jardín real. Así, Luis de Vega esperaba órdenes del rey sobre la forma y características que debía adoptar para construir dicha cerca que rodeara la extensión conseguida a primeros del año de 1557, por lo que se demandaban instrucciones de Felipe II¹⁸. Este, aún, no había concluido su programa de ampliación de terrenos, por lo que contestó que, primero, Luis o su sobrino Gaspar le enviaran una traza del conjunto para hacerse una idea de él y proceder en consecuencia¹⁹. Tío y sobrino tardaron en enviarla, aunque en todas sus misivas daban a entender que emprenderían la cerca de inmediato, por lo que el 31 de mayo siguiente el rey insistía desde Londres en que *"no se ponga mano á la cerca de las tierras compradas"* hasta que tuviera el dibujo en sus manos y diera la orden de hacerla²⁰.

Mientras, continuaba la ampliación de las *Huertas del Campo o Parque y Bosque del Alcázar*, nombres con los que figura la empresa en los primeros documentos. El arquitecto Gaspar de Vega informaba al monarca en marzo de 1557 de la anexión de las fincas de Argüello y otros propietarios²¹, y el contador real Juan Muñoz de Salazar visitaba el conjunto el 28 del mismo mes enviando un memorial al rey en el que consignaba:

*"Vide las huertas y tierras que se an comprado para el bosque del Alcaçar que sera vna muy buena cosa y de grande auturidad para el Acaçar lo qual todo a costado hasta 9.000 ducados algo menos y lo que quedaba de los 11.000 ducados que se consinan para la compra de aquellas tierras y huertas y çerca lo hize contar... para que aquello sirua para la çerca que se ha de hazer la qual parece que de presente no se debia poner la mano en ello hasta tanto que V.M. fuese benido a estos sus reynos porque benido se podra hazer por la orden que V.M. mandare dar añadiendo en algunas partes y quitando en otras para que se pudiesse hazer el quadro por la mejor orden que pareçiere sacando las murallas de la çerca derechas sin hacer rrincones en ellas. V.M. mandara lo que fuere mas su rreal seruiçio y Sotomayor no tiene alli en que ocuparse pues estan echas las compras y pagados los dineros aunque ay algunos que no an querido pasar por el tanteo o tasacion que el hauia hecho sin llamar la parte y agora se ua dando orden en esto para que todos queden contentos y se rrecogen los titulos que tienen los vendedores para que aya el recaudo de las compras que se an hecho y se ponga en el archiuo"*²².

Por fin, el 19 de julio Luis de Vega expedía a Flandes la traza de todas *"las tierras que se compraron para el bosques"* y su sobrino Gaspar de Vega también informaba de que *"hasta agora no he entendido en lo de la guerta de Vargas, en yendo allá (a Madrid), yo entenderé en ello y daré aviso a Vuestra Magestad"*²³.

Todavía en 12 de marzo del año siguiente de 1558 y desde Bruselas, Felipe II escribía a Luis de Vega diciéndole: *"La traza que me enviastes del parque de Madrid con la carta que entonces me escribiste, recibí. La carta se ha perdido: tornareis avisarme de lo que en ella decís, para que os mande responder lo que conviene"*²⁴. Para entonces, el rey pensaba continuar el aumento de la superficie.

Durante los años de 1557 y 1558, ante la especulación de precios producida y la resistencia a vender de algunos propietarios, fue necesario aplicar paralelamente expropiaciones forzosas, tasando los agentes del rey las parcelas estimadas, aunque ello provocó que algunos pleitearan, lo que obligó al rey a intervenir personalmente, escribiendo al juez de residencias, licenciado



Mapa que demuestra el proyecto del trozo de camino nuevo desde la Puerta que llaman de Castilla en la Area del Real Bosque de la Casa del Campo. F. Sabatini: A. G. Simancas, M. P. y D. XXI-56.

Arévalo, que llevaba la causa la siguiente carta:

*"Bien holgáramos que se hubiera procurado contentarlos, aunque se les diera más de lo que sus heredades valen, porque la compra fuera de conformidad de todos los dueños, como lo escribimos a Francisco de Sotomayor: y así habemos mandado que se tome la mano en concertarlo, porque el pleito no pase adelante"*²⁵.

En el verano de 1558 ya se ha concluido el camino empedrado que comunica la puerta de la Vega con la puente Segoviana y Felipe II ordena que a continuación se proceda en las huertas a unificarlas, arrancar las malas hierbas, convertirlo todo en prado y salvar los árboles existentes²⁶, aunque a primeros de enero siguiente Gaspar de Vega se queja al rey de que no le hacían caso los oficiales, por lo que la formación de los prados iba con excesiva lentitud²⁷.

Este dato, refiriendo la conversión de las parcelas en pastizales y la insistencia en que no se plante —ratificado de nuevo el 20 de enero de 1559²⁸— es muy importante, porque representa que Felipe II y sus arquitectos aún no habían ideado la ordenación del conjunto, razón por la que optaban por un tratamiento neutral que no interfiriera las decisiones posteriores que serían planificadas por un nuevo arquitecto del rey, Juan Bautista de Toledo. Además, no mucho se podía configurar entonces, puesto que el monarca todavía no había conseguido adquirir las más importantes de las heredades, el palacete y la huerta de Vargas, que no se obtendrían hasta el año de 1562.

En este año, Felipe II, instalada la corte definitivamente en Madrid, disponía ya de todos los terrenos de las laderas comprendidos entre el Alcázar y el barrio de Balnadú, y también de los llanos y la vega del Manzanares —conjunto ya denominado como Casa de Campo— y, precisamente, es entonces cuando ordena emprender una nueva campaña de adquisiciones, ahora para crear el verdadero bosque que rodearía a aquellos. Del día 20 de julio es un "Memorial de las cosas que S.M. mandó que se asentasen por memoria para hazer en el Alcaçar de Madrid y Casa



Cacería entre Canillas y Madrid. A.G. de Simancas, M. P. y D., XL-20.

de Campo, en 20 de julio 1562 y dende en adelante". En él consta citada expresamente una "Memoria de todas las heredades que convenia comprarse para hazerse el Parque que S.M. tiene pensado detras del Alcazar de Madrid, de que S.M. tiene el rascuño, y lo que convenia comprarse primero es las tierras y huertas que estan detras de la Casa del Campo entre el camino de Arauca y el de Pozuelo"²⁹.

Otras tierras fueron adquiridas hasta finales del año de 1582, la mayor parte de ellas de monte y con destino a la extensión del bosque en dirección a Pozuelo y fundamentalmente para dedicarlas a criaderos de caza y actividades cinegéticas.

La casa y la huerta de Vargas

Pero Felipe II, a pesar de las ya numerosas tierras adquiridas, aún no estaba satisfecho, pues le faltaba la clave que le permitiría realizar su idea del *mundo verde bajo el Alcázar*, su idea del conjunto de naturaleza urbanizada que quería realizar. Se trataba de "la casa y la huerta de Vargas", que para él tenían una importancia doble; primero, porque se encontraban en el centro de los terrenos que ya eran de su propiedad y, después, porque siguiendo su pragmatismo y economicismo quería aprovechar el palacete allí existente, para conservarlo y restaurarlo y articular en su entorno el Sitio Real, lo que explicará más tarde el proyecto del conjunto, pues a partir de él se tirarán los ejes axiales.

Precisamente razones económicas dilataron la compra de esta heredad durante muchos años, una parcela que había sido el primer objetivo regio. El rey, siendo todavía príncipe, deseaba en origen adquirir únicamente la huerta con casa que poseía enfrente del Alcázar, al otro lado del río Manzanares, el secretario don Fadrique de Vargas. La finca estaba constituida por una reducida extensión de terrenos regados por un par de arroyos que bien aprovechados facilitarían el desarrollo de una hermosa huerta y jardín en el lugar. En el centro se levantaba un pequeño palacete de dos alturas formado por tres cuerpos, los dos laterales de plantas cuadradas y ligeramente más elevados que el central, éste de planta rectangular, y todos ellos y sus respectivos frentes con dobles galerías de arcos de medio punto elevados sobre muy finas y estilizadas columnas³⁰. Al lado se agregaban algunas casillas de una planta erigidas con tapial, seguramente para almacenar aperos de labranza, para servicios y viviendas de los hortelanos, etc. El conjunto se encontraba en muy mal estado de conservación.

Se ha discutido mucho el inicio exacto de los jardines y el palacete, pero, como hemos probado, los primeros no se plantaron hasta poseerse el segundo. El debate al respecto se ha planteado en los siguientes términos: Llaguno y Ceán dieron a entender que ambos respondían a la época del emperador, siendo obra del arquitecto Luis de Vega, ayudado por su sobrino Gaspar³¹. Iñiguez se expresa en general atribuyendo el conjunto a Luis de Vega y al jardinero Jerónimo de Algora³². En sentido contrario ha opinado Urrea Fernández que "ha considerado aconsejable retrasar la construcción (de la casa) a fecha posterior a la muerte de (Luis) Vega (m. 1562)"³³.

Sin embargo, el edificio que adquirirá Felipe II responde al arte cortesano del emperador, en la órbita de los estilos de Covarrubias y Luis de Vega, y, como también hemos probado, el monarca lo mantuvo y lo restauró para su uso personal³⁴.

Han llegado hasta nuestros días dos muestras gráficas (perspectivas caballerías) que reproducen con asombrosa fortuna la huerta y palacete de Vargas, el paso del Manzanares por sus proximidades y al fondo, en lo alto, las fachadas oeste y sur del Alcázar y el caserío de Madrid. Además, una tercera con un apunte del palacete y casillas de servicio de don Fadrique de Vargas. Las tres pertenecen al famoso álbum de dibujos conservado en la Biblioteca Nacional Austríaca



Vista de Madrid por Anton van der Wyngaerde. Biblioteca Nacional de Austria.

de Viena con el título de *Villes d'Espagne*³⁵. Las tres vistas carecen de firma pero fueron realizadas por Anton van den Wyngaerde, el pintor llamado en España Antonio de las Viñas, al servicio de Felipe II desde 1561 hasta 1571. Hoy estamos seguros de que los tres dibujos se realizarían muy poco después de enero de 1562, en que se adquiere la huerta de Vargas, entonces completamente abandonada y en muy deficiente estado.

Los intentos para la compra hicieron sufrir al Austria, que tuvo que usar para realizar las gestiones, además de a sus agentes y arquitectos mayores, a amigos que intentaran engañar a los herederos de Vargas para que la venta la hicieran con precios justos. Así, intervino su propia aya, doña Leonor de Mascareñas, que con el pretexto de buscar casa para fundar un convento se relacionó con los propietarios según las intenciones señaladas. Gaspar de Vega, en mayo de 1556, refiere así al monarca el suceso:

"La casa de la guerta de Vargas esta muy perdida, y segun doña Leonor me dixo que avian tratado con ella, la darian en buen preçio, porque como ella andava buscando casa para aquel monesterio que quiere hazer, se la avian ofrecido; yo la dixi que como cosa que ella queria para si, supiese en lo que la darian; enbiaronla a dezir que en lo que Luys de Vega dixese holgarian de dalla; v. Magd. enbiara a mandar lo que fuere servido que en esto se haga, porque a mi parecer es cosa neçesaria a aquella casa, para con estotras tierras que se han de tomar".

Felipe II, en el mismo documento, añade esta apostilla a su servidor: *"Que avise del postrer preçio en que la pusieren, y se trate conforme a lo que aqui dice"*³⁶. Pero nada se consiguió entonces.

El 31 de enero de 1557 insistía a Gaspar de Vega: *"No haveis respondido a lo que os mande scriver sobre la compra de la huerta del licenciado Vargas"*³⁷ y el 19 de julio Luis, el tío de aquél, respondía que *"hasta agora no he entendido en lo de la guerta de Vargas, en yendo allá, yo entendere en ello y daré aviso a V.M."*³⁸. Don Felipe reitera seguir las negociaciones con cautela durante los meses siguientes³⁹. En junio de 1559 las conversaciones se interrumpen de nuevo por haber fallecido el obispo de Plasencia, quien probablemente estaría actuando de intermediario⁴⁰. Dos años después, en 1561, el rey ordena *"a las dos tened a Juan Bautista (de Toledo) y a Luis de Vega a la mañana, para que sepamos lo que hay de la casa de Bargas y otras cosas"*⁴¹. Por fin llegaba el acuerdo entre las partes y el día 17 de enero de 1562 se expedía la cédula real adquiriendo la casa y huerta, completando con ello la zona más importante de la Casa de Campo, por lo que ya se podía plantear un programa definitivo del Sitio Real, proyecto que recaerá en el primer arquitecto de Felipe II, Juan Bautista de Toledo.

La arquitectura del Palacio de la Casa de Campo

Precisado el momento en el que la práctica totalidad de los territorios pertenecen a la corona, en 1562, y cómo Juan Bautista de Toledo se va a ocupar de realizar la traza universal de la Casa de Campo, volvemos sobre el palacio de Vargas, que se convertirá en la clave arquitectónica y focal del nuevo Real Sitio.

Carecemos en la actualidad de datos que clarifiquen el momento exacto de su construcción. Por su estilo y características, nosotros lo hemos considerado perteneciente al "arte cortesano

del segundo tercio del siglo XVI, en la órbita de Covarrubias y Luis de Vega⁴². Por otra parte, las fuentes literarias que tratan sobre el antiguo Madrid son muy confusas y contradictorias al respecto; para unas, fue primero propiedad del emperador don Carlos, quien lo vendió a don Francisco de Vargas (J. de la Quintana), práctica que consideramos inhabitual en el patrimonio regio de entonces y poco verosímil; para otras, en él se retiró don Carlos V durante dos semanas (28 de junio al 12 de julio de 1539), algunos meses después de haber fallecido la emperatriz doña Isabel (M. de Foronda y Aguilera), lo que implicaría ya su existencia y una cesión temporal de los propietarios, dada la condición ambulante de la Corte, aserto que hemos comprobado; por último, otros estudiosos (Martínez Kleiser y Gómez Iglesias) opinan que era propiedad del Cardenal don Gaspar de Quiroga (m. 1594), quien lo vendería a la casa real, opiniones que consideramos difíciles de defender ya que los documentos que hemos puesto de relieve con anterioridad manifiestan sin lugar a dudas que Felipe II compró la finca a los herederos de don Fadrique de Vargas⁴³.

En un reciente trabajo, Barbeito ha relacionado morfológicamente y con éxito el palacete de la Casa de Campo con el parisino Château de Madrid que mandara construir el rey francés Francisco I en 1528—nada más regresar de su prisión madrileña— y que la literatura gala relacionó con el homónimo Alcázar madrileño. El citado estudioso prueba que los franceses vincularon siempre su palacio con otro no especificado de la capital del reino español, hasta 1683 en que comenzaron a negarlo al creer que la inspiración se había alegado sobre el Alcázar, cuando las fuentes anteriores nunca citaron ninguno en concreto, y éste, según Barbeito, es evidente que no era el palacio real español sino el palacete de la Casa de Campo⁴⁴.

La relación entre ambos es manifiesta en cuanto a la planta y a concepciones genéricas de volumetría y espacio—con diversas variantes— y se aleja más en los alzados, métodos constructivos y lenguaje, al ser más clásico el madrileño y más influido por caracteres tradicionales del lugar el parisino.

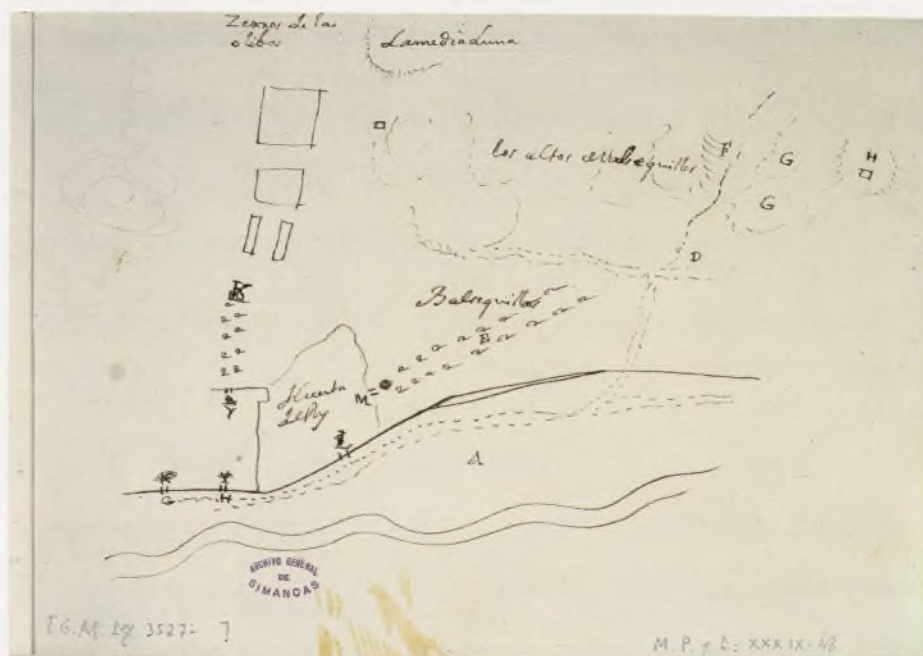
Esta vinculación obligaría a trasladar la construcción de la casa de placer y ocio madrileña a fechas en torno a 1525, lo que no es imposible, como tampoco seguir relacionando su autoría con Luis de Vega que, nacido hacia 1495, contaría entonces con unos treinta años y que era ya un arquitecto estimado por la alta nobleza y los círculos próximos al emperador, a la vez que aparece en diversos documentos avecindado en Madrid. Desde antes de 1526, trabajaba para el poderoso Secretario de Carlos V, don Francisco de los Cobos, labrándole el famoso palacio de Valladolid; y otras obras importantes de aquellos años son las que realizaba en 1527 para el arzobispo don Alfonso Fonseca y, en 1528, para el Doctor don Diego Beltrán el palacio de los Dueñas de Medina del Campo, año en el que el mismo emperador le envía a Granada a entender en las trazas del palacio que allí se proyectaba⁴⁵.

De esta manera, el edificio de la Casa de Campo se convertiría en uno de los palacetes renacentistas más modernos de su tiempo con importantes influencias posteriores, además de en España, en Francia, como se acaba de ver, pues parece evidente que lo conoció y disfrutó Francisco I.

Creemos necesario insistir en que la tradición española de las casas de campo es muy vigorosa desde la Edad Media sin tener que remontarnos a las villas romanas o a los palacios altomedievales, como el ovetense del Naranco de Ramiro I, que es un auténtico "belvedere". Ya hemos relacionado la Casa de Campo madrileña con los palacios de Galiana de Toledo, parentesco que mantenemos, pues éste es un buen ejemplo de las muchas casas de ocio que tuvieron los musulmanes en España y que mantuvieron los reyes cristianos después. El de Galiana, reconstruido de nuevo en el siglo XIV y muy restaurado en la actualidad⁴⁶, fue lugar de visita y estancia

temporal de miembros de la corona española durante los siglos XV y XVI⁴⁷. Asimismo, reiteramos que es simplemente un eslabón de la larga cadena de palacios rurales españoles con galería simple o doble en el centro y macizos o torres laterales cuyo modelo, con variantes, se extendió por la península ibérica durante los siglos XV y XVI y en América durante la segunda centuria citada⁴⁸.

Por lo expuesto, creemos necesario rechazar la creencia generalizada de que en España no existieron casas de placer suburbanas o en el campo. De igual forma, insistir en que nuestra tradición del palacio rural siguió caminos paralelos y no deudores del mundo italiano hasta el siglo XVI en que, entonces sí, influyeron el palacio de Poggioreale de Nápoles (iniciado en



La puerta que se ha de hacer sale a la calle e
 llaman grandes a Balsequillo
 A /oto del Corripidor
 B Puerta del Corripidor a Croquis el angulo la
 lute del lado
 C Puerta muy que se abre en el Jardín
 para que el Rey entre en Balsequillo
 D Camino antiguo a Castilla
 E Calle e alamos y fuentes de Balsequillo
 F Arroyo de Valdita
 G Zorro de las arabitas
 H Casa de Cobatillas
 Pasada la Ptolida moranga que se alla
 se llama a Balsequillo pordonde se va a Val
 dera
 mas arriba de la Casa a Cobatillas se
 va el arroyo y Ponton de Cobatillas dan
 de un manantial
 I Puente de la Vaguera
 K Puente del Rio
 L Puente Verde
 M Calle de las arabitas a Bardagueras puen
 te la puente verde
 ARCHIVO GENERAL
 DE
 SIMANCAS
 E.G.M. 24. 3527-] M. P. y D. XXXIX-48

Plano y descripción
 de los alrededores
 de las Huertas del Rey.
 A. G. Simancas,
 M. P. y D. XXXIX-48.

1487 y difundido, sobre todo, por Serlio en el Lib. III, fol. LXXVIII) y las villas vénetas y toscanas, mucho menos las palladianas⁴⁹. Pero, además, influyeron los sistemas y el lenguaje clasicista y, en cambio, se mantuvo el sistema estructural de volúmenes y articulaciones y espacios. Los reflejos de Serlio (y a través de él de Peruzzi) fueron tardíos entre nosotros, pues empezó a publicar sus libros en 1537 (el libro IV, y en 1540 el libro III, ambos traducidos e impresos en Toledo en 1552 por Francisco de Villalpando) y de esa misma década son sus relaciones con Hurtado de Mendoza, quien lo relaciona con España⁵⁰.

En el caso del palacete de la Casa de Campo, se hereda de la tradición española la composición de pabellones laterales (antiguas torres medievales) unidos por un cuerpo central en el que se disponen las galerías miradores y se introduce el lenguaje renacentista en los soportes. Con la tradición jardinera musulmana y con los pabellones construidos en los interiores de los claustros medievales españoles estarían vinculadas las aperturas porticadas en los cuatro frentes⁵¹. En Madrid se da un paso hacia adelante con respecto a Italia que consiste en convertir también en "belvederes" y a dos alturas todos los frentes y los laterales de los pabellones, en casuística que desconocemos en la península trasalpina (ni siquiera se podría citar la galería-basamento de Poggio a Caiano, que se plantea con otro concepto) y que se podría vincular a los soportales de las plazas españolas y los porches de nuestras iglesias en una disposición profundamente hispánica desarrollada por razones climáticas, geográficas y de concepción personal del espacio porticado de raigambre mediterránea y que se expresa también en las arquitecturas de Ayuntamientos españoles y americanos.

Juan Bautista de Toledo y la restauración del palacete de la Casa de Campo

Adquirida la casa y la huerta de Vargas en enero de 1562, Felipe II ordenó a su arquitecto real y director de las obras importantes de la corona, Juan Bautista de Toledo, que estudiara su estado de conservación y planificara su rehabilitación concibiendo, a partir de su inserción en el conjunto y como elemento focal fundamental de los ejes, el proyecto general del Sitio Real de la Casa de Campo que entonces preparaba con la colaboración del jardinero regio Jerónimo de Algora.

Por entonces ya se había producido el desplazamiento de los viejos maestros mayores por decisión del rey, siendo sustituidos por el arquitecto e ingeniero citado para producir el gran giro clasicista que ansiaba el monarca. Sin embargo, algunos sectores no vieron de buen grado esta sustitución, entre ellos el propio secretario Pedro de Hoyo, que tenía una larga amistad con el anciano Luis de Vega⁵² y que intentaba que se le concediera alguna participación en las obras. Por esta razón y bajo su personal decisión, llevó a Luis a ver el palacio de la Casa de Campo para que preparara un informe que luego pretendía presentar a Felipe II. Así se lo solicitó el secretario a su señor: "*Luis de Vega y yo vimos la cassa del Campo, y tiene de todo. Quando aya lugar dire a v. Magd. lo que nos paresçio, y siendo v. Magd. servido de oyr sobre ello a Luis de Vega, no se perdera nada*". El pragmático y cauto rey le respondió: "*Venid mañana y direisme lo que en esto ay y despues oyre a Luis de Vega*"⁵³. Pero poco después (10 de noviembre de 1562) fallecería el viejo "maestro mayor", a una edad próxima a los setenta años, sin haber podido intervenir en los proyectos para la Casa de Campo cuya compra él había gestionado en sus orígenes y que probablemente él también había construido para los Vargas, pues ellos también confiaban en su tasación cuando se la quiso comprar doña Leonor de Mascareñas.



Casa de Galiana. Toledo.

Durante los años siguientes y según las partidas de materiales que constan en la Contaduría Mayor de Cuentas del Archivo de Simancas, se *restauró* el edificio por Juan Bautista de Toledo. Al contrastar los dibujos citados de Anton van den Wyngaerde —anteriores a su intervención— con el óleo del Museo Municipal de Madrid —del siglo XVII— se infiere que el sabio arquitecto hispano-italiano actuó con unos criterios sorprendentes de respeto escrupuloso hacia lo preexistente, actitud del clasicista Juan Bautista bien moderna, como buen conocedor que era tanto del tratado de Alberti *De re aedificatoria*, como de la propia obra del genovés, que expresó el respeto a lo previo en obras como la fachada de Santa María Novella, en la que conservó la primera hilada de nichos góticos, o el templo Malatestiano de Rímmini, en el que su recubrición epidérmica renacentista respetó la fábrica gótica, etc.⁵⁴ En igual dimensión conocía las aportaciones de Peruzzi y Serlio y, de manera muy especial, el palacio napolitano de Poggioreale, relativamente emparentado con el madrileño, por lo que estaría plenamente satisfecho con sus conceptos arquitectónicos.

La novedad que aporta Juan Bautista —y en correspondencia el rey, que acepta la operación— consiste en que, al tratarse de un edificio renacentista, su concepto de lo clásico a la búsqueda de la pureza de formas, la unidad de estilo y la "concinnitas" según las aspiraciones albertianas no le obliga a demolerlo y construir de nueva planta ni tampoco a transformarlo radicalmente para adaptarlo a la modernidad del momento, posiciones que sí tuvo que adoptar al renovar con parámetros clásicos otros Sitios Reales —por ejemplo, el palacio de Aranjuez según el primer caso y en el de El Pardo o en el mismo Alcázar en el segundo—, sino que simplemente se limitó con sabiduría técnica y habilidad economicista a proceder a una rehabilitación del conjunto.

Esta comportó el saneamiento de estructuras, eliminación de los deteriorados revocos dejando el ladrillo visto, liberación de los huecos tapiados con recuperación de vanos, arquerías, columnas y circulaciones perimetrales internas, construcción de nuevas cubiertas, ya que el edificio las tenía de distinta altura y con diversos añadidos y graves deterioros, a la par que igualaba por razones de simetría las de los pabellones laterales, en cada uno de los cuales aplicó un sistema idéntico de sobreelevación apiramidada de los tejados —siguiendo el que conservaba en parte el oriental— consiguiendo con ello abrir nuevos huecos para iluminación y servicios interiores según una forma parecida a como se pueden observar —con las lógicas variantes— en diversos casos españoles, tales como en la Casa Blanca de Medina del Campo o los que el mismo Juan Bautista proyectó para las lucernas o remate de la escalera en El Escorial, y en algunos italianos, como en los pabellones de la Villa Lante, en Bañaiia. También reconstruyó las antiguas casas de los hortelanos y de aperos, que se convirtieron entonces en cocinas y servicios.

El palacete fue decorado con frescos y óleos en 1565 por los artistas italianos que colaboraban con Juan Bautista de Toledo en el Alcázar, seguramente con temas alegóricos a la naturaleza, el ocio y lo lúdico a que se destinaba el Real Sitio, e, incluso, se tiene constancia de que en el siglo XVII de sus paredes colgaban numerosos cuadros, algunos del Bosco y de Rubens (se citan, entre otros, los bocetos del "Triunfo de la Fe"). En un inventario del año de 1701 se refieren diversos países de "Los baños de Diana", "La casa de Diana", una vista de "Flandes de una casa de campo con variedad de figuras", otro "palacio de Flandes", una casa de campo "de Bruselas", una vista de "lavanderas, pescadores y muchachos", etcétera.⁵⁵

De las diversas descripciones que poseemos del Real Sitio de la Casa de Campo, siempre se alude y ensalza a los jardines y en pocas ocasiones hay referencias al palacete y, generalmente, con escasa fortuna. Muy negativa, como no podía ser menos, fue la que realizó en 9 de junio de 1626 el Cardenal Barberini, acostumbrado a los lujos italianos. Su secretario Cassiano del Pozzo narra así sus impresiones:

*"Esta es una casa bastante ordinaria y rústica, no teniendo en cuenta las habitaciones nada que ver y con más forma de arquería que de mansión real... La casa tiene una pequeña galería con tres o cuatro arcos y en ella no hay ni cuadros, ni adornos, ni muebles preciosos. Su posición aparece dominada por la fachada lateral vieja del Palacio Real, del que dista tres o cuatro arcabuzazos, y está a poco de atravesar el puente"*⁵⁶.

Otra visión parecida, también de una personalidad acostumbrada a la riqueza de las "villas" italianas, refirió Lorenzo Megalotti, en 1668, cronista del duque Cosme III de la Toscana, en su visita a Madrid:

*"Al volver a casa Su Alteza se apeó del coche para ver la Casa de Campo, antigua casa de recreo de los Reyes de España, hasta que construido el Retiro por el Conde Duque, empeorando la condición, se convirtió en lugar dedicado a los placeres menos inocentes de Felipe IV. Por un portón que nada tiene de regio, situado en el camino que bordea al Manzanares, se entra en un pradillo. A mano izquierda se encuentra una especie de taberna; enfrente, el terreno se levanta hacia unos montecillos poco amenos, y a mano derecha es angosta en un paseo muy corto que conduce a la Casa del Rey, la cual en Toscana no sería nada impropia de un particular acomodado. Podría decirse que es un pedazo de casa construida toda ella de ladrillo, excepto las columnas de una mísera galería que está en medio de las dos alas del edificio. La anchura de la indicada galería es la de toda la casa, pues por la puerta contraria a aquella donde está la entrada se sale al jardín, que aparece como un cuadrado circundado de muros"*⁵⁷.

El palacio de la Casa de Campo continuó con variada suerte durante los siglos siguientes. Todavía en el siglo XVIII el arquitecto regio Sabatini realizó en él algunas operaciones de conservación y reforma, testimonio de las cuales se custodia en el Archivo General de Palacio de Madrid⁵⁸. Persistió cumpliendo sus funciones hasta nuestro siglo, en que fue destruido en la Guerra Civil al convertirse la Casa de Campo en escenario de fratricidas batallas.

Juan Bautista de Toledo, el proyecto, la construcción y los significados del parque de la Casa de Campo

Una vez conseguida la huerta de Vargas, Felipe II encomendó a su primer arquitecto, Juan Bautista de Toledo, que pusiera en práctica la traza universal del nuevo Real Sitio que tenía prácticamente preparada y en quien confiaba con plenitud, pues ya le había dado pruebas de su dominio en este campo al ocuparse de proyectar otros grandes jardines, como el de Aranjuez, que entonces se realizaba con intensidad. Para la Casa de Campo, Juan Bautista también contó con el especialista Jerónimo de Algora, antiguo sirviente del rey y que seguramente trajera de Nápoles cuando vino a España⁵⁹. En los primeros meses de 1562, ambos se pusieron a desarrollar con minuciosidad los detalles de jardines, fuentes, parques, etc., según las características del clasicismo manierista que dominaba el arquitecto e ingeniero hispano-italiano.

Lo primero que preocupaba era planificar la alimentación fluvial y la conducción del agua

a cada parcela de las nuevas plantaciones. Así, en febrero de 1562 Jerónimo de Algora preparaba centenares de caños para llevar agua a las fuentes⁶⁰.

Que Juan Bautista tenía ya preparado el proyecto general de la Casa de Campo lo prueba el hecho de que nada más expedirse la cédula de compra de la huerta y casa de Vargas por parte del rey, al mismo día siguiente, se actuaba ya en aspectos tan concretos como erigir fuentes, enterrar cañerías, iniciar plantaciones, abrir caminos, etc. Así se corrobora, por ejemplo, el día 28 de febrero de 1562 en que el secretario Pedro de Hoyo escribía al rey diciéndole *"Esta tarde fuimos Juan Bautista y yo a la Casa de Campo a las tres, y hice que también fuese Vergara para que se encargase de asentar la fuente, y antes que esto se haga es bien que Vuestra Majestad entienda lo que a Juan Bautista y a mi nos ha parecido que por ser algo larguillo no lo diré aquí"*, a lo que Felipe II respondió *"mañana cuando digo me podréis hacer relación desto"*⁶¹. No se especifica de qué fuente se trata, pero a juzgar por la documentación posterior bien podría tratarse de la "del Aguila". En el mismo sentido, podemos apreciar el hecho de que en igual fecha los jardineros Juan Holbeque y Jerónimo de Algora llevaron diversas clases de árboles para plantarlos cerca del palacete, en la huerta de Vargas⁶².

Por entonces, también ordenó Juan Bautista que se prepararan el bosque y los parques. En mayo de 1562 informaba al rey de los progresos efectuados y éste indicaba que en tal caso no desarraigaran hasta más adelante *"las malas yerbas de debajo del Alcázar"*⁶³. El 29 del mismo mes, Algora estaba acabando *"su presilla y abajando la zanja que está abierta para que pueda correr el agua por ella y no venga por delante de la Casa de Campo"*⁶⁴. Así, se eliminaba el arroyo que discurría por delante del palacete y que se observa en los dibujos de Antón van den Wyngaerde de la biblioteca de Viena.

La actividad no se detiene y a la par se realizan trabajos secundarios, como los que se refieren el 20 de julio en que el rey ordena preparar el camino que uniría la Casa de Campo y el Sitio de El Pardo, construir un puente amplio de madera enfrente del palacete, preparar un reglamento de sanciones para los que entraran en el bosquecillo de debajo del Alcázar y en la Casa de Campo e iniciar una campaña nueva de adquisiciones para bosques entre los caminos de Aravaca y Pozuelo. Que la amplitud de los trabajos era importante también lo expresa el monarca que en el mismo documento inquiriere sobre *"los estanques que faltan por hazer ençima de la casa de Campo de Madrid"*⁶⁵, recomendando que primero se hicieran los diques de contención.

El especialista en estanques holandés Pietre Jansen era el encargado de construir los de Madrid y en el verano de 1562 trabajaba en tres de ellos a la vez⁶⁶. Mientras tanto, el mismo Juan Bautista adquiría gran número de piezas de mármol español e italiano *"para la casa y jardín de la Casa de Campo"*⁶⁷, así como azulejos vidriados para sus fuentes⁶⁸.

Juan Bautista de Toledo, proyectista y director de las obras, rindió cuentas del estado de las mismas al rey el 8 de noviembre de 1563. Primero le refirió que se habían construido en el tajo de la obra varios hornos para cocer allí los ladrillos, después que se estaban plantando los naranjos por Jerónimo de Algora. También que se había construido una muralla de 322 pies de largo para un estanque mientras se concluía otro, así como otros detalles. El monarca estaba interesado por los estanques, pues estaban a punto de traer peces de Francia que había encargado para echarlos en ellos, asimismo echan ya cisnes y, también entonces, se debaten las mejores y más baratas técnicas para construirlos, bien a la manera del holandés Jansen o a la del flamenco Adrian van der Mollen (Müller), nuevo maestro de hacer estanques de la Casa de Campo que había contratado en Flandes el cardenal Granvela. Llegan mármoles de Italia para las fuentes que Juan Antonio Sormano preparará⁶⁹.

Las obras de la Casa de Campo se realizaban con gran rapidez. El director de las mismas, Juan Bautista de Toledo, ayudado en los jardines por el "conservador" Jerónimo de Algora, coordinaba a una multitud de maestros, oficiales y peones que disponían jardines, labraban y erigían fuentes, plantaban y regularizaban los cuadros de los parterres y los paseos, concluían y abrían nuevos estanques, etc. Con velocidad inusitada, aquellas huertas, tierras áridas, pastizales y demás se iban convirtiendo en una verdadera *villa* del renacimiento italiano.

La ingente actividad desplegada por Juan Bautista era admirable. Como primer arquitecto del rey, se ocupaba a la par que de la Casa de Campo del resto de los Sitios Reales de los Austrias en los alrededores de la capital (El Escorial, el Alcázar, Aranjuez, Aceca, El Pardo, etc.). La antigua huerta de Vargas y su entorno estaba a punto de convertirse en *aquel prado deleitoso, donde hay muchas invenciones de figuras que echan agua, ninfas desnudas, jardinería y gran número de hierbecitas, hechas de diez mil maneras*, según la describiría después el Pelegrino⁷⁰.



Alzado del proyecto de una puerta para la Casa de Campo de Francisco Nagle. 1750. A. G. de Simancas, M. P. y D. XXXIX-47.

Las labores se multiplican entre 1563 y 1567. A primeros de 1563, Juan Bautista, ayudado por el escultor Manuel Alvarez, tasó dos portadas y varias columnas y piezas, todas de mármol, para el lugar que adquirieron a Francisco de Vargas Carbajal⁷¹. El mismo año y los dos siguientes, el arquitecto regio tasaba otro buen número de mármoles de Carrara y Nápoles, labrados por los escultores milaneses Juan de Lugano y Jacobo de Trezzo, para las fuentes⁷². Los hornos para ladrillos y caños fueron construidos por Juan del Olmo, Juan Mato y Juan de Maderuelo siguiendo órdenes de Algora. El cantero Juan de Vergara labraba sillares para los fundamentos de varios estanques y en concreto para los "del arroyo de Vadillo encima de la Casa de Campo"⁷³. En febrero de 1563, el secretario Hoyo informa al rey de que Algora necesita ladrillos para "*la fuente del jardín que mira a la tela*" y afirmaba que "*con caños de plomo se podrá guiar el agua a las cuatro fuentes de los cuatro cuadros*", señalando que ya se podían hacer las pilas de estas fuentes, afirmando que el jardinero era "*el más contento del mundo*", "*y siendo cubiertas las paredillas y suelos de las fuentes de azulejos, dará gran gusto ver el jardín, y la costa no será mucha*"⁷⁴. Se trataba del conjunto que aparece delante del palacete y que se aprecia en los dos óleos del siglo XVII del Museo Municipal de Madrid.

El trabajo, labrando fuentes, era febril en 1563 y años siguientes; de ellas se ocupan los italianos Juan Antonio Sormano y Juan Bautista Bonanome, con sus equipos⁷⁵. El primero indicaba el 14 de abril de 1565 que "*acabaría la fuente rústica para Pascua*"⁷⁶. Después realizaría otras en los nichos siguientes; de ambos, Sormano se encargaba de las esculturas; así, en junio de 1567, junto con un hermano suyo, recibía libranzas por haber labrado las "*dos figuras de Venus y Diana que están puestas en la fuente rústica de la Casa de Campo*", mientras que Bonanome trabajaba los nichos y las paredes rústicas, así como tazas, piezas concretas decorativas, etc.; así, se le especifican pagas por hacer 24 tapias de ladrillo desde "*la fuente rústica que él hizo hasta las fuentes donde están los asientos de madera*", por labrar sillares de granito y almohadillados para esta y otras paredes, por la talla de "*los enbasamientos de mármol de las columnas del ornato de los dos nichos que están en la dicha pared con los asientos y guarnición de las dos ventanillas de ellos*", por otras piezas de mármol y jaspe que trajo de Italia a su costa para las fuentes, así como por buscar canteras de piedra dura en Cartagena, Mazarrón y Gandía. También fue el autor de "*la fuente alta en los paseos de arriba de la Casa de Campo*"⁷⁷. Con ellos colaboraban los pintores italianos, que realizaban los frescos del cuarto del rey y pintaban las grutas y otras piezas para alcanzar mayor naturalismo.

También, en fecha avanzada de 1565, se concluían varios estanques y se unían entre sí por canales⁷⁸. Y en este año y los siguientes, las obras generales del parque y bosques iban a buen ritmo. En marzo de 1567, el albañil Pedro de Terrenal preparaba tres hornos nuevos para continuar cociendo ladrillos; dos meses después, Juan Prieto y su cuadrilla estaban ultimando los hoyos para plantar más árboles en el bosque; Matías de Hunosa y su grupo hacían zanjas para desaguar los naranjos y los albañiles Francisco Mateo, Pedro Palomo, Gabriel Hernández, Blas Carrero y Gregorio Rodríguez concluían varias casillas para los guardas de la Casa de Campo—todas se aprecian en el plano de Teixeira, y otra, cercana al último estanque, en el óleo del Museo Municipal madrileño—, arcas de agua y otras pequeñas edificaciones para distintos servicios por todo el Real Sitio.

Aunque algunas obras se dilataron durante los años siguientes, sobre todo las del bosque, que se fue engrandeciendo hasta 1583, y los remates de algunas fuentes que concluyeron en 1569 y 1570 Juan Antonio Sormano, Juan Bautista Bonanome y el siciliano Jerónimo Carruba⁷⁹; en mayo de 1567, en que muere el arquitecto del rey Juan Bautista de Toledo, las obras más importantes han sido realizadas, indudablemente dentro de la coherencia de una traza universal por él proyectada y siguiendo la cual se ultimarían los aspectos todavía en camino de resolución.



Jardín de Felipe II de la Casa de Campo. Oleo de F. Castello. Museo Municipal de Madrid.

A Juan Bautista le pertenece, pues, la ideación de la Casa de Campo con la renovación del palacete y su inserción con el "mundo verde", los jardines, los bosques, los estanques, los plantíos, la articulación de las fuentes, el desarrollo de los parques y vergeles, etcétera.

Pareja a su desaparición fue también la de su compañero y admirado por Felipe II, Jerónimo de Algorta, jardinero real, que hasta el mismo año se había ocupado de la preparación y conservación de estos jardines. Fue un verdadero especialista en estas materias, de gran capacidad de trabajo y que conocía y había estudiado personalmente los jardines de media Europa y que, seguramente, como hemos señalado, trajo de Nápoles Juan Bautista de Toledo⁸⁰.

Después de 1567 las obras que se continuaron prosiguieron la traza universal de Juan Bautista, pero de cualquier forma ya se trataba de trabajos menores, pues lo más importante estaba realizado. Se operó sobre todo hacia el noroeste, sobre las tierras y fincas de bosque compradas en último término para extender el parque, hacia los caminos de Aravaca y Pozuelo. Se concluyeron los últimos estanques siguiendo también los memoriales dejados por Juan Bautista de Toledo poco antes de su muerte para construirlos "más arriba de los otros"⁸¹. Su sucesor temporal en estas obras sería el artífice Gaspar de Vega que en 1570 recibiría el nombramiento de "Maestro Mayor de las Obras de Madrid", aunque no el título de primer arquitecto del rey que gozó Juan Bautista y que sólo más tarde recibiría Juan de Herrera.

Intento de mayor empeño, aunque no llegó a cumplimentarse, fue el extraordinario proyecto realizado por el doctor Benegas y Patricio Caxés de un Coliseo para representaciones teatrales y funciones de corte, un jardín aterrazado, como el que existía en Roma en el cortile del Belvedere

del Vaticano, que uniría la ladera del Alcázar, a través de este artificio y un puente, con el palacete de la finca, con el que se concluiría el programa completo de la Casa de Campo con la totalidad de las características fundamentales de los jardines italianos de la época⁸².

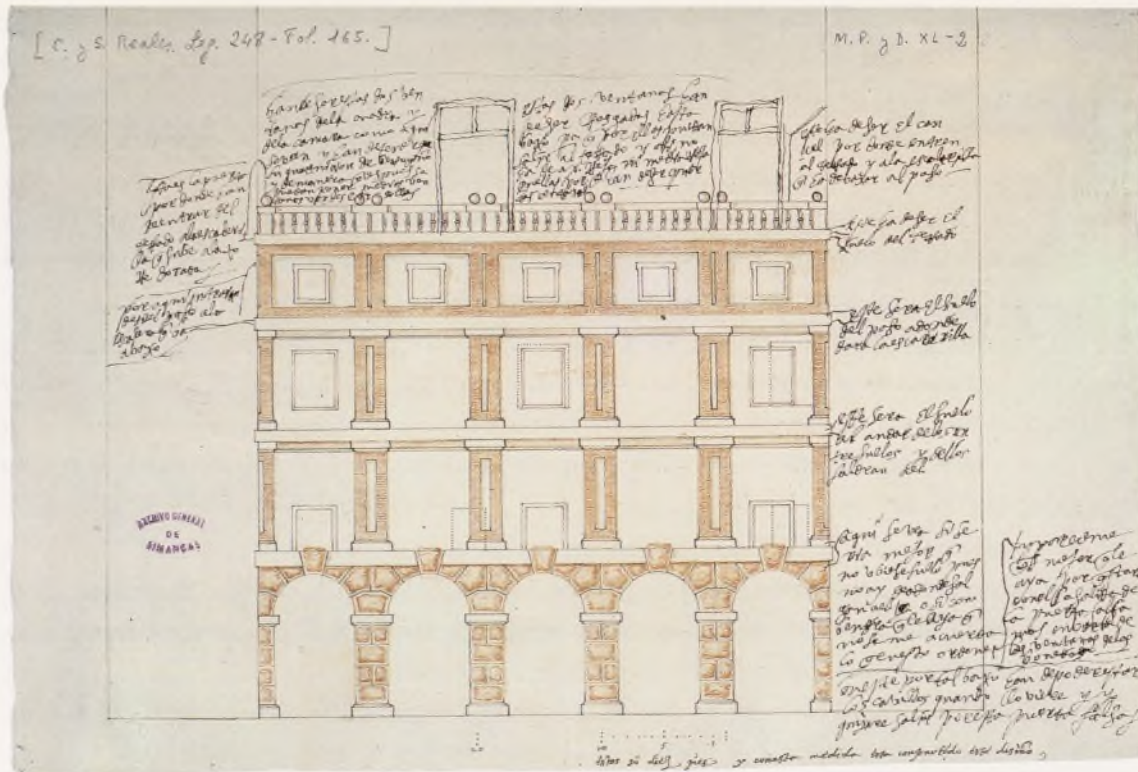
Muchos años después se colocó en los jardines, delante de la casa, la estatua ecuestre de Felipe III, fundida por Pietro Tacca, transformándose así el valor simbólico de *Villa de placer* para el que la Casa de Campo se había creado por Felipe II, por una imagen distinta del poder.

Según los documentos que conocemos y que hemos extractado anteriormente, la organización de la Casa de Campo madrileña coincide en esencia con cuanto se aprecia en los planos más antiguos de Madrid (de Witt, 1635, y Teixeira, 1656). Toda la finca estaba rodeada por una cerca y el acceso oficial se verificaba desde el Alcázar por el sur, por la puerta de la Vega y después de haber traspasado la puente Segoviana. Pero el rey también podía ir a caballo, solo o con un pequeño séquito, saliendo por los "corredorcillos del Alcázar" que a este efecto le había construido "en estilo rústico"⁸³ Juan Bautista de Toledo, para cruzar el parque y buscar la citada puente u otras pequeñas de madera que entonces existían, como la construida en 1562 enfrente mismo del palacete. Precisamente desde los "corredorcillos" y desde las propias habitaciones regias, en el lateral oeste de la casa real, era desde donde mejor se disfrutaba el Sitio de la Casa de Campo, "vistilla" que le había confeccionado expresamente Juan Bautista siguiendo las leyes de la perspectiva manierista, al igual que en muchos de los jardines italianos, y en especial los de los Farnesios, que poco antes había proyectado Viñola.

Una vez sorteado el Manzanares, se tornaba en sentido norte hasta llegar a una avenida de carácter triunfal que se detenía en la puerta principal, en la que estaban las casas del portero y guardas, donde se ejercía el control de acceso; entonces se podía seguir por la vereda del río —camino de Aravaca— a buscar otras puertas, o penetrar en el interior, donde surgía otra avenida —más estrecha— de árboles que constituía un eje que discurriría por una plaza (en la que se situaban dependencias de oficios, cocinas, caballerizas, etc.), atravesaba el centro del palacio y se prolongaba en medio de los jardines de trazados ortogonales con la fuente del Aguila (copiando grabados de Serlio y trabajados los setos de boj con las típicas bolas miguelangelescas de Juan Bautista que caracterizan a todo lo filipino) hasta confinar con la pantalla de una puerta al camino de Aravaca. Rodeando a la casa principal, los consabidos cuadros con fuentes centrales y en ellos mil figuras representando —en follaje recortado— laberintos, armas de los Austrias y otras expresiones geométricas. Muros laterales los acogían en su interior para multiplicar la perspectiva, según un modelo típico del manierismo italiano que se aprecia incluso en las pinturas de Tintoretto y Tiziano; las paredes abiertas con las fuentes y las cuevas rústicas, la cornisa encima con las balaustradas y las bolas, cuyo lenguaje y carácter extendió Juan Bautista a todas las obras reales y heredó Juan de Herrera como símbolo de lo escurialense. El vergel ubicado en el centro geométrico, con su trazado regular también, con sus fuentes y diminutas acequias para el riego.

Desde la misma fachada principal del palacio, otro eje triunfal abría un camino hacia occidente que, con suavidad primero y con rudeza después, iba ascendiendo hasta enlazar con los cinco estanques que se disponían en las lomas para criaderos de peces, celebrar "naumaquias", otras clases de fiestas y para alimentar fluvialmente a los jardines. Paralelo a este camino se disponían al norte otras huertas ordenadas en parcelas cuadradas separadas por paseos y árboles. Distribuidos por todos estos sitios varias casillas, pabellones y grutas, la "faisanera", los "mosaicos", las "burlas", la "leonera", para "animales" diversos, etcétera⁸⁴.

La Casa de Campo poseía todo el repertorio de geometrificaciones típicas de los jardines manieristas italianos, destacando la integración plástica en el tratamiento de la naturaleza, con la concepción espacial unitaria, siguiendo escalas graduales de transición desde la arquitectura



Corredorcillos secretos del Alcázar por los que bajaba Felipe II para ir a caballo hasta la Casa de Campo. Alzado de Juan Bautista de Toledo. A.G. de Simancas, M. P. y D. XL-2.

a la naturaleza. Es, precisamente, esta conjunción del *Mundo Verde* organizado por Juan Bautista de Toledo la que otorga a este Sitio Real la preeminencia de los jardines filipinos después del de Aranjuez. Con sabia armonía, desde el Alcázar se articula el espacio del Sitio, disponiendo parque a los pies, río regulado, jardines y villa, huertas, bosque y parque en expansión hacia el horizonte, fundiéndose con la naturaleza salvaje.

Distribuidas también por todo el conjunto toda clase de fuentes y perpetuando un eje desde las habitaciones reales y los corredorcillos del Alcázar, los estanques en profundidad. Entre las primeras las había de tipo *morisco*, realizadas con ladrillos y cerámica a ras del suelo; otras, tradicionales *italianas*, con las sucesivas tazas en alturas y el suelo coloreado con partículas de azulejos y diversos mármoles; también *adosadas* a los muros o abiertas en forma de cavernas o grutas con estalactitas, como las rústicas del conjunto del "Dios de las aguas", el poderoso Neptuno; no faltaban las *monumentales*, como la del "Aguila" que aparece en los dos óleos del Museo Municipal de Madrid⁸⁵, la del "Cardenal (Quiroga)", etc. Estaban labradas con elementos ornamentales para proyectar el agua, o figuradas, como las esculpidas también —como la del Aguila— por Sormano, tales como las de Diana y Venus, y otras con ninfas, personajes mitológicos o históricos, con animales, etc., siempre con un gran dominio del naturalismo. También las hubo de *sorpresa*, con el más avanzado gusto manierista, como las de la "Sala de las Burlas", que entraban en funcionamiento aparentemente de forma espontánea, regando a las personas que, sin saberlo, habían accionado sus mecanismos. Así, el cronista del viaje de Cosme de Médicis afirmaba: "Disero però che ella v'è, anzi che conducendosi per oculi canali in cima a gl'alberi suddeti ne ricade a guisa di pioggia". Otras fuentes fueron realizadas por el napolitano Juan Marino; el siciliano Nicolás de Aragona hizo la "de coral", cuyos materiales se habían comprado a Juan Ludovico, criado de los Príncipes de Bohemia, y más tarde el también siciliano fray Jerónimo de Carruba levantó otras más parecidas a las que hizo en Aranjuez y de las que se conserva un boceto⁸⁶.

El cronista Diego Pérez de Mesa describió la de "la Artillería", en las inmediaciones de la calle de los álamos negros. Producía efectos de agua y de sonido: "...es un castillo muy armado y fortificado de artillería, a quien están asertadas a la redonda, para batirle, muchas piezas también de artillería, grandes y pequeñas, que encomenzando por ambas partes el combate, es cosa muy de verle, muchedumbre de caños de agua que de una parte a otra se tiran y tirando se cruzan en aquella guerra y combate..."⁸⁷, que nos recuerda la fontana de "la Torre" de los jardines del Vaticano y más específicamente la "fontana de la Galera", adosada al lado oeste del exterior del Belvedere del mismo lugar, que con igual sistema artillero disparaba el agua saliendo de los cañones⁸⁸.

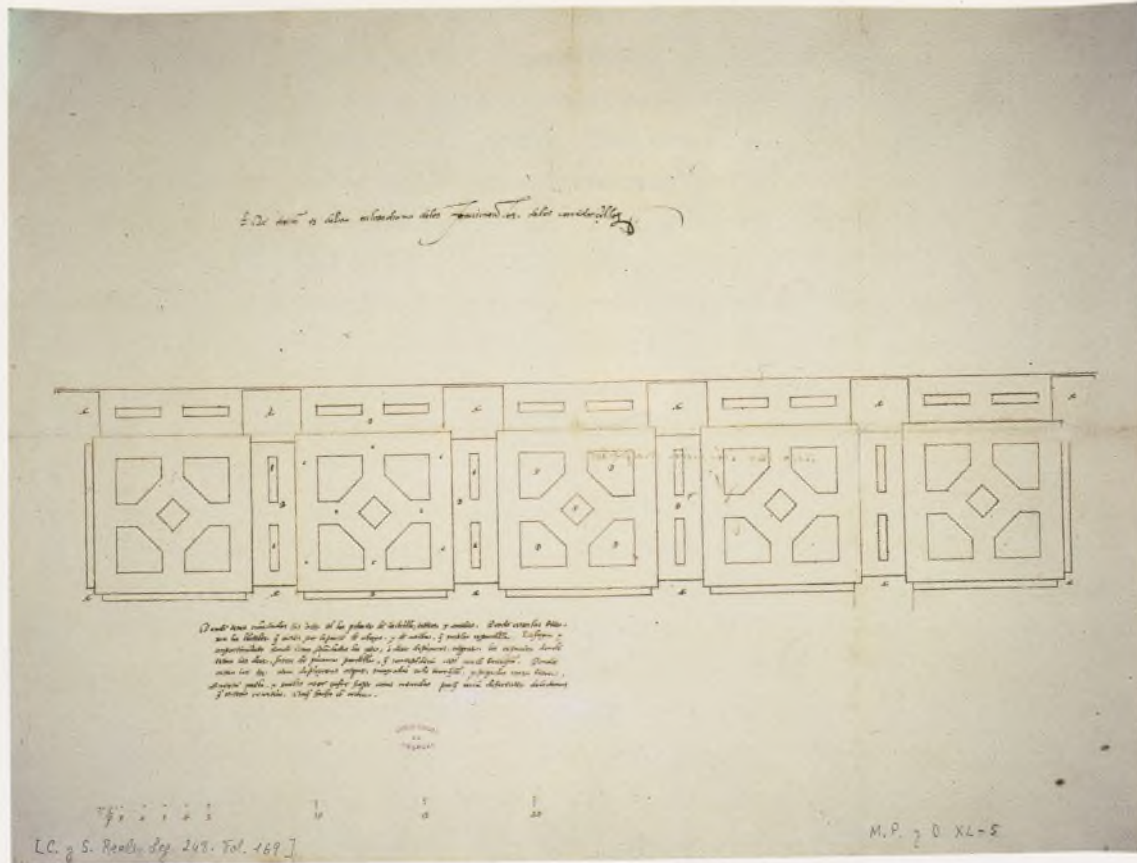
El disfrute que desde el primer momento hizo la familia real de estos lugares se puede deducir de una carta de Algora al rey, de febrero de 1566, en la que le dice que "*ayer estubo aquí la Reyna y el príncipe y la princesa y príncipes y tubieron comedia y merienda y me mandaron cómo no corrían las fuentes y dixen que porque había reventado un estanque y lo estaban adobando y así no me dixeran más*"⁸⁹.

Las variedades de la flora constituían un catálogo de extraordinario interés. Por todas partes se disponían las mil y una clases de plantas, sauces, cinamonos, álamos, limoneros, tilos, naranjos, membrillares, y otros muchos entre los árboles; de las otras, flores, tiestos, rosas, jazmines, etc.; infinidad de semillas se hicieron crecer; procedían de Flandes, de Italia, de las Indias, del levante español, de Andalucía; en fin, de numerosos lugares. Pérez de Mesa habla de que forman laberintos y mil caprichosas formas, y algunas de ellas figuraban "*pastores con sus cohilllos, otras peregrinos o romeros, otras dan representación de ninfas, y otras de galeras, y otras de castillos y de otras infinitas cosas*"⁹⁰.

Por orden de Juan Bautista —excepcional ingeniero hidráulico, como lo había probado en Italia y entonces en los Sitios Reales⁹¹— también se construyeron de forma artificial, recogiendo aguas en diques de los arroyos Vadillo y Meaques y de manantiales, hasta cinco estanques por el holandés Pietre Jansen y por el flamenco Adrian Van der Müller, cada uno de ellos de diferentes maneras y técnicas según los documentos, y todos con doble muralla. Así, uno era triangular, otro trapezoidal, dos rectangulares, etc.; se podía navegar por ellos en ligeras barcasas y en galeras y sobresalían fuentes o restos de terreno formando islas en sus interiores. Cumplían la misión de ser reguladores de las aguas y de criadores de pescado, además de ser utilizados como molinos⁹².

Todos se comunicaban entre sí por un hábil sistema de presillas y canales y en sus aguas pululaban cien clases de peces traídos de los sitios más dispares. En el plano de Teixeira reciben los nombres de estanque grande, del medio, del norte, longuillo y de la higuera⁹³. También se poblaron con numerosas aves de jardín (ánades, cisnes, etc.) y salvajes, unas en cautividad y otras libres que retornaban en las estaciones propicias. La familia real disfrutó de ellos con intensidad desde el primer momento, así "*el príncipe (don Carlos) çena aquí cada noche y nada un poco en el estanque de agua clara, que no haze daño ninguno para los bruxetes porque van solas tres personas con él y manda que nadie toque a una flor de los jardines*"⁹⁴.

La Casa de Campo era un jardín plenamente italiano con algunas pequeñas influencias de la tradición española y del mundo centroeuropeo. Un jardín manierista y ecléctico⁹⁵ por la adecuación de la arquitectura y la naturaleza, por el desarrollo de sus ejes y por la simbología de sus unidades espaciales al confluir en el conjunto; en él estaban integrados la gran mayoría de los condimentos de los jardines manieristas italianos, con la incorporación de los avances del gusto realizados hasta el momento. Los estanques permitían la natación, ser criaderos de peces, reguladores de agua, escenarios de fiestas, banquetes y batallas navales; el palacete con sus paseos y plazas, las representaciones teatrales, el descanso, el ensimismamiento y el juego



Solados de los corredorcillos del Alcázar. Plano de Juan Bautista de Toledo.
A. G. de Simancas, M. P. y D. XL-5.

placentero, además, las fiestas cortesanas y todo tipo de espectáculos en sus diversas escenografías en las que tampoco estaban ausentes las burlas, las sorpresas y el engaño, preconizando el sensualismo barroco. El parque y los bosques obsequiaban al monarca con las diversiones cinegéticas y ecuestres, con una explosión de sucesos cotidianos de la naturaleza y, en no pocas ocasiones, ofreciéndole el refugio de la soledad. La Casa de Campo era el microcosmos del Felipe de Austria más hombre que rey.

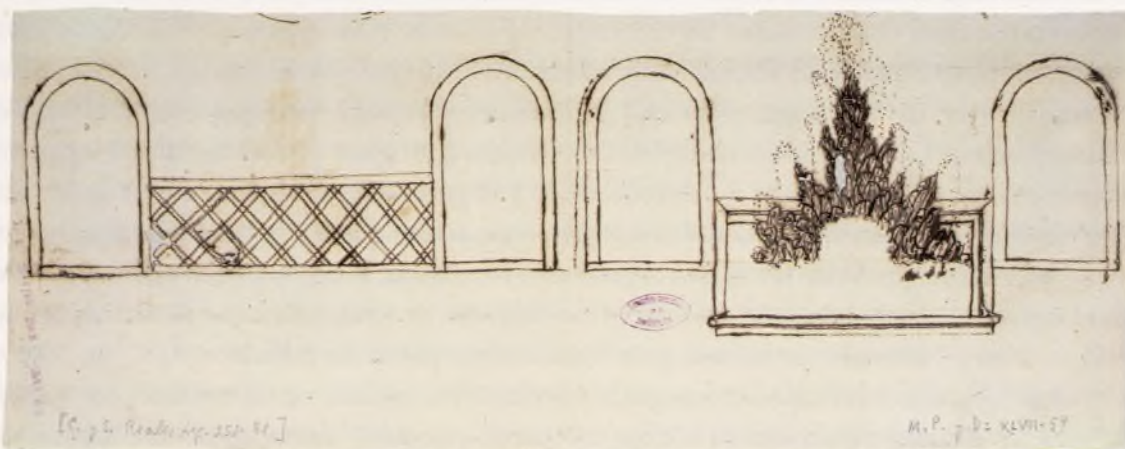
Juan Bautista de Toledo consiguió plasmar para su mecenas en este Sitio la magnificencia de la *ciudad vegetal* unida espiritual y formalmente al Alcázar, desde la que se dominaba por completo y a cuya vista confluían las diagonales en abanico y los ejes axiales en ángulo. Los estanques y la naturaleza pura cerrando el horizonte. Al igual que en Aranjuez, la Casa de Campo se constituyó en uno de los más exquisitos jardines del manierismo europeo. Juan Bautista de Toledo fundió en la *idea* que allí se desarrolló, los consejos que habían planteado Plinio y Vitrubio, Alberti y Serlio para la creación del mundo verde y el gozo de la naturaleza. En definitiva, la Casa de Campo era la *villa clásica* del Señor culto y poderoso que habitaba en el Alcázar y en la que se fundía su universo artificial integrando la naturaleza, el arte y el teatro cortesano. En ella el mundo intelectual y político de Felipe II se plasmaba en símbolos que, en última instancia, representaban el dominio del cosmos y de la naturaleza por el ser humano.

Sólo desde esta articulación integrada (arquitectura/mundo verde, habitaciones regias del Alcázar/palacete y conjunto de la Casa de Campo), se puede entender la villa filipina, ya que ambos tienen en el proyecto del arquitecto y el rey un significado común y unitario. En otra ocasión ya hemos señalado que Felipe II alcanza por medio de esta simbiosis la idea del

Teatro de la Memoria que persiguió el noble milanés Pomponio Cotta: "il Signore della Villa riesce spesso a dominare dall'alto del Palazzo tutta la villa"; pues el Alcázar, indudablemente, era una "montagna-belvedere", concomitancia que también encuentra su paralelo en el famoso jardín Boboli de Florencia, en la villa Médici de Fiesole, en Caprarola, en la villa de Este de Tivoli y en tantos otros jardines italianos. Ello explicaría también la innecesaria sustitución del palacete de Vargas por otro de mayor rango, pues éste cumple simplemente la misión de un pabellón de descanso ya que el gran palacio de la Villa lo es en realidad el lateral occidental del Alcázar, el cuarto-mirador del rey. Así, éste gozaba del paisaje y del mundo verde sin salir de su casa como si estuviera en una villa elevada en una montaña, cumpliendo rigurosamente los dictados de Plinio en relación con la naturaleza, como los de los humanistas con el entorno natural.

La tratadística italiana de los jardines se desarrolla con plenitud en la Casa de Campo. De Plinio, Vitruvio y, en especial, de Alberti emanan las condiciones generales desde el lugar hasta el carácter, incluido el organicismo de la arquitectura y el conjunto verde que Juan Bautista llega a ampliar con la articulación del propio Alcázar. Algunos de los grabados de la *Hypnerotomachia Poliphili* (1499) de Francesco Colonna y de los *Libros de arquitectura* (1537) de Sebastián Serlio se observan nítidamente reproducidos en los parterres madrileños. La división que efectuara Vitruvio del jardín, con la *scena tragica*, la *scena cómica* y la *scena satiresca* (esta última la misma que Serlio estructuró "arbori, sassi, colli, montagne") se aprecia en algunos de sus aspectos en el Sitio Real; el agua y el verde se organizaron en arcos y formas idealizadas, las construcciones artificiosas con las grutas rústicas y los juegos burlescos, la naturaleza y el arte con las islillas de los estanques, los árboles, las lomas y las laderas, los desniveles y los llanos. Tampoco faltaban significados aristotélicos, y en mayor medida platónicos, tratando de representar la *naturaleza en su estado primario* y transformarla en *naturaleza dominada*, así como el mundo *hermético* y *parabólico* a través de las cuevas irreales, por ejemplo, la morada personal de Neptuno al igual que en la Villa di Castello o Giardino Boboli y tantos otros, con su profunda y misteriosa carga mitológica, contando también con la presencia explícita de Venus, Diana, etcétera⁹⁶.

Juan Bautista de Toledo recreó en la Casa de Campo para el monarca más poderoso de la tierra la imagen de sus aspiraciones personales reprimidas en el ser raptado por la burocracia y el peso del Estado; le recreó una "ciudad vegetal" repleta de gozos y placeres lúdicos como aquellas de los grandes banqueros y comerciantes y a la vez intelectuales y humanistas italianos. La Casa de Campo —a diferencia de Aranjuez— es la villa del filósofo que se recrea en la naturaleza, en la antigüedad y en el goce del placer de los sentidos; es la imagen del hombre que anhela



Fuente de Jerónimo de Carruba para Aranjuez como la que realizó en la Casa de Campo.

A. G. de Simancas, M. P. y D. XLVII-59.



Jardín de Felipe II de la Casa de Campo. Estatua ecuestre de Felipe III y Fuente del Águila. Oleo anónimo. Museo Municipal de Madrid.

ba alcanzar el "saber científico del universo y de la naturaleza". Aranjuez, en cambio, es la villa del estadista, del príncipe y del poder, una imagen del territorio y del imperio filipinos. En la Casa de Campo apenas hay concesiones a la condición regia de don Felipe: la fuente del "Águila", más alusión a la dinastía Austria y homenaje a su padre, con la invocación de las tres edades, el Toisón y el águila bicéfala, que al dominio del soberano del momento sobre la tierra, con quien sí se relaciona Aranjuez. De igual manera, los parterres con las armas de Castilla y León, como los que reproducían relojes solares en verdes setos, unos y otros más vinculados al pasado que al presente.

La Casa de Campo de Madrid fue un extraordinario jardín —de entre los mejores de Europa— por la amplitud de sus conceptos y contenidos, pero no por poseer magnificentes arquitecturas ni grandes ninfeos. Contaba con todas las escalas del manierismo, pero a la vez controladas y sin grandilocuencias exageradas, como la personalidad del hombre que lo mandó plantar, con un modesto pabellón que respetó, con numerosas, ricas y simbólicas fuentes, ninguna de las cuales podía competir en tamaño o suntuosidad con las de Boboli o con los Casinos de los Papas; acaso por ello fracasó también el pretencioso teatro proyectado por Cajés y entró en decadencia el mismo jardín con otros monarcas posteriores más dados a la pompa, porque don Felipe de Austria había expresado un reflejo de sí mismo, de su interioridad como humanista, un jardín en el que actuó autolimitado, como un filósofo demiurgo, un dios creador de su íntimo *universo artificial*, mientras que en Aranjuez buscó sin limitaciones y también desde la creatividad platónica la plenitud del hombre poderoso de Estado y propietario de un gran Imperio.

NOTAS

1. Agradezco la colaboración inestimable prestada para la redacción de este artículo al Profesor Pedro Navascués Palacio, catedrático de la E.T.S. de Arquitectura de Madrid. Asimismo, la colaboración generosa que nos han otorgado el Profesor Darío Álvarez, de la E.T.S. de Arquitectura de Valladolid, y doña Ascensión de la Plaza, directora del Archivo General de Simancas.

2. Sobre la formación de Felipe II véase A. RODRIGUEZ G. DE CEBALLOS, "En torno a Felipe II y la arquitectura", en *Real Monasterio-Palacio de El Escorial*, Departamento de Arte "Diego Velázquez", Madrid, 1987, pág. 107 y ss., que recoge toda la bibliografía anterior.

3. Vid. J. RIVERA, "La elección del arquitecto, una cuestión de estilo", en *Ideas y diseño (La arquitectura)*. IV Centenario del Monasterio de El Escorial, Madrid, MOPU, 1983, pág. 63, nota 20.

4. Francisco de Villalpando (*Tercero y Cuarto Libro de Arquitectura de Sebastian Serlio Boloñés*), Toledo, 1552, fol. 2.

5. Sobre el cambio por estos años de opción estética de Felipe II, se han publicado recientemente numerosos trabajos de excelente calidad. Remitimos a uno nuestro, en el que precisamos el interés específico por los rasgos que en Italia entonces le interesaban más: J. RIVERA, "Juan de Herrera en el contexto de la arquitectura del siglo XVI", en *Homenaje a Juan de Herrera* (Curso celebrado por la fundación Juan de Herrera y la U.I.M.P. en Santander, en 1986), publicado en Santander, 1988, pág. 59 y ss.

6. Es imposible reseñar aquí la bibliografía básica que demuestra el aserto anterior, baste sólo citar algunos libros a través de los cuales se encontrarán estudios y bibliografía pertinente. Además de los ya clásicos e imprescindibles volúmenes de LLAGUNO, LAMPEREZ, MARQUES DE LOZOYA, CAMON AZNAR y CHUECA GOITIA, vid. G. PARKER, *Felipe II*, Madrid, 1984; A. RODRIGUEZ G. DE CEBALLOS, *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España*, Roma, 1967; S. SEBASTIAN, "Arquitectura", en *Renacimiento*, Alhambra, Madrid, 1980; idem, *Arte y Humanismo*, Madrid, 1978; P. NAVASCUES, *El libro de arquitectura de Hernán Ruiz el Joven*, Madrid, 1974; V. NIETO, A.J. MORALES y F. CHECA CREMADES, *Arquitectura del Renacimiento en España, 1488-1599*, Cátedra, Madrid, 1989; F. MARIAS, *El largo siglo XVI*, Madrid, 1989; A. CAMARA, *Arquitectura y sociedad en el Siglo de Oro*, Madrid, 1990; L. CERVERA VERA, *Arquitectura del Renacimiento*, Madrid, s.a.; N. GARCIA TAPIA, *Patentes de invención españolas en el Siglo de Oro*, Madrid, 1990; e idem *Ingeniería y arquitectura en el Renacimiento español*, Universidad de Valladolid, 1990.

7. *Relación de las cassas que tiene el Rey en España y de algunas de ellas se an echo traças que se an de ber con esta Relación Ano de 1626*, Biblioteca Apostólica

Vaticana. Sig. ms. Barb. Lat. 4.372. Vid. L. IÑIGUEZ ALMECH, *Casas reales y jardines de Felipe II*, (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), Delegación de Roma, 1952. El texto vaticano está encuadrado en pergamino, contiene descripciones de los Sitios Reales (veintiuno) por el arquitecto regio y va acompañado de doce plantas, ninguna de ellas de la Casa de Campo.

8. E. LLAGUNO Y AMIROLA y J.A. CEAN BERMUDEZ, *Noticias*, T. II, págs. 7, 158 y 411: "Al mismo tiempo que de estas obras (El Pardo, Madrid, etc.) cuidaba Luis de Vega de algunas que también se hacían en la Casa de Campo, que por entonces se compró de los herederos de don Fadrique de Vargas".

9. A.G.P. Madrid. C.R., títulos de propiedad. Sección 3, leg. 1, varios números. Vid., asimismo, J. RIVERA, *Felipe II y Juan Bautista de Toledo. La implantación del Clasicismo en España*, Universidad de Valladolid, 1984, págs. 245-249; y A. GOMEZ IGLESIAS, "La Sagra madrileña: el Campo del Moro y la Casa de Campo", en *Villa de Madrid*, 1971, T. VIII, núm. 33, págs. 9-20. También A.M. GIMENO PASCUAL, "La Casa de Campo", en *Jardines clásicos madrileños*. Museo Municipal, Madrid, 1981, pág. 67 y ss.; M. MORAN y F. CHECA, *Las casas del Rey. Casas de Campo, Cazaderos y Jardines. Siglos XVI y XVII*, Madrid, 1986, pág. 49 y ss.

10. A.G. Simancas. C. y S.R., leg. 247-1, fols. 67 y 68 y leg. 248, fol. 23.

11. Vid. F. IÑIGUEZ ALMECH, *Casas Reales*, pág. 173; J. URREA, "El arquitecto Luis de Vega...", pág. 160; y J. RIVERA, *Felipe II*, pág. 245.

12. A.P. Madrid. C.R. Libro II de cédulas reales. Fol. 58 v. y MORAN y CHECA, ob. cit., pág. 48.

13. E. LLAGUNO y J.A. CEAN-BERMUDEZ, *Noticias*, T. II, pág. 156.

14. Finales de agosto de 1556. Carta de Luis de Hurtado desde Madrid a Su Majestad (A.G. Simancas. C. y S.R., leg. 247-1, fol. 13 y ss.): "...De la otra parte del camino que baxa desde la puerta de La Vega de esta villa fasta la puente segoviana, despues de tomada la tierra que es menester para endereçar esta baxada y para que salga derecha la çerca que se ha de hazer en el Bosque estan vnas tierras que para alcaçeles son las mejores del mundo. Y porque estas se podrian regar con el agua que sobrare de estas heredades que V.M. manda comprar y por estar enfrente de las Cavallerizas que se hazen y muy çerca de ellas me pareçe que seria bien comprarlas para verdes a los caballos, pues que como digo se hazen alli muy excelentes... Tambien a parecido a muchos que seria bien que V.M. comprase todas las huertas y tierras que estan detras del Alcaçar a vista del corredor del jardin para incorporar con estotras por razon de que la caça pudiese gozar en aquellos repechos y cuestras de los soles de invierno. El dicho Francisco de Sotomaor trae toda la diligencia posible en las conpras de estas heredades e yo le aiudo con la mia en todo lo que es menester para que con mas breuedad se effectue... de Madrid, a postrero de agosto de 1556".

15. E. LLAGUNO y J.A. CEAN-BERMUDEZ, *Noticias*, T. II, pág. 156.

16. Una relación completa de las adquisiciones realizadas durante el año de 1556 en A.G. Simancas. C. y S.R., leg. 247, fol. 262 y ss. *Vid.* también el leg. 248, fol. 23 y ss. Los documentos notariales y los títulos de propiedad de la corona en A.G.P. Madrid. C.R., títulos de propiedad. Sección 3, leg. 1, escrituras desde 1556 hasta 1582. Las diversas campañas de compras y relaciones de parcelas, propietarios, etc., en A.G. Simancas. Contaduría Mayor de Cuentas (C.M.C.), primera época, leg. 1.348 (años 1557-1560); en C. y S.R., leg. 247-1, fols. 198 y ss., nuevas compras desde 1577, etc. Nueva campaña de adquisiciones a partir del año de 1725. *Vid.*, asimismo, el artículo cit. de A. GOMEZ IGLESIAS, "La Sagra madrileña...".

17. A.G. Simancas. C. y S.R., leg. 247-1, fol. 16. Cédula real de 23 de octubre de 1556. LLAGUNO y CEAN, *Noticias*, T. II, p. 156: "Cédula fecha en Valladolid á 12 de octubre 1556, mandando que se tomen algunas tierras, á fin de aderezar la bajada desde la puerta de la Vega á la puente que dicen Segoviana: fol. 136". *Vid.* también A.G.P. Madrid. Libro primero de cédulas reales, varias y A.G. Simancas. C. y S.R., leg. 267-1, fol. 36. Para la intervención de Luis de Vega, LLAGUNO y CEAN, *ob. cit.*, p. 158.

18. "Por ende conforme a la dicha cédula... se hizo la visita de las dichas obras e aueriguación de cuenta de los maravedis... para la compra de las dichas tierras e posesiones de la dicha Sagra e al Uega... paresçe por la dicha relación que estan gastados... tres quentos e çiento y nouenta e siete mill e setecientos e vn maravedis..." (A.G. Simancas. C. y S.R., Obras y bosques, leg. 247-2, fol. 36). El 6 de marzo de 1557 Gaspar de Vega escribía al rey señalándole que "De los onze mill ducados que se dieron para lo de las compras de las guertas an quedado en el arca veynte y seys mill reales/. No se an comprado materiales para lo de la çerca porque no se podrían proouer las obras de las Cavallerizas ni Alcaçar de piedra tosca pareçionos que era mejor concluir en este año con dar recado a estas dos obras y que despues el año que viene se provea para lo de la çerca del Parque/. Hazerse en el a vna parte que no haga daño ladrillo que sera harto buena provision". Felipe II, visiblemente molesto por la insistencia en hacer la cerca, escribió en el margen: "que asi lo abia yo mandado para que hasta que yo lo vea no se haga nada ni ladrillo" (A.G. de Simancas. C. y S.R., Obras y bosques, Segovia y Valsaín, leg. 267-1, fol. 40).

19. Carta de Luis de Hurtado a Su Majestad el día uno de enero de 1557 (A.G. Simancas. C. y S.R., obras y bosques, leg. 247-1, fol. 14): "(...) Para la çerca que se ha de haçer en las tierras y huertas que V.M. tiene compradas junto a este Alcázar tengo enpeçado a comprar cal y piedra de los dineros que sobraron y para que se empeçase a boca del verano seria neçesario que V.M. emviase a mandar el grueso, alto y manera que la dicha çerca ha de tener porque segun Luys de Vega me dize no se determina a poner la mano en ella hasta que V.M. le sea declarado (...)".

20. LLAGUNO y CEAN, *Noticias*, t. II, pág. 157.

21. LLAGUNO y CEAN, *Noticias*, t. II, pág. 158.

22. A.G. Simancas. C. y S.R., leg. 247-2, fol. 36 y 267-1, fol. 40.

23. A.G. Simancas. C. y S.R., Obras y Bosques, Madrid, Casa de Campo y El Pardo, leg. 248, fol. 53.

24. A.G. Simancas. C. y S.R., Obras y Bosques, Segovia y Valsaín, leg. 267-1, fol. 41.

25. *Idem*, p. 158.

26. El pleito fue más agrio con el exregidor de la villa don Bernardino de Mendoza. LLAGUNO y CEAN publican otra carta del rey a Francisco de Sotomayor (T. II, p. 157), a través de la cual se aprecia perfectamente el procedimiento seguido para las expropiaciones forzosas, como para tratar de evitar pleitos, y en la que es patente la determinación y autoridad del soberano, como su generosidad: "...las dos tierras que D. Bernardino de Mendoza tenia junto a la torre del mirador, que cae sobre la huerta del estanque, y de las barrancas, que diz que siendo regidor tomó a censo de la villa sin tener licencia nuestra, que son desde la punta de la torre grande nueva hasta abajo, con un solar junto a la puerta de Balnadú. Y pues pareció que por no haber el dicho D. Bernardino querido mostrar á los tasadores los titulos que tiene de las dichas dos tierras, barrancas y solar, se debia tomar posesión de todo ello por Nos, con que en nuestro nombre se depositasen 200 ducados que vale, hasta que se determinase lo que debe ser hecho, está bien. Pero sin embargo de que el dicho D. Bernardino no haya mostrado ni muestre los titulos, no habiendo tercero que pretenda tener derecho á las dichas dos heredades, barrancas y solar, salvo la noticia que se tiene de que los alcaldes del alcazar solian aprovecharse de aquellas dos tierras, y que las barrancas y solar eran valdíos de la villa, y ella lo dió a censo al dicho D. Bernardino, siendo regidor sin tener licencia mia, procuraréis que otorgando él su carta de venta en forma... se le den los 200 ducados, que escribis que todo aquello puede valer; que si necesario es, yo le hago merced dellos".

27. "En lo de las heredades que se an comprado para el parque no se a hecho mas de hazer el camino nuevo para los de la villa porque el viejo a entrado en las dichas heredades y hazer vn valladar grande todo en torno con sus çanbroneras para estorbar la entrada de gentes y ganado. Tambien se a allanado algunos valladores que avia por de dentro. Agora se entendera en lo que S.M. manda que es quitar los malos yerbas y enpradallo y sostener todos los arboles que ay en el" (A.G. Simancas. C. y S.R., Obras y bosques. Madrid, Casa de Campo y El Pardo, leg. 248, fol. 59).

28. A.G. Simancas. C. y S.R., leg. 267-1, fol. 61.

29. A.G. Simancas. C. y S.R., leg. 248, fol. 70. 20 de enero de 1559: "el parque del Alcaçar no se planta, sino que se esta enpradizando".

30. A.G. Simancas. C. y S.R. Obras y Bosques. Leg. 247-1, fols. 36-37.

31. Contra lo que se ha creído por algunos autores, las galerías rodeaban totalmente al edificio, como se puede apreciar al estudiar el óleo del Museo Municipal de Madrid, cuyo punto de vista ha sido tomado desde el este, entre el palacete y el Alcázar, y los dibujos de Wyngaerde, que lo fueron desde el suroeste. El error puede venir fundado en considerar que unos y otros tienen idéntico ángulo de visión, como en analizar el palacete por la planta de Sabatini del A.G.P. de Madrid (Sección de pla-

nos, 511) o la que aparece en el "Plano de la Real Casa del Campo levantado por la Dirección General de Operaciones Geográficas", en los que ya se ha alterado uno de los lados largos eliminando las galerías.

32. *Noticias*, T. II, la autoría p. 7, la fecha p. 406.
33. F. IÑIGUEZ ALMECH, *Casas reales y jardines de Felipe II*, (C.S.I.C.) Delegación de Roma, 1952, pág. 140.
34. J. URREA, "El arquitecto Luis de Vega (h. 1495-1562)", en *A introdução da arte da Renascença na Península Ibérica*, Coimbra, 1981, p. 161.
35. J. RIVERA, *Felipe II y Juan Bautista de Toledo*, págs. 244-245.
36. R.L. KAGAN, "Philip II and the Art Cityscape", en *Journal of Interdisciplinary History*, 1986, núm. XVII-1, págs. 115-135 y R.L. KAGAN ed., *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*, El Viso, Madrid, 1986.
37. A.G. Simancas. C. y S.R., *Obras y bosques*. Segovia, leg. 1, publicada en el apéndice primero por F. IÑIGUEZ ALMECH, *Casas reales*, pág. 173.
38. A.G.P. Madrid. C.R., Leg. II, fol. 24 y J. BARBEITO, "Francisco I, la Casa de Campo y el 'Chateau de Madrid'".
39. A.G. Simancas. C. y S.R., leg. 267-1, fol. 41 y J. RIVERA, lib. cit., pág. 246.
40. MADDOZ, *Diccionario Geográfico*, T. X, Madrid, 1847, pág. 910; J. URREA, art. cit., pág. 160; RIVERA, lib. cit., y MORAN y CHECA, idem.
41. El 7 de junio de 1559 escribe Gaspar de Vega a Felipe II: "En lo de la compra de la guerta del licenciado Vargas con la muerte del Obispo an dexado de tratar de la venta de ella. A Luys de Vega dexe encargado que tratase de ello porque se efectuase como V.M. lo a enviado a mandar. Yo tendre cuydado de solicitallo y se avisara a Juan Vazquez de lo que se hiziere". En el margen responde el rey: "Bien y que como S.M. lo tiene mandado procure que se abrebie" (A.G. Simancas. C. y S.R., Segovia, leg. 267, fol. 62).
42. F. IÑIGUEZ ALMECH, *Casas reales*, pág. 82.
43. J. RIVERA, *Felipe II y Juan Bautista de Toledo*, pág. 245.
44. *Vid.* el capítulo en el que se reseñan las gestiones para la adquisición de la "casa y huerta de Vargas". Los autores citados: J. DE LA QUINTANA, *A la muy antigua, noble y coronada Villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, Madrid, 1629, Lib. II, cap. CXL, págs. 634-635 (ed. de Varela Hervias); M. DE FORONDA Y AGUILERA, *Estancias y viajes del emperador Carlos V desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte, comprobados y corroborados con documentos originales, relaciones auténticas, manuscritos de su época y otras obras existentes en los archivos públicos y particulares de España y del extranjero*, Madrid, 1914; L. MARTINEZ KLEISER, *Guía de Madrid para el año de 1656*, Madrid, 1926, pág. 74; A. GOMEZ IGLESIAS, "La Sagra madrileña...", cit., págs. 9 y 10.
45. En 1530 consta en el diario del *Burgeois de Paris*: "En l'an 1528... Le Roy commença a faire bastir et

édifier un chasteau et lieu de plaisance... et le nomma le Roy Madril, parce qu'il estoit semblable a celui d'Espagne, auquel le Roy avoit esté pour longtemps prisonnier". En 1585 Arnold van Buchel anota: "J'ai visité... le chateau royal de Madrid, construit sur l'ordre de François Ier, pendant sa captivité à Madrid, après la bataille de Pavie, l'édifice rapelle un édifice de Madrid". En un grabado de 1651 obra de Israel Silvestre aparece esta leyenda: "Veve et perspective du chasteau de Madrid basti par Francois premier a l'imitation de celui de Madrid en Espagne" y casi idéntica en los grabados de Gabriel Parelle realizados entre 1650 y 1660 (Constan en B. LAULE, Scholss Madrid, págs. 16, 19 y 46, recogidas por L. BARBEITO, "Francisco I, la Casa de Campo y el 'Chateau de Madrid'", en *Anales de Arquitectura*, núm. 2, 1990, Valladolid).

46. Para la figura de Luis de Vega y el Palacio de don Francisco de los Cobos de Valladolid véase nuestro trabajo: *El Palacio Real de Valladolid*, Valladolid, 1981. Sobre la personalidad y obras de este arquitecto *vid.* E. LLAGUNO, *Noticias*, T. II, Madrid, 1829; F. CHUECA GOITIA, *Arquitectura del siglo XVI, "Ars Hispaniae"*, Madrid, 1953; J.J. MARTIN GONZALEZ, "El Alcázar de Madrid en el siglo XVI", en *A.E.A.*, 1958, pág. 3; J. CAMON AZNAR, *La arquitectura y la orfebrería española del siglo XVI, "Summa Artis"*, T. XVII, Madrid, 1964; E. GARCIA CHICO, *Catálogo Monumental de la provincia de Valladolid*. Medina del Campo, T. III, Valladolid, 1961; L. CERVERA VERA, "El testamento de Luis de Vega y los de sus dos mujeres", en *B.S.E.A.A.*, Universidad de Valladolid, 1978; J. URREA FERNANDEZ, "El arquitecto Luis de Vega (h. 1495-1562)", cit., Coimbra, 1981; M.A. CASTILLO OREJA, *Colegio Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares*, Madrid, 1980; idem, "La eclosión del Renacimiento: Madrid entre la tradición y la modernidad", en *Madrid en el Renacimiento*, Madrid, 1986, pág. 166 y ss.; F. MARIAS, "Orden arquitectónico y autonomía universitaria: La fachada de la Universidad de Alcalá de Henares y Luis de Vega", en *Goya*, núms. 217-218, 1990, págs. 28-40; V. NIETO, A.J. MORALES y F. CHECA, *Arquitectura del Renacimiento en España, 1488-1599*, Madrid, 1989 y L. CERVERA VERA, *Arquitectura renacentista*, T. 3, Ed. Planeta, Madrid, 1987, con la bibliografía particular que todos ellos recogen. Sobre el dato de Granada E.E. ROSENTHAL, *El Palacio de Carlos V en Granada*, Alianza Forma, Madrid, 1988, pág. 181. También el citado BARBEITO.

47. Fotografía de su estado actual en J.A. GAYA NUÑO, *Toledo, León*, 1977, pág. 28. De su estado previo ruinoso R. MENEDEZ PIDAL, *Historia de España. España en tiempo de Felipe II (1556-1598)*, Madrid, T. I, 1976, pág. 615. *Vid.* en especial F. CHUECA GOITIA, *Historia de la Arquitectura Española. Edad Antigua. Edad Media*, Madrid, 1965, lám. 209, págs. 513 y ss.

48. Los Palacios de Galiana, construidos en la antigua Huerta del Rey toledana, a la vera del Tajo, para placer de los reyes árabes, tienen su origen más remoto en una construcción del siglo XI, sufriendo después diversas reformas. Conserva en su interior restos de las pinturas que la decoraron. En el siglo XIV fue reformada en estilo mudéjar. Fue heredada

por los reyes cristianos hasta los Trastámara, de una de cuyas familias, los Guzmán, mantiene algún escudo. Después recibió la visita de diversos personajes de la familia real y es famosa la jornada que allí disfrutó la reina Isabel de Valois. Su prestigio entonces era muy elevado, tanto que se la cita en el mismo Quijote en boca de Sancho Panza: "Válgame Dios Todopoderoso —decía entre sí—. Esta, que para mí es desventura, mejor fuera aventura de mi amo Don Quijote. El sí que tuviera estas profundidades y mazmorras por jardines floridos y por palacios de Galiana". Luis de Vega tuvo que conocerla forzosamente en sus viajes a Toledo. Ya, más adelante, perteneció por origen familiar a la emperatriz Eugenia. La restauración actual la financió su entonces propietario don Alejandro Araoz.

49. J. RIVERA, *Felipe II y Juan Bautista de Toledo*, pág. 245. Sobre la casa de campo española no cortesana y su influencia en América *vid.* V. LAMPEREZ Y ROMEA, *Los palacios españoles de los siglos XV y XVI*, Madrid, 1913; D. ANGULO IÑIGUEZ, *Historia del Arte Hispanoamericano*, vol. I; G. KUBLER, "El problema de los aportes europeos no ibéricos a la arquitectura colonial latinoamericana", en *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, núm. 9, Caracas, 1968; A. BONET CORREA, "La casa de campo o casa de placer en el siglo XVI en España", en *A introdução da arte da Renascença na Península Ibérica*, Coimbra, 1981, pág. 135 y ss. (con un breve análisis de las tipologías españolas); A. JIMENEZ MARTIN, *Jardín de Abadía*. Cáceres; C. CHANFON OLMOS, "El castillo-palacio de Don Hernando Cortés en Cuernavaca", en *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wietschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, JbLA 20/1983; A. CASASECA, *Catálogo Monumental del Partido Judicial de Peñaranda de Bracamonte*, Salamanca, 1985; J.J. JUNQUERA, "Cortés, los Colón y la 'villa' en el mundo hispánico", en *A.E.A.*, núm. 242, 1988, pág. 95-104; J. URREA, "El palacio de Mancera como precedente del de Santo Domingo", en *Relaciones artísticas entre la Península Ibérica y América*. Actas del V Simposio Hispano-Portugués de Historia del Arte, Valladolid, 1990, págs. 279-280. Sobre villas suburbanas españolas también F. MARIAS, "El cigarral del Cardenal Quiroga", en *Goya*, 154, 1980, págs. 216-222 y, del mismo, *La arquitectura del Renacimiento en Toledo*, en especial T. I, Toledo, 1983, pág. 180.

50. *Vid.* J. RIVERA, "Introducción", *Andrea Palladio. Los cuatro libros de arquitectura*, ed. Akal, Madrid, 1988. *Vid.* también Z. WAZBINSKI, "La Maison Ideale selon Alberti", en *Acta Historiae Artium*, 1967, vol. XIII, págs. 13 y ss.

51. *Vid.* C. SAMBRICIO, "La fortuna de Sebastiano Serlio", Separata del libro *Todas las obras de arquitectura y perspectiva de Sebastián Serlio*, Oviedo, 1986.

52. La tradición española de pabellones y fuentes arquitectónicas en el interior de los claustros con sus frentes abiertos al mismo es lejana y permanente, como expresionista en múltiples variedades, desde el monasterio de Guadalupe hasta el mismo renacimiento y el templete del patio de los Evangelistas del Escorial, aunque, lógicamente, con distintos significados simbólicos a cuanto nos interesa aquí (*Vid.* especialmente G. KUBLER, "The claustral 'Fons

vitae' in Spain and Portugal", en *Homenaje a Rodríguez Moñino*, Madrid, 1966, pág. 291, reproducido en *Traza y Baza*, núm. 2, 1972, pág. 7 y S. SEBASTIAN, "La versión iconográfica del Paraíso en el Patio de los Evangelistas", en *Fragmentos*, 1985, pág. 64). En esta misma tradición habría que incluir, como trasunto en cuanto a conceptos espaciales y más próximo por su composición arquitectónica al palacete de la Casa de Campo, el pabellón de Carlos V de los Reales Alcázares de Sevilla, de planta cuadrada y sus cuatro frentes porticados y abiertos al jardín y en el que se duda si posiblemente interviniera en su readaptación Luis de Vega. En origen fue una qubba abadí y se reformó entre 1543 y 1546. Pieza clave del jardín, Bonet lo estima como la plasmación de las propuestas del tratadista granadino Ibn Luyún; Lleó Cañal lo inserta en los conceptos de la villa lúdica; Checa como ejemplo claro del gusto manierista y Nieto destaca en él la conjunción plástica islámica y renacentista (*Vid.* J. GESTOSO Y PEREZ, *Sevilla monumental y artística*, T. I, Sevilla, 1890; A. BONET CORREA, "El Renacimiento y el Barroco en los jardines musulmanes españoles", en *Cuadernos de la Alhambra*, núm. 4, 1968, pág. 20; V. LLEO CAÑAL, *Nueva Roma. Mitología y Humanismo en el renacimiento sevillano*, Sevilla, 1979, pág. 92; A. JIMENEZ, "Dibujos de arquitectura sevillana. 1. El Cenador de la Alcoba", en *Revista de Arte Sevillano*, 1982, núm. 2, pág. 51; F. CHECA CREMADES, "El Arte islámico y la imagen de la naturaleza en la España del siglo XVI", en *Fragmentos*, núm. 1, 1984, pág. 40 y V. NIETO, "Renovación e indefinición estilística, 1488-1526", en *Arquitectura del Renacimiento en España, 1488-1599*, Madrid, 1989, págs. 112-114).

53. *Vid.* J. RIVERA, *Felipe II y Juan Bautista de Toledo*, págs. 228-229. El rechazo de los viejos maestros por su arcaicismo también se había extendido a otros círculos cortesanos. Por ejemplo, Juan Bautista Oliverio, veedor de las obras de Toledo, que en 1569 critica a Covarrubias "mestro destas obras (que) esta muy enfermo no solamente de salud corporal, sino que tiene el juicio muy turbado y no puede entender en cosa ninguna, y no es maravilla porque es hombre de mas de noventa años" (*Vid.* F. CHECA, "El monasterio de El Escorial y los palacios de Felipe II", en *Fragmentos*, núms. 4-5, 1985, págs. 10-11).

54. F. IÑIGUEZ ALMECH, *Casas reales*, pág. 187.

55. Sobre estos criterios de actuación en el Renacimiento italiano y español véase nuestro trabajo *Teoría e Historia de la intervención en monumentos españoles hasta el Romanticismo*, Valladolid, 1989.

56. J.M. MORAN TURINA y F. CHECA CREMADES, *Las casas del rey. Casas de Campo, Cazaderos y Jardines. Siglos XVI y XVII*, Ed. El Viso, Madrid, 1986, pág. 151 y ss.

57. J. SIMON, "La estancia del cardenal legado Francesco Barberini en Madrid el año 1626", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, T. XVII, 1980 y J. BARBEITO, art. cit.

58. A. SANCHEZ RIVERO y M. DE SANCHEZ RIVERO, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*, Madrid, 1933 y J. BARBEITO, art. cit.

59. A.G.P. Madrid. Sección de planos 511, s.a., s.f. Vid. art. cit. de J. BARBEITO. Para más información sobre la Casa de Campo y sus jardines durante los siglos XVII al XX, vid. Marquesa de CASA VALDES, *Jardines de España*, Madrid, 1973; F.J. de la PLAZA SANTIAGO, *Investigaciones sobre el Palacio Real nuevo de Madrid*, Universidad de Valladolid, 1975; A.M. PASCUAL GIMENO, "La Casa de Campo", en *Jardines clásicos madrileños*. Catálogo Exposición Museo Municipal, Madrid, 1981, págs. 67-76; Idem, "Francisco Sabatini y la reforma del Real sitio de la Casa de Campo", *Reales Sitios*, núm. 77, 1983, págs. 11-16; J.M. MORAN TURINA y F. CHECA CREMADES, ob. cit., pág. 12 y ss.; V. TOVAR, *Juan Gómez de Mora (1586-1648)*. Catálogo Exposición Museo Municipal, Madrid, 1986, págs. 63-65; M.C. ARIZA MUÑOZ, "La Casa de Campo y el Buen Retiro: jardines madrileños que fueron del Real Patrimonio, creados por los Austrias", *Reales Sitios*, núm. 85, 1985, págs. 65-72; e idem, *Los jardines de Madrid en el siglo XIX*, Madrid, 1988. También se conservan importantes documentos en el Archivo General de Simancas. Planos del XVIII: "Puerta que se propone executar en la tapia de la Casa del Campo frente del Camino nuevo de San Bernardino para abreviar el paso", por Francisco Nangle (1750), M.P. y D. XXXIX-47; G.M., leg. 3527. "Dibujo de un sector de la Casa de Campo", 1750, XXXIX-48. Francisco Sabatini firma "Mapa donde se demuestra el Proyecto del trozo de Camino nuevo desde la Puerta que llaman de Castilla en la cerca del Real Bosque de la Casa de Campo...", 1775-78, XXI-56, etcétera.

60. J. RIVERA, *Felipe II y Juan Bautista de Toledo*, pág. 124 y ss.

61. "En lo de los caños que Algora quería que se hiziesen en la huerta le he dado otra traza que no sera mas costosa y terna menos fastidio, con que se ha satisfecho. Los CCC o CCCC caños que de presente son menester para traer el agua a la fuente estan dado a hazer" (INIGUEZ, *Casas reales*, pág. 187).

62. A.I. Valencia de don Juan. Madrid. Env. 61, fols. 18-19.

63. A.I.V.D.J. Env. 61, fol. 18. Lo refiere el mismo Felipe II: "...el jardinero flamenco ha dicho oy que desea llebar algunos arboles y otras cosas a la huerta de Vargas, y asi se podria hazer, con que no hagan daño en ello: concertalde con Gieronimo" (INIGUEZ publicó parte de este documento, pág. 183, pero leyendo mal la fecha, pues entendió enero).

64. Idem, fols. 38 y 39. Billeto de 24 de mayo de 1562.

65. Idem, fol. 14. Día 29 de mayo de 1562.

66. A.G.S. C. y S.R., leg. 247-1, fols. 36-37: "Memorial de las cosas que S.M. mando que se asentasen por memoria para hazer en el Alcaçar de Madrid y Casa de Campo, en 20 de jullio, 1562..."

- Memoria del adreço que se a de hazer en el camino del Pardo junto al çercado de Muriel...

- Saber de S.M. si sera seruido que se inpongan algunas penas a los que entraren a hazer daño en el bosquezillo baxo del Alcaçar y en la Casa de Campo y quien las ha de lleuar...

- Hase de hazer vna puente de madera enfrente

de la casa de Campo para que se pueda pasar a ella, avnque el rio vaya creçido.

- Memoria de los estanques que faltan por hazer ençima de la casa de Campo de Madrid.

Y el dique mas alto con el desaguedero para cuando aya creçidas es el que conviene hazerse primero.

- Memoria de todas la heredades que convenia comprarse para hazerse el parque que S.M. tiene pensado detras del Alcaçar de Madrid, de que S.M. tiene el rasçuño, y lo que convenia comprarse primero es, las tierras y huertas que estan detras de la Casa de Campo entre el camino de Arauaca y el de Pozuelo..."

67. A.G.S., C. y S.R., leg. 247-1, fols. 29, 31, 32, 33, 34 y 35.

68. A.G.P. Madrid. Sección Administrativa, leg. 43, carp. núm. 5, y A.G.S. C. y S.R., leg. 247-1, fols. 52, 53, 55 y 59: "Memoria de S.M. de su mano... (10 julio 1562). Memoria de los marmoles para la casa y jardín de la casa de campo.

- Hanse de llevar las dos mesas de piedra que tienen pies y el relox que esta en casa de Campo...

- Memoria de los marmoles para la casa y jardín de la guerta de Vargas...

- Y a Juan Mateo el del Duque que dia o enbie por escrito lo que le parece en lo del agua de aqui del Pardo y de la huerta de Vargas..."

En la portada del documento pone en letra de Hoyo: "Estas memorias han dado Gilles y Pelegrin, darse an a Juan Bautista para que las tase, pero siendo V.M. servido sera bien pasar los ojos por ellas por que yo no se nada de ello". Después escribe Felipe II: "Juan Bautista me abia dicho que hera menester que yo viese esto y si abra mandado hazer estas cosas y lo que yo e visto me parece que lo he mandado hazer ya hize puede tasar visto en quanto a las obras..."

69. A.G.S. C. y S.R., leg. 247-1, fol. 55 y C.M.C., primera época, leg. 1238, s/f., dattas del año de 1562.

70. 9 de noviembre de 1563. Informe dirigido al rey y a su secretario Pedro de Hoyo por Juan Bautista de Toledo, arquitecto real, y los administrativos de las obras de Madrid. J.B. de Toledo: "... Cassa de Campo". "En la casa del Campo se ha hecho vna casilla con vn torno de alcalleres para hazer caños y albahaqueros, y un horno para cozerlos, con vn colgadizo junto a ella para poner en el la obra que se hiziese]. esta en parte donde no quita la vista de la casa prinçipal porque se hizo de aquella parte del arroyo" (escribe Felipe II en el margen: "bien"). "Los naranjos estan cubiertos con sus maderas y esteras que para este hefecto se an echo de nuevo a la voluntad de Geronimo de Algora, creemos que se conservaran, no faltaran a lo menos por falta de no haver proveydo todo lo que el dicho Algora a pedido que no a sido poco" (Felipe II apostilla en el margen: "esta bien"). "Estanques". "La muralla de la presa para reparo de los estanques esta ya hecha con su canal de piedra berroqueña, y va ya el agua por el desaguedero que se haze en el camino de Pozuelo, y la çanja que aqui se abre anda en buenos terminos, tiene la muralla por donde entra el agua 322 pies, y entre medias de estas dos murallas esta todo terraplenado" (Felipe II dice: esta bien). "El estanque primero, esta ya limpio y descubierto todo lo que el agua avia rompido en la canal que tenia de madera la qual se quito y en su lugar se pone otra de piedra berroqueña la qual se acabara muy presto porque esta ya hecha

la mitad de ella, y en lo que falta se da mucha prisa para si se pudiese acabar antes de que entrase mas el yvnierno pues ay para ello toda la provision de cal y piedra neçsaria, y segun la mucha gente de peones y ofiçiales que en esta obra se han metido y la buena diligencia que se a puesto estuviera ya acabada si de 8 o 10 dias a esta parte no uviera llovido tanto que cierto nos a sido mucho embaraço y estorbo". (En el margen añade Felipe II: "que la acaben luego porque sea luego al que le a ido por el pescado y conviene para que tenga donde echarles". También al margen y con letra de Pedro de Hoyo: "mas inporta el agua"). "Hornos de ladrillo". "En el horno grande de ladrillo y en el pequeño y en el horno que esta camino del Pardo se a hecho la labor de ladrillo que a sido posible, porque a sido muy largo el verano, y agora se torno a enhornar el grande, y se le aya puesto fuego para cozerse porque estaba trayda bastante leña para ello..." (al margen, Felipe II: "esta bien y que preuengan barro para la primavera") (...). "Joan Mendoça y Adran Van der Mollen maestro de hazer estanques y criar pescados, y vn ayudante suyo llegaron aqui luego rezibimos despacho de v.m. y truxeron 11 caballos y 12 çisnes, 6 machos y 6 hembras, todo lo qual llego muy bueno y muy sano... los caballos se entregaron en la cavalleriza de S.M... y los çisnes se pusieron en la cassa de campo..."

(Felipe II en el margen: "ya a venido aqui como yo le ordene este Adrian Van der Mollen y luego pasara a Francia por el pescado... diçe que los estanques se pueden hazer a menos costa, que esto idos a Madrid lo veremos"). "(...) La copia del asiento que el Cardenal Granvela tomo con el dicho nuevo maestro de hazer estanques y su ayudante y lo que reçibieron en Flandes a buena cuenta de sus gajes rescibio el veedor..." (al margen el rey: "que asi lo hagan"). "(...) Dos o tres dias despues... vinieron a este Alcaçar por la via de Vayle de Alicante 4 carros... y 13 caxas de marmoles 10 chicas y 3 grandes... Joan Antonio escultor esta aqui, mostrarsele an los dichos barriles para que tome de ellos las cosas que le pareçiere que vernan mas a proposito de las fuentes del Bosque de Segovia...". (En el margen, Pedro de Hoyo: "Screuire a los ofiçiales de Madrid que tambien den recaudo a Joan Antonio para la fuente de la Casa de Campo", añade también Felipe II "hera asi, muy bien"). "En lo que toca a mostrar los estanques que estan hechos al nuevo maestro de ellos, y que vea los sitios de este entorno donde se podrian hazer mas, y saber los que les paresçe de ellos, y lo que podrian costar los que se hizieren, se tratara con el quando sea vuelto de Aranzuez pues avra lugar para ello aviendose de quedar aqui" (Felipe II: "no he sabido si lo hizieron y no inporta mucho pues lo veremos quando vamos si plaze a Dios"). "El olandes no se a partido a ninguna parte, procuraremos que el que agora a venido y el, se hablen y conozcan para ver si se pudiesen conformar entramos y se ayudasen en las obras y en caso que esto no pueda ser se pondra cada uno de ellos aparte en las obras que se les hordenare que hagan" (apostilla el rey: "yo creo que deve de ser ido al Andalucia mas creo que vendra pronto"). "... de Madrid VIII de noviembre 1563". Firman y rubrican el documento el arquitecto Juan Bautista de Toledo y los administradores de Madrid Andrés de Ribera, Luis Hurtado y Pedro de Santoyo. (A.G.S., C. y S.R., Madrid, Casa de Campo y El Pardo, leg, 247-2, fol. 42 y ss.).

71. Tomado de IÑIGUEZ ALMECH, Casas reales, pág. 136.

72. "Datta de maravedis pagados por çedulas de S.M... años de 1563/64..."

- A don Francisco de Vargas... 600 ducados... que ovo de haber por çiertas columnas e otras pieças de marmol que por mandado de S.M. se compraron para las dichas obras del Alcaçar de Madrid e Casa del Campo e Casa del Pardo los cuales se entregaron conforme a la tasaçion que hizieron Joan Bautista de Toledo maestro mayor de las dichas obras y Manuel Alvarez...

- A don Francisco de Bargas Carvajal 50 ds. que ovo de haber por razon de 2 portadas de marmol que por mandado de S.M. se compraron para las dichas obras conforme a la tasaçion que dellas hizieron los dichos Joan Bautista de Toledo arquitecto de S.M. e Manuel Alvarez...". (A.G.S., C.M.C., 1ª época, leg. 1025, s/fol.).

73. A.G.S., C.M.C., 1ª época, leg. 1025, años de 1563-1565, s/fol.: "Datta de maravedis pagados de compras de piedra de pedernal y berroqueño e piedra cal para las dichas obras del Alcaçar de Madrid Casas del Campo y Pardo..." No se diferencia a qué lugar exacto iban cada una de ellas. Extractamos este largo documento en el que todas las libranzas las firma Juan Bautista de Toledo.

- "A Juan Barroso y Francisco Merino y Miguel Vermejo y Diego Alonso (de Vallecas) 20.358 mrs. de 173 carros de piedra de pedernal..."

- "A Pedro de Cabarrubias y Pedro Casado y Pedro del Cerro (de Vallecas) 21.024 mrs. por 206 carros y 5 arrobas de piedra de pedernal". (Cantidades similares a otros numerosos canteros de Vallecas, Galapagar, Las Gallineras, Alpedrete, Cercedilla, Villena, etc., durante los años citados).

- "... por el acarreto desde Alicante... de 19 piedras de marmol... que inbio Juan de Lugano marmolero para servicio de las dichas obras... (otra)... por el acarreto desde la dicha Alicante al dicho Alcaçar 6 pieças de piedras de marmol... (mas)... otras dos pieças grandes de marmol que el dicho Juan de Lugano tenia en Murcia... (mas otras) dos desde la dicha Alicante... (idem) cinco pieças de marmol..."

- "A Joan de Lugano marmolero 100 ds... de las pieças de piedra de marmol que de el se conpran... (mas) 200 ds.... total de 34 piedras de marmol... que vinieron suyas desde Alicante...". Con seguridad, la mayor parte de estas piezas iba destinada al Alcázar.

Los documentos y tasaciones firmadas por Juan Bautista de las piezas procedentes de Nápoles y Carrara en A.G.P. Madrid, Sección Adm., leg. 43, carp. 15, en uno de ellos se especifica que además de Juan de Lugano envía mármoles Jacobo de Trezzo.

74. A.G.S. C.M.C., leg. 1025, s/fol. Numeross libranzas, como ejemplo citamos sólo una: "...Al dicho Juan de Vergara... 900 ds... por la obra de cantería que hizo en los dichos estanques conforme a la tassaçion que de ella hizo Juan Bautista de Toledo..."

75. A.I.V.D.J. ENV. 61, núm. 393 e IÑIGUEZ, Casas reales, pág. 186-187.

76. A.G.S., C.M.C., leg. 1025, s/fol. "Al dicho Joan Antonio 88 rls. por adobar la fuente de marmol de la casa de campo quando se desbarato... A Juan antonio Sormano

escultor ytaliano 200 ds... por la fuente que hazia y es a su cargo en la casa Real del Campo... firmada por Juan Bautista de Toledo... (varias similares)... a Juan Bautista Bonanome escultor 72.950 mrs. que los houo de hauer y se le dieron...", etcétera.

77. A.G.S., C. y S.R., leg. 247-1, fol. 114.

78. Idem, C. y S.R., y C.M.C., leg. 1062, s/ fol. Cuentas de 1564, 65, 66 y 67: "A Juan de Sormano escultor ytaliano 500 rls... por la fuente que hazia en la Casa de Campo y otras obras para seruicio de S.M. por librança de Juan Bautista de Toledo... (varias partidas más iguales)... A Juan Bautista Bonanome escultor 45.900 mars. a buena cuenta de lo que montasen las obras de escultura que hazia para las dichas obras...". En 1567: "A Juan Antonio Sormano escultor de S.M. 500 rls... por el gasto de yr a sacar piedras para las fuentes que hazia en la Casa de Campo a las cabas de Valuerde y Latançon por libranza de... Juan Bautista de Toledo...". Años 65 y 66: "A Juan Bautista Bonanome escultor ytaliano 44.775 mrs con los quales se le acabaron de pagar los 160.625 que hubo de hauer y montaron las obras de marmol que hizo para seruicio de S.M. en las dichas obras de Madrid en los precios siguientes... 75.000 por las dos figuras de Benus y Diana que estan espuestas en la fuente rustica de la Casa del Campo. 6.000 por el marmol de que se hizo la figura de Diana. 72.000 por las 4 fuentes que estan en el patio de la casa principal del Pardo... (varias más)". Iguales años: "A Juan Antonio Sormano escultor 80.985 mros con los quales y con 229.200 que qtes tenia rresçividos... por las obras de marmol y otras cosas... 16.830 por 24 tapias... que labro de ladrillo desde la fuente rustica que el hizo hasta las fuentes donde estan asientos de madera en la Casa del Campo... 1.103 por labrar y asentar 11 varas y vna terçia de sillares de piedra berroqueña en la dicha pared. 20.900 por labrar de los dos enbasamentos de marmol de las columnas del hornato de los dos nichos y guarniçion de las dos ventanillas de ellos. 12.000 por la compostura y asiento de las piedras rústicas de los dichos nichos... 46.612 por 16 pedaços de marmol y jaspe que truxo de Italia a su costa y por el labrar del enbasamiento de las colunas y suelo de la dicha fuente y los marmoles y ventanillas de ella. 4.148 que, por 2 pieças de jaspe que labro y puso en medio del suelo de la dicha fuente... 2.249 por vn pie de marmol que puso en la fuente de la huerta alta en la dicha Casa de Campo... (otras varias iguales)".

79. A.G.S., C. y S.R., leg. 247-2, fol. 211.

80. A.G.S., C. y S.R., leg. 252-4, fol. 252.

81. Sobre Jerónimo de Algorta *vid.* IÑIGUEZ ALMECH, *Casas reales y jardines de Felipe II*, cit., RIVERA, *Felipe II y Juan Bautista de Toledo*, cit. y J.M. MORAN TURINA y F. CHECA CREMADES, *Las Casas del Rey*, Madrid, 1986.

82. A.G.S., C y S.R., leg. 252-4, fol. 11 y ss.

83. Marquesa de CASA VALDES, "Conservado en la Biblioteca de Palacio. Proyecto de Caxesi para unir Palacio con la Casa de Campo", en *Reales Sitios*, núm. 68, 1981, págs. 31-36; V. GERARD, *El Alcázar*, y MORAN y CHECA, *Las Casas del rey*.

84. *Vid.* al respecto nuestro *Felipe II y Juan Bautista de Toledo*, ob. cit.

85. Para más detalles al respecto véanse los traba-

jos citados de IÑIGUEZ ALMECH, *Casas reales*, pág. 136-140; A.M. GIMENO PASCUAL, *La casa de Campo*, pág. 67 y ss. y A. RABANAL, *Los jardines del Renacimiento y el Barroco en España*, pág. 333 y ss.

86. Antonio Ponz la describió así: "Consta de cuatro tazas, unas sobre otras. La mayor y mas baxa es de figura octogona, puesta sobre tres gradas: en cada angulo hay una cabeza de león, haciendo pie en la parte inferior una garra del mismo animal; en los espacios intemedios alternan aguilas de dos cabezas y mascararas, formando el collar del Toyson una especie de feston, que pende de las cabezas de los leones, de las mascararas y de las aguilas. En las molduras de dicha taza hay diferentes labores de conchas, delfines, hojas, etc. Para sostener la segunda taza hay tres figuras de tritones agrupados a una columna, executados con mucha inteligencia y grandioso caracter y en el reverso tienen labores de delfines, conchas y otras cosas. La tercera taza esta sostenida por otras tres figuras mas pequeñas que las de abaxo, esto es, menos que el natural; no tiene representación determinada, y son desnudos de hombres hechos con gran inteligencia. Su relieve es quasi entero y estan arrimadas a la coluna que sostiene dicha taza, en la que hay tres mascarones para echar agua. La taza cuarta se sostiene por tres niños enteramente relevados y una columnita en medio. Las manos y brazos de todas estas figuras se unen mutuamente, y las actitudes tienen contraste y variedad. Encima de la ultima taza hay un aguila de dos cabezas, esto indica que la fuente se hizo en tiempos del emperador Carlos V. Acaso no se armaria entonces, o estaria colocada en alguna otra parte, de donde Felipe II la pudo traer a este sitio". Sin embarco es de 1562 y de Juan Antonio Sormano. Una lectura más correcta, con la inclusión de la interpretación de "las tres edades" para las figuras, en GIMENO PASCUAL, ob. cit., pág. 71.

87. A.G.S., C. y S.R., leg. 248, fol. 175. En 1581 todavía se realizaban nuevos encañados para enviar más aguas a las fuentes por Juan de Herrera, Juan de Valencia y Francisco de Montalbán, *vid.* idem, sec. Estado, leg. 99, fols. 276-288.

88. D. PEREZ DE MESA, *Primera y segunda partes de las grandezas y cosas notables de España...*, Alcalá de Henares, impr. en casa de Juan Gracián, 1595; tomado de GIMENO, art. cit., pág. 72. Véase aquí la descripción con más detalle de otras fuentes.

89. *Vid.* C. D'ONOFRIO, *Acque e fontani di Roma*, Roma, 1977; W.B. PARSONS, *Engineers and Engineering in the Renaissance*, Baltimore, 1939; D. REDIG DE CAMPOS, *I palazzi Vaticani*, Bologna, 1967; G. SMITH, *The Casino of Pius IV*, Princenton, 1977 y S. BOORSCH, "The building of the Vatican. The Papacy and the Architecture", en *The Metropolitan Museum of Art. Bulletin*, winter 1982/83, vol. XL, núm. 3, pág. 58 y ss., y las fuentes y bibliografía en ellos recogidas.

90. A.G.S., C. y S.R., leg. 247, fol. 48.

91. Ob. cit., fol. 205 y ss. Recogido también por MORAN y CHECA, ob. cit., pág. 117.

92. *Vid.* nuestro *Felipe II y Juan Bautista de Toledo*, cit.; J. RIVERA y N. GARCIA TAPIA, "Juan Bautista de Toledo, Jerónimo Gili y Juan de Herrera, autores de *La Mar de Ontígola*", en B.S.E.A.A., Universidad de Valladolid, LI, 1985, págs. 319-344; "Felipe II y

la presa de Ontígola", en *Revista de Obras Públicas*, 1985, págs. 477-490; N. GARCIA TAPIA, *Ingeniería y arquitectura en el Renacimiento español*, Universidad de Valladolid, págs. 377 y ss.; D. GOODMAN, "Philip II's patronage of science and engineering", en *B.J.H.S.*, vol. 16, núm. 52, 1983, pág. 49 y ss. y A. LOPEZ GOMEZ, *Antiguos riegos marginales de Aranjuez*, Madrid, 1988.

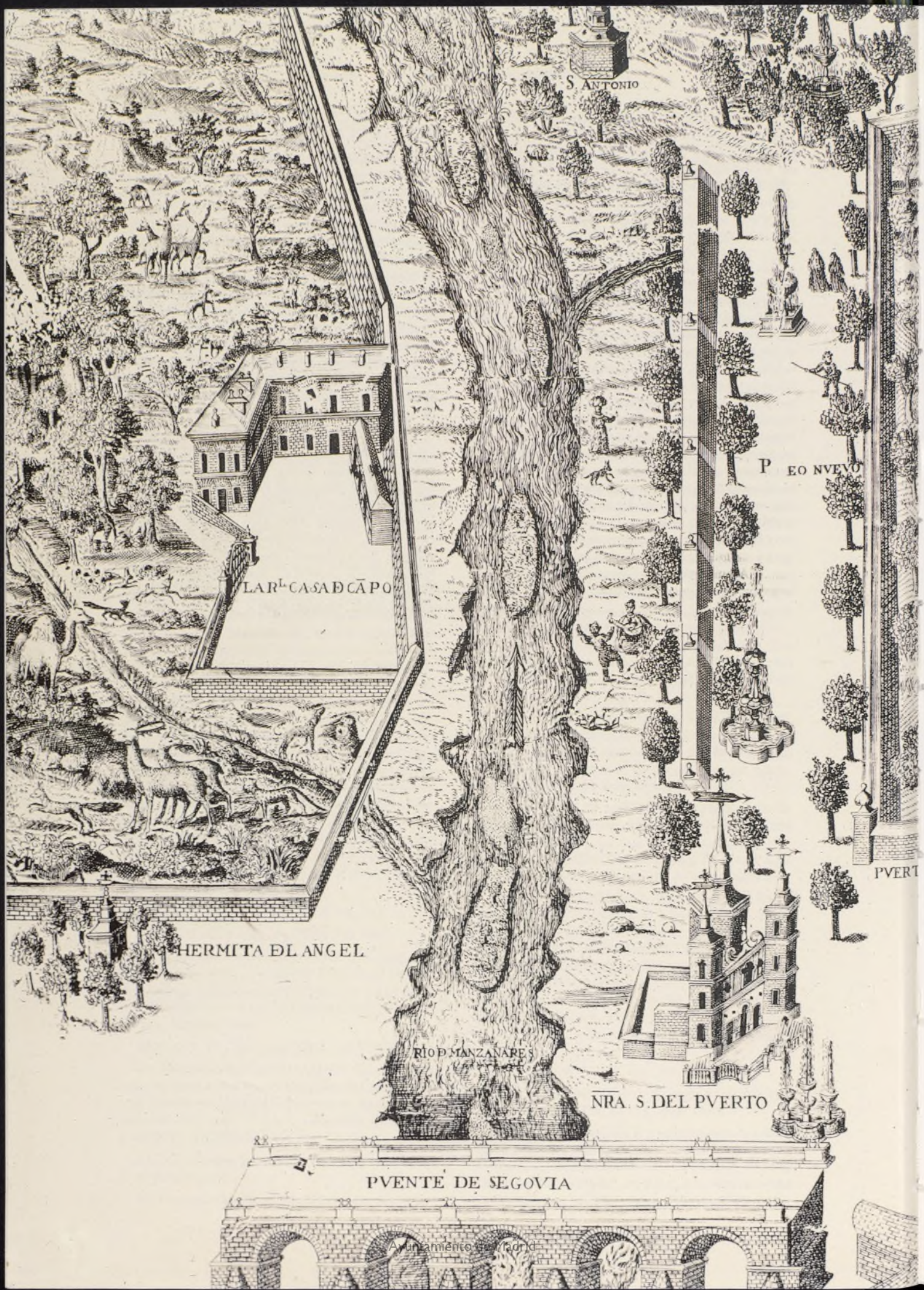
93. A.G.S., C. y S.R., leg. 248, fol. 119.

94. Sobre las obras hidráulicas de la Casa de Campo véase en especial el lib. cit. de N. GARCIA TAPIA. *Vid.* asimismo, la explicación que de todos los elementos del jardín realizan *Los veintiún libros de los ingenios y de las máquinas*, Madrid, ed. de GARCIA DIEGO, 1983. En la pág. 222: "Pues se a empezado a tractar de los jardines, como cosas de contento y de regalo que son las pesqueras en ellos o los viveros de pescados, los quales son de mucho detenimiento para la vista de los que están un rato holgándose en ello de ver los pezes como vienen jugando los unos con los otros, mayormente quando se les hecha alguna cosa de comer...; es cosa muy averiguada que quando se quiere hacer una cosa semejante, que conviene que se ponga en lugar cómodo del xardín, como sería en medio o cerca de algun çenador o holgando donde se vea el regalo y la recreación del agua y de los pescados... es una muy grande delectacion...". Abundantes reflexiones sobre fuentes, plantaciones, ornamentos, conceptos, etcétera.

95. A.G.S., C. y S.R., leg. 247, fol. 49; carta de Algora al rey de 24 de mayo de 1566.

96. Sobre la utilización de los términos clasicista, manierista, etc. en la jardinería española del Renacimiento véanse las opiniones, distintas en parte de las nuestras, de J.M. MUÑOZ JIMENEZ, "Sobre el jardín del manierismo en España: Jardines del Palacio de Mondéjar (Guadalajara)", en *B.S.E.A.A.*, Universidad de Valladolid, LIII, 1987, pág. 338 y ss. y A. RABANAL YUS, "Jardines del Renacimiento y el Barroco en España", en el libro de W. HANSMANN, *Jardines del Renacimiento y el Barroco*, Nerea, Madrid, 1989. También con opiniones diversas a las nuestras sobre las influencias en los jardines españoles, considerando dominantes las flamencas, véase MORAN y CHECA, *Las casas del rey*, ob. cit. Todos ellos con importantes aportaciones al conocimiento de las ciudades verdes españolas.

97. Sobre los valores simbólicos de los jardines véase M. FAGGILOLO et. alt., *Il potere e lo spazio. La scena del principe, Firenze e la Toscana dei Medici nell'Europa del Cinquecento*, Firenze, 1980; id., *L'Universo artificiale del giardino*, Roma, 1980. Repertorios de bibliografía interesante se pueden obtener en VV. AA., *Il giardino storico italiano. Problemi di indagine. Fonti letterarie e storiche*, Firenze, 1981; W. HANSMANN, *Jardines del Renacimiento y el Barroco*, Madrid, 1989; M. POZZANA, *Materia e cultura dei giardini storici*, Firenze, 1989.



S. ANTONIO

LA R^{ta} CASAD^{ca} PO

HERMITA DEL ANGEL

RIO DE MANZANARES


NRA. S. DEL PVERTO

PVENTE DE SEGOVIA

P EO NVEVO

PVERT

Aruntamiento de Madrid



La Casa del Campo

PEDRO NAVASCUÉS
MARÍA DEL CARMEN ARIZA
BEATRIZ TEJERO

Uno de los efectos inmediatos que derivan de la capitalidad de Madrid, fijada por Felipe II en 1561, es la configuración de la Casa de Campo, conocida en aquel momento como Casa del Campo de los Vargas. Previamente, el monarca había decidido formar un bosque en las márgenes del río Manzanares, bajo la mirada adusta del viejo Alcázar, allí donde muy probablemente su padre, el emperador Carlos V, se había distraído con la caza como anteriormente lo hicieran otros monarcas castellanos. En este sentido son conocidas las compras de tierras realizadas por el rey, principalmente a partir de 1556, para formar el Real Bosque de la Casa de Campo que, como escribía el cardenal Silíceo, "su magestad ha mandado hazer con toda diligencia"¹.

Algunos años antes y siendo aún príncipe, había encargado al corregidor de Madrid, don Francisco de Sotomayor, la adquisición de algunas huertas y tierras en lo que hoy es, aproximadamente, el Campo del Moro y la Cuesta de la Vega, para formar un bosque a los pies mismos del Alcázar, e igualmente había dispuesto la plantación de árboles en las riberas del Jarama y Manzanares, en el intento de establecer una continuidad arbórea que uniera los alrededores del Alcázar con el Bosque y Real Sitio del Pardo².

Siendo ya rey y encontrándose Felipe II en Gante, no cesaron las recomendaciones que en este sentido recibiera Sotomayor, como puntualmente estudió Gómez Iglesias³.

Para nuestro objeto interesa conocer la formación del Bosque de la Casa de Campo en la margen derecha del río Manzanares, que parece contar con una primera adquisición en fecha tan temprana como 1552, año en que se le compra al licenciado Fernández de la Canal un majuelo que lindaba con el río Manzanares, con el camino de Aravaca y con otras propiedades del propio Canal. En este punto y fecha, hay que hacerse una pregunta cuya respuesta todavía se nos escapa, pero que a todas luces parece afirmativa: ¿Existía ya la Casa de Campo, propiedad todavía de los Vargas? Esta cuestión urge porque las noticias que tenemos sobre adquisición de huertas,

◀ A la izquierda, detalle del plano realizado en el siglo XVIII por el ingeniero y arquitecto Joseph de Arce. Museo Municipal de Madrid.

majuelos, tierras de pan llevar, olivares y heredades de distinta especie que se hacen en los años siguientes, es frecuente que se refieran a su proximidad con respecto a la Casa de Campo y a los estanques, realidades ambas que van a tener un protagonismo decisivo en el futuro de esta real posesión.

Por la documentación conservada en el Archivo General de Palacio⁴, conocemos parte del proceso de las sucesivas compras efectuadas a partir de los años 1563 y 1564, en los que se adquieren unas cuarenta y cinco heredades a distintos propietarios, entre los que figuran los nombres de Pedro de Luján, Pedro de Vargas, el Monasterio de Santa Clara, Francisco de Madrid, etc. Lindes, tasaciones y pagos en maravedíes, escrituras de venta, superficies medidas en eras, fanegas y celemines, viejos nombres familiares de molinos y batanes, arroyos hoy desaparecidos, huertas, guindaleras y membrillares van surgiendo en los distintos asientos, cuyo burocrático proceso nos ha permitido conservar la rica toponimia de aquella repartida tierra que ahora entra en un proceso de unificación al servicio de una idea. La última adquisición con destino al Real Bosque de la Casa de Campo la efectúa Felipe II en 1583, pagando 251.160 maravedíes a los todavía herederos de Pedro de Vargas por una viña situada en el lugar conocido como el Vadillo. El hecho de que un año antes, en 1582, se hable de abrir una zanja sobre una viña de 940 cepas para hacer el cerramiento del conjunto de la Casa de Campo, por la parte del camino "que va desde la Villa de Madrid al lugar de Aravaca", indica la culminación de un acariciado proyecto hecho ya entonces realidad. Hasta el siglo XVIII, con las ampliaciones llevadas a cabo por Fernando VI y Carlos III, la Casa de Campo no va a conocer sino el límite fijado por Felipe II, que es prácticamente el que se refleja en el plano de Teixeira (1656).

Al tiempo que Felipe II se cuida de hacer realidad el bosque y su repoblación con fines fundamentalmente cinegéticos⁵, le obsesiona la adquisición de la mencionada Casa del Campo de los Vargas, sobre cuyo anhelo hay noticias a lo largo de 1557, 1558 y 1559. En este último año el rey ordena desde Bruselas a su Secretario, don Juan Vázquez, que junto con Gaspar de Vega vieran el modo de "que por un precio honesto se adquiriera para S.M. la Casa de Campo de los Vargas, situada en la otra parte del Manzanares, cuyo sitio era el elegido para formar el Real Bosque", tal y como recoge, entre otros, Madoz en su *Diccionario*⁶. El propio Madoz, que como otros autores parece estar de acuerdo con que el deseo del rey era que la compra estuviese ya cerrada antes de su regreso a Madrid, da la fecha de 17 de enero de 1562 a una Real Cédula por la cual sabemos que finalmente se compró la Casa de Campo a los herederos de don Fadrique de Vargas. Esta cédula, citada por cuantos han escrito sobre la Casa de Campo, no ha sido posible localizarla ni en el Archivo General de Palacio ni en el de Simancas, desconociendo dónde pudo encontrarla el informador de Madoz ni qué otras noticias recogía aquel documento citado con tanta seguridad. Por otra parte, tenemos constancia documental de que en septiembre de 1561, esto es, el mismísimo año de la capitalidad de Madrid, se trae plomo de Toledo para "la Casa de Campo de Madrid"⁷, que ya no se llama de los Vargas, dando a entender que la compra definitiva se hizo en 1560 o en los primeros meses de 1561, incorporada ya definitivamente al Bosque y configurando así el que sería *Real Sitio de la Casa del Campo de Madrid*, como tantas veces aparecerá en la documentación custodiada en los Archivos General de Simancas, General de Palacio y Municipal de Madrid.

◀ A la izquierda, plano de la Villa de Madrid de F. de Witt, 1623. Museo Municipal de Madrid.

Dentro de este Real Sitio, la "Casa del Campo" en sentido estricto, lo que luego con algunas ampliaciones hemos venido a llamar el "Reservado" tiene una particular historia tan difícil de desentrañar como apasionante por lo que significa como experiencia excepcional, tanto dentro de la historia de una tipología edilicia tan poco común entre nosotros, esto es, la de la villa suburbana de recreo⁸, como por el desarrollo específico de un programa de jardinería de naturaleza culta y amable, que expresan en definitiva la fina sensibilidad de su mentor, el rey Felipe II, tan diferente aquí del ambiente escurialense con el que tópicamente se le quiere identificar.

La representación más antigua que conocemos de la Casa de Campo y que prácticamente coincide con los años de gestión para su adquisición es la que nos dejó el gran artista flamenco Anton van den Wyngaerde. Este había entrado al servicio de Felipe II en 1557, cuando el monarca se encontraba en Flandes, haciendo luego algunos encargos en Inglaterra, siempre como pintor-topógrafo, esto es, desarrollando una serie de dibujos y pinturas de carácter panorámico de sitios y ciudades, especialidad en la que parece que ningún artista contemporáneo le aventajaba. Con una misión análoga debió de venir a España por encargo de Felipe II, en 1561 ó 1562, donde se le conoció con el nombre de Antonio de las Viñas. Aquí empezó a trabajar muy pronto recorriendo los Sitios Reales y una serie de entonces importantes núcleos urbanos, dejándonos un retrato fiel de lo que fueron nuestras villas y ciudades en el Siglo de Oro⁹. Wyngaerde murió en Madrid, en mayo de 1571, después de haber hecho varios viajes por España preparando un material que hoy nos sirve como testigo excepcional de nuestra realidad urbana de aquellos años, tanto por la riqueza de la información recogida como por la minuciosidad del detalle. Muy probablemente, todos estos dibujos se concibieron para pasarlos a la estampa en un proyecto desgraciadamente malogrado. Las vistas de Madrid, conservadas hoy en la Biblioteca Nacional de Viena, parecen corresponder a los primeros momentos de la estancia de Wyngaerde en España, pudiéndose fechar con bastante seguridad en 1562, esto es, recién estrenada la capitalidad de Madrid y recién adquirida la Casa de Campo que Wyngaerde coloca en dos de sus vistas panorá-



Ayuntamiento de Madrid

micas de la Villa en un significativo primer término. En este sentido, deben quedar descartadas aquellas propuestas de datación de la Casa posteriores a la fecha de las vistas de Wyngaerde.

A nuestro juicio, dicen más estas dos imágenes que la todavía incompleta documentación de archivo sobre la realidad misma de la antigua Casa del Campo de los Vargas que, según recoge la tradición, aún llevaría por mucho tiempo y siendo ya posesión real, los escudos de los Vargas, razonando el monarca, ante la extrañeza de terceros por su permanencia allí, que "en el palacio de un rey estaban bien colocados los blasones de las familias que habían hecho señalados servicios al Estado", según la versión recogida por Madoz que no hace sino repetir lo que Quintana (1629) puso en boca de Felipe II en respuesta a un Grande: "dexasilas, que las que son de vasallos tan leales, bien parecen en casa de los reyes"¹⁰. Esto que puede parecer meramente anecdótico vendrá a reforzar la hipótesis, bastante verosímil a nuestro entender, de que la nueva casa del rey tenía mucho o conservaba casi todo de la vieja Casa del Campo de los Vargas, incluso sus blasones. Que la Casa de Campo está intencionadamente incluida en las vistas de Wyngaerde, posiblemente como novedad comentada en aquellos días en el propio Alcázar, donde el mismo artista estuvo trabajando, queda en evidencia si tenemos en cuenta el apunte que, por separado y en un análisis pormenorizado, incluye el pintor-paisajista en un tercer dibujo de Madrid, igualmente conservado en la mencionada Biblioteca vienesa¹¹.

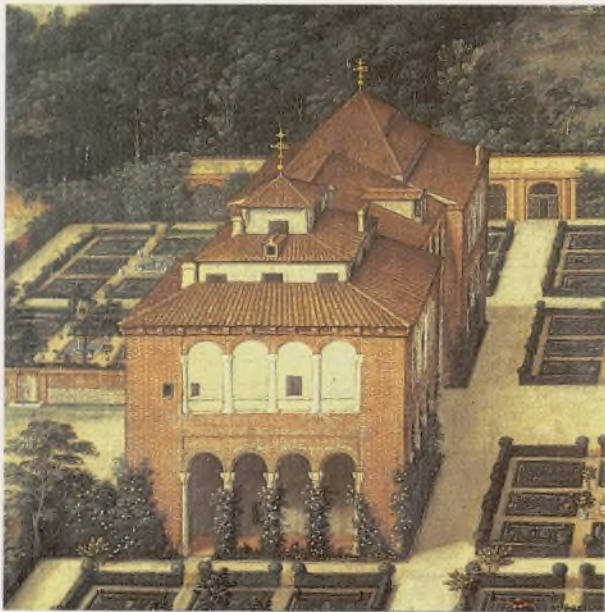
Vista de Madrid desde
poniente -abajo- y detalle
de la Casa de Vargas
-derecha- por Anton van
der Wyngaerde. Biblioteca
Nacional de Austria.



El interés de la imagen recogida por Wyngaerde radica, por una parte, en la descripción del entorno de la Casa de Campo y, por otra, en el ángulo escogido para su reproducción, que nos permite conocer no sólo el aspecto general del edificio, sino sobre todo la fachada principal a mediodía, así como el costado occidental, que han sido siempre las caras ocultas en la futura iconografía del edificio. En efecto, por una parte, Wyngaerde hace una detallada descripción del entorno inmediato a la Casa de Campo, que se destaca sobre una frondosa masa arbórea, siendo de notar la ausencia de accesos o caminos y, por el contrario, la existencia y proximidad de un arroyo que vertía sus aguas al Manzanares y que fue causa de problemas y humedades constantes en la casa, hasta que se desvió su caudal aguas arriba para alejarlo de la posesión real. ¿Se trataba del propio arroyo Meaques? Bien pudiera ser. La documentación que publicó Iñiguez de los fondos del Instituto de Valencia de don Juan y del Archivo de Zabálburu¹², las posteriores indagaciones sobre parte de esta documentación y la del Archivo General de Simancas, en la sección de Casas y Sitios Reales, a cargo de Rivera Blanco¹³, así como las últimas aportaciones de García Tapia¹⁴ permiten afirmar que el desvío de este arroyo para sanear el lugar fue uno de los cometidos iniciales en el que intervino Jerónimo de Algora, a juzgar por una nota fechada el 29 de mayo de 1562 que habla de cómo Algora andaba poniendo fin a "*su presilla y abajando la zanja que está abierta para que pueda correr el agua por ella y no venga por delante de la Casa de Campo*".

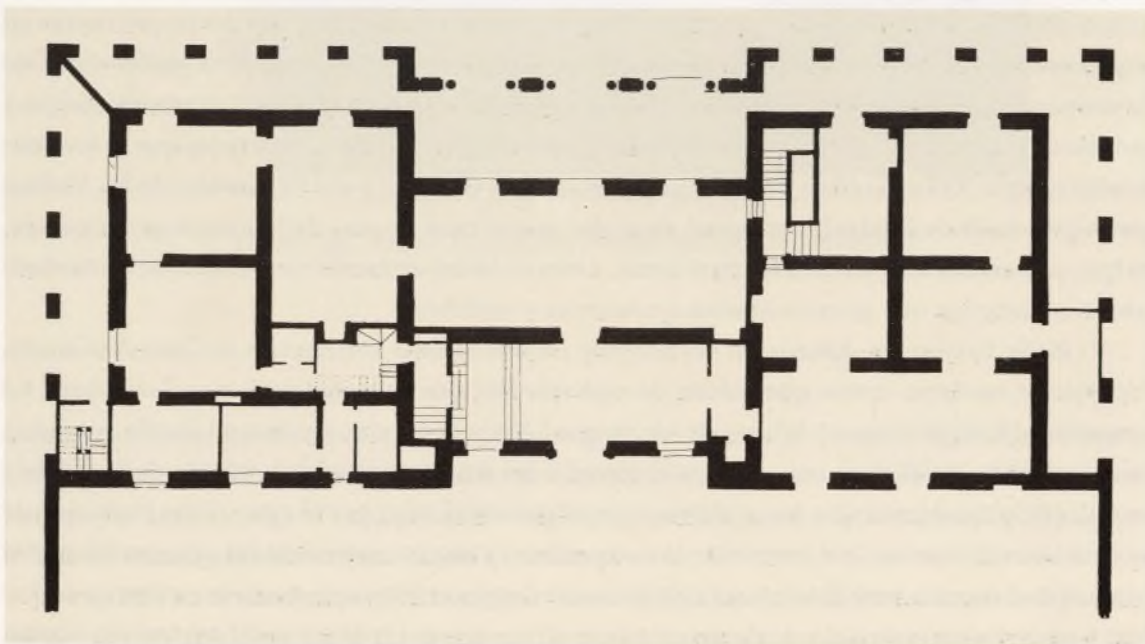
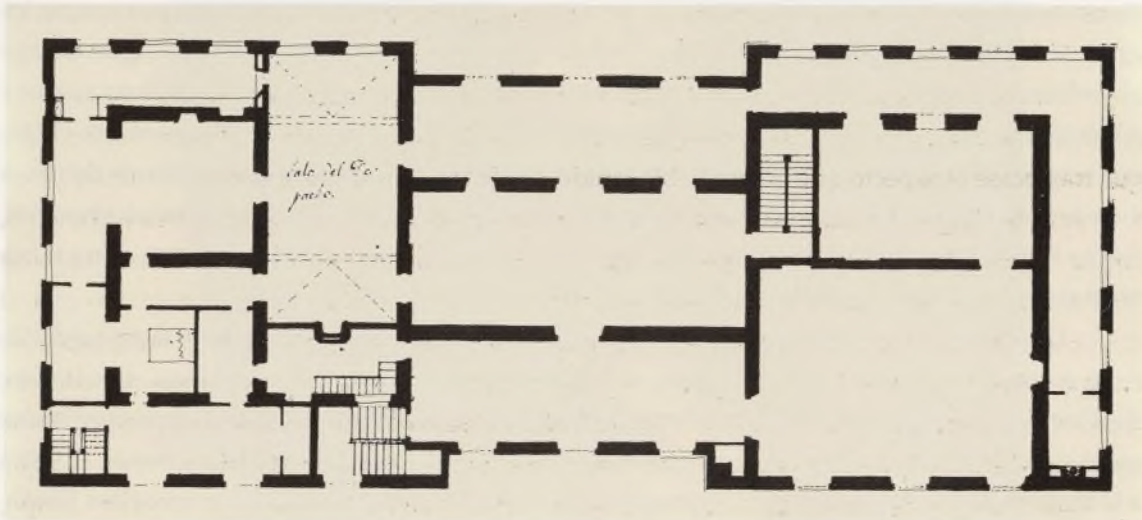
En el dibujo que comentamos, el agua corre todavía por allí, subsiste aún una modestísima construcción rural junto a la casa principal y nada habla de que se haya iniciado actividad alguna que trastocase el aspecto que la casa había tenido desde los años de su anterior propietario, don Fadrique de Vargas. La casa propiamente dicha se componía sustancialmente de tres volúmenes, con una ordenación muy semejante a la que luego conoceremos a través del lienzo de hacia 1637 atribuido a Félix Castello¹⁵, es decir, dos cuerpos de flanqueo en torno a un núcleo central de menor altura y superficie que aquéllos. Lo que resulta muy importante es la ordenación de sus fachadas, pues vemos en ellas pórticos y galerías con arcos en las dos plantas del edificio, es decir, como arquitectura concebida para disfrutar del paisaje entorno, abierta y porosa, desde donde se disfrutaría de una panorámica sobre la vertiente oriental de Madrid análoga a la que el mismo Wyngaerde recoge. En esta vista desde el auténtico *belvedere* que era la Casa de Campo, tenía un protagonismo especial el viejo Alcázar medieval, ya reformado por Carlos V, desde el que a su vez se veía la Casa de Campo en un guiño que luego la historia acabaría uniendo por un puente, el del Rey. Cabe añadir que los dibujos de Wyngaerde nos permiten ver la solución de las arquerías con cierto detalle, hasta el punto de poder afirmar que se trataba de arcos de medio punto sobre columnas en la planta baja y de arcos rebajados en la planta alta, igualmente sobre columnas, tal y como recogería luego la citada pintura de Castello. Y no sólo esto, sino que entendemos que en los capiteles se dejan ver los mencionados escudos de los Vargas, tal y como resulta frecuente encontrarlos en los palacios castellanos y, en concreto, en Toledo, a cuya área de influencia pertenece la Casa de Campo.

Todo ello posibilita sostener que, al menos exteriormente, el edificio no se alteró, y es aquí donde vendría bien recordar la permanencia de los motivos heráldicos como un dato más que confirmaría la hipótesis de la permanencia sustancial de la antigua Casa del Campo, cuyo nuevo aderezo debió de ceñirse al interior y, si se apura, prácticamente al mobiliario, ya que los muros maestros de la construcción permanecen inalterables, incluso en la obra de reforma importante que se lleva a cabo en el siglo XVIII. Ello explicaría la inicial aceptación de quienes pudieron aconsejar al monarca sobre la compra de la Casa, como podemos corroborarlo en una carta que con letra del secretario del rey, Pedro de Hoyo, se conserva, sin fecha, en el Archivo de Zabál-



Detalle de la Casa Palacio del Jardín de Felipe II de la Casa de Campo. Oleo de F. Castello. Museo Municipal de Madrid.

Plano de las reformas del siglo XVIII de los pisos bajo y principal de la Casa Palacio de Felipe II. Planos nº 510 y 511, Archivo del Palacio Real de Madrid.



buru. En ella dice que el arquitecto "*Luis de Vega y yo vimos la Casa de Campo, y tiene de todo. Cuando haya lugar diré a V. Magestad lo que nos pareció, y siendo V. Magestad servido de oír sobre ello a Luis de Vega, no se perderá nada*"¹⁶.

La galería alta, que llevaba un antepecho calado en piedra que fue una de las pocas cosas que cambiaron al pasar a su nuevo dueño, introduciendo en su lugar un antepecho ciego de piedra algo duro y que no concuerda con la amabilidad del resto de la fábrica, esta galería, repetimos, que posiblemente rodeaba toda la planta alta, excepto por una parte de la fachada principal a mediodía, se cubría interiormente con una bóveda de aristas cuyos arranques se ven bien en uno de los dibujos de Viena. Estos aspectos y el carácter general de la obra, vista desde la representación de Wyngaerde, a la que sumáramos la impresión obtenida a través de la pintura de Castello del Museo Municipal de Madrid, permiten aventurar su pertenencia al ámbito de la arquitectura toledana del segundo tercio del siglo XVI y no lejos de Alonso de Covarrubias.

Hay un último aspecto que desearíamos destacar, y es el tratamiento de la fachada principal que acusa un cierto abandono o reforma, pues no son simétricos los cuerpos de flanco, ya que en uno se ve la solución de galería ya citada y en el segundo hay unos huecos pequeños y asimétricos. Por otro lado, se ven igualmente indicios de unas arquerías cegadas más tarde, de no fácil interpretación, salvo que fuera una obra que cerró los huecos exteriores, excepto los arcos centrales de ingreso, para proteger el edificio, si es que, como parece, estuvo algún tiempo abandonado. En esta idea tendría más sentido el conocido informe de Gaspar de Vega enviado a Felipe II, de mayo de 1556, sobre las obras reales, cuando dice que "*La casa de la guerta de Vargas está muy perdida, y según doña Leonor [Mascareñas] me dixo que habían tratado con ella, la darían en buen precio ...*"¹⁷. Posiblemente, una de las pocas obras que en el edificio se hicieran al adquirirlo Felipe II fue la de abrir y sanear esta fachada que, sin embargo, ninguna representación gráfica ni testimonio escrito nos ha mostrado o descrito hasta la fecha¹⁸.

Digamos, por último, que la serie de tejados con sus quiebros, escalones y desigualdades se va a seguir conservando, de tal modo —y como conclusión a este breve análisis— que la Casa del Campo expresa ahora y hasta la reforma borbónica efectuada por Sabatini y otros arquitectos en el siglo XVIII el carácter de la arquitectura renacentista española inmediatamente anterior a la arquitectura escurialense, esto es, anterior a lo que trae consigo de Italia el propio Juan Bautista de Toledo, que sin embargo está trabajando ya al servicio del rey, incluso en la Casa de Campo, como ahora veremos. Es decir, ni formal ni conceptualmente la Casa de Campo se inserta en aquel estilo cortesano y riguroso que caracteriza e incluso se identifica con el estilo oficial de la monarquía filipina. Por el contrario, hay en la Casa de Campo un cierto vitalismo alegre y propio que enlaza con el espíritu que anima las pocas "casas de campo" españolas que se levantaron en el siglo XVI en la línea del Palacio de Saldañuela (Burgos) o del de Cadalso de los Vidrios en la provincia de Madrid, por poner ejemplos que si bien no son de la misma envergadura, sí que, al menos, están concebidos para gozar, a través de sus arquerías de fachada, del inmediato entorno entre los que se encontrarían las huertas y jardines.

Nada hay en los dibujos de Wyngaerde de este último extremo en la Casa de Campo, tan sólo se ven unas cercas que hablan de algo que hay que proteger pero que el dibujante no muestra. ¿Hubo jardines en la Casa de los Vargas? Nada conocemos, y es aquí donde comienza la transformación filipina, no sólo por el trazado del jardín que se hará delante de la fachada norte, que entendemos va a jugar ahora el papel principal, sino por el apoyo arquitectónico de algunas construcciones que completan la composición y argumento del jardín, que posiblemente sí pueden deberse a Juan Bautista de Toledo o a los demás artífices que desde la jardinería acabaron transformando este lugar, teniendo en este aspecto un papel fundamental Jerónimo de Algorta,



*Fuente del Águila y jardines circundantes.
Detalle del óleo de F. Castillo. Museo Municipal de Madrid.*

quien "tenía traças y pinturas de la huerta y fuentes, y de otro jardines de Francia y Inglaterra y Flandes y otras partes", así como "papeles de jardines y otras cosas tales", como escribe Felipe II entre abril y mayo de 1567¹⁹, todo lo cual permite sostener su participación no sólo como técnico sino, lo que es más importante, como posible tracista.

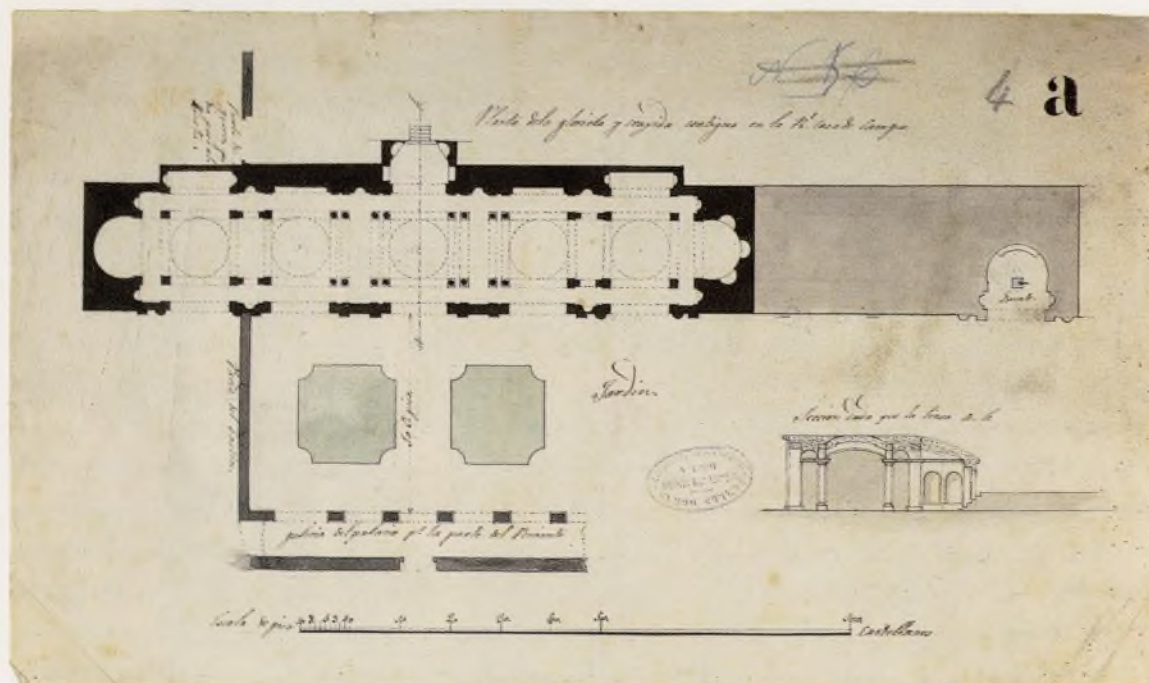
Se dijo más arriba que en 1562 nos encontramos a Jerónimo de Algora resolviendo el problema del arroyo inmediato a la Casa por medio de una presa, pues bien, en aquel mismo año

se comienza a trabajar en lo que podríamos llamar la infraestructura hidráulica de la Casa de Campo, ya que son muchas las noticias que, procedentes del Archivo General de Simancas, nos hablan tanto de la intervención de Juan Bautista de Toledo, en calidad de director de las obras de vaciado para formar estanques y construcción de presas y diques para aprovechamiento de las aguas, que no faltaron en las inmediaciones, como de otros artífices encargados de hacer realidad lo que sin duda fue un proyecto unitario. Entre aquellos últimos sobresale Pietre Jansen o "Janson El Holandés", vinculado especialmente a los estanques y presas.

En efecto, se llevó a cabo toda una obra que no sólo permitió embalsar el agua, sino evitar los daños de las torrenteras y asegurar el abastecimiento del riego de los jardines. Si bien Juan Bautista de Toledo había iniciado unos estanques, El Holandés propuso otros más abajo sobre el arroyo de Vadillo *"encima de la Casa de Campo"*. Asimismo, presentó un detallado memorial con las condiciones materiales que debían reunir las presas para embalsar el agua, con tal detalle que ha permitido a García Tapia²⁰ reconstruir estos elementos, importantes sin duda por la técnica empleada, así como por sus dimensiones, siendo una experiencia previa que permitiría la posterior realización de la presa de Ontígola en Aranjuez. La reparación de una de estas presas de muros en terraplén, que se efectuaba en noviembre de 1563, nos la detalla Jansen de este modo: *"... la muralla de reparo de los estanques está ya hecha con su canal de piedra berroqueña y va ya el agua por el desagadero que se hace en el camino de Pozuelo y la çanja que aquí se abre anda en buenos términos... La muralla, por donde entra el agua tiene treçientos y veinte y dos pies de largo y la otra por donde sale çiento y çincuenta y dos pies y entremedias de estas dos todo está terraplenado. Se cambió el canal de mandera por otro de piedra, que estaba estropeado por la lluvia"*. En este informe dirigido a Felipe II, quien sigue con todo detalle la más mínima intervención, se lee al margen, anotado por el monarca: *"Está bien. Que la acaben luego porque irá luego el que ha ido por pescado y conviene porque lo tenga"*. Este comentario del rey nos pone sobre la pista de uno de los usos de los estanques, ya que en ellos se pensaba criar peces para el consumo, como era habitual. Es más, el propio Jansen le propone a Felipe II un invento para que le monarca pudiera escoger el pescado que desease *"sin tocar con redes ni con manos y sin ninguna molestia"*. El rey, siempre cauto, añade *"que avise cómo ha de ser esta invención y lo que costará"*. La actividad desarrollada por Jansen era una especialidad que sin duda desempeñaron con habilidad estos hombres de los Países Bajos, de donde también vino Adrian van der Müller, a quien se llama en la documentación *"maestro de hacer estanques y criar pescados"*, quien sustituyó temporalmente a Jansen en las obras de la Casa de Campo cuando éste fue a Bayona (Francia) para la selección de peces que quería traer a Madrid²¹.

Los estanques fueron, así, una realidad importante y de ello nos da medida la pintura de Castello, quien los incluye como parte consustancial del nuevo proyecto, y el grabado de Teixeira, que se refiere a ellos con los nombres de estanques Grande, del Medio, del Norte, "longuillo" (sic) y de la Higuera. Tanto Castello como Teixeira reproducen los bordes de dichos estanques con el arbolado traído desde Aranjuez y mandado plantar en octubre de 1570 por el arquitecto Gaspar de Vega, constandingo documentalmente que había una partida de doscientos a trescientos chopos. A comienzos de aquel mismo año de 1570, Pietre Jansen abandonó España dejando prácticamente terminada la organización hidráulica de la Casa de Campo y colocando en su puesto a su hijo Juan, sin olvidar el que figura en la documentación manejada como Guillermo "Holandés"²².

Como testimonio del aprecio del rey por Pietre Jansen, de quien se sirvió en obras cruciales, como el propio monasterio de El Escorial y otros Reales Sitios, transcribimos parte de la cédula expedida por Felipe II el 14 de septiembre de 1569 y que, dirigida a los corregidores que debían



Planta y sección transversal de la Galería de las Grutas del Jardín de Felipe II de la Casa de Campo. Plano 4.443. Archivo del Palacio Real de Madrid.

facilitar la tarea del Holandés, ya citaron Llaguno y Ceán: "... sabed que Pedro Janson, holandés, con su habilidad e industria ha hecho y fabricado por nuestro mandado en la villa de Madrid y en Aranjuez y otras partes, ciertos estanques de agua corriente, fuentes y manaderos, en los cuales habiéndose traído de fuera de estos reinos algunos géneros de pescados delicados y buenos y echándose allí, se han multiplicado en mucha cantidad. Y entendiendo de cuanta importancia sería que hubiese en estos nuestros reinos estanques para que en ellos se criase pescado, me ha pedido licencia para ir a reconocer las aguas y tierras que eran a propósito para este efecto..."²³.

El aprovechamiento de las aguas de la Casa de Campo, cuya antigua cuantía no deja de sorprendernos hoy, no sólo proporcionó agua para el riego de huertas y jardines ni se limitó a la explotación de auténticas piscifactorías, como acabamos de ver, sino que en ellas se distrajo el ocio de la familia real y, lo que resulta más curioso, se pensó en aprovechar la energía resultante de su salida de las presas a base de unos molinos de los que nos queda un interesante proyecto nunca ejecutado (?), de hacia 1575, firmado por Francisco Contreras y conservado en Simancas²⁴.

Entre 1562 y 1567, año en que muere el arquitecto Juan Bautista de Toledo y fallece igualmente Jerónimo de Algora, a lo que habría que sumar la ya citada marcha del Holandés en 1570, se desarrolla una actividad extraordinaria que dejará prácticamente configurada la parte noble de la Casa de Campo, desarrollando el jardín en torno al edificio y, a nuestro juicio, incorporando el enigmático y bellissimo pabellón alargado que limita el *Reservado* por su costado occidental y que tantos nombres ha recibido a lo largo de su historia. No conocemos al autor de las trazas del jardín, pero dado el modo en que se corresponde con la arquitectura de la casa y el citado pabellón, hemos de ver aquí, cuando menos, la presencia de Juan Bautista de Toledo, en lo que al diseño o idea se refiere. En otro lugar de esta obra, otros autores detallan la estructura del jardín y aquí sólo recordaremos su rígido planteamiento reticular, que en el alzado se va a mati-



Jardin Royal de la Maison del Campo dehen Madrid .

Casa del Campo .

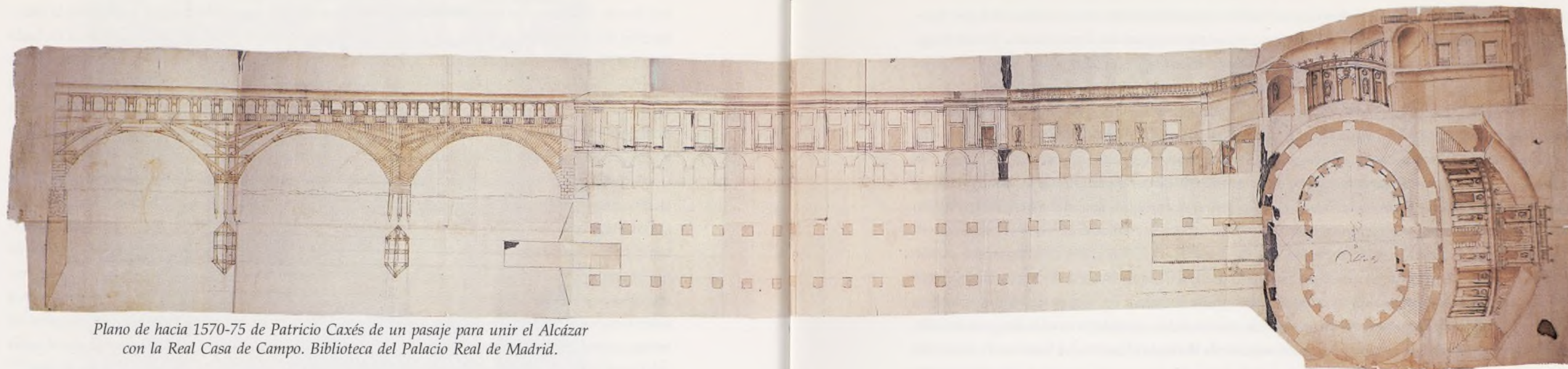
zar, desde el jardín bajo y recortado hasta los cuadros, con especies arbóreas, basado en la intersección de dos ejes principales. El primero, en dirección norte-sur coincidiendo con la fachada del edificio y en el que se insertarán los elementos más importantes (caballo, fuente de las Aguilas, mirador, ...) y el segundo en la línea este-oeste que, si bien es libre, termina en una fuente mural a modo de gruta con "el dios de las aguas", según lo nombra Teixeira. Aún cabría subrayar la existencia de un tercer eje importante y paralelo al anterior que, pasando por delante de la fachada norte del edificio, lleva a la entrada de la que llamamos lonja o gruta.

Dentro de este ámbito bien cercado con tapias, cuyas puertas prolongan los paseos del jardín, convertidos, más allá, en caminos que atraviesan las huertas inmediatas o nos conducen al bosque y estanques, encontramos una serie de fuentes entre las que, sin duda, la más importante fue la llamada de las Aguilas, hoy en un patio de la Universidad de María Cristina de El Escorial, privada ya de la taza baja, cuyo paradero desconocemos, pero que merced a la descripción que de ella hace Ponz, que aún llegó a verla, sabemos que "*era de figura octógona, puesta sobre tres gradas; en cada ángulo hay una cabeza de león, haciendo pie en la parte inferior una garra del mismo animal; en los espacios intermedios un águila de dos cabezas y máscaras, formando con el collar del Toisón una especie de festón, que pende de las cabezas de leones, de las máscaras y de las águilas*"²⁵. Todo ello parece una clara alusión heráldica a Carlos V, de cuya época debe datar la fuente que se colocaría en la Casa de Campo en los años de Felipe II o Felipe III.

En el resto de las fuentes y estatuas que en otro tiempo enriquecieron este jardín, trabajaron varios escultores italianos, como italiano era el mármol en que se labraron algunas de aquéllas, como sucedió con los mármoles tasados por Juan Bautista de Toledo, llegados de Carrara y Nápoles entre 1563 y 1565 expresamente para las fuentes y propiedad del escultor italiano Juan de Lugano. Este grupo de artistas italianos trabajó fundamentalmente entre 1563 y 1573, siendo sus artífices más destacados Juan Antonio Sormano, Juan Bautista Bonanome, el siciliano Jerónimo Carruba y el genovés Leonardo Chaparro. Este último, junto con Sormano, recorrió las tierras de Cartagena y Murcia con el encargo de localizar "*mucha cantidad de piedras y menudas de diversas suertes y colores que son menester para obras y fuentes*". No obstante, resulta imposible distinguir la obra de uno u otro maestro, siendo de destacar en cualquier caso la finura de la citada fuente de las Aguilas, ampliamente descrita por Ponz, y lamentar el haber perdido la rica estatuaria que permitiría interpretar en clave mitológica el posible programa humanista allí desarrollado. Sabemos, no obstante, de la existencia de "*las dos figuras de Venus y Diana que están puestas en la fuente rústica de la Casa de Campo*", del "*dios de las aguas*", como Teixeira parece que se refiere a Neptuno, y de cuatro estatuas vertiendo agua, que simbolizaban, al parecer, cuatro ríos.

Todos estos maestros italianos y algunos otros, como Filippo Romano y Cola de Aragonia, intervinieron también en la singular y problemática obra del edificio situado frente al costado occidental de la Casa y que servía de cerramiento y límite por esta parte al jardín bajo, el cual, a su vez, se extendía entre ambas construcciones hasta rebasar la línea de la fachada principal de la Casa, adelantando dos cuadros. Ello rompía la estricta organización axial del jardín que, en esta parte adelantada, tenía su *pendant* no en otros dos cuadros, como sería de esperar, sino en las modestas construcciones de las cocinas, con su patio y puerta de la Tela que servía de acceso a la intendencia de la Real Casa. Sin embargo, de la ordenación del acceso principal ya

◀ A la izquierda, vista del jardín de la Casa de Campo. Grabado francés. Museo Municipal de Madrid.

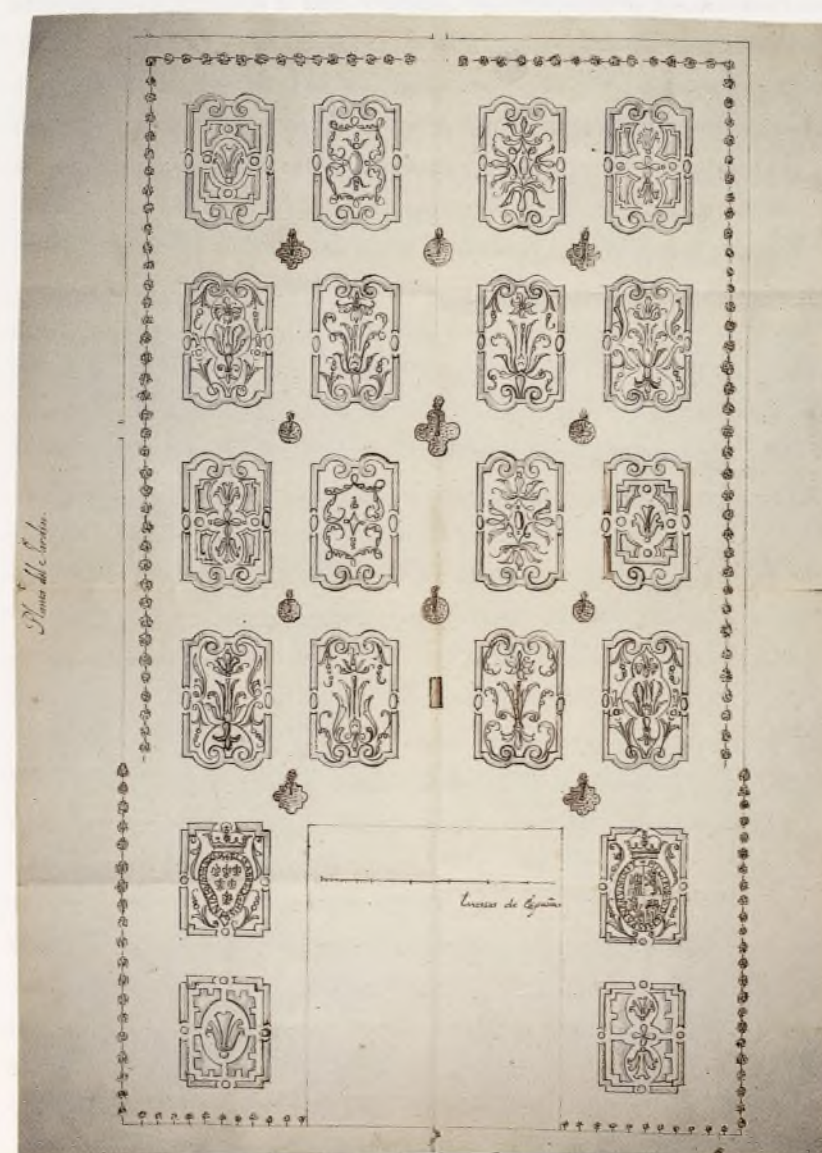


Plano de hacia 1570-75 de Patricio Caxés de un pasaje para unir el Alcázar con la Real Casa de Campo. Biblioteca del Palacio Real de Madrid.

se hablará más adelante. El hecho es que sirviendo de organización mural de apoyo a lo que estamos nombrando como jardín bajo hallamos en la pintura de Castello y en la representación de Teixeira una construcción alargada, de poco fondo y altura, en cuyo frente se suceden unas organizaciones columnarias, de mármol unas, de ladrillo otras (?), y una serie de arcos que o bien dan paso a la fuente abierta en un nicho y ocupada por Neptuno, o bien son ciegos y se cubren con elementos vegetales trepadores o, lo que es más notable, permiten el acceso a una originalísima galería, cuyos tramos abovedados y alternativos responden al ritmo compositivo que dejaba ver su fachada.

Hasta ahora, tan sólo conocíamos los dos testimonios gráficos citados que no dejaban ver de modo completo su organización, pero hoy podemos aportar un documento de excepción que aclara la organización interna a través de un plano localizado en el Archivo General de Palacio, sin fecha ni firma, pero que parece corresponder al siglo XVIII, como otros que se levantaron con motivo de los proyectos y reformas borbónicas²⁶. Se trata de un espacio biabsidial, compuesto de cinco tramos abovedados, siendo cada uno de ellos independientes de los demás y, a su vez, distanciados de los muros perimetrales, de tal suerte que se convierten en cinco unidades cuyas bóvedas rebajadas tienen sus propios soportes, que en el tramo central e inmediatos se resuelve con columnas y en los extremos con pilares. El eje transversal, que venía a coincidir con el eje de la fachada lateral de la Casa, lleva además una exedra poligonal en cuyo fondo se abre un paso escalonado hacia las huertas. De una manera brevísima diremos que la composición de esta arquitectura de jardín entra dentro de la más pura y exigente tradición del Renacimiento italiano, traída hasta aquí por el propio Juan Bautista de Toledo y no muy lejos de algunos detalles rítmicos observados en el proyecto de puente y paso de unión entre el Alcázar y la Casa de Campo, debido a otro italiano, Patricio Caxés, cuyo conocido y extraordinario proyecto, que data de 1570-75, se custodia en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid²⁷.

La documentación manejada resulta confusa a la hora de referirse a esta construcción y los distintos nombres con la que se le denomina deben responder a los diferentes contenidos del edificio. Este fue concebido como complemento del jardín en el que se reservaban sorpresas y obras delicadas, como aquella fuente de coral que realizó el citado Cola de Aragonia o la serie de esculturas que, sin duda alguna, encontraron refugio en la serie de nichos y hornaciones de su interior. El nombre global creemos que es el de la "Lonja" y los nombres de la "Sala del Mosai-



Plano de los paseos y arriates del jardín de la Casa de Campo, comunicación de árboles y fuentes. Juan de Zamora, 1721. Plano 1.151. Archivo del Palacio Real de Madrid.

co" y "Sala de las Burlas" parece claro que se refiere específicamente a un mosaico, del que tenemos noticias acerca de las piedras de colores que se trajeron para su composición, y a un juego de surtidores ocultos que salpicaría al inadvertido, en un inocente juego que se convierte en pieza de obligada inclusión en el jardín renacentista.

Si se observa el grabado de Teixeira, hay además una segunda construcción alargada en la zona arbolada del jardín, cuyo destino seguimos desconociendo hoy, así como su posible nombre. Iñiguez interpretaba que este pabellón podría ser la sala de las burlas o la sala "*de lo Mozaico*", lo cual entra igualmente dentro de lo posible²⁸. De cualquier modo, el manejo e interpretación de la Casa de Campo de Teixeira, por otra parte, fundamental, debe hacerse con sumo cuidado, pues no siempre, a nuestro juicio, corresponde a la realidad. Sirva de ejemplo la ya mencionada extraña configuración de la Casa, la situación de la Leonera, cuyo nombre se sitúa en un camino de la Huerta, la estatua ecuestre de Felipe III, que se asemeja más a la de Felipe IV en el Retiro que a la que aquí se colocó; en el grabado faltan los números de identificación que se recogen en la cartela explicativa, etc. Hay otros datos complementarios de gran interés, que no cabe sino enunciar aquí, como es el caso de la llamada "Fuente del Cardenal", fuera del recinto propiamente dicho pero junto a la salida hacia los estanques, que da la impresión, por su situación, de que pudiera ser anterior a toda la operación llevada a cabo por Felipe II y que nos retrotraería a la espinosa cuestión de la relación de Carlos V con la Casa de Campo y el Cardenal Quiroga, a quien en principio aludiría el nombre de esta fuente.

La mejor información sobre la organización del acceso principal se la debemos, igualmente, a Teixeira, quien describe cuidadosamente el camino que desde el Puente de Segovia permitía llegar hasta la puerta principal abierta en el muro de cerramiento, junto a la cual se hallaba la casa del guarda o portero, así como otra serie de dependencias que no son ahora del caso. Desde allí un sencillo camino arbolado, que a su derecha contaba con un membrillar, conducía a una irregular plazoleta, todo muy sencillo e incluso rústico y, en esto, nada italiano, por cierto.

Este es, a grandes líneas, el proyecto de Felipe II, al que sólo faltó la solución de unión por medio de un puente para acercar más el Alcázar a su jardín, al que desde lo alto vería, pero que resultaba distante en la realidad al tener que utilizar el único puente existente, el de Segovia, proyectado por Herrera, que obligaba a dar un considerable rodeo. Si bien esto se intentó atajar con un ligero puente de madera y luego con el magnífico proyecto de Caxés que hemos citado, pero que no se llegó a realizar, hemos de esperar hasta el siglo XIX para resolverlo definitivamente. Fue el rey José I quien encargó al arquitecto Juan de Villanueva la solución definitiva a base de hacer un paso subterráneo por debajo del paseo de la Virgen del Puerto y tender luego un puente. La obra se puso en marcha en su primera parte, esto es, la apertura de un paso abovedado que finge ser natural, pero la muerte de Villanueva en 1811 y la salida de José Bonaparte en 1812 dejaron inconcluso el proyecto. Este lo retomaría, a su vez, Fernando VII, quien encomendó un proyecto de pequeño puente particular, algo más que una pasarela pero menos que un puente de paso público, pues no en vano se hallaba cerrado en uno de sus extremos con una suerte de puerta de hierro, a su arquitecto Isidro Velázquez²⁹, quien diseñó el puente que actualmente conocemos como puente del Rey, si bien está absoluta y desgraciadamente desvirtuado no sólo por su física ampliación y desdoblamiento sino por el enlace vial que nada tiene que ver con lo que fue en su origen. El Puente del Rey es una obra fina y muy acertadamente fernandina que resuelve bien el aparejo de su arquitectura, muy a tono con lo que era la escala y sentido del Reservado de la Casa de Campo. El mejor documento para conocer esta relación lo tenemos en el "Modelo de Madrid" de León Gil de Palacio, ejecutado en 1830, que hoy conserva el Museo Municipal de Madrid.

Debemos retroceder en el tiempo para decir algo de lo que sucedió durante el reinado de Felipe III, cuando sin duda la obra estaba completa, y no hay noticias sino de reparos y mantenimiento, pero sin más alteración que la muy importante colocación de su retrato ecuestre³⁰, lo cual muy bien pudo motivar la pintura anónima y de difícil atribución que se exhibe en el Museo Municipal de Madrid³¹. Esta obra, fundida en bronce y luego dorada, todo ello en Italia por Juan de Bolonia y Pietro Tacca, estuvo en este lugar hasta que en los años de Isabel II (1848) se llevó a la Plaza Mayor de Madrid sobre un nuevo pedestal. Nada sabemos del antiguo que, por lo que se ve en el lienzo del Museo Municipal, parece también obra italiana y muy fina. No podemos dejar de comentar lo insólito de la ubicación del retrato ecuestre del monarca dentro de su jardín privado, donde actuaría como espejo del propio rey, cuando lo esperado sería encontrarlo en un espacio público, como tantos ejemplos encontramos en Italia y Francia. El hecho de que se repitiera de nuevo en el Palacio del Retiro con el retrato de Felipe IV nos debe hacer reflexionar sobre la finalidad misma de estos retratos que continuarían, exteriormente, la serie de retratos pintados y colgados en los muros de los aposentos regios, convirtiendo así el entorno del monarca en una repetitiva imagen de su real persona, reflejada hasta el infinito en un imaginario salón de espejos.

Felipe II había dictado en diciembre de 1585 la primera *"Relación e Instrucción que hemos mandado ordenar para la buena guarda, gobierno y conservación de nuestro heredamiento de la Casa del Campo que está en esta Villa de Madrid"* y, al propio tiempo, nombró Alcaide de la misma a Agustín

*Litografía de los jardines
y casa palacio de la Casa de Campo, de D'Albe.
Museo Municipal de Madrid.*





J. Gomez del.

M. Aligre gr.

*Vista de la Real Casa de Campo de Madrid á la
riversa del río Manzanares.*

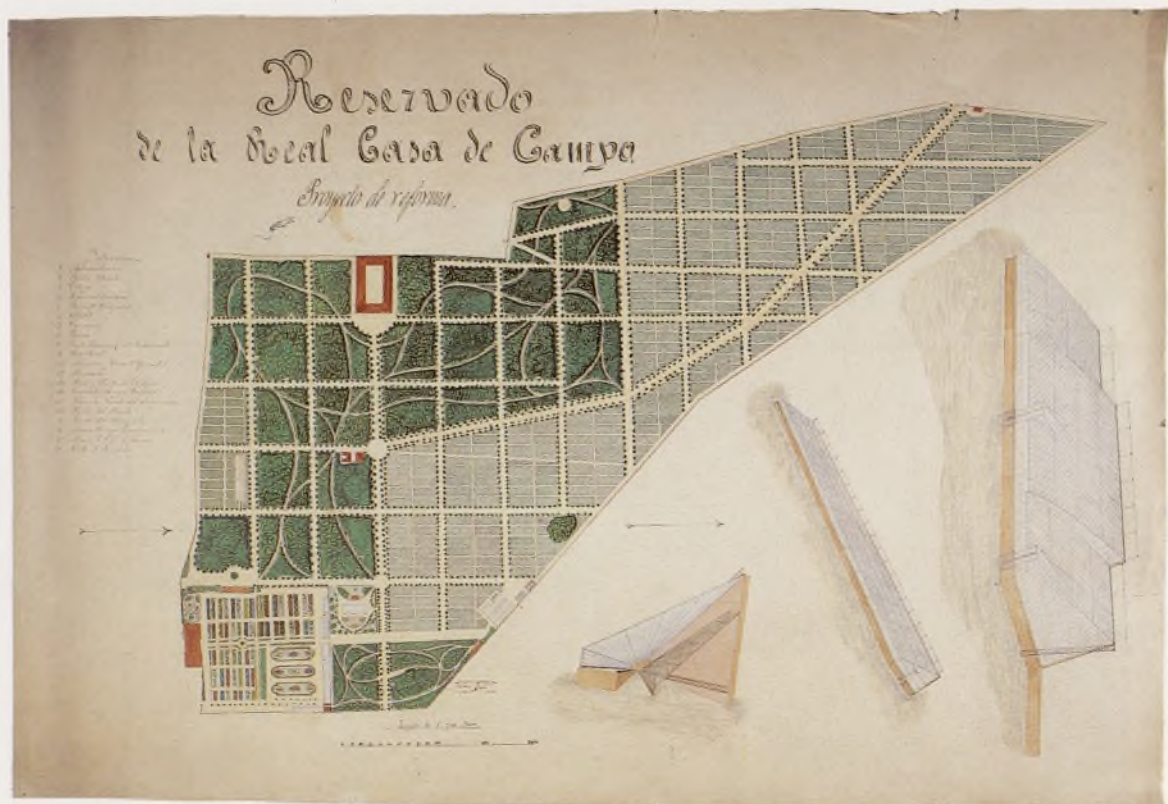
*Vue d'une maison de plaisance du Roi prise des
bords du Manzanares à Madrid.*

Profit, que de este modo desplazaba a los simples encargados que anteriormente y durante el período de formación habían actuado como tal. Este fue el caso del propio Juan Baustista de Toledo, seguro el de Gaspar de Vega (1571) y el de Francisco Contreras (1584), que duró muy poco en el cargo. Al llegar al trono, Felipe III concedió a perpetuidad el cargo de Alcaide de la Casa de Campo a su valido el Duque de Lerma, pudiéndose establecer aquí un cierto paralelismo que no dudamos que existió en la realidad, entre Felipe III, Lerma y la Casa de Campo, con "caballo de bronce" incluido, y Felipe IV, Olivares y el Buen Retiro. Sin duda el interés por esta nueva posesión real, planteada sobre otros esquemas que incorpora y necesita de otra trama para la vida cortesana del siglo XVII, donde con mayor amplitud pudiera desarrollarse la fiesta barroca en el más amplio sentido de la expresión, supuso un decaimiento para la Casa de Campo. Comparando ambas realizaciones, que sin duda tienen de origen un planteamiento diverso pero en alguna medida coincidente, cabe medir lo que de distinto hay también entre Felipe II y Felipe IV, en el fondo sus casas y jardines son tan expresivos de sí mismos como los retratos que de ellos nos dejaron los pinceles de Tiziano y Velázquez.

Al comenzar el reinado de Felipe IV, su arquitecto Juan Gómez de Mora hace la siguiente descripción de la Casa de Campo, que puede dar una idea de lo que era y de lo que representaba en aquel momento (1626): "*En Madrid tiene el Rey una recreación, a la otra parte del río Manzanares, que se llama Casa del Campo, en que tiene una casa pequeña y aposentos de oficinas, jardines, huertas, fuentes, estanques y sitio en el que caza conejos que se ve desde el Alcázar; el Alcaide el Duque de Lerma, tiene su teniente, capellán, jardineros, arbolistas y guardas que tienen cuenta con el límite y contorno de su distrito*"³². A esta somera descripción de Juan Gómez de Mora, quien hubo de intervenir en los reparos de mantenimiento del Real Sitio, podríamos añadir la alusión malévola que hace Lorenzo Megalotti en la crónica del Viaje a España de Cosme III de Médici (1668-1669), cuando refiriéndose a la Casa de Campo dice de ella que es una "*antica abitazione de delizie dei Re di Spagna finché fabbricato il Ritiro dal Conta Duca, peggiorando di condizione divienne luogo dedicato ai piacere meno innocenti di Filippo Quarto*".

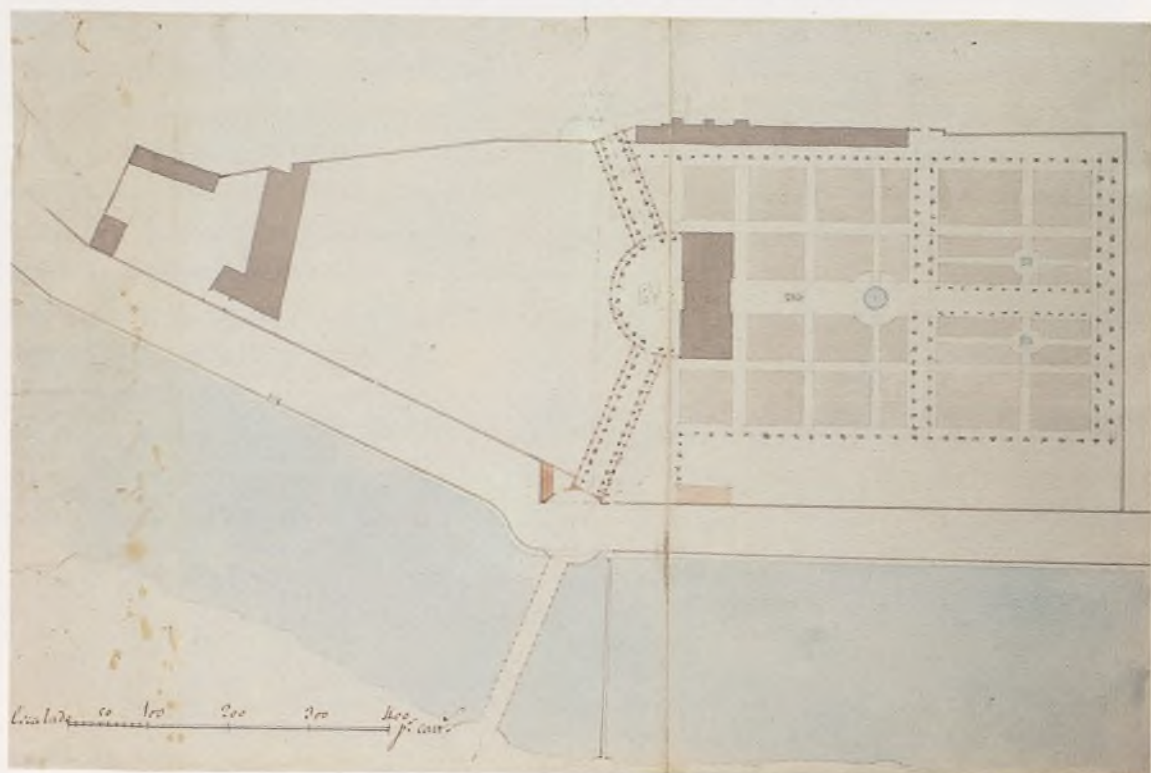
Nada notable sucede durante la monarquía de Carlos II y hemos de esperar a que con la dinastía borbónica se despierte de nuevo el interés por la Casa de Campo, que transformaría sustancialmente la fisonomía del conjunto. Al margen del considerable aumento que conoce la superficie global de la Casa de Campo, ampliando hasta Aravaca sus tapias, abriendo nuevos caminos y puertas, reconstruyendo faisaneras, casas de vacas, repoblando y roturando tierras, levantando parroquias y ermitas, casas de labor y casas de empleados, etc., interesa reseñar lo que sucedió con el Reservado, donde se hicieron proyectos que cambiarían el aspecto "austriaco" de los jardines por otro más "borbónico". Así sucede con algunos dibujos de parterres que, incluso, nos dan a entender que hay un jardín del rey y otro de la reina, a juzgar por las armas y nombres reales recortados en el boj, "*Elisabet D.G. Hispaniarum Regina*" y "*Philipus V D.G. Hispaniarum Rex*", como nos muestra uno de los distintos planos, firmado por Juan de Zamora en 1721, que se conserva en el Archivo del Palacio Real³³. En él es patente el nuevo gusto por las "broderies" a la francesa, en sustitución de los más sobrios y geométricos cuadros del jardín español, así como la aparición de nuevas fuentes en todos los encuentros de los caminos, cuya

◀ Vista de la Casa de Campo desde la orilla del río Manzanares. Dibujo de J. Gómez. Museo Municipal de Madrid.



*Proyecto de reforma del reservado de la Casa de Campo,
de Juan Gras. Plano 2.418. Archivo del Palacio Real, Madrid.*

*Plano de la Casa, Patio y Jardín del Caballo según idea de José I
en la Real Casa de Campo. Juan de Villanueva, 1810.
Plano 1.024. Archivo del Palacio Real de Madrid.*



proporción también se altera. En esta operación desaparecía el arbolado, al tiempo que se conservaba la estatua ecuestre de Felipe III o, al menos, se señala en el plano el lugar que ocupaba. Es de notar igualmente que no parece interesar la logia y que para equilibrar axialmente la distribución del jardín se derriban las construcciones de servicio del patio de la Tela y en su lugar se proyectan otros cuadros análogos en disposición a los del lado norte.

Entre aquella serie de nuevos dibujos borbónicos destacan los dedicados a la reforma de la Casa propiamente dicha³⁴, que se emprende bajo Carlos III en 1773, utilizando probablemente los servicios de Sabatini, a quien se le había encargado realizar algunas mejoras en los caminos interiores de la ahora crecida posesión real y ultimadas, ya en los años de Carlos IV, por el también arquitecto Pedro Arnal, en torno a 1784-1790³⁵. El edificio, tanto interior como exteriormente, fue transformado en su piel, pues la estructura mural primitiva y sus volúmenes fundamentales permanecieron intactos. Serían la inclinada nueva cubierta, que igualaría anteriores quiebros, y la magnífica remodelación, cuyo efecto original puede medirse una vez más en la cuidadosa reproducción que León Gil de Palacio incluye en el mencionado Modelo de Madrid, cuyos detalles son absolutamente coincidentes con la abundante iconografía que desde el siglo XVIII se conserva sobre la Casa de Campo. Desgraciadamente, el edificio, aunque afectado en la Guerra Civil (1936-1939), fue definitivamente desfigurado en nuestros días a través de una lenta y pacífica destrucción sobre la base de pequeñas obras que, sin criterio alguno, han liquidado el interés de este incunable de la arquitectura y jardinería españolas que exige una razonable y ponderada recuperación.

No querríamos terminar sin hacer mención del último gran proyecto que afectó a los jardines y acceso a la Casa de Campo debido a Juan de Villanueva, del que el Palacio Real conserva una planta general y que se llevaría a cabo como nos lo demuestra toda la cartografía posterior³⁶. Se trata, en definitiva, de un nuevo criterio que sometió a una distinta división la superficie del jardín del Reservado que, a su vez, se verá sujeto a toda una serie de proyectos que se plantearon en el siglo XIX³⁷ que acabarían desnaturalizando esta joya de la cultura española cuya débil pero refinada voz filipina aún se percibe cuando se está dispuesto a escucharla. Su nuevo registro e integral recuperación de mano de la historia supondría en nuestros días un reto de noble aceptación.

NOTAS

1. Cit. por A. GÓMEZ IGLESIAS en su artículo "La Sagra madrileña, el Campo del Moro y la Casa de Campo", en *Villa de Madrid*, nº 33, 1971, págs. 9-20. Gómez Iglesias, que reproduce la copia de la provisión del cardenal Silíceo sobre la necesidad de "tomar algunas tierras e posesiones de yglesias, ospitales e cofradías que estan en la parte e sitio donde el dicho bosque se haze", manejó el Inventario de Bienes del Patrimonio Nacional, Sección 3ª, de donde extrajo una serie interesantísima de datos sobre heredades y propietarios que se recogen a continuación.

2. A cerca de estos aspectos *vid.* CHECA, F.: "Felipe II y la ordenación del territorio en torno a la Corte", en *Archivo Español de Arte*, nº 232, 1985, págs. 392-398.

3. GÓMEZ IGLESIAS, A.: *Op. cit.*, pág. y ss.

4. Archivo General de Palacio (A.G.P.), Sección

Administrativa, Leg. 1229, Expedientes 1-31, 34, 35, 36 y 88.

5. Sobre este aspecto y otros complementarios, así como para situar cada uno de los jardines y casas del Rey en una coherente visión de conjunto. *Vid.* MORAN, J.M. y CHECA, F.: *Las casas del Rey. Casas de Campo, cazaderos y jardines. Siglos XVI y XVII*. Madrid, 1986; y RABANAL, A.: "Los jardines del Renacimiento y el Barroco en España", epílogo a la obra de HANSMANN, W.: *Jardines del Renacimiento y el Barroco*, Madrid, 1989.

6. MADOZ, P.: *Diccionario geográfico, histórico y estadístico de España y sus provincias de Ultramar*. Tomo X. Madrid, 1847, pág. 910.

7. A.G.P., *Cédulas Reales*, t. II, fol. 148: "Orden de traer plomo para la Casa del Campo de Madrid, septiembre, 1561.

8. Siendo este un capítulo muy restringido en la historia de la arquitectura española, la bibliografía existente está aún muy por debajo de la realidad arquitectónica, y pese a contar con algunos trabajos que abarcan casos puntuales desde el Renacimiento hasta el Neoclasicismo, como los de REVILLA, J. Agapito: "Una casa de campo del siglo XVI en Castilla", en *Arquitectura*, nº 6, 1918, págs. 149-157, y NAVASCUES, P.: "La Alameda de Osuna: una villa suburbana", en *Estudio Pro arte*, nº 2, 1975, págs. 6-26, aún faltan otros muchos que permitan trazar el cuadro general. Una aproximación ceñida al siglo XVI puede encontrarse en BONET, A.: "La Casa de Campo o Casa de Placer en el siglo XVI en España", en *A introdução de Renascença na Península Ibérica*, Coimbra, 1981, págs. 135-145.

9. Para todo lo referente a Wyngaerde y su relación con las vistas españolas véase la excepcional edición publicada por la editorial El Viso, *Ciudades del Siglo de Oro. Las Vistas Españolas de Anton van den Wyngaerde*. Madrid, 1986, con textos de J. BROWN, R.L. KAGAN, E. HAVERKAMP-BE-GEMANN Y F. MARIAS.

10. QUINTANA, J. de la: *A la Muy Antigua, Noble y Coronada Villa de Madrid. Historia de su Antigüedad, Nobleza y Grandeza*, fol. 285 r., Madrid, 1629.

11. Nos referimos al dibujo 35 de Viena, que no es sino un estudio de detalle de las murallas y de "la Casa del Campo a Madrid", como escribe Wyngaerde, quien lo utilizaría después en la composición de la vista definitiva, aunque perdiendo el riguroso detalle del primer apunte tomado del natural.

12. La obra de Francisco IÑIGUEZ ALMECH, *Casas Reales y Jardines de Felipe II*, (C.S.I.C., Delegación de Roma, 1952), debe considerarse como el primer trabajo serio que perfiló la personalísima intervención de Felipe II en la creación de toda una nueva cultura del jardín en relación con las Casas del Rey, al tiempo que exhumaba una documentación inédita de gran alcance que sirvió de base a posteriores estudios.

13. RIVERA BLANCO, J.: *Juan Bautista de Toledo y Felipe II*, Valladolid, 1984. Para todo lo relacionado con Juan Bautista de Toledo y la Casa de Campo remitimos al lector a las documentadas páginas de Javier Rivera que se incluyen en otro lugar de este volumen.

14. GARCIA TAPIA, N.: *Ingeniería y arquitectura en el Renacimiento español*. Valladolid, 1990.

15. Este óleo sobre lienzo, que procedente de las Colecciones Reales fue a parar al Museo Arqueológico Nacional, figura como depósito en el Museo Municipal de Madrid desde 1928, donde está inventariado con el nº 3.130.

16. IÑIGUEZ: *Op. cit.*, pág. 187.

17. Recogido por Iñiguez, *Op. cit.*, pág. 173.

18. Es cierto que el plano de Teixeira nos muestra esta fachada, pero el edificio está tan alterado e irreconocible que no puede tomarse como dato fiable, siendo éste uno de aquellos detalles que al pasar del dibujo original a la estampa en Amberes debió de trastocarse.

19. IÑIGUEZ: *Op. cit.*, págs. 202-203.

20. GARCIA TAPIA: *Op. cit.*, págs. 376-380.

21. CERVERA, L.: "El holandés Janson arrienda la pesca en los estanques reales de Felipe II", en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXII, 1976, págs. 251-274.

22. A.G.P., Cédulas Reales, t. II, III y IV. La familia Janson, esto es, Pietre, Juan y Guillermo, aparecen en las Cédulas como estanqueros y encargados de mantenimiento desde 1562 hasta 1582.

23. LLAGUNO-CEAN: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*. Madrid, 1829.

24. GARCIA TAPIA: *Op. cit.*, pág. 400, fig. 9.2.

25. PONZ, A.: *Viaje de España*. T. VI (Madrid, Bohadilla, *Real Casa de Campo*, Buen Retiro), Madrid, 1776, págs. 138-145.

26. A.G.P. (Madrid, Casa de Campo) Planos nº 4443: (Leyenda) "Planta de la glorieta y crujida contigua en la Real Casa de Campo, Puerta de Hierro que da paso a la huerta. Pared del jardín. Jardín. Galería del Palacio por la puerta de poniente. Sección dada por la línea AB". TEJERO, B.: "El Real Sitio de la Casa de Campo de Madrid", en *Torre de los Lujanes*, nº 17, 1991, (en prensa).

27. CASA-VALDES, Marquesa de: "Proyecto de Caxesi para unir el Palacio con la Casa de Campo", en *Reales Sitios*, 1981, págs. 31-36.

28. IÑIGUEZ: *Op. cit.*, pág. 138.

29. RINCON LAZCANO, J.: *Historia de los monumentos de la Villa de Madrid*. Madrid, 1909, pág. 661; y NAVASCUES, P.: "Los discípulos de Villanueva", en Catálogo de la Exposición *Juan de Villanueva*. Madrid, 1982, pág. 81.

30. GARCIA BELLIDO, A.: "Sobre la estatua ecuestre de Felipe III: una carta de Juan Gómez de Mora al Duque de Lerma", en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1931, pág. 95.

31. Este óleo sobre lienzo perteneciente a las Colecciones Reales estaba inventariado en 1701 en el Buen Retiro. Pasó luego al Museo del Prado y hoy se encuentra depositado en el Museo Municipal de Madrid con el nº de inventario 1.782.

32. Sobre la relación de Gómez de Mora con la Casa de Campo, *vid.* TOVAR, V.: Catálogo de la Exposición *Juan Gómez de Mora (1586-1648)*, Madrid, 1986, págs. 63-65. No obstante, no compartimos la opinión de que "la logia situada en el lado norte de los jardines fuese traza de su mano", esto es, del propio Gómez de Mora, ya que la construcción en sí delata un mayor espíritu renacentista e italiano.

33. A.G.P. (Madrid, Casa de Campo), Plano nº 1.152: "Plano del Jardín de la Casa de Campo, con indicación de fuentes y macizos". Este plano ya lo publicó A.M. GIMENO, "La Casa de Campo", Catálogo de la Exposición *Jardines clásicos madrileños*, Madrid, 1981, pág. 70.

34. A.G.P. (Madrid, Casa de Campo), Planos nºs. 510, 511 y 512: "Planos de los pisos bajo y principal de las casas que había sobre la gruta de la Casa de

Campo". Dichos planos, sin fecha ni firma, los publicó A.M. GIMENO: "Francisco Sabatini y la reforma del Real Sitio de la Casa de Campo", en *Reales Sitios*, nº 7, 1983, pág. 14.

35. En el Archivo de Simancas (Secretaría de Hacienda, legs. 10 y 11) obran varios oficios de Florida-blanca al Conde de Gausa y Larena ordenando importantes pagos a Pedro Arnal: "*Para los gastos de reparos y obras en el palacio y otras dependencias de la Casa de Campo*".

36. A.G.P. (Madrid, Casa de Campo), Plano nº 1.204: "Plano de la Casa, patios y jardín "del caballo"

según idea de José I, en la Real Casa de Campo". Este proyecto fue dado a conocer por MOLEON, P.: *La arquitectura de Juan de Villanueva*, Madrid, 1988, págs. 311-321. En estas páginas se recoge e interpreta una interesante documentación tanto sobre la obra bajo el Paseo de la Virgen del Puerto, como de la ordenación y acceso proyectado por Villanueva a la Casa de Campo en el breve reinado de José Bonaparte.

37. ARIZA, M.C.: "La Casa de Campo y el Buen Retiro: Jardines que fueron del Real Patrimonio", en *Reales Sitios*, nº 85, 1985, págs. 65-72; y de la mis-

ΕΥΚΛΕΙΔΟΥ
ΣΤΟΙΧΕΙΩΝ ΒΙΒΛΙΟΥ
ΕΚ ΤΩΝ ΘΕΩΝΟΣ ΣΥΝ-
ΟΥΣΙΩΝ.

Εἰς τὰ αὐτὰ ἢ πρῶτον, ἐξηγημάτων Πρόκλου βιβλίου.

Adiecta præfatiuncula in qua de disciplinis
Mathematicis nonnihil.



Extinguente libro segun
el orde del exringuatores
de 1632 -

[Handwritten signature]



BASILEAE APVD IOAN. HERVAGIVM ANNO
M. D. XXXIII. MENSE SEPTEMBRI.

BC

Las proporciones en el jardín de Felipe II de la Casa de Campo

JOAQUÍN FERNÁNDEZ PÉREZ
IGNACIO GONZÁLEZ TASCÓN
ALFONSO RAMÍREZ VERA

*"Aurum probatur ignis et
ingenius mathematicis"*

Una de las características esenciales de la estética renacentista fue admitir que la armonía no puede ser únicamente fruto de la intuición, es decir, del "buen gusto". Por el contrario, la armonía y la belleza deberían ser la consecuencia de una distribución proporcionada de los diferentes elementos constituyentes de la obra de arte. Pensaban y defendían los hombres del Renacimiento que tanto en la música, como en las artes plásticas, debería existir una armonía similar a la que podía observarse en los cielos. La de los cielos en sus movimientos armoniosos y económicamente precisos estaba dada por el creador. La música contemplaba los sonidos armoniosos como los únicos capaces de deleitar el oído humano. En el caso de las artes plásticas, los teóricos del Renacimiento establecieron que tanto la belleza de la figura humana como la de las edificaciones no debía estar sujeta al capricho del mayor o menor gusto del artífice. Por el contrario, la belleza y la armonía se daban cuando la figura humana estaba proporcionada, es decir, cuando la altura de ésta era un número de veces la longitud de la cara, o cuando la anchura de una puerta era la mitad o un tercio de su altura o cualquier otra proporción determinada que, a su vez, debía mantenerse en el lienzo de pared en que se situara.

La vuelta renacentista a los clásicos, que se presumía que eran portadores de la belleza y de la armonía, supuso también la recuperación de la estética racional de las proporciones rígidas de los órdenes arquitectónicos, de las relaciones entre basa, fuste y capitel, o entre estos elementos y el arquivado.

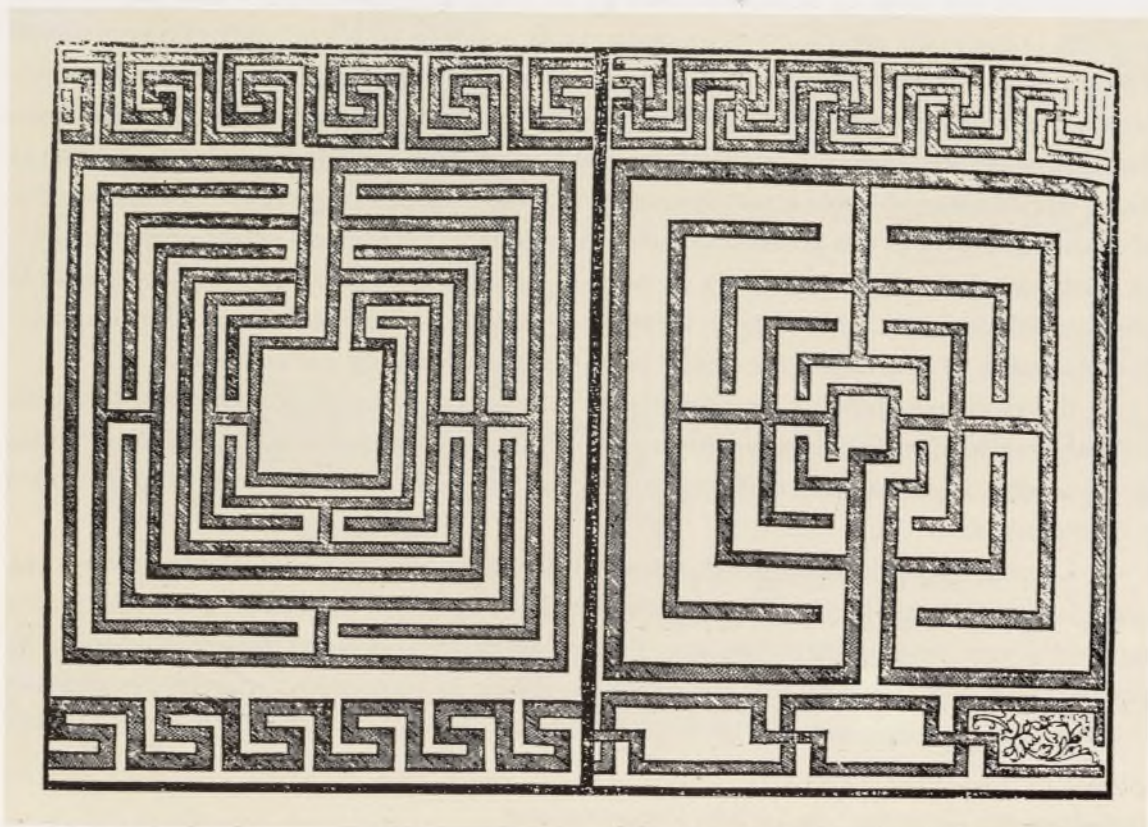
La base se organizó alrededor de tratados helenísticos, algunos de autenticidad reconocida, como la obra de Vitruvio o los *Elementos* de Euclides, o apócrifos como la *Perspectiva*, atribuida también al gran matemático alejandrino. Por encima de ellos, el poder intelectual idealista de Platón, que no podía imaginar más que el mundo sublime de lo armonioso, fruto del pensamiento divino y, sólo ocasionalmente, del humano. Mucho más alejado en el tiempo se podía vislumbrar

◀ Portada de los "Elementos", de Euclides (con anotaciones de expurgo). Basilea, 1533. Biblioteca Nacional, Madrid.

la insobornable, mística y firme obra de Pitágoras, que había recomendado renunciar a la tosca e imperfecta realidad.

En el Renacimiento la pasión por las matemáticas surgió de su profundo letargo. Baste leer el Proemio de Luca Pacioli de su libro "De Divina Proportione" donde dice que "las ciencias y disciplinas matemáticas se encuentran en el primer grado de la certeza y las siguen todas las ciencias naturales; y sin el conocimiento de aquéllas se hace imposible entender bien ninguna otra ciencia".¹

Según algunos autores, la gran dificultad inicial de los hombres del Renacimiento fue el encontrarse con textos poco claros, como el capítulo de las proporciones de Vitruvio o el mismo tratado de Leon Battista Alberti². Esta aseveración puede resultar un anacronismo, ya que no conocemos testimonios renacentistas que defiendan esta tesis. Sobre este tema volveremos más adelante. Es más desgraciada la profusión de proporciones que se proponían en los distintos tratados y que adoptaban, según su conveniencia, los distintos artistas. La armonía musical era evidente, las estridencias eran resultado de la desarmonía, en definitiva, física. La estridencia de la desproporción de la figura humana no tenía por qué ser rechazada siempre. La falta de proporciones adecuadas en los edificios solamente era reconocida por los profesionales y sus críticos. A pesar de eso, la arquitectura reconoció en el Renacimiento, que debía supeditarse a estas reglas de las proporciones, sobre todo por el hecho de que los riesgos que podían correr eran menores desde el punto de vista estético, aunque no alejaban con ello el otro peligro, aún más grave, que es el propiamente constructivo. Todo ello porque las cosas bellas no tienen por qué ser más resistentes o soportar mejor las cargas o los esfuerzos de tracción o compresión. Esto no quiere decir que los arquitectos renacentistas no tuvieran que caminar con extremado cuidado entre estos dos abismos: el de la belleza y el de la obra bien construida. Palladio escribiría para los "deseosos de edificar bien y hermosamente"³.



Dibujo de laberintos. "Tercero y cuarto Libro de Architectura", S. Serlio. Biblioteca Nacional de Madrid.

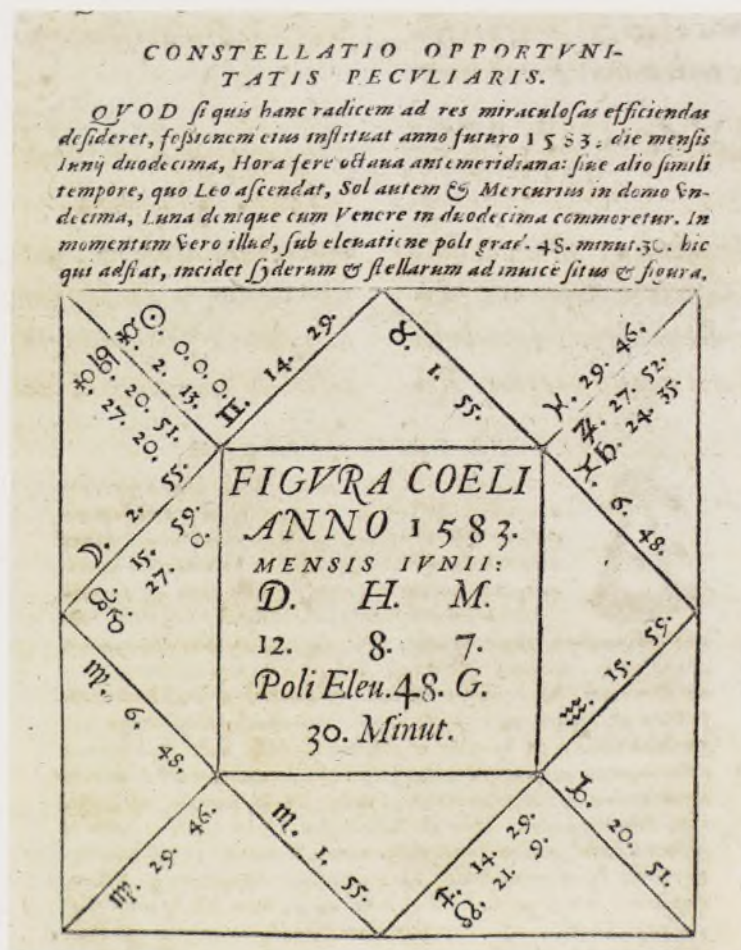


Portada de "Los diez libros de Arquitectura" de L.B. Alberti. Biblioteca Nacional de Madrid.

Los números en la Antigüedad Clásica y en el Renacimiento

Sobre los números, las relaciones que existían entre ellos, o sobre su simbología, había en el Renacimiento un amplio y bien nutrido saber. Este conocimiento era en parte diáfano, como era el correspondiente a la matemática pura; pero también lleno de la opacidad, resultado de las relaciones supersticiosas o del no menos fantasmal mundo del significado o de la simbología.

En la arquitectura renacentista, más empeñada en la belleza que la época precedente y, sobre todo, deslumbrada por los resultados obtenidos por los clásicos, la búsqueda de las proporciones armoniosas, al igual que en el caso de la figura humana para los pintores, fue un programa común a todos los arquitectos. Los documentos clásicos más a mano fueron, sobre todo, los libros



Cuadrados inscritos en una figura, del libro de Juan Pérez de Moya "Tratado de cosas de Astronomía y Cosmographía y Philosophía Natural", 1573. Real Jardín Botánico, Madrid.

V y VI de los *Elementos* de Euclides, que a su vez eran en parte una herencia de las matemáticas pitagóricas.

La pasión desmedida por los números tuvo, desde el punto de vista científico-técnico, grandes ventajas, pero también excesivos inconvenientes. Entre las ventajas no puede olvidarse el desarrollo interno de la geometría y el álgebra y sus aplicaciones, o el enfoque matemático de la naturaleza. Entre los inconvenientes hay que destacar toda una serie de indagaciones ocultistas relacionadas con el misticismo de los números. Estos estudios cabalísticos alentaron, como es bien sabido, el análisis numerológico de la revelación en las Sagradas Escrituras con la infundada pretensión de descubrir las verdades trascendentales. De la misma manera que los cuadrados mágicos o las proporciones armónicas se pensaba que podrían desvelar los misterios de la naturaleza, las especulaciones numerológicas, que Platón había expuesto en el *Timeo*, habían penetrado en las concepciones de los eruditos medievales. Con el advenimiento del Renacimiento y su programa de retorno incondicional a los textos de la Antigüedad, esos escritos volvieron a cobrar actualidad.

Existía, pues, en aquel ambiente una cierta cantidad de números calificados de muy distinta forma. Tal es el caso de los números gratos a los dioses de la tradición helenística. Como es el caso de los pitagóricos "números figurados": los triangulares (1, 3, 6, 10, 15, 21...) y los números cuadrados (1, 4, 9, 16, 25, 36...). Lo mismo cabe decir de los números pentagonales (1, 5, 12, 22, 35, 51...) o de los exagonales (1, 6, 15, 28, 45, 66...). Estos últimos fueron descritos en el siglo

II antes de Cristo por Hípsicles de Alejandría, que escribió el libro XIV de los *Elementos* de Euclides. Este último autor dio la primera definición general de los números "poligonales" como sucesiones de suma de números en progresión aritmética (si la diferencia común es 1, son triangulares; si es 2, son números cuadrados; si es 3, son números pentagonales; si es 4, son números hexagonales, y así sucesivamente; y en cada caso el número de ángulos es igual a la diferencia común más 2).

Otro grupo lo constituyen los números definidos a partir de la pitagórica clasificación "aritmética" (ciencia o teoría de los números) según las propiedades de los mismos: pares, impares, perfectos, amigos, etcétera.

También seguiría deslumbrando a los recién iniciados en la matemática todo un conjunto de propiedades definidas por la escuela pitagórica. Una de ellas es la de que todo número impar es la diferencia de dos cuadrados. Otra la de que la suma de los primeros n números impares es el cuadrado n^2 de ese número. O la de que la suma de los primeros n números sucesivos es el semiproducto de ese número por el sucesivo. A esto hay que añadir el conocimiento, que se atribuye a los pitagóricos, relativo a su definición de las tres medias: aritmética, geométrica y armónica. Esta última, que en palabras de Rey Pastor y Babini "es un resto fósil de las contribuciones de los pitagóricos"⁴ y que aún se emplea en matemáticas, proviene de que las razones que caracterizan la octava, la quinta y la cuarta musicales pueden formarse con la terna 6, 8, 12, que constituye una terna en progresión armónica. También se atribuía a los pitagóricos la llamada "proporción musical", que se define así: la media geométrica de dos números es la media geométrica de sus medias aritmética y armónica.

Siguiendo con Pitágoras, bueno es llamar la atención sobre su geometría, en la que aparecían dos tendencias, una relativa a tratar de descubrir la armonía universal y la otra la preocupación obsesiva por el estudio de las propiedades de las figuras concretas, planas o sólidas. De ahí las preferencias por los polígonos y poliedros regulares. De origen pitagórico es el teorema que expresa las escasas posibilidades que hay de llenar un área con polígonos regulares. Otro ejemplo típico era el de dividir un segmento en media y extrema razón, que encierra la posibilidad de la construcción del pentágono regular. En definitiva, se trataba de dividir un segmento dado en dos, de tal forma que el cuadrado construido sobre el segmento mayor fuera equivalente al rectángulo cuyos lados son el segmento dado y la parte menor en que se ha dividido. Problema que puede reducirse a una simple transformación de figuras, que consiste en la determinación de un rectángulo conociendo su área y la diferencia entre sus lados, y que traducido a aritmética consiste en determinar dos números conociendo su producto y su diferencia. Más adelante volveremos sobre este asunto.

En relación al tratamiento de los poliedros regulares, los pitagóricos se interesaron especialmente por los cuerpos simétricos y armoniosos. Aunque estos cuerpos dieron una base material a la cosmogonía idealista de Platón, como revela la denominación que llegó a darse de "cuerpos platónicos" a los poliedros regulares, en un "escolio" del último libro de los *Elementos* de Euclides se indica que estos cuerpos no se deben a Platón, ya que el cubo, el tetraedro y el dodecaedro son figuras pitagóricas, y el octaedro y el icosaedro se debían a Teeteto.

Una demostración de Aristóteles alude al descubrimiento de la irracionalidad del número que hoy expresamos como $\sqrt{2}$. En realidad es un caso particular del teorema de Pitágoras. Comprobado que el área del cuadrado construido sobre la hipotenusa de un triángulo rectángulo isósceles era igual al doble del área del cuadrado construido sobre cualquiera de los catetos; en este caso la hipotenusa no podía ser múltiplo del cateto, pues era mayor que él, pero menor que su doble, de ahí que la razón entre la hipotenusa y el cateto debía ser un múltiplo m de

la parte n^a del cateto, siendo m y n números primos entre sí, y, por tanto, no podían ser ambos pares. Ahora bien, de la propiedad que hoy expresamos como $m^2=2n^2$ es fácil deducir que m , por contener el factor 2, debe ser par, también lo ha de ser entonces su cuadrado, y por contener éste 4, n^2 ha de contener el factor 2 y, por tanto, también n ha de ser par, luego m y n son ambos pares, contradicción que implicaba la inexistencia de m y n .

También la aritmética de Euclides introdujo el teorema de los números perfectos pares. Se expresa diciendo que si la suma de una progresión geométrica de razón duplicada (por ejemplo 1, 2, 4, 8, 16, 32...) es un número primo, ese número por el último término de la progresión es un número perfecto. Aunque Euclides no trae ningún ejemplo numérico es indudable que conocía los números perfectos más pequeños dados por su expresión. Nicómaco en el siglo I da los cuatro perfectos menores (6, 28, 496 y 8.128). En la actualidad los números perfectos conocidos se han extendido y, aunque se sabe la forma que tendrían los perfectos impares, no se conoce ninguno de ellos.

No nos extenderemos más sobre los números desde el punto de vista de las matemáticas, ya que con estos ejemplos es suficiente para mostrar al lector el interés que se tuvo, se tiene y se tendrá por la teoría de los números. Pero junto a este tratamiento puramente matemático de los números, existió también la asignación de propiedades maravillosas a muchos de ellos. Por ejemplo, el cuarto número triangular de los pitagóricos, el 10, que representado con guijarros era un triángulo con lados de 4 guijarros y uno en el centro, se llamó "tetractys" ($1+2+3+4=10$). En la "teología aritmética" (*Theologumena arithmeticae*) de Jámblico (siglo IV) se señala el carácter sagrado del tetractys⁵.

También Platón en el *Timeo* asoció el tetraedro al fuego, el exaedro o cubo a la tierra, el octaedro al aire, el icosaedro al agua y el dodecaedro al universo tomado en su totalidad.

En una mezcla sin fundamento de geometría y simbología, el número 1 representa el punto; el 2, la línea; el 3, la superficie; el 4, el sólido (el tetraedro); el 5, el color, a la vez que era el número fundamental por estar totipresente en la naturaleza (dedos de la mano y del pie, pétalos y foliolos de numerosos vegetales); el 6, la vida; el 7, la luz y la salud; el 8, la reflexión; el 9, el amor; el 10, la perfección, debido a que está compuesto por los cinco primeros números pares (2-4-6-8-10), por los cinco primeros impares (1-3-5-7-9), por los cinco primeros primos (1-2-3-5-7), por los cinco primeros compuestos (4-6-8-9-10) y es suma de los cuatro primeros números ($1+2+3+4$).

El mismo León Battista Alberti en su libro IX expresará el significado y simbología de los números, llegando a decir que "todos los que son philosophos afirman que la natura desde principio consiste en número ternario", luego sigue con el cinco (dedos de las manos), el siete (siete estrellas y siete planetas y que los antiguos no ponían nombre a los niños hasta los siete días después del nacimiento), el nueve (nueve esferas del cielo y el noveno de la duración del año son cuarenta y las enfermedades se resolvían, según Hipócrates, al cuadragésimo día), sobre el diez dice que Aristóteles lo tenía por el más perfecto, ya que su cuadrado, 100, es el resultado de cuatro continuos cubos unidos ($1+8+27+64$)⁶.

Las proporciones en la Antigüedad

En *Los diez libros de Arquitectura* de Marco Vitruvio Polión hay una tímida aproximación al tratamiento de las proporciones:

"La *Architectura* consta de Ordenación, que en Griego se llama *taxis*, de Disposición, que los griegos llaman *diáthesis*, de Euriitmía, Simetría, Decoro, y Distribución, llamada en Griego *economía*"⁷.



Portada de la "Regla de las Cinco Ordenes de Architectura"
de J. Vignola. Biblioteca Nacional de Madrid.

De estas partes, la Ordenación, la Eurytmia y la Simetría son las que tienen que ver con la proporción y la armonía. Así, la Ordenación la define Vitruvio como "la apropiada comodidad de los miembros en particular del edificio, y una relación de todas sus proporciones con la simetría". Para algunos la Ordenación no sólo atiende a las piezas de un edificio consideradas en sí mismas y con el uso a que se destinan, sino a que además éstas deben estar entre sí proporcionadas. Se mezclan, pues, funcionalidad con simetría y proporción. Además Vitruvio indica que se regula la Ordenación por la Cantidad, que es "una conveniente dimensión por módulos de todo el edificio y de cada uno de los miembros". La Eurytmia es un concepto muy próximo a la "armonía", ya que es "un gracioso aspecto, y apariencia conveniente, en la composición de los miembros de un edificio" y, según Vitruvio, la hay "cuando su altitud (la del edificio) se proporciona a la latitud, y la latitud a la longitud; y en suma, cuando todo va arreglado a su simetría". Y en cuanto a la Simetría, dice Vitruvio que es "la conveniente correspondencia entre los miembros de la obra, y la armonía de cada una de las partes con el todo", citando como ejemplo de simetría las relaciones entre partes del cuerpo humano (codo, pie, palmo, dedo y demás partes), que desde el Renacimiento se llamaron "proporciones". Pero también cita como ejemplo de Simetría el que en los templos "del grueso de las columnas, del triglifo, o bien del embater, se toma la proporción de los otros miembros". Por tanto, nosotros consideramos que no existe gran confusión en la exposición vitruviana, si bien la correspondencia conceptual no es la misma, ya que lo que se entendió por "armonía" en el Renacimiento era el resultado de una mezcla entre Ordenación, Eurytmia y Simetría, y la "proporción" el resultado de la Eurytmia y la Simetría, aunque en general los términos simetría y proporción —sobre todo en lo que al cuerpo humano se refiere— eran términos equivalentes en el Renacimiento.

Y algo similar ocurría entre los romanos, ya que en otro capítulo dedicado a la Composición y Simetría de los Templos dice Vitruvio:

*"La composición de los Templos depende de la simetría, cuyas reglas deben tener presentes siempre los Arquitectos. Esta nace de la proporción, que en griego llaman analogía. La proporción es la conmensuración de las partes y miembros de un edificio con todo el edificio mismo, de la cual procede la razón de simetría. Ni puede ningún edificio estar bien compuesto sin la simetría y proporción, como lo es un cuerpo humano bien formado"*⁸.

El cuerpo humano y los edificios se comparaban, y la belleza y armonía del primero debían ser trasladadas a los segundos, ya que, como decía Vitruvio: "si la naturaleza compuso el cuerpo del hombre de manera que sus miembros tengan proporción y correspondencia con todo él, no sin causa los antiguos establecieron también en la construcción de los edificios una exacta conmensuración de cada una de sus partes con el todo"⁹. En algunos casos las comparaciones entre el edificio y el cuerpo humano llegaban a extremos singulares. Por ejemplo, Andrea Palladio llegaba a decir lo siguiente:

*"De la misma manera que Dios Nuestro Señor ha ordenado estos miembros nuestros, que los más bellos están en lugares más expuestos para ser vistos y los menos honestos en lugares escondidos, así también nosotros al edificar colocaremos las partes principales y respetables en lugares manifiestos y las menos hermosas en los lugares más ocultos que sea posible a nuestra vista"*¹⁰.

León Battista Alberti compara el edificio con un organismo: "Somos amonestados con muy claras razones de los antiguos (como diximos en otra parte) que el edificio es como un animal, en el terminar del qual, es menester imitar a la natura"¹¹.



Portada del "Libro Primero de la Architectura", de Andrea Palladio. Biblioteca Nacional de Madrid.



Portada del "Libro Primo d'Architettura", de S. Serlio. Biblioteca Nacional de Madrid.

Las relaciones entre la naturaleza, el edificio y los números podía llegar a comparaciones como la que citamos a continuación, que puede ser excesiva, pero que no carece de cierta lógica:

*"Porque los huesos del edificio siguiendo a la natura, esto es las columnas, esquinas, y cosas tales, nunca los pusieron en número impar, porque ningún animal dareys que esté o se mueva sobre pies impares, y también por el contrario, en ninguna parte pusieron aberturas en número par. Lo qual es claro aver guardado la natura, pues puso a los animales de una y otra parte orejas, ojos, narizes aunque pares, pero en el lugar de enmedio puso la boca una y grande"*¹².

Casi todos los tratadistas renacentistas opinan sobre la belleza. Por ejemplo, Alberti la define como la armonía (*concininitas*)¹³ entre todas las partes. De esa manera, da gran importancia

a esta armonía de la que dice que es "grande y divina", que en su logro se consumen todas las fuerzas de las artes y del ingenio; pero que, por desgracia, resulta que "raras veces es concedido a la naturaleza sacar a la luz cosa que llanamente esté acabada y del todo perfecta".

Pacioli va aún más allá en su admiración por las matemáticas:

"¿Qué otra cosa son las ciudadelas, torres, revellines, muros, antemuros, fosos, puentes, torreones, merlones, manteletes y otras fortificaciones terrestres, ciudades y castillos, sino geometría y proporciones, con sus debidos niveles y arcos calibrados y ajustados?".

Esta unión entre arquitectura y armonía, y entre esta última y las matemáticas, gozó de una ascendente preocupación en el Renacimiento. Es de destacar que Vitruvio cita en numerosas ocasiones a Pitágoras, ignorando por completo a Euclides. Sin embargo, en el Renacimiento es Euclides el que se encuentra citado en las obras de arquitectura.

Modulación y proporciones en el jardín de Felipe II

Se ha señalado que la amplitud del espacio disponible tras la guerra, junto al inmoderado deseo de "grandeza", fue el motivo que desencadenó en los arquitectos la traza de palacios y villas romanos, tanto en las proporciones como en la forma. La grandeza y majestad romanas que se veían en su literatura, filosofía, matemáticas, medicina, artes mecánicas, legislación, etc. se consideraban también la causa de su superioridad. Por ello comenzó a imitarse, contando siempre con un gran abanico de justificaciones racionales. En el caso de la arquitectura, los teóricos toscanos motivaron sus apetencias utilizando el argumento de que los diseños clásicos estaban basados en la búsqueda racional de la armonía universal, de ahí que su programa no quedara restringido a una determinada región, sino que debía ser reconocido en todas partes por su valor universal. Los españoles consideraron el nuevo estilo como "*a lo romano*", pero también como "*a la antigua*". Como indica Rosenthal, "*esta creencia en la universalidad del estilo clásico fue también un factor importante en su difusión por el resto de Europa, y explica el entusiasmo con que fue recibido en unas zonas culturales en las que existía un sentido de la identidad nacional muy fuerte, como es el caso de España, Francia e Inglaterra*"¹⁴.

Para los arquitectos renacentistas, como se ha comentado más arriba, el cuerpo humano y el cuerpo de los animales en su más excelso grado de belleza guardaban unas determinadas proporciones entre sus partes o miembros. Los edificios bellos también debían guardar las necesarias proporciones y simetría, esta última sobre todo bilateral.

La alabanza a las casas de campo también fue un lugar común en los tratadistas de arquitectura, en ellas "el ánimo cansado de las agitaciones de la ciudad se repondrá y confortará, y tranquilamente podrá dedicarse a los estudios de las letras y a la contemplación", recomendaba Palladio en su Libro XII.

En la conjunción de naturaleza y arquitectura, el jardín representa el más alto grado de confrontación de la obra de la biosfera (obra divina se diría en el Renacimiento) y de la que surge del ingenio y la imaginación del hombre. Ambos, procesos creativos, el uno limitado por simples reglas de desarrollo escritas en los genomas de sus taxa y por la selección del medio, el otro predispuesto a los más imaginarios alardes, pero a la vez esclavo de las reglas de la armonía, de la eficacia y de la economía de la naturaleza. ¿Se puede concebir un aparato de traslación sobre una superficie en un cuerpo alargado sin simetría bilateral de los elementos propulsores? ¿Puede concebirse un edificio, cualquiera que sea su destino utilitario, sin recurrir a los modelos de la naturaleza y a la abstracción geométrica y aritmética, fruto del pensamiento humano?



¿Existe, o mejor, es posible la belleza sin la necesaria armonía explícita o implícita? Estas preguntas fueron formuladas, aunque de manera más sencilla, por los antiguos y por los renacentistas. La respuesta fue tratar de armonizar por una parte la arquitectura con la naturaleza y, por otra, tratando de domesticar la naturaleza se crearon volúmenes regulares con la frondosidad del boj o del mirto en las topiarias. Quedaba como último reto el unir en un tránsito imperceptible la arquitectura con la naturaleza.

Nos hemos encontrado con muy escasos trabajos que traten de manera general las proporciones o la modulación de los edificios renacentistas españoles, salvo contadas incursiones a las relaciones entre altura y anchura de vanos, y las proporciones que guardan los distintos pisos¹⁵.

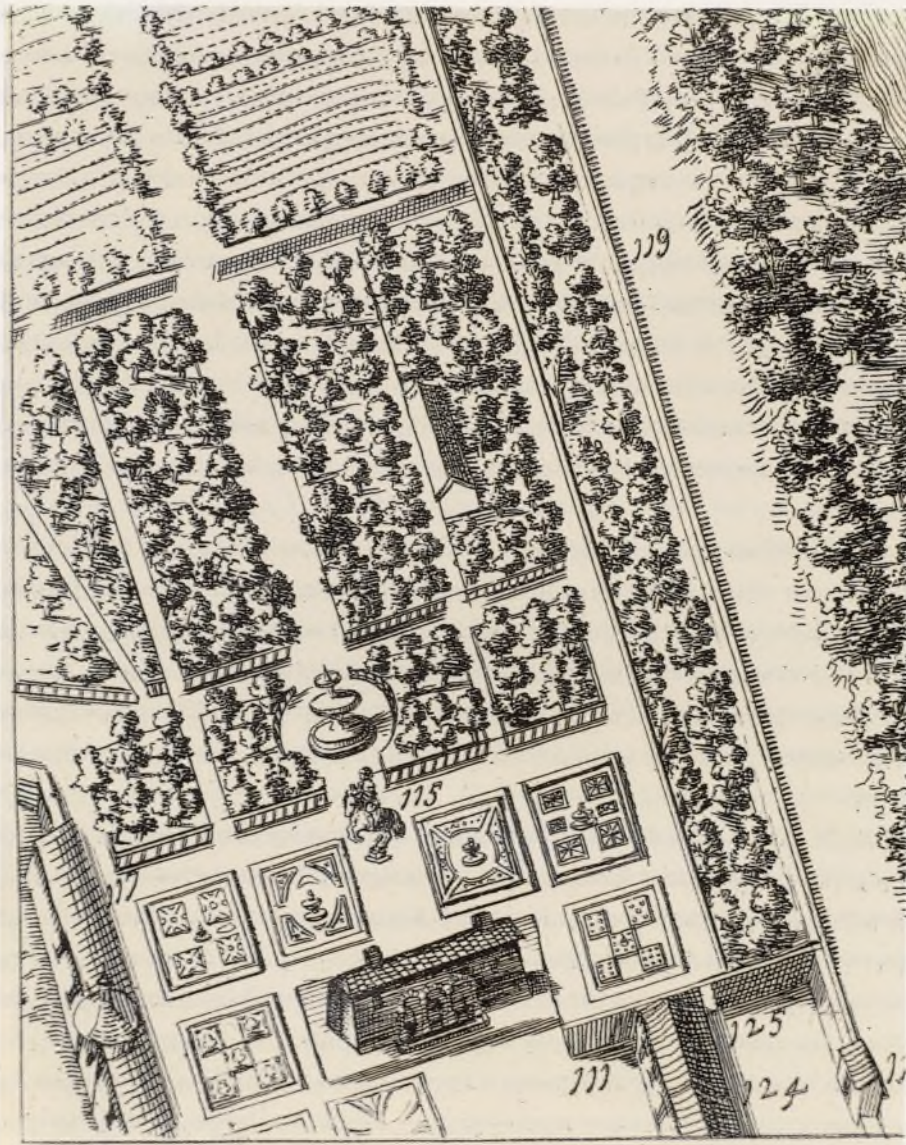
En el jardín que se diseñó en la Casa de Campo, en el que el rey Felipe II, a pesar de la precariedad documental, nos atrevemos a decir que intervino de manera decisiva, a pesar de su decidida dedicación a la obra del Monasterio de El Escorial, este tránsito se logra con una solución original y única en la historia de las villas ajardinadas.

Dentro de este jardín, de cuyas proporciones vamos a tratar, la arquitectura menos naturalista es la de la Casa Palacio. De las otras obras del recinto, la más naturalista es la de las "Grutas" y la fuente de Neptuno, que se excavaron en un terraplén de poniente, y en menor medida las fuentes situadas en las zonas ajardinadas. La naturaleza más intervenida son los cuadros de arriates y, en menor medida, la que sirve de suave tránsito, que rodea a la Fuente del Aguila. El reencuentro con la naturaleza bravía, autocontrolada por su juego de vida y muerte, es una frondosa arboleda que suavemente se unía a ella sin solución de continuidad.

Tenemos pocas noticias sobre la ejecución del Jardín que mandó realizar Felipe II detrás de la casa de los herederos de Don Fadrique de Vargas en la Casa de Campo. Son también escasísimas las que hay sobre los ligeros cambios que se introdujeron en las fachadas de la casa que se convertiría en Casa Palacio¹⁶. De las Galerías de las Grutas tampoco existe mucha documentación histórica, si exceptuamos un plano con la planta de las mismas¹⁷. A pesar de que los documentos relativos al comienzo del dibujo de la traza del jardín son muy escasos, seguramente el error que cometamos al proponer los fundamentos que se utilizaron en la resolución de las proporciones del jardín y de la Galerías de las Grutas será irrelevante en el concepto general de estas proporciones, y nos acercaremos, con toda seguridad, a los criterios utilizados por su autor, el arquitecto Juan Bautista de Toledo.

Resulta evidente el carácter simétrico del jardín si contemplamos la iconografía disponible. El eje de simetría bilateral lo marca la alineación de la Fuente del Aguila con el plano que divide perpendicularmente el cuerpo central del Palacete. Más tarde, se insertaría en el mismo eje la estatua de Felipe III de Pietro Tacca, hoy en la Plaza Mayor de Madrid. Las únicas asimetrías son el que las Galerías de las Grutas se sitúan solamente en el perímetro de poniente del recinto y la presencia de dos cuadros de arriates en la misma zona de poniente, a la izquierda de la fachada del Palacio, que no tienen sus correspondientes simétricos. En esa zona, lo que había era unos edificios, seguramente dedicados a los servicios de la Casa Palacio, que pueden apreciarse en el dibujo de Anton Van de Wyngaerde realizado hacia 1562.

◀En la página anterior, Jardín de Felipe II. Oleo de F. Castello. Los arriates de los cuadrados se encuentran ajustados a la proporción áurea. Museo Municipal de Madrid.



Detalle del plano de Madrid de Pedro Texeira. Museo Municipal de Madrid.

La modulación y proporciones utilizadas en la traza del jardín las hemos tenido que deducir de los testimonios iconográficos que poseemos sobre el mismo y de algunas mediciones que se han realizado de la planta de la Casa Palacio, hoy muy transformada, y de la Galería de las Grutas. Esta última permanece en parte intocada por la mano de reformadores, pero, por el contrario, seriamente dañada por la incuria y la insensibilidad de los responsables de la conservación de nuestro patrimonio histórico, en este caso arquitectónico. Hoy, vulgarmente tapiadas, destruida su ornamentación, con goteras y, en fin, en un estado lamentable, alojan herramientas de jardinería y sus bóvedas se han apuntalado, más para desempeñar la función a que últimamente han sido destinadas, que por un espíritu respetuoso con la belleza engendrada por un arquitecto renacentista.

El óleo del pintor Félix Castello, que debió ser ejecutado en el primer tercio del siglo XVII, ha sido una de las referencias iconográficas más utilizada para este estudio. También lo ha sido el plano de Madrid de Pedro Texeira, de 1656. Con estos elementos y las mediciones realizadas "in situ" hemos podido deducir las proporciones que se utilizaron en el jardín.

El elemento determinante para confeccionar la traza del jardín debió ser, casi con absoluta seguridad, el lado L de 60 pies (20 varas castellanas) de la planta cuadrada de cada uno de los dos cuerpos laterales de la Casa Palacio. Cada uno de estos cuerpos de planta cuadrada podrían ser, como se ha dicho antes, reminiscencias de torres medievales. Puede decirse que esta casa debió mantener como factor dominante la grandeza de las "torres", unida a la comodidad y a la intimidad, lo cual la vincula con la tradición hispano-árabe, con un planteamiento arquitectónico más práctico que teórico. A pesar de esto, el edificio guardaba una simetría en sus tres volúmenes constituyentes. En cuanto al origen arquitectónico de esta casa de los Vargas puede consultarse lo que al respecto dice Javier Rivera en otro de los trabajos que se presenta también en este libro, que sitúa su construcción hacia el año 1525. Hay que admitir que en aquel momento los antiguos maestros Luis de Vega y Covarrubias habían perdido su ascendencia ante el rey por su acusado arcaísmo. Covarrubias era octogenario y Vega murió en noviembre de 1562.

El respeto mostrado por Juan Bautista de Toledo para con la casa de los Vargas es similar al recomendado por Alberti y otros arquitectos renacentistas en relación con las obras de sus predecesores y, como se ha indicado más arriba, se limitó a una muy ligera y exquisita rehabilitación, en gran medida destinada a establecer la necesaria simetría entre los dos volúmenes de planta cuadrada que flanqueaban el cuerpo central en el edificio originario, y que en el dibujo de Wyngaerde aparece simétrico en cuanto al volumen, pero no en cuanto a las arquerías y vanos de las paredes.

El jardín de Felipe II se divide en tres zonas ajardinadas con diferente tratamiento. Una zona que rodea la Casa Palacio formada por cuadros de 60 pies de lado formados, cada uno de ellos, por ocho arriates alrededor de una fuente. Esta fuente era en dos cuadros de tipo morisco y en los otros eran ochavadas y de pretil bajo.

Empecemos por la zona ajardinada formada por los cuadros con arriates. Cada arriate, a su vez, guardaba una simetría bilateral con un eje paralelo al del jardín y otro transversal, de tal forma que los cuadros que flanquean a la estatua de Felipe III son idénticos. Los dibujos de los arriates son cuatro castillos que representan a Castilla, dos leones heráldicos que representan al reino de León y dos águilas bicéfalas que representan al Imperio.

También creemos que la distribución de los ocho arriates dentro de cada cuadro respondió a la "proporción áurea", que Pacioli llamaría "divina proporcione". Por ello, antes de referirnos en concreto a su utilización en los cuadros de arriates, vamos a recordar al lector algunas cuestiones relacionadas con este tipo de proporción entre dos segmentos.

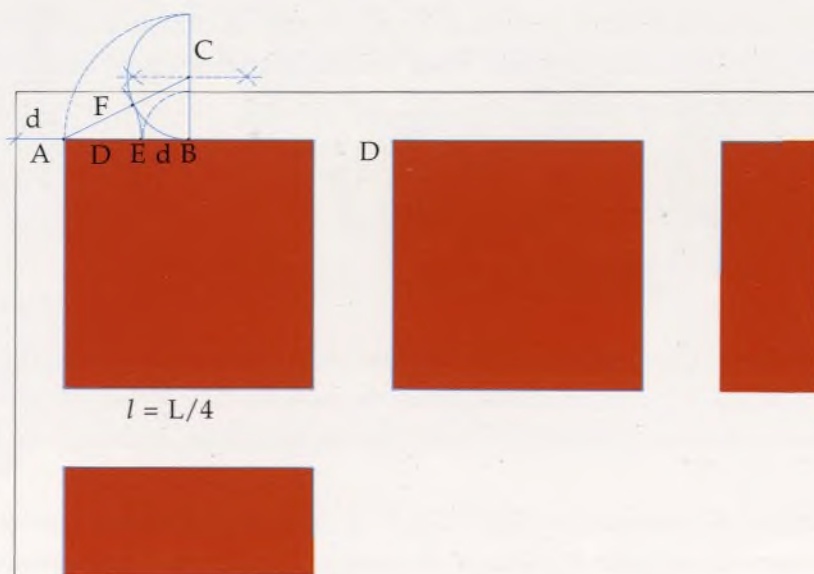
Seguramente, la utilización de la división de un segmento en media y extrema razón, que intervino en la construcción del pentágono y del dodecaedro, puede ser que se utilizara en el Jardín de Felipe II a la hora de distribuir los ocho arriates que rodeaban a las fuentes en cada cuadro. Luego veremos en qué nos hemos basado para hacer esta afirmación, pero antes recordemos algunos detalles de la "sección áurea".

Empecemos recordando a Eudoxo de Cnido (ca. 400 - 347 a. C.). Su bien merecida fama como matemático reside, como ha señalado G. Sarton, sobre tres pilares: su teoría general de las proporciones, la sección áurea y el método de la exhaustión. Estas contribuciones lo han hecho merecedor de ser considerado como uno de los más grandes matemáticos de todos los tiempos.

Después del descubrimiento de los irracionales por Teodoro de Cirene y Teeteto de Atenas, debió quedar pendiente una nueva teoría de las proporciones. Los pitagóricos habían observado la relación entre los números y los segmentos. Tal es el caso de los números triangulares y los cuadrados o el mismo teorema de Pitágoras. Una razón entre segmentos podía representarse

mediante una razón entre dos números enteros m y n , e, inversamente, m/n podía representar la razón entre dos segmentos de m y n unidades de longitud. Pero, qué es lo que pasaba con los números irracionales (alogos) —por ejemplo, la diagonal de un cuadrado de lado l , que es $\sqrt{2}l$ —, no eran enteros y no podían representarse mediante una razón de enteros. Este descubrimiento provocó el que la estructura de la matemática pitagórica se derrumbara. O bien se rechazaba el paralelismo entre geometría y aritmética, o se reconocía una nueva especie de números, los irracionales. Esto no era una cuestión fácil de resolver, ya que implicaba la definición de esos números, la demostración de su existencia y la de que podían ser manejados de la misma manera que los restantes números. Por tanto, era necesario incluir dentro de los números a los irracionales y extender la idea de longitud, de manera tal que los teoremas referentes a segmentos cualesquiera, incluidos los irracionales, se mantuvieran correctos. Esta extensión fue realizada por Eudoxo mediante su teoría general de las proporciones, que después se materializó nuevamente en los libros V y VI de los *Elementos* de Euclides. No sabemos en qué medida fue debido a Teeteto o a Eudoxo, pero tradicionalmente se ha supuesto que la contribución de este último fue la decisiva¹⁸.

Sobre el origen del término "sección áurea" y sus equivalentes, así como de que esta sección podría encerrar uno de los secretos de la belleza, se ha escrito mucho y muy variado¹⁹. Euclides en el Libro II, 11 de sus "Elementos" define así esta proporción: "dividir un segmento dado, de manera que el rectángulo construido con el segmento total y uno de los segmentos sea igual al cuadrado construido sobre el otro segmento". En términos algebraicos sería: dado el segmento a , dividirlo en dos segmentos x y $a-x$, tales que $a/x = x/(a-x)$. La solución con regla y compás es muy sencilla. Dado el segmento AB igual a a se levanta en B una perpendicular igual a a que se toma como diámetro de una circunferencia de centro C . Se une AC , que corta a la circunferencia en F . La circunferencia de radio AF corta al segmento en E , que divide al segmento AB en media y extrema razón (ver la figura).



Volviendo a los cuadros con ocho arriates del jardín, que tienen de lado 60 pies, y a la vista del trazado que aparece en el cuadro de Félix Castello, consideramos lo siguiente: la distancia entre el arriate más externo y el límite del cuadro, que llamamos d , al igual que la distancia entre dos arriates, que llamamos D , una vez medidas deberían ser próximas a $l/4$, siendo l el lado de cada arriate. Pero como no eran iguales estos dos segmentos, ya que uno era ligeramente menor al otro, la solución creemos que está en aplicar la división del segmento $d+D=l/2$ en media y extrema razón. Es decir d y D son dos números que sumados dan un tercero $l/2$, y que, a su vez, uno de ellos multiplicado por sí mismo es igual al segundo multiplicado por el tercero, es decir, $d^2=lD/2$. De esta manera obtenemos que $d=l(3-\sqrt{5})/4$ y $D=l(\sqrt{5}-1)/4$ (ver la figura).

Si a continuación sumamos $2(d+D)+3l=l+3l=5l=L$, tenemos que l es igual a $L/4$, es decir, 15 pies (5 varas).

Los paseos entre los cuadros, salvo en la zona axial del jardín, tienen una anchura de $L\sqrt{2}-L$. También es a esta distancia a la que están los cuadros distantes del edificio o de la Galería de las Grutas.

La zona ajardinada que rodea a la Fuente del Aguila la hemos obtenido del plano de Teixeira de 1656. En ella hay dos grandes cuadros, limitados por rosales trepadores, que pueden observarse en el óleo de Castello. Estos cuadros tienen como diagonal $L\sqrt{5}$ y, por tanto, su lado es $L\sqrt{2}/\sqrt{5}$.

Los doce rectángulos sembrados con árboles que constituían la zona más alejada y frondosa del jardín tenían de lado mayor $L\sqrt{2}$ y de lado menor L . Los paseos paralelos al eje de simetría bilateral del jardín tenían una anchura de $L\sqrt{2}-L$. A igual distancia, se situaban los cuatro primeros rectángulos del jardín de la Fuente del Aguila. Los dos paseos perpendiculares al eje del jardín situados entre los tres rectángulos de la arboleda tenían una anchura de $L/4$.

En cuanto a la Galería de las Grutas, que es la única construcción verdaderamente renacentista, como lo es el jardín, también pueden apreciarse las proporciones que se utilizaron. Estas se han conseguido realizando las correspondientes mediciones "in situ". Las galerías tienen un fondo igual a L (60 pies), mientras que las bóvedas planas se sitúan en un cuadrado de lado $L/2$, que a su vez es la anchura de la entrada de cada gruta. La distancia entre los cuadrados de las bóvedas es $L/6$. En todas las grutas no se aprecia la utilización de irracionales como $\sqrt{2}$ o $\sqrt{5}$, como hemos visto en el jardín.

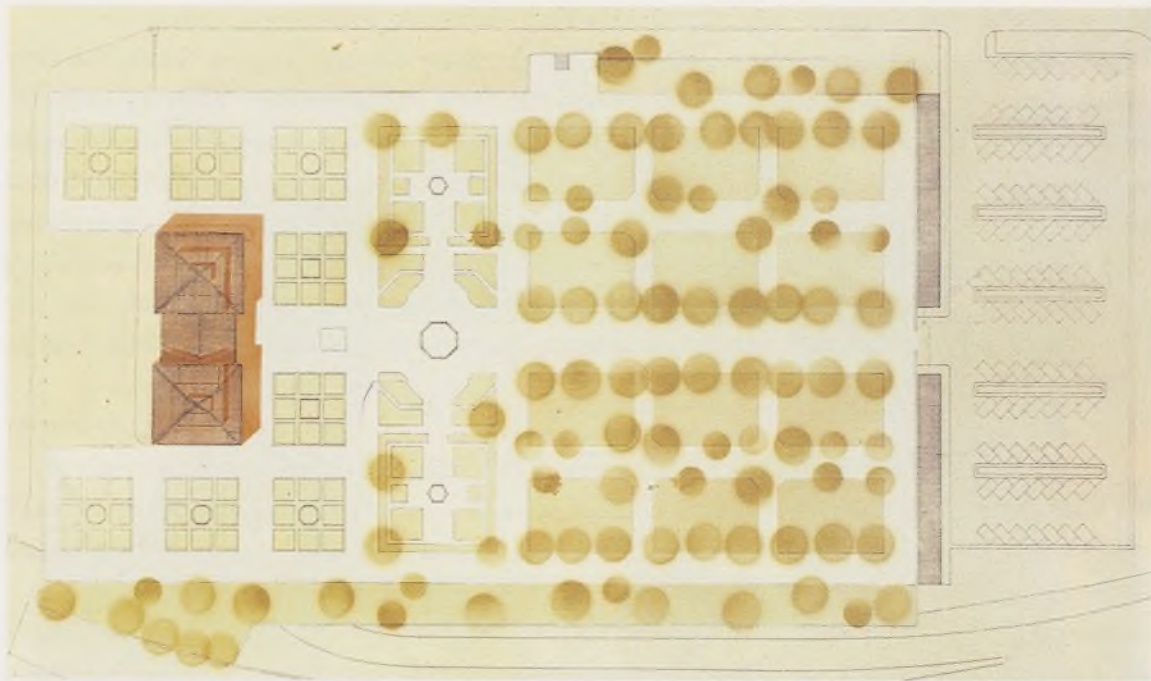
El jardín de Felipe II como conjunción de la aritmética y la geometría

De todo lo dicho hasta ahora puede deducirse que en la elaboración de la traza del jardín de Felipe II se buscó el módulo más adecuado, que como ya se ha indicado era el lado L de la planta de los dos cuerpos simétricos del edificio de la Casa de los Vargas, que luego se transformaría en Palacete.

La utilización de irracionales como $\sqrt{2}$ o $\sqrt{5}$ en otras modulaciones resulta significativo en una traza renacentista. Según Wittkower, el conflicto entre geometría y aritmética distingue la Edad Media y el Renacimiento²⁰. Para este estudioso del sistema de proporciones "la Edad Media favoreció la geometría pitagórico-platónica, mientras que el Renacimiento y los periodos clásicos prefirieron la faceta numérica". Para refrendar esta tesis utiliza como argumento el que la mayoría de las iglesias medievales fueron construidas "ad quadratum" o "ad triangulum". Cita casos como el de la catedral de Milán en el que se fue sustituyendo el triángulo por el cua-



Portada de la traducción de F. Villalpando
del "Tercero y Cuarto Libro de Architectura" de S. Serlio.
Biblioteca Nacional, Madrid.



Plano realizado dentro del "Proyecto de Restitución del Jardín de Felipe II", en el que se han respetado las proporciones del primitivo jardín, 1991.

drado, siempre bajo una concepción geométrica de las trazas. También cita el caso de la iglesia de San Petronio de Bolonia, o los esqueletos geométricos de las catedrales de Chartres, Reims, Amiens y Colonia. Por último, cita la tradición sobre la construcción de "pináculos". Por el contrario, en el Renacimiento y también siguiendo a este autor, "las proporciones aritméticas, cuyo epítome eran las razones de la escala musical griega, constan de números enteros o fracciones simples, en una palabra, trabajan siempre con razones conmensurables". Por ello, como muchas proporciones geométricas son irracionales, se habría presentado como un dilema insoluble, ya que partían de que las cosas estaban relacionadas entre sí mediante los números.

El procedimiento empírico de medición no era posible con los irracionales y, por tanto, nuestro autor concluye afirmando que la "conmensurabilidad de la medida era el punto nodal de la estética renacentista". Es muy posible que esta opinión no sea todo lo rotunda que pretende. Porque, incluso, llega a decir Wittkower que cuando se encuentra la proporción áurea en el arte renacentista conviene pensar que no está puesta de manera deliberada.

Es muy posible que de los tratados y estudio de trazas no podamos concluir más que nuevas conjeturas que apoyen esta tesis o la combatan. En cualquier caso, los autores de las trazas no debían de medir mucho, más bien trabajaban estableciendo proporciones, por ejemplo, entre altura, longitud y anchura, o utilizaban diagonales de cuadrados para aumentar de manera proporcionada otro cuadrado. Lo mismo cabe decir para la proporción áurea, que no necesita de medición sino de regla y compás. Por ello esa ruptura entre geometría, propia del Medievo, y aritmética, propia del Renacimiento, no nos parece que fuera tan drástica. Prueba de ello es la traza de este jardín, caracterizado como renacentista por los estudiosos de la Historia del Arte, en el que aparecen con gran frecuencia el $\sqrt{2}$, el $\sqrt{5}$, así como la proporción áurea. Sin embargo, la utilización de irracionales no se aprecia en la traza de las Grutas. Todo ello indica que, muy

probablemente, la traza del jardín conservó la tradición medieval geométrica de las proporciones, y las Grutas, por el contrario, estuvieron proyectadas con la nueva visión renacentista conmensurable. La conjunción entre geometría y aritmética es la última sorpresa que guarda este bello jardín madrileño.

NOTAS

1. Véase Luca PACIOLI: *La Divina Proporción* (Traducción de Juan Calatrava). Madrid, 1987.
2. Así se expresa Francisco Iñiguez ALMECH en *Las Trazas del Monasterio de S. Lorenzo de El Escorial*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1965. pág. 9.
3. Cfr. Andrea PALLADIO: *Los Cuatro Libros de Arquitectura* (traducción de L. de Aliprandini y A. Martínez Crespo). Ed. Akal. Madrid, 1988. pág. 44.
4. Véase Julio REY PASTOR y José BABINI: *Historia de la Matemática*. Barcelona, 1984, volumen I, pág. 47.
5. Martin LUTHER D'OOGE: *Nicomachos*. New York, 1926 (notas de las páginas 219 y 267).
6. Véase León Battista ALBERTI: *Los Diez Libros de Arquitectura* (traducción de Francisco Lozano). Madrid, Alonso Gómez, 1582, Libro IX, Capítulo V.
7. Cfr. M. VITRUVIO POLION: *Los Diez Libros de Arquitectura* (trad. de Joseph Ortiz y Sanz). Madrid, Imprenta Real, 1787, pág. 8.
8. *Ibid.* pág. 58.
9. *Ibid.* pág. 59.
10. Cfr. Andrea PALLADIO op. cit. pág. 149.
11. Cfr. Leon Battista ALBERTI op. cit. pág. 280
12. Cfr. *Ibid.* pág. 282.
13. El término "concinnitas" es de traducción problemática. F. Lozano, el traductor de Alberti al castellano en el siglo XVI, lo interpreta como "compostura". Esta definición de la belleza está utilizada en el contexto de que un edificio no sólo ha de estar bien hecho, ser económico y ser útil y cómodo, sino que también ha de ser hermoso.
14. Earl E. ROSENTHAL: *El Palacio de Carlos V en Granada*. Madrid, 1988, págs. 256-257.
15. Destacamos entre estos trabajos el dedicado a las proporciones por Francisco Iñiguez Almech en su discurso "Las Trazas del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial" que citamos en la nota 2.
16. Véase en este mismo libro el artículo de Javier Rivera, en el que se indica que la actuación de Juan Bautista de Toledo sobre la Casa de los Vargas se limitó al "saneamiento de estructuras, eliminación de los deteriorados revocos dejando el ladrillo visto, liberación de los huecos tapiados con recuperación de vanos, arquerías, columnas y circulaciones perimetrales internas, construcción de nuevas cubiertas, ya que el edificio las tenía de distinta altura y con diversos añadidos y graves deterioros, a la par que igualaba por razones de simetría las de los pabellones laterales, en cada uno de los cuales aplicó un sistema idéntico de sobre elevación apiramidada de los tejados, siguiendo el que conservaba en parte el oriental ...".
17. Véase el plano del Archivo del Palacio Real, recientemente encontrado por Pedro Navascués.
18. Véase T.L. HEATH: *A History of Greek Mathematics*. Oxford, 1921, vol.I, págs. 326-327; y G.L. HUXLEY: *Eudoxian Topics*. Greek, Roman and Byzantine Studies, 4, 83-96, (1963).
19. Consúltense los dos artículos de G. SARTON: "The principle of symmetry and its applications to science and to art". *Isis*, 4, 32-38, 1921; y "Query nº 130. When did the term golden section or its equivalent in other languages originate?". *Isis*, 42, 47, 1951.
20. Véase Rudolf WITTKOWER: "Sistemas de proporciones", en *Sobre la Arquitectura en la Edad del Humanismo*. Barcelona. Este artículo se publicó por primera vez en "Architects' Year Book", V, 1953.



Maqueta realizada dentro del "Proyecto de Restitución del Jardín de Felipe II de la Casa de Campo".

El jardín de Felipe II en la Casa de Campo. La génesis de un proyecto de restitución

JUAN ARMADA DIEZ DE RIVERA, JOAQUÍN FERNÁNDEZ PÉREZ,
ARTURO FERNÁNDEZ SANMARTÍN, ERNESTO FERNÁNDEZ SANMARTÍN,
IGNACIO GONZÁLEZ TASCÓN, ALFONSO RAMÍREZ VERA,
JUAN ANTONIO VALERO SÁNCHEZ

Cuando en septiembre de 1990, Esperanza Aguirre, en representación del Ayuntamiento de Madrid, nos brindó la oportunidad de llevar a cabo una propuesta para reintegrar a los jardines de Felipe II en la Casa de Campo su antiguo esplendor, se nos plantearon algunas dificultades derivadas de la enorme envergadura del proyecto. Fue necesario constituir un extenso grupo de trabajo formado por los mismos profesionales —salvo el clérigo— que Felipe II contrató en su día para convertir la casa familiar de Fadrique de Vargas —la Casa de Campo— en un lugar de descanso dotado de un hermoso jardín renacentista con presas y embalses y con una compleja red de acequias que permitiese su riego y mantenimiento durante los largos estíos madrileños.

Criterios generales de rehabilitación

Jardineros, botánicos, arquitectos, ingenieros de ramas diversas hemos colaborado codo a codo para evitar que lo que aún se conserva de esta joya inapreciable de la jardinería renacentista desaparezca para siempre, como a punto está de hacerlo si no se toman medidas inmediatas.

La restauración arquitectónica de la Casa-Palacio, pendiente aún de estudios más profundos que permitan conocer mejor la sucesiva superposición de reformas, buscará devolver al edificio su aspecto exterior renacentista, utilizando sus dependencias para la creación de un Centro de Estudios de Jardinería que llevará por nombre el de "Gregorio de los Ríos".

En cuanto al jardín, no sólo hemos tratado de realizar una restitución que le reintegrase su traza primigenia, sino que además nos hemos propuesto que en él se cultiven inequívocamente las mismas plantas que se describen en el tratado de Gregorio de los Ríos, el clérigo y jardinero cuya obra hoy se edita. Se ha buscado también devolver al jardín el arte topiaria de los arbustos y las plantaciones de árboles que tuvo en su día y cuya descripción literaria y representación iconográfica el lector puede consultar sin dificultad en los diferentes estudios que analizan la edición facsimilar del tratado de Gregorio de los Ríos.

El equipo redactor del proyecto contó, además, con el apoyo inestimable de un grupo de investigadores de la historia de la Casa de Campo, constituido por María del Carmen Ariza, Beatriz Tejero y Pedro Navascués, que dirigió y coordinó el equipo.

A la vista de las evidencias arquitectónicas y de la inspección arqueológica, y una vez recogida toda la documentación disponible, se tomó la decisión de proceder a una rehabilitación que restituyese con fidelidad el estado del jardín en las primeras décadas del siglo XVII, cuando éste ya había alcanzado su madurez y se había incorporado el último hito monumental, la estatua ecuestre de Felipe III, hoy en la Plaza Mayor de Madrid.

De este modo, hemos pretendido recuperar no sólo el aire renacentista que tuvo el jardín, sino la referencia histórica perdida, los símbolos de belleza, armonía y orden, para que, en la memoria colectiva de los madrileños y visitantes, el Reservado de la Casa de Campo pase a ser el primer peldaño en la recuperación completa de este amplio espacio poblado de árboles y estanques que hasta hoy denominamos la "Casa de Campo".

La conciencia de encontrarnos ante un jardín renacentista, más o menos manierista según los estudiosos, pero único e irrepetible en el común sentir de todos, nos obligó a realizar un proyecto complejo, que va mucho más lejos de lo que en un principio supusimos; las notas que siguen pretenden tan sólo testimoniar los criterios que, tras múltiples y, a veces, interminables discusiones, sirvieron para alumbrar un proyecto que, una vez llevado a la práctica, volverá a ser el lugar refinado y hermoso que el paso del tiempo y la incuria de los hombres ha desfigurado.

Galería de las Grutas

Constituyen el elemento más genuinamente renacentista del jardín, y se encuentran en un estado semirruinoso, agravándose su situación por las cargas adicionales que sobre ellas gravitan y la erosión que producen las filtraciones de aguas pluviales y las escorrentías que socavan el terreno en el que se apoyan y cimentan las bóvedas, disminuyendo la capacidad portante del suelo y poniendo en peligro la estabilidad del conjunto. Se propone una rehabilitación completa, saneando el terreno mediante el drenaje del mismo y la realización de inyecciones de consolidación, para posteriormente proceder a la restauración arquitectónica propiamente dicha.

Esta labor será facilitada por el hallazgo realizado por el equipo de historiadores de un plano de las grutas que completa y confirma los levantamientos llevados a cabo *in situ* en el jardín por el arquitecto Alfonso Ramírez¹.

Las plantas, árboles y arte topiaria del jardín

En el jardín se distinguen tres zonas claramente diferenciadas, cuya altura va en aumento a medida que se alejan de la casa de los Vargas, y que constituyen el punto de referencia del conjunto. Esta disposición configura una perspectiva escalonada, respetuosa con el palacio en el plano próximo a él, hasta configurarse, en la masa arbórea más alejada de la casa, una cortina o telón que constituye el cierre del jardín. Entre ambas se encuentra una zona de transición formada por los jardines de la Fuente del Aguila, hito que define y ordena el espacio de este área.

El jardín de los arriates. Se propone restituir ocho arriates que guardan simetría con la Casa Palacio. Cada conjunto de arriates tiene un lado de 60 pies o veinte varas castellanas y está modulado en relación con los dos cuerpos laterales de la Casa Palacio, que son de planta cuadrada y también de 60 pies de lado. En cada grupo de parterres de 60 pies de lado existe



*Alzado de la fachada principal de la Casa Palacio del Jardín de Felipe II.
Dibujo del Arquitecto Alfonso Ramírez Vera, 1991.*



*Alzado de la fachada lateral de la Casa Palacio, tapia y Galería de las Grutas.
Dibujo del arquitecto Alfonso Ramírez Vera, 1991.*

un seto perimetral, interrumpido por cuatro puertas, en cuyo interior hay arriates con topiarias planas formando cuadros de 15 pies con diferentes dibujos, destacando por su significación los que acompañan a la estatua de Felipe III en la que están representados Castilla, León y el Imperio con sus emblemas heráldicos (castillos, leones y águilas bicéfalas). Uno de los arriates es un reloj de sol y los restantes están constituidos por dibujos geométricos. Algunos de estos dibujos se han tomado de los cuadros que se encuentran en el Museo Municipal —uno de Félix Castello, el otro anónimo— y otros están inspirados en los tratados renacentistas de Sebastiano Serlio y en los dibujos geométricos de algunos suelos célebres, como los del Vaticano.

Los jardines de la Fuente del Aguila. Para su diseño nos hemos basado en los dos óleos que se conservan del jardín (uno de Félix Castello y el otro anónimo) y en el plano de Madrid de Teixeira.

Se utilizan en esta zona setos de rosales trepadores (*Rosa sp.*) que se enredan en un encañizado de aproximadamente un metro de altura. Se emplean también granados (*Punica granatum*), madroños (*Arbutus unedo*), almendros (*Prunus amygdalus*), cinamomos (*Melia azedarach*) y membrillos (*Cydonia oblonga*).

En los arriates de los cuadros, se hacen topiarias de mirto, representando escenas bélicas, de caza, mitológicas y otras utilizadas en la época y que figuran descritas en la obra de Diego Pérez de Mesa.

El jardín de la arboleda. El estudio del jardín de la arboleda en el óleo de Félix Castello consta de una masa arbórea difícil de identificar, residiendo el interés del cuadro en la idea de telón de cierre que acota y limita el espacio, elemento esencial del jardín o "paraíso"².

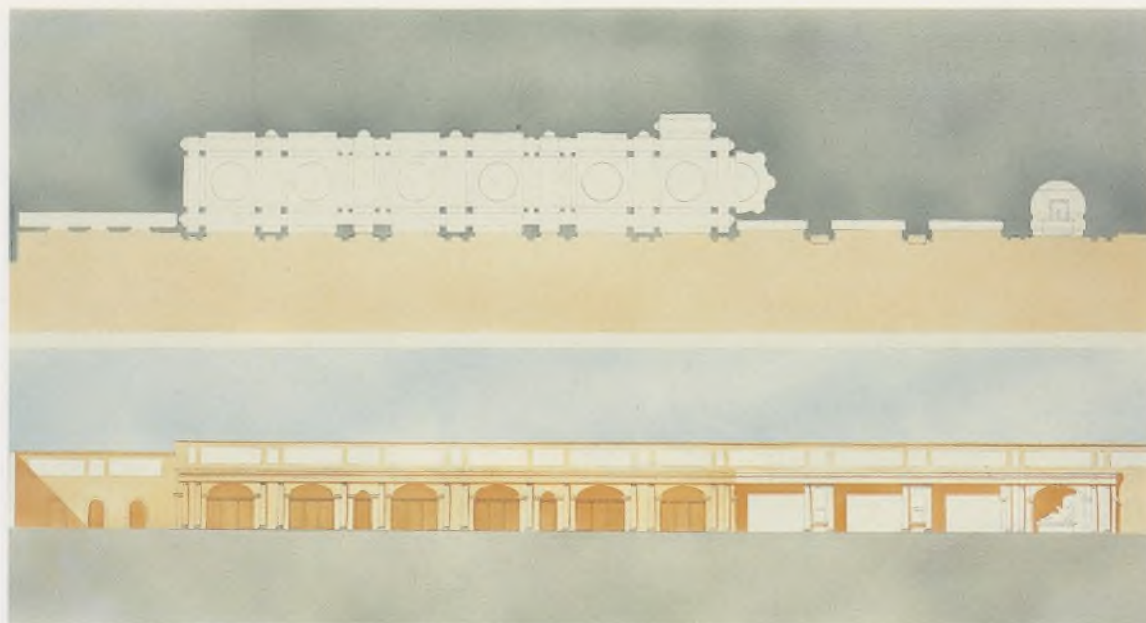
Para su reconstrucción nos hemos basado en el conocido plano de Madrid de Teixeira, teniendo en cuenta que cada una de las seis zonas arboladas están constituidas por rectángulos de 60 pies de lado menor y la diagonal de un cuadrado de lado de 60 pies el mayor. Para establecer los árboles que han de plantarse, se han seguido dos criterios básicos: se trata de evitar que en el invierno el jardín quede completamente desnudo (empleando, por tanto, plantas de hoja perenne) y al mismo tiempo manteniendo fidelidad al tratado de árboles que figura en la obra de Gregorio de los Ríos. Para ello ha sido necesario llevar a cabo una paciente labor de investigación, con el fin de determinar la denominación actual de los nombres populares castellanos utilizados en su tratado por el artífice de la obra, y que hoy el lector puede consultar por sí mismo en el ensayo de Juan Armada e Inmaculada Porras contenido en este mismo volumen.

Se utilizan, por tanto, alternancias de alineaciones de tilos (*Tilia platyphyllos*), cipreses piramidales (*Cupressus sempervirens*), fresnos (*Fraxinus excelsior*), robles (*Quercus robur*), plátanos (*Platanus sp.*), castaños (*Castanea sativa*), nogales (*Juglans regia*), laureles (*Laurus nobilis*), árboles del amor (*Cercis siliquastrum*), moreras (*Morus alba*), madroños (*Arbutus unedo*).

En las cuatro glorietas que se forman en la intersección de los paseos ortogonales se plantará un chopo (*Populus nigra*) en el centro de cada chaflán.

En el interior de las zonas boscosas se plantarán, sin guardar alineaciones, algarrobos (*Ceratonia silicua*) y en las zonas de sombra seringas (*Philadelphus coronarius*).

Por el contrario, en las zonas soleadas del jardín se plantarán romeros (*Rosmarinus officinalis*), retamas (*Spartium junceum*), aligustre (*Ligustrum vulgare*), geldres (*Viburnum opulus*), tuya (*Thuja occidentalis*) y muelles (*Schinus molle*). Los árboles y arbustos frutales tendrán acomodo en la zona situada en la tapia occidental del jardín, donde se plantarán guindos, manzanos, perales, majuelos, servales de cazador y endrinos.



*Planta y alzado de la Galería de las Grutas del Jardín de Felipe II.
Dibujo del Arquitecto Alfonso Ramírez Vera, 1991.*

Elementos de ornato del jardín

A partir de la iconografía disponible, se han podido identificar los diferentes elementos ornamentales, como estatuas, fuentes, macetones, floreros o esferas armilares.

En un lugar destacado en la zona de arriates y enfrentada con la fachada de la Casa Palacio que mira al jardín, se encontraba la estatua ecuestre del rey Felipe III realizada por Giovanni de Bologna y terminada por Pietro Tacca en 1616. Permaneció en el jardín hasta que en 1847 se trasladó a la Plaza Mayor de Madrid, donde aún permanece.

Ante la dificultad de restituirla de nuevo al jardín —de hecho, se ha convertido ya en una referencia urbana del Madrid de los Austrias— se propone realizar una réplica en bronce de la estatua, que con las técnicas actuales puede realizarse con gran perfección.

Entre todas las fuentes que pueblan el jardín, la más singular, sin duda, es la Fuente del Aguila, así denominada por estar coronada por un águila imperial bicéfala. Esta fuente renacentista, de mármol blanco, constaba de un pilón basal y de tres tazas superpuestas, cada una de las cuales está sostenida por un grupo escultórico.

Hoy, la fuente está emplazada en un claustro del colegio María Cristina, que regentan los padres agustinos en El Escorial. Ha perdido la basamenta —que ha sido sustituida por una extraña sillería granítica— y el águila que la coronaba. La propuesta que finalmente hemos adoptado es realizar una réplica a escala real de la fuente, en mortero de polvo de mármol aglutinado con resina de poliéster, restituyendo su aspecto original y coronándola de nuevo con el águila imperial.

En cada uno de los cuatro setos de planta poligonal que rodean a la Fuente del Aguila, había una esfera armilar de bronce y una fuente con surtidor que realizaba juegos y figuras de agua (fuentes hidroplásticas).

Las esferas armilares se fundirán en bronce, tomando como modelo la "Armillae aequatoriae" de 1590 que el gran astrónomo Tycho Brahe (1546-1601) utilizaba en el observatorio de



Detalle de la maqueta del Jardín de Felipe II.

Uraniborg, en la isla de Hven, en Dinamarca. Esta esfera armilar se encuentra representada en la edición de 1659 del libro de Willem Janszoon Blaeu, *Atlas Universalis*. Se montarán sobre bases de granito, situándose a un altura conveniente para que puedan ser apreciadas por los visitantes del jardín.

Las fuentes hidroplásticas contarán con diferentes tipos de surtidores intercambiables, para que efectúen figuras de agua que recuerden a las descritas por visitantes renacentistas de estos jardines. No se utilizarán, sin embargo, juegos de luces en las fuentes, aunque sí se contempla la iluminación nocturna, siempre que sea con una luz discreta e intimista.

En el jardín de la Fuente del Aguila, en el centro de los cuadros bordeados por rosales trepadores, había dos fuentes octogonales de brocal alto de mármol blanco. Estas fuentes tenían un surtidor central de bronce sobre una peana de mármol. Ambas han podido ser restituidas, utilizando para definir su tamaño el hecho de que están inscritas en una circunferencia de 15 pies de diámetro.

En zona de los cuadros, existían también dos tipos diferentes de fuentes, que se aprecian bien en el óleo de Félix Castello. Unas, de tipo morisco, están situadas en los cuadros que flanquean la estatua ecuestre de Felipe III; son dos fuentes iguales, cuadradas, de ladrillo, con un surtidor de bronce. Las otras seis fuentes tienen planta octogonal y un aire más renacentista y están situadas en el centro de los restantes cuadros, en la zona del jardín de arriates. Alrededor de cada una de estas fuentes se sitúan cuatro macetones de cerámica de Talavera, plantados de naranjos enanos, tal y como se aprecia en la obra de Félix Castello. Y aunque este cuadro fue realizado durante el reinado de Felipe III, está fuera de duda el que los naranjos enanos

constituyeron un elemento importante en los jardines de Felipe II por el olor de la flor de azahar y la belleza cromática del fruto. Su cultivo en macetones obedece a la necesidad de protegerlos de las heladas invernales, época en que se traladaban (y así se hará también ahora) a invernaderos. Está documentado el envío desde Málaga de naranjos enanos en los años 1569 y 1570 para los jardines del rey³.

Además, sobre el brocal de las fuentes moriscas y de las fuentes ochavadas que hay en los cuadros de los arriates se colocarán cuatro floreros con plantas herbáceas, de cerámica talaverana, con dibujos azules sobre fondo blanco, del mismo estilo que el de los macetones.

Elementos de carácter funcional

En el proyecto de rehabilitación, los elementos funcionales situados en el interior del jardín serán pocos y discretamente visibles, relegando la mayoría de los servicios (aseos, información, taquillas, seguridad, aparcamiento) a zonas anejas, extramuros del jardín, de manera que el impacto visual y sonoro sea nulo para los visitantes que se encuentren intramuros del recinto ajardinado. En el interior solamente serán visibles los bancos para sentarse, algunas discretas papeleras y una señalización informativa realizada en cerámica de Talavera. Permanecerá, por tanto, oculta la red de riego, los mecanismos hidrolásticos de las fuentes y los puntos de la red de iluminación, que queda reducida a una simple trama que permitirá, tan sólo con carácter singular y temporal, la iluminación nocturna del jardín, empleando faroles portátiles que serán retirados una vez que se terminen los actos nocturnos que requirieron la iluminación.

Con el fin de proteger los arriates, se han restituido, a partir de la iconografía existente, los cierres constituidos por celosías de madera de malla rómbica, utilizada ya en algunas representaciones de jardines del siglo XV, como el manuscrito de Renaud de Montauban hecho en Brujas hacia 1462-1470, que hoy se conserva en la Biblioteca del Arsenal de París⁴.

Figura también este tipo de celosía en el "Hortus conclusus" o Jardín cercado, miniatura tomada de los cuadros y cantos reales de la Cofradía de Puy Notre-Dame de Amiens, obra que fue regalada a Luisa de Saboya en 1517 y que se conserva en la Biblioteca Nacional de París⁵.

Con el fin de preservar el jardín de los ruidos, se instalarán, extramuros del jardín, pantallas de amortiguación de ruidos, solución eficaz que permitirá disminuir, hasta alcanzar un umbral aceptable, la contaminación producida por el tráfico urbano que circula próximo al jardín.

NOTAS

1. Archivo General de Palacio, Madrid, Casa de Campo, plano 4443.

2. "Paraíso" deriva de la voz griega *paradeisos*, y ésta, a su vez, de la voz persa *paraidaeza*, que significa "lugar cercado o acotado". Fueron los primeros transcritores de la Biblia quienes comenzaron a utilizar la palabra hebrea *gan-eden* o "jardín de las delicias" como equivalente al *paradeisos* griego.

3. Archivo de Palacio Real, Cédulas Reales III,

fol. 110 v., 11 y 215. Citado por Agustín G. de Amezáa, en el prólogo de la *Agricultura de jardines* de Gregorio de los Ríos, pág. XX.

4. Biblioteca del Arsenal de París. Manuscrito 5072. Véase BAZIN, Germain: *Historia del jardín*, Barcelona, Plaza y Janés editores, 1990, pág. 56.

5. Obra citada por BAZIN, Germain: *Historia del jardín*, Barcelona, Plaza y Janés editores, 1990, págs. 54-55.



[The text in this section is extremely faint and illegible. It appears to be a multi-paragraph article or report.]

Nota a la "edición completa" de la *Agricultura de Jardines* de Gregorio de los Ríos

La *Agricultura de Jardines* fue impresa por primera vez en 1592, hace ya cuatrocientos años. La edición se realizó en Madrid por P. Madrigal. Se trataba de un librito en cuarto, de 128 páginas. La segunda edición se imprimió en 1604 en Zaragoza, por Carlos Lavayen y Juan de Larrumbe, y se realizó en tamaño folio.

Hasta ahora se había pensado que se había realizado una nueva edición en Pamplona, 1605, esta vez formando parte de la *Agricultura General* de Gabriel Alonso de Herrera, la realizada por Mathías Mares. Y en efecto, en la portada de esta edición se dice expresamente:

"Hanse añadido la Agricultura de Jardines, y una suma de la del Niño Jesús del Pan y del Vino, y el tratado de la Fertilidad de España, y causas de su esterilidad. Donde se hallará junto todo lo bueno que hasta agora desta materia de agricultura se ha advertido".

A pesar de tan expresa advertencia, en el ejemplar que se ha consultado en la Biblioteca Nacional de Madrid, tras el texto de la *Agricultura* de Herrera se adicionan: primero, el "Despertador que trata de la fertilidad...", desde el folio 183 al 202; a continuación, el "Sumario del libro intitulado *Discursos del Pan y del Vino...*", desde el folio 203 al 217; después aparecen las Tablas de índices, desde el folio 217 vuelto al 242. Por lo que parece evidente que el tratado de Gregorio de los Ríos no se adicionó a dicha edición, como indicó erróneamente Antonio Palau y Dulcet al tratar de Gabriel Alonso de Herrera. Señala con tal motivo lo que ya se ha advertido, que la *Agricultura de Jardines* iba adicionada a la edición de 1605 de Pamplona, indicando asimismo, correctamente, "que ya se había impreso en Zaragoza, Lavayen, 1604. 2 h. 12 fols." (v. tomo sexto del *Manual del Librero Hispanoamericano*). Y al citar de nuevo la edición de Zaragoza de la *Agricultura de Jardines* de Gregorio de los Ríos dice Palau en el tomo XVII:

"Esta rara edición ... luego se reimprimió siempre en la Agricultura de Herrera (Gabriel Alonso de) a partir de la edición de Pamplona, 1605".

Estas afirmaciones de Palau, que debió basarse únicamente en lo escrito en la portada de la edición de Pamplona, fueron recogidas por diversos estudiosos, y en particular por el académico Agustín G. de Amezúa en su prólogo "filipino" a la edición de bibliófilo de la obra de Gregorio de los Ríos editada en Madrid en 1951, que reprodujo la primera edición y que por consiguiente no recogió la nueva parte a la que ahora nos referiremos.

Pero si la obra de Herrera de 1605 no llevó el tratado de Jardines de Gregorio de los Ríos, sí que lo hizo la de 1620 (la hecha por la Vda. de Alonso Martín), lo que era suficientemente conocido. Sin embargo, lo que nadie había advertido hasta hoy (o al menos no tenemos noticia de ello), es que tal adición contenía una notabilísima novedad sobre las ediciones de 1592 y 1604: una segunda parte dedicada al tratado de los árboles. El afortunado descubridor de tal novedad ha sido Juan Armada, uno de los componentes del equipo que ha preparado esta edición y que trabaja en el Proyecto de restitución del Jardín de Felipe II de la Real Casa de Campo de Madrid. La adición ahora hallada lleva por título el siguiente: "*Segunda Parte de la Agricultura de Jardines, que trata de árboles: en que se ponen documentos para su beneficio, aumento, y conservación*"; la misma abarca desde el folio 259 vuelto al 269 vuelto (¡20 páginas más!).

Se comprenderá ahora la razón por la que nosotros hemos elegido precisamente la edición de 1620 y no la primera a la hora de realizar esta publicación.

¿Cuándo se hizo esa segunda parte? El hecho de que se prometiera la adición de la *Agricultura de Jardines* en la portada de la edición de Pamplona de 1605 de la obra de Herrera, a sólo un año de la segunda edición de Zaragoza, nos hace conjeturar que esa segunda parte podría estar ya preparada o redactada en parte, no fraguando el propósito de publicación bien porque autor e impresor no llegaran a un acuerdo, bien porque finalmente el autor no pudiera rematar su trabajo a tiempo, prefiriendo no reeditar únicamente la primera parte. Sea como sea, hay un dato elocuente que parece darnos pie para pensar que desde luego dicha segunda parte estaba ya escrita en 1609, o a lo sumo en 1610, ya que en el folio 262 vuelto de la edición de 1620 dice el autor:

"Los señores que tienen granja, y las dan a Moriscos, para que debaxo dellos críen verdura, y los señores lleven la fruta de los árboles, y ellos se aprovechen de la hortaliza. En esto hacen muy mal, porque dexado del daño que reciben los árboles con la mucha agua, y estiércol, por amor de la hortaliza que lo requiere para criarse: dexa la tierra sin virtud, porque no ay palmo de la tierra que no esté trabajando, con entender, he me de dar de comer, y mañana la he de dexar".

Lo cual parece indicar que tal parte se escribió antes de la expulsión de los moriscos, que, como es sabido, comenzó en el Reino de Aragón con el anuncio pregonado el 22 de septiembre de 1609, y en Castilla con el de 10 de julio de 1610. Por todo ello, cabe afirmar que la fecha en que se escribió esa segunda parte debe fijarse entre 1604 y 1609-1610, escritura que, en palabras del autor, tenía como objeto su deseo de complacer a los

"apasionados a lo uno y a lo otro (yervas olorosas y flores y árboles mayores), y que todo quieren que esté mezclado".

Debemos advertir que en la reproducción fiel de la edición de 1620 que a continuación se presenta, y con el fin de no romper la unidad que requería el texto, se han incorporado la portada y las primeras páginas de la *Agricultura General* de Gabriel Alonso de Herrera, incluidos el Prólogo, la Tabla de Capítulos y la Tabla Alfabética.

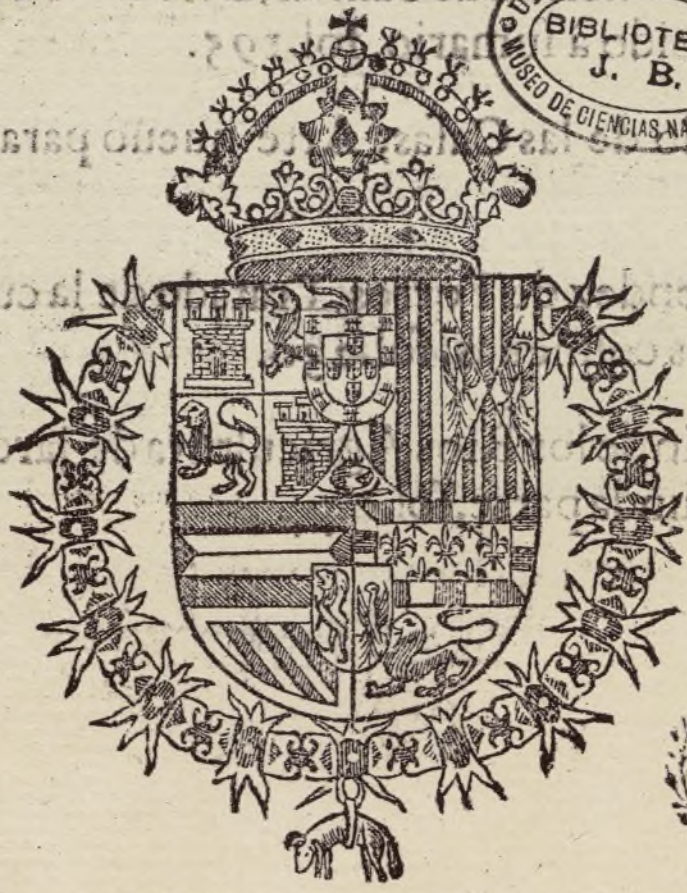
Nos congratulamos en todo caso por el hallazgo antes anunciado, que a buen seguro hará las delicias de muchos estudiosos y amantes de los jardines y, en general, de cuantos se ocupan y preocupan por la mejora del medio ambiente y por la conservación del patrimonio natural.

LOS EDITORES

578

AGRICULTURA
GENERAL,
QUE TRATA DE
LA LABRANZA
DEL CAMPO, Y SUS
PARTICULARIDADES:

CRIANZA DE ANIMALES, PROPIEDADES
de las plantas que en ella se contienen, y virtudes provechosas
à la salud humana.
COMPUESTA POR ALONSO DE HERRERA, Y
los demas Autores que hasta agora han escrito desta materia,
cuyos nombres, y tratados van à la buelta
desta hoja.



Año

1620.

A. 51 M



AMV 2

CON LICENCIA:

En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin.

Acosta de Domingo González Mercader de libros.

NOMBRES DE LOS AV-
tores, y tratados contenidos en este li-
bro de la Agricultura gene-
ral del campo.

A Lonso de Herrera, libro que trata de la labrãça del campo, en seys libros, fol. 1.

Despertador, que trata de la grãde fertilidad, riquezas, baratos, armas, y cauillos que España solia tener, y la causa de los daños y falta, con el remedio suficiente, fol. 175.

Diego Gutierrez de Salinas, Discursos del pã, y del vino, reduzido à sumario. fol. 195.

Gonçalo de las Casas, Arte nuevo para criar seda, fol. 209.

Luys Mendez de Torres, Tratado de la cultiuacion, y cura de las colmenas, fol. 230.

Gregorio de los Rios Agricultura de jardines, primera, y segunda parte, fol. 244.

S V M A.

SVMA DE LA LICENCIA.

LOS Señores del Consejo dieron licencia à Domingo Gonzalez mercader de libros, para imprimir la Agricultura general del campo, como parece por la fee que dello dio Iuan Gallo de Andrada, escriuano de Camara de su Magestad. En Madrid à dieziocho dias del mes de Nouiembre, de 1615, años.

FEE DEL CORRECTOR.

ESTE Libro intitulado *Agricultura general del campo*, cópues to por *Alonso de Herrera*, correस्पõde con su original: en Madrid y Diziembre 14. de 1619.

*El Licenciado Murcia
de la Llana.*

TASSA.

LOS Señores del Consejo tassaron este libro de la Agricultura general del campo, a quatro marauedis cada pliego en papel, como consta del testimonio que dello dio Martin de Segura escriuano de Camara de su Magestad. En Madrid a 19. de Diziembre, de 1619.

Tiene este libro ciento y treynta y nueue pliegos, que à quatro marauedis cada pliego monta dieziseys reales y doze marauedis cada uno en papel.

PROLOGO DEL PRESENTE LIBRO DE AGRICULTURA,
dirigido al Illustrissimo, y Reuerendissimo señor don Fr. Francisco Ximenez,
Arçobispo de Toledo, y Cardenal de España, &c.

SENTENCIA Es muy notable y verdadera del Filósofo, la qual confirma el Emperador Iustiniano, muy illustre y reuerendissimo señor, la dificultad de qualquier cosa, estar principalmente en el principio della, y que el añadir, o passar adelante sobre lo comenzado, como no sea tã difícil y trabajoso, que por esso nõ es digno de tanta fama, premio, y honor. Y por esso vemos (y es mucha razon) que los inuentores de qualquier arte, comunmente son llamados padres de los que despues se dan à ella: porque como en la generacion natural, los padres son principio de donde los hijos proceden: assi en lo artificial los primeros inuentores son principio de los que despues suceden en aquellos oficios, y artes: y por esso merecieron aquel nombre de tanta veneracion de padres, como podemos por muy singulares exemplos bien prouar. Y recurriendo a las artes mecanicas, bien vemos quã en el arte de plateria, y otros metales en nuestros tiempos, y antes auia vnos maestros muy ingeniosos, y primos, y de duro hierro hechas piezas, obras tan delicadas y bellas, que de muy cendrada y fina plata parecen ser labradas. Quien, pues, dudará que agora en estos tiempos nõ se hagã mas gentiles tiendas, mas polidas, que las que antiguamente hizo Iabel. Mas por ser este el primero que hizo tiendas: y Tubal Cayn, el primero que inuentò fragua. Llamalos la sagrada escritura padres en aquellas artes, y oficios, no por q̃ otros no ayã sido mas perfectos en ellas, mas por causa que fueron ellos en ellas los primeros. Quãtos aurã en la musica muy mas dulces que Tubal, y quantas diferencias de instrumentos musicales que el no supo. Mas porque fue este el primero en la musica, es llamado padre de los que cantan en cytoras, y organos: Y por llegarme mas a nuestros tiempos, vemos q̃ los Impressores en su arte de imprimir tienen muchos primores y sutilezas, que miradas nõ parecen hechas por manos de hõbres, sino que ellas mismas se nacieron assi, las quales no supo el que hallò este arte, y à ellos porque añadieron, se les deue mucho: mas mucho mas sin cõparacion le deuemos todos à aquel singular varon, cuyo nõbre es de perpetua fama y gloria digno, *Iohannes Faustus*, Caallero de la ciudad de Maguncia: pues por el y por su prouechosa industria se han mucho mas ilustrado las ciencias, y auuiado los ingenios, y multiplicado letrados. Pues assi deuen ser en mas tenidos y estimados los que alguna obra noble y prouechosa de principio comiençan, y della son inuẽtores, q̃ los q̃ despues añaden, por q̃ de qualquier cosa el principio es lo principal y cabeza, como dize el mesmo Aristoteles. Y si el q̃ la tal obra comieça brẽ la cabeza, es digno de corona y honor, y si en algo errò el hito de su intencion y trabajo, nõ se lo hã de tener a mal, ni por ello deue ser reprehẽdido, pues fue su proposito de aprouechar, antes le deue agradecer su buena volũtad y desseo, y muy pocas obras (humanas digo) son perfectas en sus principios, q̃ siẽpre los q̃ suceden añaden. Con todo esso nõ quiero q̃ entiẽda ninguno, q̃ digo ser yo el primer inuẽtor de esta arte de agricultura, q̃ con razon podemos dezir ser nuestra madre, pues della se mantuuiẽron nuestros antepassados, y tãbien nosotros nõs mantenemos, y se mantendrã los que vinieren hasta la fin del mundo. Y della en Griego, y en Latin, y otros lenguages ay, y huuo muy singulares libros escritos: mas puedo dezir con verdad ser yo el primero q̃ aya procurado poner en nuestro Castellano las reglas, y arte dello, aunque yo digo muy poco, en respeto de lo q̃ queda por dezir: lo qual quanto sea trabajoso, concordando à las vezes discordes autores, desechar, escoger, y reprobuar algunas costumbres y vsos antiguos y modernos. V. S. Illustrissima lo veẽ. Ponerlo assimismo en otro language que nunca estuuo es cosa nueva, y en algunos es causa de admiracion, y en otros de menosprecio: porque cada cosa tanto es mas preciada y tenida, quanto es mas trabajosa y difícil de alcanzar. Y por esso reprehẽdẽ esta obra algunos que poco miran y calan las cosas. Nõ carecen deste error algunos Letrados, que dizen q̃ las reglas, preceptos, y auisos de los agricultores que en Italia, o Grecia escriuieron nõ pertenecen a nuestra Regiõ de España, o por la discordancia de la tierra, o por las diferẽtes calidades y aspectos de climas, o de estrellas, que de vna manera influyẽ en vnas Regiones, y de otra manera obran en otras. Quanto sea falsa la opinion de estos tales,

P R O L O G O .

tales, demas de lo que se muestra por natural razón y experiencia, se puede bien prouar con la autoridad de los mismos Maestros, a quien imitar propongo, porque siendo ellos Romanos: y aun Columela Español, muchas vezes se aprouechan, y dá reglas, segun las doctrinas, pteceptos, y opiniones de Griegos, y Cartagineses.

Luego segun el dezir destos tales, mal hazé los Medicos de España, y de otras partes, q̄ siendo Griegos Hipocrates, y Galeno, curá segú sus preceptos y reglas, mas los Italianos, Alemanes, Frãceses, y otras estrañas naciones q̄ se aprouechan de nuestros medicos Españoles, Abencenis, Abenzoar, Auicena de Damasco, en la Syria fue el Mesue, y allà dizen q̄ escriuio, mas que medico, ni boticario ay que no se aproueche de cada passo. Pues si en los cuerpos humanos (cuyas cóplexiones y virtud cada dia se enflaquecē, mudá, y trastruetan) sofr por la mayor parte muy ciertas, y de mucho provecho las reglas de medicina de otras regiones dissimiles y lóginquas, porq̄ no ferá tales, y aũ mejores, y mas ciertas las reglas y auisos de los Agricultores en la labor de la tierra, cuyo ser y calidad nũca se muda: mas segun dize Columela, y nosotros vemos, Dios la hizo perpetuamente fecunda, y le dio fuerça y vigor de perpetua juventud, q̄ ni por mucho frutificar ni continuo parir, apenas muestra cansarse, ni tã poco por ser muy antigua pierde su fuerça, q̄ no es la tierra de la códicion, y calidad de las gentes, ni de los otros animales que tienen edades distintas de niñez, juventud, y vejez tan limitada. Y los que son viejos no pueden tornar atras. Y la tierra, aunque en la edad es vieja, o que con huelga, o con otros beneficios, y aun de ser ella en muchas partes de mucha utilidad, y sustancia, tiene operaciones de juventud. Y no me espantari murmuraciones de otros q̄ dizen, que mas sabe qualquier rustico labrador en las cosas del campo, que supieron Cató, Columela, Plinio, Paladio, y otros antiguos, y modernos escritores, y mas que aquel doctissimo Marco Terencio Varron, a quien en saber, el glorioso Doctor san Agustín, a sobre todos los Romanos dá ventaja y corona. De creer es que los Romanos supieron labrar el campo tan bien, y aun mejor q̄ nuestros Españoles, porq̄ mas se preciauan dello. Pues los vitoriosos Reyes, y Capitanes triunfadores, por sus mismas manos labrauan la tierra, y se tenian en ello por tan honrados, como en ser los primeros en las batallas, y vencer sus enemigos, y tanta diligencia ponian en labrar cō sus mismas manos los campos, como en ordenar las batallas, y guarnecer los Reales. Y así parecia q̄ la tierra se holgaua con triunfante labrador, y reja digna de laurel, y así daua mucho mas fruto. Claro es q̄ no ay quien tan bien haga la cosa, como el que se precia y honra della. Mas como agora ande tratada la tierra de obreros alquiladizos, que no curá de mas de su jornal: o de criados sin cuydado, o de viles esclauos, enemigos de su señõr. Lo vno en ser no bien obrada: y lo otro parece, q̄ en ver q̄ siendo nuestra madre, es tenida en poco, de corrida nos niega la mayor parte de nuestro mantenimiento. No lo haziá así los antiguos Romanos, y excelentissimos labradores. Pues para saber lo mejor hazer de cõ fejo y mandado de aquel sapientissimo Senado Romano, que al mũdo mãdaua, fueron trasladados de léguage Africano en Latín, los libros de agricultura, que Magon auia escrito, como vtilis y necessarios (segun que Columela dize) y digo esto, porq̄ aun ay otros q̄ dizen que los preceptos y reglas de agricultura, no se pueden reducir en arte, y que no aprouecha cosa alguna quanto dello se escriue, dando por respuesta, q̄ pues los labradores a quien pertenece mas saber esto, no saben leer. O igno rãtes, no veen q̄ echan la culpa agena al libro. Desta manera puedē tachar todas las otras ciencias, q̄ aunque a todos nos tocan, pocos las sabē, cuyas friuolas razones no me espãtan, ni a ellas quiero respõder, mas de aquel dicho de Plinio, q̄ dize q̄ no ay libro tan malo q̄ en alguna parte no fuesse provechoso. Si quiera para ocupar los ociosos algũ poco de tiempo, para q̄ no exerciten algunos vicios, d̄ dõde fuelé resultar muchos escandalos, y pecados. Esto entiēdo yo, con q̄ no sean libros de doctrinas hereticas, ni reprobadas, ni tampoco de fabulas, ni mentiras, q̄ despiertan y auian a pecar, q̄ los auian de quemar cō sus autores: y esto me puso codicia de escriuir este libro demas de auermelo mandado V. S. a quẽ cõ toda mi posibilidad siẽpre desseo seruir y obedecer, mayormēte en cosa de que con ayuda de Dios se seguirá provecho a las gentes: pues a la verdad q̄ no ay ciencia, ni arte (hablo de las humanas) mas vtil, y provechosa para viuir y alcanzar hazienda sin ofensa de Dios, que esta. Que si de los mer-

P R O L O G O .

caderes hablamos, q̄ officio ni trato ay de q̄ mas peligro se crezca a las animas, y cuer-
 pos, cargados de trabajos, de temores, ni seguros en tierra, ni en mar, cō trabajos, per-
 juros, engaños, y falsedades, el mas tiépo fué de sus casas, de seado siépre el reposo
 y quietud, de q̄ su officio es muy ageno. Pues a la vida militar excede en todo, por la
 quietud, por la seguridad, y por la inocéncia, y assi tiene v̄taja a los mas de los otros
 officios. Labrar el cāpo es vida s̄ta, vida segura, de si mesma llena de inocéncia, y muy
 agena de pecado, y no se quié pueda dezir, ni contar las exceléncias, y prouéchos q̄ el
 cāpo acarrea. El cāpo quita la ociosidad dañosa, el cāpo ni consiente ociosos, ni hol-
 gazines. En el cāpo, no ay r̄cores, ni enemistades. En el cāpo, mas se conserva la sa-
 lud, por dōde la vida mas se alarga. Y puede se dezir la vida del cāpo a quien bié gustā
 della, vida quita de pecados, y quita pesares. O vida del cāpo ordenada por Dios, y
 no era menester dezir, mas en sus loores, q̄ en esto se encierra toda su perfecció. Dirā
 los q̄ son amigos de holgar, q̄ la vida del cāpo es muy trabajosa, y q̄ por ésto huyé mu-
 chos della. Puede se les responder, q̄ esto es lo mejor q̄ ella tiene, q̄ trabajar para man-
 tenerse es honra, y seruicio de Dios, mas q̄ holgar y morir de h̄bre, q̄ en este mundo
 para trabajar nacimos, q̄ holgar en el otro ha de ser. Y no se halla q̄ Dios nos mande
 holgazanear en esta vida, y trabajar si. Y el dá su bendicion, y promete hartura a los
 q̄ se mantienen del trabajo de sus manos, y no a los q̄ comen los sudores agenos, estā
 do los h̄bres ociosos, deprenden mal hazer, y tiene mucho trabajo y peligro de per-
 derse la Republica dōde se consienten holgazines, y jugadores. Los holgazines, q̄
 castidad no cōbatén, q̄ cerradura no falsean, que casa no escalan, q̄ fama no lastiman,
 q̄ caminos no saltean, y dellos se hinchén h̄rcas y palos, y se puebla el infierno. Y
 del trabajar nacen muchas virtudes y bienes. O quanta mas honra en este mūdo, y glo-
 ria cō Dios tiene el labrador, q̄ trabajando, y seruiendo a Dios, tiene abundante su
 casa, y harta su familia, q̄ el ocioso y holgazan, que en pago de su pecado perece de
 h̄bre. Y digo q̄ por ser holgazana la gente Castellana, ay tantas h̄bres en Castilla,
 q̄ son muchos a comer y destruir, y pocos a trabajar. Y pertenece al bué gobierno d̄-
 justicia. Lo vno prohibir malditos tratos, y officios, y lo otro desterrar, y aū matar los
 holgazines plazeros, como a enemigos de la Republica, o hazerlos trabajar en el cā-
 po, q̄ es exercicio de nobles, o en otros officios, o negarles los alimentos. Y assi lo má-
 da la ley diuina, q̄ no comā quié en su officio, segū Dios, no trabaja. Y era muy neces-
 sario resucitar en nuestr̄os tiépos aquella ley famosa de Amasis Rey de Egipto, q̄ má-
 daua matar en su Reyno a los q̄ no diessen, cada año buena cuéta de q̄ viuir. Exemplo
 nos puso Dios ante los ojos, y entre las manos, de otro tanto q̄ hazen las abejas, que
 matan a los zanganos, pues no trabajan, y se comé lo q̄ ellas allegā, y por ser t̄ tanto
 el trabajar, nos embja el sabio a q̄ tomentos exéplo de las hormigas, q̄ trabajan conti-
 nuo para su mantenimiento, y q̄ no imitemos a las cigarras q̄ pasan su tiépo en can-
 tar, y despues perecen de h̄bre. Y assi es muy aueriguado q̄ los que pasan en flores,
 y holgando su iuuentud, para a las vezes en pobres, h̄brientos, y médigos, y las mas
 vezes en ladrones: y con estos tales no viuen seguros los q̄ se dan a virtud. Pues quā-
 ta recreacion trae el cāpo (demas de sus prouéchos) assi a los que superficialméte mi-
 ran su hermosura, como los filosofantes y doctos, q̄ especulan los secretos de cada co-
 sa, es t̄ claro y manifiesto, q̄ no era menester dezirlo yo, pues assi a los vnos, como a
 los otros prouocā y enciédē a dar siépre gracias a Dios, viendo sus marauillas, y en
 todo para le bendezir, considerando las mercedes infinitas que de cōtino nos haze,
 criando por su bondad tantas y tan diuersas cosas, segū los tiépos para nuestro serui-
 cio y prouécho. Y en lo que toca a la salud corporal, es muy notorio, q̄ quādo los an-
 tiguos no auian poblado ciuidades, no auendo tantas maneras de medicinas, ni era
 menester traerlas de las Indias, ni de Arabia, por q̄ no auia t̄tas maneras de enferme-
 dades, q̄ por la mayor parte en los poblados tiene su dominio y habitaciō, q̄ los cāpe-
 stres cō yeruas de las q̄ entre manos traian quādo algū mal sentian se curauan. Y los
 q̄ exercitā el cāpo, comé de buena gana, todo les sabe bié, y casi nunca les haze mal.
 El cāpo en conclusion nos dá todas las cosas necessarias, y no podemos viuir sin el, y
 esta manera de viuir contiene en si perfectamente aquellas tres maneras de bienes q̄
 juntas, en pocos officios se hallan: prouécho, plazer, y honra: y de tal manera las tie-
 ne, que acá prouechan en esta presente vida, y no desuā, mas guian a la vida eter-
 na, que

P R O L O G O.

na, q̄ el cãpo como haze bñe cuerpo, haze buena alma, al cõtrario del holgar q̄ haze mal cuerpo, y mala alma, y aun mal aparato. Esta santa manera de viuir es la mas antigua de quãtas artes ay, y à esta se dierõ muchos santos varones, Reyes, y Patriarcas, y esta por su propia excelècia es a los Sacerdotes de Dios (q̄ han de ser agenos de todos los otros tratos) por los sacros Canones permitida. Esta heredamos de Adã, y a el Dios se la mandõ, y esta propiamente nos pertenece, y a ella somos todos naturalmete inclinados, y digo q̄ no podemos viuir sin ella: Y segun dize la sacra Escritura: a esta Dios la criõ, esta en los tiempos antiguos era muy tenida, y muy preciaada, y muy hõrada, y quãdo los Romanos sumamete alauauã à alguno, dezian del por mucha loa, ser bñe labrador, como Caton dize: y entretanto q̄ ellos de labradores eligierõ soldados, y Capitanes, cõseruaron su inocencia, y segun Gentiles viuieron virtuosamente, y aũ se enseñorearon en la mayor parte del mũdo; y tanto estimauã a los labradores, q̄ del arado los tomãuã, y hazian Capitanes, como de Cincinato cuẽta Titoliuius, y otro tanto dize el vulgõ de nuestro Emperador Trajano. O quãto deuenemos, y somos obligados à los labradores, de cuyo trabajo nos sustentamos, y ellos son dignos y merecedores de mas fauores y libertades, q̄ muchos q̄ heredã la hidalguia, y vsan mal della, o q̄ estando mohosos por los juegos y tablages, apocando sus personas y perdien do sus haziedas, y en todo infernãdo sus animas: o podridos y cozidos en vino, por las tabernas, y bodegones, o viuiedo por otros modos ilicitos muy cõtrarios de la nobleza y virtud, y aũ dignos de castigo y puniciõ; y a los tales como gafos, y leprofos, y como a los q̄ estan tocados de pestilencia, y males q̄ inficionan, los auian de desterrar de los pueblos, y de la conuertaciõ de las gẽtes, como manda la ley diuina, dãdo nos a entèder en la figura de la lepra corporal, la lepra de los q̄ tienen pecados publicos, q̄ es lepra q̄ daña los cuerpos y animas, y se pega mucho. Apsi piensan q̄ por ser hidalgos, nobles, y caualleros, lo puedẽ hazer, por esso son mas obligados a viuir siempre virtuosamente. Miren q̄ no se puede conseruar la nobleza sino como se ganõ, q̄ deuo ser con virtud; y quiero q̄ sepan q̄ la nobleza verdadera està en el anima, y no en las carnes, ni va por sucesiõ de carne, que es cosa diuina, y apsi nõca se hereda, q̄ es cõpañera y indiuidua, inseparable de la virtud, y la virtud la gana y engendra, y con la virtud se conserua, y nõ dura mas la nobleza q̄ la virtud, porq̄ son vna misma cosa. Y por tanto ninguno justamente se puede, ni deue gloriar de la nobleza antigua de sus progenitores, si el nõ la tuuierẽ en sus obras, q̄ la nobleza verdadera en las obras maziadas de virtud se muestra y funda, y nõ en las palabras vanas, q̄ los que se loãn de las grãdezas y noblezas de sus antepassados, si en sus obras son viciosos, y viles, ellos mismos se dan la bofetada, y se hazen mas escuros, nõ teniendo en si por su culpa muy claros y hazãñosos hechos en armas, claro y manifesto es, q̄ muy mas habiles serã para ellas los q̄ estan endurecidos cõ los trabajos del cãpo, criados en soles, aguas, muenes, y vietos, y otros trabajos, y exercicios de dia, y de noche, y tienẽ cõ el trabajo hechos callos, y el hierro los ha miedo, y las espadas muy agudas ya nõ cortã en sus carnes, como si tuuiesen conchas, q̄ los q̄ està guardados en casa, y à la sombra, como damasen estrado, cõpuestos como mugetes, y de palabra, son mas fieros en poblado que Leones, y si los sacã al cãpo al trabajo, y exercicio militar, luego da tier nos, y nõ vsados, los derriete el sol, y nõ puedẽ sufrir vn poco de sereno, q̄ luego los mata el romadizo, y mas aparato hã de lleuãr à la guerra para sostener su regalo, q̄ para cõbatir las ciudades, ni pelear con sus enemigos. Y por esso en arte de guerra nõ son preferidos los que vsan el cãpo a los q̄ està holgados y tienen officios de mugeres, q̄ los officios dan, õ quitan animo y fuerças. Tã poco nõ quiero q̄ piense ninguno que tacho yo la hidalguia y nobleza, pues es muestra de la virtud, mas digo q̄ para ser verdadera nobleza, ha de ser muy acõpañada con obras, y jũta la nobleza a las cosas del campo. Digo nõ ser contrario ser hidalgo, y labrador, pues antiguamente erã Reyes, y labradores que el exercicio del campo, de mas de ser vida, esta es muy noble, y nõ es seruil, y si en nuestros tiempos anda abatida, nõ es por culpa della. Y bueluo al proposito q̄ lleuaua, y digo, que esta manera de viuir fue antiguamente de mucha estima, y valor, y della escriuierõ nobles Reyes, y excelẽtes Filoosofos, y Capitanes, cada qual en su lèguage, vnos en Griego, otros en Africano, otros en Latin. Quiso V. S. q̄ nuestra lègua Castellana nõ careciesse de algo desto (y cõ razon.) Porq̄ to-

P R O L O G O.

do precepto q̄no se exercita, no aprouechar, sino como difunto q̄ está en la sepultura, así está sepultado en el libro, q̄ es muy manifesto, q̄ no se podían aprouechar dello las gentes labradores (q̄ como arriba dixen) apenas saben q̄ cosas son letras, estándole en otro léguage, q̄ a ellos es del todo ageno, siédo para ellos mas necesario q̄ para otras gentes: porq̄ ellos son los q̄ estos preceptos, y auisos há de traer al exercicio. y por esso es bien q̄ ellos sepán lo q̄ táto tiempo les ha leydo por arte ignoto. Asimismo quisso V. S. darme à mi el cargo dello, yo de mas de ser de mi natural aficionado a las cosas del campo, y deseado (como obligado) dar de mi algùn prouecho à las gētes, no miro táto la dificultad y trabajo, quánto lo q̄ podría aprouechar, y tomé cargo mayor q̄ mis fuerças. Otros aurá q̄ con más doctrina (porq̄ sabrá mas) y có mejor estilo, proseguirán las reglas y preceptos desta arte: mas piéso yo no auer tentado pequeña empressa en ser el primero q̄ escriuio de esta materia en nuestro castellano, y abrir la puerta a otros. Reciba V. S. Reuerēdissima lo q̄ me mádd. Quiera Dios q̄ ello sea tal, q̄ yo sin vergüenza y temor ose parecer, por auerlo tomado a cargo, y V. S. Illustrissima no se arrepiera por auermelo a mi encomendado: cuya vida y estado nuestro Señor por su clemencia infinita alargue y prospere por muy largos tiempos. Amen.

¶ La primera regla de la presente obra, es, q̄ en esta, como en todas las otras obras para ser bié hechas, se requierēt tres cosas, q̄ son saber, poder, y querer. Y si alguna de estas falta, va errada toda la obra. Porq̄ toda la obra donde estas tres cosas concurren será perfecta, y si acierta sin alguna dellas será acafo. ¶ La segunda depēde de la vna parte de la primera, q̄ es del saber: digo q̄ el que trata en el exercicio del campo (y aun en qualquier otro officio) ha de tener experiēcia, y si cō la experiēcia pudiere juntar ciencia, y arte, es mucho mejor: mas si lo vno ha de faltár, mas vale tener experiēcia sin arte, q̄ arte sin experiēcia: porque la experiēcia bien aplicada, yerra pocas vezes, y por esso han de creer al artifice en su arte, mayormente si es bié experto en ella. ¶ La tercera regla es, para q̄ en todos los officios, y en este principalmente suēda bien al q̄ a ellos se diere. Es muy necesario q̄ la tal persona sea aficionada al tal officio, q̄ la aficion haze bué oficial. Y así los officios del campo quieren q̄ el labrador les tenga aficion, y se precie y honre dellos: porque es bien q̄ cada vno se precie del officio q̄ le mantiene, y sucederle ha muy bien poniendo toda diligencia; mayormente en las cosas del campo, que no consienten holgazanes, ni perezosos. ¶ No quiero q̄ quede por dezir otra regla, y es que todo hōbre deue huír de labrar ruynes tierras: porque es mucha la costa, y poco el prouecho, ò las aplique en aquellos vsos en que serán menos costosas, y mas prouechosas. Vale.

T A B L A D E C A P I T V L O S

de la Agricultura general. Lib. I.

Capitulo primero en que se parte toda la obra.

<p>Cap. 2. de los sitios y calidades de las tierras, y preceptos para las conocer, fol. 1.</p> <p>Cap. 3. De las señales para conozer la malicia, y bondad de las tierras, fol. 11.</p> <p>Cap. 4. En que dá algunos documentos de las tierras, fol. 2.</p> <p>Cap. 5. Del arar, y de los tiempos à ello conuenientes, y que prouecho trae el arar, y cauar, fol. 3.</p> <p>Cap. 6. Que tal ha de ser la simiente, fo. 5.</p> <p>Cap. 7. Del tiempo, y auisos del sembrar, fo. 6.</p>	<p>Cap. 8. De la manera de simiente, q̄ pertenece a cada suerte de tierra, fol. 8.</p> <p>Cap. 9. Del tiempo, y manera de escardar lo sembrado, fol. 10.</p> <p>Capitulo 10. Del tiempo del segar, y trillar, y de las eras, y troges, fol. 11.</p> <p>Cap. 11. De las troxes, y filos, fol. 12.</p> <p>Capit. 12. De las propiedades del trigo, fol. 13.</p> <p>Cap. 13. De la ceuada, fol. 14.</p> <p>Cap. 14. Del centeno, fol. 14.</p> <p>Cap. 15. De la paja, fol. 14.</p> <p>Cap. 16.</p>
--	---

T A B L A.

- Cap. 16. De la auena. fol. 17.
 Cap. 17. De las legumbres. Y primero de los garuáncos. fol. 15.
 Cap. 18. De las auas. fol. 16.
 Cap. 19. De las lentejas. fol. 17.
 Cap. 20. De los altramuzes. fol. 18.
 Cap. 21. De los yerros. fol. 18.
 Cap. 22. Del mijó. fol. 18.
 Cap. 23. Del panicó. fol. 19.
 Cap. 24. De la eleereha, y arbejas. fol. 19.
 Cap. 25. Del anis, cominos, y alcarañea. fol. 20.
 Cap. 26. Del lino. fol. 20.
 Cap. 27. del cañamó. fol. 21.
- Libro segundo.**
- Capitulo primero en que en suma pone el autor quatro formas de viñas. f. 22.
 Cap. 2. Pone algunos linages de vides. f. 22.
 Cap. 3. Que tal ha de ser la tierra de las vides. f. 24.
 Cap. 4. De los sitios. f. 24.
 Cap. 5. Que tal ha de ser el sarmiento, o qualquier planta para poner, y como se escógen. f. 24.
 Cap. 6. De las maneras y tiempos de poner las viñas, y escóger los sarmientos. f. 25.
 Cap. 7. Que tal ha de ser el suelo para hazer el almanta, o sarmiento, y de las maneras que se han de tener en plantar. f. 25.
 Cap. 8. De los parrales que está armados sobre arboles. f. 27.
 Cap. 9. Del enódrigonar las vides, y arcarlas. f. 28.
 Cap. 10. Que forma, o hechura ha de llevar cada manera de vid, desde chiquita, y del podar. f. 28.
 Cap. 11. Del tiempo, y manera de escavar. f. 28.
 Cap. 12. Del tiempo y arte del podar. f. 29.
 Cap. 13. De los tiempos, y maravillosos secretos para inxerir viñas. f. 31.
 Cap. 14. Como se ayau de inxerir algunas medicinas, y olores en las vides para q nazcá uvas sin granillos. f. 34.
 Cap. 15. De algunas enfermedades de las vides, y de sus curas. f. 34.
 Cap. 16. De los tiempos, y maneras de arar, y cauar las viñas. f. 36.
 Cap. 17. De algunas calidades, y diferencias del estiércol, y de los tiempos, y maneras de estercolar las viñas. f. 37.
 Cap. 18. De la manera, y tiempos del deslechugar, y quitar los ojos, y cubrir. f. 37.
- Cap. 19. Como se há de guardar las uvas verdes, o passadas. f. 38.
 Cap. 20. Como se han de hazer las passas. f. 39.
 Cap. 21. De los tiempos de vedimiar. f. 39.
 Cap. 22. de la bodega. f. 41.
 Cap. 23. De la hechura, y tamaño de las vasijas, y del tiempo y manera de pegarlas, y así mismo de la pez. f. 41.
 Cap. 24. De anisos para conócer si el vino, o mosto tiene agua, y para apartar la del vino. f. 42.
 Cap. 25. Como se hará de vino blanco tinto, y de tinto blanco, y vino dulce. f. 43.
 Cap. 26. De conseruar el vino que no se dañe. f. 43.
 Cap. 27. Pone algunos anejos para saber que tabha de ser el vino. f. 43.
 Cap. 28. Pone algunos remedios para los defectos del vino. f. 43.
 Cap. 29. De conseruar el çumo del agraz. f. 44.
 Cap. 30. De algunas propiedades del vino. f. 44.
 Cap. 31. De las propiedades de la vid. f. 45.
 Cap. 32. De algunas propiedades de las uvas. f. 45.
 Cap. 33. Del vinagre, y de muchas maneras para lo hazer. f. 45.
 Cap. 34. De las propiedades del vinagre. f. 46.
- Libro tercero.**
- Cap. 1. De algunas generalidades de los arboles. f. 47.
 Cap. 2. En q tierras, y sitios se crian bien los arboles. f. 47.
 Cap. 3. De los sitios para arboledas. f. 48.
 Cap. 4. De las maneras de poner los arboles. f. 48.
 Cap. 5. Del tiempo para poner arboles. f. 50.
 Cap. 6. De como há de hazer los ojos para poner, y trasponer, y en que tiempos. f. 52.
 Cap. 7. De la manera que se han de plantar los arboles. f. 52.
 Cap. 8. De los tiempos, y maneras de enxerir arboles. f. 58.
 Cap. 9. De los almendros. f. 62.
 Cap. 10. De los auellanos. f. 64.
 Cap. 11. De los alberchigos, o albarcoques. f. 65.
 Cap. 12. De los açufayfos. f. 65.
 Cap. 13. De los algarrouos. f. 65.
 Cap. 14. De los arrayanes. f. 66.
 Cap. 15. De los alamos blancos, f. 67.

TABLA.

cap. 15. de las gallinas, f. 142
 cap. 16. que tal ha de ser el lugar para hazer la gallineria, y como se ha de hazer, f. 142
 cap. 17. que tal ha de ser el gallinero, f. 143
 cap. 18. que tales han de ser las gallinas, f. 143
 cap. 19. de los mantenimientos que han de tener las gallinas para ser muy ponedoras, y rebougar, f. 143
 cap. 20. de los tiempos de sacar los pollos, y quando se facan, f. 144
 cap. 21. de como se han de capar los pollos para hazer capones q̄ sean buenos, f. 146
 cap. 22. de algunas enfermedades de sus gallinas, y sus remedios, f. 146
 cap. 23. del engordar las gallinas, f. 147
 cap. 24. de como han de guardar los huevos, y algunas propiedades dellos, f. 148
 cap. 25. de las ovejas, f. 148
 cap. 26. que tales han de ser los mortuecos, y las ovejas para que sean buenas, f. 148
 cap. 27. del tiempo que han de juntar las ovejas, y carneros para q̄ se emprenen, f. 149
 cap. 28. del pasto del ganado, y de los mantenimientos que han de guardar en casa para el, porque en el Inuierno no muera de hambre, f. 150
 cap. 29. de los establos para el ganado ovejuno, f. 151
 cap. 30. de trasquilar, f. 151
 cap. 31. de algunas enfermedades deste ganado, f. 151
 cap. 32. del queso, y algunas propiedades suyas, f. 152
 cap. 33. de las palomas, y palomares, f. 152
 cap. 34. que tales han de ser las palomas para criar, y sus mantenimientos, y algunas otras particularidades, f. 153
 cap. 35. de las parras, f. 155
 cap. 36. de los puercos, f. 156
 cap. 37. que tales han de ser los berracos, y las hembras para hazer buena cria, f. 156
 cap. 38. de algunas enfermedades de los puercos, f. 158
 cap. 39. del castrar de los puercos, y puercas, f. 158
 cap. 40. del cezinar los puercos, f. 159
 De como se ha de guardar la manteca de las enjudias de puercos para que se pueda conservar por todo el año, f. 159
 cap. 41. del ganado bacuno, f. 160
 cap. 42. que tal ha de ser el toro para casta, y que tales han de ser las vacas, f. 160
 cap. 43. de los pastos del ganado vacuno, y abrenaderos, y bueyes de la labor, y de los establos, f. 161
 cap. 44. de los tiempos en que las vacas se ha

de emprenar, y otras particularidades, fol. 162.
 cap. 45. de como han de castrar los toros, y de que edades, f. 163
 cap. 46. de la manera de domar los novillos, f. 163
 cap. 47. de algunas enfermedades del ganado vacuno, y sus curas, y remedios, f. 163
 cap. 48. de algunas propiedades de las carnes bacunas, f. 167

Libro sexto de los meses.

Enero, f. 168
 Hebrero, f. 168
 Marzo, f. 169
 Abril, f. 170
 Mayo, f. 171
 Junio, f. 171
 Julio, f. 171
 Agosto, f. 172
 Setiembre, f. 172
 Octubre, f. 172
 Noviembre, f. 172
 Diciembre, f. 173
 Cap. 1. de algunas señales de los temperos, y mudanças, y algunas señales de lluvia, viento, serenidad, y tempestades, f. 173
 Señales de Luna, y Sol, f. 173
 Señales de tempestades, o turbiones, o granizos, o yelos, o nieues, f. 173
 Señales de vientos, f. 174
 Señales de tiempo sereno, f. 174
 Señales del arco del cielo, f. 174
 Despertador de la fertilidad de España, f. 175
 Dial. 1. Trata de la gran fertilidad, y barato de España, y otras cosas que remito al dialogo, f. 175
 Dial. 2. Trata de la carestia, y falta de mantenimientos, y otras cosas, y el remedio de ellos, f. 181
 Dial. 3. Trata de la orden q̄ se ha de tener en cultivar, arar, sembrar, y estercolar las tierras de sembrar, anfi mismo viñas, y oliuares, f. 190
 Tabla de discursos del pan y del vino, f. 195

Libro primero.

Cap. 1. trata del repartimiento del libro, f. 197
 cap. 2. Trata de los vicios de los labradores, f. 197
 cap. 3. Trata de la orden del dezmar, f. 197
 cap. 4. y 5. prosigue la orde del dezmar, f. 197

Libro segundo.

Cap. 1. de las señales de la buena tierra, f. 197
 ca. 2. trata de remedio de las tierras flacas, f. 197
 cap.

T A B L A.

cap. 3. y 4. Trata del arar, y sembrar en Verano.	f. 198
cap. 5. trata la orden de sembrar el trigo para que nazca dentro de tres dias,	f. 199
cap. 6. trata la orden que se ha de tener quando se siembra tardio, anfi mismo como se han de arrixacar las tierras,	f. 201
cap. 7. de como se ha de escardar,	f. 201
cap. 8. del segar,	f. 201
cap. 9. 10. y 11. vease la fertilidad de España,	f. 175
cap. 12. de como se aran en cada lugar dos deheñas boyales,	f. 202
cap. 13. de las calidades de las tierras para viñas,	f. 202
cap. 14. trata como hara vna sin granillos, y olorosas, y otras cosas tocantes a esta materia,	f. 203
cap. 15. trata la orde de labrar las viñas,	f. 203
cap. 16. trata la orde de podar las viñas.	f. 203
cap. 17. trata de como se cogera el gusanillo coquillo que anda en las viñas.	f. 204
cap. 18. de la forma de vendimiar,	f. 205
cap. 19. del trailegar del vino, y otras cosas,	f. 205
cap. 20. de la orden que se ha de tener en las cucuas, y bodegas para guardar el vino,	f. 205
cap. 21. del remedio que tendra vna tinaja de vino que se pierde,	f. 207

Libro tercero.

Cap. 1. de las causas que ha auido para perderse los labradores, y como se podran remediar,	f. 208
cap. 2. de vna cofradia que se pueda hazer de S. Anton, para q los labradores mejor se conseruen,	f. 208
cap. 3. 4 y 5. y 6. trata del gouerno que auia de auer entre los labradores,	f. 208

Tabla del arte de criar seda.

Cap. 1. del origen y principio que tuuo la seda entre Christianos,	f. 209
cap. 2. trata de los aparejos necesarios para la cria de la seda, y de los daños, y estoruos que tiene,	f. 210
cap. 3. trata del moral, y de sus propiedades, y de la manera como se ha de plantar, y cultiuar,	f. 210
cap. 4. como han de ser las casas que fueren para criar seda, y hazerse de nuevo,	f. 211
cap. 5. de la manera que han de ser las paneras, y quantas son menester para cada libra,	f. 212
cap. 6. de la manera de empalar las casas pa-	

ra seda, y ençarcarlas, y empojarlas,	f. 212
cap. 7. trata de los tornos para hilar, y de sus aparejos, y cosas necessarias,	f. 213
cap. 8. de las enfermedades del gusano,	f. 213
cap. 9. de otras enfermedades que proceden al gusano de seda a causa de los tiempos,	fol. 214.
cap. 10. de otros daños que pueden venir al gusano de hurtarle, y de ratones, lagartijas, y hormigas,	f. 214
cap. 11. trata de las colores naturales necessarias a saberse en la cria de la seda,	f. 215

Segunda parte del arte de criar seda.

Cap. 1. Del criador de la seda, y de las calidades que en si ha de tener,	f. 211
cap. 2. del nombre del gusano de la seda, y de su anotomia.	f. 217
cap. 3. trata de la calidad del gusano llamado lor,	f. 217
cap. 4. de la manera de proceder el gusano en su vida, y edades della,	f. 218
cap. 5. de la manera que se puede reuiuir la semilla de seda, y como se ha de sacar de las mantas.	f. 218
cap. 6. del tiempo en que se ha de reuiuir la semilla de seda,	f. 219
cap. 7. trata desde que nace el gusano hasta auer dormido la primera dormida.	f. 220
cap. 8. trata desde que el gusano ha despertado de la primera dormida, hasta auer dormido la segunda,	f. 221
cap. 9. de vna digressio que trata del Sol, y de algunas calidades del,	f. 221
cap. 10. como se ha de dar al gusano el calor del sol, o del ayre, o del fuego de brasa,	f. 222
cap. 11. trata desde que el gusano despertò la segunda dormida, hasta auer dormido la tercera,	f. 223
cap. 12. trata desde que el gusano despertò de la tercera dormida, hasta auer dormido la quarta,	f. 223
cap. 13. trata de la fresca,	f. 224
cap. 14. trata del emboxar, y mudar el gusano a la hoja, y quebrar la hebra hasta dexar el gusano hecho capullo, y la seda de semboxada,	f. 224

Tercera parte.

cap. 1. como se ha de hilar la seda con algunos auisos que tocan a la conciencia acerca del hilar,	f. 225
cap. 2. trata qual es mejor hilar, ver de la seda, o ahogado el capullo, y de la manera q se ha de ahogar,	f. 226
cap. 3. como se ha de sacar la semilla de seda para	

TABLA.

para que sea buena.	f. 216	metido en huecos de árboles, y piñas, y de baxo de tierra,	f. 237
cap. 4. trata si es necesario trocar la semilla de vna provincia en otra,	f. 228	cap. 17. en q se dize la ordē q se ha de tener con las colmenas que estuuiere desahijadas de gente. o que les falte maestra,	f. 237
cap. 5. como se ha de guardar, y conseruar la semilla de seda, y como se podra passar de vna Provincia en otra,	f. 229	Orra orden para guarecerlas,	f. 238
cap. 6. trata si se podra criar denueuo semilla de seda,	f. 229	cap. 18. de las propiedades de la miel, y de sus operaciones, y de la cera,	f. 238
Tabla del tratado de la cultitacion, y cura de las colmenas, y las ordenanças de los colmenares,	f. 230	cap. 19. de las señales que han de tener las abejas, y maestas para ser buenas,	f. 239
cap. 1. trata de la maestra que tienen las abejas, y de sus señales,	f. 231	cap. 20. en que se pone otro modo de castrar las colmenas,	f. 240
cap. 2. de la generacion, y limpieza de las abejas,	f. 231	Leyes, y ordenanças de las colmenas,	f. 240
cap. 3. de la ordē, y trabajo de las abejas,	f. 231	<i>Tabla de la Agricultura de los jardines.</i>	
cap. 4. en que se dize que tal ha de ser el asiento para las colmenas,	f. 231	Lo q ha de hazer el dueño del jardin,	f. 245
cap. 5. de los pastos de las abejas,	f. 232	Lo que el jardinero deue hazer,	f. 245
cap. 6. de como se han de proueer las abejas de comida en los tiempos trabajosos,	f. 232	Lo que requiere el jardin,	f. 246
cap. 7. de los pies que tienen las abejas, y como usan dellos, y de que hazen la miel, y la cera,	f. 233	Para sembrar semillas, y saber otras dificultades muy importantes,	f. 246
cap. 8. dize que tales han de ser los corchos en que se han de hazer las enxambres, y en que forma, y manera ha de estar el enxambradero,	f. 233	Orden de criar, y conseruar plantas de yeruas, y flotes acomodadas para adornar, y hermosear jardines,	f. 247
cap. 9. de la orden q se ha de tener en escargar las colmenas,	f. 233	Arboles para jardines,	f. 252
cap. 10. del orden q se ha de tener en el enxábrar, y los secretos que ay en el,	f. 234	Orden como se han de criar los naranjos, y sembrarlos,	f. 254
cap. 11. de las enfermedades de las abejas, y de sus curas,	f. 235	Como se ha de criar, y conseruar el Ruyseñor,	f. 258
cap. 12. en que trata de la orden q se ha de tener en curar las abejas que tienen garrapatillas,	f. 235	<i>Tabla de la 2. parte de jardines.</i>	
cap. 13. trata de como se curan las abejas que estan aturdidas, o casi desanimadas por auer caydo en el agua, o en miel, que parece estar muertas,	f. 236	Sembrar arboles de semilla,	f. 260
cap. 14. trata del oficio del colmenero, y que tal ha de ser,	f. 236	Plantar de ramá de estaca, y barbados,	f. 260
De la castracion,	f. 236	Plantar arboles,	f. 261
cap. 15. muestra como se han de poblar colmenas de las que vienen desamparadas, o de otros colmenares,	f. 236	Cauar los arboles.	f. 261
cap. 16. muestra la orden que se ha de tener en buscar las colmenas siluestres que se ha		Podar arboles, y limpiarlos,	f. 261
		Regar, y estercolar,	f. 262
		Enxerir de escudete,	f. 262
		Enxerir de cañutillo,	f. 263
		Enxerto de pie de cabra,	f. 263
		Enxerir de messa,	f. 263
		Enxerto de coronilla,	f. 264
		Enxerir de barreno,	f. 264
		Enxerir parras,	f. 264
		Lo q requiere cada arbol de por si,	f. 265
		Abrir cidras, y limones,	f. 269
		Hazer ramilletes en arena,	f. 269
		Hazer que vn botijon este verde.	f. 269

TABLA ALPHABETICA.

A			
Auena,	f. 15	alcarauez,	f. 20
auas,	f. 16	agraz, su cumo como se conserua,	f. 44
altramuzes,	f. 18	arboles en general de las tierras, y sitios,	f. 47
arbejas.	f. 19	arboledas, sus sitios y maneras de ponerlos,	fol. 48
anis,	f. 20		árboles;

T A B L A.

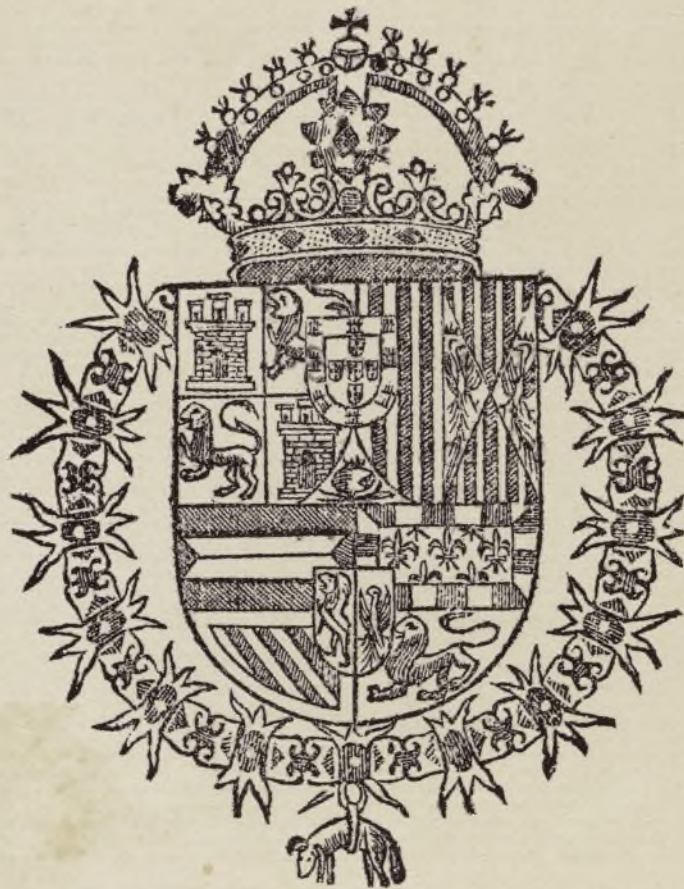
árboles, el tiempo de ponerlos, f. 50. Como se plantan, f. 52. como se enxieren,	f. 58	balsamina,	f. 248
almendros	f. 62	baleriana	f. 248
auellanos,	f. 64	bióletas,	f. 248
alberchigos, o albarcoques,	f. 65	brusela,	f. 248
açufayfos.	f. 65	besicos de monja,	f. 248
algarrobos,	f. 65	beolamarina,	f. 248
arrayanes,	f. 66	brofano,	f. 248
alamos blancos, y negros,	f. 67	berdolagas Romanas,	f. 248
açamboas,	f. 83		
azebuches,	f. 87	C	
azeytunas,	f. 87	Ceuada,	f. 114
azeyte,	f. 87	centeno,	f. 114
alpechin,	f. 87	Cizercha.	f. 19
arboles parayfos,	f. 93	cominos,	f. 20
agua el modo de buscarla, y su conocimien to,	f. 99	cañamo,	f. 21
ajos,	f. 103	çereços,	f. 68
apio,	f. 104	castaños,	f. 69
assenfios, o axengios	f. 105. y f. 248	ciucelos,	f. 70
azelgas,	f. 105	cipreses,	f. 71
alcaparras,	f. 105	cabrahigos,	f. 76
abejas, desde f. 127. hasta f. 131. Vease el tratado de la eultiuacion de las colmenas, a f. 230.		cidras,	f. 83
anades, y anfares.	f. 135	cardos,	f. 106
Abril,	f. 170	coles,	f. 107
Agosto,	f. 172	cebollas,	f. 109
arco del cielo, y sus señales	f. 174	çalabaças	f. 109
albahaca,	f. 247	çanahorias,	f. 110
alelies,	f. 247	chiriuias,	f. 110
acianos,	f. 247	cohombrós,	f. 111
albahaquilla,	f. 247	culantro,	f. 112
açucenas,	f. 248	colmenas,	f. 127
angelica,	f. 248	colmenero,	f. 133
alquimilla,	f. 248	castrar,	f. 134
amaro,	f. 248	cabras,	f. 139
almoradux,	f. 248	carestia de bastimentos, y remedio dellos,	f. 181.
azederas,	f. 248	cofradia de S. Anton,	f. 208
altamissa,	f. 248	claueles,	f. 248
azar brauo,	f. 248	campanillas azules,	f. 249
auas de las Indias,	f. 248	çapañillas entre coloradas, y moradas,	f. 249
amor mio,	f. 248	tardiaca,	f. 249
archilegius,	f. 248	torona de Rey,	f. 249
amor, arbol	f. 252	colouin tidas,	f. 249
arrayan.	f. 252	cameda,	f. 249
alfonfico,	f. 252	cardo marino,	f. 249
agrazon,	f. 252	cardo santo,	f. 249
		çoraçonzillo,	f. 249
		caña marina,	f. 249
		çornejo, arbol	f. 252
		çinamomo,	f. 252
B		D	
Bodega,	f. 41. y f. 206	Durazños,	f. 73
boxes,	f. 68	Deziembre,	f. 173
borrajas,	f. 106	dezmar,	f. 197
berracos, o lechones, hembra, y macho para cria.	f. 156	dheffas boyales,	f. 202
bueyes,	f. 161	dormideras,	f. 250
bredos, o bledos,	f. 248	dragon,	f. 250
		delta,	f. 252
			Elcar-

TABLEA.

farmiento, como se coge. f. 24	toronjas, f. 83	vuas como se guardan. f. 88
seruales, f. 26	toro de casta, f. 60	sus propiedades, f. 88
saúzes, f. 97	tararegano, f. 51	como se haran sin granillo, y f. 88
salvia, f. 24	tabaco, f. 51	de borosas, f. 20
seriembre, f. 172	timó, o tomillo, f. 52	vendimiar, f. 39
señales varias del tiempo. f. 173	torongil, f. 52	vallias, como se pegan, f. 88
señales del Sol, y Luna, f. 173	atagontina, f. 52	vinagre, como se haze, y sus pro-
señales de rempestades, turbior-	paragona, f. 52	iedades, f. 45
nes, granizo, yelos, o nieues, f. 173	treboya, f. 51	verchgenas, f. 88
señales de vientos, f. 174	télloris, f. 53	vacas de casta, f. 88
señales de serenidad, f. 174	V	varios modos de enxerir, f. 88
señales del arco del cielo, f. 174	Vides, sus linages, f. 88	Y
seda, desde f. 209. hasta f. 229	como se podan, f. 88	Yedra, f. 88
sanguina, f. 51	como se aran, f. 88	yeros, f. 88
siempre viva, f. 251	sus enfermedades, y curas, f. 88	yerna buena, o yeruasitas, f. 88
suelda costilla, f. 254	aynas, sus formas, f. 22	yochinas, f. 252
lataciones, f. 251	como se ponen, f. 22	yoco, f. 88
fiets en rama, f. 88	como se enxieren, f. 31	yopillo, f. 88
serpilo, f. 88	como se podan, y labran, f. 30	yerua Romana, f. 88
seringa, f. 88	ayno como se trasiiega, f. 88	yerua de san Pedro, f. 88
setifo, f. 88	como se conoce tener agua, y	yerua moza, f. 88
	como se aparta, f. 41	yerua primera, f. 252
	como se hara de tinto blanco, y	yerua de la estrella, f. 88
	de blanco tinto, y dulces, f. 41	Z
	como se conserva sin dano, f. 41	Zamboas, f. 88
	aynas para conocerlo, f. 41	zerafolium, f. 88
	remedios para sus defectos, f. 41	zadua, f. 88
	sus propiedades, f. 44. y f. 207	zidronela, f. 250

LIBRO





A GRICVLTURA DE IAR-
DINES, QUE TRATA DE LA MANERA
que se han de criar, gouernar, y conseruar las plantas, y
todas las demas cosas que para esto se re-
quieren, dando a cada vna
su punto.

COMPVESTA POR GREGORIO
de los Rios.

POR ser tan agradable y pro-
uechoso el exercicio y en-
trettenimiento de los jardi-
nes, he querido hazer este
tratado dellos, el qual, no solaméte creo
fera luz y prouecho para los jardineros,

pero tambien para los dueños de los jar-
dines, en todos estos estados de gentes,
assi Caualleros, como Principes, Reyes,
o Emperadores: y para Religiosos es ho-
nesto y loable, quando despues de cum-
plir con sus obligaciones, ocupan la vis-
ta

ta en aquella hermosura y variedad de flores y verduras: con lo qual, y con la suavidad de sus olores levantan el espíritu en gloria y alabanza de su criador, que tan agradables cosas crió para el servicio y regalo de los hombres, conforme á aquel proverbio que dize: *Todo fue criado para el hombre, y el hombre para Dios.* Y así nadie se deve despreciar de entender y saber esto. Porque no hallo otro regalo mejor, y sin ofensa de Dios, y del próximo, como es este, que aparta de murmuraciones, juegos, y otros vicios, que destruyen á los hombres. Y se esto, por que en mi niñez ha sido, y es agora este ejercicio mucha parte para desviarme de dañosas ocasiones, porque luego como venia del estudio, me entraba á un jardín, y allí cultivaba las plantas, y hazia diversas pruevas, hasta que sabia lo que conuenia á cada planta. Y si se dixere, que á un Clerigo como yo, ó Religioso, ó Principe, Rey, ó Emperador, no es permitido este ejercicio: se responde, que por ser tan bueno lo usaron personas tan graues, cuyos exemplos tenemos en todos los estados, y solo dire los mas principales. Porque entre los Emperadores se cuenta de Oton, que se retiró del gouerno de su Imperio, y se ocupaba en ingerir arboles, y quiso saber cultivarlos, y gouernar las plantas. Y el Emperador Diocleciano fue asimesmo tan aficionado á jardines, que dexó el Imperio, y se retiró á un jardín á cultivar plantas, de lo qual gustaua tanto, que por ello dexó el gouerno de su Monarquía. Y en esto se conoce mas la excelencia deste tan virtuoso ejercicio, pues aun con ser estos dos Emperadores Gentiles, y sin lumbre de Fé Christiana, fue parte para los apartar de otros deleites viciosos, ocupados en la contemplacion del Criador de aquellos. Y de Santos muchos exemplos ha auido, como de S. Geronimo, que despues de auer cumplido con lo tocante á su ministerio, se yua á un jardín á cultivar plantas, y allí alabaua á Dios, y le daua gracias por las mercedes que en todo le hazia, contemplando que crió tan hermosas plantas, y tan olorosas flores, para regalo de los hombres. Pues de aqui se saca, que si tan grandes y graues personajes lo han exercitado, y los Santos en sus tiempos lo aprouaron y usaron, digna cosa es que qualquier genero de gente esti

me ocuparse en este loable ejercicio, con stando de lo dicho ser muy vtil y provechoso, así para los cuerpos, como para las almas: porque como arriba se dize aparta los hombres de todos los vicios. Y así por estas razones, y otras muchas he querido tomar este trabajo, para que todos se aprouechen del, y se sepan y entiendan todas las maneras de plantas comunes, que se ponen en los jardines, no metiendome en las medicinales, sino en aquellas que tienen buena flor, y vista: porque en los jardines por ser pequeños no se requieren plantas medicinales, por que no los ahoguen, sino las de flores agradables á la vista. Y quando se quisieré tener medicinales, se ha de hazer un jardín para tenerlas, y así no trataré dellas, sino de las que comunmente requieren los jardines: y no de las propiedades dellas; porque esto se queda y toca á los heruolarios. Y teniendose consideración á que los que han escrito de Agricultura, y naturaleza, y propiedad de los arboles y yeruas, jamas han tocado este particular de la poblacion de los jardines, ni de la conseruacion de las plantas y verduras que en ellos se ponen; podrá dezir con razon, ser yo el primero que escriue esta materia: y por esta razón muy escusado y disculpado en lo que aqui faltare. Deuiendose me dar credito en lo que por experiencia he descubierto: pues á todo que no ay quien aya tratado esta materia, conforme á las circunstancias de esta constelacion, no se puede prouar con autoridades de otros. Lo qual ha sido causa de auer tomado mucho trabajo en esto, aueriguandolo todo por experiencias con mucho cuydado y diligencia. Y todo lo doy por bien empleado, pues de estos jardines y florestas, demas del regalo de los hombres, ha de resultar lo mas principal, que es el dar continuamente gracias á Dios nuestro Señor, que con su diuina prouidencia las crió.

Lo que ha de hazer el dueño del jardín.

Quien quisiere tener jardín, ha de ser muy aficionado á el: y no solamente aficionado, pero ha de procurar saber y entender todas las cosas que son necessarias en el: porque sino las entien-

Agricultura para jardines.

de, podranle engañar à cada passo los jardineros, para lo qual ha de leer muchas vezes este libro, lo vno para que aprèda, y lo otro para no ser engañado: porque le diran los jardineros, y los que entran à ver el jardin muchas traças, y à todos ha de oyr; y mirando lo que aqui se aduierete, entenderà lo que mas conuenga, que al fin es lo mas cierto, porque sepa q̄ el jardin es como el pobre que estaua à la puerta de la Iglesia cõ dolor de muelas, y cada vno q̄ entraua daua su remedio, y asì le daran todos los que entraren à verlo, remedios para que corte, y plãtes: y lo mas seguro es hazer orejas de mercader, perseverando mucho en la obra que començare, conforme à lo aqui contenido: porque ay muchos que comiençan à hazer jardines, y gastar en ellos, y luego se cansan, y se pierden como los dexan de la mano. Y para yr bien, hã de procurar tener jardinero propio, porq̄ demas del buen gouerno del jardin, se euitarà vn daño notable, que los jardineros alquilados suelen hazer, que es echar ojo à las buenas plantas y mas seguras, y se las lleuan para quien se las pague; y quando el dueño las echa menos, le haze pago con dezir, que no prendieron, y que las echò à mal. Y asì conuiene que le tenga propio, y muy cuydadoso: por que asì como los niños, en dexandolos de limpiar, criã sarna y quereñas, de la misma manera los jardines, si no los limpian cada dia, criã yeruas malas, q̄ ahogan à las buenas. Y si dixere el jardinero, que no ay que hazer en el, ha fe le de mandar, que de vna buelta por el à la mañana, y otra à la tarde, y esto es en Inuierno quando los grandes yelos, porque en los demas tiempos sièpre ay que hazer en ellos. En Verano quando los grandes calores, se puede andar en ellos desde las tres de la mañana, hasta las nueue del dia: y desde las quatro de la tarde, hasta despues de noche, que este es su propio tiempo de andar en ellos. Y si à caso al jardinero no le tuuiere en casa, por ser el jardin pequeño, quando le viniere à adereçar, ò à regar, andenle mirando à las manos, porque los ojos se les vã tras la buena planta, y procurã lleuarla, como arriba se aduierete: y mas es la pesadumbre que se recibe, que lo que ella vale, aunque tambien ay algunas de precio: y para euitar todo esto, se podrá tener vn jardine-

ro entre dos dueños de jardines pequeños, porq̄ estãdo à su cargo, procurará tenerlos siempre luzidos, y de buen fer. Tã bien aduierete q̄ es propio, y aun necesario de jardineros, darse vnos à otros plãtas: pero quando los jardineros son propios, todo aquello es en beneficio y prouecho del jardin: mas el que es jornalero procura robarle. Y aũ demas de lo dicho lo suele echar à perder sin saber lo q̄ haze, porq̄ como no conoce el jardin, ni lo ha plantado de su mano, algunas vezes suele cortar y arrãcar cosas q̄ no conoce, y otras q̄ estã debajo de tierra, q̄ no las ha visto: porq̄ como los jardines se adereçan en Inuierno, estan muchas plãtas debajo de tierra, y el q̄ no las plantò, echa, y echalas à mal. Y no ha de ser asì, sino como el q̄ poda la viña q̄ es fuya, q̄ procura quando la poda, dar vna y dos bueltas à la cepa, para ver los sarmientos q̄ ha de cortar, y los q̄ ha de dexar. Y mucho mas cuydado se ha de tener en las plantas, q̄ al fin son mas delicadas: y en tal caso el dueño del jardin asista con el jardinero, diziendole, y mostrandole en q̄ parte estan las plantas debaxo de tierra, porq̄ no se diga por el: *Donde no està su dueño, allí està su duelo.* Tãbien importa mucho cõformarse con el jardinero en todo lo q̄ se hauiere de hazer, y traçar, y cortar: porque de otra manera perderian mucho las plantas, pues el jardinero sabe lo que es mejor, y à el se ha de echar la culpa, quando en algo faltasse: y esto le harã cõsiderarlo bien, y procurar acertar en todo. A los quales conuiene tenerlos siempre contentos, y proueydos de lo que toca al jardin, y para sus personas, porque sino se lo dan, son como los Tudescos, que acuden à donde mejor los tratan: y esto sería en grandissimo daño del jardin. Tãbiè se ha de procurar q̄ el jardinero sepa mas de gouerno, y de plantas, que de traças: porq̄ traçadores ay muchos, y sabiendo traçar, dicen q̄ son jardineros: pues poco importa q̄ sepã hazer lazos, sino sabè gouernarlos y las demas plãtas, q̄ mas importa el gouernar, q̄ el traçar: y yo he visto muchos grandes traçadores, que por no saber gouernar las plantas se les pierden.

Lo que el Jardinero deve bazer.

EL Jardinero ha de tener grandissima cuenta con su jardin, y no le bastarã tener mucha suficiencia, si juntamente

taméte no tiene afición, porque sin ella no podrá hazer tanta asistencia, como forçosamente requiere, segun que en el capitulo antes deste queda advertido. Preciese de su oficio, y procure que nadie le haga ventaja, y desta manera sabra mucho, y acertará en todo. Para lo qual se deve aprouechar de juntarse con quié tenga mas experiencia que el, y hazer la prueua en dos, ó tres plantas de quitarles el agua, ó dársela: y entonces verá lo que requiere la planta. No sea inclinado á estercolar, que por ser las plantas muy delicadas, no lo requieren. Sea muy herbolario en saber conocer las yeruas, verduras, y plantas que se ponen en los jardines, que las plantas serán hasta dozientas; no metiendose en saber muchas de las medicinales, que aquellas se quedan para los boticarios. Bien es que sepa gobernar qualquiera planta que le dieren, mas no de manera q se disrayga y desamore las que tocan á los jardines. Guarde semillas para sembrar. Mire muchas vezes las plantas, porque si tienen color amarilla, es señal de tener mucha agua. La planta siempre ha de estar con desseo de agua, porque aquella falta tiene facil remedio. Sepa hazer buenos ramilletes. Que esté el jardin muy limpio, así de yeruas blancas, como de vascofidades. Procure traer yeruas de todas partes para su jardin, y si supiere de alguna buena planta, procurela. No se descuyde en el Vera no quando los grandes calores de regar el jardin, procurando que no tenga demasiada agua, y que no le falte. Aderece la fuente, ó noria por la Primavera, porq no se le quiebre la foga, ó caños en el Verano; porque si le falta el agua quando los grandes calores, y el jardin tiene estiercol, abrafaranse las plantas. Y así conviene, que siempre vele, y no se descuyde en esto, ni en otra cosa alguna de las que aqui se advierten.

Lo que requiere el jardin.

Quanto á lo primero, el jardin ha de ser bien quadrado, para que los quadros salgan iguales, y las calles derechas. El sitio sea donde aya buena tierra, y buena agua, y no sea salobre, que si el agua es mala, no tendran jardin. Las calles estén có arena, y no empedradas por que se criá entre las piedras muchas yer

uas, y es menester Cada credo andar desempedrando para quitarlas, y para pasar plátas por las calles, como son jazmines, ó parras, si las quieren echar por debajo de cabeça, y atrauefarlas, es menester desempedrar: lo qual es vn estoruo malísimo; y aun demas desto las calles empedradas no parecen tan bien como con arena. Las paredes del jardin estén media vara fuera de tierra de calicanto, porque si son de tierra, y las arriatas se riegan, vanse desmoronando, y caense muy presto; y si son de calicanto, quanto mas se riegan, mas fuertes están. En el jardin no planten arboles de fruta, porque ya no sería jardin, sino huerto, ó granja: y los jardines no requieren sino arboles de flores que tengan olor, y vista, y aú de los de fruta se pueden plantar, naranjos, granados, mançanos enanos, y membrillos: porque los demas es cosa grossera, y aun dañosa, porque destruyen las plantas con la sombra, y les lleuan toda la virtud de la tierra: y por estas causas se suelen perder muchas plantas. Quando se plantaren arboles de flores, hanse de levantar arriba podandolos por baxo, por que desocupen el jardin, y no hagan sombra: y si es chico no hagan lazos, porque quieren anchura y poca agua, y las plantas mucha, y el chico es bien que se ocupe de flores: y si fuere nuevo, no requiere estiercol hasta los quatro años, porque la tierra tiene fuerça demasiada, y dádole mas calor pierdense muchas plantas: y quando se le echare estiercol, sea de tierra muy podrida. Y quando el jardin fuere de seys, ó ocho años, se le puede echar vn poco de estiercol. Rieguese por la tarde, ó por la mañana, de manera que las plantas no reciban daño, y no se han de regar por encima, sino por el pie, porque regandose por arriba se secan las hojas, y se dañan, y aun entonces el Sol les haze perjuzio. En las paredes se planten jazmines, no yedra, ni rosales, ni parras: porque esto tal (como arriba se dize) es mas propio para granjas. Y quando se tratare dello se dira lo que conuenga. No se hagan encañados, ni espaldares, hasta que se puedan cubrir de los ramos de los jazmines, ó de otras plantas conuenientes, porque parecen mal, y se pudren primero que la pláta pueda cubrirlos, y así es mejor tenerla criada, para que luego haga su labor. Aderecese el jardin á medio

Agricultura para jardines.

do Octubre, ò al fin del; segun el tiempo q̄ hiziere, ò por Março, poco mas, ò menos. Las plantas secas se limpien por Setiembre. Y esté siempre con llaue el jardin, guardado de pages y de mugeres, porque no ay langosta, ni oruga mas mala para el jardin, que son estos. A la puerta del jardin se ponga este retulo: *Para ver, y no cortar, se dà licencia.*

Para sembrar semillas, y saber otras dificultades muy importantes.

Las semillas se siembran en creciente de Março algunas dellas es bueno sembrarlas en tiestos, y despues trasportarlas en los quadros quando estè para ello, que si las siembran en laseras, ò quadros, la babosilla las roza, q̄ como estan tiernas no las dexa salir. Siembrense adonde en salièdo el Sol les dè: porque el Sol de la mañana les haze mucho provecho, que como quedan de la noche refriadas, y ateridas, han menester calor. Rieguense cò agua que no estè muy fria, porque como estan chiquitas y tiernas, las penetra, y no medran. Rieguense cò Sol, que crecieran mucho, y toda planta chiquita requiere esto: lo qual es al contrario quando las plantas son grâdes, como se dize arriba en lo que requiere el jardin. Tambien se siembran en principio de Setiembre, y estas tales vienen à llevar flor al otro Setiembre parte dellas, y algunas à la Primavera, segun que es cada vna. Otras ay que lleuan flor por Mayo, y si las siembran por Março, lleuà al Setiembre, que son la escouilla, y espuela caallera, y otras muchas; y estas quando lleuan por Mayo, estàn sembradas por Setiembre. Quiero dezir, que luego como cae la semilla nace, y assi pasan todo el Inuierno; nacidas desta manera echan à la Primavera, y de la otra al Setiembre. Yo hallo q̄ en tierras frias es mejor sembrar en Abril, porque con la calor à dos dias luego salen, y aun son mejores q̄ las de Março, que estas tales estan empedernidas y encogidas con el frio, que nunca acaban de salir. Tambien se pueden sembrar hasta fin de Mayo. Y las que forçosamente se quieren sembrar en Março, y en Abril son las siguientes. Albahaca,

agedrea, habas de las Indias, bredos, campanillas açules, cardiaca menor, cidrone la, clauales de las Indias, coloquintidas, estramonica, gigantes, zerafolium, mexicanas, papagayos, tomates, penachos, piñientos, belicos de môja, y todas las demas que se acaban por la Otoñada. Estas quieren criarse cò mucha agua, y estiercol. Y toda planta que se siembra en estos dos meses, y acaba como està dicho, requiere criarla de presto para q̄ lleue flor. Quando hiziere tiempo humedo se trasportan: y si huuiere soles, tapenlas con vnas tejas, ò hojas, y rieguense cada tarde, y esten tapadas mientras el Sol dura, y à la tarde las descubran: esto se haga quatro, ò seys dias, hasta que ayan casi prendido. Quàto al regar no ay medida de quantas vezes aya de ser, respeto de lo que llueue: y assi muchas vezes no es menester regarlas. Y para esto se ha de cabar vn poco la tierra, y si mostrare humedad, aunque estè seca por encima, no se riegue, porque se aguarçaràn las plâtas, antes se ha de yr con letura de darles el agua con desseo. Aduiertate, si el jardin està baxo, ò si tiene arboles, ò casas que le quiten el Sol, y que horas tiene de Sol, y midase el agua còforme à la sombra que tuuiere. Mirese mucho que color tienen las plantas, que si estàn amarillas, se vâ perdièdo, y es seña de mucha agua, y en tal caso, es el remedio quitarsela para q̄ vueluà en su ser: y desde mediado Agosto se la vayan quitando poco à poco. Lo vno porque granen las que han de granar: y lo otro, para que se recojan las demas, y se reparen, y no entren aguarçadas en el Inuierno: porque si lo entrà, todas se yelan. Y aunque es verdad, que ay muy pocas plantas que se yelan, però las que se yelan les sucede de entrar tiernas, y sin fuerça, por el mucho vicio que han tenido con el agua en Verano: y si estàn enxutas tienè fuerça para passar el Inuierno. En lo que toca al motilar los lazos, y otras plantas, se dize, que en Junio, Julio, y Agosto, no se requieren cortar, porque como haze tan grandes calores, por la cortadura se dañan, y aun se suelen secar. Lo que han de hazer, es motilarlos al fin de Mayo, y lo que despues creciere no importa que passe con ello, que es capa para defenderse de las grandes calores: y si alguno tuuiere en ellos tres meses necesidad de motilarse, porq̄ dà en semilla,

Ha, mótilese muy alto, y no quede perfeccionado, y si quedare, cubranle cinco, ó seys días cō vn toldo: y en tal caso se ha de moxilar por la tarde, porque reciba el fresco de la noche, y no por la mañana, que acude luego el Sol, y le daña, como está dicho. De la misma manera se requiere guardar del frío, desde principio de Nouiembre, que es necesario q̄ queden con capa para poder sufrir los yelos hasta Março. Los tiestos que estuieren en el jardin, procuren que seã de la boca ancha para que se puedan aprouechar las plantas q̄ estuieren en ellos, porque si son chicas, y quieren sacar vn clavel, ó vna mejorana para tornarla à hundir, no se puede sacar con su tierra, por ser la boca tan chica, y es muy grã falta. Y quando la plãta esturiere vn poco caydã aziã el Sol, porque la trae aziã si ha se de boluer el tiesto à la cõtra, que el Sol la yrã endereçãdo, y si alguna parte esturiere falto, y no tã acopado, se ha de boluer al Sol la parte donde turiere la falta, para que crezca mejor. En Junio, Julio, y Agosto no se mulla la tierra, ni los tiestos, porque el calor es muy grande, y fuele dañar las plantas, y por el cõtrario, en Diciembre, Enero, y Febrero, porque los frios las maltratan, tampoco se ha de mullir la tierra. Quando se cortaren flores, sea por la mañana, y entonces tienen olor, y el dia que haze nublado, ó lluzue, no tienen casi olor, por causa del frio: y como fueren cortando flores, vayanlas entrefacando, de manera, q̄ se dissimule mejor la falta dellas. Las plantas reciben mucha fuerça, y se conseruan mejor cortandoles las flores, porque sino se las cortassen, arrojarian cõ tãta pujança, que no les quedaria vigor, ni virtud para otro año, ó darian en grana, y se perderian. Quando estan puestas en barro, ó vidrios, ora seã flores de por si, ó ramilletes, no les muden el agua, por que se perderan mas presto. Rehinchan los vasos de manera, que no se salga gota de agua, que si se sale, tanto es como si la mudassen, porque aquella agua ha recibido virtud de las flores, y assi las sustenta mejor, y si se la echan fresca, no tiene aquella virtud. Y assi se verã por experiencia, que la albahaca se cria en vna redoma de agua, y se haze vn pie muy grande solo con agua. Y quando rehinché la redoma, tengan cuenta no rebose por ci

ma, porq̄ luego se pierde. Y assi, de aqui se infiere, q̄ es bueno no mudar el agua. Bien es verdad, que si no la mudan buel le mal; mas si está queda, no se echa à ver. No corten las mugeres flores si estuieren con su costumbre, porq̄ lo abrafan todo, aunque muchas ay que no, que esto va en la complexion de cada vna. De todas maneras he hecho experiencia, vnas que no las dañan, y otras que del todo dexan la planta abrafada.

Muchas diferencias ay en nõbrar las plantas, y causalo la diuersidad de naciones. que cada vna de por si tiene su nombre, y mucho mas los Españoles, que en Seuilla las llaman de vna manera, en Madrid de otra, en Castilla la Vieja diferentemente, y en València diferencian tambien. Y por esta causa las nombraré por los nombres comunes que todos los jardineros saben, y ellos como modernos les há puesto: porque si las nombrasse como las pone Matiolo, y los demas Herbarios, diran que no las conocen, ni tales plantas han visto, que ellos no saben Latin para poderlas conocer por la orden de los Herbarios: y por estas causas las pongo y nombro por esta orden, para q̄ todos lo entiendan, y se aprouechen de ellas.

Orden de criar, y conseruar plantas de yeruas y flores, acomodadas para adornar y hermohear jardines.

Albahaca ay siete maneras, la comũ, Jimoncela, la que huele à hinojo, la gruessa, que llamã la Romana, la blãca, y la morena, que lleua la flor morada, y la mas menuda de todas. Estas, y las demas plantas se hallarã dõde se trata del sembrar, en el tiempo que quieren sembrarse. Trasponese cada pie de por si, poniendo en cada tiesto vno, ó tres en triãgulo y quatro en Cruz, y vno en medio, que hazen cinco. Quiere regarse al medio dia con el gran calor y Sol, porque se crie de presto: lo qual no requiere las demas plantas, como se dize arriba, sacãdo las que son chitas; que estas (como tã bien queda dicho) quieren se criar cõ calor. Rieguen se con agua de carne, ó corriente, ó llouediza, y algunas vezes es bien echarle algun poco de gallinaza deshe-

Agricultura para jardines.

deshecha, que con esto crecen mucho. Trasquilenla por cima, porque no granen, y tambien porque acope: y quando estuviere criadas, apartenlas del Sol, porq̄ no granen, y duren mas. Y las que quisieren dexar para simiente, no las despunte ni trasquilen, ni las quite del sol, que es quitarles la simiente: y en viniendo el mes de Agosto, vayanles quitando el agua poco à poco, para que se recojan, y espigué mas presto. La tercera ha de ser puro estiercol, y regarlas muy à menudo, su hoja huele, perécen por la Otoñada.

Alelies, ay siete colores, son tan delicados, que en tierras frias se yelan presto. Para saberlos gouernar se ha de advertir, que si estan sembrados por Março, ò Febrero, se trasponen por Mayo: y si estan sembrados por Setiembre, se trasponen por Março, ò Abril: y à los vnos, ni à los otros no se les ha de dexar llevar flor aquel Verano, porque vengán à la Primavera con mas fuerça, y tengán mas rama para poder guardarse del yelo. Es bueno trasponerlos por estos tiempos, porque passe el Verano por ellos: porq̄ si los trasponen en Setiembre, viene luego el frio y los yela. Lo vno porque no estan bien arraygados en la tierra: y lo otro, porque no tienen tiempo para criar rama para cubrirse. Y asì de estos tales muy pocos suelen quedar, y quando quedan, son en los jardines nuevos, porque la tierra tiene mas calor, y està mas holgada: y esto es mucha parte para sustentarlos, que puedan passar el Inuierno, y tambien quando estan criados de sequera, q̄ estan enxutos, suelen passar el Inuierno. Y à lo vltimo, lo mas seguro es trasponerlos en la Primavera, como està dicho. Su flor no dura mas de vn año: y aunque es verdad que lleuá dos años, pero la flor del segundo año no vale nada, y se secá teniendola, o es porque ya no tiené fuerça para poder sustentarla; y por esta causa será necesario trasponerlos y sembrarlos cada año. Y porque parecerá imposible hazerse asì, si se há de trasponer por Mayo, Abril, ò Março, pues los otros estan entonces grandes, y con su flor, y q̄ no aurá lugar hasta que arranquen para poderlos trasponer. Lo que se ha de hazer es, que entre los grandes se traspongan los chicos, y por san Iuan arrancar los grandes, y quedarán los chicos desocupados para poder medrar de allí adelante.

re: y esto se haze porque por san Iuan haze mucho sol, y si entonces se traspuessien, no prenderian, y desta manera prenden muchos, que aunque estan chicos, basta que esten presos, que tiempo les queda para poder medrar de allí à la Primavera. Su flor dura desde Março hasta san Iuan, trasquilando aquellas vnyllas en que lleuan la simiente, que lo q̄ han de llevar de semilla tornan à cargar de flor. Guarden quatro, o seys de los mejores cada vno de su color para simiente: y estos no los trasquilen porque granen mejor, que en estos auras demasiados para dar, y sembrar. En el Agosto, y Setiembre les den poca agua, porque no entren tiernos en el Inuierno que se elaran. Los Alelies siluestres tienen su flor morada, nacen en las laderas del campo. Duran mucho, son muy desmedrados, y la flor muy ruyn. Si la cortan de dia, no huele: y si de noche, huele muy bien, y ha de ser desde las diez de la noche adelante. Todos los de colores y estos suelen criar vnas orugas en las hojas, quitense las porque no perezcan. Si quieren que perezcá bién, cojan la semilla de cada color de por sí, y siébréla cada vna diuida con su retulo, que diga la color q̄ es, y quando los traspongan, vayan poniendo las colores por su orden, de manera q̄ esté vna color tras otra: y desta manera vienen à parecer en el jardin muy bien, que como las colores estan entretexidas parecen librea de juego de cañas. Los amarillos durá tres, y quatro años, y de estos por marauilla se yelan. Y si estuviere muy altos, echarlos de cabeça, y no se elaran: porque como tiené tuetano, los traspassa el yelo, y por allí se pierdê. Los blancos y amarillos huelen, y los siluestres si los cortan de noche.

Acianos tienen tres nombres, Acianos, Estrellamar, y escobilla, ay azules, blancos, morados, y leonados. Estos pocas vezes se siembran, y como se cae la semilla, a la entrada del Inuierno nace. Quando quisieren coger su simiente, ha de ser entre verde, porque si aguardan a que se seque, no la hallaran, que falta y se cae muy presto. Si se siembran por la Primavera quando los grandes estan en su flor, vienen à llevar por Agosto, o Setiembre. No huele su flor. Perece su rayz por Iunio, y quieren mucha agua.

Albahaquilla del Rio, es la que llaman el

el Calamento: Algunos la llaman la Paletaria, y no porque lo es, porque la Paletaria no huele: y la vna nace en riberas, y la Paletaria en muros. Destas se suelen hazer muy lindos tiestos acopados. Su rayz dura mucho, tiene simiente: su flor es muy ruyn, la hoja huele, y quiere poca agua.

Açucenas, ay tres maneras dellas, blancas, coloradas, y naranjadas, las dos que son de cebolla, quieren poca agua, y las naranjadas mucha, y estas tienen rayz, y no cebolla. Las de cebolla, si les dan mucha agua dan en vicio, y echan muchos cogollos, no llevan flor: y otras vezes se ponen amarillas con la mucha agua. Plátense adonde reciban poca agua. Las de cebolla se plantan deshaziendola, cada casquito de por si criarà vna cebolla. La naranjada como es de rayz, cunde mucho: su flor desta, no dura mas de aquel dia, pero echa muchas flores, y es muy vistosa. Las dos dichas crian muchas hojas à rayz de la tierra, quiten las para q̄ suban los cogollos y tomen mas fuerça para llevar flor, y tambien porq̄ no crié debaxo de si babofilla, y caracoles, y otras sabandijas, que destruyen todas las plantas que se traspusieren: las flores de estas se corten en estando abotonadas para salir, que despues salen en el agua. Duran mucho: Su flor de las blancas huele, aunque à algunos dà fastidio. La amarilla no huele, ni la colorada. Esta amarilla quiere mucha agua.

Angelica, es de la misma manera que el peregil Macedonico, dura tres y quatro años, lleva simiente, su rayz es cosa muy prouada contra la peste, trayendola consigo, su hoja y flor huele; quiere poca agua.

Alquimilla, y por otro nombre, Pie de Leon, planta para las mugeres: lleva simiente, la rayz cunde mucho, su flor es muy ruyn, y no huele, y quiere poca agua.

Amaro, que también se llama, yerua de san Iuan, lleva la flor como Salvia, y la hoja como Gordolobo. Tiene simiente, la rayz dura tres y quatro años. También tiene otros nombres, y estos dos son mas usados, su flor no huele, y quiere poca agua.

Almoradux, y por otro nombre, Sandalos, su rayz, hoja, y color, y flores, lo tiene todo como la yerua buena. Para

tiestos es buena, de rama prède, y de rayz cunde como grama. Hase de mudar de dos à dos años, porque no se pierda, cortando las rayzes viejas quando lo traspiñaren. Trasquilenlo en el Verano dos, ò tres vezes, porque esté fresco, y acopado, su hoja huele, y quiere poca agua.

Axenjos dulces, y amargos, estos lleuã simiente, prenden de rama, y si los dexã llevar simiente se suelen perder. Los dulces, en Inuierno estan debaxo de tierra. Quieren poca agua.

Azederas, estas sirven para ensalada. Tienen simiente. De rayz cunde mucho. Quieren mucha agua.

Altamissa la Real, y la común: la grande que es la Real, se come. Quiere mucha agua.

Abas de las Indias, y por otro nombre Frisoles: ay las de muchas colores, siébrãse en tiestos, porque si estan en baxo, los caracoles, y babofillas, las comen quando estan chicas y tiernas. Fenecen por Agosto, quiere mucha agua, y es siercol.

Azahar bravo, este es como los Lupulos que van subiendo y enramando, y en el Inuierno se sument debaxo de tierra. Su rayz dura mucho, tiene simiente. Su flor es blanca, y tiene olor. Quiere mucha agua.

Amormio, es vna cebolla, y lleva vnã porreta mas anchas que el Nanciso. En algunas partes no lleva, y causalo la mucha agua. Su rayz dura mucho, su flor es vna campanilla blanca. Tiene olor. Lleva por Agosto. Tiene simiente, y quiere poca agua.

Arquilexius, su rayz dura mucho, su flor son vnõs capullos que se bueluen colorados, y de dentro del vno guinda en que está la simiente, no huele, y quiere mucha agua.

B Redos, ay de tres maneras, vnõs que llevan vnõs penachos grandes, y otros el tronco colorado, y los demas vnã maçorquilla como carmesi, estos son los mejores. Porecen al principio de Nouiembre. Su flor no huele, y son aquellas maçorquillas. Tienē simiente, y quieren mucha agua.

Balsamina y Momordiga, que es vnã misma plãta menor, y mayor: su hoja es como de parra, aunque mas chica: lleva vnõs melonzillos llenos de picos, y se bueluen colorados: dentro dellos está la simien-

Agricultura para jardines.

simiente. Echados estos melonzillos en vna redoma en azeyte, y poniendo la redoma al sol, se haze el azeyte balsamo. Su flor es muy ruyn, no tiene olor. Son buenos para enmarañar ventanas. Tiene simiente, perecen por Nouiembre. Quieren mucha agua.

Baleriana la mas comun, y la greca, y filuestre. Su flor huele. De rayz cude mucho, y quiere mucha agua.

Brufela mayor, y menor, que por otro nombre la llaman la yerua donzella: la menor es buena para lazos, y la mayor para orlas: prende de rama, de rayz prende como grama, su flor es azul. No huele, y quiere mucha agua.

Bioletas, ay quatro maneras, azules, moradas, blancas, senzillas, y dobles: son buenas para orlas, y lazos, aunque malas para jardin, porque crian debaxo de si muchas conchillas, y babosillas, y caracoles, que destruyen las plantas que se trasponen: apartélas de los quadros, por que no dañen à las demas estos animalejos. Su flor de las azules huele, tienen simiente. Su rayz dura mucho. Quiere poco sol, y mucha agua.

Beficos de Mója, son buenos para enredar ventanas: su flor es vnos capullos muy delgados, y de dentro tienen la simiente, que es vna cuenta negra, y vn poquito della blanco. No tiene olor. Fenece por la Otoñada. Quiere mucha agua.

Biola marina, es vna planta que lleva la hoja como vn coraçon, su flor es amarilla, no huele. Tiene simiente, perece por la Otoñada. Quiere mucha agua.

Brotano, Guardaropa, pacencia, tiene estos tres nombres. Es bueno para lazos, tiene simiente: de rama prende, de rayz cunde mucho, y quiere poca agua.

Berdolagas Romanas, tiené la hoja muy ancha, es buena para ensalada, lleva simiente: perece por Setiembre, quiere mucha agua.

CLaueles, ay los de muchas maneras, colorados, finos, encarnados, blácos, rajados: de los colorados Rebentones, y Imperiales. Todos se ponen de cogollo, tienen simiente. No valé nada para sembrar, porq̄ se conuierte como vna clauellina de cinco hojas: y por esta razon forçosamente se há de poner de cogollo, para que salgan como el clauel.

Los mejores de todos s̄o los Imperiales, la hoja tienen muy angosta, que parece ruyn clauellina: lleuá vna flor muy vistosa de muchas hojas, y muy grande, finissima como carmesi escuro, y vnos remiendos rajados. Los colorados, que en medio de la flor tienen vn cuernezillo, son los mas finos. Los otros colorados rebentones tienen vna hoja muy ancha, y parecen buenos, y son valadies, llevan vnos cogollos, y muy poca flor, y esta muy ruyn, y rebentona. Quando estan chicos se conocen en los muchos cogollos que tienen, y el que es bueno lleva muy pocos cogollos, y mucha flor: y los rebentones muy poca flor, porque dan en vicio, echen los del jardin, que ocupá y no llevan. Los blancos tienen la hoja muy chica, y tira à blanca. Algunos los suelen inxerir en lirio, y salé medio azules. Los encarnados llevan muchos cogollos, y flor, y son mas tenidos por ser tardios. Su hoja es angosta. Durá todos, tres y quatro años, excepto los colorados finos, que no duran mas de dos, y el que llega à tres, ha de estar bié gobernado, y algunos no duran mas de vn año, que es la primer flor: causaló el arrojar muchos clauelles la primera vez. En acabádo el de llevar su flor, en ninguna manera se corten las varas, porque se perderá. Algunos jardineros ignorantes se las cortan, y la razon que dan es, porque echen luego por baxo, y que si los cortan que tendran mas fuerça los rayzes para brotar, y tendrian razon si el tiempo les ayudasse. En Iunio, Iulio, ni Agosto, no se poda ningun arbol, ni viña, por ser el tiempo tan caluroso, que por la cortadura se dañaria. Y mucho mas delicado es el clauel, que como es caña, por la cortadura entra la calor, y los dañan, y perece los mas. Y si se dixere, que los q̄ estan en tiestos se podran poner à la sombra, y los que estan plantados en los quadros tambien se podran cubrir. Se reponde, que en qualquier parte que los pongan, los dañan el calor, y aun algunas vezes se abochornan mas presto, poniédolos à la sombra, porque no corre ayre, y el calor vfa de aquello que es natural en aquel tiempo de sugetar todas las plátas con su fuego. Lo que han de hazer es, cortarles las cabezillas, que propriamente se llaman los botones, q̄ es donde lleuá la simiente, porque no grane, no cortando los q̄ faltan

tan de echar, si acaso tuviere algunos, y ponganle donde por la mañana le dé el sol hasta las diez horas del día, y se esté con sus varas, que ellas buelue como reciproco, con toda la virtud, y verdor que tienen a sustentar a la rayz, y defienden el sol que no le dañe, y los cogollos que echaren en las varas, dexense los hasta principio de Octubre, que es buen tiempo para descogollar, y plátarlos. Los cogollos se quieren poner en el mes de Octubre, y en Noviembre los mas tardios: y hanse de poner donde no vean sol en todo el Inuierno, hasta que estén presos. Y en llegando este tiempo de ponerlos, corten las varas, y los cogollos que están nacidos en las coyunturas dellos, vayálos cortando por sus trechos, y dexé los mas baxos en el clauel hasta seys, o ocho, y amugronense algunos, porque estén recogidos: no porque ellos haran rayzes, que jamas el clauel, aunque esté debaxo de tierra amugronado, haze rayz. Los cogollos se pongan en tiestos viejos, o medias tinajas, con muy buena tierra, que esté apartado el vno del otro, hasta seys, o ocho dedos, hasta tanto que prendan, que despues en estando presos se plantá cada vno de por sí, y mazquenlos por baxo, y aprietenlos mucho en la tierra. Algunos les ponen por debaxo granos de ceuada, y esto es falso, porque la ceuada no los haze prender, antes es causa que no prendan, porque hazen muchas rayzes, y si prenden, no los dexan medrar, y así lo mejor es ponerlos sin ella. Y adviértase, que quando yela mucho, se ahueca la tierra, y por esto quando tornare a hazer blandura los han de tornar a apretar, por que los ha echado fuera el yelo con la grande fuerza que tiene. Otros les ponen clavos de especias, para que huelan, y esto no es cierto, porque los que son finos naturales, huelé a ellos, y no por ponerseles quando se plantan. Algunos son de opinion, que el cogollo esté al sol, y se guarde del frio, porque no se yele: y esto tampoco es necesario, porque jamas se yela, sino es que se huiesse cortado de clauel, que estuiesse enfermo: y en tal caso lo estará también el en qualquier parte, que lo plantaren, y solamente se han de guardar del frio los que son viejos, que han llevado flor, y no tienen tanta fuerza para sustentarse, que los que son cogollos, no solamente (como arriba se

dize) no han de ver sol, hasta que estén presos: pero han de estar adonde el aire mas fuerte, que có aquella humedad prende luego: y si los ponen adonde tengan sol, y a lo abrigado, como ellos no tienen rayzes y es vna caña, el sol, y ayre los secan, y desta manera perecen: y poniendolos como aqui se advierte, casi ninguno se perderá. En viniendo el mes de Março, salen con sus cogollos, y el del medio, que es la guia, se le corte para que cobré fuerza, y échese por baxo, y no lleue flor aquel año, y ya que quieran, sea vna varita para ver lo que son, y sea despues que ayan mostrado tres, o quatro cogollos por baxo. Traspongáse por Mayo, y si estuieren en tiestos viejos, dexé secar la tierra un poco, porque no se desmorone, y saquélos con un cuchillo escarbando al rededor, para poderlos sacar con su cesped, cada vno de por sí, trasplantandole en su tiesto: y si está en el suelo, tomen vna azadilla, o palilla de hierro, y saquenla con su cesped, y pongase de la misma manera que los demas: y rozien trasplantados estén seys, o ocho dias a la sombra, por que el sol no los dañe. Algunos los trasponen por Setiembre, y no aciertan, porque luego viene el Inuierno, y no pueden medrar, que harto tienen que sustentarse. Los que se trasponen por Mayo, han pasado todo el Verano, y tienen fuerza para pasar el Inuierno, y han criado cogollos para quedarles, y para trasponer, que se les puede descargar a algunos, y dexarles ocho, o diez para que lleuen flor el año que viene. La tierra sea muy podrida, que no tenga señal de estiercol, porque se conuierde en lombrices, y consumen el clauel: Y porque los gorriones suelen comer los cogollos huevos y tiernos, se han de tapar con unas redes, hasta que estén duros: y quando apedreare en el Verano, o Inuierno, se han tambien de cobijar con estas redes, porque la piedra no los maltrate: y estas redes son a proposito, por que no impiden al sol, ni al agua. En el Verano se tengan adonde corra ayre, porque si están a lo abrigado, se abochornan. No se rieguen por cima, porque se dañan las hojas: y esto se ve claramente có los yelos del Inuierno, porque quando le dá el sol sobre la escaechada, les quema las hojas. El agua se les dé templada.

Clauellinas, tambien se ponen de cogollo, y de semilla, degeneran casi la mi-

Agricultura para jardines.

rad, porque salen de cinco hojas: lo mas cierto es de cogollo, y se ponen conforme el clauel en el mismo tiempo, que es por Octubre, ò a lo mas tarde Nouiẽbre: no son tan delicadas como el clauel. No tengan clauellinas senzillas, que ocupá mucho, y la flor es muy ruyñ, tienẽ olor y simiente. El agua se les dẽ templada.

Claueles de las Indias, grãdes, medianos, y menõres: estos son muy delicados quando chicos, lo vno por el frio, y lo otro por los cortones, cochinitas, y babosillas que no estan acabados de trasponer quando los destronchan por baxo. Y si los siembran temprano, se yelan. Hãse de sembrar quinzẽ dias mas tarde q̃ las otras semillas, y sea en tiestos, porque no puedan subir los animalejos pequeños à comerlos. Traspongãse hasta vn palmo de grandes, y mas si se pudiere, porq̃ este el tronco duro, q̃ los cocos no los hallen tiernos; y desta manera no perecerã. Todos degeneran, quiero dezir, q̃ salen senzillos muchos, y estos no sirven de nada: y demas desto, si se ponen cien pies, quando bien salen son cincuenta: y por esta razon se hã de poner muchos, porq̃ quando salieren malos, pueden quedar algunos buenos. Si los quisierẽ poner en tiestos, ò en jardin, por orden; para que todos salgan dobles, pongan en vn plantel muchos, y crienlos alli hasta que tengan vn boton, ò dos: de modo q̃ se pueda conõcer si es doble, ò senzillo, y vayanle abriendo vn poco, y el q̃ es doble se conõcerã en las muchas hojas que mostrare, y el que fuere senzillo, tẽdrã vnos picos, y estos se arrãquen, para que los demas medren, y dexẽ secar la tierra vn poco, porq̃ no se desmorone; y tomen vnã azada, ò pala, y saquen cada vno con su cesped, y vayanlos trasponiendo por su orden, que todos prenderan, aunq̃ esten con su flor, teniendo cuenta ocho dias de regarlos à la mañana, y tarde. Tambien los pueden trasponer en mediatinajas, y de alli los sacaran mejor. Dizen se todas estas maneras de gouernarlos, porq̃ no se conocen en otra cosa, ni en la hoja, el que es doble, ò senzillo, ni nadie lo hã podido saber. La simiente se coja muy madura, q̃ estẽ cayda la hoja de la flor, y secõ el boton zillo. Los grandes requierẽ todo esto, porque son muy delicados. Su flor es amarilla; y algunos tiran à naranjados: es muy vistosa; y tardã. Dura

hasta fin de Nouiembre. Quiere mucha agua.

Campanillas azules turquesadas, son buenas para enredar vna ventana. Trepan mucho. Su flor es muy vistosa. Dura hasta las diez del dia. No tiene olor: pero van saliendo cada dia muchas. La grana es como vna auellana, y dentro tiene quatro granos. Cada vno se pone de por si. Fenecen por Agosto. Quieren mucha agua.

Campanillas entre coloradas, y moradas, lleuan vna varilla chica, y en ella vna flor: Su rayz es vna cabezilla aquarteronada, dura mucho, no tiene olor, tiene simiente. Quiere mucha agua.

Cardiaca, la mayor, y la menor. La mayor dura mucho, y la menor parece à la Otoñada. Tiene simiente, olor muy poco. Quiere mucha agua.

Coronas de Rey, y por otro nombre maravillas. Su flor es amarilla, y muy comun en los jardines. Las dobles son vistosas: en cayẽdose la grana, luego nace. Su flor no huele, la rayz dura vn año. Quiere poca agua.

Coloquintidas, son vnã calabazita q̃ enraman, son como peras, no crecẽ mas, amargan mas que azibar: engañan à muchos, y como las veẽ en los jardines, piensan algunos que son peras, y hallãse burlados. Perecen por la Otoñada. Quieren mucha agua.

Camedro, tira à tomillo, tiene la hoja harpada, su flor, y hoja huele, lleua simiente, su rayz dura mucho. Quiere poca agua.

Cardo marino, su flor es como vna perla redonda, en ella lleua vna flor blanca y azul encadenada; no huele, su rayz dura mucho. Quiere mucha agua.

Cardo sãto, es muy medicinal. Su flor no es vistosa. Tiene simiente, y quiere mucha agua.

Coraçõzillo, y por otro nombre Pericõ, dura mucho: su flor es amarilla, no huele, tiene simiente. Quiere mucha agua.

Zerafoliũ, tiene la hoja como peregil, es buena para la olla, y estimada, tiene simiente: fenecẽ por S. Juã, y en cayẽdo la simiente torna luego à nacer, quiere mucha agua.

Caña marina, su hoja es mas ancha q̃ la del trigo de las Indias. Su flor es colorada, no tiene olor, y algunas la echan blanca, tiene simiente, dura mucho: quiere la agua templada.

Zadi-

Zadina, es planta que tiene vnas pencas por hojas; no tiene flor, no huele: de rayz cunde mucho, que va echando hijuelos por baxo, y estos cundé mucho, es muy delicada: En Inuierno se guarde del yelo. Quiere mucha agua.

Zidronca blanca, y azul. La flor, y hoja huele, perece por la Otoñada: tiene simiente. Quiere mucha agua.

D

Ormideras dobles desfiladas, y senzillas, y de muchas colores. Las dobles son muy tenidas: fenecen por Agosto. Su flor no huele. Tiene simiente. Quiere mucha agua.

Dragon es vna planta, q̄ por otro nombre se llama cabeza de ternera: su propio nombre es Dragon, y la flor lo muestra, que si la abre tiene vna cabeza como sierpe. Su flor es de dos maneras, colorada, y bláca. Prêde de rama, dura mucho, no tiene olor: tiene simiente. Siempre está verde. Quiere mucha agua.

E

Esta sigagra tiene vna flor como la espuela de cauallero, azul. La hoja harpada en algunas partes. Fenece cada año. Su flor no huele, tiene simiente. Quiere mucha agua.

El ramonica crece casi como vn arbol. Su flor es blanca como cápanil. No huele. Fenece por la Otoñada, tiene simiente. Quiere mucha agua. ¶ Elala lleva vnas hojas grandes. Su flor es amarilla, no huele, tiene simiente: de rayz dura mucho. Quiere poca agua. ¶ Espuela de cauallero, ay tres colores, bláca, azul, y morada. Su flor no huele: Perece por Julio; tiene simiente, y en cayendo nace luego: y si la siébran por Abril, lleva por Agosto: y las que nacen quando se cae la simiente, llevan por Mayo. Su flor no huele, y quiere mucha agua.

F

Refas, estas son buenas para granjas, o huertas, porque para jardines ocupan mucho, y ellas quieren anchura, para poder llevar madronzillos, que esta es la fruta que echa, son colorados, y tienen vn saborzillo agrio. Su flor es muy ruyn, no huele, de rayz cunde mucho. Quiere poca agua.

Filopendola, ay siluestre, y comun, la comun tiene vna hoja muy harpada. La flor es blanca, y olorosa. Su rayz de la comun, es como el gamó. La siluestre tiene

rayz, la flor tira a estotra, aunque no tan olorosa, y ambas quieren poca agua.

G

Radiolos, llevan vnas espadañuelas, a manera de lirio, angostas, y la rayz vnas cabezillas. Duran mucho. Su flor es colorada, no tiene olor, tiene simiente. Quiere mucha agua.

Guindillos de las Indias, llevan vnas guindas coloradas, q̄ parecen muy bien, son buenos para tiestos: lleuá por Inuierno. En tierra suelen criar como dos varas; suelen ser elar si entran muy tiernos en el Inuierno. Para andenes son buenos, y para tiestos. Ni la hoja, ni las guindas tienen olor. Tienen simiente, la rayz dura tres, y quatro años. Quiere mucha agua.

Gariofilata, es yerua de poca vista. Su flor es amarilla, no huele, su rayz tiene olor, y simiente. Quiere mucha agua.

Gigantas, son las que llaman flor del sol, ambos nombres son vna mesma cosa. Llamanse Gigantas, porque crece mucho, y flor del sol, porq̄ el sol va boluendo la flor a si. Algunas son dobles, que en cada hoja lleva su flor sin la principal de arriba. Perecen al principio de Nouiembre. Su flor es amarilla, no huele, tiene simiente, y quando la cortan la ponen al sol, para que los granos se acaben de curar. Y guarden que los gorriones, o ratones, no los coman, que como estan tiernos no dexan ningunos. Quieren mucha agua.

I

Vnquillo, la rayz es cebolla. Dura mucho, su flor es amarilla, huele muy bien.

Quiere poca agua: y muchos me contradiran, diziendo que quiere mucha agua, porque nace en ella en lo mas baxo de los valles, y tambien nace en las laderas adonde no la ay, y en las peñas, y en los resquicios dellas. Pero quando se vaya con letura que nace en el agua, y otras muchas plantas que nacen en la sierra, de la misma manera q̄ son la Filopendola, el Serpilo, la Palmachristi, y otras muchas. Digo, que a estas, y a todas las demas que aqui se dize que no quieren agua, poniendolas en los jardines no se les ha de dar. Y la razón es, porq̄ la sierra adonde ellas nace no tiene agua desde Mayo hasta fin de Setiembre: y aun algunas vezes q̄ los años son secos hasta principio de Nouiembre: en este tiempo quedá resequidas

Agricultura par à jardines.

Y con tanto desseo de agua, que han menester toda la que tiené en el Inuierno, y aun esta no se puede dezir agua, sino cristal, porque como va corriente, y golpada, y parte della cayda del cielo, no las daña, antes las refresca, y les dá mucha fuerça, y por el contrario en los jardines, que se pierden en ellos muchas, y no lleuan casi flor. La causa es, que siempre estan en agua, porque en el Inuierno como llueue tanto, siempre tienén tanta agua como las de la sierra: y en Verano siempre las estan regando, y desta manera se aguarçan, y se pierden, y algunas dá en vicio, que si vn quadro tiene mil cabeças de junquillo, la mitad dellas, no lleua flor, porque dan en lleuar porretas, en lugar de flor. Y à todas las demas plátas de cebollas, y à algunas de rayz, que digo q quieren poca agua, se la vayan dando, con desseo para que espiguen, y vengán à lleuar flor. Todo lo dicho se ha de entender quando la tierra no es muy rezia: quando el jardin es nuevo, se sufre echar mas agua. Y si se dixere, que aunque la tierra no sea rezia, ni el jardin nuevo, se les puede dar mucha agua con echar estiercol, se satisfaze con aduertir, que el estiercol no es bueno para las plantas de cebolla, ni para plantas que duran mucho: porq en el Verano quando está regada la tierra, ora sea por la mañana, ó por la tarde, tiene humedad la tierra con el estiercol, q es como esponja que detiene en si, y quando viene el mediodia, el Sol, y estiercolis estan escaldando, y coziendo las rayzes debaxo de la tierra. Y desta manera parecen. Y aunque el estiercol se aya echado al principio de Nouiembre, y aya pasado el Inuierno sobre ello, y parezca q ya no es estiercol sino grassa, pero no se me podra negar, que adonde ay grassa y virtud, que es aquella que ha quedado del estiercol, no aya fuerça, pues esta es la que daña, que si la virtud fuera natural no les podia dar mas de lo que auian menester: mas la que es artificial, por la mayor parte sobrepaja y daña: y como todas las cebollas estan todo el Verano debaxo de tierra, no se pueden gouernar tan facilmente, como las que está à los ojos, que si se pudiesen ver, y verlos, ni tenian demasiada agua, ó no, y por estas causas requieren esto que digo de darlos poca agua, y poco estiercol. Tiene grana. De cebolla cunde mucho, qecha muchos hi-

jos. Hanse de sacar las cebollas, que son de quatro, ó seys años, y desmenuzalas, y apartar los hijuelos, y tornarlas à trasplantar cada vna de por si. Esto se haga en acabando de lleuar su flor. Estas cebollas, y todas las demas plantas que fueré de cebolla, se pueden passar, y traer de Italia, lleuandolas en vna caja con su tierra, que alli se conserua, lo qual no hará las plantas de rayz, que si no está presas, no se podran sustentar mucho tiempo: y aun si es breue el camino, como sea por Inuierno, por vn mes, y casi dos pueden yr sin tierra, porque estas cebollas se sustentan muchos dias fuera de la tierra.

Lacintos Orientales, ay dos maneras dellos. En la tierra nacen otros q son conformes à los Orientales, y estos no huelé. Su flor es azul. Los Orientales huelé mucho: Estos quieren mucha agua, y tienen simiente, y de cebolla cunden mucho.

Lirios azules, y blancos, amarillos, y pardos, y tambien los ay chiquitos, medio blancos, estas son muy comunes. Los blancos, y azules huelé. Los pardos, y amarillos no tienen olor. Estos dos quieren mucha agua, y los azules, y blancos poca.

Lirios, y liricos azules, y amarillos, y morados: los azules, y amarillos es planta muy temida, estos dos tienen olor: tienen simiente: su rayz es cebolla, y echan muchos hijuelos, en xambra mucho. Los morados tienen rayz, y son muy comunes en las riberas. Todos quieren mucha agua. Otros ay azules, que tienen la espadaña como la azucena naranjada.

Liliū conualiu. Su rayz es como grama: En xambra mucho, la hoja es fresca, su flor es blanca, tiene muy suaué olor. Quieren poca agua.

Llanten, es planta muy conocida, y prouechosa, es muy común en los jardines. Quiere mucha agua.

Menotifas, son las q llamá ramilletes de Constantinopla, ay quatro maneras, encarnadas, narájadas, blácas, y las colpradas dobles como clauellinas. La flor de las encarnadas, y narájadas son zillas, no huelé. Las blácas, y dobles tienen olor: la rayz de la bláca es como grama. Iamas se pierde: las narájadas duran quatro, y seys años. Las encarnadas se zillas,

vno,

vno y dos años. Las dobles coloradas son muy tenidas, porque parecen claveles dobles. Su rayz dura dos y tres años. No tienen simiente. De cogollo prende como el clavel. Quieren mucha agua.

Mirabeles son muy frescos. Parecen bien. No huelen. Tienen simiente. Perecen por la Osonada. Quieren mucha agua.

Minufoles es vn arbolito. No huele. Su simiente es como granos de Aljofar. Su rayz dura mucho. Quiere poca agua.

Mejorana es muy buena para hazer tiestos, porque está todo el año fresca. Tiene simiente. La hoja huele. De rayz cunde mucho, y de rama prende. Quiere poca agua.

Margaritas, y por otro nombre Mayas, blancas, encarnadas, dobles. Las blancas se disminuyen, que suelen bolverse senzillas. No huele su flor ni hoja. Parecen bien. De rayz cunden mucho. Quieren poca agua.

Mexicanas, y por otro nombre Marauillas y Tudescas, aylas coloradas y amarillas, y de muchos remenidos en vn pie. Perecen aquel año si les dá mucha agua, y si les dan poca, duran tres y quatro años. Otras ay coloradas, que duran dos y tres años. Su flor huele á azahar. Deltas ay muy pocas. Tienen simiente. La flor de las de remiendos no huele. El agua se les dá templada.

Malbas de las Indias dobles, coloradas, encarnadas, blancas, negras. La flor no huele. Tienen muy linda vista. Tienen simiente. Prenden de cogollos deigajados dellas. Prenden como claveles, poniéndolos a la humedad donde no aya Sol suelen comer los cortones la simiente, y para que no la coman es necesario que en medio del panzillo do esta la simiente, se corten vnas pútas q allí está, de manera que se descubra vn poco de lo dentro: y con esto se endurecerá la simiente del panzillo, y no la comeran. El secreto es, q ellos se esconden allí debaxo, y como la simiente esta tierna, la comen y si esta cortada, el Sol la endurece, y la cura mas presto. Quiere poca agua.

Mercuriales son medicinales. No tienen olor. Tienen simiente. Cunden mucho. Quieren mucha agua.

Mauuerco de las Indias. Su hoja es vn poco redoda, y muy fresca, tiene simiente. La rayz cunde mucho. Es bueno para enfiada, no tiene olor, quiere mucha agua.

Maguey tiene vnas pencas que se parece á la zadisa. Dizen, que en la tierra donde ay muchos, que lleuan vna fruta. En España yo no se la he visto lleuar, no huele de rayz cunde: no tiene simiente. Quiere mucha agua.

N Apele, su flor es amarilla muy dobla, es especie de Ranuculo de rayz cunde mucho. Quiere mucha agua.

Narcisos, es planta de cebolla, su flor es blanca, y en medio vn valo amarillo; echala por Mayo, tiene olor; y digo esto porque muchos llaman á las Inclintinas Narcisos. Estas echá por Navidad. Otros ay amarillos, que echan por Hebrero. Estos son propriamente Narcisos: aunq los llama Narcisos de lechuguilla: no tiene olor, y quieren poca agua. Otros Narcisos ay que se llaman de Coronilla de doblon. Su flor es blanca, y en medio como vn doblon amarillo. Tiene olor, quiere mucha agua.

Nieta, parece algun tanto al Torogil, su hoja, y flor huele. Es como encarnada. Tiene simiente, de rayz cunde mucho. Quiere poca agua.

Nucça, es buena para enramar paredes ó ventanas, su rayz es como vn nabo. Dura mucho, tiene simiente, no huele. Quiere mucha agua.

O Reganillo de las Indias. Esto parece algun tanto á la Mejorana. Hazen se tiestos dello, y lazos. Su hoja huele, prende de rama, y de rayz cunde mucho. Quiere poca agua.

Oculichristi, su flor es colorada, y blanca. No huele, parece bien, durá dos años, Quieren mucha agua.

Ormitogalo. Su cebolla tira á jacinto, su flor es blanca, aforrada de verde por defuera, no huele, tiene simiente, de cebolla cunde mucho. Quiere mucha agua.

P Enfiles. Su flor es morada, amarilla, y blanca. Fenecen cada año, no huelen, tiene simiente. Quieren mucha agua.

Peregil Macedonico, parece á la Angelica, aunque no en el olor, tiene simiente. De rayz cunde mucho. Quiere mucha agua.

Pomates, ay dos, ó tres maneras: es vna pláta q lleua vnaspomasaquarteronadas, bueluse coloradas, no huelen: dize lo boue

Agricultura para jardines.

nos para salsa. Tienen simiente, suele durar dos, o tres años. Quiere mucha agua. Otros ay que llaman del Cayro.

Pomas de amor, otros las llaman Viola marina, pero su propio nombre es Pomas: Aylas blancas, y azules. La flor es vnas campanas muy villosas, no huelen, la hoja es como de borraja. Fenecen echando su flor. Quieren poca agua.

Pajarillas, y por otro nombre Guileñas: aylas azules, y blancas, encarnadas dobles, y senzillas: su flor no huele. Tienen simiente, duran mucho: quieren poca agua.

Poleo mayor, y menor, tiene flor, y olor, y simiente. Su rayz dura mucho, y quiere mucha agua.

Peonia doble, y senzilla. Su flor es colorada, que parece rosa Castellana. No huele, tiene simiente, su rayz dura mucho, quiere poca agua.

Pimpinela, su hoja esarpada, su flor muy valadi, tiene simiente, quierese cortar muchas vezes en el Verano, porque no grane y esté fresca. Su rayz dura mucho, y quiere mucha agua.

Palmachristi, su flor es como encarnada. Llevavn gamózillo, no huele: su rayz es mucho de ver, que es vna mano con sus cinco dedos, y vna palma. Tiene simiente, su rayz dura mucho. Quiere poca agua.

Paletaria, es la que nace en las paredes, es medicinal, siempre está fresca. Tiene simiente. La rayz dura mucho, no huele, y quiere poca agua.

Papagayos no tienen flor, en el tróco echa vnas como berrugas, y allí está la simiente, su hoja es muy visfosa, colorada, verde, y amarilla, no huele, la rayz fenecer por fin en Otubre, quiere mucha agua.

Pimiétos, ay quatro maneras: de cuernezillo, y como cereças, y de pico de gorrión, y de los comunes. Tienen simiente. Fenecen por la Otoñada. Quiere mucha agua.

RAnunculos, su flor es amarilla, su olor tira a pimienta. Su hoja se parece a la del clauel. Tiene simiente. Su rayz es vellosa, dura mucho. Quiere mucha agua.

Roqueta, su flor es amarilla, muy valadi, no huele. Tiene simiente, su hoja es buena para ensalada. Su rayz dura mucho. Quiere mucha agua.

Rabano magistro. Su flor es blanca, no huele, tiene simiente, es buena para enla-

lada, de rayz cunde mucho, y quiere mucha agua.

Ruda ay dos, o tres maneras, su flor es amarilla, tiene simiente. Su olor a algunos dá gusto, y a otros enfada. Prêde de rama, su rayz dura mucho, y quiere poca agua.

Sanguina, su hoja es toda llena de venas coloradas, que parece que tiene sangre, tiene simiente, no huele, su rayz dura mucho, y quiere mucha agua.

Siempre viva, es vna planta mucho de ver, y de considerar, que nace colgada de vn hilo, poniéndola en parte sin tierra, ni humedad: echa hojas frescas a temporadas. Su rayz dura mucho.

Salvia, su hoja y flor tiene vn poco de olor, tiene simiente, prêde de rama. Su rayz dura mas de tres años. Quiere poca agua.

Suelda costilla, es vna planta de cebolla, su flor es blanca como vna mosquera, y en medio vna cuenta negra, como de azabache, y vnos picos blancos al rededor, que la abraçan. De noche se cierra, y de día se abre. Tiene olor, y semilla, y quiere muy poca agua.

Sateriones. Ay muchas maneras, vnos se suelen tener en los jardines, por ser su flor de consideración, que es como vn escudo la flor, y vna cabezita en ella con ojos, y pico, que parece anade. Tiene simiente, su rayz dura mucho, y en ella tiene vnas pelotillas pegadas como turmas de tierra. Quiere poca agua.

Siete en rama. Desta se hazen lazos. Su flor es muy ruyn, no huele. De rayz cunde mucho, y quiere mucha agua.

Serpilo, es vna planta que nace en los arroyos, o valles junto a la cubre de la sierra, su flor es menor que la del poleo menor. Tiene muy suave olor. Tiene simiente, de rayz cunde mucho. Quiere poca agua.

TRaoregano es vna planta muy linda. Su flor tira vn poquito a encarnada.

Huele mucho, su rayz dura mucho. Tiene simiente, quando la traspongan se ponga con sus terrones, porque si la traspone de por si, no prende. Hazense della muy lindos tiestos, cercenandola como la mejorana. Está siempre verde. Quiere poca agua.

Tabaco, su flor es muy ruyn, no huele. Tiene simiente, la hoja es ancha, dura como forme la tratan. Si le dá mucha agua crece mucho, pero fenecerá presto. Dura

tres

tres y quatro años, suele degenerar, y este tal no es de lo bueno: y conocerse ha en la hoja ser chica, y roma. El agua se le de poco à poco.

Timo, es tomillo, es bueno para lazos. Prende de rama. Tiene simiète, y olor, su rayz dura mucho: quiere poca agua.

Torógil. Su hoja huele, su flor es muy ruyn, tiene simiète, su rayz cude mucho. Cortese dos, ò tres vezes en el Verano, porq̄ este siépre fresco. De dos à dos años le arráque y corté las rayzes viejas, y tornélo à plantar. Quiere mucha agua.

Taragótia, ay quatro, ò cinco maneras. La serpentina parece bien. Aquellos tallos q̄ echa parecé labores de culebra. Su rayz cude mucho. Quiere mucha agua.

Taragona, no le he visto simiète, ni flor su rayz dura mucho, su hoja es buena para éfalada, no huele, quiere mucha agua.

Trebol, ay grande, y menor: el menor tiene la hoja chica, y la flor amarilla. Tiene olor, y simiente, lo grande blanca, su rayz dura mucho. Quiere mucha agua.

Y

Y Nclintinas, es planta de cebolla, comienza à echar su flor por fin de Diciembre. Su flor es blanca, y en medio della vn vaso amarillo. Huele mucho. Quiere poca agua.

Ynojo, ay tres, ò quatro maneras, marino, y lo dulce, y lo comun. De grana se

siembra. Quiere poca agua.

Ysopillo, es bueno para lazos, y para tiestos. La flor es azul, tiene olor, y simiète. De rama prende, su rayz cunde mucho. Quiere poca agua, porq̄ si le dá mucha, dà en vicio, y cria mucho picjo, con q̄ lo destruye, y fenecen los lazos.

Yerua Romana, y por otro nóbre yerba de Santa Maria. Es muy fresca. La hoja huele, la rayz cunde mucho. Quiere mucha agua.

Yerua de S. Pedro, en la sierra la llamaná Gayadas, porq̄ la flor es como mágas de camisa de muger. Su flor es amarilla, no huele. Tiene simiente, la rayz cunde mucho. Quiere mucha agua.

Yeruamora, es buena para enramar pa redes. Su flor es muy ruyn. Lleua vnás vuillas, y alli la simiente. Dura mucho, quiere mucha agua.

Yerua puntera, es como alcarchofa, no huele, ni tiene simiente, ni flor. Echa muchos hijuelos, y estos cundé mucho.

Yerua de la Estrella. Su hoja está esparcida por la tierra: es buena para éfalada. Quiere mucha agua.

De muchas destas plantas dexo de dezir el olor, hoja, y rayz, y lo demas que tienen por ser tá comunes que todos las conocen.

FIN DE LAS YERVAS,
y plantas de los jardines.

ARBOLES PARA jardines.



A MOR, Algunos le llaman Sicamor, su flor es colorada, y la echa antes que eche la hoja. No huele, tiene simiente. Acaba la hoja por la Otoñada. Quiere mucha agua. Arrayá, es arbolq̄ siépre está verde, y su hoja, y flor tiene olor. La flor es blanca como la de la murta. Tiene simiente: en tierra caliète y rezia préde de estaca: en la fria, aũ có rayz no quiere préder su rayz dura mucho. Quiere poca agua.

Alfonfíco, lleua vna frutilla colorada, y se come. Algunos dizé q̄ es necesario para q̄ lleue, q̄ estén jutos hembra, y macho: no tiene olor: su hoja fenecer al fin de Octubre. Quiere mucha agua.

Agrazon, este es espino. Lleua vnos agrazones, son buenos para salsa. Su hoja fenecer en tiépo que las demas. Prende de estaca, y rayz. Quiere mucha agua.

C

C Ornejo su flor es muy ruyn: lleua vna frutilla colorada, no huele, préde de estaca y rayz: quiere mucha agua.

Cinamomo, su flor es morada, y blanca. Tiene olor, su hoja fenecer al fin de

Agricultura para jardines.

Nonfembre, tiene simiente como azeytunas chicas, y vn cuesco rezio. Algunos dizen que se ha de sembrar temprano, porque el cuesco ablande, que es por Febrero. Esto es falso, porque no se ha de sembrar sino à principio de Abril, y Mayo: demanera q̄ reciba calor el cuesco, que es la simiente: vn mes antes que se siembre ha de estar al sol para que se reseque, y se abra como el piñon, que si está mucho al sol se abre, y siembre se luego. Desta manera saldrán muchos. Siembrenlos en tieftos, porque la babosilla los come quando salen, como estan tiernos, y de alli se podran trasponer, sacádolos con su tierra. A los quatro años lleuan flor. No prenden de estaca. Quieren mucha agua.

Cipres, ay hembra y macho. Los que salen desmaçalados son las hébras, y los acopados los machos. Luego se conocē en el talle. Hazen vnas piñas. Estas se siembran por Março, ò Abril. Es muy tardio en crecer. Es bueno para granja, y malo para jardin, porque todo es amparo de gorriones, y quebradero de cabeça. Cria muchas telarañas como no le sacude biē el ayre, por estar adornado de tapias, y casas, como está los jardines. Tiene olor. Quiere poca agua.

D Elfa, su flor es colorada, no huele, su hoja dura siempre. Tiene simiente, no tiene olor, es muy venenosa. Quiere mucha agua.

G Eldre, es de dos maneras, doble, y senzillo. El doble tiene la flor muy vistosa, no huele. El senzillo lleua vna simiente colorada, como cerezillas de la sierra. La flor de ambos es blāca. No huele, prende de estaca, y de rayz. Quiere mucha agua.

Gulutea, su flor es amarilla, no huele: lleua vnas vaynas en que está la simiente, y quando estan tiernas las vaynas, si las parten hazen estruendo. Prenden de estaca, y de semilla. Su hoja fenece quando las demas, y quiere mucha agua.

Granado, es bueno para espaldares, y para paredes. Prende de estaca, de rayz cunde mucho. Las granadas, muchas vezes se abren de mucha sequedad. Quiere mucha agua.

I Azmines Reales, son los que llamā de Valencia, en tierra fria, son delicados. Es necessario tenerlos en tieftos, porq̄ se puedā guardar en el Inuierno. Su flor es blanca, y muy olorosa, y mayor que la de los comunes. La hoja dura siempre. Quiere poca agua.

Iazmines amarillos, estos nacē en las laderas de la sierra. Crecen como arboles, duran mucho. Fenece su hoja en Inuierno. Su flor es amarilla, no tiene olor, prende de estaca, y quiere mucha agua.

Iazmines comunes. Estos son muy buenos para entapizar paredes, y hazer espaldares, si los saben adereçar, y ha de ser en esta forma: Hanse de plantar junto à pared, ò à cenador, ò espaldar, porque ellos son delgados, y crecen mucho: y si no tienē à que arrimarse, no se puedē sustentarse, prenden de rama. Echandolos de cabeça luego hazen rayzes. Para plantarlos han de ser los mas nueuos que se hallaren, que si son viejos, pocas vezes prenden; y ya que prendan, se suelen estar tres, y quatro años, que nunca acabā de valer algo: y al cabo deste tiempo se pierden. Causalo, que como los viejos tienen vna corteza muy dura, nunca echa rayzes nueuas: y las que son varas, ò jazmines nueuos barbados, por todas partes brotan con sus rayzes, y en dos años hazen labor, demanera que se puedē entapizar los encañados. Y como arriba se adierte, se han de plantar vn año, y dos antes que se hagan los encañados, por la fealdad que tienen estando sin cubrirse: y tambien porque se pudren sin seruir: y quando pequeños arrimenles vnas tomizas, y estando mayores se pueden hazer encañados, y yrlos subiendo por ellos por la parte de fuera, de modo que se cubra el encañado, tomando cada rama de por si, guiandola aziā arriba, y otras à los lados, metiendolas por vna parte, y sacādolas por otra, y repartirlas de manera que cada vna vaya de por si, para que el tapiz salga bueno, y desta manera se van enredādo, y el encañado q̄da cubierto. Y si se subē arriba las varas, y abaxo queda descubierto, hālo de adereçar desta forma: Si fuerē viejos los jazmines, y estuere ré muy altos, y por baxo descubierto, por auerse subido arriba, se hā de cortar por baxo del todo, para q̄ tórne à salir de nuevo: y lo mas acertado es, cortar todas las

las varas viejas, y dexar las nuevas, para que aquel año suplan, y al otro yran de alli adelante entrefacando y cortando los jazmines mas viejos, y las varas que quedaren mas nuevas, se estiendan por defuera, y no se corten por baxo, porque quedaran las paredes muy desnudas, que de otra manera se tardarian a cubrir de nuevo, dos y tres años. Aderecen se por Hebrero, y otra vez por Julio, despues que han lleuado la flor. Y aduertase, que desde el suelo vayan haziendo el razi: y si algunas partes estuieren mas descubiertas, siempre han de encaminar azia alli las varas, para que quede igual todo, que en el repartir esta el punto, y vayan echãdolos de cabeza los mas nuevos, para que de alli salga igual, y si algo quisieren cortar, sean las cabezillas, y lo viejo donde han lleuado la flor, y no se llegue a las varas nuevas, sino yr quitando lo seco: y desta manera tendran siempre vista los encañados: y estos jazmines quieren mucha agua.

L

L Aurel ay hembra y macho. La hembra trae semilla como cuetas negras. Llamanse Bayas. Es arbol muy tenido por ser tan fresco, que todo el año esta cõ su hoja. En algunas partes son muy dificultosos en prender, que aunque los ponen con rayzes no prenden. Estos tales suelen estar hasta dos y tres años verdes, y al cabo dellos se pierden. Es verdad que algunas vezes prenden, no solamente de rayz, pero de estaca en tierras fertiles, o holgadas. Los de Baya, que son de semilla, son mas ciertos, aunque tardan mucho en crecer. Su hoja tiene olor, quieren sombrio, y no mucha agua.

Lupulos, y por otro nombre Hombrillos. Estos suben mucho, y enraman muy de presto. Quando son chicos se comen, y son mas sanos que esparragos, cortenlos, y dexelos tres, o quatro dias, y aquellas enraman todo vn chapitel, o cenador. Fenecen por Octubre. Su rayz dura mucho. Tienen simiente. Quieren mucha agua, y no tienen olor.

M

M Embrillos, aunque es arbol de granjas, es muy de jardin, por ser sus varas tan blandas que se dexan entapizar, y se hazen paredes, y hayas dellas.

Quando tienen fruta, y flor, parecẽ bien. Quiere mucha agua.

Murta en tierra fria es muy delicada, que se yela algunos años. Esto se causa de entrar tierna en el Inuierno, por la mucha agua que ha tenido en el Verano. En tierra fria prende mal, de estaca y rayz. De semilla cunde mucho. Trasportase con su torron, y que vaya presa. Su hoja, y flor tiene olor. Dura mucho. Es buena para tiestos y hayas, y para hazer figuras. Quiere poca agua.

Mirto, es como Arrayan. Lo mismo requiere que la Murta. Quiere poca agua.

Muelle es vn arbol medicinal, y muy tenido. Su flor chiquita y blanca. De semilla prende. Su hoja es harpada. Tiene olor. En algunas partes prende de estaca. Su hoja fenecẽ a fin de Octubre. Quiere mucha agua.

Mosqueta ay tres maneras, blancas, dobles, y senzillas, y amarillas: pocas vezes, o casi ninguna prende de estaca. De rayz cunden mucho. Echãdolas de cabeza enxambran muchas, aunque en algunas partes se pudren: y esto lo causa la mucha agua, que estan viciosas debaxo de tierra, y no echan rayzes. Si les dan poca agua, fuda la corteza con el gran calor debaxo de tierra, y rebienta por todas las coyunturas de las rayzes: enxiriendose de escudete en rosales blancos y colorados, aora muchas, y mejor dizen en los blancos, por tirar mas a su natural: y esto sea por Junio, o Julio, y en tierras calides por Mayo. En resolucion quando sudare, mejor la corteza. Su olor de la doble tira a Rosa. La senzilla es mas suauẽ. La amarilla no tiene olor, y quiere poca agua.

Madreselua. Su flor es blanca y amarilla. Tiene olor. Prende de rama. De rayz cunde mucho. Algunos hazen paredes dellas, y son muy malas, que como no las sacude el ayre, se hinchen de piojos. Estos no las dexan lleuar flor. Han de estar en parte a donde reciban ayre de vn lado, y de otro, en cipaldares, o cenadores, para que trepen, que alli lleuaran muy bien. Algunos diran que las han tenido vn año y dos en paredes, y que estauan cargados de flor, pero esto no sera quando el jardin es nuevo, que como la tierra tiene tanta fuerza, da virtud para resistir aquellos piojos. Demanera

nera

Agricultura para jardines.

nera, que en dos, ò tres años no los crían, mas de allí adelante por marauilla lleua la flor estando arrimada a la pared. Su flor huele, y quiere agua.

P

Platano, es arbol medicinal: por esta tierra no le he visto con flor, ni grana. Siempre tiene hoja. Quiere mucha agua.

Palillo duro, que por otro nombre se llama Legustio. Este lleua vnos razimillos blancos olorosos, y se conuerten en razimillos negros como vbilla, y aquella es la simiente. Deste se hazen espalderas. Prende de rayz y estaca. Su hoja se cae en el Inuierno, y en algunas partes no: causalo la tierra ser fuerte, o auer los motilado baxo. Su rayz dura mucho, Quiere mucha agua.

Pimiento y por otro nombre Agnocasto. Este es vn arbol que lleua vna flor azul por Agosto, y vna grana que tira a pimiento: No tiene olor. De rayz cunde mucho, y de estaca, y semilla. Quiere poca agua.

R

Romero, ay hembra y macho. Su flor y hoja huele. Prende de rama y semilla, es bueno para hayas, aunque a donde da poco sol centellea, que es hazer faltas. La tixera lo daña mucho quando no lo motilan en tiempo. Quiere poca agua.

Ruyes, ay dos. vno que es çarça, y otro que parece el palo a Sauco, y la hoja a Parra. Lleua vna frutilla colorada. Prende de estaca y rayz. Su hoja perece por la Otoñada. Quiere poca agua.

Retama. Su flor es amarilla y olorosa. De semilla cunde mucho. No prende de estaca. Si la motilan en acabando de lleuar la flor, todo aquello que ha de ser grana, torna a lleuar de flor amugronada. No haze rayz. Dura mucho. Quiere poca agua.

Rosal, ay quatro maneras, de Alexandria, Castellano, Damasquino, y Blanco. Prenden de rayz y rama. Quieren mucho sol, porque si estan en sombrio, dan en vicio, y no lleuan flor. Donde atras se dize de lo que quiere el jardin, queda aduertido que son muy embaraçosos en los jardines, y que no conuiene

plantarlos arrimados a pared: porque como son chicos, y ellos echan tantos hijos, no se pueden domeñar, y como estan arrimados por la mayor parte a las paredes, hanse de cortar, o atar, y atanse mal por ser leña con dientes. Por Agosto se seca la hoja, y se hinchen de telarañas, y parecen mal. Algunos estan bien con ellos, porque por Mayo parecen bien con la flor, y esto es quinze dias. Y la cosa que ha de estar arrimada a la pared ha de estar verde casi todo el año. Para granjas son muy buenos, porque allí participan del ayre y sol, que es su natural estar en raso. El agua se les de templada.

S

Seringa. Su flor es blanca. Huele muy bien. De rayz cunde mucho, porque echa muchos hijuelos. Quiere poca agua.

Setifo. Su flor es amarilla. No tiene olor. La grana está en vnos cuernezillos. Su hoja dura siempre. Es bueno para hayas. Prende de rama. Quiere mucha agua.

T

Tillori. Su flor es blanca. No huele. Su hoja tira a manera de coraçon. Caese por la Otoñada. Es muy medicinal. Tiene semilla. Quiere agua.

Y

Yedra, en lo que requiere el jardin se dixo, que no era bueno para jardines.

Es buena para granjas. La causa, es que dentro de si cria muchas sabandijas como caracoles, babosilla, y lagartijas, y en saliendo la planta la destroçan por baxo, y esto es denoche, y de dia se recogē a la Yedra. Para granjas es buena, que se suele hazer vna calle della, que parece muy bien. Tiene simiente, y prende de rama. De rayz cunde mucho. Quiere mucha agua.

Otros muchos arboles van viniendo cada dia de las Indias, y de otras muchas partes, como el sangre de Drago, y el arbol Vitis, y Noninfis: procuren prouarlos, y ver lo que requieren, porque no se pierdan.

Orders

Orden como se han de criar los Naranjos, assi en tierras frias, como calidas, y sembrarlos.

EL Naranjo es vn arbol muy delicado mas que quantos ay, y assi se requiere tener mucho mas cuydado con el que con otros arboles, ora este plantado en tierra calida, ora en fria: y mucho mas cuydado se ha de tener en tierra fria, porq̃ estan fuera de su natural: en tierra calida dandoles mucha agua, y en la fria quitandofela, y haziendofeles los beneficios que aqui se explicaran.

El Naranjo se siembra y se inxiere. Para sembrarle se han de buscar las Naranjas mas curadas de las que ya se quieren caer de los arboles, porque los granos esten mas curados: y siembrense los granos de por si. Algunos ponen la Naranja entera, poniendo el peçon abaxo: y aun que salen juntos despues se trasponen cada vno de por si. Siembranse en creciente. En tierra calida y fria es bueno por Março, aunque en la calida los suelen sembrar por Setiembre, y es buena postura: lo qual es en tierra fria, porque la mucha humedad pudre la Naranja, y los granos, y no sale, y ya que salen no valen nada, porque el frio los traspasa, y perecen. La tierra ha de ser muy grassieta, y no muy estercolada, que si tiene mucho estiercol escalda las Naranjas, y salen enfermos: ha de estar en tierra podrida de mas de dos años antes, de suerte que se pueda dezir, grassa y sustancia. Algunos dicen, que se les eche mucho estiercol, y que con el agua se templara el fuego que tiene el estiercol, y que se cria de presto. Esta es falsa opinion, porque no son los Naranjos como Lechugas, Berças, y las demas hortalizas q̃ de presto se crian, y tambien de presto mueren. El arbol se ha de criar de proposito, y con fundamento, enxuto, y no aguarçado: y la experiencia nos lo muestra, que quando quieren que vn arbol madure presto, le echan estiercol, y cosas calientes, y luego perece el arbol: y conforme a esto se cria muy presto el Naranjo, y crece mucho dandole calor: pero despues viene a perecer presto por lo auer dexado crecer tanto, y no le queda fuer

ça en la rayz para sustentarse adelante. Y assi se hallara que los Naranjos que se traen de Valencia, y de otras partes, y tierras calientes, casi no traen ramas, y traen vn cespel de rayz muy grande, porque los desmochan, y procuran que esten bien estendidas las rayzes, y no las ramas, y esta es verdadera opinion: y la euidencia muestra ser mas vtil y prouechosa, y los buenos Agricultores conforman con esto.

Para trasponer los Naranjos.

LOS que se han sembrado, se han de trasponer al fin del año de como se huieren sembrado, y no antes, por que la rayz este con mas fuerça: y si fuere en tierra calida, se pongan en la tierra: pero si la tierra fuere fria, se traspongan en tiestos, para que los puedan guardar del frio, y meterlos debaxo de cubierta en el Inuierno, hasta que esten grandes. Para plantarlos en la tierra, se ha de cortar la rayz principal, porque acope y haga rayz ancha, y no pase aquella guia abaxo, aunque en tierra fria por mejor tēgo que no se corte, porque la guia va azia baxo, y soy de parecer que creciesse tanto en rayz como en ramas; que esto aprouecha para que en Inuierno tenga calor, y en Verano humedad: y desta manera no le dañara tanto el yelo. Y quando ya fueren de seys años los que estan traspuertos en tiestos, y los quisieren plantar en la tierra, se ha de hazer vn hoyo muy ancho, para que las rayzes se estendan sin hazer fuerça para romper la tierra: y quando los sacaren de los tiestos, las rayzes que estan retorzidas y rebueltas, por auer estado en el tiesto, se las corten, para que se estendan mejor en la tierra: porque sino se les cortan, se quedaran siempre en forma de vn ouillo.

Tambiē son de opinion algunos, que las hoyas esten hechas muchos dias antes: y esto tambien es falso: porque aunque dan por razõ, que el hoyo ha de tener tempero y humedad: pero esto se entiende para arboles que se han de plantar en granjas en parte a donde no ay agua, y para que vn mes y dos antes la reciban, las tienen hechas. Y a mi me parece que al Naranjo, y aun a los demas arbo-

Agricultura para jardines.

arboles de jardines, se les hagan las hoyas quando se ponen: porque si la hoya está muchos dias abierta, el sol y el ayre, la men y lleuan la virtud de la tierra, y así verán que quando abrieren la hoya, hallaran la tierra con sustancia, y calor, y grasienta: y si está hecha de muchos dias, está aspera por la razón dicha. Y cómo forme a esto es mejor que luego como se hiziere la hoya, se ponga el Naranja. Y la tierra que les echaren sea muy podrida, como arriba se advierte. Y si toparen pielago, es cosa muy buena para ellos, y los labradores nos lo muestran, porque los que pueden hallar pielago para sus tierras, lo quieren mas que estiércol, até to que el estiércol dura vn año, y el pielago tres y quatro: y así donde ay labajos, o lagunas, en secandose en el verano lo cogen, y así se ha de hazer, porque es cosa muy prouechosa para el dicho efecto. Y la causa es, que quando llueue, el agua coge y barre la sustancia de la tierra, y el estiércol de los caminos, y de las aues que vienen a beuer: y por ser tan sustancial, es muy prouechoso a los naranjos. Y demas desto se ha de huyr de echarles estiércol, porque es muy contrario, como tambien arriba se advierte, pues se conuierte en lombrizes, y las rayzes se las consume. Y si acaece faltár les en el Verano el agua, se las abraza el estiércol, y ningun inconueniente destos causa el pielago. Y si a caso los naranjos se plantaren en tierra nueva, no han menester ningun genero de tierra estercolada. No se planté en caceras, ni en quadros, sino a las esquinas, a donde les puedan quitar el agua quando fuere menester: porque si estan en quadros, ó en caceras, quando passa el agua les da demasiada, y en quadros las plantas la han menester cada dia, y los naranjos no. No prenden de estaca, Limas, Limones, y Cidras, y Toronjas, si. Y si se cortan de buenos inxertos las varas, no sera menester inxerirlos, ni sembrarlos, que estos vienen mas de presto.

Como se inxieren los Naranjos.

Quanto al inxerir, se advierten muchas maneras de inxertos, como son de cañutillo, de mesilla, de pie de ca-

bra, y otros muchos. Pero de escudeta hallo yo ser mejor para los Naranjos. Su tiempo es quando suda la corteza, que en tierra calida es por Mayo, y en tierra fria por Junio, ó Julio. Dizen que la pua se ha de cortar en creciente de Luna, y menguante de dia, y se inxiera en creciente de dia, y creciente de Luna, y quanto para cortar la pua en menguante de dia, dizen ser la causa, que sale la pua mas delentada y enxuta: y no me parece mal, aunque hallo ser mejor cortarla por la mañana, porq̄ tiene mas virtud y fuerza, y a la tarde todos los arboles y plantas van recogiendo su virtud a baxo; y al fin me resueluo, que se inxiera desde las diez del dia hasta las tres de la tarde, porque en este tiempo suda mas el arbol, y despidе mejor la corteza: y inxiriendo y sacando cada pua como haga el corte, la pongan muy liberalmente, y anden las puas en el agua, digo los troncos de las varillas, de manera que no llegue el agua a las puas que se han de inxerir, y esto se haze porque las puas no se sequen, ó encojan: y si el arbol en que se ha de inxerir estuviere en la heredad donde está el arbol de donde se ha de cortar la pua, sea cortando y inxiriendo, porque si estan cortadas pierden mucho. Y así es falsa aquella opinion de que se corten sobre tarde, porque quando viené el otro dia a inxerirse, casi no afiran en el arbol: y así algunas no suelen ser muy firmes por auer perdido la mas parte de la virtud: y así hallo que es mejor cortando y inxiriendo, que desta manera tédra mas fuerza la pua para pegarse en el arbol: y quando se quieran poner, si parecieren estar vn poco secas por auerlas manoseado, metanlas en la boca para que participen de la humedad de la saliuа, para que peguen mejor.

Lo que ha de tener el Inxeridor.

LA dificultad que yo hallo en el inxerir, está mas en el inxeridor que en otra cosa: porque el se confia en que lo sabe hazer. Tambien digo, que se puede dezir gracia gratis data, que aunque lo sepa muy bien, no tendra buena mano, y esto se vee cada dia en muchas cosas, como es salar carnes, en curar vino, en defollar, y en matar los ganados para comer, y todo esto va en ser la mano peti-

pesada y poncoñosa. De la misma manera queda la pua si está inxerta por mano pesada, que se pierde luego. Y de aquí se infiere, que se ha de buscar inxeridor, que tenga buena mano, y sea muy diestro, que bien puede ser jardinero, y muy bueno, y no tener buena mano para inxerir. Y algunos ay, que por que vn naranjo, no lleva bien, le cortan, pensando que lo causa el no estar inxerto, desmochándolo para inxerirle: y en efecto lo echan a perder, porque lo dexan como vn tronco, y pierdesse la pua, y podemos dezir que el arbol tambien, pues para que esté en el ser que le cortaron, passaran mas de quatro años. Y así soy de parecer que viva la gallina, y viva con su pepita, y dexenlo, que el vendrá a llevar azahar y fruto, aunque no tal como el que estuviere inxerto. Yo hallo que quien mejor entien de las circunstancias y requisitos del inxerir, son los hortelanos de riberas: porque estos entienden solo en inxerir árboles, criarlos, y cultiuarlos, como es en Toro, la Vera, y otras semejantes partes: porque la mucha experiencia que tienen, los haze ser muy acertados y inteligentes. Y yo he visto, que a estos de dozientas puas no se les pierde vna. El día que quisieren inxerir, se advierta que no haga viento, ni llueva, sino vn día sossegado, claro, y sereno: y el Inxeridor ha de ser mas liberal y suelto de manos que vn Barbero, porque el Barbero rompe cuero y vena, y el Inxeridor bueno ha de romper el cuero, y no llegar a la vena: por que si llega yra falsa la pua, y saldrá el inxeridor enfermo, llamo cuero a la corteza, y vena al meollo. Y por esta razon es menester que en esto aya mucho cuidado, y primero tiene el arbol si despide bien la corteza, y si suda, que sino la despide bien, no valdra nada. El Naranjo que se planta en Inuierno, no despedira la corteza aquel Verano, porque aun no está bien arraygado, y no tiene fuerza, hasta otro Verano. Los tallos que echaren por baxo, se los vayan quitando, porque tome la pua fuerza, que sino se los quitan, como ellos estan en su natural, llevanse mucha parte de la virtud que la rayz embia, y la pua que es artificial se queda sin la que ha menester, y así se pierde. Y cosa notoria es, que se inxiere cuesco con cuesco, pepita con pepita, y flor con flor, y dos y tres frutas en vno.

Como se regaran los Naranjos.

Adviertase mucho lo que aquí se dize, en particular del regar, porque es el toque de todo el gouerno de los Naranjos. En el regalarlos ay tantos pareceres, que muchos creyendo acertar, los destruyen y pierden: que cada día haze traer los dueños de los jardines muchos Naranjos, y se ve que los mas se pierden por no tener experiencia los jardineros para gouernarlos, dandoles el agua conueniente: y aunque se disculpan ordinariamente con que la tierra no sea buena, y las frialdades, y otras cosas de esta suerte: pero en realidad de verdad, ordinariamente, y las mas vezes se pierden por mal gouerno de los Jardineros.

Al principio dixere, que los que estan plantados en tierra caliente quieren mucha agua, y los que está en tierra fria quieren poca, y algunos que no lo entienden contradizen esta opinion. Y aunque por cbiarse los naranjos en su natural con agua, parezca cosa contraria dezir que se les ha de quitar en tierra fria, no lo es, sino muy acertado: porque como mudan la calidad de la tierra, mudan tambien la propiedad de su naturaleza. Y esto mismo vemos que acontece en los negros, que auiendo se criado en sus tierras donde nacieron, andando en cueros, y con sustento de agua, açucar, canela, y otros frutos de aquellas Prouincias: en viniendo a España se visten, calçan, y sustentan con pan, vino, carne, y los otros mantenimientos nuestros: con los quales vienen tan sanos en esta tierra, como cortos otros en donde nacieron: y si en España se les diesen solamente los mantenimientos con que en su natural se criaron, y anduiesse desnudos, no se podría sustentar viuos ocho días, ni quatro. Y esta misma consideracion y exemplo nos ensena lo que debemos hazer cerca del regar los Naranjos en tierra fria. En tierra calida quiere se criar con agua, y sino los regassen perecerian: porque el Naranjo es delicado y la tierra fertil: y si haziendo muchos calores les faltasse el agua, pereceria el Naranjo. Y por el contrario vemos, y es así, que el que está plantado en tierra fria, no ha menester mucha agua, y porque el es delicado, y la tierra no fertil, y con

muy

Agricultura para jardines.

muy grâdes eladas, y nieues, ayres frios, y muchas aguas, perecerian si se regalassen. Tambien ay diferencia entre los Naranjos chicos, y los grandes, y los que estan plantados en tiestos. Porque dezir q̄ a los chicos, y a los que estan plantados en tiestos, seles quite el agua, seria grande error: porque a estos por fuerça se les ha de dar. Lo vno, porq̄ estan chiquitos, y no criados, y en Verano como tienen poca fuerça, se secariã: y tambien los q̄ estan en tiestos, porque tienen poca tierra, y la calor passaria los tiestos, y asì a estos es necesario darles el agua a menudo, y esto en Verano, y quitarsela quando pareciere que tiran a amarillos, porque aquella es seña de estar aguarçados: que como son chicos ahogãse de presto, antes esten con desseo de agua, que esta no es falta por estar el remedio en la mano. Los Naranjos grandes que estan plantados en tierra fria, quierẽ diferente govierno, porque estos en el Inuierno casi no quieren gota de agua, y si se la dan, se fuelen elar, y pierden la fuerça: y si la tierra tiene fortaleza, dandoles agua, toda la lozania que en tal caso tiene el Naranjo, la conuierte en echar mucha hoja, y muy fresca, y no echa azahar. Y si acontece elar aquel tal Inuierno siguiente, como las hojas con aquel vicio estan tiernas, se yelan todas. Y por las dichas causas es necesario tener mucho cuydado con que se les dè el agua muy templada, para que no vengân a recibir daño. La color que ha de tener el Naranjo, ha de ser vn verde escuro: y que estè la hoja tiessa y curada del Sol, que suene como pergamino, y este tal tédra fuerça en hojas, y en rayz para passar y sufrir los frios. Si alguno estuviere amarillo, quite sele el agua, para que se vaya enxugando, y las lombrizes se le desuien. Si estan en tiestos se yran muriendo las lombrizes, y los Naranjos yran boluiendo en su ser: y juntamente se les ha de echar vn poco de gallinaza deshecha en agua a manera de berbajo, y rieguélos cõ ello, para q̄ les dè virtud y sustãcia, y luego boluerã de todo punto en su ser. Los Naranjos q̄ estan plantados en tierra fria, se han de regar en Abril, Mayo, Junio, Julio, y Agosto, porque los demas meses ellos se traen agua, y ya que les falte a vnos, otros la tienen demasiada, y basta el frio de la noche para sustentarlos, ya que no

tengan agua, y ellos quieren calor, por auer tenido tanta humedad todo el Inuierno. Muchos son de parecer que se han de regar quando yela mucho, y ne dan otra razon para ello, fino es dezir, que todos lo dizen. Lo verdadero y seguro es, que no se han de regar: porque el agua puesta en vn vaso se yela, y derramandola por las calles, y en el rio: y siendo esto asì, como puede ser prouechosa en estõs tiempos a los Naranjos? A esto replican, que si la tierra se riega, y yela aquella noche, que no se yela la tierra de suerte, que lo regado no se endurezca, y es asì: pero mejor es que no se eche el agua, y que se endurezca por encima que no que se quede la tierra blanda con el agua del riego. Y la razon es, porque como echan el agua, luego se sume abaxo, y en llegando al calor de abaxo, lo remueue de manera, que sale vn baño, y aquel es el que haze que no se yele la tierra: y harto mejor es, que aquel calor que sale se estè en la rayz para conseruarla: porque por las mismas venas que ha salido aquel calor entra el yelo, y traspassa las rayzes: y esto mismo acontece en Inuierno a vn hombre, que si tiene los pies mojados se le traspasan luego de frio, y teniendo frios los pies, se le sube por alli el frio a todo el cuerpo. Y de mas desto como el agua ha remouido el calor que tenian las rayzes del Naranjo, y las lombrizes acuden ordinariamente adonde se mueue el calor: acuden alli y destruyen las rayzes, porque luego se arraygan dellas, como las sanguijuelas de los pies de las caualgaduras, quando entran en vna laguna, que como sienten q̄ se ha remouido el agua, van a buscar de comer, y fino las quitassen, chuparian toda la sangre de la caualgadura hasta q̄ la viniesse a acabar: y el arbol parece como no se pueden quitar, ni matarlas, y solo ay el remedio de quitarles el agua, que en tal caso queda sin sustento, como el pez que està en vn rio, que en quitandole el agua perece. Y asì hazen las lombrizes, que el agua es su sustento, y la vascosidad que ella trae consigo. Tambien se crian con la mucha agua vnos gusanillos que se llaman cien pies: los quales van comiendo todo el tuetano desde la rayz principal hasta arriba, y desta manera perece el Naranjo. Y asì digo cõ resolucion, que es falso regarlos en Inuierno;

uierno; antes no les ha de llegar a la rayz gota de agua, y esta es regla de Agricultura, que se han de acögollar en Inuierno, porque no les llegue gota de agua a la rayz. Y si toda via se dixere, que aquel baho que dixe que sale de abaxo, es natural, y que nunca se acaba: engañanse, porque donde el agua cae, todo lo mata: y razones ay muchas para prouar esta verdad, y vna dellas es, que quando en Verano quieren estar en vn jardin, o en vn patio, vna hora y dos antes es necesario que se riegue, porque leuante aquel calor y fuego que está allí, y echando el agua se levanta vn baho caluroso, y muy presto queda fresca la tierra, que aunque el calor es natural, el agua lo mata. Lo mismo acontece (como se dize arriba) quando en Inuierno si riegan el Naranjo, que el agua leuanta aquel calor que está en el centro de la tierra, y quedan las rayzes traspasadas, muertas, y sin calor. Y son estos Naranjos tan delicados en el Inuierno, como el que tiene mal contagioso, que desde san Miguel adelante no le conuiene ponerse en cura, o ya sea darle sudores, o purgarse: porque en tiempo de frio todo le haze daño, porque se le remueuen los humores, y le duelen mas las coyunturas: como los frios, y su cura se ha de diferir hasta la Primavera: y la misma consideracion se ha de tener en el regar el Naranjo, y porque en Inuierno le remouerian el calor si le regassen, y como está mas tierno con el agua se elaria. Dente calor cubriendole, y echente dos, o tres cernadas de gallinaza para que le de sustancia, y no agua fria, y pura, que el enfermo la bene cozida porque la frialdad le deslaba y traspasa, y le remueue todo, y corre peligro.

Guardar del frio los Naranjos.

Hanse de guardar del frio desde mediado Nouiembre hasta primer día de Abril, y no se han de confiar en que en Março haga buen tiempo, pareciendoles que no ha de elar, porque suele reboluar por despedida del Inuierno de tal manera, que lo que no se ha elado en todo el Inuierno, se yela enton-

ces, y así para y mas seguros se han de sacar, o descubrir a primero de Abril, y esto se entienda con los que están plantados en tiestos, que estos tales se han de guardar mas por ser delicados, y estar chicos, que por ser tiernos: los passa el frio. Hanse de guardar dentro de casa en vn corredor, donde si ser pudiere les dé el Sol, y de noche se atapen: porque si están en jardin, aunque estén tapados passara el yelo el tiesto, porque no tiene calor natural al rededor de si que acompañe las rayzes. Los que estuviere plantados en los jardines, se cubran con encerados, o tablas: porque los que se cubren con esteras, o ensetados si llueue, y a la noche yela, está corriendo el agua encima de las hojas de dia, y la que se detiene en ellas las traspasa de manera, que se vienen a caer. Y aunque algunos tienen que es mejor que les dé el agua en el inuierno: pero mejor es que estén cubiertos: porque estén con mas desseo de agua y mas fortalecidos, que en Abril rece birá aquella agua que es muy provechosa si los halla con vn poco de secura: la qual es causa que espiguen, que es llevar azahar, y lo mismo haze la secura en el trigo, que le haze espigar mas presto: y si los Naranjos han tenido agua en inuierno salen empedernidos, y harto tienen que boluer en si: y es cierto, que si están guardados, echan mejor. Ha se tambien de echar al pie del Naranjo estiércol pagizo derramado, para que defienda las rayzes del frio, y ha de estar apartado de la corteza, porque si está arrimado al árbol, suele escaldar la corteza. Otros echan orujo arrimado al árbol y a las rayzes, y esto es muy malo, porque como está hirviendo daña la corteza, rayzes, y hojas. Y esta cobertura de vnos y de otros, se entienda en tierras frias.

Podar, limpiar, y cabar los Naranjos.

Hanse de podar, escabar, y limpiar por la Primavera, cabandolos al rededor, cortando las rayzes que están en la haz de la tierra. No los poden en el inuierno, porque los lastiman, y les quitan la capa y abrigo que tienen para pasar el inuierno. En la cortadura se ponga vn

Agricultura para jardines.

Vn poco de barro, o cera, porque el Sol, y el frio no los dañe, o las hormigas no hagan huecos por ellas. Los que está en tiestos si no tuieren mucha necesidad, no los poden, porque les quitan lo viejo adonde han de llevar azahar. Y digo esto porque ay muchos que los desmochan, y no lleuan aquellos quatro años: y aun a mi me parece se deue tener esta consideracion con todos los demas. Estercolense por Otubre, para que la tierra nueva les de calor y fuerza para pasar el Inuierno. En el Verano fuele criar telarañas, y poluo en las hojas, hanse de limpiar regandolos como quien riega, con la mano vn aposento: y sea por la tarde, porque el Sol no dañe las hojas, y si quedare algo, puedese yr limpiando con vn pañizuelo. Es bueno descargar las Naranjas viejas, porque no tengan tanto q sustentar: quitanse las antes q quieran echar azahar, y las hojas malas tábien. Quando cayere nieue, o escarcha, sobre ellos, sacudanlos: porque si los coge el Sol, con la gran frialdad, y el calor del Sol, se quemán las hojas.

Como se han de gouernar las parras.

Por ser la parrá tan fresca, y tan provechosa para granjas, como arriba se dize, y tan dañosa para jardines, no se ha de plantar en ellos. Lo principal es, porque su sombra a las plátas y su rayz, las quita la fuerza con que han de echar, porque se estuanden aquellas rayzas por todos los quadros, y van buscando el agua. Plante se arrimada a las paredes de huertos, o granjas, que para tales partes es propia: porque en jardines curiosos jamas se verán plantadas Parras, ni arboles de fruta, sino plantas de olor, flor, y vista: la parrá no vale cosa de semilla, y plantada de sarmiento es buena postura. Vnos la plantan de estaca, otros de beldola, y en cada tierra ay diferente costumbre. Algunos dizen que de estaca no es buena postura, y fundan se en que no tiene cama para poder hazer cabeza, y este derse, por no tener anchura: y ello no importa, porque como vna vez ay an pródigo, ellas se reparten, y abren, aunque sea vna peña, y haze vn nabo abixo que

aquel fortalece todas las demas rayzas: si tiene piedras debaxo, le es muy provechoso: porque en Verano la mantiene fresca, y en Inuierno le da calor. Y assi verán que en Medina del Campo, y otras tierras semejantes, la viña que está plantada en pedregal, vale al doble que las que están plantadas en tierra blanda. Cerca del podar ay muchas maneras que en cada tierra ay su uso. Vnos podan antes de Navidad, que es por Nouiembre, y Deziembre, y esto llaman desbastigar, y otros podan del todo. En las mas partes podan por Hebrero, y Março, y parte de Abril, y no dan otra razon sino dezir que en cada tierra ay su uso, y que se deuen guiar por lo que antes se ha vido. A mi me parece que en todos estos tiempos es bueno: mas ha se de advertir que a vna se les haze provecho, y a otras daño. La parrá pocas vezes se yela por Inuierno: y quando viene a elarse, es quando llora, o está en cierna, o con pápanos nuevos, que es por Março, o Abril, y entonces que brota, la lastima el yelo. Es bueno podarle y quitarle lo que fuere viejo antes de Navidad, que es por Deziembre, o al principio de Hebrero en los menguantes de la Luna, y la causa porque se poda la viña vieja en estos tiempos es porque no llora, que si se poda por Março, falta el agua en haziendo el corte, y toda es virtud y fuerza a quella agua: pero si se poda en los dos meses que he dicho, está recogida toda la virtud debaxo de tierra, y en haziendo el corte haze vn cesped en la cortadura: y quando al Março llora, no tiene por donde. Toda esta agua se incorpora en frutos. Hanse de dexar vna yema mas, para que el cesped repare en ella, y guarde las demas yemas. Las que se han de podar por Março y Abril, ocho dias antes, o despues (que esto queda a la prudencia del podador) son las viñas nuevas, y de hoyadas, y las que se riegan, porque estas es necesario que lloren, que es desfleamar el mucho verde y agua que tienen. Y si se dixere que estando llorando, con el agua que llora, y que ella entonces está abierta como vna caña, si a la noche yela, le traspasa vna y dos yemas. Respondese, que esto se entiende quanto a las viñas viejas: las quales como tienen poca fuerza, se traspasan, y assi es bueno podar-

las en el tiempo que se dize arriba: pero las nuevas como tienen mas fuerça, y las que estan en hoja, mas vicio, salen tan pujantes que resisten el yelo. Y quando alguna yema se elara, dexenle vna mas, porque importa mucho que llora, para que la vba madure, y desfileme todo aquel verde, porque no salga el vino vinagre. Plinio dize, que si se poda la Parra antes del Inuierno, que carga en madera: y aunque el no da la razon porque carga mas de madera que de vba, y digo que yo lo he prouado, y halio a la contra desto: porque antes lleva mas vba auiendoja podado antes de Nauidad: y la causa es, porque como ella esta mas recogida en la rayz, por auerle quitado la capa mas presto que a las demas, tarda mas en echar, y quando sale, como es mas tardia, participa mas del Verano, y este la haze: que arroge mas razimos: porque si sale de espacio da en varas, y cogollos, y no en fruto. Yaun ay otro inconueniente si se poda tarde, que pierde la mitad de la fuerça. Y pues segun la comun opinion desde la noche de Nauidad todos los arboles quedan preñados, alomenos desde mediado Enero van las varas participando de la rayz algun tanto, claro esta que si las podan tarde, que estaran con yemas, y arrojada mucha fuerça en las varas que se huieren de cortar: de tal manera que no le viene a quedar fuerça despues para llevar. Y por estas razones y otras muchas, es falso lo que dize Plinio. Theophrasto dize que se poden en creciente de Luna, y menguante de dia: y no da razon para ello. Yo soy de parecer que se poden en menguante de Luna, y de dia, porque entonces esta la virtud mas recogida en la rayz: y si es en creciente, estan las varas mas hinchadas con la pujança del creciente: y si entonces cortan las varas, quitale mucha parte de la virtud, y fuerça que tienen. El podador no sea yzquierdo, porque poda al traues, y arma la vida a la contra: si ser pudiere sea siempre vn podador, porque trayga la Parra a vna mano, que es de mas provecho. El corte algunos le hazen redondo, y otros largo: y por mejor tengo el largo, porque, si esta redondo, el agua que llueue, y el rozio asienta en el, y le haze mu-

cho daño. Otros dizen que el corte largo quando llora escalda las demas yemas: en efeto lo mismo haze el redondo, y al fin todo esta en el vso, porque en cada parte podan de su manera, y assi podran escoger lo que mas quisiere. Plinio dize, que el corte se haga en tierras frias azia el medio dia, y en las calientes azia el Cierço. Y de aqui se infiere, que segun mi parecer el corte se ha de hazer largo, y lo mismo es en todos los arboles, que siempre se les haze la podadura larga y no redondo. Columela dize, q̄ no es bueno poner todo el veduño juto, porq̄ vno madura tarde, y otro temprano: y por esta causa sale el vino muchas vezes malo, y esta es buena razon: pero ha se de advertir, que si la vba Turules, o otras vbas fuertes, no se mezclá con las de menos fuerça, no se hara el vino en seys años, y algunas vezes endiez: que como es tan fuerte, esta hiruiendo hasta este tiempo, y para que se haga mas presto, es menester mezclar los veduños: y assi el remedio sera aguardar ocho dias mas a que madure bien. Y si pareciere que la vba Turules es muy chica, y que la passa muy presto el sol, y que si la guardan para mezclarla con las demas el sol la tendra passada muy de presto. Esto se puede remediar con vendimiarle temprano, y despues la pueden mezclar en la cuba. El cabar ha de ser por Hebrero, o Março, y desde alli adelante segun la calidad de la tierra, y el cubrir es bueno por Abril, y Mayo. Algunas vezes acontece elarfe por Abril, o Março, quando ellas estan con pampanos, o yemas: y la causa fuele ser que llueue el dia que estan cabando, pues todo aquello que cabaren, se elara por remouer entonces la tierra, y quitarles la capa en tiempo de yelo, porque en llegandole a la rayz coña humeda estando tan delicada, por estar en ciérne, viene a perderse. En algunas partes las aran, y es muy bueno, porque el arado entra mas, y vale mucho su labor. No cósiénta grama, que es muy dañosa. Plinio dize, que los contrarios de la Parra son Laurel, Cornicabra, Auellano, y Berça. Para hazer que la Parralleu: fruto el año que se pone, y enrame luego, ha se de buscar que sea de dos, y quatro años, y podarle todos los braços, y dexarle la guia, y q̄ se tome vn barril de los de escabeche, y se le quite vna

Agricultura para lardines.

tabla del suelo, de manera que por allí puedan yr metiendo la punta de la Parra, y sacandola por la boca del barril se tire hasta que llegue junto al tronco de la Parra, doblandola con tal maña que no se lastime, y así asentado el barril le hinchan de tierra muy buena, yendola apretando, y quedando la Parra en medio, y no se desgaje ni corte esta guia de la madre: porque como esta asida, toda la virtud arroja en la guia; echa rayzes muy presto en el barril, y no se ha de cortar hasta que se tiende, y vea que tiene rayzes, que será hasta seys, o ocho meses: y para que parezca mejor, se corte quando los razimos que tuviere estuviere entreuerados, que entonces ya ha acabado de arrojar toda la virtud: y aunque sea por Julio, o por Agosto, se podrá cortar de la madre, por baxo del suelo, y llevar el barril con la Parra adonde huviere de ponerse: y no se quite el suelo del barril por baxo, porque la tierra del no se desmorone. Y hecho su hoyo se meta el barril dentro, quitandole todo el suelo de abaxo que le dexaron quando se puso, y no le quiten por entonces los arcos, ni las tablas, sino que al rededor se hincha de tierra, y se riegue muy bien por dentro y fuera, para que las rayzes reciban humedad de la vna parte, y de la otra. En principio de Nouiembre se descubra el barril, y se le corten los arcos, y se saquen las tablas, para que las rayzes tengan lugar de estenderse: y esto se haze, porque si los quitassen quando los ponen en el Verano, podrian faltar. Esto sirve de ver vna Parra puesta por los Caniculares, y verla de repente plantar con sus vbas, como si fuera puesta de quatro años, y este tiempo lleva de delantera, y mas yr segura de perderse. Y para que esta tal Parra, y todas las demas se puedan subir en alto, hanse de podar de manera, que no les quede mas de vna guia, y con vn cuchillo se les han de podar todas las yemas, para que no echen por ninguna dellas, y cortarles vn poco de la punta, dexandoles tres, o quatro yemas solamente, y dellas las dos que salieren mejores se han de dexar, y cortar las demas: y como estas dos yemas ayan crecido hasta dos palmos cada vna, se ha de cortar la vna dellas, y dexar la otra, para que toda la fuerza se recoja en ella, y eche con mas pu-

jança, y este guardar de yemas y cortar que despues se haze es, porque si quedasse vna yema sola, como es cosa tan delicada, y tierna, el ayre las suele desgarrar. Hanse de yr arrimando por donde las quisieren guiar con vnas presillas, sin arrimarles clavos, porque las suelen dañar y lastimar. Aten vn cordel rezio, guiandolo por donde quieren guiar la Parra, y arrimela a el, para que la guia se vaya arrimando, y atando a el como fuere creciendo, y vayansele quitando los pampanillos que fueren echando a los lados, para que la guia suba con mas fuerza. Y si las hojas mas baxas ensancharen mucho, y tuviere mucho vicio, se las han de yr quitando: y desta manera crecera mucho, y en llegando adonde quieren que llegue, no le quiten mas pampanos, porque pueda estenderse. Y quando en el Inuierno la podaren, cortenle todas las yemas que tujiere, ~~hasta~~ donde quieren que esté subida, porque no eche, y si alguna echare, quitenla, porque no quite la fuerza a las de arriba: y si esta en corredor, como salieren las bastigas la vayan atando, de suerte que no las quiebren, porque con ellas hara despues muy vistoso tapiz, o arcos. Para que en vn razimo aya vbas negras y blancas, se ha de hazer desta forma: Que estando vna vid blanca junto a vna vid negra, se tome de cada vna vna bastiga sin cortarlas de la madre, y machacar vn poco los sarmientos, y luego torzer el vno con el otro, y atarlos con vna trançadera al rededor, y enterrarlos debaxo de tierra, y dexar la punta de fuera: y estos como estan asidos en la madre, prenden muy de presto, y encorporanse ambos de manera, que se haze vna mesma vara: y quando ya entra el Inuierno, se puede desenterrar vn palmo como a la punta de lo que esta incorporado, y corten las guias que han estado de fuera, para que eche por lo que esta incorporado. Y esto se podrá hazer mas facilmente, poniendola como arriba se dize en vn barril, para que se puedan aprouechar mejor della, y llevarla adonde quisieren. Algunos son de parecer que se hienda cada sarmiento, y que la mitad del vno se pegue con la mitad del otro: pero por mejor tengo hazerse

hazerse de la forma referida. Otros inxieren la Parra de fuerro que salgan dos y tres veduños en vna Parra, mas no en vn poçon, porque para ello es menester hazerse como se dize atras. Aduertese arriba (donde se trata de plantar la Parra) que si esta adonde huuiere pedregales, que es muy buena postura. Y por esta razón algunos Alarifes son de parecer que no se planten Parras adonde huuiere cimientos de piedra, a causa que la Parra con sus rayzes hendera la pared, y se agarrara de las piedras, y entonces dizen haze mal al cimiento, y que tambien regando la Parra se echa a perder el cimiento con la mucha agua, y que si se huuiere de plantar, esté apartada de la pared tres pies. Y todo esto que alega es disparate, porque como no son Agricultores; no saben lo que requiere la planta, ni el mal que haze, y de su opinion seran todos los que no lo entendieren, porque a los tales parecieran verdaderas las razones que dan los Albañires. Y no obstante todo ello, digo, que no hazen daño a las paredes: porque quanto a dezir que las rayzes henderan, y se agarraran de las piedras, se ha de aduertir, que a la piedra que estuviere reuocada con cal, no llegarán las rayzes, porque la cal abraza toda rayz, o planta que esta junto a ella; y si alguna Parra medra junto al cimiento, es porque sus rayzes van buscando la tierra mas limpia, y adonde ay humedad, y apartandose de donde ay cal. Y quanto al daño que dizen haze el agua con que se riega la Parra, ya se sabe que las viñas no se riegan, y que si se riegan que no maduran bien, como son las que estan plantadas en hoyadas, porque como se recogen allí las aguas, sale muy verdosa, y tiene mucho Agrazon. Y las que estan plantadas en alto donde no reciben tanta agua, la vba y vino dellas es mejor: y esto se ve claro en los Parrales que ay en los huertos, o granjas, que por regarlas jamas maduran bien: y así digo, que es bien no regarlas. Y con esto queda satisfecho a este inconveniente que alegan los Albañires. Y aun antes hallo yo que es prouecho de los cimientos, que junto a ellos se planten: porque como sus rayzes atraen a si

toda la humedad, quedan los cimientos mas enxutos. Y aun de mas de lo dicho se deve aduertir, que ningun arbol, ni planta guiara sus rayzes donde no pueda participar de los dos elementos del sol y agua que cae del cielo. Y finalmente aunque presupongamos que cada dia se huuiessen de regar, no recibirian daño los cimientos, por que la cal y arena quanta mas agua reciben, mas aprietan entre si: y esto se ve claramente en las paredes que estan junto a los rios, y en los cimientos de las puentes, que cada dia estan mas fuertes, por tener el agua continuamente. Y por todas estas razones, y otras muchas, se verifica evidentemente, que no haze daño a los cimientos plantar junto a ellos las Parras. La vba se guarde en partes abrigadas que el Cierço no la sacuda, que desta manera se guardara, y conseruara mucho tiempo: porque como ella esta llena, y el Cierço la sacude, la daña luego. Cortese desde las diez del dia hasta las quatro de la tarde. Algunos las guardan en partes que les de el sol, y el fresco de la noche, y no lo aciertan, porque quieren estar en parte abrigada, como arriba se dize.

Como se ha de criar y conseruar el Ruyseñor.

POr ser el Ruyseñor tan de jardines, y frescuras, y su canto tan suauo, me ha parecido aduertir lo que para saberle criar y conseruar sea necessario. Criasse de nido, y de buelo. Los de nido son muy delicados, porque se crian a la mano, y el cebo con que sus padres los crian no les es a proposito quando estan enjaulados, y como los toman chiquitos en el nido, no estan sudados, y esta es muy grã falta, y no puede ser menos, y si los traen grandes no quieren abrir los picos, y perecen. A estos tales se les ha de dar de comer de media a media hora, o tres quartos de hora: y esto de manera que quedẽ contentos. El cebo sea coraçon sin pasta, porque vayan purgando, y ha se les de dar en esta forma, que los ocho dias primeros quando començaren a comer, no les echen pasta, porque deshagan las barrigas, y no se descuyden de

Agricultura para Lardines.

mirarlos si comen, porque pareçera que comen, y alguno no hara sino picar, y no tragar, y a este tal se le ha de yadando sus bocados hasta que venga a comer del todo. Si fueren muy chiquitos, tengalos en vna cestilla atapados, porque no se salgan, y esten mas calientes. Y quando estuieren mayores, se pongan en su jaula con su heno, y no les falte jamas la comida. Para hallarles el nido ay dificultad. Crian en el suelo como media vara de alto en vnos ramillos: y para hallar el nido se ha de advertir, que quando llegaren a la ribera, o foto, y oyeren cantar al Ruyseñor, se detengan y si arrollare, y siluare, es señal que esta con huevos la hembra, y si siluare, y no arrollare, tendrá hijos: y luego veran la madre, y el macho con el cebo en los picos, y entonces se abaxen y esten con cuydado y silencio, y quando les fueren a dar el cebo se leuante, y acudan adonde estan: y desta manera los podran hallar. Y si siluaren, y no traxeren cebo en los picos, es señal que se los hã lleuado, o animales comido, y es que como los echan menos, los andan buscando mas de ocho dias. Para conocer estos de nido si es macho, o hembra, se conoce en el chillar, que el macho esta siempre chillando mas alto que la hembra, suelen sacar tres, quatro, y cinco por la mayor parte: si son tres, los dos son machos, y si quatro, la mitad: y si cinco, los tres. El macho dizen que ha de tener la cabeza roma, y el pico redondo y barbas, y vna haba debaxo del pico: el pecho vn poco moreno: las canças gruesas, y sofegado. Algunos dizen que teniendo diez y ocho plumas en cada ala, es macho. No sea muy grande de cuerpo, que son como las aues de Rapiña, que el macho es menor. Y assi lo dize vn gran maestro que ay dellós, que tiene experiencia dellos mucha, por auer que los cria de mas de quarenta años a esta parte: y assi lo muestran ellos que comen cosas viuas en el campo, como mosquitos, arañas, gusanos, lombrizes, aludeas, y otras semejantes. Estos de nido si aciertan a salir bien criados son mas amorosos, y mas mansos y musicos, y vrenen a picar al dedo enseñandolos. Ay dos maneras dellós, vnos tostados, y otros que tiran a negros, y por mejores tengo los tostados, porque fue-

le auer destos vnos chiquitos que sin voz la suben al cielo. Estos nuevos han menester maestros para sacarlos con buenos cantos: aunque yo he visto en casa de aquel maestro que arriba digo, paxaro de nido, que con tener el mas de vna dozena de los viejos, salir aquell con tan diferentes cantos, que los viejos no eran nada para con el, y en tanta manera de ventaja, que parecia no ser el de aquella nacion. Y esto se atribuye a ser de padres muy subidos de voz, y ser de buena generacion, y para hallar vno tal como este, es menester criar muchos. Las hembras no valen nada, porque aunque en el campo hazen musica baxa, en la jaula no. Verdades, que quando son chicas gorgean en la jaula, pero luego se quedan. El macho va haziendo musica, y subiendo el canto. Mirese mucho esto, porque la hembra tambien silua y arrolla, y se hazen tan hermosas que parecen machos, y engañan a la vista: sueltenlas. Los brauos que son los de buelo, es bueno caçarlos por Santiago hasta fin de Agosto; porque si los caçan en Setiembre, y viene luego el frio, perecen, y si los caçan en el tiempo que digo, añanfanse mas presto, y engordan con la calor, y quando viene el Inuierno tienen fuerza para passar el frio. Y si los cogen antes de mudar, se hazen tan mansos como los de nido. Estos son los nuevos que acaban de dexar los padres. Conocense muy dificultosamente si son hembras, o machos: la hembra tiene en los ojos mas blanco que el macho al rededor como antojos. Y si estos nuevos estan mudados, conocense en las patillas negras, y los viejos las tienen blancas, y los picos muy duros, que es menester vn cuchillo para abriselos de fuertes que los tienen, y los nuevos blandos. Si los cogen por Santiago, tienen debaxo de las alas cañones, que los estan mudando. Los nuevos no sienten la muda, porque no mudan alas, ni cola, sino la pluma del cuerpo. Estos tales se caçan con brete, y con onzegeras, y costillas, y mochuelo: con brete reclamando con la boca, con paxaro puesto a la punta colgado, con onzegeras, y costillas, con aludas, y gusanos de los de las cauallerizas, y con estos caen muy presto, y

es

es de manera que los buenos caçadores y aficionados a paxaros fuele yrle por las riberas, y en oyendo al buen paxaro de mas buen canto, arman dos o tres costillas con su redzilla para que el paxaro quede dentro, y no le mate, y en viendo al gusano, se arrojá a el, como haze el açor a la caça. Estos tales se han de poner en jaula, y los demas nueuos de buelo cubiertos con vn paño donde no oygan ruydo, y darles de comer quatro o seys vezes al dia, sacandolos de la jaula, y metiendoles la comida en la boca con vn palito, porque no se deshagan del todo, y ponerles vna salserica en medio de la jaula, y echar en ella dos o tres gusanos partidos, o moscas, o aludas, o lóbrizés, para que viendolos bullir, acudan a comer, y echar con ellos vnós bocados de coraçon con su pasta rebuelta para que vayan gustando della: y tengase cuenta de ver si comen; porque en tal caso no les han de dar mas de comer por la mano. Los nueuos de buelo suelen comer a los tres dias, o a los cinco: los viejos a los ocho: y en començando a comer, no los pongan adonde ay gente, porque se aporrear mucho, y como han quedado flacos, suelen morir: y con este cuydado se ha de andar con ellos hasta ocho o doze dias, que entonces ya auran tomado algunas carnes. Los nueuos de buelo tienē muy mayor voz que los de nido, y mas suaves cátos, y son mas sanos y mas rezios, porq̄ está criados a su natural. Lo q̄ viue nolo se, mas de q̄ yo he tenido paxaro dedoze años, y al cabo dellos entrò en muda, y no lenacierò alas, ni cola, sino vnós cañones como paxarito del nido. Y conforme a esto es verdad aquello que dizen, que quando vno es muy viejo se buelue a la edad de los niños. Este y otros que desta manera he visto, quedauā como he dicho. Las jaulas han de ser grandes para que se puedan estender, y alegrarse, y se les pueda poner heno en el Inuierno, y se alimpien a menudo jaula, comedero, beuedero, y palillos; y en Inuierno se tengan en parte abrigada donde huuiere lumbre, y luz para que coman de noche; que como son grandes las noches y los dias pequeños, no se pueden sustentar, y si ay ruydo, suelen cantar de noche en el Inuierno. Cantan desde principio de Nouiembre, o Deziembre hasta fin de Mayo, que en-

tonces entran en muda: y en entrando se tenga mucha cuenta que no les falte la comida, ni agua, que como es tiempo caluroso, se suelen secar los beuederos. En este tiempo se les ha de dar la comida dos vezes, vna por la mañana, y otra por la tarde, porque la coman mas presto, y no se les seque. Si estuieren enfermos, denles de los gusanos que arriba dixē de la caualleriza, que aunque esten casi muertos, los haran tornar en si. Estos gusanos se hallan entre las piedras, y resquicios en las cauallerizas, son echiquitos y redondos por todo el cuerpo, y casi sin pies, y amarillos: no son los grandes que nacen en el estiercol, q̄ estos no valen nada. Algunos ay que sacuden el coraçon, y le echan fuera del comedero: y a estos tales se ponga a lo escuro la parte del comedero para que no vean el coraçon. Su comida sea pasta y coraçon de carnero, o de vaca, o carnero magro, y a los coraçones se les quite todo lo gordo: y todas las veñas, porque no les haga mal; y se hagan sus tajadas, y cortense por medio, y luego las atrauiessen, de manera que queden los bocados quadrados. Algunos lo pican de la manera que los pasteleros, y es muy malo, porque nunca se acaba de apartar, y algunas vezes se ahogan con ello. Algunos tambien les dan apartadamente la pasta, y el coraçon de por si. Pero yo por mejor tengo el darfelo todo mezclado, porque suelen dar en comer pasta sola, y no coraçon, y se vienen por esta causa a morir: y si el coraçon y pasta está rebuelto, es como quien come pan y carne todo junto, y así yra el paxaro seguro quanto a la comida. Y si se replicasse, que teniendo la pasta mezclada con el coraçon tendran poco de comer: esto pondese, que el que les echare de comer podra ver poco mas o menos lo que aura menester hasta que les torne a echar de comer, y quando esles falte vna hora y dos, no sera falta, y mucho menos en Julio, Agosto, y Setiembre, que engordan, y se ahogan de gordos. Y de esta manera que digo dandoles la pasta, y la carne todo meclado, duran muchos años. Ay pasta de muchas maneras, vna que se haze a la lumbre,

Segunda parte.

que lleva manteca de vacas, miel, y pan rallado, harina de garuanços, almédras, y huevos batidos, açafra, y vino todo rebuelto, meneandolo en vn caço encima de las brasas con vn palo, viene a hazerse como hormigo, y los orujos q̄ que dan se deshazen en vn almirez. Esta es muy vellaca, porque mueren muchos paxaros con ella: lo vno porque aquella manteca y miel los empalaga, y tornan a echar la comida, y está boqueando, y lo otro, porque como se ha hecho a la lumbre, casi no tiene virtud, que el fuego se la lleua. La que yo hago y el maestro que he dicho arriba, de que los dos tenemos mucha experiencia ser mejor, es de almendras, yemas de huevos, açafra, y vn poquito de açucar: y si quedare vn poco blanda, se le echa vn poquito de pan rallado. La cantidad es, a media libra de almendras, tres huevos y dos marauedis de açafra: y si quisieren maxar las claras, no importara. Esta algunos la hazen bollitos para rallarlos, y no es bueno, porque se mohezen, sino desmenuzar la encima de vn tabla, y ponerla al ayre, de suerte que no le de el sol, porque le lleuaria la virtud. Esta se despoluere con la carne, como queda dicho. Si se bañare el paxaro en Inuier-

no; que algunos ay muy amigos del agua pongasle el beuedero, angosto, o vna teja en medio del beuedero, dem anera que pueda beuer, y no bañarse. En el Verano no importa que se bañen. Quieren muy poco sol, que como ellos andan en sombríos ordinariamente, así son amigos de la sombra. Quando va y viene el passo de Estremo de los de buelo, se suelen aporrear, porque de noche sienten la partida y venida: y si los mudan de sus puestos no cantan en dos, o en tres dias. Si llegaren junto a las jaulas, siluenlos, o los llamen, para que no se alteren, o se aporreen. Si alguno comiere vascosidad de la jaula, limpie la muy a menudo. Estas pocas vezes crían piojos, y quando los criaren sacudanseles las cañuelas.

En este particular de los ruy señores, y en la materia de las plantas, verduras, y flores de Iardines, y gouierno de los Naranjos, aunque me pudiera estender mas, de industria lo dexo de hazer, por no cansar con lo que no parece ser tan necesario, contétandome con dar principio a materia en que nadie ha escrito hasta oy, y quedando con grandissimo deseo de que con mayor suficiencia los buenos ingenios suplan lo que la torpeza del mio ha faltado.

SEGUNDA PARTE DE LA AGRICULTURA DE IARDINES, que trata de arboles: en que se ponen do- cumentos para su beneficio, aumen- to, y conseruacion.

AL LETOR.



En el precedente tratado de Agricultura de jardines, curioso Letor, dixe no ser cosa conueniente que en ellos huuiesse arboles mayores, porq̄ jardin solo se entien-
de de flores, yervas olorosas y agradables a la vista, a las quales es notablemente dañosa la compañía de los tales arbo-

les, porque demas de atraer así con sus esparzidas rayzes, la mayor parte de la sustancia de la tierra, les causan otro no menor inconueniente, q̄ es quitarles el sol, de quiellas criaturas reciben casi su total ser: y por otras razones que por evitar prolixidad no refiero, pero como veo muchos apassionados a lo vno y a lo otro, y que todo quieren estè mezclado me ha parecido complazerlos con esta segunda materia de agricultura de arboles.

arboles, de la qual no menos experiéncia q̄ de la primera tengo, ni menor voluntad de agradar y aprouechar, cō la qual sera justo se recompensen, o cubran los defetos que como discreto aduertieres.

Sembrar arboles de semilla.

PARA criar qualquier planta de Flores, o hortaliza, o todas las demas maneras que ay de todo genero de plantas menudas, se ha de buscar la mejor tierra, para que mejor puedan frutificar y dar su fruto, pues mucho mas cuydado se ha de poner en buscarla y conocer la para la gouernacion de los arboles, porque el arbol es conforme a vna casa, assi en los materiales, como en el cimiento de que sean a proposito: y el cimiento del arbol sea hondo, y ancho, para que haga buenas rayzes, y se estiendan, y cobren de principio fuerças para sustentarse a la vejez. Mas se han de esfiar y regalar los arboles que las plantas, por muchos respetos. Lo vno por ser de mas prouecho, y lo otro por durar mas años, porque las plantas duran dos, tres y quatro años, y el arbol veynte, cinquenta, y ciento, y algunos mucho mas. La tierra para plantar arboles, ha de ser (si se pudiere hallar) negra, y esponjada, grassienta, y suelta, y que tomandola en la mano quede la mano blanda, y no aspera, y que conferue mucho tiempo la humedad que recibe. No sea tierra muy gruesa, ni pegajosa, porque esta es muy empedernida, y al Verano se hacen muchas hendiduras en ella, por donde el sol dañalas rayzes de los arboles. Adonde huuiere agua dulce sera la tierra muy buena: porque por la mayor parte cada cosa responde a su principio, y origen, y por el contrario a do ay agua, o tierra salobre, no es bueno plantar arboles, porque participa la fruta del mal sabor, y se corrompe mas presto. No sea arenisca, que es muy liujana y se suelen aguarçar muy presto. Todo esto se mire con mucho cuydado, porque despues que aya plantado no se diga por el, *Operam, & oleum perdidit*, todo su tiempo gastò en balde.

El arbol se siembra de semilla, y algunos de estaca, y de rama, y de barnados, y se enxieren de muchas maneras, como adelante se dira.

La semilla se ha de coger muy bié gra

nada, y cō sazón, y en tiempo enjuto, y en menguante, y de dia de luna, porq̄ está mas enjuta y sazónada, y este passada, de manera q̄ se quiera caer del arbol, hasta tanto que no pueda recibir mas fruto del. La que es pepita, como de camuesa, pera, membrillo, naranjo, o sus semejantes, se siembra por la Primavera en crecienté, en las tierras calidas por Febrero, y en las frias por Março, o Abril, en vnas eras que esté la tierra muy bien labrada, sacada la semilla de dentro de la camuesa, o pera, para q̄ mejor se abraçe, y tome amor con la tierra, y prenda mas presto vna de otra, como ocho dedos, o mas espessas: y despues q̄ nazcan las podrá entrefacar al segundo año: para hazer otro planten de la misma manera, y medrarán vnos, y otros mas presto. Este la semilla debaxo de tierra, como quatro o seys dedos de hondo, algunos las siembran en las tierras calidas por Setiembre, por mejor tengo (como digo) en la Primavera, por participar mas del Verano, y todo entoces nace, y arroja mejor. También pone la camuesa, pera, o membrillo debaxo de tierra el peçon a baxo, yo por mejor tengo se siembre las pepitas por sí, como va dicho. Esto se vsa mas en las naranjas, que las ponen enteras, como lo digo adonde trato de sembrar el naranjo. Y esto se puede vsar mejor con la naranja, por tener los granos mas rezios, y menos carne, para poder salir de la madre, y no pudrirse, como suele acaecer, si los ponen a los de pepita, que se pudren, y se corrompe cō su misma carne, y se pierden: y si el arbol es delicado, y se teme, q̄ por ser chico al inuierno se le ha de clar, puede sembrar en tiesto, y desque esté grande trasponerle en tierra.

La semilla que es de cuesco, se coga del arbol, de la misma manera que arriba digo la de pepita, y se siembren en los mismos tiempos, aunque diferente en la postura, que esté vno de otro como vn xeme, y de hondo otro tanto: y esté la tierra muy labrada, y rebuelta cō tierra muy podrida: y se rieguen estas mas q̄ las de pepita, porq̄ abra el cuesco.

También dicen algunos, que por Octubre, Nouiembre, y Deziembre es bué sembrarlos, porque el cuesco se pudra. También se suele pudrir la pepita cō el mucho humor y frialdades: y porq̄ entoces está todo muerto, y el tiempo no la ayuda, y

da, y con la primavera si, que todo sale en pujança, y la tierra vsa de su naturaleza entences: yo por mejor tengo se siébran alomenos por Febrero en creciente de Luna. Los cuescos se han de guardar, hasta que los pongan en tierra, ò arena dentro de casa, para que no se encoja la pepita: y la tierra, ò arena esté enxuta, porque no se pudran, que esto se haze porque esten con mejor sazon, y cubiertos, desuerte que los ratones no los coman.

La semilla de pepita no se vsa sembrar en España, porque muy facilmente se lleuan de vna parte a otra los arboles, y enxan bran, inxiriendolos en los nuevos q̄ echan al pie, haziendo pláteles dellos, y se lleuan puas para inxerir en otras partes: esto se haze quando viene alguna semilla delas Indias, o de Flandes, o de otras partes, o de España para otras: porque el arbol no se puede detener tanto fuera de la tierra como la semilla, ni llevarse con tanta facilidad. Es verdad q̄ dura mas el arbol de pepita, o de cuesco sembrado, que el que es enxerto, mas es de mejor fruta y sabor, y mayor el inxerto: y assi es necessario, que todos los de pepita y cuesco se inxieran de buenos arboles, excepto el almendro, y durazno, y nogal, que estos tres dan el fruto, y la mesma sazon de los padres, sembrados de cuesco, y algunos monteses, como castaño, enzina, y pino, y auellano.

Plantar de rama, de estaca, y barbados.

Plantanse destas tres maneras, y multiplican mucho. De rama se pone como vna parra, haziendo su hoyo, acomodandola, y apretandola. La rama se corte en menguante, y sea de la mejor parte del arbol, que lleue nueuo, y vn poquito de viejo, algunos las desgajan, otros las cortan, y esto tengo por mejor, porque el arbol donde se cortaren no recibadaño, y si se desgajare queda lastimado: el gordor dellas sea de buen tamaño, que sea la rama de dos, o tres años, y se despunte para que arroje mejor, y tengan buenas yemas, y no se lastimen al ponerlas, y se plante en creciente, y en años humedos, y sea por Nouiembre, o

parte de Diziembre, en tiempo templado, y que la tierra esté con sazon, que ni esté muy pesada, ni enxuta, y no se rieguen por entonces que le es dañoso, hasta que reciban agua del cielo, que esta es la que les aprouecha.

La segunda manera es de estaca, esta se corte en el mismo tiempo que la de rama, y sea de grueso, como vn astil de açada, y larga, como tres quartas, a esta tal se haze vna pūta aguda por lo mas grueso de abaxo, y por arriba se haze su corte redondo, que quede muy liso, y se meta en la tierra con vn maço, y se apriete por los lados, dexádo defuera como quatro dedos, y la de rama quede como media vara: y para que la estaca no quede lastimada, se puede hazer el agujero con vna barra de hierro, y meter por alli la estaca, y apretarla por los lados, y tenga muchos nudos, para que por alli brote mejor. Esto se vsa mas en granados, y oliuas, y otros sus semejantes. Algunos las dan algunas picadas que no se llegue a los nudos, para que cojan mas humedad, yo no lo tengo por bueno, q̄ planta lastimada mal prende, y se suele perder. Plátese por el mismo tiempo que las ramas, en acabando de caerse la hoja delos arboles, y quando quisieren brotar al verano, las mullan al rededor, porque echen mejor.

La tercera postura es de barbados, estos son los que nacen a rayz del tronco, a cerca de los arboles, que son hijos los que ellos crian. Algunos destes, si estan defuiados del tronco, se pueden inxerir alli de escudete, cañutillo, o pie de cabra: y despues sacallos, y trasponerlos por su orden, aunque a donde se caban y labran los grandes, por mejor tengo q̄ los saquen, y hagan vn plantel dellos, y alli se inxieran, y despues se saquen, y se planten por su orden, quando sean de quatro, o seys años, y se desmochen por cima, y se planten en sus hoyas por su orden y lineas, vno de otro, como fuere la tierra, o el arbol: Si es muy buena la tierra, y ran raros, y si flaca, y ran espessos. Algunos los ponen a quinze pies, otros a treynta, y estos son los perales, que se hazen mayores, y quieren mas campo q̄ los demas. El tiempo de plantarlos, sea quando la estaca y rama. En esto de plantar, assi de estaca como de rama y de barbados, y los demas arboles, ay muchos

chos pareceres en que tiempo se planten: vnos que por Febrero, ò Março: otros q̄ por Nouiembre, poco mas, ò menos, despues de cayda la hoja. Los que se plantã por la Primavera estan mas viuos, y mas cerca de brotar, y echar por todas las coynturas, asì rayzes como hoja. A mi me parece, que es mejor en Nouiembre, y ay muchas mas razones euidentas para ser mas cierto. El arbol jamas descanfa, ora sea en Verano, ora en Inuierno, por que luego como se le cae la hoja, se recoge abaxo, y està echando rayzes, y fortaleciendose para llevar fruto en Verano, y creciendo, y estendiendose con la calor que entonces està debaxo. Este tal tiene fuerza para llevar fruta el año que viene, lo qual no tendrá el que se planta re por la Primavera, que no tiene lugar de arraygar, porq̄ el tiempo no le ayuda que es por entonces brotar aziã arriba, y no en las rayzes. Estos tales echan hoja, y flor, y al Verano perecen como no estan establecidos de rayzes, porque el arbol ha menester dos meses para prender y echar rayzes nueuas, que estas son las que le sustentã, y la estaca, ò rama ha menester tres meses para prender, y mucha humedad, y la experiencia nos lo muestra, que todo ramo que se hincare en la tierra por la Primavera, arroja hoja, y algunos flor, y luego se seca. Todas maneras he prouado, y hallado ser mejor despues de cayda la hoja, que es como arriba digo, por Nouiembre, y alguna parte de Diziembre, como el tiempo haga templado.

Plantar arboles.

YA He dicho arriba el tiempo de plãtar los barbados, y su manera, y de las estacas, y ramas: aora tratarè de plãtar arboles mayores, y de otras dificultades importantes, y el tiempo del plantarse, ya queda dicho en todo genero de arboles despues de cayda la hoja, ò à la Primavera: en esto cada vno vea lo que mas le conuenga, y la tierra lo requiere. Primero que saquen los arboles del plantel para plantarlos en otra parte, sea en menguante, y algunos dias antes los desmochen, que queden cõ sus horquillas, por que por alli echen: Esto se haze, porque las cortaduras esten mas curadas quãdo los ayan de plantar, y esto se haga en me-

guante, y se cauen al rededor, y hondos, de manera que salga con todas sus rayzes, y no quebradas, ni lastimadas de la azada, ni la corteza, y se planten lo mas presto que ser pueda, porque no se venteen. El tiempo de sacarlos, es quatro, ò seys dias antes que se acabe el menguante, porque esten mas cerca del creciente para plantarlos, y entre este tiempo estẽ las rayzes debaxo de tierra, cubriẽdolas todas juntas, porque esten mas conseruadas, y no reciban daño del yelo, si acaso le hiziere, y las hoyas se pueden hazer en el entretanto, y seã anchas, para que las rayzes se estienda, y de hondas estẽ como vna vara, ò cinco quartas, poco mas, ò menos. Algunos dicen que las hoyas esten hechas algunos dias antes; adõ de trato del plantar el naranjo digo el tiempo mas à proposito, que es quando se planten, ò pocos dias antes, y alli doy la razon, porque es menester estar frescamente hechas. En los altos, ò laderas, ò en partes secas serã bueno estar hechas muchos dias atras, porque reciban humedad, mas en los llanos, ò valles, por mejor tengo haziendo las hoyas, y poniendo los arboles. En las laderas vayã las hoyas mas hondas, porq̄ las aguas van descarnando el arbol, y los arroyos quando llueue. Hecho (como digo) el hoyo, metan el arbol, y refresquen la hoya si està de muchos dias hecha primero que le asienten, y vayan los linios aziã el medio dia, y en niuel vnos de otros, y echenle la tierra, y con la punta del pie metan la tierra por los huecos de las rayzes por debaxo, y desq̄ estẽ lleno hasta la mitad le pisen, y le acabẽ de henchir: algunos los echan la tierra hasta la mitad, y no le acaban de cubrir por algunos dias, porq̄ las aguas acudan al hoyo: esto se entẽderã para los altos, ò laderas, y si en aquel hoyo ha estado otro arbol plantado, y la tierra està cansada, quando le echare la tierra sea de la haz de lo mas holgado, como haze el q̄ cubre la viña, ò echa rastros, q̄ no echa en el hoyo la tierra q̄ sacò, sino de la que està por cima, ni allega à la vid lo q̄ estaua arrimado, sino de lo mas apartado: y no se riegue por algunos dias, que se escalicen las rayzes, y procuren que si el arbol fuere inxerto, q̄ quede la inxeridura debaxo de tierra, por que haga rayz, y estẽ mas conseruado, y no quedẽ muy demasado de enterrados,

por

Segunda parte

porque es falta que el arbol quiere gozar del calor, y del tempero, y si está muy baxo se pudren las rayzes, y se ahogá y perecen: y si alguno tuuiere nabo, se le corten, porque enfanche, y no vaya abaxo. Algunos, antes que los arranquen para plantarlos, los señalan con almagre, para tornarlos à poner à la haz que estauan antes, y esto se haze para poderlos conocer: esto es falso, lo que ha de mirar es, q̄ si el arbol está tuerto, se ponga lo combadado azià el Medio dia, para que el sol le enderece, o ayude a arrojar por alli para armarle mejor, por que el sol siempre atrae todo arbol o planta azià si, y desta manera se podra endereçar. El sitio para plantar arboles, lo mas comun es en riberas y llanos, y laderas. Esten mezclados de todos generos, porque ay muchos q̄ no lleuan fruta, y es por que en muchos arboles ay hébra y macho, y si no estan cerca estan esteriles, y nunca acaban de llevar, y piensan que va en la tierra, o en estar mal gouernados, y no va sino en esto que digo: y lo otro parecè muy bien que estan mas floridos, que quando acabân vnos de florecer, empieçan otros, y lo mas importante es, q̄ aya en vna huerta de todas frutas, para que en todo el año no falte fruta, o q̄ de la fresca o de la q̄ se guarda en el Inuierno: lo que se ha de aduertir quando los arboles se plantân, que a cada vno le den su sitio acomodado, como a los membrillos, cereços, y cituelos quieren mas humedad que los perales, y ver lo que cada vno quiere y darle su punto y fazon. Los guindos por la mayor parte quieren estar solos, y asi hazen las guindaleras por si, y algunas vezes suelen plantar vna huerta toda de camuesas y peros, y esto muchas vezes lo vsan, porque lo requiere la tierra: y membrillares suelen estar de por si, y otros muchos arboles.

Cauar los arboles.

PVESTO El arbol, es necessario se tenga mucho cuydado con el, de labrarle y podarle, y limpiarle, asi quitándole la oruga y piojo, y hormigas como regarlo. Por lo menos se quiere cauar cada año dos o tres vezes: la vna quando los descubren, que esto se llama atetillar, q̄ es quando al rededor les hazen otra elcaua para el agua q̄ ande al rededor del

arbol, y no llegue al tronco. En tierras calidas se puedè descubrir por Nouiembre, y se pueden quedar abiertos todo el Inuierno, q̄ no les hará daño, antes prouecho, porque recebiran en si todas las aguas, que mas les vale la del cielo, que la de regadio. En las tierras frias, se han de cauar y descubrir por Febrero, y de alladelante: y en estas tierras no sea antes de tiempo, porque recebiran mucho daño que como remueuen la tierra, y quitá la corteza, y haz de la tierra, y vienen los yelos, lastiman las rayzes, y quedan enfermos, y aguarçados, y se vienen à perder. Algunos los cauan en tierras frias por Diziembre, y dicen que por q̄ se yelè la yerua y muera: à mi me parece que en tal tiempo morirâ el arbol, y mas importa el arbol q̄ la yerua. Harto mas de prouecho será esta caua darsela por san Iuan quando quiera espigar la yerua que entonces con los calores muere mas presto, y no tiene lugar de granar. La otra es la que arriba digo, que es quando los atetillan quando empieçan los calores al principio del Verano, y la otra si fuere necessario. Es la que digo por san Iuan, poco mas, o menos, y esta no sea la bor tan honda como las demas: que esta no se hara sino quando la yerua fuere tanta que se requiera quitar, porque los soles lastiman las rayzes, como se les quita la capa, y se rebuelue la tierra, sino que se les vaya quitando al desus, id est, por cima. El cauar es forçoso à los arboles, porque sino se cauan, se hazen brauos, y no medra la fruta, y no tienen buena fazon, y se vienen à perder muy presto.

Podar los arboles, y limpiarlos.

EL Tiempo de podar los arboles en tierras frias, ha de ser en la menguante de Febrero, antes que ninguno florezca, y el corte se haga redondo, y no al foslayo, porque se venga à cerrar, y se entrefaquen: de manera, que quede el arbol abierto, y desefadado; y al principio si fuere chico le arme con tres brazos, como en triángulo, o quatro en Cruz, o cinco, como mejor vea que caen las ramas, y mas apartadas, y q̄ el tronco quede baxo, de manera que las ramas puedâ cubrir el tronco, y será mas fuerte, y de mas prouecho, y de mas dura: en tierras calidas se ha de podar en cayédose la hoja, que

que es al menguante de Nouiembre, ò parte de Diziembre. Y aduertan q̄ quando podaren, siempre vayan renouando el arbol, quitando de lo viejo, carcomido, y seco, y dexandole en lo nuevo: de manera, que también le quede viejo, porq̄ allí carga mas de fruta que en lo nuevo, pero mayor, y mejor, así en sabor, como en lo demas, es la fruta del arbol nuevo, y de las ramas nuevas, aunque no cargá tanto: y todo arbol nuevo arroja su corteza cada año nueva. No se le quite, la vieja, ni se llegue à ella, que el la va despidiendo de sí. Siempre se les quiten los retuertos, y braços mediosecos. Algunos quedan de verano maltratados, desta forma, que vn brazo tiene seco, y otro verde, y el tronco la mitad verde, y la otra mitad seca: Esto va muchas vezes en la goma, que quando la echa suda, y despidese la goma el arbol abaxo, y todo lo q̄ coge lo abraza, y así es necesario en el Verano quitarfela, para que no se derrieta, ò en el Inuierno: también se suela dañar con los grâdes soles, y secarse, y por esso digo que queden los arboles baxos, para que las ramas tengan fresco el tronco con su sombra, y se les quite la oruga, que está rebuelta en ellos en el Inuierno, en vnas hojas secas, allí dexá los huevos; estos se quiten, y se quemien, y en el Verano vnos gusanillos que se rebueluen en las hojas. También suele desouar la oruga debaxo de las cortezas del arbol, y en los huecos del, esto ha de quitar por Enero quando yela mucho con vna hoz de segar, ò otra cosa semejante, y cõ ella raer las cortezas, y alimpiár los huecos y resquicios del arbol: de suerte que no queden ningunos huevos, q̄ con los yelos se clarân, cayendose en el suelo: algunos por mejor ponen vnas sauanas debaxo del arbol, y los cogé, y lo quemá porq̄ no quede nastro dellos: y si à alguno le pareciere, que como digo arriba que no se quiten las cortezas viejas, le haze daño, este tal no le recibe, porque tiene mucha necesidad deste beneficio, y no obtáte esto le saldra luego corteza nueva, y quedará como arbol nuevo, y prueuen vno, y verán de quanto provecho es. Y si esto no hazen, quando quieran agotar la oruga, no podrán remediarlo. La herramienta para podar arboles, sea cõforme se amañare, y menos lastimare el arbol. Para arboles nuevos, es buena vna poda-

dera, como las de Guadalaxara, si es viejo, y grueso con vna sierra, y alifarle despues, aunque por mejor tengo cõ vn formon, y vn maço, que es mas cierto el golpe, y queda mas liso el corte, y recibe menos daño el arbol. Las hormigas se matá con agua, que se aya con ella cozido torbisco, ò con alpechin. Otros hazen al redor del arbol vn redondo de cera que pueda tener agua, para que no puedan subir en el arbol. Otros echan ceniza al pie, para que allí se attampen. Si el arbol ò vid estuuiere enfermo, no aguarden à hazelle curas, que tan y mientras se cria rá otro muy mejor, y será mas cierto. La propia cura q̄ yo hallo, es caualle, y podalle, quitandole lo viejo, ò desmocharle, descepar la vid; y si esto no bastare, hazer lo que digo.

Regar, y estercolar.

A Donde trato del regar el narájo, allí digo la manera del regar, y dificultades muy importantes, que conuenien, así para los narájos, como para los demas arboles, y así me remito à ello, si en algo faltare aqui por dexallas dichas allí. Si desde chico se empieza à regar, será necesario se riegue toda su vida, y si se cria sin agua, podrá passar adelante sin ella. Los que no se riegan, echá la fruta menor, y dura mas, y es de mas olor, y mas sana, y de los arboles que se riegan, será la fruta mayor, y mas sabrosa, y no de tanta dura. En resolució, el arbol que se regare es mejor; quierense regar en el Verano, si es en tierras calidas, de ocho à ocho dias, y en las frias, de quinze á quinze: y esto es harto bastante, porque el Inuierno coge en sí mucho humor, y entonces no le ha menester, ni en el Verano quando llouiere, ò la tierra tuuiere tempero: y así se le ha de dar con mucha medida, porque no se aguaree: porq̄ si se le da demasiado, ni el arbol, ni la fruta valé nada, y esto se echa de ver en los arboles que debaxo dellos se cria verdura, q̄ como cada hora quiere agua para criarse de presto, lleuan muy poco los arboles, y ya que al principio lleuan, despues se va cansando la tierra, y se pierden los arboles, y la fruta se cae, y es defabrida, y dañosa, y muy peor quãdo se riegan cõ agua donde se há lauado paños, que por otro nombre llaman trapos, porque à

xabon,

Segunda parte.

xabó y suziedad se incorpora en las rayzes, y participa la fruta d' aquel mal olor y sabor, y no ay pestilécia secreta como esta, y si lo quieren ver, ora sea en fruta, ó flores, ó rosas de Alexandria y las demas, haziendose la fruta en conserua, ó las rosas en açucar se corrompe muy presto, hasta las flores puestas en vn ramillete duran poco, pues quanto mal hará esta fruta, ó conserua comiendola emponçonada, es echar à perder à vna persona, y ello se echa de ver, porque alli se laua de sarnosos, y bubosos, y otras mil enfermedades, y suziedades. Esto se mire mucho en todas maneras, de que no se rieguen con tal agua. Casi el mismo efeto tiene el estiercol acerca de los arboles, y viñas que si se estercolan se dañan, ó toman aquel mal sabor del estiercol. Y esto se ve en Aranda de Duero, que estercolan las viñas, por ser la tierra muy liuiana, y desque el vino está hecho, tiene aquel mal sabor del estiercol. Tanto, que si el vino se pone en vna copa de vidrio, y lo mirá al sol, verá que está lleno de motas y pajas: y por estas razones, y otras muchas no conuiene estercolarse los arboles, y viñas: y hazen muy mal los señores que tienen granjas, y las dan à Moriscos, para que debaxo dellos crien verdura, y los señores lleuen la fruta de los arboles, y ellos se aprouechen de la hortaliza. En esto hazen muy mal, por que dexado del daño que reciben los arboles con la mucha agua, y estiercol, por amor de la hortaliza que lo requiere para criarse: dexá la tierra sin virtud, porque no ay palmo de la tierra que no esté trabajando, con entender, ha me de dar de comer, y mañana la he de dexar: el agua sea limpia, y dulce, y se rieguen sobre tarde: y si la tierra fuere liuiana, ó estuviere cansada, se le puede echar legano de lagunas, ó labajos, ó madera de ganados, ó raeduras de los cueros que labran los curtidores, que todo esso les es de mucha sustancia, y sin hazelles daño, quando el arbol está amarillo, ó muy vicioso en las hojas, es señal de mucha agua, dizen está anublado, no está sino aguarçado. Arriba adonde trato de regar el narájo, à fol. 90. doy alli muchas razones de que es falso quando yela regar los naranjos, ni arboles, ni viñas, ni otras plantas, porque se yelá, si el arbol pudiesse sufrir quinze dias, ó mas el agua: podría ser verdad lo que al-

gunos dizen, que se riegue quando yela, mucho mas dádole el agua, luego sin duda desmaya, como se renueue el calor q̄ tiene en las rayzes, y se sale fuera, como el agua toca en el calor del centro, en el inuierno esta recogido en lo mas baxo: Responde, anoche se rego y no se ha elado, ni se endurecio la tierra, es así, por q̄ el calor yua saliendo desde baxo de la tierra, mas pagaranlo las demas noches que vinieren; sino elasse mas que vna noche, hariale prouecho, pero si son mas corre peligro: en tierras frias en ninguna manera quando elare se riege, ni se le arrieme agua a ninguna rayz, de qualquier arbol y planta, en tierras calidas y fertiles, no recibira tanto daño regandose quando yela.

Enxerir de Escudete.

Este exercicio del enxerir, es tan de señores, y tan gustoso, que todos lo auian de saber, y exercitarlo: Adonde hablo del enxerir el naranjo, digo como el escudete es muy a proposito para enxerirse, porque es muy cierto para arbol de corteza gruessa: y ni mas ni menos para todo arbol de cuesco, como melocotó, alberchigo enxerto en almédro, ó ciruelo, y acerolo, y en espino, ó en endrinos, y los demas sus semejantes. El tiempo para enxerir, ha de ser dia fofegado, y que no llueua, ni haga ayre: y en creciente de Luna, y quando mas calor hiziere por el dia, por q̄ entonces sudar mas, y despide mejor la corteza: y sea el arbol nuevo, ó rama en que se huuiere de enxerir, porque despida bien la corteza. Aunque sea viejo se podrá enxerir, auéndole por Março enxerto de mesa, y auer faltado la pua, y auer echado por baxo algunos pimpollos nuevos: en estos tales, ó en otros que cortaren para el mismo efeto se podrá enxerir, aunque el tronco como digo sea viejo, la yema se ha de sacar de rama nueva de vn año, y que esté aziá el Sol, porque salga mejor, y se corte en menguante: esto dizen algunos, mi parecer es en creciéte, como arriba adonde cito lo trato. El tiempo de enxerir ha de ser en tierras calidas por Mayo, y en las frias por Junio, ó Julio, y los demas tiempos q̄ sudare la corteza, y despidiere la yema: ha de tener vn cuchillo muy agudo, y poner el ramo de adonde ha de sacar

facar la yema encima de la rodilla, o arri-
malle al pecho, y mirar la yema que es-
tuviere mejor, y tuviere manera de e-
char, y el palo mas redondo: haga el cor-
te atravesando por cima de la yema cõ
el cuchillo, y por los lados con la punta
del, haziendo dos raytas, viniendo a ca-
bar por baxo de la yema en punta como
escudo, y por vn lado yr alçando la cor-
teza con la pũta, y luego cogerala entre
el dedo pulgar y su compañero, quedã-
do la yema entre los dos dedos, y retor-
zella, y saldrã, y mirela si faca configo a
quel meollito de dentro, porque sino la
facan, no valen nada, y si facare alguna
raspa del meollo con la punta del cuchi-
llo se la quite, para que asiente mejor, y
la aderece por los lados q̄ quede igual,
y con su puntilla abaxo, y metãselã en la
boca, ò la eche en agua mientras haze el
otro corte adõde la ha de assentar, y sea
en parte que no aya yema, ni raza en la
corteza, q̄ estẽ lisa para que despida me-
jor y haga el corte al traues, y luego aziã
baxo con la punta, tanto quãto es la ye-
ma, y no llegue al meollo, porque yrã fal-
sa la pua, y vayala desuñãdo por vna parte
y por otra, y meta la yema por la parte
de arriba aziã abaxo, hasta que quede ju-
sto el corte del traues con el de la yema,
por la parte d̄ arriba, y ajústele muy biẽ,
y quede bien assentado, sin q̄ quẽde bol-
sa ninguna, y allegue las cortezas d̄ vna
parte y de otra, y abracen bien la yema,
que queda debaxo, y liela con cañamo
en cerro, ò correas de corteza de arbol,
o de pergamino, o de otra cosa que mas
acomodada fuere, dexando descubierta
la yema, y no se le ponga barro, que es
humedo, y no sudarã la corteza cõ ello,
y quando empeçaren ã brotar las afloxe
vn poco, y se pongan vnas varas hincã-
das en la tierra para cada yema, para atar
en cada vna la varilla de la yema que sa-
liere, porque el ayre no las desgaxe: y ã
todo genero de enxerto se le pongan de
esta suerte, hasta q̄ seã los enxertos mayo-
res, y ayan cobrado fuerza para resistir-
se de los ayres.

Otra manera ay de escudete, y no me
parece tan a proposito, que se faca la ye-
ma al rededor, y arrãcan otra, y assien-
tenla de la misma manera que estãva. Es-
te enxerir se vsa mas en las viñas, y para
que tenga se le ponga al rededor vn po-
quito de barro ralo, massado con alquiti-

na, que estẽ remojada de dos, ò tres dias:
no despide bien la corteza del arbol que
estã puesto de aquel Inuierno, aquel año
hasta segundo año. Esto se mire siempre,
porque importa; para que prendan los
enxertos, y no gassen el tiempo en bal-
de. Y si hiziere gran calor, de manera q̄
el sol seque las yemas, hagan los cortes
aziã el ciérco, torñãndolos ã enxerir de
nuevo: y si fuere verano, que estuviere
en tiesto, se quiere enxerir por Mayo,
Agosto, y Setiembre, porque como estã
en tiesto no tiene tanta fuerza para de-
fenderse de los soles, como el q̄ estã plan-
tado en tierra, y si por ser tarde no echa-
ren las yemas, no importa, que basta que
prendan, y el año adelante echaran con
mas fuerza.

Enxerto de cañutillo.

EL Enxerto de cañutillo se haze de
esta forma: ha de cortar vnas rami-
tas nuevas, que no esten brotadas, y
delgadas, y tener otro arbolito nuevo
en que enxiera q̄ sea del mismo gordor,
ò ramita del, y mire la yema que fuere
mejor, y cortela por arriba, y por abaxo
en redondo el corte, y tomela entre los
dos dedos pulgares, y sus compañeros, y
tuerça con la vna mano aziã fuera, y con
la otra aziã dentro, y luego se apartarã
el macho, que es el meollo de la corteza,
y saque el meollo, y quede la corteza de
por si, de manera que la yema no quede
lastimada, ni la corteza alajada, y echela
en agua que no sea fria, mientras desnuda
el otro ramito para metella. Visto el
gordor de la yema, vea otro ã su proposi-
to, y aparejele desta forma, vayale deso-
llando aziã abaxo la corteza, y vaya me-
tiendo la yema, y en viendo q̄ estã ajusta-
da que ya no puede entrar mas, dexela.
El que es buen enxeridor, no es necessa-
rio que se eche la yema en agua, que de
presso la faca, y la pone. Arriba donde di-
go que tome la pua entre los dos dedos
pulgares, y sus compañeros, y tuerça afue-
ra con la mano derecha, y cõ la otra aziã
dentro, ha se de entender, teniendo la
yema entre el dedo pulgar, y su compa-
ñero de la mano derecha, de fuerte que
no la haga mal, destroncando el meollito
de dentro, para que salga cõ la yema,
que sino le saca no prenderã el cañuti-
llo: la punta del palillo se corte, y quede
defuc-

Segunda parte.

de fuera vn poquito de lo desnudo, y no igual de la yema, porque el sol se asiente allí, y no en la yema: y si la yema no quisiere despegarse tan presto, ò estã asida en algun lado, meta vn medio cañon, y con el la ayudará à sacar, aunque esto es bueno, harto mejor es quando ella se pide sin ayudarla, y así han de aguardar tiempo y coyuntura que sude mucho el arbol, su tiempo es Mayo, Junio, y Julio; y este enxerto no es necesario atalle, ni embarralle, solo que se desmocha el arbol, para que la yema cobre mas fuerça para prender, y se le quiten los hijuelos que echare por baxo, porque lo que es natural sobrepuja à lo artificial, y se viene à perder los enxertos, y se corté a todos los demas enxertos que aqui trataré, porque es de mucho efeto quitarlos: y si hiziere grandes soles, vaya el cañutillo aziã el cierço, ò se atape dos, o tres dias, hasta que asga la yema. Enxierate en dia fofegado, y claro, y no ayroso, que no se defuente el cañutillo: puede echar dos, y tres, y quatro frutas en vn arbol: y en todos los demas enxertos se puede hazer.

Enxerto de pie de Cabra.

Esta manera de enxerir de pie de cabra, se haze en arboles de quatro, ò seys años, vn coto de la tierra, o à rayz de ella, y este tengo yo por mejor, y mas firme, arreboçandole con barro mezclado con esfiercol de vacas, o de cabras, que esté muy sobado vno con otro, de suerte que no se eche de ver el esfiercol: y porque no crie gusanos, y dañe las puas: de esta suerte se pone a todos los enxertos de pie de cabra, y de mesa, y corteza, y barreno, para defensa del agua, y el tamaño de las puas, sea como ocho dedos de traues, poco mas, o menos, y se corté antes que echen, quando las yemas está hinchadas en menguante de Luna, y se enxieran en creciente de Luna, y sino las quisieren detener tanto, sea alomenos creciente de dia, y se labren desta forma. Todo lo que huviere de entrar dentro del tróco, vaya labrado por vna parte y por otra: de manera que no quede corteza de la pua en todo lo que quedare de dentro, solo aquello que quedare à la parte de afuera, para que ajuste con las cortezas del tronco, y quede mas

delgada de la parte de adentro, quede la corteza a manera de esquina, lo de adentro, y la corteza mas ancha, y de abaxo vn poquito despuntada, y hechas las puas que fueren necessarias para enxerir, a quel dia las meta en agua, la parte de lo labrado que cubra el agua, para que esté mas conseruadas, y tome vna podadera y corte el arbol que huviere enxerido de vn golpe aziã arriba, poniendo la podadera asida en el arbol, y tirádo aziã arriba, como quien dà vn tajo a vn cañon, y cortele al traues por medio, y tome vn cuchillo, y pongale en medio, y dele con vn mazillo, y entre como dos dedos al traues, y este cuchillo tenga en el mango vn escoplo muy agudo, de ancho como vn dedo, y saque el cuchillo y meta este escoplo por vna parte de arriba, dexando lugar para meter la pua, y meta su pua, y ajústela muy bien; de manera, que las cortezas de entrambas partes del tronco y pua vengan iguales vnas con otras, y luego ate el tronco con vn mimbre, y despues de atado torne à mirar si queda bien ajustada, y arreboce el tronco, y pua con barro, dexando dos, o tres yemas de fuera, despuntada la pua por encima, que quede con las mejores yemas, y ponga vn trapo encima del barro, porque las aguas no la desmoran, y atele por baxo. Algunos curiosos las suelen cubrir con arcaduzes de barro, por los soles, y vientos, porque no la dañen. Esto se puede hazer quando la pua lo merece, porque no se pierda, y si son muchas, no ay sino dexallas como digo.

Enxerir de mesa.

Esta manera de enxerir se haze en arboles grandes, y las puas se han de cortar en el mismo tiempo, y el mismo tamaño, y quanto toca a labrallas, y adereçallas, y ajustallas, corteza con corteza, y todo lo demas se ha de hazer à estas de mesa como a las passadas de pie de cabra, excepto que el corte del tronco es diferente; que se corta al traues con vn ferron que tenga dos mangos, para que pueda tirar vno de vn lado, y otro del otro, y tenga sus asideros combados para la mano aziã arriba, y el ferron sea mas delgado de la parte de atras, que de los dientes, porque pueda passar mejor.

El ta-

El tamaño del alto del tronco, sea todo aquello que pudiere mas baxo, porque es mas cierto el enxerto, y los ayres no los maltratan tanto como si se enxiriesse alto. Asserrado el tronco se alife con la pñta de la podadera, por amor de las raspas, y tomen el cuchillo, y hiendan el tronco de medio à medio, dādo encima del cuchillo con vn maço, y que passe de parte à parte, y en cada lado se meta su pua, abriendo con el escoplo para ponerla, y ajustarla: y si huuiere de poner quatro puas, haga otro golpe en cruz, y meta otras dos puas: y si huuiere de meter quatro puas, por mejor tengo haga las heridas antes que meta ninguna pua, porq̄ despues las ate, y ajuste todas quatro juntas, y pōga vn̄as cortezas, y su barro, y su trapo, y quede la pua de fuera dos, ò tres yemas, como queda dicho atras. Algunos destos troncos, no se atan cō mimbres, por ser muy fuertes, y apretar mucho la pua: y à tales como estos, no solamente se ha de atar, pero se les ha de poner en medio vna cuña, que sea de las ramas que se cortaron del tronco, q̄ ni estè muy apremiada, ni muy floxa: esto se haze porque no chupe y quiebre la pua el tronco con su gran fuerça, como suele acontecer, y muchos no aduertē este punto, y se pierden las puas. Algunos hazen estos enxertos en arboles altos en ramas altas: Estos son muy falsos, porque los ayres los desgarran, como el enxerto estā chico, y en alto se pierden despues de presos, como sobrepuja à lo artificial lo natural, y los va chupando el tronco por vna parte, y el sol por otra y el ayre, como digo, los derriba, como no se pueden gouernar, como si estuuiessen mas baxos: lo mas alto sea vna vara del suelo, y de alli abaxo lo que pudiere ser. El tiempo de enxerir de pie de cabra, mesa, corteza, ò barreno, es por Febrero, Março, y Abril, si fuere en tierra temprana, por Febrero, y enfria por Março, ò Abril. El punto de las puas, es como arriba dexo dicho, antes que broten, quādo estan hinchadas, y esto es lo que se ha de aduertir. Vna dificultad se ofrece, y es, q̄ si el arbol en q̄ se ha de enxerir, es muy tempranō, y la pua tardia, que viene à echar quinze dias despues, entonces desmoche se el arbol por mas arriba de donde se huuiere de enxerir con vna podadera, ò hacha, porq̄ no arroje la virtud,

y en llegando el tiempo de que el tardio estā en su pñto, entōces corten las puas, y hagan el corte con el ferron en el arbol temprano que cortaron; y assienten las puas, y por el contrario, si se enxirieren puas tempranas en tronco tardio, q̄ entonces no estā en su punto, se corten las puas tempranas, y se guarden en parte humidā, metidas en barro, o en humidā, de manera que el agua no llegue à ellas, mas que participè de la humidā; y en estādo el tardio en su sazō, enxeriran las puas en el, y desta fuerte vienen a prender, y no faltar los enxertos: estas puas, y todas las demas que se lleuaren lexos, se corten en la menguante, como queda dicho, y para lleuirlas lexos, se lleuen metidas la mitad en barro, y por cima embueltas en vn paño mojado, porq̄ no se desuienten, y vayan en vna cesta, o caxa, porque no se maltraten, y si el barro se fuere secando, vayanlo regando.

Enxerto de Coronilla.

OTra manera ay de enxerir, que se llama de Coronilla, porque se enxiere al rededor entre corteza, y meollo, y assi algunos le llaman de corteza, y es mas à proposito. El tiempo es el q̄ queda dicho atras por la Primavera quando sudare algun tanto la corteza. Este enxerto se haze en arboles muy gruesos, que ya no tienen casi virtud, ni amor en el meollo, para atraer à si la pua, y por esso se busca adonde tenga mas jugo, y este le tiene entre la corteza y meollo, y entre estos dos se ha de hazer el enxerto. Hase de asserrar como los de mesa, por parte, que la corteza estè sana y limpia, y noco colā ni nudolā, y se ate primero que le assierren, para que las cortezas no se desgarran, o recibā daño, y esto sea cō mimbres, o cortezas de arboles, y hecho el corte, alifele con la punta de la podadera, y tomen vna cuña hecha de hueso, y si fuere de Leon, serā mejor, que estè hecha, conforme à la hechura de lo labrado de las puas, que serā de ancho como a manera de vna vña, y metanla entre la corteza, y el meollo, y saque la cuña, y meta despues vn palito, para la medida del hueco, para que la pua quede justa. La pua ha de ser nueva, y hase de labrar a manera de vna paletilla, y labralla la parte q̄ ajustare con el meollo, y la otra que

Segunda parte

que estuviere aziá la corteza se raspe, ò se quite la primer corteza, y se quede có la segunda, que es la que llaman camisa, y no se labre, ni se rayga mas de aquello que entrare dentro, y no queden raspas en el hueco, y metan la pua, y ajustenla, y poganla su barro, y su trapo à cada pua, y sus ligaduras por defenfa del agua, como à los demas enxertos: pongase vna de otra como quatro, ò seys dedos, estos se quieren hazer muy baxo cerca de tierra, y serân muy buenos, y saldrán derechos, y de mejor fruta. Algunos dizê, que metiendo vna pepita desta forma entre corteza, y meollo, y embarrádola, y dexando su espiradero para que pueda salir, que prende. Digo, que yo lo he prouado, y no es cierto, ello se muestra, por que pepita sin tierra, y agua, mal se cria y prende: podra ser haziendose la prueva, muchas vezes prender alguna, aunque yo por dificil lo tengo.

Enxerir de barreno.

Este de barreno poco se vsa en España, porque los demas enxertos salê tambien, que no vsan deste, y hazen bien. Pero direle para donde se vsa, haze se en arboles gruesos, como para coronilla, y aserrado el tronco, alifanle, y danle vnòs barrenos, y raspan la pua la corteza, y meten la yema, tomando su medida de hueco, y alimpiando las raspas q̄ el barreno saca: mas para que estas no aya, ni el hueco quede tan lastimado, mejor es vna gubia. Esta es redonda como la pua, y saca conigo todo lo que labra. Meter la pua, y poner su barro y trapo à cada pua, y este no ha menester ligaduras, q̄ el hincha y aprieta las puas, y quedê dos, ò tres yemas defuera en las puas: desta manera se enxieren las vides gruesas. Otra manera ay de barreno, q̄ se llama de passar. Esto se vsa con los arboles, que junto à si tienen parras, que le dá vn barreno aziá arriba, y meten por alli vna bastiga de parra, que sea de dos años, y la parte de la bastiga que huviere de quedar dentro se raspe, para que tome jugo con el meollo, y asga mejor, y no se corte de la madre la vastiga, porq̄ le dê mas fuerça y prenda, que si se cortasse, no feria de efeto el enxerto. Algunas vezes es el arbol tâ fuerte, que la chupa, y la quiebra, y tambié porque no son similes vno

ò otro, y la regla general del enxerir lo dize, que se enxiera vn semejante à otro: este mejor préderá en otra parra, poner semejantes, dando el mesmo barreno, y meter otra bastiga diferente. El que fuere curioso, y quisiere prouar, no dexede hazello, que podra ser syr en la mano, ò la tierra ser mas fuerte, y ser mas ciertas, que en tierras delgadas, o frias, y haziendo muchas pruevas, vienen a ser maestros, que por dificil que sea la cosa, muchas vezes obra la naturaleza, y viene à ser lo que jamas se pensò, que pudiera ser.

Enxerir parras.

LA Parra se enxiere de mesa, de la misma manera que el arbol, y en el mismo tiempo, y se cortá las puas antes que broten, y se haze el corte, y se le pone su barro, y trapo, como a los demas enxertos: ha se de aduertir, que el tróco de la cepa sea macizo, porque si es hueco, y muy viejo, no prende la pua, y las yemas han de ser de la mitad del farniêto, de lo mas rezio y mas macizo, y si la pua fuere calçada con algun poco de viejo no serâ falta, porque estarâ mas macizo, y no la chupará, ni la quebrará tâ presto el tronco, y quando hizieren la herida, si por alli saliere mucha agua, por ser la vid nueua y fuerte, densele por baxo dos, ò tres piquetes, para que por alli llorê y desfleme aquella agua que por arriba yua saliendo: esto se haze, porque si es mucha el agua q̄ llora, haze mal a la pua, y se pierde, y para que respòda por otra parte se les da aquellos golpes, para atajar el manantial. La otra manera de enxerir, es de barreno, có la gubia, ò barreno, como queda dicho en los arboles, veála, y enxieran de aquella suerte.

La tercera es de barreno passado, que es como arriba dixe del arbol, dandole su barreno, y metiendo la vara por el, de la misma suerte, y es mas cierto passarle por otra vid, y prende mejor que en el arbol, porque son semejantes: esto se haze estando dos parras juntas, la vna blanca, y la otra prieta, dando el barreno, y metiêdo vna vara de dos años por el hueco por la parte de abaxo aziá arriba: y lo que estuviere dentro del tróco vaya raspado, y passela de suerte que las yemas no reciban daño, y ponelle su barro, y trapo, y no se corte de la madre en vn año

vn año, porque la dè virtud y fuerça para prender.

La quarta se llama empalmar, que es estando dos parras jutas, y tomar vn sarmiento de la vna, y otro de la otra, que sean de dos años, y partir cada sarmiento por medio, y juntar los dos medios, y liallos con vnos mimbres, y metellos de baxo de tierra, y dexando de fuerados o tres yemas por la parte de la punta de ellos, y no cortádolo de las madres aquel año, y al cabo del sacallas de alli, y plantallas en otra parte, y dexar fuera de la tierra dos o tres de lo encorporado, y alli vendra a arrojar, cortando la punta de lo que no está incorporado: y si les pareciere que alli está bien, estese otro año, hasta que aya bastigas nuevas para poder enxambrar. Esto se haze por la Primavera quando lloran las de escudete aquello que digo, que quitando vna yema al rededor, y poniendo otra en su lugar, y embarrándola por los lados con barro massado ralo, con alquitira deshecha e agua, que este la ayuda a tener. Esto se haze antes que eche la yema por la Primavera, y llore la parra, que el agua la haze asir muy breuemente.

La postrera se llama de juntar, y esta se haze por Nouiembre, estando tres o quatro parras juntas de diferentes veduños, y tomar los sarmientos mas nuevos, y metellos por vn cañon de hierro todos juntos, y metellos con vn cañon debaxo de tierra, y que vayan liados vn poco floxo, y como ellos van creciendo, y el cañon no les da lugar para ensancharse, vā se encorporando, y vienen se a hazer vn mesmo tróco, y en este tiempo no se corté de las madres los sarmientos, porq̄ incorporen mejor, y que tengan rayzes por vna parte y por otra: y en estando saquēlos del cañon, y descubran de lo incorporado vn poco, y corté lo demas de delante, y desta fuerte aura en vn tronco de diferentes vuas, y colores, y veduños. En el particular del cauar las viñas, se haga conforme al vfo y costumbre de cada tierra. El podar, ya yo lo trato adonde digo del geuierno de la parra, y otras muchas dificultades muy importantes al geuierno de las vides. El cañon sea de largo como vna vara, y de dos medios, para q̄ mejor se puedan poner las bastigas, y sacallas como quie parte vna caña por medio, y la torna a juntar, dexando de den-

tro las bastigas que le pareciere, y meter vnas fortijas de hierro por la parte de las puntas, como quien mete vna fortija entre el dedo para que esté fuerte, y no le puedan romper con la gran fortaleza de los sarmientos: es muy necessario sea de hierro, porq̄ si es de barro, al mejor tiempo se quiebra, quando los sarmientos vā creciendo, e incorporandose, y los que estuuieren de dentro del cañon de la parra, se rayga y se quite aquella camisa de encima, para que incorpore mejor vna con otra.

Lo q̄ requiere cada arbol de por sí.

Alberchigo, albariquoque, alberchiga melocotonada, y peladillas, y abrideros, y melocotones. y priscos, y duraznos. todos estos arboles se pueden nombrar debaxo de vno, pues todos casi son de vna especie: quanto toca al geuierno, lo que quiere vno, quieren los demas, assi en enxerirlos como en las tierras, y en ser delicados para tierras frias, por ser temprano en echar su flor. En lo que diferencian, es en el madurar, que vnos madurā temprano, y otros son mas tardios: los mas tempranos, son los albaricoques, y alberchigos: y los mas tardios duraznos y melocotones; y los de mas en medio deste tiempo, conforme cada vno suele llevar. En las tierras frias se quieren plantar en abrigado, guardados del cierço en laderas, o junto a ellas aziā Mediodia: y en las calidas, en llanos vienen presto, duran poco, no prenden de rama. De barbados que echan al tronco, cunden mucho, y sembrados de cuesco, como lo digo adonde trato del sembrar semillas, de la manera que se han de sembrar los cuescos, y de pepitas, y assi me remito a ello acerca de estos, y de todos los demas arboles que se huuiere de sembrar de semilla, o de cuesco, enxiere se en los almendros y ciruelos, y en endrinos: los mas ciertos y demas dura, y mejores, son los q̄ se enxieren en los almendros, tãbiē se enxiere vnos en otros, y el mejor enxerir q̄ ellos requiere, es de escudete, este es muy cierto. Tãbiē se enxiere de cañurillo, y de coronilla. Plantar, podar, y escavar, alli lo trato todo generalmēte para todos los arboles. Para guardar las frutas mastardias, como melocotones y duraznos, hãse decoger en dia enxuto,

LL y que

y que haga sol, y en menguante de día, y de luna, hasta las quatro de la tarde, y no antes ni después, porque no participan del rozio, ni humedad, porque como ellos son çumosos, se dañan, y no se golpeen, ni esten muy maduros. Guárdase rebueltos en cera cada vno por sí, o en resina, o yeso mezclado con arena, y quando son muchos se pueden guardar en abrigados sobre tablas, poniendo paja, o otra cosa debaxo seca, aunque la paja tengo por dañosa, y que ella es parte para que la fruta, vuas, o lo que se guardare encima de paja se pierda: y la razon es, porque la paja es fria y calida: fria si la juntan a cosa fria, como es a nieve, que se ha de traer forçosamente con ella. Calida, como sirve para las camas, no por estar mollido, sino porque estando cerca de la persona se haze calida, y para esterar aposentos en el Inuierno, y los labradores en Inuierno la meten en los çapatos para andar los pies calidos. Pues podemos çoparar la fruta a la nieve, porque está çumosa y verde, y juntada a la paja, participa de aquel humor y en lugar de conseruarla, la daña: por mejor tendria heno, o juncos, o espadas muy fecas.

Almendros.

Almendros, ay dulces, y amargos, estos nacen de semilla, y de barbados, que nacen junto al tronco, no prenden de rama. Estos se quieren platar en tierras enxutas, rezias, y calidas, en laderas, o altos, para que lleuén mejor fruto, que si estan en valles, o huerras adonde se riegan, o reciben humedad, dá en vicio, y no lleuán fruta. Todo arbol de cuesco se puede enxerir en el, y es muy cierto, a proposito, y rezio, y de mucha dura. El mejor enxerir en ellos es escudete, y dulce se puede enxerir en amargo. Algunas vezes cultivando los amargos, vienen a tener mejor sabor. La fruta se coge quando la cascara de encima se empegare a despegar del cuesco, y sea en menguante de luna, durá mucho.

Auellanos.

Avellanos ay dos maneras dellos: los vnos son monteses, y estos tiehé la fruta muy chica y desmedrada: los otros son los caseros: Estos la tienén mejor, y á mejor sabor. Estos quierén tierras

irias, y plantarse en altos, o en laderas, en partes sombrías y húmedas, nace de semilla, y de barbados que echan al pie, y amugronandolos, cundé mucho, no pruden de estaca, crecen muy poco, enxiérese de escudete, y cañutillo, y coronilla, y toda fruta de cuesco reciben en sí, enxiéndolos en ellos duran muchos años, la fruta se coge en menguante, y que esse vn poco verde.

Açufayfos.

Açufayfos se criá de semilla, y de sus barbados, no prendé de rama, quierén tierras sueltas, calidas, y abrigadas, enxiérense en arboles de cuesco de cañutillo, y de escudete, y coronilla, y de mesa, duran mucho: su fruta quando está de color naranjado, está madura, es como azeytunas el tamaño de las menores, y tiene cuesco dentro, durá mucho.

Cerezo.

Cerezos, ay tres maneras dellos, vnos son moteles, y lleuán las cerezas muy menudas y defabridas: ay otros q̄ las lleuan negras, y entintá como moras, y estas son vn poco mas crecidas: las otras son mas comunes, destas ay muchas, y es por ser de mejor sabor, y mayores, y de mas provecho, dá en enxambar dellas: estos se quierén plantar en tierras sueltas, y húmedas, y tepladas, y en baxos, para que tengan humedad, y entre caceras, o partes q̄ se pueda dar harta agua, nacen de semilla, y de barbados y de rama, enxiérense de escudete, y cañutillo, y de mesa, y coronilla: los q̄ estuviérense plátados en tierras calidas, se les dá el agua muy aménudo, porq̄ la fruta no se encoja cō el grã calor: quando tienén fruta estos arboles, son diferétes de los demas, q̄ todos reciben provecho cō el agua del cielo, y estos dañó: y la razon es, porq̄ por la mucha agua se dañan las cerezas, y se pudré, mas provecho recibe dádosela por el pie. Los guindos son especie de cerezo, y assi en algunas partes los llamán cerezos azedos. Ay dos maneras dellos, los comunes y garrofales son tá rezios, y tá sugetos, q̄ en todas partes se criá, como sea la tierra suelta, o arenisca, plátanse en llanos, o en laderas, o riberas, con q̄ no tengá mucha humedad, porq̄ si la tienén, dan en azedos, y no se puedé comer, y madurá mal, los garrofales

fales quieré mas humedad, porq̄ estos lleuá la fruta mayor, y se parecé mas á los cerezos, así en hoja, como en fruta, y quieré mas humedad: siébranse de cuesco, y de barbados, cunden mucho, porque echan tantos hijos al tronco, que de allí puedé sacar millones dellos, y estos vienen mas de presto. Quando los podaren, los despunten para q̄ ensanchen y acopen, q̄ esto quiere el guindo: lo vno para cubrir el tronco có las ramas, y lo otro para cogerse la fruta mejor: enxierense de escudete, y cañutillo, y corteza, y mesa. La guinda se quiere coger madura, y la cereza por madurar, porq̄ se pudre, y se daña: si se coge madura duran mucho.

Ciruelos, y endrinos.

LOs ciruelos son muchos; y de diferétes frutas, pero vno en el gouierno, porq̄ todos son de vna especie, y lo q̄ requiere vno, quieren los demas, y lo mesmo los endrinos: todos estos son caferos, excepto vnos endrinillos que son môtetes; estos mas siruê de medicina, q̄ para regalo: algunos destes son muy preciados, como los damacenos, y otros muchos. Las ciruelas tardias, es fruta muy regalada, porq̄ durá hasta la Quaresma, si la saben regalar, y cõseruar, teniêdo los arboles cubiertos: crianse en tierras húmedas y sueltas, y algunos en grueltas, en laderas y llanos, pero por la mayor parte quieré humedad, siébranse de cuesco, y de los barbados q̄ nacen jũto á sí, cundé mucho, y viené mas presto: de estaca, ni de rama, por marauilla prêden, enxierense de todas maneras, y prêden muy biê, y en arboles diferêtes, como en castaños, narâjos, y en todo arbol de cuesco, ni mas ni menos reciben en sí todo genero de cuesco: los barbados de las damacenas son mêtiores q̄ si el tuuiesen enxertos. Las ciruelas q̄ arriba digo q̄ son muy regaladas, por ser tardias, se han de guardar desta forma: háse de estar en el mesmo arbol, porq̄ estê mas conseruadas, y el arbol se ha de cubrir con mucho tiento, sin golpe ille, por q̄ no se caygan las ciruelas. Lo primero se ha de poner junto al trôco, hincado vn madero, de manera q̄ salga en medio del arbol, de fuerte q̄ las rayzes del arbol, no recibã daño, y luego recoger las ramas mas altas, y atarlas a el, y despues hincar

otros quatro maderos en quadro, y atruessar por cima dellos vnas varas, y clauallas, o atallas, y sobre las varas vayan poniêdo bonitamête algunas ramas, y atãdo las demas, de manera q̄ quedê repartidas, y no vnas sobre otras, porq̄ no se dañen, y pongan otros maderos en redôdo hincados, para tener y atar los çarços á los lados, y dellos atar vnas varas para el chapitel, que vengã á atarse có el madero d̄ medio: y luego echar estos çarços, ora sean de espadaña, o de mimbres, o esteras, o lo q̄ mejor se hallare á proposito, q̄ quede atapado por cima, y por todos los lados, y encima do está el chapitel se le ponga vn encerado, porq̄ defienda las aguas no caygã sobre las ciuelas, que se dañarán y se pudrirán, y no será de prouecho: Algunos ponen a los lados encerados, estos no son de tâta importãcia como el de arriba, q̄ si se mojan las esteras, o çarço de los lados, no llegãdo á la fruta el agua no la daña: lo q̄ importa es, como digo, el tejado, q̄ es la cogulla de arriba: y porq̄ no sea menester tâto encerado, y se cubran mas arboles: el dia q̄ se cubrieren sea dia q̄ haga sol, y enxuto, y al medio dia, porq̄ se cubran enxutas, y sin rozio, ni genero de humedad, y no vayan cogiendo de las del arbol, sino de las q̄ se fuerê cayêdo, porq̄ durê mas. Este cubrir es vn poco costoso, mas es de mucho regalo, y los encerados durará ocho, o diez años, y todo lo demas, y aun en el Verano podran seruir de toldo en algun patio, y en el Inuierno de cubrir esta fruta: estos quieré regarse muy poco, porque la fruta no madure presto, y dure mas.

Castaños.

LOs castaños son de tres maneras, vnos q̄ lleuã las castañas redôdas, otros mas anchas, otros regoldanas: estos se quieré plátar en tierras frias, en valles húmedos, o montañas, o laderas, en tierras sueltas. Algunas vezes se criã en tierras calidas, y grueltas, siendo húmedas, y regandolos. Mucho mejor se crian en las frias, como digo arriba, y en ayrosas y partes sombrías siébranse las castañas, y dellas nacê muy bien, y han de ser de las redôdas, q̄ estas son las mejores, así de gusto, como en despidir bien la cascara interior. Las que se huuie-

Segunda parte

huuieren de sembrar, pueden estar guardadas entre arena seca, hasta Febrero, ó Março: y antes que las quieran sembrar, las echen en agua para apartar las dañadas, que estas se quedã encima del agua, y las buenas se van a baxo. Y para enterneceñas antes que las pongan, que es de mucho efeto, háse de poner las castañas por su orden, y por sus liños, para poder las labrar, y regarlas, que esto requieren todas semillas y arboles chicos, o haziedo planteles que esten muy escavados: algunos ponen dos, o tres juntas; otros vna de por si. Guardese la costumbre de la tierra, lo que mas se vya y conuenga; la pua ha de quedar aziã arriba, y lo mas gruesso aziã abaxo, porque pueda salir de la tierra mejor, y mas presto, y cõ mas fuerza: de barbados cunde mucho, y vienen mas presto, no prenden de estaca; quieren se podar à sus tiempos como los demas arboles, y los hijos que echaré al pie, dexense los, y anugronenlos, para q̄ hagan rayzes, y en teniendolas, los saquen, y los traspongan: enxierense de escudete y cañutillo, y coronilla, reciben en si cerezos, y son muy buenos, porque son semejantes en querer tierras humedadas, y sueltas, y son mayores las cerezas, y aun mas tardios. Tambien reciben perales tardios, y son sus semejantes en la constelacion, y el enxerto es de mas dura, y la fruta mas crecida, enxierense y no son otros, pueden se enxerir en nogales, y despues de grandes, no han menester labrarse como los nogales: hanse de coger las castañas quando se abran, y caygan de los erizos, guardense al humo en çarcos, y en tiempo de hambre se haze pan dellas, y es de mucha sustancia, y mantenimiento, tanto que fuera del trigo, no ay otro pan más sustancioso. Duran muchos años.

Granados.

El Granado es muy vistoso, assi en su flor, como en su fruta, es bueno para jardines, y para granjas, criase en tierras calidas, y en las frias, aunque no tan buenos como en las calidas, porq̄ no son las granadas tan grandes, ni de tan buen sabor, y muy desmedradas; la tierra mas acomodada para ellos, es la gruessa, y humeda, en esta se crian muy bien, porque sale las granadas de buẽ sabor, y ma-

yores. Ay tres linages dellas: vnas agriãs y otras dulces, y otras entre agriãs y dulces, prèden de rama, y de estaca, y de semilla, de los granitos, y de barbados cunden mucho. Las estacas han de ser de lo viejo, tan gruessas como vn astil de azada, y de largo como dos palmos, pocas, o menos. De dos maneras las ponẽ, vnos las hazẽ vnas puntas, y por el otro lado vn corte redondo y liso, y lo mas delgado aziã abaxo, y mas gruesso aziã arriba, q̄ es postura a la contra de los demas arboles: Otros lo mas delgado arriba, en esto me remito a lo mas cierto y mas vsado, y las dan vnos golpes como piquetes en ella, en las partes que no ayã nudos, para q̄ por alli participe y atrayga à si mas humor, y la dà con vn maço, y la meten en la tierra casi toda, porq̄ no dexã de fuera sino quatro dedos, para q̄ por alli brote. Vnos metẽ primero vna estaca, y luego meten la del granado, y aprietãla por los lados, esto se haze porq̄ no reciba daño. Esta postura se vsa en las tierras gruessas, y en las frias quieren plãtarse de barbados, y de rama, por no ser tan fuertes duran mucho. Las granadas se hã de guardar colgadas, o en cosa enxuta.

Higuera.

Muchas maneras ay de higueras, y vnas mejores q̄ otras: si se plantan en tierras frias, no arrojan tanta fruta por no ayudallas la tierra, y no maduran biẽ, y se yelã a la otoñada los higos, y en la Primavera hazẽ lo mismo; q̄ como echon las breuas antes q̄ las hojas, se suelẽ perder, q̄ no tienẽ repato de nada, para guardarse. Y por estas razones, y otras muchas se quiere plantar en tierras templadas, y sueltas, y en algunas rezias, cõ tal q̄ tengã humedad, prèden de rama, y de barbados, que echã al pie, y de estaca gruessa, como las d los granados, del mismo tamaño y postura, con q̄ no se meta cõ maço por ser hueca, sino cõ estaca, ò barra de hierro, y despues aprietalla por los lados, y que de de fuera quatro dedos y el corte q̄ de liso, y embarrado: de semilla nace, aunq̄ esta postura es muy tardia, y de poco provecho y fruto: algunas son esteriles, estas se enxieren de otras mejores: si echaren muchos hijuelos al pie, quitẽse los para q̄ medre, y lleue fruta: en tierras frias se les dẽ agua cõ desseo, por-

que

que tengan buen sabor los higos: y si está en tierras calidas, se les dé templado, y la razon es, q̄ como es hueca recoge en sí mucho humor, y no madura la fruta, y si está muy seca se encoge: esto se mire, de que el agua se le dé medida, y conforme à la tierra en que estuviere plantada se gouierne: enxiere se de escudete, y cañutillo, y corteza. Muchas vezes se cae los higos, y se anublá por mucha humedad, ò vicio que tienen las higueras, ò por mucha secura, ò ser la tierra muy liuiana, y sin virtud. Las que estuuieren humedas, ò aguarçadas, será bueno dar dos, o tres cuchilladas en la corteza del tronco de la higuera de arriba azià abaxo, de fuerte que no llegue la herida al meollo de dentro, porque se secará: esto se haze para que engorde el tronco, y por alli reciba calor, y desfleme la humedad, y desta fuerte no se caeran los higos. Tambié es bueno tomar los higos locos, que por otro nombre llaman cabrahigos, y los enfiatan por el peçon, y ponen tres, o quatro sartas dellos en las higueras colgadas: y destos cabrahigos nacen vnos mosquitos, los quales se meten en los higos de las higueras, y los hazen madurar muy presto: esto es a mi parecer cosa prolixa, mejor será entre las higueras plantar higueras locas, que lleuan cabrahigos, y mejores son las negras que las blancas, y estas feruiran del mesmo efeto. Quando las higueras son viejas, ò estan cocofas, algunos las cauan al rededor, y echan al tronco cal muerta, ò ceniza, y dizen que esto se haga en Inuierno, porque las de calor, que como jellas son huecas, y tienē tuetano, los yelos las traspasan. A mi me parece, q̄ la cal y ceniza las quema, porq̄ todo lo que cogen junto à sí, lo abrañan: lo que se ha de hazer, es cauallas muy bien, y echallas pielago, que por otro nōbre se llama cieno, de donde ha auido agua repressada, ò maderá fresca de qualquiera animales, que esto las boluerà en sí, y madurarà los higos muy presto: esto se haga por Nouiembre, ò Diziembre, antes de los yelos, y cubrillos al rededor: los higos se pasan al sol, y se curan, y despues los ponen en parte apretada, porque no se dañen, duran mucho.

Membrillos.

LOS Membrillos son buenos para el jardin, para hazer hayas dellos, y paredes, y galerias, porque se puedá cortar con tixeras, y domeñar de la manera que quisieren, y assi lo trato en los arboles de los jardines, que aunque es de grãjas, es à proposito para ellos. Siembranse de semilla de por sí, o el membrillo entero, poniendole debaxo de tierra, y de rama, y de estaca, y de barbados, cundé mucho, quieren se plantar en tierras gruesas y humedas, cerca del agna correntia, porque si el rio, o arroyo saliere de madre, y los regare, dexa al pie dellos aquella vascosidad que trae consigo, medra mucho la fruta, que como es grassa de la sobrehaz de la tierra, de los arroyos que lleuan consigo, esles de mucho efeto, reciben en sí todo genero de arbol de pepita, enxertos de escudete, y de pie de cabra, y mesa; y ni mas ni menos se puedé enxerir en todo genero de pepita, y buenos en malos. Vnos ay mançaniles, y estos son los mejores. Otros ay ahogadizos, y desto muchas vezes es causa el estar plátados en tierras secas, y no humedas, y se endurecen, o no estar bien labrados, y podados, que esten las ramas bien repartidas, y apartadas vnas de otras, que esto les es de mucho efeto, su fruta es muy hermosa, y de presto perece: quieré se coger en menguante, y en dia seco, y colgallos, o ponellos en parte seca, y abrigada, y se corten los que se huieren de guardar antes q̄ maduré, y esten guardados del ayre, y del yelo, durá mucho.

Mançanos.

MAnçanos, ay muchas diferéncias dellos, vnos tardios, y otros tēpranos por la mayor parte todos quieren vn mismo sitio, y tierra: vnos ay enanos que estos diferencian en el tamaño, y algū tanto en la fruta: estos son buenos para jardines, y granjas, ponése en tieslos, y lleuan fruta en ellos, hazense espalderas dellos, y si estan en parte humeda, dá en vicio, y no lleuá fruta, ò por estar plátados à la sombra, q̄ estos quieré mucho sol: quieré se plátar en tierras sueltas y humedas, y si fuere tierra rezia, y calida, se les dé su agua para cōferuar se mejor. Los q̄ quieré tierras frias sō los tardios, como camucos, y otros. Estos, y todos los de-

Segunda parte

mas se quieren plantar en valles y llanos, y laderas humedas, como cerca de fierras, que se hazen muy sabrosas las frutas con las aguas que baxan golpeadas de los cerros, y la tierra sea negra y suelta: plantanse de pepita, pero mejor es de barbados que nacen al pie. De rama y estaca pocas vezes prenden, enxiereñse vnos en otros, y enxertos en peruetanos y maellos, son muy ciertos y de mucha dura: ni mas ni menos se inxiereñ en perales, y membrillos, y granados, y en morales de escudete, y cañutillo, y mesa, y coronilla, y pie de cabra: El dia que se cogieren para guardarlos, sea en meneguante enjuto, y no se golpeen, y aparten todos los dañados, porque echaran a perder a los buenos, y esten en parte enjuta sobre tablas, o cosa seca, y guardados de los vientos y yelos, y de animalejos, duran mucho.

Morales.

LOS morales prenden de estaca, y de rama, y de barbados, de semilla nace, aunque esta postura no vale nada: quieren se plantar en tierras gruesas, y junto al agua, o de manera que se puedan regar, que si tienen mucho vicio, lleuaran mucha hoja, para quien tuviere gustos de seda mas fresca, y de mas dura, y menos moras, y por el contrario si les falta el agua, criaran muchas moras, y poca hoja, y seran de mejor sabor, y mas sanas. Quando se quitare la hoja no se descogolle, que se perdiera el moral. No se planten en granjas, ni en huertas, ni en viñas, ni adonde huviere genero de fruta, ni de vbas, porque los pajaros de todos generos acuden a ellos a comer las moras, y desde alli quedan enseñados a comer las vbas, y la demas fruta, y los cordos hazen vn ruydo que dan pesadumbre, y son reclamos para que acudan oropendolas, y picapuercos, y otros, y no dexan criuela, ni pera que no destruyen. Otro genero ay dellos que se llaman moreras, y estas son buenas para granjas, para galerías lleuan vnas moras blancas, estos no son perjudiciales, son muy frescas, y crianse muy de presto, inxiereñse de escudete y coronilla. inxiereñse en fresnos, y hayas, y castaños, reciben en si higueras, y parras, pasando las por ellos con barro duran muchos años, echan tarde, y acaban temprano la

hoja: los que se deshojaren para seda, es necesario que se labren y se rieguen, y podarlos: quando cogieren las moras, y tuviereñ las manos teñidas, tomen de las verdes, y estreguense con ellas las manos, y quitarle han las manchas de manos, y quedará limpias como antes las tenían, duran mucho.

Nogal.

EL nogal se siembra, y se inxiere, y diuze muy bien, lo qual no haze de estaca, ni de rama, que desta suerte no prede, la nuez es la semilla, y esta se mete debaxo de tierra como vn palmo por Febrero, y despues que es de seys o ocho años se traspone, haziendo el hoyo bié hodo, porque el arbol lo quiere, q como él es grande, assi quiere ponerse baxo, por q los ayres no le derriben: las nuezes sean de las mejores y de buen sabor, y de partir, porque ay vnas que se llaman encarceladas, y estas son de prouecho, porque son malas de partir, y de sacar el meollo, y no sale pierna entera de la nuez: este tal se corte, y se inxiere de otro mejor, o de vnos q se llaman quartereños, q son muy grandes las nuezes, y llamanse assi, por q ay nuez q pesa vn quartero, estos no cargan mucho, mas las q lleuan son muy grandes y hermosas, quieren se plantar en tierras frias, en valles y laderas, y cerca de aguas corrientes, y en tierra negra y suelta, y si fuere rezia, seran muy mejores, como esté cerca de agua: despues q son grandes no es necesario labrallos, podallos, y entresacallos cada año: para q engorde el tronco se les de vna cuchillada en la corteza de arriba, aziá abaxo, y desflema ra por alli, y no hara huecos, inxierele de escudete, cañutillo, y mesa, quando sudare la corteza. Las nuezes se cogé por san Miguel, poco mas o menos, quando se despide la corteza de encima, y se descasca bien, es su propio tiempo, y quando hiziere ayre guardelas, assi de q no se las hurten, o de q no las coma los morenos, q enhaziendo ayre estan alerta, como a las bellotas, y castañas, han se de recoger en dias sossegados, por amor q el que les va reare, como anda alto no se cayga: y en meneguante de luna, y dia enxuto, y se echen en sobrados tendidas, y quando las quisieren comer, echelas dos o tres dias antes en agua enteras sin partillas, y mu descales cada dia el agua, estaran tan tier-

nas

nas como si se acabassen de quitar del nogal, y las que estuieren agujeradas las aparten, para que no dañen las otras, y para hazer azeyte dellas: su sombra es muy dañosa para las plátas, y mucho mas para los que durmierē debaxo della; duran muchos años.

Oliua.

LA Oliua es arbol de tanto provecho, y eslima, que no podrē encarecerlo, assi para la luz, como para guisados, y cosas de botica: y el principal de todo lo que sirue, y aprouecha en los Téplos, todos auian de tener este arbol sobre los ojos, y auian de plantar millones dellos, pues duran tantos años, y despues de viejos tornan a resucitar, cortandole todo lo viejo, y seco, y escauandole se buelue como si fuosse acabado de plantar. Los antiguos le tenian en mucho, que en lugar de palma el que salia vencedor, le ponian vna guirnaida de oliua, y a Noe q̄ soltó la paloma, le traxo oliua en lugar de paz: nace de su semilla, y de ranta, y de estaca, y de sus barbados que echa al tróco: quieren se plantar en tierras templadas, ni muy frias, ni calurosas, en llanos, y laderas, y no en baxos, ni en cerros: y si la tierra fuere muy caliente, se planten azià el cierço, y si fria azià el Medio dia, y si templada, azià el Oriete, ò Gallego, que este es ayre templado, y muy provechoso para ellas, que no es demasiado frio, ni caliente. Ay muchos generos de ellas, las mas gruesas son para comer, estas quieren tierras mas gruesas y calidas. Las que son menores quieren plantarse en tierras templadas, porque si se ponen en tierras muy frias, ò muy calidas, se hazen los troncos nudosos, y de mal sabor, y muy ruynes, y no lleuan tanto: hanse de poner por sus líneas para poderlas arar, quieren estar por si, y no entre viñas, quando algo quisieren, vaya por entre lindes: de suerte que no ocupen, y hagan tanto mal à las cepas, assi cō sus rayzes, como con su sombra, que en Inuierno, y Verano siempre la tiene. Algunos siembran pan entre ellas, no es tanto daño como plantar viñas: para lleuar, y para ser muy buenas, quieren estar por si. La semilla se siembra por Febrero, como todas las demas que arriba digo, adō de trato del sembrar, y siendo de quatro

ò seys años trasplantarlas; y al segundo año se enxieren de escudete, y cañutillo, y si fuere tróco grãde, sea de corteza el enxerto, la mejor postura es de barbados de los que nacen junto al pie del tronco, llegandoles la tierra hazen muy breues rayzes, y desta suerte sacarà muchas posturas, y quitandose los medrarà los viejos: y si estos barbados fuerē muy chicos para ponerlos por líneas, hagan plantales dellos hasta que sean mayores, y alli se podran cultiuar, y regalar mejor. La tercera postura es de estaca gruesa como vn asil de açada, y de largo de quatro palmos, o cinco, y hazella su punta aguda, y metelle con vn maço, que de fuera de la tierra como quatro dedos, y el corte redódo, y liso, y pógale su barro en el: algunos ponē lo mas delgado de la estaca azià abaxo, no es falta, esto se haga conforme en la tierra se vsare, y quede mullido al rededor para q̄ quando echare puedã arrojar mejor, y se les aparte la tierra: quando los cogollos brotarē, y se guardē de los ganados q̄ no las coman, q̄ se dañan, y se vienen a perder. La quarta postura es de ranta, acodadas, y lleuando vn poco de viejo abaxo se hazē muy buenas, y sea en años humedos, y no solamente las oliuas, mas todo genero de plãto es mejor, y mas cierto, q̄ no en los años secos: y si la oliua fuere muy vieja, corte se por baxo, y el mejor cogollo que echare, aquel quede por guia, y podalle por abaxo, porque suba arriba, y quitalle los demas, porque medre: y estando tan alto que se pueda armar, se despunte para q̄ acope, y se rehaga; assi de rayzes, como de cuerpo, y ni mas ni menos se haga à las que estuieren plantadas de nueuo: por Febrero se abren las hojas, y se aran, y en tierras calidas por Nouiembre, por que reciban todo el Inuierno el agua que llouiere, y por Abril atotillarias, y darlas otra buelta, que es allegallas a la tierra, y no quede la tierra muy alta, sino fuere la que huuiere de criar barbados, y se poden todo lo seco y reniejo, y los hijuelos que echare por el cuerpo del tronco, se les quiten, y los cortes se hagan redondos: y si fuere tierra muy calida, se embarren, porque el gran sol los reseca, y se abren; y si fuere muy viejo se corte con vna tierra, y despues le alise con la punta de la podadera, porque el agua no asiente: no las dexē crecer mucho, sino

que

que sean acopadas y estendidas azià fuera: ay hembra y macho, este es mas fresco, y la hoja mas angosta y mas gruesa, aunque no tan fructifero como la hembra, inxertos en azebuche duran mas. El tiempo de coger la azeytuna ha de ser quando està verde, o se va madurando, y poniendo negra, que entonces es mejor sazón de las que se cogen verdes, es el azeyte mejor, y no dan tanto como las que estan negras, y si fuere año que llueue mucho, dense priessa, porque crece el alpechin, y desmedra el azeyte: algunos las cogen a mano, y es muy bueno, que no se maltratan, como quando se varean, que quedan las oliuas muy maltratadas de los golpes de la vara, y si las varearen vaya a pelo, porque no se quiebren las ramas, o queden lastimadas, de suerte que a otro año puedan llevar fruto, duran muchos años.

Perales.

Muchos generos ay de perales, y muy diferentes en los frutos, e yguales todos en el cultiuarlos y en las tierras, y en plantarlos, que lo que quiere vno, requieren todos los demas: ay tardios y tempranos, los cermeños son los mas tempranos, y estos vienen de perales que degeneran, y salen cermeños, estos son los barbados que echan los perales, y algunos dellos salen cermeños, y otros perales, conforme fueren las peras feran las cermeñas. Las almizcleñas son las mejores, y estas se inxieren en perales, o en otros cermeños, o genero de pepita. Este nombre de generar acontece mucho en las plantas, como el clauel que si se siembra sale de cinco hojas, y no como el que tiene muchas y muy doblado, y ni mas ni menos sucede a las clauellinas que al peral, que la semilla dellas algunas salen dobles, y otras senzillas, y sus barbados algunos son perales, y otros cermeños, de semilla nacen, y de sus barbados, cunden mucho, quieren tierras frias y ayrosas, y sueltas: en las calidas, y rezias como sean humedas, o se rieguen, se hazen mayores y de mejor sabor. Los nuevos es bueno inxerillos de cañutillo, escudete, y los medianos de pie de cabra, y los grandes de mesa reciben en si todo genero de pepita, y ellos se podran enxerir en ellos, aunque

este enxerto como digo, adonde trato de enxerir, ha de quedar debaxo de tierra por ser el peral mayor que mançanos, y otros de pepita, enxierense en castaños, y otros sus semejantes, como sean arboles mayores, que ellos duran muchos años: desmochenlos porque no suban muy altos, que su natural es crecer mucho, y a la poda los entrefaquen, por que echan muchos cogollos, y se cauen y labren a su tiempo. Las peras tardias que se han de guardar, sea en dia como esta dicho, a la demas fruta que se guardare. Las bergamotas se guardan en tierras frias quatro o seys dias antes de san Miguel, y las demas tardias conforme a la costumbre de la tierra, que esto no puedo verlo yo, porque vnas estan en tierras mas gruesas, y mas fertiles, y otras en tierras frias, y assi van madurando conforme en la tierra que estan plantados los arboles, duran muchos años.

Seruales.

Los seruales se hazen mejores en tierras frias que en calidas, quieren se plantar en cerros, o laderas, y en valles humedos, nacen de semilla y de barbados, y inxertos vnos en otros, y inxertos en membrillos se hazen muy buenos, y en mançanos, y en espinos de escudete, y cañutillo los menores, y grandes de mesa: ay macho, y hembra, la fruta no madura en el arbol, es necessario cogerse, y echalla en cosa exuta, y alli viene a madurar: quieren labrarfe, porque como es arbol montesino, sino se labra, se haze esteril, y si algo echa, es la fruta muy desmedrada, y sin prouecho, y todos los demas arboles se quieren cultiuar, como queda dicho, porque labrandolos, y alimpiandolos, y regalandolos, de monteses se hazen caferos, y de mala fruta buena, y de buen sabor y gusto. Por ser estos arboles monteses, y para fotos y riberas, y no ser para granjas, ni huertas, ni llevar fruta, los digo en fuma. Para riberas alamos negros y blancos, y sauces, y chopos, y fresnos, y taray, estos todos prenden de estaca, excepto el alamo negro, que este es muy fuerte, assi en la madera, como en lo demas: los monteses son encinos, robles, pinos, enebros, estos nacen de semilla en tierras altas, y los pinos mollares en baxas y areniscas. Otros dos

ay montesés, que son buenos para jardines, que son el box que se hazé del figuras, y hayas, y mesas: este prende de barbados, y algunas vezes de estaca, si la tierra es nueva, y rezia, y humeda. El otro es el arbol que llaman del parayso, su flor es muy olorosa, este prende de barbados, o de rama, y semilla. Todos los q̄ aquí trato son los mas comunes en España, así para granjas y huertas, como para riberas y montañas, dando a cada vno el sitio, y tierra, y lo demas, qual requiere para llevar su fruto.

Abrir Cidras, y Limones.

POR ser cosa regalada el beuer en vasos de cidras y limones, me pareció tratar dello, estas se abren con vn hierro, y se saca toda la carne, y quedan hechas vasos, o barcos, y las demas diferencias que las quisieren hazer, el hierro le hazen los cuchilleros, el corte y el ancho, y largo, y ha de ser como el dedo mas largo de la mano, esta medida del corte sea toda de azero, y se adelgaze como vn cuchillo delgado, todo el y el mango sea de hierro, del largor de vn palmo, y se lime de fuerte que corte por los lados, y por delante, y se amuele muy bien, que quede como vna nauaja por vn lado y otro, y por delante, despues le afile con vna piedra dulce, y le torne a meter en el fuego, y despues en la punta de la yunque le vaya doblando, dando con el martillo en medio, y no a los lados por amor del corte, y le dexee como garabato de cuchará de hierro, y no mas abierto de arriba que de abaxo, todo y guai, como quien dobla vna correa: hecho esto, tórnelo a meter en el fuego, y estando hecho brasa le saque, y le eche en agua, y quedara templado, y despues mire si tiene alguna mellita, y quitele la muy suauemente con vna lima, esto se haze siempre, porque como es garabato, no se puede amolar. La cidra, o limon q̄ se huere de abrir, sea antes mas verde que madura, y tome vn cuchillo muy limpio, y haga el asiento de la cidra para que se pueda tener en el plato, cortado con tiento, porque no falte por alli, y si huere de ser vaso, corte con el cuchillo al traues, tanto quanto pueda labrar a gusto la cidra, o limon, y guarde de aquel corte para que despues sirua de ta-

pador, y con la punta del cuchillo corte de en medio quanto pueda caber el corte del hierro, y vaya cortando a vn lado y a otro, de fuerte que vaya sacando tanto de vna parte como de otra. y sacada yguale los labios, y en la mano yzquierda tenga vna toalla, porque no se alaje con el calor de la mano, y despues de yguada tome la toalla con la mano derecha, y arrebocesela a la mano, o a dos dedos, y alimpiela por de dentro, trayendola al rededor, y pongale su tapador, hincandole vn ramito para quitalle y ponelle con vn punçon, y quando quieran beuer le echen agua, y en acabando se vazie lo que quedare, porque no se dañe tan presto. Quando se hazen barcos, se haze el corte con la punta de vn cuchillo, señalando primero con vna pluma con tinta, de la manera que quisiere hazerle: y si la cidra es muy grande de parte de medio a medio a la larga, y labran la mitad, y la otra que se quede con su carne hasta tres o quatro dias, que la otra no sea de prouecho. Algunos las abren, y hazen mil repiques de ellas, estas son muy suzias, y no se puede beuer en ellas, porq̄ han andado manoseandolas por de dentro, poniendo raxela, o otras inuenciones, y en viendo las quitan la gana de beuer. Aun en estotras digo que tengan vna toalla para tenella en la mano por la parte de afuera, y limpialla por de dentro, que esto se haze desta fuerte sin llegar las manos a ella. Tambien se hazen desta fuerte lamparas de ellas, y de limones abiertos, o naranjas, o camboas, o toronjas, echando su agua debaxo, o sin ella, y su azeyte, y las torzidas de estopa, o de papel, anchas de abaxo, de noche parecen muy bien, y si estan juntas, y vn velo transparente delante dizen muy mejor, y no acabari de entender de que fran, como la luz está de dentro de ellas hazen dudar a todos.

Hazer ramilletes.

NO Puedo dexar de acabar en flores, pues empecé el libro con ellas, y dezir la manera como se hazen los ramilletes, con arena, y dexar los demas de manos, pues son tan comunes que no ay jardinero que los sepa, y este muy pocos le saben hazer: este se haze al reues, que este se empieza por abaxo, y acaba arriba,

Segunda parte.

arriba, y no va atado, y los demas vá atadas las flores, y empieçã por arriba, y acaba el remate abaxo, hazése en vna aljofayna de Talauera, o cosa semejãte a ella, el tamaño como quisiere, y tuuierẽ flores cortadas, muchas diferências de flores, y algunas verduras para entremeter entre las flores, y aparejada arenamojada espesa, y no rala, pógalo todo sobre vna mesa, y en el hueco de la aljofayna eche algunas yeruas malas, porq̃ no sea necesario echar tanta arena, porq̃ no pese mas el ramillete, y eche arena por cima: y allanela q̃ quede ygual del borde de la aljofayna, para q̃ atape el blãco de la aljofayna, puede poner al principio almoradux, o trebol de lo grãde, o albahaquilla del rio, o otra como estas, haziẽdo su rueda, y guiãdose por el borde de la aljofayna, de q̃ no salgã vnã mas q̃ otras, y luego eche arena por de dẽtro, encima de los tronchos, o de los palillos de las flores, sin llegar al redondo de las flores, o verdura, y poga otra rueda de flores, y torne a echar arena ygualandola, y q̃ no vaya trastornado de ningũ lado, y desta fuerte le vayã subiẽdo hasta arriba q̃ le vega a cerrar, diferenciãdo y martirizãdo las colores, al principio verde y al medio, y antes de rematalle, porq̃ el ramillete no parece biẽ sino llena verde: aziã arriba se le puede poner mejorana, oraganillo de las Indias, o yfopillo, porq̃ cubrira menos las flores, y vaya haziendo chapitel como vna piña, ancho de abaxo, y apiñado de arriba, y en el remate poga las flores mas olorosas, y rematelas hasta q̃ este como vn real de a ocho, y tome vnã flores, y jütelas, y primero haga con vn palillo el agujero, y metalas por el, y arrime con las dos manos las demas por vn lado, y otro, y quedara rematado. Otros se hazẽ en taças de vidrio desta fuerte, y esta mas ayroso y parece mejor por tener pie, aunq̃ cõ mas peligro: tãbien se hazẽ vnõs copones q̃ tienẽ pique, q̃ por otro nõbre llama pipillas en q̃ echan la nieue, y enfrã por el Verano, y en estas es muy mejor, y parecẽ muy biẽ, porq̃e por la parte de dẽtro del copõ se echan flores desmenuzadas sin palillos, y cosa de verde entre ellas: q̃ seã las hojas menudas como yfopillo, o hinojo, y rebuelua las flores y verde, y con el arena vayalas arrimando al vidrio, y por algunos cabos descubra algun poco de arena para q̃ ha-

ga el pardo: y puesto todo el vidrio de dẽtro en el hueco, eche alguna verdura, y enllenele de arena por niuel del borde, y profiga el ramillete, como arriba digo, de suerte q̃ el copõ por de fuera del vidrio parezca jaspe, y encima del se funda el ramillete, este tengo por mejor y mas curioso: en acabandole se ha de rociar cõ agua, porque si se la echã de otra fuerte se desmorona, y roziãdole se va embeuiẽdo entre las flores y la arena, y despues de terçer dia se puede roziar, dura seys o ocho dias, y mas cõseruados q̃ si estuuiesen en agua: y si les huuierẽ de llevar fuera no le trastornẽ, porq̃ se deshara, ni les asgan por cima, sin por baxo con dos manos, y lleuale derecho.

Para enramar de verde vn botijon.

EN botijas, o cãrarillas de barro de Ocaña, o semejante a esto, por de fuera se hazẽ labores en ellas de verde, haziẽdo el dibuxo q̃ quisiere: hãse dẽ hinchir de agua hasta arriba, y refrescalla por de fuera, y por las mesmas rayas q̃ hizieron vayan echando grana de mastuerço q̃ va ya ralo, porq̃ si lo echã muy espesso, no arrayga tã biẽ, y se vẽdra a despegar: hecho esto se poga en parte humeda q̃ no vea sol, hasta q̃ los granos empieçã a brotar, y ponerla luego al sol, y sea por las mañanas, tãto quãto vierẽ q̃ es necesario, conforme fuere el tiẽpo: en Verano, mas es vna hora de sol, q̃ en Março dos: esto se vera en la color si crece, o estã amarillo ponello al sol, y si estã baxo, y tiene buẽ verde, estã en su pũto: el sol lo detiene q̃ no suba alto, y eche hojitas, estẽ al sereno de noche, estẽ siẽpre lleno de agua, dura dos o tres meses: si creciere, o ensanchare por los lados, lo cortẽ para q̃ la labor parezca mejor y dure mas.

Plinio y otros graues autores, mas de dos mil años, ha q̃ escriuierõ cerca dẽ la gouernaciõ de los arboles, cõforme a latierra, cõstelaciõ, y tiẽpo, pareciõme hazer este tratado, por ser cõueniẽte al de agora, necesario para los agricultores, y prouechofo a los aficionados a arboles, pues de lo escrito antiguamente no se puede sacar fruto, el qual darã los arboles guardados estos documẽtos, ayudãdo Dios, sin el qual, ni el q̃ plãta, ni el q̃ riega hazẽ nada a quiẽ se deue la hõra y gloria de todo.

F I N.

AVTO DEL CONSEIO REAL NUEVAMENTE PRO-
veydo, a cerca de la Impresion de los libros.

EN La villa de Madrid, a diezinueve dias del mes de Oçtubre, de mil y seyscientos y diez y siete años, el señor Pedro de Tapia, del Consejo de su Magestad, y de la santa Inquisicion, a quié esta cometido la execucion del registro de los libros, que se han metido en estos Reynos de Castilla, compuestos por Autores del, impressos fuera dellos, contra las leyes, y prematicas destos Reynos. Que por quanto oy dicho dia se proueyò auto por su merced, para que en conformidad de lo acordado por el Consejo, se registrassen los dichos libros, y los que assi se registrassen, se pudiesen vender, y no se metiesen otros sin licencia, y mandado de su Magestad, y de su Real Consejo, ni se imprimiesen por Autores destos Reynos, ni librereros dellos: y porque no se pretenda ignorancia, y venga a noticia de todos, dixo: Que mãdaua, y mandò, que todos los librereros desta Corte y Reyno pongan, y tengã en sus tiendas la declaracion, y mandamiento de lo susodicho, y del tenor siguiente.

POr las leyes, y prematicas destos Reynos, y por auto acordado de los señores del Còsejo de su Magestad està mandado, q̄ ningũ Autor natural destos Reynos, ni ningũ librerero dellos, ni otra ningunapersona, haga imprimir, ni imprima fuera destos Reynos de la Corona de Castilla ningũ libro, còpuesto por Autor natural destos Reynos, de qualquier genero, y facultad q̄ sea, en Latin, o en Romãce, ni otra lègua, ni los metã, ni vedã impressos de fuera dellos, ni otros ningunos libros en Romãce, impressos fuera destos Reynos, aunq̄ seã Autores estrãgeros, sino q̄ primero se ayã presentado los tales libros de Autores estrãgeros en el Còsejo, y dado expressa licècia, para poderlos veder, so pena de incurrir en las penas còtenidas en las dichas leyes, q̄ hablã en razõ de lo susodicho. Y para q̄ sea publico, y notorio a todos y ninguno pueda pretèder ignorãcia, se mãda q̄ los librereros desta Corte, y Reynos de Castilla tégã, y pögã este mãdato en parte publica de sus tièdas, so pena de diez mil maravedis, aplicados, tercera parte para la Camara de su Magestad, y las otras dos terceras partes para el juez, y denũciador, y q̄ se notifique a todos los dichos librereros, assi le guardè y cùplan, so las dichas penas, y assi lo proueyò, mandò, y señalò.

Ante mi *Simon Angel Vsay.*

Otrofi, por la ley 24. del título 7. del libro primero de la nueva Recopilaciõ, està prohibido y mandado, q̄ ningun libro de Romance, impresso fuera destos Reynos se pueda meter, ni veder en ellos, so graues penas, aunq̄ sean impressos en la Corona de Aragon, Valencia, Cataluña, y Nauerra.



TRANSCRIPCION

AGRICULTURA DE JARDINES,
QUE TRATA DE LA MANERA

que se han de criar, gobernar y conservar las plantas, y
todas las demás cosas que para esto se
requieren, dando a cada una
su punto.

COMPUESTA POR GREGORIO

de los Ríos.

Por ser tan agradable y provechoso el ejercicio y entretenimiento de los jardines, he querido hazer este tratado dellos, el qual, no solamete creo será luz y provecho para los jardineros, pero también para los dueños de los jardines, en todos estos estados de gentes, assí Cavalleros, como Príncipes, Reyes, o Emperadores: y para Religiosos es honesto y loable, quando después de cumplir con sus obligaciones, ocupan la vista [fol. 245] en aquella hermosura y variedad de flores y verduras: con lo qual, y con la suavidad de sus olores levantan el espíritu en gloria y alabança de su criador, que tan agradables cosas crió para el servicio y regalo de los hombres, conforme a aquel proverbio que dize: *Todo fue criado para el hombre, y el hombre para Dios*. Y assí nadie se deve despreciar de entender y saber esto. Porque no hallo otro regalo mejor, y sin ofensa de Dios, y del próximo, como es éste, que aparta de murmuraciones, juegos, y otros vicios, que destruyen a los hombres. Y se esto, porque en mi niñez ha sido, y es aora este ejercicio mucha parte para desviarme de dañosas ocasiones, porque luego como venía del estudio, me entrava a un jardín, y allí cultivava las plantas, y hazía diversas pruebas, hasta que sabía lo que convenía a cada planta. Y si se dixere, que a un Clérigo como yo, o Religioso, o Príncipe, Rey, o Emperador, no es permitido este ejercicio: Se responde, que por ser tan bueno lo usaron personas tan graves, cuyos exemplos tenemos en todos los estados, y solo diré los más principales. Porque entre los Emperadores se cuenta de Oton, que se retiró del góviero de su Imperio, y se ocupava en ingerir árboles, y quiso saber cultivarlos, y gobernar las plantas. Y el Emperador Diocleciano fue asimismo tan aficionado a jardines, que dexó el Imperio, y se retiró a un jardín a cultivar plantas, de lo qual gustava tanto, que por ello dexó el gobierno de su Monarquía. Y en esto se conoce más la excelencia deste tan virtuoso ejercicio, pues aun con ser estos dos Emperadores Gentiles, y sin lumbre de Fe Christiana, fue parte para los apartar de otros deleytes viciosos, ocupados en la contemplación del Criador de aquellos. Y de Santos muchos exemplos ha avido, como de S. Gerónimo, que despues de aver cumplido con lo tocante a su ministerio, se yva a un jardín a cultivar plantas, y allí alabava a Dios, y le dava gracias por las mercedes que en todo le hazía, contemplando que crió tan hermosas plantas, y tan olorosas flores, para regalo de los hombres. Pues de aquí se saca, que si tan grandes y graves personages lo han exercitado, y los Santos en sus tiempos lo aprobaron y usaron, digna cosa es que qualquier género de gente estime ocuparse en este loable ejercicio, constando de lo dicho ser muy útil y provechoso, assí para los cuerpos, como para las almas: porque como arriba se dize aparta los hombres de todos los vicios. Y assí por estas razones, y otras muchas he querido tomar este trabajo, para que todos se aprovechen del, y se sepan y entiendan todas las maneras de plantas comunes, que se ponen en los jardines, no metiéndome en las medicinales, sino en aquellas que tienen buena flor, y vista: porque en los jardines por ser pequeños no se requieren plantas medicinales, por que no los ahoguen, sino las de flores agradables a la vista. Y quando se quisieren tener medicinales, se ha de hazer un rejardín para tenerlas, y assí no trataré dellas, sino de las que comúnmente requieren los jardines, y no de las propiedades dellas, porque esto se queda y toca a los hervolarios. Y teniéndose consideración a que los que han escrito de Agricultura y naturaleza, y propiedad de los arboles y yervas, jamás han tocado este particular de la población de los jardines, ni de la conservación de las plantas y verduras que en ellos se ponen; podré dezir, con razón, ser yo el primero que escribe esta materia: y por esta razón muy escusado y disculpado en lo que aquí faltare. Deviéndoseme dar crédito en lo que por experiencia he descubierto: pues atento que no ay quien aya tratado esta materia, conforme a las circunstancias de esta constelación, no se puede provar con autoridades de otros. Lo qual ha sido causa de aver tomado mucho trabajo en ésto, averiguándolo todo por experiencias con mucho cuydado y diligencia. Y todo lo doy por bien empleado, pues de estos jardines y florestas, demás del regalo de los hombres,

ha de resultar lo más principal, que es el dar continuamente gracias a Dios nuestro Señor, que con su divina providencia las crió.

Lo que ha de hazer el dueño del jardín

Quien quisiere tener jardín, ha de ser muy aficionado a él: y no solamente aficionado, pero ha de procurar saber y entender todas las cosas que son necessarias en él: porque sino las entiende, [fol. 245 v.] podránle engañar a cada passo los jardineros, para lo qual ha de leer muchas vezes este libro, lo uno para que aprenda, y lo otro para no ser engañado: porque le diran los jardineros, y los que entran a ver el jardín muchas traças, y a todos ha de oyr; y mirando lo que aquí se advierte, entenderá lo que más convenga, que al fin es lo más cierto, porque sepa que el jardín es como el pobre que estava a la puerta de la Iglesia con dolor de muelas, y cada uno que entrava dava su remedio, y assí le darán todos los que entraren a verlo, remedios para que corte, y plante y lo más seguro es hazer orejas de mercader, perseverando mucho en la obra que començare, conforme a lo aquí contenido: porque ay muchos que comiençan a hazer jardines, y gastar en ellos, y luego se cansan, y se pierden como los dexan de la mano. Y para yr bien, ha de procurar tener jardinero propio, porque demás del buen gobierno del jardín, se evitará un daño notable, que los jardineros alquilados suelen hazer, que es echar ojo a las buenas plantas y más seguras, y se las llevan para quien se las pague: y quando el dueño las echa menos, le haze pago con dezir, que no prendieron, y que las echó a mal. Y assí conviene que le tenga propio, y muy cuydadoso: porque assí como los niños, en dexándolos de limpiar, crían sarna y *queresas*¹, de la misma manera los jardines, si no los limpian cada día, crían yervas malas, que ahogan a las buenas. Y si dixere el jardinero, que no ay que hazer en él, ha se le de mandar, que de una buelta por él a la mañana, y otra a la tarde, y esto es en Invierno quando los grandes yelos, porque en los demás tiempos siempre ay que hazer en ellos. En Verano quando los grandes calores, se puede andar en ellos desde las tres de la mañana, hasta las nueve del día: y desde las quatro de la tarde, hasta después de noche, que éste es su propio tiempo de andar en ellos. Y si a caso al jardinero no le tuvieren en casa, por ser el jardín pequeño, quando le viniere a adereçar, o a regar, ándenle mirando a las manos, porque los ojos se les van tras la buena planta, y procura llevarla, como arriba se advierte: y más es la pesadumbre que se recibe, que lo que ella vale, aunque también ay algunas de precio: y para evitar todo esto, se podrá tener un jardinero entre dos dueños de jardines pequeños, porque estando a su cargo, procurará tenerlos siempre luzidos, y de buen ser. También advierto que es propio, y aún necessario de jardineros, darse unos a otros plantas: pero quando los jardineros son propios, todo aquello es en beneficio y provecho del jardín: mas el que es jornalero procura robarle. Y aún demás de lo dicho lo suele echar a perder sin saber lo que haze, porque como no conoce el jardín, ni lo ha plantado de su mano, algunas vezes suele cortar y arrancar cosas que no conoce, y otras que están debajo de tierra, que no las ha visto: porque como los jardines se adereçan en Invierno, están muchas plantas debajo de tierra, y el que no las plantó, cava, y échalas a mal. Y no ha de ser assí, sino como el que poda la viña que es suya, que procura quando la poda, dar una y dos bueltas a la cepa, para ver los sarmientos que ha de cortar, y los que ha de dexar. Y mucho más cuydado se ha de tener en las plantas, que al fin son más delicadas: y en tal caso el dueño del jardín assista con el jardinero, diziéndole, y mostrándole en qué parte están las plantas debaxo de tierra, porque no se diga por él: *Donde no está su dueño, allí está su duelo*. También importa mucho conformarse

¹ Así se designa al conjunto de huevos que ponen las moscas de la carne.

con el jardinero en todo lo que se huviere de hazer, y traçar, y cortar: porque de otra manera perderían mucho las plantas, pues el jardinero sabe lo que es mejor, y a él se ha de echar la culpa, quando en algo faltasse: y esto le hará considerarlo bien, y procurar acertar en todo. A los quales conviene tenerlos siempre contentos, y proveydos de lo que toca al jardín, y para sus personas, porque si no se lo dan, son como los Tudescos, que acuden a donde mejor los tratan: y esto sería en grandíssimo daño del jardín. También se ha de procurar que el jardinero sepa más de gobierno, y de plantas, que de traças: porque traçadores ay muchos, y sabiendo traçar, dicen que son jardineros: pues poco importa que sepan hazer lazos, sino saben gobernarlos y las demás plantas, que más importa el gobernar, que el traçar: y yo he visto muchos grandes traçadores, que por no saber gobernar las plantas se les pierden.

Lo que el jardinero deve hazer

El Jardinero ha de tener grandíssima cuenta con su jardín, y no le bastará tener mucha suficiencia, si juntamente [fol. 246] no tiene afición, porque sin ella no podrá hazer tanta asistencia, como forçosamente requiere, según que en el capítulo antes deste queda advertido. Preciese de su oficio, y procure que nadie le haga ventaja, y desta manera sabrá mucho, y acertará en todo. Para lo qual se deve aprovechar de juntarse con quien tenga más experiencia que él, y hazer la prueba en dos, o tres plantas de quitarles el agua, o dársela: y entonces verá lo que requiere la planta. No sea inclinado a estercolar, que por ser las plantas muy delicadas no lo requieren. Sea muy herbolario en saber conocer las yervas, verduras, y plantas que se ponen en los jardines, que las plantas serán hasta dozientas; no metiéndose en saber muchas de las medicinales, que aquellas se quedan para los boticarios. Bien es que sepa gobernar qualquiera planta que le dieren, mas no de manera que se distraiga y desamore las que tocan a los jardines. Guarde semillas para sembrar. Mire muchas vezes las plantas, porque si tienen color amarilla, es señal de tener mucha agua. La planta siempre ha de estar con desseo de agua, porque aquella falta tiene fácil remedio. Sepa hazer buenos ramilletes. Que esté el jardín muy limpio, assí de yervas blancas, como de *vascosidades*². Procure traer yervas de todas partes para su jardín, y si supiere de alguna buena planta, procúrela. No se descuyde en el Verano quando los grandes calores de regar el jardín, procurando que no tenga demasiada agua, y que no le falte. Aderece la fuente, o noria por la Primavera, porque no se le quiebre la sogá, o caños en el Verano; porque si le falta el agua quando los grandes calores, y el jardín tiene estiércol, abrasáranse las plantas. Y assí conviene, que siempre vele, y no se descuyde en ello, ni en otra cosa alguna de las que aquí se advierten.

Lo que requiere el jardín

Quanto a lo primero, el jardín ha de ser bien quadrado, para que los quadros salgan iguales, y las calles derechas. El sitio sea donde aya buena tierra, y buena agua, y no sea salobre, que si el agua es mala, no tendrán jardín. Las calles estén con arena, y no empedradas por que se crían entre las piedras muchas yervas, y es menester *cada credo* andar desempedrando para quitarlas, y para passar plantas por las calles, como son jazmines, o parras, si las quieren echar por debajo de cabeça, y atravesarlas, es menester desempedrar, lo qual es un estorvo malíssimo: y aún demás desto las calles empedradas no parecen tan bien como con arena. Las paredes del

²Son inmundicias o suciedades.

jardín estén media vara fuera de tierra de calicanto, porque si son de tierra, y las arriatas se riegan, vándose desmoronando, y cáense muy presto; y si son de calicanto, quanto más se riegan, más fuertes están. En el jardín no planten árboles de fruta, porque ya no sería jardín, sino huerto, o granja: y los jardines no requieren sino árboles de flores que tengan olor, y vista, y aún de los de fruta se pueden plantar, naranjos, granados, mançanos enanos, y membrillos: porque los demás es cosa grossera, y aún dañosos, porque destruyen las plantas con la sombra, y les llevan toda la virtud de la tierra: y por estas causas se suelen perder muchas plantas. Quando se plantaren árboles de flores, hánse de levantar arriba podándolos por baxo, por que desocupen el jardín, y no hagan sombra; y si es chico no hagan lazos, porque quieren anchura y poca agua, y las plantas mucha, y el chico es bien que se ocupe de flores: y si fuere nuevo, no requiere estiércol hasta los quatro años, porque la tierra tiene fuerça demasiada, y dándole más calor piérdense muchas plantas: y quando se le echare estiércol, sea de tierra muy podrida. Y quando el jardín fuere de seys, o ocho años, se le puede echar un poco de estiércol. Riéguese por la tarde, o por la mañana, de manera que las plantas no reciban daño, y no se han de regar por encima, sino por el pie, porque regándose por arriba se secan las hojas, y se dañan, y aún entonces el Sol les haze perjuyzio. En las paredes se planten jazmines, no yedra, ni rosales, ni parras: por que esto tal (como arriba se dize) es mas propio para granjas. Y quando se tratare dello se dirá lo que convenga. No se hagan encañados, ni espaldares, hasta que se puedan cubrir de los ramos de los jazmines, o de otras plantas convenientes, porque parecen mal, y se pudren primero que la planta pueda cubrirlos, y assí es mejor tenerla criada, para que luego haga su labor. Aderécese el jardín a mediado [fol. 246 v.] Octubre, o al fin dél, según el tiempo que hiziere, o por Março, poco más, o menos. Las plantas secas se limpien por Setiembre. Y esté siempre con llave el jardín, guardado de *pages*³ y de mugeres, porque no hay langosta, ni oruga más mala para el jardín, que son éstos. A la puerta del jardín se ponga este rótulo: *Para ver, y no cortar, se da licencia.*

**Para sembrar semillas,
y saber otras dificultades muy importantes**

Las semillas se siembran en creciente de Março algunas dellas es bueno sembrarlas en tiestos, y después trasponerlas en los quadros quando esté para ello, que si las siembran en las eras, o quadros, la babosilla las roza, que como están tiernas no las dexa salir. Siémbrense adonde en saliendo el Sol les de: porque el Sol de la mañana les haze mucho provecho, que como quedan de la noche resfriadas, y ateridas, han menester calor. Riéguese con agua que no esté muy fría, porque como están chiquitas y tiernas, las penetra, y no medran. Riéguese con Sol, que crecerán mucho, y toda planta chiquita requiere esto: lo qual es al contrario quando las plantas son grandes, como se dize arriba en lo que requiere el jardín. También se siembran en principio de Setiembre, y estas tales vienen a llevar flor al otro Setiembre parte dellas, y algunas a la Primavera, según que es cada una. Otras ay que llevan flor por Mayo, y si las siembran por Março, llevan al Setiembre, que son la *escovilla*, y *espuela cavallera*⁴, y otras muchas; y éstas quando llevan por Mayo, están sembradas por Setiembre. Quiero dezir, que luego como cae la semilla nace, y assí passan todo el Invierno; nacidas desta manera echan a la Primavera, y de la otra al Setiem-

³Aunque pajes eran los muchachos que servían algún señor, es muy posible que aquí la acepción se amplie al conjunto de los niños.

⁴Todos los nombres vernáculos de plantas se escriben en esta transcripción en cursiva. Para conocer el nombre científico que se les asigna en la actualidad, debe consultarse el artículo de Juan Armada e Inmaculada Porras, "Las Plantas de Gregorio de los Ríos", en este mismo libro.

bre. Yo hallo que en tierras frías es mejor sembrar en Abril, porque con la calor a dos días luego salen, y aún son mejores que las de Março, que estas tales están empedernidas y encogidas con el frío, que nunca acaban de salir. También se pueden sembrar hasta fin de Mayo. Y las que forçosamente se quieren sembrar en Março, y en Abril son las siguientes. *Albahaca, agedrea, habas de las Indias, bredos, campanillas açules, cardiaca menor, cidroncla, claveles de las Indias, coloquintidas, estramónica, gigantas, zerafolium, mexicanas, papagayos, pomates, penachos, pimientos, besicos de monja*, y todas las demás que se acaban por la Otoñada. Estas quieren criarse con mucha agua, y estiércol. Y toda planta que se siembra en estos dos meses, y acaba como está dicho, requiere criarla de presto para que lleve flor. Quando hiziere tiempo húmedo se traspongan: y si huviere soles, tápenlas con unas tejas, o hojas, y riéguese cada tarde, y estén tapadas mientras el Sol durare, y a la tarde las descubran: esto se haga quatro, o seys días, hasta que ayan casi prendido. Quanto al regar no ay medida de quantas vezes aya de ser, respeto de lo que llueve: y assí muchas veces no es menester regarlas. Y para ello se ha de cabar un poco la tierra, y si mostrare humedad, aunque esté seca por encima, no se riegue, porque se *aguarçaran*⁵ las plantas, antes se ha de yr con *lectura*⁶ de darles el agua con desseo. Adviértale, si el jardín está baxo, o si tiene árboles, o casas que le quiten el Sol, y que horas tiene de Sol, y mídase el agua conforme a la sombra que tuviere. Mírese mucho qué color tienen las plantas, que si están amarillas, se van perdiendo, y es señal de mucha agua, y en tal caso, es el remedio quitársela para que vuelvan en su ser: y desde mediado Agosto se la vayan quitando poco a poco. Lo uno porque granen las que han de granar: y lo otro, para que se recojan las demás, y se reparen, y no entren aguarçadas en el Invierno: porque si lo entran, todas se yelan. Y aunque es verdad, que ay muy pocas plantas que se yelen, pero las que se yelan les sucede de entrar tiernas, y sin fuerça, por el mucho vicio que han tenido con el agua en Verano: y si están enxutas tienen fuerça para passar el Invierno. En lo que toca al *motilar*⁷ los lazos, y otras plantas, se dize, que en Junio, Julio, y Agosto, no se requieren cortar, porque como haze tan grandes calores, por la cortadura se dañan, y aún se suelen secar. Lo que han de hazer, es motilarlos al fin de Mayo, y lo que después creciere no importa que passe con ello, que es *capa*⁸ para defenderse de las grandes calores: y si alguno tuviere en estos tres meses necessidad de motilarse, porque da en semilla, [fol. 247] motílese muy alto, y no quede *perficionado*⁹, y si quedare, cúbranle cinco, o seys días con un toldo: y en tal caso se ha de motilar por la tarde, porque reciba el fresco de la noche, y no por la mañana, que acude luego el Sol, y le daña, como está dicho. De la misma manera se requieren guardar del frío, desde principio de Noviembre, que es necessario que queden con capa para poder sufrir los yelos hasta Março. Los tiestos que estuvieren en el jardín, procuren que sean de la boca ancha para que se puedan aprovechar las plantas que estuvieren en ellos, porque si son chicas, y quieren sacar un *clavel*, o una *mejorana* para tornarla a hundir, no se puede sacar con su tierra, por ser la boca tan chica, y es muy gran falta. Y quando la planta estuviere un poco cayda azia el Sol, porque la trae azia sí: ha se de bolver el tiesto a la tierra, que el Sol la yrá endereçando, y si alguna parte estuviere falto, y no tan *acopado*¹⁰, se ha de bolver al Sol la parte donde tuviere la falta, para que crezca mejor. En Junio, Julio, y Agosto no se *mulla*¹¹ la tierra, ni los tiestos,

⁵Aguarán.

⁶Con aviso o con conocimiento.

⁷Mutilar o podar.

⁸Son las hojas que crecen después de la poda.

⁹Perfeccionado.

¹⁰Con copa.

¹¹Mullir es ahuecar la tierra cavando.

porque el calor es muy grande, y suele dañar las plantas, y por el contrario, en Diziembre, Enero, y Febrero, porque los fríos las maltratan, tampoco se ha de mullir la tierra. Quando se cortaren flores, sea por la mañana, y entonces tienen olor, y el día que haze nublado, o llueve, no tienen casi olor, por causa del frío: y como fueren cortando flores, váyanlas entresacando, de manera, que se dissimule mejor la falta dellas. Las plantas reciben mucha fuerça, y se conservan mejor cortándoles las flores, porque sino se las cortassen, arrojarían con tanta pujança, que no les quedaría vigor, ni virtud para otro año, o darían en grana, y se perderían. Quando están puestas en barros, o vidrios, ora sean flores de por sí, o ramilletes, no les muden el agua, por que se perderán más presto. *Rehinchan*¹² los vasos de manera, que no se salga gota de agua, que si se sale, tanto es como si la mudassen, porque aquella agua ha recibido virtud de las flores, y assí las sustenta mejor, y si se la echan fresca, no tiene aquella virtud. Y assí se verá por experiencia, que la albahaca se cría en una redoma de agua, y se haze un pie muy grande sólo con agua. Y quando rehinchan la redoma, tengan cuenta no rebose por cima, porque luego se pierde. Y assí, de aquí se infiere, que es bueno no mudar el agua. Bien es verdad, que si no la mudan huele mal; mas si ésta queda, no se echa a ver. No corten las mugeres flores si estuvieren con su *costumbre*¹³, porque lo abrasan todo, aunque muchas ay que no, que esto va en la complexión de cada una. De todas maneras he hecho experiencia, unas que no las dañan, y otras que del todo dexan la planta abrasada.

Muchas diferencias ay en nombrar las plantas, y cáusalo la diversidad de naciones, que cada una de por sí tiene su nombre y mucho más los Españoles, que en Sevilla las llaman de una manera, en Madrid de otra, en Castilla la Vieja diferentemente, y en Valencia diferencian también. Y por esta causa las nombraré por los nombres comunes que todos los jardineros saben, y ellos como modernos les han puesto: porque si las nombrasse como las pone *Matiolo*¹⁴, y los demás Herbarios, dirán que no las conocen, ni tales plantas han visto, que ellos no saben Latín para poderlas conocer por la orden de los Herbarios: y por estas causas las pongo y nombro por esta orden, para que todos lo entiendan, y se aprovechen de ellas.

Orden de criar, y conservar plantas de yervas y flores, acomodadas para adornar y hermosear jardines

Albahaca ay siete maneras, la común, *limoncela*, la que huele a hinojo, la gruesa, que llaman la *Romana*, la blanca, y la morena, que lleva la flor morada, y la más menuda de todas. Estas, y las demás plantas se hallarán donde se trata del sembrar, en el tiempo que quieren sembrarse. Traspónese cada pie de por sí, poniendo en cada tiesto uno, o tres en triángulo y quatro en Cruz, y uno en medio, que hazen cinco. Quiere regarse al medio día con el gran calor y Sol, porque se críe de presto: lo qual no requieren las demás plantas, como se dize arriba, sacando las que son chicas, que éstas (como también queda dicho) quiérense criar con calor. Riéguese con agua de *carne*¹⁵, o corriente, o llovediza, y algunas vezes es bien echarle algún poco de *gallinaza*¹⁶ deshecha, [fol. 247 v.] que con esto crecen mucho. Trasquíenla por cima, porque no grane, y también porque acope: y quando estuvieren criadas, apártenlas del Sol, porque no granen, y

¹²Rellenan.

¹³Menstruación.

¹⁴Se trata de Pietro Andrea Gregorio Mattioli (1501-1577), traductor y comentarista de la "Materia Médica" del Dioscórides de Anazarbeo.

¹⁵Aquí "agua de carne" puede ser equivalente a "agua de animales", por tanto, orines.

¹⁶Excrementos de gallinas.

duren más. Y las que quisieren dexar para simiente, no las despunten ni trasquilen, ni las quiten del sol, que es quitarles la simiente y en viniendo el mes de Agosto, váyanles quitando el agua poco a poco, para que se recojan, y espiguen más presto. La tercera ha de ser puro estiércol, y regarlas muy a menudo, su hoja huele, perecen por la Otoñada.

Alelís, ay siete colores, son tan delicados, que en tierras frías se yelan presto. Para saberlos gobernar se ha de advertir, que si están sembrados por Março, o Febrero, se trasponen por Mayo, y si están sembrados por Setiembre, se trasponen por Março, o Abril, y a los unos, ni a los otros no se les ha de dexar llevar flor aquel Verano, porque vengan a la Primavera con más fuerça, y tengan más rama para poder guardarse del yelo. Es bueno trasponerlos por estos tiempos, porque passe el Verano por ellos: porque si los trasponen en Setiembre, viene luego el frío y los yela. Lo uno porque no están bien arraygados en la tierra: y lo otro, porque no tienen tiempo para criar rama para cubrirse. Y assí destes tales muy pocos suelen quedar, y quando quedan, son en los jardines nuevos, porque la tierra tiene más calor, y está más holgada: y esto es mucha parte para sustentarlos, que puedan passar el Invierno, y también quando están criados de *sequera*¹⁷, que están enxutos, suelen passar el Invierno. Y a lo último, lo más seguro es trasponerlos en la Primavera, como está dicho. Su flor no dura más de un año: y aunque es verdad que llevan dos años, pero la flor del segundo año no vale nada, y se secan teniéndola, o es porque ya no tienen fuerça para poder sustentarla; y por esta causa será necessario trasponerlos y sembrarlos cada año. Y porque parecerá imposible hazerse assí si se han de trasponer por Mayo, Abril, o Março, pues los otros están entonces grandes, y con su flor, y que no avrá lugar hasta que arranquen para poderlos trasponer. Lo que se ha de hazer es, que entre los grandes se traspongan los chicos, y por san Juan arrancar los grandes, y quedarán los chicos desocupados para poder medrar de allí adelante: y esto se haze porque por san Juan haze mucho sol, y si entonces se traspusiessen, no prenderían, y desta manera prenden muchos, que aunque están chicos, basta que estén presos, que tiempo les queda para poder medrar de allí a la Primavera. Su flor dura desde Março hasta san Juan, trasquilando aquellas vaynillas en que llevan la simiente, que lo que han de llevar de semilla, tornan a cargar de flor. Guarden quatro, o seys de los mejores cada uno de su color para simiente: y estos no los trasquilen porque granen mejor, que en estos avrá demasiados para dar y sembrar. En el Agosto, y Setiembre les den poca agua, porque no entren tiernos en el Invierno que se elarán. Los alelís silvestres tienen su flor morada, nacen en las laderas del campo. Duran mucho, son muy desmedrados, la flor muy ruyn. Si la cortan de día, no huele y si de noche, huele muy bien, y ha de ser desde las diez de la noche adelante. Todos los de colores y estos suelen criar unas orugas en las hojas, quítenselas porque no perezcan. Si quieren que perezcan bien, cojan la semilla de cada color de por sí, y siémbrenla cada una dividida con su rótulo, que diga la color que es, y quando los traspongan, vayan poniendo las colores por su orden, de manera que esté una color tras otra: y desta manera vienen a parecer en el jardín muy bien, que como las colores están entretexidas parecen librea de *juego de cañas*¹⁸. Los amarillos duran tres, y quatro años, y destes por maravilla se yelan. Y si estuvieren muy altos, echarlos de cabeça, y no se elarán: porque como tienen tuétano, los traspasa el yelo, y por allí se pierde. Los blancos y amarillos huelen, y los silvestres si los cortan de noche.

Acianos tienen tres nombres, *Acianos*, *Estrellamar*, y *escobilla*, ay azules, blancos, morados, y leonados. Estos pocas vezes se siembran, y como se cae la semilla, a la entrada del Invierno

¹⁷Tiempo seco o sequía.

¹⁸El juego de cañas fue una fiesta ecuestre que era un simulacro de combate en el que unos jinetes se arrojaban cañas de 2 a 3 varas de largo, mientras que los contrincantes mostraban su habilidad al esquivarlas con broquetes o adargas.

nace. Quando quisieren coger su simiente, ha de ser entreverde, porque si aguardan a que se seque, no la hallarán, que falta y se cae muy presto. Si se siembran por la Primavera quando los grandes están en su flor, vienen a llevar por Agosto, o Setiembre. No huele su flor. Perece su rayz por Junio, y quieren mucha agua.

Albahaquilla del Río, es la que llaman el [fol. 248] *Calamento*: Algunos la llaman la *Paletaria*, y no porque lo es, porque la *Paletaria* no huele: y la una nace en riberas, y la *Paletaria* en muros. Destas se suelen hazer muy lindos tiestos acopados. Su rayz dura mucho, tiene simiente: su flor es muy ruyn, la hoja huele, y quiere poca agua.

Açucenas, ay tres maneras dellas, blancas, coloradas, y naranjadas, las dos que son de cebolla, quieren poca agua, y las naranjadas mucha, y estas tienen rayz, y no cebolla. Las de cebolla, si les dan mucha agua dan en vicio, y echan muchos cogollos, no llevan flor: y otras vezes se ponen amarillas con la mucha agua. Plántense adonde reciban poca agua. Las de cebolla se plantan deshaziéndola, cada casquito de por sí criará una cebolla. La naranjada como es de rayz, cunde mucho: su flor desta, no dura más de aquel día, pero echa muchas flores, y es muy vistosa. Las dos dichas crían muchas hojas a rayz de la tierra, quítenselas para que suban los cogollos y tomen más fuerça para llevar flor, y también porque no crien debaxo de sí babosilla, y caracoles, y otras sabandijas, que destruyen todas las plantas que se traspusieren: las flores de estas se corten en estando abotonadas para salir, que después salen en el agua. Duran mucho: Su flor de las blancas huele, aunque a algunos dan fastidio. La amarilla no huele, ni la colorada. Esta amarilla quiere mucha agua.

Angélica, es de la misma manera que el *peregil Macedónico*, dura tres y quatro años, lleva simiente, su rayz es cosa muy provada contra la peste, trayéndola consigo, su hoja y flor huele; quiere poca agua.

Alquimilla, y por otro nombre, *Pie de León*, planta para las mugeres: lleva simiente, la rayz cunde mucho, su flor es muy ruyn, y no huele, y quiere poca agua.

Amaro, que también se llama, *yerva de san Juan*, lleva la flor como *Salvia*, y la hoja como *Gordolobo*. Tiene simiente, la rayz dura tres y quatro años. También tiene otros nombres, y estos dos son más usados, su flor no huele, y quiere poca agua.

Almoradux, y por otro nombre, *Sándalos*, su rayz, hoja, y color, y flores, lo tiene todo como la *yerva buena*. Para tiestos es buena, de rama prende, y de rayz cunde como grama. Háse de mudar de dos a dos años, porque no se pierda, cortando las rayzes viejas quando lo trasplantaren. Trasquílenlo en el Verano dos, o tres vezes, porque esté fresco, y acopado, su hoja huele, y quiere poca agua.

Axenjos dulces, y amargos, estos llevan simiente, prenden de rama, y si los dexan llevar simiente se suelen perder. Los dulces, en Invierno están debaxo de tierra. Quieren poca agua.

Azederas, estas sirven para ensalada. Tienen simiente. De rayz cunden mucho. Quieren mucha agua.

Altamissa la Real, y la común: la grande que es la Real, se come. Quiere mucha agua.

Abas de las Indias, y por otro nombre *Frisoles*¹⁹: ay las de muchas colores, siémbrense en tiestos, porque si están en baxo, los caracoles, y babosillas, las comen quando están chicas y tiernas. Fenecen por Agosto, quieren mucha agua, y estiércol.

Azahar bravo, este es como los *Lúpulos* que van subiendo y enramando, y en el Invierno se sumen debaxo de tierra. Su rayz dura mucho, tiene simiente. Su flor es blanca, y tiene olor. Quiere mucha agua.

¹⁹Son frijoles.

Amormio, es una cebolla, y lleva unas *porretas*²⁰ más anchas que el *Narciso*. En algunas partes no lleva, y cáusalo la mucha agua. Su rayz dura mucho, su flor es una campanilla blanca. Tiene olor. Lleva por Agosto. Tiene simiente, y quiere poca agua.

Arquilexius, su rayz dura mucho, su flor son unos capullos que se buelven colorados, y de dentro del uno guinda en que está la simiente, no huele, y quiere mucha agua.

B

Bredos, ay de tres maneras, unos que llevan unos penachos grandes, y otros el tronco colorado, y los demás unas maçorquillas como carmesí, estos son los mejores. Perecen al principio de Noviembre. Su flor no huele, y son aquellas maçorquillas. Tienen simiente, y quieren mucha agua.

Balsamina y *Momordiga*, que es una misma planta menor, y mayor: su hoja es como de parra aunque más chica: lleva unos melonzillos llenos de picos, y se buelven colorados: dentro dellos está la simiente [fol. 248 v.]. Echados estos melonzillos en una redoma en azeyte, y poniendo la redoma al sol, se haze el azeyte bálsamo. Su flor es muy ruyn, no tiene olor. Son buenos para enmarañar ventanas. Tiene simiente, perecen por Noviembre. Quieren mucha agua.

Baleriana la más común, y la greca, y silvestre. Su flor huele. De rayz cunde mucho, y quiere mucha agua.

Brusela mayor, y menor, que por otro nombre la llaman la *yerva donzella*: la menor es buena para lazos, y la mayor para orlas: prende de rama, de raíz prende como grama, su flor es azul. No huele, y quiere mucha agua.

Bioletas, ay quatro maneras, azules, moradas, blancas, senzillas, y dobles: son buenas para orlas, y lazos, aunque malas para jardín, porque crían debaxo de sí muchas *conchillas*²¹, y babosillas, y caracoles, que destruyen las plantas que se trasponen: apártenlas de los quadros, porque no dañen a las demás estos animalejos. Su flor de las azules huele, tienen simiente. Su rayz dura mucho. Quieren poco sol, y mucha agua.

Besicos de Monja, son buenos para enredar ventanas: su flor es unos capullos muy delgados, y de dentro tienen la simiente, que es una cuenta negra, y un poquito della blanco. No tiene olor. Fenece por la Otoñada. Quiere mucha agua.

Biola marina, es una planta que lleva la hoja como un corazón, su flor es amarilla, no huele. Tiene simiente, perece por la Otoñada. Quiere mucha agua.

Brotano, *Guardaropa*, *pacencia*, tiene estos tres nombres. Es bueno para lazos, tiene simiente: de rama prende, de rayz cunde mucho, y quiere poca agua.

Berdolagas Romanas, tienen la hoja muy ancha, es buena para ensalada, lleva simiente: perece por Setiembre, quiere mucha agua.

C

Claveles, aylos de muchas maneras, colorados, finos, encarnados, blancos rajados; de los colorados *Rebentones*, y *Imperiales*. Todos se ponen de cogollo, tienen simiente. No valen nada para sembrar, porque se convierte como una clavelina de cinco hojas: y por esta razón forçosamente se han de poner de cogollo, para que salgan como el clavel. Los mejores de todos son los Imperiales,

²⁰Son las hojas que brotan de la cebolla.

²¹Tal vez quiera decir aquí "cochinillas".

la hoja tienen muy angosta, que parece ruyn clavellina: llevan una flor muy vistosa de muchas hojas, y muy grande, finíssima como carmesí oscuro, y unos remiendos rajados. Los colorados, que en medio de la flor tienen un cuernezilla, son los más finos. Los otros colorados rebentones tienen una hoja muy ancha, y parecen buenos, y son valadíes, llevan unos cogollos, y muy poca flor, y ésta muy ruyn, y rebentona. Quando están chicos se conocen en los muchos cogollos que tienen, y el que es bueno lleva muy pocos cogollos, y mucha flor: y los rebentones muy poca flor, porque dan en vicio, échenlos del jardín, que ocupan y no llevan. Los blancos tienen la hoja muy chica, y tira a blanca. Algunos los suelen inxerir en *lirio*, y salen medio azules. Los encarnados llevan muchos cogollos, y flor, y son más tenidos por ser tardíos. Su hoja es angosta. Duran todos, tres y quatro años, excepto los colorados finos, que no duran más de dos, y el que llega a tres, ha de estar bien gobernado, y algunos no duran más de un año, que es la primer flor: cáusalo el arrojar muchos claveles la primera vez. En acabando el de llevar su flor, en ninguna manera se corten las varas, porque se perderá. Algunos jardineros ignorantes se las cortan, y la razón que dan es, porque echen luego por baxo, y que si los cortan que tendrán más fuerza las rayzes para brotar, y tendrían razón si el tiempo les ayudasse. En Junio, Julio, ni Agosto, no se poda ningún árbol, ni viña, por ser el tiempo tan caluroso, que por la cortadura se dañaría. Y mucho más delicado es el clavel, que como es caña, por la cortadura entra la calor, y los daña, y perecen los más. Y si se dixere, que los que están en tiestos se podrán poner a la sombra, y los que están plantados en los quadros también se podrán cubrir. Se responde, que en qualquier parte que los pongan, los daña el calor, y aún algunas vezes se abochornan más presto, poniéndolos a la sombra, porque no corre ayre, y el calor usa de aquello que es natural en aquel tiempo de sugetar todas las plantas con su fuego. Lo que han de hazer es, cortarles las cabezillas, que propiamente se llaman los botones, que es donde llevan la simiente, porque no grane, no cortando los que faltan [fol. 249] de echar, si acaso tuviere algunos, y pónganle donde por la mañana le de el sol hasta las diez horas del día, y se esté con sus varas, que ellas buelven como recíproco, con toda la virtud, y verdor que tienen a sustentar a la rayz, y defienden el sol que no le dañe, y los cogollos que echaren en las varas, déxenselos hasta principio de Octubre, que es buen tiempo para descogollar, y plantarlos. Los cogollos se quieren poner en el mes de Octubre, y en Noviembre los más tardíos: y hánse de poner donde no vean sol en todo el Invierno, hasta que estén presos. Y en llegando este tiempo de ponerlos, corten las varas, y los cogollos que están nacidos en las coyunturas dellos; váyanlos cortando por sus trechos, y dexen los más baxos en el clavel hasta seys o ocho y *amugronense*²² algunos, porque estén recogidos: no porque ellos harán rayzes, que jamás el clavel, aunque esté debaxo de tierra amugronado, haze rayz. Los cogollos se pongan en tiestos viejos o medias tinajas, con muy buena tierra, que esté apartado el uno del otro, hasta seys, o ocho dedos, hasta tanto que prendan, que después en estando presos se plantan cada uno de por sí, y mázquenlos por baxo, y apriétenlos muchos en la tierra. Algunos les ponen por debaxo granos de cevada, y esto es falso, porque la cevada no los haze prender, antes es causa que no prendan, porque hazen muchas rayzes, y si prenden, no los dexan medrar, y assí lo mejor es ponerlos sin ésta. Y adviértase, que quando yela mucho, se ahueca la tierra, y por esto quando tornare a hazer blandura los han de tornar a apretar, porque los ha echado fuera el yelo con la grande fuerza que tiene. Otros les ponen clavos de especias, para que huelan, y esto no es cierto, porque los que son finos naturales, huelen a ellos, y no por ponérseles quando se plantan. Algunos son de opinión, que el cogollo esté al sol, y se guarde del frío, porque no

²²Amugronar es enterrar ramas para que salgan a cierta distancia. Cuando se hace con los sarmientos de una vid se consigue una nueva cepa.

se yele: y esto tampoco es necessario, porque jamás se yela, sino es que se huviesse cortado de clavel, que estuviesse enfermo: y en tal caso lo estará también él en qualquier parte, que lo plantaren, y solamente se han de guardar del frío los que son viejos, que han llevado flor, y no tienen tanta fuerça para sustentarse, que los que son cogollos, no solamente (como arriba se dize) no han de ver sol, hasta que estén presos: pero han de estar adonde el aire mas fuerte, que con aquella humedad prenden luego: y si los ponen adonde tengan sol, y a lo abrigado, como ellos no tienen rayzes y es una caña, el sol y ayre los seca, y desta manera perecen: y poniéndolos como aquí se advierte, casi ninguno se perderá. En viniendo el mes de Março, salen con sus cogollos, y el del medio, que es la guía, se le corte para que cobren fuerça, y echen por baxo, y no lleven flor aquel año, y ya que quieran, sea una varita para ver lo que son, y sea después que ayan mostrado tres o quatro cogollos por baxo. Traspónganse por Mayo, y si estuvieren en tiestos viejos, dexen secar la tierra un poco, porque no se desmorone y sáquenlos con un cuchillo escarbando al rededor, para poderlos sacar con su césped, cada uno de por sí, trasplantándole en su tiesto y si está en el suelo, tomen una azadilla, o palilla de hierro, y sáquenla con su césped, y póngase de la misma manera que los demás: y rezién trasplantados estén seys, o ocho días a la sombra, porque el sol no los dañe. Algunos los trasponen por Setiembre, y no aciertan, porque luego viene el Invierno, y no pueden medrar, que harto tienen que sustentarse. Los que se trasponen por Mayo, han passado todo el Verano, y tienen fuerça para passar el Invierno, y han criado cogollos para quedarles, y para trasponer, que se les puede descargar a algunos, y dexarles ocho, o diez para que lleven flor el año que viene. La tierra sea muy podrida, que no tenga señal de estiércol, porque se convierte en lombrizes, y consumen el clavel. Y porque los gorriones suelen comer los cogollos nuevos y tiernos, se han de tapar con unas redes, hasta que estén duros: y quando apedreare en el Verano, o Invierno, se han también de cobijar con estas redes, porque la piedra no los maltrate: y estas redes son a propósito, porque no impiden al sol ni al agua. En el Verano se tengan adonde corra ayre, porque si están a lo abrigado, se abochornan. No se rieguen por cima, porque se dañan las hojas: y esto se vee claramente con los yelos del Invierno, porque quando le da el sol sobre la escarchada, les quema las hojas. El agua se les dé templada.

Clavellinas, también se ponen de cogollo, y de semilla, degeneran casi la mitad, [fol. 249 v.] porque salen de cinco hojas: lo más cierto es de cogollo, y se ponen conforme el clavel en el mismo tiempo, que es por Octubre, o a lo más tarde Noviembre: no son tan delicadas como el clavel. No tengan clavellinas senzillas, que ocupan mucho, y la flor es muy ruyn, tiene olor y simiente. El agua se les de templada.

Claveles de las Indias, grandes, medianos, y menores: estos son muy delicados quando chicos, lo uno por el frío, y lo otro por los *cortones*²³, cochinillas, y babosillas que no están acabados de trasponer quando los destronchan por baxo. Y si los siembran temprano, se yelan. Hánse de sembrar quinze días más tarde que las otras semillas, y sea en tiestos, porque no puedan subir los animalejos pequeños a comerlos. Traspónganse hasta un palmo de grandes; y más si se pudiere, porque esté el tronco duro, que los *cocos*²⁴ no lo hallen tiernos; y desta manera no perecerán. Todos degeneran, quiero dezir, que salen senzillos muchos, y estos no sirven de nada y demás desto, si se ponen cien pies, quando bien salen son cincuenta: y por esta razón se han de poner muchos, porque quando salieren malos, pueden quedar algunos buenos. Si los quisiere poner en tiestos, o en jardín, por orden, para que todos salgan dobles, pongan en un plantel

²³Con este nombre se designaba a un gusano de huertas y jardines, posiblemente un nemátodo.

²⁴Son cochinillas.

muchos, y criénlos allí asta que tengan un botón, o dos: de modo que se pueda conocer si es doble, o sencillo, y váyanle abriendo un poco, y al que es doble se conocerá en las muchas hojas que mostrare, y el que fuere senzillo, tendrá unos picos, y estos se arranquen, para que los demás medren, y dexen secar la tierra un poco, porque no se desmorone, y tomen una azada, o pala, y saquen cada uno con su césped, y váyanlos trasponiendo por su orden, que todos prenderán, aunque estén con su flor, teniendo cuenta ocho días de regarlos a la mañana y tarde. También los pueden trasponer en medias tinajas; y de allí los sacarán mejor. Dízense todas estas maneras de gobernarlos, porque no se conocen en otra cosa, ni en la hoja, el que es doble, o senzillo, ni nadie lo ha podido saber. La simiente se coja muy madura, que esté cayda la hoja de la flor, y seco el botonzillo. Los grandes requieren todo esto, porque son muy delicados. Su flor es amarilla, y algunos tiran a naranjados: es muy vistosa, y tardía. Dura hasta fin de Noviembre. Quiere mucha agua.

Campanillas azules turquesadas son buenas para enredar una ventana. Trepan mucho. Su flor es muy vistosa. Dura hasta las diez del día. No tiene olor: pero van saliendo cada día muchas. La grana es como una avellana, y dentro tiene quatro granos. Cada uno se pone de por sí. Fenece por Agosto. Quieren mucha agua.

Campanillas entre coloradas, y moradas, llevan una varilla chica, y en ella una flor. Su rayz es una cabezilla aquarteronada, dura mucho, no tiene olor, tiene simiente. Quiere mucha agua.

Cardíaca, la mayor, y la menor. La mayor dura mucho, y la menor perece a la Otoñada. Tiene simiente, olor muy poco. Quiere mucha agua.

Coronas de Rey, y por otro nombre, *maravillas*. Su flor es amarilla, y muy común en los jardines. Las dobles son vistosas: en cayéndose la grana, luego nace. Su flor no huele, la rayz dura un año. Quiere poca agua.

Coloquintidas, son unas calabazitas que enraman, son como peras, no crecen más, amargan más que azibar: engañan a muchos, y como las veen en los jardines, piensan algunos que son peras, y hállanse burlados. Perecen por la Otoñada. Quieren mucha agua.

Camedro, tira a *tomillo*, tiene la hoja harpada, su flor, y hoja huele, lleva simiente, su rayz dura mucho. Quiere poca agua.

Cardo marino, su flor es como una pelota redonda, en ella lleva una flor blanca y azul encadenada; no huele, su rayz dura mucho. Quiere mucha agua.

Cardo santo, es muy medicinal. Su flor no es vistosa. Tiene simiente, y quiere mucha agua.

Coraçonzillo, y por otro nombre *Pericón*; dura mucho: su flor es amarilla, no huele, tiene simiente. Quiere mucha agua.

Zerafolium, tiene la hoja como peregil, es buena para la olla, y estimada, tiene simiente: fenece por S. Juan, y en cayendo la simiente torna luego a nacer, quiere mucha agua.

Caña marina, su hoja es más ancha que la del *trigo de las Indias*²⁵. Su flor es colorada, no tiene olor, y algunas la echan blanca, tiene simiente, dura mucho, quiere la agua templada [fol. 250].

Zadiva, es planta que tiene unas pencas por hojas: no tiene flor, no huele: de rayz cunde mucho, que va echando hijuelos por baxo, y estos cunden mucho, es muy delicada: En Invierno se guarde del yelo. Quiere mucha agua.

Zidronela blanca, y azul. La flor, y hoja huele, perece por la Otoñada: tiene simiente. Quiere mucha agua.

²⁵Es el nombre que los españoles dieron al maíz.

D

Dormideras dobles desiladas, y senzillas, y de muchas colores. Las dobles son muy tenidas: fenecen por Agosto. Su flor no huele. Tiene simiente. Quiere mucha agua.

Dragón es una planta, que por otro nombre se llama *cabeça de ternera*: su propio nombre es *Dragón*, y la flor lo muestra, que si la abren tiene una *cabeça* como sierpe. Su flor es de dos maneras, colorada, y blanca. Prende de rama, dura mucho, no tiene olor: tiene simiente. Siempre está verde. Quiere mucha agua.

E

Estafisagra tiene una flor como la *espuela de cavallero*, azul. La hoja harpada en algunas partes. Fenece cada año. Su flor no huele, tiene simiente. Quiere mucha agua.

Estramónica crece casi como un árbol. Su flor es blanca como campanil. No huele. Fenece por la Otoñada, tiene simiente. Quiere mucha agua. *Elala* lleva unas hojas grandes. Su flor es amarilla, no huele, tiene simiente: de rayz dura mucho. Quiere poca agua. *Espuela de cavallero*, ay tres colores, blanca, azul, y morada. Su flor no huele: Perece por Julio; tiene simiente, y en cayendo nace luego: y si la siembran por Abril, lleva por Agosto: y las que nacen quando se cae la simiente, llevan por Mayo. Su flor no huele, y quiere mucha agua.

F

Fresas, estas son buenas para granjas, o huertas, porque para jardines ocupan mucho, y ellas quieren anchura, para poder llevar *madronzillos*²⁶, que ésta es la fruta que echa, son colorados, y tienen un saborzillo agrio. Su flor es muy ruyn, no huele, de rayz cunde mucho. Quiere poca agua.

Filopéndola, ay silvestre, y común, la común tiene una hoja muy harpada. La flor es blanca, y olorosa. Su rayz de la común, es como el gamo. La silvestre tiene rayz, la flor tira a estotra, aunque no tan olorosa, y ambas quieren poca agua.

G

Gradiolos, llevan unas espadañuelas, a manera de *lirio*, angostas, y la rayz unas cabezillas. Duran mucho. Su flor es colorada, no tiene olor, tiene simiente. Quiere mucha agua.

Guindillos de las Indias, llevan unas guindas coloradas, que parecen muy bien, son buenos para tiestos: llevan por Invierno. En tierra suelen criar como dos varas; suélnse elar siembran muy tiernos en el Invierno. Para andenes son buenos, y para tiestos. Ni la hoja, ni las guindas tiene olor. Tienen simiente, la rayz dura tres, y quatro años. Quiere mucha agua.

Gariofilata, es yerva de poca vista. Su flor es amarilla, no huele, su rayz tiene olor, y simiente. Quiere mucha agua.

Gigantas, son las que llaman *flor del sol*, ambos nombres son una mesma cosa. Llámanse Gigantas, porque crecen mucho, y *flor del sol*, porque el sol va bolviendo la flor a sí. Algunas son dobles, que en cada hoja lleva su flor sin la principal de arriba. Percen al principio de Noviembre. Su flor es amarilla, no huele, tiene simiente, y quando la corta la ponen al sol, para

²⁶Es el nombre que se da a los frutos de la fresa.

que los granos se acaben de curar. Y guarden que los gorriones, o ratones, no los coman, que como están tiernos no dexan ningunos. Quieren mucha agua.

J

Junquillo, la rayz es cebolla. Dura mucho, su flor es amarilla, huele muy bien.

Quiere poca agua: y muchos me contradirán, diziendo que quiere mucha agua, porque nace en ella en lo más baxo de los valles, y también nace en las laderas adonde no la ay, y en las peñas, y en los resquicios dellas. Pero quando se vaya con letura que nace en el agua, y otras muchas plantas que nacen en la sierra, de la misma manera que son la *Filopéndola*, el *Serpilo*, la *Palmachristi*, y otras muchas. Digo, que a estas, y a todas las demás que aquí se dize que no quieren agua, poniéndolas en los jardines no se les ha de dar. Y la razón es, porque la sierra adonde ellas nacen no tiene agua desde Mayo hasta fin de Setiembre: y aún algunas vezes que los años son secos hasta principio de Noviembre: en este tiempo quedan *resequidas*²⁷ y con [fol. 250 v.] tanto desseo de agua, que han menester toda la que tienen en el Invierno, y aún esta no se puede dezir agua, sino cristal, porque como va corriente, y golpeada, y parte della cayda del cielo, no las daña, antes las refresca, y les da mucha fuerça, y por el contrario en los jardines, que se pierden en ellos muchas y no llevan casi flor. La causa es que siempre están en agua, porque en el Invierno como llueve tanto, siempre tienen tanta agua como las de la sierra: y en Verano siempre las están regando: y desta manera se aguarçan, y se pierden, y algunas dan en vicio, que si un quadro tiene mil cabeças de junquillo, la mitad dellas no lleva flor, porque dan en llevar porretas en lugar de flor. Y a todas las demás plantas de cebollas, y a algunas de rayz, que digo que quieren poca agua se la vayan dando con desseo para que espiguen, y vengán a llevar flor. Todo lo dicho se ha de entender quando la tierra no es muy rezia, quando el jardín es nuevo, se sufre echar más agua. Y si se dixere, que aunque la tierra no sea rezia, ni el jardín nuevo, se les puede dar mucha agua con echar estiércol, se satisfaze con advertir, que el estiércol no es bueno para las plantas de cebolla, ni para plantas que duran mucho: porque en el Verano quando está regada la tierra, ora sea por la mañana, o por la tarde, tiene humedad la tierra con el estiércol, que es como esponja que detiene en sí, y quando viene el mediodía, el Sol, y estiércol las están escaldando, y coziendo las rayzes debaxo de la tierra. Y desta manera perecen. Y aunque el estiércol se aya echado al principio de Noviembre, y aya passado el Invierno sobre ello, y parezca que ya no es estiércol sino grassa, pero no se me podrá negar, que adonde ay grassa y virtud, que es aquella que ha quedado del estiércol, no aya fuerça, pues esta es la que daña, que si la virtud fuera natural no les podía dar más de lo que avían menester: mas la que es artificial, por la mayor parte sobrepuja y daña: y como todas las cebollas están todo el Verano debaxo de tierra, no se pueden gobernar tan fácilmente, como las que están a los ojos, que si se pudiessen ver, veríase si tenían demasiada agua, o no: y por estas causas requieren esto que digo de darles poca agua, y poco estiércol. Tiene grana. De cebolla cunde mucho, que echa muchos hijos. Hánse de sacar las cebollas, que son de quatro, o seys años, y desmenuzarlas, y apartar los hijuelos, y tornarlas a trasplantar cada una de por sí. Esto se haga en acabando de llevar su flor. Estas cebollas, y todas las demás plantas que fueren de cebolla, se pueden passar, y traer de Italia, llevándolas en una caxa con su tierra que allí se conservan, lo qual no harán las plantas de rayz, que si no están presas, no se podrán sustentar mucho tiempo: y aún si es breve el camino, como sea por Invierno, por un mes, y casi dos pueden yr sin tierra, porque

²⁷Resecas.

estas cebollas se sustentan muchos días fuera de la tierra.

Jacintos Orientales, ay dos maneras dellos. En la tierra nacen otros que son conformes a los Orientales, y estos no huelen. Su flor es azul. Los Orientales huelen mucho. Estos quieren mucha agua y tienen simiente, y de cebolla cunden mucho.

L

Lirios azules, y blancos, amarillos, y pardos, y también los ay chiquitos, medio blancos; estos son muy comunes. Los blancos, y azules huelen. Los pardos, y amarillos no tienen olor. Estos dos quieren mucha agua, y los azules, y blancos poca.

Lirios, y *liricos* azules, y amarillos, y morados: los azules y amarillos es planta muy tenida; estos dos tienen olor: tienen simiente: su rayz es cebolla, y echan muchos hijuelos, *enxambran*²⁸ mucho. Los morados tienen rayz, y son muy comunes en las riberas. Todos quieren mucha agua. Otros ay azules, que tienen la espadaña como la *azucena* naranjada.

Lilium convalium. Su rayz es como grama: *Enxambran* mucho, la hoja es fresca, su flor es blanca, tiene muy suave olor. Quieren poca agua.

Llanten, es planta muy conocida, y provechosa, es muy común en los jardines. Quiere mucha agua.

M

Menotifas, son las que llaman *ramilletes de Constantinopla*, ay quatro maneras, encarnadas, naranjadas, blancas y las coloradas dobles como *clavellinas*. La flor de las encarnadas, y naranjadas sencillas, no huele. Las blancas, y dobles tienen olor: la rayz de la blanca es como grama. Jamás se pierde: las naranjadas duran quatro, y seys años. Las encarnadas sencillas, uno [fol. 251] y dos años. Las dobles, coloradas son muy tenidas, porque parecen claveles dobles. Su rayz dura dos y tres años. No tienen simiente. De cogollo prenden como el clavel. Quieren mucha agua.

Micabeles son muy frescos. Parecen bien. No huelen. Tienen simiente. Perecen por la Otoñada. Quieren mucha agua.

Minum solis es un arbolito. No huele. Su simiente es como granos de *Aljofar*. Su rayz dura mucho. Quiere poca agua.

Mejorana es muy buena para hazer tiestos, porque está todo el año fresca. Tiene simiente. La hoja huele. De rayz cunde mucho, y de rama prende. Quiere poca agua.

Margaritas, y por otro nombre *Mayas*, blancas, encarnadas, dobles. Las blancas se disminuyen, que suelen bolverse sencillas. No huele su flor ni hoja. Parecen bien. De rayz cunden mucho. Quieren poca agua.

Mexicanas, y por otro nombre *Maravillas* y *Tudescas*, ay las coloradas y amarillas, y de muchos remiendos en un pie. Perecen aquel año si les dan mucha agua, y si les dan poca, duran tres y quatro años. Otras ay coloradas, que duran dos y tres años. Su flor huele a azahar. Destas ay muy pocas. Tiene simiente. La flor de las de remiendos no huele. El agua se les de templada.

Malbas de las Indias dobles, coloradas, encarnadas, blancas, negras. La flor no huele. Tienen muy linda vista. Tienen simiente. Prenden de cogollos desgajados dellas. Prenden como claveles, poniéndolos a la humedad donde no aya Sol suelen comer los cortones la simiente, y para que

²⁸Multiplican o producen en abundancia.

no la coman es necesario que en medio del *panezillo*²⁹ do está la simiente, se corten unas puntas que allí están, de manera que se descubra un poco de lo de dentro: y con esto se endurecerá la simiente del panezillo, y no la comerán. El secreto es, que ellos se esconden allí debaxo, y como la simiente está tierna, la comen: y si está cortada, el Sol la endurece, y la cura más presto. Quiere poca agua.

Mercuriales son medicinales. No tienen olor. Tienen simiente. Cunden mucho. Quieren mucha agua.

Mantuerço de las Indias. Su hoja es un poco redonda, y muy fresca, tiene simiente. La rayz cunde mucho. Es bueno para ensalada, no tiene olor, quiere mucha agua.

Maguey tiene unas pencas que se parecen a la *zadiva*. Dizen que en la tierra donde ay muchos, que llevan una fruta. En España yo no se la he visto llevar, no huele, de rayz cunde: no tiene simiente. Quiere mucha agua.

N

Napele, su flor es amarilla muy doble, es especie de Ranúnculo de rayz cunde mucho. Quiere mucha agua.

Narcisos, es planta de cebolla, su flor es blanca, y en medio un vaso amarillo, échala por Mayo, tiene olor; y digo esto porque muchos llaman a las *Inclintinas Narcisos*. Estas echan por Navidad. Otros ay amarillos que echan por Febrero. Estos son propriamente *Narcisos*; aunque los llaman *Narcisos* de lechuguilla; no tiene olor, y quieren poca agua. Otros *Narcisos* ay que se llaman de *Coronilla de doblón*. Su flor es blanca, y en medio como un doblón amarillo. Tiene olor, quiere mucha agua.

Nieta, parece algún tanto al *Torogil*, su hoja y flor huele. Es como encarnada. Tiene simiente, de rayz cunde mucho. Quiere poca agua.

Nueça, es buena para enramar paredes o ventanas, su rayz es como un nabo. Dura mucho, tiene simiente, no huele. Quiere mucha agua.

O

Oreganillo de las Indias. Esto parece algún tanto a la *Mejorana*. Házense tiestos dello, y lazos. Su hoja huele, prende de rama, y de rayz cunde mucho. Quiere poca agua.

Oculichristi, su flor es colorada, y blanca. No huele, parece bien, duran dos años. Quieren mucha agua.

Ormitogalo. Su cebolla tira a jacinto, su flor es blanca, *aforrada*³⁰ de verde por defuera, no huele, tiene simiente, de cebolla cunde mucho. Quiere mucha agua.

P

Pensieles. Su flor es morada, amarilla, y blanca. Fenecen cada año, no huelen, tiene simiente. Quieren mucha agua.

Peregil Macedónico, parécese a la *Angélica*, aunque no en el olor, tiene simiente. De rayz cunde mucho. Quiere mucha agua.

²⁹Es el nombre que se da a la semilla de la malva por tener forma de pan.

³⁰Forrada.

Pomates, ay dos, o tres maneras: es una planta que lleva unas pomas aquarteronadas, buélvense coloradas, no huelen; dizen son buenos [fol. 251 v.] para salsa. Tienen simiente, suelen durar dos, o tres años. Quieren mucha agua. Otros ay que llaman del Cayro.

Pomas de amor, otros las llaman *Viola marina*, pero su propio nombre es *Pomas*: Aylas blancas, y azules. La flor es unas campanas muy vistosas, no huelen, la hoja es como de *borraja*. Fenecen en echando su flor. Quieren poca agua.

Pajarillas, y por otro nombre *Guileñas*: aylas azules, y blancas, encarnadas dobles, y senzillas: su flor no huele. Tienen simiente, duran mucho: quieren poca agua.

Poleo mayor, y menor, tiene flor, y olor, y simiente. Su rayz dura mucho, y quiere mucha agua.

Peonia doble, y senzilla. Su flor es colorada, que parece *rosa Castellana*. No huele, tiene simiente, su rayz dura mucho, quiere poca agua.

Pimpinela, su hoja es arpada, su flor muy valadí, tiene simiente, quiérese cortar muchas veces en el Verano, porque no grane y esté fresca. Su rayz dura mucho, y quiere mucha agua.

Palmachristi, su flor es como encarnada. Lleva un *gamonzillo*³¹, no huele: su rayz es mucho de ver, que es una mano con sus cinco dedos, y una palma. Tiene simiente, su rayz dura mucho. Quiere poca agua.

Paletaria, es la que nace en las paredes, es medicinal, siempre está fresca. Tiene simiente. La rayz dura mucho, no huele, y quiere poca agua.

Papagayos no tienen flor, en el tronco echa unas como berrugas, y allí está la simiente, su hoja es muy vistosa, colorada, verde, y amarilla, no huele, la rayz feneces por fin de Otubre, quiere mucha agua.

Pimientos, ay quatro maneras: de cuernezillo, y como cereças, y de pico de gorrión, y de los comunes. Tienen simiente. Fenecen por la Otoñada. Quieren mucha agua.

R

Ranúnculos, su flor es amarilla, su olor tira a pimienta. Su hoja se parece a la del *clavel*. Tiene simiente. Su rayz es vellosa, dura mucho. Quiere mucha agua.

Roqueta, su flor es amarilla, muy valadí, no huele. Tiene simiente, su hoja es buena para ensalada. Su rayz dura mucho. Quiere mucha agua.

Rábano magistro. Su flor es blanca, no huele, tiene simiente, es buena para ensalada, de rayz cunde mucho, y quiere mucha agua.

Ruda ay dos, o tres maneras, su flor es amarilla, tiene simiente. Su olor a algunos da gusto, y a otros enfada. Prende de rama, su rayz dura mucho, y quiere poca agua.

S

Sanguina, su hoja es toda llena de venas coloradas, que parece que tienen sangre, tiene simiente, no huele, su rayz dura mucho, y quiere mucha agua.

Siempreviva, es una planta mucho de ver, y de considerar, que nace colgada de un hilo, poniéndola en parte sin tierra, ni humedad: echa hojas frescas a temporadas. Su rayz dura mucho.

Salvia, su hoja y flor tiene un poco de olor, tiene simiente, prende de rama. Su rayz dura

³¹Es posible que se refiera al tallo ramoso de esta planta que es el ricino. Gamón es el nombre que se da en algunas regiones de España al género *Asphodelus*.

más de tres años. Quiere poca agua.

Suelda costilla, es una planta de cebolla, su flor es blanca como una *mosqueta*³², y en medio una cuenta negra, como de azabache, y unos picos blancos al rededor, que la abraçan. De noche se cierra, y de día se abre. Tiene olor, y semilla, y quiere muy poca agua.

Sateriones. Ay muchas maneras, unos se suelen tener en los jardines, por ser su flor de consideración, que es como un escudo la flor, y una cabezita en ella con ojos, y pico, que parece ánade. Tiene simiente, su rayz dura mucho, y en ella tiene unas pelotillas pegadas como *turmas de tierra*³³. Quiere poca agua.

Siete en rama. Desta se hazen lazos. Su flor es muy ruyn, no huele. De rayz cunde mucho, y quiere mucha agua.

Serpilo, es una planta que nace en los arroyos, o valles junto a la cumbre de la sierra, su flor es menor que la del poleo menor. Tiene muy suave olor. Tiene simiente, de rayz cunde mucho. Quiere poca agua.

T

Traorégano es una planta muy linda. Su flor tira un poquito a encarnada. Huele mucho, su rayz dura mucho. Tiene simiente, quando la traspongan se ponga con sus terrones, porque si la trasponen de por sí, no prende. Házense della muy lindos tiestos, cercenándola como la *mejorana*. Está siempre verde. Quiere poca agua.

Tabaco, su flor es muy ruyn, no huele. Tiene simiente, la hoja es ancha, dura conforme la tratan. Si le dan mucha agua crece mucho, pero fenecerá presto. Dura tres [fol. 252] y quatro años, suele degenerar, y este tal no es de lo bueno: y conocerse ha en la hoja ser chica, y roma. El agua se le de poco a poco.

Timo, es *tomillo*, es bueno para lazos. Prende de rama. Tiene simiente, y olor, su rayz dura mucho: quiere poca agua.

Torongil. Su hoja huele, su flor es muy ruyn, tiene simiente, su rayz cunde mucho. Córtese dos, o tres vezes en el Verano, porque esté siempre fresco. De dos a dos años le arranquen y corten las rayzes viejas, y tórnenlo a plantar. Quiere mucha agua.

Taragontia, ay quatro, o cinco maneras. La serpentina parece bien. Aquellos tallos que echa parecen labores de culebra. Su rayz cunde mucho. Quiere mucha agua.

Taragona, no le he visto simiente, ni flor su rayz dura mucho, su hoja es buena para ensalada, no huele, quiere mucha agua.

Trébol, ay grande, y menor: el menor tiene la hoja chica, y la flor amarilla. Tiene olor, y simiente, lo grande blanca, su rayz dura mucho. Quiere mucha agua.

Y

Ynclintinas, es planta de cebolla, comienza a echar su flor por fin de Diziembre. Su flor es blanca, y en medio della un vaso amarillo. Huele mucho. Quiere poca agua.

Ynojo, ay tres, o quatro maneras, marino, y lo dulce, y lo común. De grana se siembra. Quiere poca agua.

Ysopillo, es bueno para lazos, y para tiestos. La flor es azul, tiene olor, y simiente. De rama

³²La mosqueta es un rosal de flor blanca.

³³Son las criadillas de tierra o trufas.

prende, su rayz cunde mucho. Quiere poca agua, porque si le dan mucha, da en vicio, y cría mucho *piojo*³⁴, con que lo destruye, y fenecen los lazos.

Yerva Romana, y por otro nombre *yerva de Santa María*. Es muy fresca. La hoja huele, la rayz cunde mucho. Quiere mucha agua.

Yerva de S. Pedro, en la sierra la llaman *Gayadas*, porque la flor es como mangas de camisa de muger³⁵. Su flor es amarilla, no huele. Tiene simiente, la rayz cunde mucho. Quiere mucha agua.

Yervamora, es buena para enramar paredes. Su flor es muy ruyn. Lleva unas uvillas, y allí la simiente. Dura mucho, quiere mucha agua.

Yerva puntera, es como *alcachofa*, no huele, ni tiene simiente, ni flor. Echa muchos hijuelos, y estos cunden mucho.

Yerva de la Estrella. Su hoja está esparcida por la tierra: es buena para ensalada. Quiere mucha agua.

De muchas destas plantas dexo de dezir el olor, hoja, y rayz, y lo demás que tienen por ser tan comunes que todos las conocen.

FIN DE LAS YERVAS,
y plantas de los jardines.

³⁴Tal vez se trate del pulgón.

³⁵Las gayas son listas de colores vistosos sobre un determinado fondo en una tela.

ARBOLES PARA jardines

A

Amor, Algunos le llaman *Sicamor*, su flor es colorada, y la echa antes que eche la hoja. No huele, tiene simiente. Acaba la hoja por la Otoñada. Quiere mucha agua. *Arrayan*, es árbol que siempre está verde, y su hoja, y flor tiene olor. La flor es blanca como la de la *murta*. Tiene simiente: en tierra caliente y rezia prende de estaca: en la fría, aún con rayz no quiere prender su rayz dura mucho. Quiere poca agua.

Alfonsico, lleva una frutilla colorada, y se come. Algunos dizen que es necesario para que lleve, que estén juntos hembra, y macho: no tiene olor: su hoja fenece al fin de Octubre. Quiere mucha agua.

Agrazón, este es *espino*. Lleva unos *agrazones*³⁶, son buenos para salsa. Su hoja fenece en tiempo que las demás. Prende de estaca, y rayz. Quiere mucha agua.

C

Cornejo su flor es muy ruyn: lleva una frutilla colorada, no huele, prende de estaca y rayz: quiere mucha agua.

Cinamomo, su flor es morada, y blanca. Tiene olor, su hoja fenece al fin de Noviembre, [fol. 252 v.] tiene simiente como azeytunas chicas, y un cuesco rezio. Algunos dizen que se ha de sembrar temprano, porque el cuesco ablande, que es por Febrero. Esto es falso, porque no se ha de sembrar sino a principio de Abril, y Mayo: de manera que reciba calor el cuesco, que es la simiente: un mes antes que se siembre ha de estar al sol para que se reseque, y se abra como el piñón, que si está mucho al sol se abre, y siémbrese luego. De esta manera saldrán muchos. Siémbrenlos en tiestos, porque la babosilla los come quando salen, como están tiernos, y de allí se podrán trasponer, sacándolos de su tierra. A los quatro años llevan flor. No prenden de estaca. Quieren mucha agua.

Ciprés, ay hembra y macho. Los que salen desmaçalados³⁷ son las hembras, y los acopados los machos. Luego se conocen en el talle. Hazen unas piñas. Estas se siembran por Março, o Abril. Es muy tardío en crecer. Es bueno para granja, y malo para jardín, porque todo es amparo de gorriones, y quebradero de cabeça. Cría muchas telarañas como no le sacude bien el ayre, por estar adornado de tapias, y casas, como están los jardines. Tiene olor. Quiere poca agua.

D

Delfa, su flor es colorada, no huele, su hoja dura siempre. Tiene simiente, no tiene olor, es muy venenosa. Quiere mucha agua.

³⁶El agrazón es el nombre dado a los frutos silvestres con forma de uva.

³⁷Caído o flojo.

G

Geldre, es de dos maneras, doble, y senzillo. El doble tiene la flor muy vistosa, no huele. El senzillo lleva una simiente colorada, como cerezillas de la sierra. La flor de ambos es blanca. No huele, prende de estaca, y de rayz. Quiere mucha agua.

Gulutea, su flor es amarilla, no huele: lleva unas vaynas en que está la simiente, y quando están tiernas las vaynas, si las parten hazen estruendo. Prenden de estaca, y de semilla. Su hoja fenece quando las demás, y quiere mucha agua.

Granado, es bueno para espaldares, y para paredes. Prende de estaca, de rayz cunde mucho. Las granadas, muchas vezes se abren de mucha sequedad. Quiere mucha agua.

J

Jazmines Reales, son los que llaman de Valencia, en tierra fría, son delicados. Es necessario tenerlos en tiestos, porque se puedan guardar en el Invierno. Su flor es blanca, y muy olorosa, y mayor que la de los comunes. La hoja dura siempre. Quiere poca agua.

Jazmines amarillos, estos nacen en las laderas de la tierra. Crecen como árboles, duran mucho. Fenece su hoja en Invierno. Su flor es amarilla, no tiene olor, prende de estaca, y quiere mucha agua.

Jazmines comunes. Estos son muy buenos para entapizar paredes, y hazer espaldares, si los saben adereçar, y ha de ser en esta forma: Hânse de plantar junto a pared, o a cenador, o espaldar, porque ellos son delgados, y crecen mucho: y si no tienen a que arrimarse, no se pueden sustentar, prenden de rama. Echándolos de cabeça luego hazen rayzes. Para plantarlos han de ser los más nuevos que se hallaren, que si son viejos, pocas vezes prenden: y ya que prendan, se suelen estar tres, y quatro años, que nunca acaban de valer algo: y al cabo deste tiempo se pierden. Cáusalo, que como los viejos tienen una corteza muy dura, nunca echan rayzes nuevas: y las que son varas, o jazmines nuevos barbados, por todas partes brotan con sus rayzes, y en dos años hazen labor, de manera que se pueden entapizar los encañados. Y como arriba se advierte, se han de plantar un año, y dos antes que se hagan los encañados, por la fealdad que tienen estando sin cubrirse; y también porque se pudren sin servir: y quando pequeños arrímenles unas *tomizas*³⁸, y estando mayores se pueden hazer encañados, y yrlos subiendo por ellos por la parte de fuera, de modo que se cubra el encañado, tomando cada rama de por sí, guiando azia arriba, y otras a los lados, metiéndolas por una parte, y sacándolas por otra, y repartirlas de manera que cada una vaya de por sí, para que el tapiz salga bueno, y desta manera se van enredando, y el encañado queda cubierto. Y si se suben arriba las varas, y abaxo queda descubierto, hánlo de adereçar desta forma: Si fueren viejos los jazmines, y estuvieren muy altos, y por baxo descubiertos, por averse subido arriba, se han de cortar por baxo del todo, para que tornen a salir de nuevo: y lo más acertado es, cortar todas las [fol. 253] varas viejas, y dexar las nuevas, para que aquel año suplan, y al otro yrán de allí adelante entresacando y cortando los jazmines más viejos, y las varas que quedaren más nuevas, se estiendan por defuera, y no se corten por baxo, porque quedarán las paredes muy desnudas, que de otra manera se tardarían a cubrir de nuevo, dos y tres años. Aderécense por Febrero, y otra vez por Julio, después que han llevado la flor. Y adviértase, que desde el suelo vayan haziendo el tapiz: y si algunas partes estuvieren más descubiertas, siempre han de encaminar azia allí las varas, para que quede igual

³⁸Es una cuerda o soguilla de esparto. Aquí quiere decir que se aten a un vástago.

todo, que en el repartir está el punto, y vayan echándolos de cabeça los más nuevos, para que de allí salga igual, y si algo quisieren cortar, sean las cabezillas, y lo viejo donde han llevado la flor, y no le llegue a las varas nuevas, sino yr quitando lo seco: y desta manera tendrán siempre vista los encañados: y estos jazmines quieren mucha agua.

L

Laurel ay hembra y macho³⁹. La hembra trae semilla como cuentas negras. Llámanse Bayas. Es árbol muy tenido por ser tan fresco, que todo el año está con su hoja. En algunas partes son muy dificultosos en prender, que aunque los ponen con rayzes no prenden. Estos tales suelen estar hasta dos y tres años verdes, y al cabo dellos se pierden. Es verdad que algunas vezes prenden, no solamente de rayz, pero de estaca en tierras fértiles, o holgadas. Los de Baya, que son de semilla, son más ciertos, aunque tardan mucho en crecer. Su hoja tiene olor, quieren sombrío, y no mucha agua.

Lúpulos, y por otro nombre *Hombrezillos*. Estos suben mucho, y enraman muy de presto. Quando son chicos se comen, y son más sanos que *espárragos*, córtelos, y déxenles tres, o quatro guías, y aquéllas enraman todo un chapitel, o cenador. Fenecen por Octubre. Su rayz dura mucho. Tienen simiente. Quieren mucha agua, y no tienen olor.

M

Membrillos, aunque es árbol de granjas, es muy de jardín, por ser sus varas tan blandas que se dexan entapizar, y se hazen paredes, y *hayas*⁴⁰ dellas. Quando tienen fruta, y flor, parecen bien. Quiere mucha agua.

Murta en tierra fría es muy delicada, que se yela algunos años. Esto se causa de entrar tierna en el Invierno, por la mucha agua que ha tenido en el Verano. En tierra fría prende mal, de estaca y rayz. De semilla cunde mucho. Traspóngase con su terrón, y que vaya presa. Su hoja, y flor tiene olor. Dura mucho. Es buena para tiestos y hayas, y para hazer figuras. Quiere poca agua.

Mirto, es como *Arrayan*. Lo mismo requiere que la *Murta*. Quiere poca agua.

Muelle es un árbol medicinal, y muy tenido. Su flor chiquita y blanca. De semilla prende. Su hoja es harpada. Tiene olor. En algunas partes prende de estaca. Su hoja feneces a fin de Octubre. Quiere mucha agua.

Mosqueta ay tres maneras, blancas, dobles, y senzillas, y amarillas: pocas vezes, o casi ninguna prenden de estaca. De rayz cunden mucho. Echándolas de cabeça enxambran muchas, aunque en algunas partes se pudren: y esto lo causa la mucha agua, que están viciosas debaxo de tierra, y no echan rayzes. Si les dan poca agua, suda la corteza con el gran calor debaxo de tierra, y rebienta por todas las coyunturas de las rayzes: enxiriéndose de escudete en rosales blancos y colorados, avrá muchas, y mejor dizen en los blancos, por tirar más a su natural: y esto sea por Junio, o Julio, y en tierras cálidas por Mayo. En resolución, quando sudare mejor la corteza. Su olor de la doble tira a Rosa. La senzilla es mas suave. La amarilla no tiene olor, y quiere poca agua.

³⁹En esta y otras plantas descritas, Gregorio de los Ríos cae en el error de considerar que son dioicas, es decir, con pie masculino y pie femenino. El error, con toda seguridad, proviene de que en la misma época se encuentre con árboles con semilla, que los considera hembras, y sin semilla, que los considera machos.

⁴⁰Las hayas son setos.

Madreselva. Su flor es blanca y amarilla. Tiene olor. Prende de rama. De rayz cunde mucho. Algunos hazen paredes dellas, y son muy malas, que como no las sacude el ayre, se hinchen de piojos. Estos no las dexan llevar flor. Han de estar en parte a donde reciban ayre de un lado, y de otro, en espaldares, o cenadores, para que trepen, que allí llevarán muy bien. Algunos dirán que las han tenido un año y dos en paredes, y que estavan cargados de flor, pero esto no será quando el jardín es nuevo, que como la tierra tiene tanta fuerça, da virtud para resistir aquellos piojos. De manera, [fol. 253 v.] que en dos, o tres años no los crían, más de allí adelante por maravilla lleva la flor estando arrimada a la pared. Su flor huele, y quiere agua.

P

Plátano, es árbol medicinal: por esta tierra no le he visto con flor, ni grana. Siempre tiene hoja. Quiere mucha agua.

Palillo duro, que por otro nombre se llama *Legustio*. Este lleva unos razimillos blancos olorosos, y se convierten en razimillos negros como ubilla, y aquélla es la simiente. Deste se hazen espalderas. Prende de rayz y estaca. Su hoja se cae en el Invierno, y en algunas partes no: cáusalo la tierra ser fuerte, o averlos motilado baxo. Su rayz dura mucho. Quiere mucha agua.

Pimiento y por otro nombre *Agnocasto*. Este es un árbol que lleva una flor azul por Agosto, y una grana que tira a pimiento: No tiene olor. De rayz cunde mucho, y de estaca, y semilla. Quiere poca agua.

R

Romero, ay hembra y macho⁴¹. Su flor y hoja huele. Prende de rama y semilla, es bueno para hayas, aunque a donde da poco sol *centellea*⁴², que es hazer faltas. La tixera lo daña mucho quando no lo motilan en tiempo. Quiere poca agua.

Ruyes, ay dos, uno que es çarça, y otro que parece el palo a *Sauco*, y la hoja a *Parra*. Lleva una frutilla colorada. Prende de estaca y rayz. Su hoja perece por la Otoñada. Quiere poca agua.

Retama. Su flor es amarilla y olorosa. De semilla cunde mucho. No prende de estaca. Si la motilan en acabando de llevar la flor, todo aquello que ha de ser grana, torna a llevar de flor amugronada. No haze rayz. Dura mucho. Quiere poca agua.

Rosal, ay quatro maneras, de Alexandría, Castellano, Damasquino, y Blanco. Prenden de rayz y rama. Quieren mucho sol, porque si están en sombrío, dan en vicio, y no llevan flor. Donde atrás se dize de lo que quiere el jardín, queda advertido que son muy embaraçosos en los jardines, y que no conviene plantarlos arrimados a pared: porque como son chicos, y ellos echan tantos hijos, no se pueden domeñar, y como están arrimados por la mayor parte a las paredes, hánse de cortar, o atar, y átanse mal por ser leña con dientes. Por Agosto se seca la hoja, y se hinchen de telarañas, y parecen mal. Algunos están bien con ellos, porque por Mayo parecen bien con la flor, y esto es quinze días. Y la cosa que ha de estar arrimada a la pared ha de estar verde casi todo el año. Para granjas son muy buenos, porque allí participan del ayre y sol, que es su natural estar en raso. El agua se les de templada.

⁴¹Cabe decir lo mismo que en la nota 36.

⁴²Aquí tiene el significado de que deja huecos o calvas.

S

Seringa. Su flor es blanca. Huele muy bien. De rayz cunde mucho, porque echa muchos hijuelos. Quiere poca agua.

Setiso. Su flor es amarilla. No tiene olor. La grana está en unos cuernezillos. Su hoja dura siempre. Es bueno para hayas. Prende de rama. Quiere mucha agua.

T

Tillori. Su flor es blanca. No huele. Su hoja tira a manera de corazón. Cáese por la Otoñada. Es muy medicinal. Tiene semilla. Quiere agua.

Y

Yedra, en lo que requiere el jardín se dixo, que no era bueno para jardines. Es buena para granjas. La causa, es que dentro de sí cría muchas sabandijas como caracoles, babosilla, y lagartijas, y en saliendo la planta la destroçan por baxo, y esto es de noche, y de día se recogen a la Yedra. Para granjas es buena, que se suele hazer una calle della, que parece muy bien. Tiene simiente, y prende de rama. De rayz cunde mucho. Quiere mucha agua.

Otros muchos árboles van viniendo cada día de las Indias⁴³, y de otras muchas partes, como el *sangre de Drago*, y el árbol *Vitis*, y *Noninsis*: procuren provarlos, y ver lo que requieren, porque no se pierdan.

Orden [fol. 254].

⁴³Son numerosas las plantas ornamentales americanas que cita Gregorio de los Ríos.

**Orden como se han de criar los
Naranjos, assí en tierras
frías, como cálidas, y sembrarlos.**

El *Naranjo* es un árbol muy delicado más que quantos ay; y assí se requiere tener mucho más cuydado con él que con otros árboles, ora esté plantado en tierra cálida, ora en fría: y mucho más cuydado se ha de tener en tierra fría, porque están fuera de su natural: en tierra cálida dán-doles mucha agua, y en la fría quitándosela, y haziéndoseles los beneficios que aquí se explicaran.

El *Naranjo* se siembra y se inxiere. Para sembrarle se han de buscar las Naranjas más curadas de las que ya se quieren caer de los árboles, porque los granos estén más curados: y siémbrense los granos de por sí. Algunos ponen la Naranja entera, poniendo el peçón abaxo: y aunque salen juntos después se trasponen cada uno de por sí. Siémbrense en creciente. En tierra cálida y fría es bueno por Março, aunque en la cálida los suelen sembrar por Setiembre, y es buena postura: lo qual es en tierra fría, porque la mucha humedad pudre la Naranja, y los granos, y no sale, y ya que salen no valen nada, porque el frío los traspasa, y perecen. La tierra ha de ser muy grassienta, y no muy estercolada, que si tiene mucho estiércol escalda las Naranjas, y salen enfermos: ha de estar en tierra podrida de más de dos años antes, de suerte que se pueda dezir, grassa y sustancia. Algunos dizen, que se les eche mucho estiércol, y que con el agua se templa el fuego que tiene el estiércol, y que le crían de presto. Esta es falsa opinión, porque no son los *Naranjos* como *Lechugas*, *Berças*, y las demás hortalizas que de presto se crían, y también de presto mueren. El árbol se ha de criar de propósito, y con fundamento, enxuto, y no aguarçado: y la experiencia nos lo muestra, que quando quieren que un árbol madure presto, le echan estiércol, y cosas calientes, y luego perece el árbol: y conforme a esto se cría muy presto el *Naranjo*, y crece mucho dándole calor: pero después viene a perecer presto por lo aver dexado crecer tanto, y no le queda fuerça en la rayz para sustentarse adelante. Y assí se hallará que los *Naranjos* que se traen de Valencia, y de otras partes, y tierras calientes, casi no traen ramas, y traen un césped de rayz muy grande, porque los desmochan, y procuran que estén bien estendidas las rayzes, y no las ramas, y esta es verdadera opinión, y la evidencia muestra ser mas útil y provechosa, y los buenos Agricultores conforman con esto.

Para trasponer los Naranjos

Los que se han sembrado, se han de trasponer al fin del año de como se huvieren sembrado, y no antes, porque la rayz esté con mas fuerça: y si fuere en tierra cálida, se pongan en la tierra: pero si la tierra fuere fría, se traspongan en tiestos, para que los puedan guardar del frío, y meterlos debaxo de cubierta en el Invierno, hasta que estén grandes. Para plantarlos en la tierra, se ha de cortar la rayz principal, porque acope y haga rayz ancha, y no passe aquélla guía abaxo, aunque en tierra fría por mejor tengo que no se corte, porque la guía va azia baxo, y soy de parecer que creciesse tanto en rayz como en ramas, que esto aprovecha para que en Invierno tenga calor, y en Verano humedad: y desta manera no le dañará tanto el yelo. Y quando ya fueren de seys años los que están traspuestos en tiestos, y los quisieren plantar en la tierra, se ha de hazer un hoyo muy ancho, para que las rayzes se estiendan sin hazer fuerça para romper la tierra: y quando los sacaren de los tiestos, las rayzes que están retorzidas y rebueltas, por aver estado en el tiesto, se las corten, para que se estiendan mejor en la tierra: porque sino se les cortan, se quedarán siempre en forma de un oவில்lo.

También son de opinión algunos, que las hoyas estén hechas muchos días antes: y esto también es falso: porque aunque dan por razón, que el hoyo ha de tener tempero y humedad: pero esto se entiende para árboles que se han de plantar en granjas en parte a donde no ay agua, y para que un mes y dos antes la reciban, las tienen hechas. Y a mí me parece que al Naranjo, y aún a los demas árboles [fol. 254 v.] de jardines, se les hagan las hoyas quando se ponen porque si la hoya está muchos días abierta, el sol y el ayre, lamen y llevan la virtud de la tierra, y así verán que quando abrieren la hoya, hallarán la tierra con sustancia, y calor, y grassienta: y si está hecha de muchos días, está áspera por la razón dicha. Y conforme a esto es mejor que luego como se hiziere la hoya, se ponga el Naranjo. Y la tierra que les echaren sea muy podrida, como arriba se advierte. Y si toparen *piélagos*⁴⁴, es cosa muy buena para ellos, y los labradores nos lo muestran, porque los que pueden hallar piélagos para sus tierras, lo quieren mas que estiércol, atento que el estiércol dura un año, y el piélagos tres y quatro: y así donde ay *labajos*⁴⁵, o lagunas en secándose en el verano lo cogen, y así se ha de hazer, porque es cosa muy provechosa para el dicho efeto. Y la causa es, que quando llueve, el agua coge y barre la sustancia de la tierra, y el estiércol de los caminos, y de las aves que vienen a beber: y por ser tan sustancial, es muy provechoso a los naranjos. Y demás desto se ha de huyr de echarles estiércol, porque es muy contrario, como también arriba se advierte, pues se convierte en lombrices, y las rayzes se las consume. Y si acaece faltarles en el Verano el agua, se las abrasa el estiércol, y ningún inconveniente destes causa el piélagos. Y si a caso los naranjos se plantaren en tierra nueva, no han menester ningún género de tierra estercolada. No se planten en *caceras*⁴⁶, ni en quadros, sino a las esquinas, a donde les puedan quitar el agua quando fuere menester: porque si están en quadros, o en caceras, quando passa el agua les da demasiada, y en quadros las plantas la han menester cada día, y los naranjos no. No prenden de estaca, *Limas*, *Limonos*, y *Cidras*, y *Toronjas*, sí. Y si se cortan de buenos inxertos las varas, no será menester inxerirlos, ni sembrarlos, que estos vienen más de presto.

Cómo se inxieren los Naranjos

Quanto al inxerir, se advierten muchas maneras de inxertos, como son de cañutillo, de mesilla, de pie de cabra y otros muchos. Pero de escudete hallo yo ser mejor para los Naranjos. Su tiempo es quando se da la corteza, que en tierra cálida es por Mayo, y en tierra fría por Junio, o Julio. Dizen que la púa se ha de cortar en creciente de Luna, y menguante de día, y se inxiera en creciente de día y creciente de Luna, y quanto para cortar la púa en menguante de día, dizen ser la causa, que sale la púa más desventada, y enxuta: y no me parece mal, aunque hallo ser mejor cortarla por la mañana, porque tiene más virtud y fuerça, y a la tarde todos los árboles y plantas van recogiendo su virtud a baxo; y al fin me resuelvo, que se inxiera desde las diez del día hasta las tres de la tarde, porque en este tiempo suda mas el árbol y despide mejor la corteza: y inxiriendo y sacando cada púa como haga el corte, la pongan muy liberalmente, y anden las púas en el agua, digo los troncos de las varillas, de manera que no llegue el agua a las púas que se han de inxerir, y esto se haze porque las púas no se sequen, o encojan: y si el árbol en que se

⁴⁴Modernamente el piélagos es una parte del mar, profunda y muy alejada de la tierra. Tuvo también la acepción de balsa o estanque. Aquí, parece ser que se denomina así al barro o limo de balsas, estanques o depósito de azudes.

⁴⁵Así se denominaba a las charcas que se hacían alrededor de los lugares para recoger aguas de lluvia o de avenidas de torrentes.

⁴⁶Son zanjas.

ha de inxerir estuviere en la heredad donde está el árbol de donde se ha de cortar la púa, sea cortando y inxiriendo, porque si están cortadas pierden mucho. Y assí es falsa aquella opinión de que se corten sobre tarde, porque quando vienen es otro día a inxerirse, casi no asirán en el árbol: y assí algunas no suelen ser muy firmes por aver perdido la más parte de la virtud: y assí hallo que es mejor cortando y inxiriendo, que desta manera tendrá más fuerça la púa para pegarse en el árbol: y quando se quieran poner, si parecieren estar un poco secas por averlas manoseado, métanlas en la boca para que participen de la humedad de la saliva, para que peguen mejor.

Lo que ha de tener el Inxeridor

La dificultad que yo hallo en el inxerir, está más en el inxeridor que en otra cosa: porque él se confía en que lo sabe hazer. También digo, que se puede dezir gracia gratis data, que aunque lo sepa muy bien, no tendrá buena mano, y esto se vee cada día en muchas cosas, como es salar carnes, en curar vino, en desollar, y en matar los ganados para comer, y todo esto va en ser la mano pesada [fol. 255] y ponçoñosa. De la misma manera queda la púa si está inxerta por mano pesada, que se pierde luego. Y de aquí se infiere, que se ha de buscar inxeridor que tenga buena mano, y sea muy diestro, que bien puede ser jardinero y muy bueno, y no tener buena mano para inxerir. Y algunos ay, que porque un naranjo no lleva bien, le cortan, pensando que lo causa el no estar inxerto, desmochándolo para inxerirle: y en efeto lo echan a perder, porque lo dexan como un tronco, y piérdese la púa, y podemos dezir que el árbol también, pues para que esté en el ser que le cortaron, passarán más de quatro años. Y assí soy de parecer que viva la gallina, y viva con su pepita⁴⁷, y déxenlo, que él vendrá a llevar azahar y fruto, aunque no tal como el que estuviere inxerto. Yo hallo que quien mejor entiende las circunstancias y requisitos del inxerir, son los hortelanos de riberas: por que estos entienden sólo en inxerir árboles, criarlos, y cultivarlos, como es en Toro, la Vera, y otras semejantes partes: porque la mucha experiencia que tienen los haze ser muy acertados y inteligentes. Y yo he visto que a estos de dozientas púas no se les pierde una. El día que quisieren inxerir, se advierta que no haga viento, ni llueva, sino un día sossegado, claro, y sereno: y el Inxeridor ha de ser más liberal y suelto de manos que un Barbero, porque el Barbero rompe cuero y vena, y el Inxeridor bueno ha de romper el cuero, y no llegar a la vena: porque si llega yrá falsa la púa, y saldrá el inxerto enfermo, llamo cuero a la corteza, y vena al meollo. Y por esta razón es menester que en esto aya mucho cuydado, y primero tiente el árbol si despide bien la corteza, y si suda, que sino la despide bien, no valdrá nada. El Naranjo que se planta en Invierno, no despedirá la corteza aquel Verano, porque aún no está bien arraygado, y no tiene fuerça hasta otro Verano. Los tallos que echaren por baxo, se los vayan quitando, porque tome la púa fuerça, que sino se los quitan, como ellos están en su natural, llévanse mucha parte de la virtud que la rayz embía, y la púa que es artificial se queda sin la que ha menester, y assí se pierde. Y cosa notoria es, que se inxiere cuesco⁴⁸ con cuesco, pepita con pepita, y flor con flor, y dos y tres frutas en uno.

Cómo se regarán los Naranjos

Adviértase mucho lo que aquí se dize, en particular del regar, porque es el toque de todo el

⁴⁷La pepita es un tumorcillo que le sale en la lengua a las gallinas impidiéndoles cacarear. Es un refrán que recomienda no curar radicalmente ciertos achaques, o no corregir apresuradamente prácticas muy rutinarias.

⁴⁸El cuesco es la cubierta leñosa de la almendra, que se encuentra en el interior de un fruto carnoso.

gobierno de los Naranjos. En el regalarlos ay tantos pareceres, que muchos creyendo acertar, los destruyen y pierden: que cada día hazen traer los dueños de los jardines muchos Naranjos, y se vee que los más se pierden por no tener experiencia los jardineros para gobernarlos, dándoles el agua conveniente: y aunque se disculpan ordinariamente con que la tierra no sea buena, y las frialdades, y otras cosas de esta suerte, pero en realidad de verdad, ordinariamente, y las más vezes se pierden por mal gobierno de los Jardineros.

Al principio dixere, que los que están plantados en tierra caliente quieren mucha agua, y los que están en tierra fría quitársela: y algunos que no lo entienden contradizen esta opinión. Y aunque por criarse los naranjos en su natural con agua, parezca cosa contraria dezir que se les ha de quitar en tierra fría, no lo es, sino muy acertado: porque como mudan la calidad de la tierra, mudan también la propiedad de su naturaleza. Y esto mismo vemos que acontece en los negros, que aviéndose criado en sus tierras donde nacieron, andando en cueros, y con sustento de agua, açucar, canela, y otros frutos de aquellas Provincias: en viniendo a España se visten, calçan, y sustentan con pan, vino, carne, y los otros mantenimientos nuestros: con los quales viven tan sanos en esta tierra, como con los otros en donde nacieron: y si en España se les diessen solamente los mantenimientos con que en su natural se criaron, y anduviessen desnudos, no se podrían sustentar vivos ocho días, ni quatro. Y esta misma consideración y exemplo nos enseña lo que devemos hazer cerca del regar los Naranjos en tierra fría. En tierra cálida quiérense criar con agua, y sino los regassen perecerían: porque el Naranjo es delicado y la tierra fértil: y si haziendo muchos calores les faltasse el agua, perecería el Naranjo. Y por el contrario vemos, y es assí, que el que está plantado en tierra fría, no ha menester mucha agua, porque él es delicado, y la tierra no fértil, y con muy [fol. 255 v.] grandes eladas, y nieves, ayres fríos, y muchas aguas, perecerían si se regassen. También ay diferencia entre los naranjos chicos, y los grandes, y los que están plantados en tiestos. Porque dezir, que a los chicos, y a los que están plantados en tiestos, se les quite el agua, sería grande error, porque a éstos por fuera se les ha de dar. Lo uno, porque están chiquitos, y no criados, y en verano como tienen poca fuerça, se secarían, y también los que están en tiestos, porque tienen poca tierra, y la calor passaría los tiestos, y assí a éstos es necessario darles el agua a menudo, y esto en verano, y quitársela quando pareciere que tiran a amarillos, porque aquella es señal de estar aguarçados, que como son chicos ahóganse de presto, antes estén con desseo de agua, que ésta no es falta por estar el remedio en la mano. Los naranjos grandes que están plantados en tierra fría, quieren diferente gobierno, porque éstos en el invierno casi no quieren gota de agua, y si se la dan se suelen elar, y pierden la fuerça, y si la tierra tiene fortaleza, dándoles agua, toda la lozanía que en tal caso tiene el naranjo, la convierte en echar mucha hoja, y muy fresca, y no echa azahar. Y si acontece elar aquel tal invierno siguiente, como las hojas con aquel vicio están tiernas, se yelan todas. Y por las dichas causas es necessario tener mucho cuydado con que se les de el agua muy templada para que no vengan a recibir daño. La color que ha de tener el naranjo ha de ser un verde escuro, y que esté la hoja tiesa y curada del sol, que suene como pergamino, y esté tal tendrá fuerça en hojas, y en rayz para passar y sufrir los fríos. Si alguno estuviere amarillo, quítese el agua, para que se vaya enjugando, y las lombrizes se le desvíen. Si están en tiestos se yrán muriendo las lombrizes, y los naranjos yrán bolviendo en su ser, y juntamente se les ha de echar un poco de gallinaza deshecha en agua a manera de *brebajo*⁴⁹, y riéguenlos con ello, para que les de virtud y sustancia, y luego bolverán de todo punto en su ser. Los naranjos que están plantados en tierra fría, se han de regar en Abril, Mayo, Junio, Julio y Agosto, porque los demás meses ellos se traen agua,

⁴⁹Brevaje.

y ya que les falte a unos, otros la tienen demasiada, y basta el frío de la noche para sustentarlos, ya que no tengan agua, y ellos quieren calor, por aver tenido tanta humedad todo el Invierno. Muchos son de parecer que se han de regar quando yela mucho, y no dan otra razón para ello, sino es dezir, que todos lo dizen. Lo verdadero y seguro es, que no se han de regar, porque el agua puesta en un vaso se yela, y derramándola por las calles, y en el río, y siendo esto assí como puede ser provechosa en estos tiempos a los naranjos?. A esto replican, que si la tierra se riega, y yela aquella noche, que no se yela la tierra de suerte, que lo regado no se endurezca, y es assí, pero mejor es que no se eche el agua, y que se endurezca por encima que no que se quede la tierra blanda con el agua del riego. Y la razón es porque como echan el agua, luego se sume abaxo, y en llegando al calor de abaxo, lo remueve de manera que sale un baho, y aquel es el que haze que no se yele la tierra, y harto mejor es que aquel calor que sale se esté en la rayz para conservarla, porque por las mismas venas que ha salido aquel calor entra el yelo, y traspasa las rayzes, y esto mismo acontece en Invierno a un hombre que si tiene los pies mojados se le traspasan luego de frío, y teniendo fríos los pies, se le sube por allí el frío a todo el cuerpo. Y demás deesto como el agua ha removido el calor que tenían las rayzes del naranjo, y las lombrices acuden ordinariamente a donde se mueve el calor, acuden allí y destruyen las rayzes, porque luego le arraygan dellas, como las sanguijuelas de los pies de las cavalgadas, quando entran en una laguna, que como sienten que se ha removido el agua, van a buscar de comer, y sino las quitassen chuparían toda la sangre de la cavalgada hasta que la viniessen a acabar; y el árbol perece como no se pueden quitar, ni matarlas, y sólo ay el remedio de quitarles el agua, que en tal caso quedan sin sustento, como el pez que está en un río, que en quitándole el agua perece. Y así hacen las lombrices, que el agua es su sustento, y la vascosidad que ella trae consigo. También se crían con la mucha agua unos gusanillos que se llaman cien pies: los quales van comiendo todo el tuétano desde la rayz principal hasta arriba, y de esta manera perece el naranjo. Y así digo con resolución, que es falso regarlos en Invierno; [fol. 256] antes no les ha de llegar a la rayz gota de agua, y ésta es regla de Agricultura, que se han de *acogollar*⁵⁰ en Invierno, porque no les llegue gota de agua a la rayz. Y si todavía se dixere que aquel baho que dixe que sale de abaxo es natural, y que nunca se acaba, engañanse porque donde el agua cae, todo lo mata, y razones ay muchas para provar esta verdad, y una de ellas es, que quando en Verano quieren estar en un jardín, o en un patio, una hora y dos antes es necessario que se riegue, porque levante aquel calor y fuego que está allí, y en echando el agua se levanta un baho caluroso, y muy presto queda fresca la tierra, que aunque el calor es natural el agua lo mata. Lo mismo acontece (como se dize arriba) quando en Invierno si riegan el *Naranjo*, que el agua levanta aquel calor que está en el centro de la tierra y quedan las rayzes traspasadas, muertas, y sin calor. Y son estos *Naranjos* tan delicados en el Invierno, como el que tiene *mal contagioso*⁵¹, que desde san Miguel adelante, no le conviene ponerse en cura, ora sea darle sudores o purgarle porque en tiempo de frío todo le haze daño, porque se le remueven los humores y le duelen más las coyunturas con los fríos, y su cura se ha de diferir hasta la primavera, y la misma consideración se ha de tener en el regar el *Naranjo*, porque en invierno le removerán el calor si le regasen y como está más tierno con el agua se elaría. Dénle calor cubriéndole y échenle dos o tres *cerna-*

⁵⁰Acogollar tiene dos acepciones, una es cubrir las plantas delicadas con esteras para resguardarlas de la intemperie y la otra es apiñar o apretar las hojas. En este texto debe ser utilizado el término en la primera acepción indicada.

⁵¹No hemos sabido identificar esta enfermedad. Como dice que se le "remueven los humores y le duelen más las coyunturas con los fríos" podría ser gripe o catarro.

*das*⁵² de gallinaza, para que le de sustancia y no agua fría y pura, que el enfermo la beve cozida, porque la frialdad le *deslava*⁵³ y traspasa, y le remueve todo y corre peligro.

Guardar del frío los naranjos

Hánse de guardar del frío desde mediado Noviembre hasta primero de Abril, y no se han de confiar en que en Marzo haga buen tiempo, pareciéndoles que no ha de elar, porque suele rebol-ver por despedida del Invierno de tal manera que lo que no se ha elado en todo el Invierno, se yela entonces, y assí para yr más seguros se han de sacar, o descubrir a primero de Abril, y esto se entienda con los que están plantados en tiestos, que éstos tales se han de guardar más por ser delicados, y estar chicos, que por ser tiernos los passa el frío. Hánse de guardar dentro de casa en un corredor, donde si ser pudiere les de el Sol, y de noche se atapen, porque si están en jardín, aunque estén tapados passará el yelo el tiesto, porque no tiene calor natural alrededor de sí que acompañe las rayzes. Los que estuvieren plantados en los jardines, se cubran con *encerados*⁵⁴ o tablas: porque los que se cubren con esteras, o encerados si llueve, y a la noche yela, está corriendo el agua encima de las hojas de día, y la que se detiene en ellas las traspasa de manera, que se vienen a caer. Y aunque algunos tienen que es mejor que les de el agua en el invierno: pero mejor es que estén cubiertos: porque estén con más desseo de agua y más fortalecidos, que en Abril recibirán aquella agua que es muy provechosa si los halla con un poco de segura: la qual es causa que espiguen, que es llevar azahar, y lo mismo haze la segura en el trigo, que le haze espigar más presto: y si los naranjos han tenido agua en invierno salen *empedernidos*⁵⁵, y harto tienen que bolver en sí, y es cierto que si están guardados, echan mejor. Háse también de echar al pie del *Naranjo* estiércol pajizo derramado, para que defienda las rayzes del frío, y ha de estar apartado de la corteza, porque si está arrimado al árbol, suele escaldar la corteza. Otros echan *orujo*⁵⁶ arrimado al árbol y a las rayzes, y esto es muy malo, porque como está hirviendo daña la corteza, rayzes y hojas. Y esta cobertura de unos y de otros se entien-de en tierras frías.

Podar, limpiar y cabar los naranjos

Hánse de podar, escabar y limpiar por la Primavera, cabándolos alrededor, cortando las rayzes que están en la haz de la tierra. No los poden en el invierno, porque los lastiman, y les quitan la capa y abrigo que tienen para passar el invierno. En la cortadura se ponga un [fol. 256 v.] poco de barro, o cera, porque el sol y el frío no los dañe, o las hormigas no hagan huecos por ellas. Los que están en tiestos sino tuvieren mucha necesidad, no los poden, porque les quitan lo viejo adonde han de llevar azahar. Y digo esto porque ay muchos que los desmochan, y no llevan aquellos quatro años, y aun a mí me parece se deve tener esta consideración con todos los demás. Estercólense por Octubre, para que la tierra nueva les de calor y fuerza para pasar el Invierno. En el Verano suelen criar telarañas y polvo en las hojas, hánse de limpiar regándolos

⁵²La cernada es ceniza vegetal húmeda que queda sin disolver en el cernadero durante la colada al lavar la ropa y que se utilizaba como abono.

⁵³Desustancia y quita vigor.

⁵⁴Son telas enceradas. Hasta que se consiguió la impermeabilización de telas con caucho, lo que se hacía era encerarlas, o bien, pintarlas con aceite de linaza, dejándola luego secar, para darle sucesivas manos.

⁵⁵Endurecidos.

⁵⁶El orujo es el residuo que queda después de prensar las uvas, aceitunas, manzanas, etc.

como quien riega con la mano un aposento, y sea por la tarde, porque el Sol no dañe las hojas, y si quedare algo puédense yr limpiando con un pañizuelo⁵⁷. Es bueno descargarles las Naranjas viejas porque no tengan tanto que sustentar: quítanselas antes que quieran echar azahar, y las hojas malas también. Quando cayere nieve, o escarcha sobre ellos sacúdanlos: porque si los coge el Sol con la gran frialdad, y el calor del Sol, se queman las hojas.

Cómo se han de gobernar las parras

Por ser la *parra* tan fresca y tan provechosa para granjas como arriba se dize, y tan dañosa para jardines, no se ha de plantar en ellos. Lo principal es porque su sombra a las plantas y su rayz las quita la fuerza con que han de echar porque se estienden aquellas rayzes por todos los quadros, y van buscando el agua. Plántese arrimada a las paredes de huertos o granjas que para tales partes es propia, porque en jardines curiosos jamás se verán plantadas *Parras*, ni árboles de fruta, sino plantas de olor, flor, y vista; la *parra* no vale cosa de semilla, y plantada de sarmientos es buena postura. Unos la plantan de estaca, otros acodándola, y en cada tierra ay diferente costumbre. Algunos dizen que de estaca no es buena postura, y fúndanse en que no tiene cama para poder hazer cabeça, y estenderse, por no tener anchura: y esto no importa, porque como una vez ayan prendido, ellas se reparten, y abren, aunque sea una peña, y haze un nabo abaxo que aquel fortalece todas las demás rayzes, si tiene piedras debaxo, le es muy provechoso, porque en verano las mantienen fresca, y en Invierno le dan calor. Y así verán que en Medina del Campo y otras tierras semejantes, la viña que está plantada en pedregal, vale el doble que las que están plantadas en tierra blanda. Cerca del podar ay muchas maneras, que en cada tierra ay su uso. Unos podan antes de Navidad, que es por Noviembre y Deziembre, y esto llaman *desbastigar*⁵⁸, y otros podan del todo. En las más partes podan por Febrero y Março, y parte de Abril, y no dan otra razón sino dezir que en cada tierra ay su uso, y que se deven guiar por lo que antes se ha usado. A mí me parece que en todos estos tiempos es bueno, más háse de advertir que a una les haze provecho, y a otras daño. La *parra* pocas vezes se yela por Invierno, y quando viene a elarse es quando *llora*⁵⁹, o está en cierna, o con pámpanos nuevos, que es por Março o Abril, y entonces que brota la lástima el yelo. Es bueno podarle y quitarle lo que fuere viejo antes de Navidad, que es por Deziembre, o al principio de Febrero, en los menguantes de la Luna: y la causa porque se poda la viña vieja en estos tiempos es, porque no llora, que si se poda por Março, salta el agua en haciendo el corte, y toda es virtud y fuerça aquella agua: pero si se poda en los dos meses que he dicho, está recogida toda la virtud debaxo de tierra, y en haziendo el corte, hace con césped en la cortadura; y quando al Marzo llora, no tiene por donde. Toda esta agua se incorpora en fruto. Hánle de dexar una yema más para que el césped repare en ella y guarde las demás yemas. Las que se han de podar por Março y Abril, ocho días antes o después (que esto queda a la prudencia del podador) son las viñas nuevas y de *hoyadas*⁶⁰, y las que se riegan, porque éstas es necessario que lloren que es desflemar el mucho verde y agua que tienen. Y este dixere que estando llorando, con el agua que llora, y que ella entonces está abierta como una caña, si a la noche yela, le traspasa una y dos yemas. Respóndese, que esto se entiende quanto a las viñas viejas: las quales como tienen poca fuerça, se traspasan y

⁵⁷Pañuelo.

⁵⁸La bastiga es el vástago, renuevo o ramo tierno que brota de un árbol o arbusto.

⁵⁹Las viñas destilan unas gotitas al comienzo de la primavera. A este fluir se le denomina llorar.

⁶⁰Hondonadas.

así es bueno podarlas [fol. 257] en el tiempo que se dize arriba: pero las nuevas como tienen más fuerça, y las que están en hoja, más vicio, salen tan pujantes que resisten el yelo. Y quando alguna yema se elare, déxenle una más, porque importa mucho que lllore, para que la uba madure, y desfleme todo aquel verde, porque no salga el vino vinagre. Plinio dize, que si se poda la Parra antes del Invierno, que carga en madera: y aunque él no da la razón porqué carga más de madera que de uba, y digo que yo lo he provado, y hallo a la contra desto, porque antes lleva más uba aviéndola podado antes de Navidad: y la causa es porque como ella está más recogida en la rayz, por averle quitado la capa más presto que a las demás, tarda más en echar, y quando sale, como es más tardía, participa más del verano, y éste la haze que arroge más razimos, porque si sale despacio da en varas y cogollos y no en fruto. Y aún ay otro inconveniente si se poda tarde, que pierde la mitad de la fuerça. Y pues según la común opinión desde la noche de Navidad todos los árboles quedan *preñados*⁶¹, a lo menos desde mediado Enero van las varas participando de la rayz algún tanto, claro está que si las podan tarde, que estarán con yemas, y arrojada mucha fuerça en las varas que se huvieren de cortar: de tal manera que no le viene a quedar fuerça después para llevar. Y por estas razones y otras muchas, es falso lo que dize Plinio. Theofrasto dize que se poden en creciente de Luna, y menguante de día: y no da razón para ello. Yo soy de parecer que se poden en menguante de Luna, y de día, porque entonces está la virtud más recogida en la rayz: y si es en creciente, están las varas más hinchadas con la pujanza del creciente: y si entonces cortan las varas, quítanle mucha parte de la virtud, y fuerza que tienen. El podador no sea yzquierdo, porque poda al través, y arma la vid a la contra: si ser pudiere sea siempre un podador, porque trayga la Parra a una mano, que es de más provecho. El corte algunos le hazen redondo, y otros largo: y por mejor tengo el largo, porque si está redondo, el agua que llueve, y el rozío assienta en él, y le haze mucho daño. Otros dizen que el corte largo quando llora escalda las demás yemas: en efeto, lo mismo haze el redondo, y al fin todo está en el uso, porque en cada parte podan de su manera, y assí podrán escoger lo que más quisieren. Plinio dize, que el corte se haga en tierras frías azia el medio día, y en las calientes azia el Cierço. Y de aquí se infiere, que según mi parecer el corte se ha de hazer largo, y lo mismo es en todos los árboles, que siempre se les haze la podadura larga y no redondo. Columela dize, que no es bueno poner todo el *veduño*⁶² junto, porque uno madura tarde, y otro temprano, y por esta causa sale el vino muchas vezes malo, y esta es buena razón: pero ha se de advertir, que si la uba *Turules*⁶³ o otras ubas fuertes, no se mezclan con las de menos fuerça, no se hará el vino en seys años, y algunas vezes en diez: que como es tan fuerte, está hirviendo hasta este tiempo, y para que se haga más presto, es menester mezclar los veduños: y assí el remedio será aguardar ocho días más a que madure bien. Y si pareciere que la uba *Turules* es muy chica, y que la passa muy presto el sol, y que si la guardan para mezclarla con las demás el sol la tendrá passada muy de presto. Esto se puede remediar con vendimiarla temprano, y después la pueden mezclar en la cuba. El cabar ha de ser por Febrero o Março, y desde allí adelante según la calidad de la tierra, y el cubrir es bueno por Abril y Mayo. Algunas vezes acontece elarse por Abril o Março, quando ellas están con pámpanos, o yemas: y la causa suele ser que llueve el día que están cabando, pues todo aquello que cabaren, se elará por remover entonces la tierra, y quitarles la capa en tiempo de yelo, porque en llegándole a la rayz cosa húmeda estando tan delicada, por estar en cierce, viene a perderse. En algunas partes las aran, y es muy bueno, porque el

⁶¹Fecundados.

⁶²Los veduños son las diferentes variedades de vides.

⁶³Es una variedad de uva fuerte.

arado entra más, y vale mucho su labor. No consientan grama, que es muy dañosa. Plinio dize, que los contrarios de la *Parra* son *Laurel*, *Cornicabra*, *Avellano* y *Berça*. Para hazer que la *Parra* lleve fruto el año que se pone y enrame luego, ha se de buscar que sea de dos y quatro años, y podarle todos los braços y dejarle la guía, y que se tome un barril de los de escabeche, y se le quite una tabla [fol 257 v.] del suelo, de manera que por allí puedan yr metiendo la punta de la *Parra*, y sacándola por la boca del barril se tire hasta que llegue junto al tronco de la *Parra*, doblándola con tal maña que no se lastime, y assí assentado el barril le hinchán de tierra muy buena, yéndola apretando, y quedando la *Parra* en medio, y no se desgase ni corte esta guía de la madre, porque como está asida, toda la virtud arroja en la guía; echa rayzes muy presto en el barril, y no se ha de cortar hasta que se siente, y vea que tiene rayzes, que serán hasta seys, o ocho meses: y para que parezca mejor, se corte quando los razimos que tuviere estuvieren entreverados, que entonces ya ha acabado de arrojar toda la virtud: y aunque sea por Julio o por Agosto, se podrá cortar de la madre, por baxo del suelo, y llevar el barril con la *Parra* a donde huviere de ponerse: y no se quite el suelo del barril por baxo, porque la tierra de él no se desmorone. Y hecho su hoyo se meta el barril dentro, quitándole todo el suelo de abaxo que le dexaron quando se puso, y no le quiten por entonces los arcos, ni las tablas, sino que alrededor se hincha de tierra, y se riegue muy bien por dentro y fuera, para que las rayzes reciban humedad de la una parte, y de la otra. En principio de Noviembre se descubra el barril, y se le corten los arcos, y se saquen las tablas, para que las rayzes tengan lugar de estenderse: y esto se haze, porque si los quitassen quando los ponen en el verano, podrían faltar. Esto sirve de ver una *parra* puesta por los Caniculares, y verla de repente plantar con sus ubas, como si fuera puesta de quatro años, y este tiempo lleva de delantera, y más ynsegura de perderse. Y para que esta tal *Parra* y todas las demás se puedan subir en alto, hánse de podar de manera, que no les quede más de una guía, y con un cuchillo se les han de podar todas las yemas, para que no echen por ninguna dellas, y cortarles un poco de la punta, dexándoles tres o quatro yemas solamente, y dellas las dos que salieren mejores se han de dexar, y cortar las demás; y como estas dos yemas ayan crecido hasta dos palmos cada una, se ha de cortar la una dellas, y dexar la otra, para que toda la fuerça se recoja en ella, y eche con más pujança, y éste guardar de yemas y cortar que después se haze es, porque si quedasse una yema sola, como es cosa tan delicada, y tierna, el ayre las suele desgarrar. Hánse de yr arrimando por donde las quisieren guiar con unas presillas, sin arrimarles clavos, porque las suelen dañar y lastimar. Aten un cordel rezio, guiándolo por donde quieren guiar la *Parra*, y arrímenla a él, para que la guía se vaya arrimando, y atando a él como fuere creciendo, y váyansele quintado los pampanillos que fueren echando a los lados, para que la guía suba con más fuerça. Y si las hojas más baxas ensancharen mucho y tuvieren mucho vicio, se las han de yr quitando: y de esta manera crecerá mucho, y en llegando adonde quieren que llegue, no le quiten más pampanos, porque pueda estenderse. Y quando en el Invierno la podaren, córtenle todas las yemas que tuviere, hasta donde quieren que esté subida; porque no eche, y si alguna echare, quítensela porque no quite la fuerça a las de arriba: y si está en corredor, como salieren las bastigas la vayan atando, de suerte que no las quiebren, porque con ellas hará después muy vistoso tapiz, o arcos. Para que en un razimo aya ubas negras y blancas, se ha de hazer de esta forma: Que estando una vid blanca junto a una vid negra, se tome de cada una, una bastiga sin cortarlas de la madre, y machacar un poco los sarmientos, y luego torzer el uno con el otro, y atarlos con una *trancadera*⁶⁴ alrededor, y enterrarlos debaxo de tierra, y dejar la punta de fuera; y éstos como están asidos en la madre, prenden muy de presto, y

⁶⁴Palo grueso y fuerte.

encorpóranse ambos de manera, que se haze una mesma vara: y quando ya entra el Invierno, se puede desenterrar un palmo como a la punta de lo que está incorporado, y corten las guías que han estado de fuera, para que eche por lo que está incorporado. Y esto se podrá hazer más fácilmente, poniéndola como arriba se dize en un barril, para que se puedan aprovechar mejor de ella, y llevarla a donde quisieren. Algunos son de parecer que se hienda cada sarmiento, y que la mitad del uno se pegue con la mitad del otro: pero por mejor tengo hazerse [fol. 258] de la forma referida. Otros inxieren la *parra* de suerte que salgan dos y tres veduños en una *Parra*, más no en un peçón, porque para ello es menester hazerse como se dize atrás. Adviértese arriba (donde se trata de plantar la *Parra*) que si está adonde huviere pedregales, que es muy buena postura. Y por esta razón algunos Alarifes son de parecer que no se planten *Parras* adonde huviere cimientos de piedra, a causa que la *Parra* con sus rayzes henderá la pared y se agarra de las piedras, y entonces dizen haze mal al cimiento, y que también regando la *parra* se echa a perder el cimiento con la mucha agua, y que si se huviere de plantar, esté apartada de la pared tres pies. Y todo ello que alega es disparate, porque como no son Agricultores, no saben lo que requiere la planta, ni el mal que haze, y de su opinión serán todos los que no lo entendieren, porque a los tales parecieran verdaderas las razones que dan los Albañires. Y no obstante todo ello, digo, que no hazen daño a las paredes, porque quanto a dezir que las rayzes henderán, y se agarrarán de las piedras, se ha de advertir, que a la piedra que estuviere revocada con cal, no llegarán las rayzes, porque la cal abrasa toda rayz o planta que está junto a ella; y si alguna *Parra* medra junto al cimiento, es porque sus rayzes van buscando la tierra más limpia, y adonde ay humedad, y apartándose de donde ay cal. Y quando al daño que dize haze el agua con que se riega la *Parra*, ya se sabe que las viñas no se riegan, y que si se riegan que no maduran bien, como son las que están plantadas en hoyadas, porque como se recogen allí las aguas, sale muy verdosa, y tiene mucho Agrazón. Y las que están plantadas en alto donde no reciben tanta agua, la uba y vino dellas es mejor: y esto se vee claro en los Parrales que ay en los huertos o granjas, que por regarlas jamás maduran bien: y assí digo, que es bien no regarlas. Y con esto queda satisfecho a este inconveniente que alegan los Albañires. Y aún antes hallo yo que es provecho de los cimientos, que junto a ellos se planten: porque como sus rayzes atraen así toda la humedad, quedan los cimientos más enxutos. Y aún demás de lo dicho se deve advertir que ningún árbol ni planta guiará sus rayzes donde no pueda participar de los dos elementos, del sol y agua que cae del cielo.

Y finalmente aunque presupongamos que cada día se hubiessen de regar, no recibirían daño los cimientos porque la cal y arena quanto más agua reciben, más aprietan entre sí, y esto se vee claramente en las paredes que están junto a los ríos, y en los cimientos de los puentes, que cada día están más fuertes, por tener el agua continuamente. Y por todas estas razones y otras muchas, se verifica evidentemente, que no haze daño a los cimientos plantar junto a ellos las *parras*⁶⁵.

La uba se guarda en partes abrigadas que el Cierço no la sacuda que desta manera le guardará, y conservará mucho tiempo: porque como ella está llena, y el Cierço la sacude, la daña luego. Córtese desde las diez del día hasta las quatro de la tarde. Algunos las guardan en partes que les de el sol, y el fresco de la noche, y no lo aciertan, porque quieren estar en parte abrigada, como arriba se dize.

⁶⁵Aquí se demuestra una vez más el notable conocimiento empírico de Gregorio de los Ríos, ya que, efectivamente, la cal fragua más adicionándole agua.

Cómo se ha de criar y conservar el ruyseñor

Por ser el ruyseñor tan de jardines y frescuras, y su canto tan suave, me ha parecido advertir lo que para saberle criar y conservar sea necesario. Críase de nido y de suelo. Los de nido son muy delicados, porque se crían a la mano, y el cebo con que sus padres los crían no les es a propósito quando están enjaulados, y como los toman chiquitos en el nido, no están *sudados*⁶⁶, y ésta es muy gran falta, y no puede ser menor, y si los traen grandes no quieren abrir los picos, y perecen. A estos tales se les ha de dar de comer de media a media hora, o tres quartos de hora: y ésto de manera que queden contentos. El cebo sea corazón sin pasta, porque vayan purgando, y háse les de dar en esta forma, que los ocho días primeros quando començaren a comer, no les echen pasta, porque deshagan las barrigas, y no se descuyden de mirarlos [fol. 258 v.] si comen, porque parecerá que comen, y alguno no hará sino picar, y no tragar, y a este tal se le ha de yr dando sus bocados hasta que venga a comer del todo. Si fueren muy chiquitos ténganlos en una cestilla atapados, porque no se salgan y estén más calientes. Y quando estuvieren mayores se pongan en su jaula con su heno, y no les falte jamás la comida. Para hallarles el nido ay dificultad. Crían en el suelo como media vara de alto en unos ramillos, y para hallar el nido se ha de advertir, que quando llegaren a la ribera o soto y oyeren cantar al ruyseñor, se detengan y si *arrollare*⁶⁷ y *silvare* es señal que está con huevos la hembra, y si *silvare* y no *arrollare*, tendrá hijos, y luego verán la madre y el macho con el cebo en los picos, y entonces se abaxen y estén con cuydado y silencio, y quando les fueren a dar el cebo se levante, y acudan a donde están: y de esta manera los podrán hallar. Y si *silvaren*, y no traxeren cebo en los picos, es señal que se los ha llevado, o animales comido, y es que como los echan menos, los andan buscando más de ocho días. Para conocer estos de nido si es macho, o hembra, se conoce en el chillar, que el macho está siempre chillando más alto que la hembra, suelen sacar tres, quatro y cinco por la mayor parte: si son tres, los dos son machos, y si quatro la mitad: y si cinco, los tres. El macho dizen que ha de tener la cabeça roma, y el pico redondo y *barbas*⁶⁸, y una haba debajo del pico: el pecho un poco moreno: las çancas gruesas y sossegado. Algunos dizen que teniendo diez y ocho plumas en cada ala, es macho. No sea muy grande de cuerpo, que son como las aves de Rapiña, que el macho es menor. Y assí lo dize un gran maestro⁶⁹ que ay de ellos, que tiene experiencia dellos mucha, por aver que los cría de más de quarenta años a esta parte: y assí lo muestran ellos que comen cosas vivas en el campo, como mosquitos, arañas, gusanos, lombrizes, *aludeas*⁷⁰ y otras semejantes. Estos de nido si aciertan a salir bien criados son más amorosos, y más mansos y músicos, y vienen a picar al dedo enseñándolos. Ay dos maneras dellos, unos tostados y otros que tiran a negros, y por mejores tengo los tostados, porque suele aver de estos más chiquitos que su voz la suben al cielo. Estos nuevos han menester maestros para sacarlo con buenos cantos: aunque yo he visto en casa de aquel maestro que arriba digo páxaro de nido, que con tener el más de una dozena de los viejos, salir aquel con tan diferentes cantos que los viejos no eran nada para con él, y en tanta manera de ventaja, que parecía no ser él de aquella nación. Y esto se atribuye a ser de padre muy subidos de voz, y ser de buena generación, y para hallar uno tal como este, es menester criar muchos. Las hembras no valen

⁶⁶Aquí el término sudados tiene el significado de no estar adiestrados.

⁶⁷Es arrullare, que es un tipo de canto, de cuyo sonido se forma esta voz por onomatopeya.

⁶⁸Así se llaman a las carnosidades cercanas al pico.

⁶⁹Este maestro pudo ser Juan Bautista Xamarro, cirujano y sangrador de la Real Casa, autor del libro "Conocimiento de las diez aves menores de jaula", publicado en 1604.

⁷⁰Hormigas con alas.

nada, porque aunque en el campo hazen música baxa, en la jaula no. Verdad es, que quando son chicas gorgean en la jaula, pero luego se quedan. El macho va haziendo música, y subiendo el canto. Mírese mucho esto porque la hembra también silva y arrolla, y se hazen tan hermosas que parecen machos, y engañan a las vistas suéltelas. Los bravos que son los de buelo, es bueno caçarlos por Santiago hasta fin de Agosto, porque los sacan en Setiembre, y viene luego el frío perecen, y si los caçan en el tiempo que digo amánsanse más presto, y engordan con calor, y quando viene el invierno tiene fuerza para pasar el frío. Y si los cogen antes de mudar, se hazen tan mansos como los de nido. Estos son los nuevos y acaban de dexar los padres. Conócense muy dificultosamente si son hembras o machos: la hembra tiene en los ojos más blanco que el macho alrededor como antojos. Y si estos nuevos están mudados, conócense en las patillas negras, y los viejos las tienen blancas, y los picos muy duros, que es menester un cuchillo para abríselos de fuertes que los tienen, y los nuevos blandos. Si los cogen por Santiago, tienen debaxo de las alas cañones que los están mudando. Los nuevos no sienten la muda, porque no mudan alas, ni cola, sino la pluma del cuerpo. Estos tales se caçan con *brete*⁷¹ y con *onzegeras*⁷², y *costillas*⁷³ y *mochuelo*⁷⁴: con brete reclamando con la boca, con páxaro puesto a la punta: colgado, con onzegeras, y costillas, con aludas y gusanos de los de las cavallerizas, y con éstos caen muy presto, y es [fol. 259] de manera que los buenos caçadores y aficionados a páxaros suele yrse por las riberas, y en oyendo al buen páxaro de más buen canto, arman dos o tres costillas con su redézilla para que el páxaro quede dentro, y no le mate, y en viendo al gusano, se arroja a él, como haze el açor a la caça. Estos tales se han de poner en jaula, y los demás nuevos de buelo cubiertos con un paño donde no oygan ruydo, y darles de comer quatro o seys vezes al día, sacándolos de la jaula y metiéndoles la comida en la boca con un palito, porque no se deshagan del todo, y ponerles una salserica en medio de la jaula, y echar en ella dos o tres gusanos partidos, o moscas, o aludas o lombrizes, para que viéndolos bullir, acudan a comer, y echar con ellos unos bocados de coraçón con su pasta rebuelta para que vayan gustando della: y téngase cuenta de ver si comen, porque en tal caso no les han de dar más de comer por la mano. Los nuevos de buelo suelen comer a los tres días, o a los cinco: los viejos a los ocho: y en comenzando a comer, no los pongan a donde ay gente, porque se aporrean mucho, y como han quedado flacos, suelen morir: y con este cuydado se ha de andar con ellos hasta ocho o doze días, que entonces ya avrán tomado algunas carnes. Los nuevos de buelo tienen muy mayor voz que los de nido, y más suaves cantos, y son más sanos y más rezios, porque están criados a su natural. Lo que vive no lo sé, mas de que yo he tenido páxaro de doze años, y al cabo dellos entró en muda y no le nacieron alas, ni cola, sino unos cañones como paxarito del nido. Y conforme a esto es verdad aquellos que dizen, que quando uno es muy viejo se buelve a la edad de los niños. Este y otros que desta manera he visto, quedavan como he dicho. Las jaulas han de ser grandes, para que se puedan estender, y alegrarse, y se les pueda poner heno en el Invierno, y se alimpien a menudo jaula, comedero, bevedero, y palillos: y en Invierno se tengan en parte abrigada donde huviere lumbre, y luz para que coman de noche, que como son grandes las noches y los días pequeños, no se pueden sustentar, y si ay ruydo, suelen cantar de noche en el Invierno. Cantan desde principio de Noviembre o Deziembre hasta fin de Mayo, que entonces entran en muda; y en entrando se tenga mucha cuenta que no les falte la comida, ni agua, que como es tiempo

⁷¹Cepo.

⁷²Especie de lazo utilizado para cazar pájaros.

⁷³Especie de cepo de alambre.

⁷⁴Un tipo de caza en la que el señuelo es un buho o mochuelo.

caluroso, se suelen secar los bevederos. En este tiempo se les ha de dar la comida dos veces, una por la mañana, y otra por la tarde, porque la coman más presto, y no se les seque. Si estuvieren enfermos, dénles de los gusanos que arriba dixe de la cavalleriza, que aunque estén casi muertos, les harán tornar en sí. Estos gusanos se hallan entre las piedras, y resquicios en las cavallerizas, son chiquitos y redondos por todo el cuerpo, y casi sin pies, y amarillos: no son los grandes que nacen en el estiércol, que éstos no valen nada. Algunos ay que sacuden el corazón, y le echan fuera del comedero, y a estos tales se ponga a lo escuro la parte del comedero para que no vean el corazón. Su comida sea pasta y corazón de carnero, o de vaca, o carnero magro, y a los corazones se les quite todo lo gordo: y todas las venas porque no les haga mal, y se hagan sus tajadas, y córtense por medio, y luego las atraviesen, de manera que queden los bocados cuadrados. Algunos lo pican de la manera que los pasteleros, y es muy malo, porque nunca se acaba de apartar, y algunas veces se ahogan con ello. Algunos también les dan apartadamente la pasta, y el corazón de por sí. Pero yo por mejor tengo el dárselo todo mezclado, porque suelen dar en comer pasta sola, y no corazón, y se vienen por esta causa a morir: y si el corazón y pasta está rebuelto, es como quien come pan y carne todo junto, y assí yrá el páxaro seguro quanto a la comida. Y si se replicasse, que teniendo la pasta mezclada con el corazón tendrán poco de comer: respóndese, que el que les echare de comer podrá ver poco más o menos lo que avrá menester hasta que les torne a echar de comer, y quando se les falte una hora y dos, no será falta, y mucho menos en Julio, Agosto y Setiembre, que engordan, y se ahogan de gordos. Y de esta manera que digo dándoles la pasta, y la carne todo mezclado, duran muchos años. Ay pasta de muchas maneras, una que se haze a la lumbre, que [fol. 259 v.] lleva manteca de vacas, miel, y pan rallado, harina de garvanços, almendras y huevos batidos, açafrán y vino todo rebuelto, meneándolo en un caço encima de las brasas con un palo, viene a hazerse como *hormigo*⁷⁵, y los orujos que quedan se deshazen en un almirez. Esta tal es muy vellaca, porque mueren muchos páxaros con ella: lo uno porque aquella manteca y miel los empa-laga, y tornan a echar la comida, y está boqueando, y lo otro, porque como se ha hecho a la lumbre, casi no tiene virtud, que el fuego se la lleva. La que yo hago y el maestro que he dicho arriba, de que los dos tenemos mucha experiencia ser mejor, es de almendras, yemas de huevos, açafrán y un poquito de açúcar: y si quedare un poco blanda, se le echa un poquito de pan rallado. La cantidad es, a media libra de almendras, tres huevos y dos maravedíes de açafrán; y si quisieren maxar las claras, no importará. Esta algunos la hazen bollitos para rallarlos, y no es bueno, porque se mohezen, fino desmenuzarla encima de una tabla, y ponerla al ayre, de suerte que no le de el sol, porque le llevaría la virtud. Esta se despolvorea con la carne, como queda dicho. Si se bañare el páxaro en Invierno; que algunos ay muy amigos del agua, póngasele el bevedero angosto, o una teja en medio del bevedero, de manera que pueda beber y no bañarse. En el Verano no importa que se bañen. Quieren muy poco sol, que como ellos andan en sombríos ordinariamente, assí son amigos de la sombra. Quando va y viene el passo de Esstremo de los de buelo, se suelen aporrear, porque de noche sienten la partida y venida; y si los mudan de sus puestos no cantan en dos o en tres días. Si llegaren junto a las jaulas, sílvenlos, o los llamen, para que no se alteren o se aporreen. Si alguno comiere vascosidad de la jaula, límpiennla muy a menudo. Estas pocas veces crían piojos y quando los criaren sacúdanseles las *cañuelas*⁷⁶.

⁷⁵El hormigo es un guisado compuesto de pan rallado y lavado muchas veces en agua caliente que, una vez enfriado, se mezcla con leche de almendras y con simientes de cilantro. Puede, incluso, hacerse con avellanas machacadas y con miel. El hormigo, también, es lo que queda en el arnerillo en el que se criba sémola o trigo quebrantado.

⁷⁶Son las canillas de las extremidades inferiores.

En este particular de los ruyseñores, y en la materia de las plantas, verduras y flores de Jardines, y gobierno de los *Naranjos*, aunque me pudiera estender más, de industria lo dexo de hazer, por no cansar con lo que no parece ser tan necessario, contentándome con dar principio a materia en que nadie ha escrito hasta oy, y quedando con grandísimo desseo de que con mayor suficiencia los buenos ingenios suplan lo que la torpeza del mío ha faltado.

SEGUNDA PARTE DE LA AGRICULTURA DE JARDINES

que trata de árboles, en que se ponen documentos
para su beneficio, aumento y conservación

AL LETOR

En el precedente tratado de Agricultura de jardines, curioso Letor, dije no ser cosa conveniente que en ellos huviesse árboles mayores, porque jardín sólo se entiende de flores, yervas olorosas y agradables a la vista, a las quales es notablemente dañosa la compañía de los tales árboles, porque demás de atraer a sí con sus esparzidas rayzes, la mayor parte de la sustancia de la tierra, les causan otro no menor inconveniente, que es quitarles el sol, de que estas criaturas reciben casi su total ser: y por otras razones que por evitar prolixidad no refiero, pero como veo muchos apasionados a lo uno y a lo otro, y que todo quieren esté mezclado me ha parecido complazerlos con esta segunda materia de agricultura de árboles, [fol. 260] de la qual no menos experiencia que de la primera tengo, ni menor voluntad de agradar y aprovechar, con la qual será justo se recompensen, o cubran los defetos que como discreto advirtieres.

Sembrar árboles de semilla

Para criar qualquier planta de Flores, o hortaliza, o todas las demás maneras que ay de todo género de plantas menudas, se ha de buscar la mejor tierra, para que mejor puedan fructificar y dar su fruto, pues mucho más cuydado se ha de poner en buscarla y conocerla para la governación de los árboles, porque el árbol es conforme a una casa, assí en los materiales, como en el cimiento de que sean a propósito: y el cimiento del árbol sea hondo, y ancho, para que haga buenas rayzes, y se estiendan, y cobren de principio fuerzas para sustentarse a la vejez. Más se han de estimar y regalar los árboles que las plantas, por muchos respetos. Lo uno por ser de más provecho, y lo otro por durar más años, porque las plantas duran dos, tres y quatro años, y el árbol veynte, cinquenta, y ciento, y algunos mucho más. La tierra para plantar árboles, ha de ser (si se pudiere hallar) negra, y esponjada, grassienta y suelta, y que tomándola en la mano quede la mano blanda, y no áspera, y que conserve mucho tiempo la humedad que recibe. No sea tierra muy gruessa, ni pegajosa, porque ésta es muy empedernida, y al Verano se hazen muchas hendiduras en ella, por donde el sol daña las rayzes de los árboles. Adonde huviere agua dulce será la tierra muy buena: porque por la mayor parte cada cosa responde a su principio, y origen, y por el contrario do ay agua, o tierra salobre, no es bueno plantar árboles, porque participa la fruta del mal sabor, y se corrompe más presto. No sea arenisca, que es muy liviana, y se suelen aguarçar muy presto. Todo esto se mire con mucho cuydado, porque después que aya plantado no se diga por él, *Operam et oleum perdidit*, todo su tiempo gastó en balde.

El árbol se siembra de semilla, y algunos de estaca, y de rama, y de *barvados*⁷⁷, y se enxieren de muchas maneras como adelante se dirá.

La semilla se ha de coger muy bien granada y con sazón, y en tiempo enjuto y en menguante, y de día de luna, porque está más enjuta y sazónada, y esté pasada, de manera que se quiera caer del árbol, hasta tanto que no pueda recibir más fruto dél. La que es pepita, como de *camuesa*⁷⁸, *pera*, *membrillo*, *naranja*, o sus semejantes, se siembra por la Primavera en creciente, en las tierras cálidas por Febrero, y en las frías por Março o Abril, en unas eras que esté la tierra muy bien labrada, sacada la semilla de dentro de la *camuesa*, o *pera*, para que mejor se abraçe, y tome amor con la tierra, y prenda más presto una de otra, como ocho dedos o más espesas: y después que nazcan las podrán entresacar al segundo año; para hazer otro planten de la misma manera, y medrarán unos, y otros más presto. Eche la semilla debaxo de tierra, como quatro o seys dedos de hondo, algunos las siembran en las tierras cálidas por Setiembre, por mejor tengo (como digo) en la Primavera, por participar más del Verano, y todo entonces nace, y arroja mejor. También pone la *camuesa*, *pera*, o *membrillo* debajo de tierra el peçón a baxo, yo por mejor tengo se siembren las pepitas por sí, como va dicho. Esto se usa más en las naranjas, que las ponen enteras, como lo digo adonde trato de sembrar el *naranja*. Y esto se puede usar mejor con la naranja, por tener los granos más rezios y menos carne, para poder salir de la madre, y no pudrirse, como suele acaecer, si los ponen a los de pepita, que se pudren, y se corrompen con su misma carne, y se pierden: y si el árbol es delicado, y se temen que por ser chico al invierno se le ha de elar, puédele sembrar en tiesto, y desque esté grande trasponerle en tierra.

La semilla que es *cuesco*⁷⁹, se coja del árbol, de la misma manera que arriba digo la de pepita, y se siembren en los mismos tiempos, aunque diferente en la postura, que esté uno de otro como un *xeme*⁸⁰, y de hondo otro tanto: y esté la tierra muy labrada, y rebuelta con tierra muy podrida: y se rieguen éstas más que las de pepita, porque abra el *cuesco*.

También dizen algunos, que por Octubre, Noviembre, y Deziembre es bueno sembralos, porque el *cuesco* se pudra. También se suele pudrir la pepita con el mucho humor y frialdades: y porque entonces está todo muerto, y el tiempo no la ayuda, y [fol. 260 v.] con la primavera sí, que todo sale en pujança, y la tierra usa de su naturaleza entonces: yo por mejor tengo se siembren a lo menos por Febrero en creciente de Luna. Los *cuescos* se han de guardar, hasta que los pongan en tierra, o arena dentro de casa, para que no se encoja la pepita: y la tierra o arena esté enxuta, porque no se pudran, que esto se haze porque estén con mejor sazón, y cubiertos, de suerte que los ratones no los coman.

La semilla de pepita no se usa sembrar en España, porque muy fácilmente se llevan de una parte a otra los árboles, y enxambran, inxiriéndolos en los nuevos que echan al pie, haziendo planteles dellos, y se llevan púas para inxerir en otras partes: esto se haze quando viene alguna semilla de las Indias, o de Flandes, o de otras partes, o de España para otras; porque el árbol no se puede detener tanto fuera de la tierra como la semilla, ni llevarse con tanta facilidad. Es verdad que dura más el árbol de pepita, o de *cuesco* sembrado, que el que es enxerto, más es de mejor fruta y sabor, y mayor el inxerto: y assí es necessario que todos los de pepita y *cuesco* se inxieran de buenos árboles, excepto el *almendro*, y *durazno*, y *nogal*, que estos tres dan el fruto

⁷⁷Los *barvados* o *barbados* son los retoños que nacen de raíces superficiales en las proximidades del tronco de los árboles.

⁷⁸Manzana.

⁷⁹Cubierta leñosa que contiene la semilla en los frutos carnosos.

⁸⁰Distancia que hay entre la extremidad del pulgar y la del dedo índice cuando ambos están extendidos. Se utilizaba como unidad de medida.

y la misma sazón de los padres, sembrados de cuesco y algunos monteses, como *castaño*, *enzina*, y *pino*, y *avellano*.

Plantar de rama, de estaca, y barbados

Plántanse de estas tres maneras y multiplican mucho. De rama se pone como una *parra*, haciendo su hoyo acodándola y apretándola. La rama se corte en menguante, y sea de la mejor parte del árbol, que lleve nuevo, y un poquito de viejo, algunos las desgajan, otros las cortan, y esto tengo por mejor, porque el árbol donde se cortaren no reciba daño, y si se desgajare queda lastimado: el gordor de ellas sea de buen tamaño, que sea la rama de dos o tres años, y se despunte para que arroje mejor y tengan buenas yemas, y no se lastimen al ponerlas, y se plante en creciente, y en años húmedos, y sea por Noviembre o parte de Diciembre, en tiempo templado, y que la tierra esté con sazón, que ni esté muy pesada ni enxuta, y no se rieguen por entonces que le es dañoso, hasta que reciban agua del cielo, que ésta es la que les aprovecha.

La segunda manera es de estaca, ésta se corte en el mismo tiempo que la de rama, y sea de grueso, como un *astil*⁸¹ de açada, y larga, como tres quartas, a ésta tal se haze una punta aguda por lo más grueso de abaxo, y por arriba se haze su corte redondo, que quede muy liso, y se meta en la tierra con un maço, y se apriete por los lados, dexando de fuera como quatro dedos, y la de rama quede como media vara: y para que la estaca no quede lastimada, se puede hazer el agujero con una barra de hierro, y meter por allí la estaca, y apretarla por los lados, y tenga muchos ñudos, para que por allí brote mejor. Esto se usa más en granados y olivas, y otros sus semejantes. Algunos las dan algunas picadas, que no se llegue a los ñudos, para que cojan más humedad, yo no lo tengo por bueno, que planta lastimada mal prende, y se suele perder. Plántense por el mismo tiempo que las ramas, en acabando de caerse la hoja de los árboles, y quando quisieren brotar al verano, las mullan al rededor, porque echen mejor.

La tercera postura es de barbados, éstos son los que nacen a rayz del tronco, acerca de los árboles, que son hijos los que ellos crían. Algunos destes si están desviados del tronco, le pueden inxerir allí de escudete, cañutillo o pié de cabra: y después sacallos y trasponerlos por su orden, aunque a donde se caban y labran los grandes, por mejor tengo que los saquen, y hagan un plantel dellos, y allí se inxieran, y después se saquen, y se planten por su orden, quando sean de quatro o seys años, y se desmochen por cima, y se planten en sus hoyas por su orden y líneas, uno de otro, como fuere la tierra, o el árbol. Si es muy buena la tierra, yrán ralos, y si flaca, yrán espessos. Algunos los ponen a quinze pies, otros a treynta, y éstos son los *perales*, que se hazen mayores, y quieren más campo que los demás. El tiempo de plantarlos, sea quando la estaca y rama. En esto de plantar, assí de estaca como de rama y de barbados, y los demás árboles, ay muchos [fol. 261] pareceres en que tiempo se planten: unos que por Febrero o Março: otros que por Noviembre, poco más o menos, después de cayda la hoja. Los que se plantan por la Primavera están más vivos, y más cerca de brotar, y echar por todas las coyunturas, assí rayzes como hoja. A mí me parece, que es mejor en Noviembre, y ay muchas más razones evidentes para ser más cierto. El árbol jamás descansa, ora sea en Verano, ora en Invierno, porque luego como se le cae la hoja, se recoge abaxo, y están echando rayzes y fortaleciéndose para llevar fruto en Verano, y creciendo, y estendiéndose con la calor que entonces está debaxo. Este tal tiene fuerça para llevar fruta el año que viene, lo qual no tendrá el que se plantare por la Primavera, que no tiene lugar de arraygar, porque el tiempo no le ayuda que es por entonces brotar

⁸¹Mango.

azia arriba, y no en las rayzes. Estos tales echan hoja, y flor, y al Verano perecen como no están establecidos de rayzes, porque el árbol ha menester dos meses para prender y echar rayzes nuevas, que éstas son las que le sustentan y la estaca o rama ha menester tres meses para prender y mucha humedad y la experiencia nos lo muestra, que todo ramo que se hincare en la tierra por la Primavera, arroja hoja, y algunos flor, y luego se seca. Todas maneras he provado, y hallado ser mejor después de cayda la hoja, que es como arriba digo, por Noviembre, y alguna parte de Diziembre, como el tiempo haga templado.

Plantar árboles

Ya he dicho arriba el tiempo de plantar los barbados, y su manera, y de las estacas y ramas: aora trataré de plantar árboles mayores, y de otras dificultades importantes, y el tiempo del plantarse, ya queda dicho en todo género de árboles después de cayda la hoja, o a la Primavera: en esto cada uno vea lo que más le convenga, y la tierra lo requiere. Primero que saquen los árboles del plantel para plantarlos en otra parte, sea en menguante, y algunos días antes los desmochen, que queden con sus horquillas, porque por allí echen. Esto se haze, porque las cortaduras estén más curadas quando los ayan de plantar, y esto se haga en menguante, y se caven alrededor, y hondos, de manera que salga con todas sus rayzes, y no quebradas, ni lastimadas de la azada, ni la corteza, y se planten lo más presto que ser pueda, porque no se venteen. El tiempo de sacarlos, es quatro, o seys días antes que se acabe el menguante, porque estén más cerca del creciente para plantarlos, y entre este tiempo estén las rayzes debaxo de tierra, cubriéndolas todas juntas, porque estén más conservadas, y no reciban daño del yelo, si acaso le hiziere, y las hoyas se pueden hazer en el entretanto, y sean anchas, para que las rayzes se estiendan, y de hondas estén como una vara, o cinco quartas, poco más, o menos. Algunos dizen que las hoyas estén hechas algunos días antes, a donde trato de plantar el naranjo, digo el tiempo más a propósito, que es quando se planten, o pocos días antes, y allí doy la razón, porque es menester estar frescamente hechas. En los altos, o laderas, o en partes secas será bueno estar hechas muchos días atrás, porque reciban humedad, más en los llanos, o valles, por mejor tengo haziendo las hoyas, y poniendo los árboles. En las laderas vayan las hoyas más hondas, porque las aguas van descarnando el árbol, y los arroyos quando llueve. Hecho (como digo) el hoyo, metan el árbol, y refresquen la hoya si está de muchos días hecha primero que le assienten, y vayan los *linios*⁸² azia el mediodía, y en nivel unos de otros, y échenle la tierra, y con la punta del pie metan la tierra por los huecos de las rayzes por debajo, y desde esté lleno hasta la mitad le pisen, y le acaben de henchir: algunos les echan la tierra hasta la mitad, y no le acaban de cubrir por algunos días, porque las aguas acudan al hoyo: ello se entenderá para los altos, o laderas, y si en aquel hoyo ha estado otro árbol plantado, y la tierra está cansada, quando le echare la tierra sea de la haz de lo más holgado, como haze el que cubre la *viña* o echa *rastros*⁸³, que no echa en el hoyo la tierra que sacó, sino de la que está por encima, ni allega a la vid lo que estava arrimado, sino de los más apartado: y no se riegue por algunos días, que se escalientan las rayzes, y procuren que si el árbol fuere inxerto, que quede la inxeridura debaxo de tierra, porque haga rayz, y esté más conservado, y no queden muy demasiado enterrados, [fol. 261 v.] porque es falta que el árbol quiere gozar del calor, y del tempero, y si está muy baxo se

⁸²Hilera de árboles.

⁸³Acción de pasar el rastro, que es un instrumento formado por un palo largo y otro perpendicular donde van fijados unos zoquetillos o dientes, para recoger hierbas secas.

podren las rayzes, y se ahoga y perecen: y si alguno tuviere nabo, se le corten porque ensanche, y no vaya abaxo. Algunos, antes que los arranquen para plantarlos, los señalan con *almagre*⁸⁴, para tornarlos a poner a la haz que estaban antes, y esto se haze para poderlos conocer: esto es falso, lo que ha de mirar es, que si el árbol está *tuerto*⁸⁵, se ponga lo combado azia el Medio día, para que el sol le enderece, o ayude a arrojar por allí para armarle mejor, porque el sol siempre atrae todo árbol o planta azia sí⁸⁶, y de esta manera se podrá endereçar. El sitio para plantar árboles, lo más común es en riberas y llanos, y laderas. Estén mezclados de todos géneros, porque ay muchos que no llevan fruta, y es porque en muchos árboles ay hembra y macho, y si no están cerca están estériles, y nunca acaban de llevar, y piensan que va en la tierra, o en estar mal gobernados, y no va sino en esto que digo: y lo otro parecen muy bien que están más floridos, que quando acaban unos de florecer, empieçan otros, y lo más importante es, que aya en una huerta de todas frutas, para que en todo el año no falte fruta, o que de la fresca o de la que se guarda en el Invierno: lo que se ha de advertir quando los árboles se planten, que a cada uno le den su sitio acomodado, como a los *membrillos*, *cereços* y *ciruelos* quieren más humedad que los *perales*, y ver lo que cada uno quiere y darle su punto y sazón. Los *guindos* por la mayor parte quieren estar solos, y assí hazen las guindaleras por sí, y algunas vezes suelen plantar una huerta toda de *camuesas* y *peras*, y ello muchas vezes, lo usan porque lo requiere la tierra: y membrillares suelen estar de por sí, y otros muchos árboles.

Cavar los árboles

Puesto el árbol, es necessario se tenga mucho cuydado con él, de labrarle y podarle, y alimpiarle, assí quitándole la oruga y piojo, y hormigas, como regarle. Por lo menos se quiere cavar cada año dos o tres vezes: la una quando los descubren, que esto se llama *atetillar*⁸⁷, que es quando alrededor les hazen otra escava para el agua que ande alrededor del árbol, y no llegue al tronco. En tierras cálidas se puede descubrir por Noviembre, y se pueden quedar abiertos todo el Invierno, que no les hará daño, antes provecho, porque recibirán en sí todas las aguas, que más les vale la del cielo, que la de regadío. En las tierras frías, se han de cavar y descubrir por Febrero, y de allí adelante: y en estas tierras no sea antes de tiempo, porque recibirán mucho daño que como remueven la tierra, y quitan la corteza, y haz de la tierra, y vienen los yelos, lastiman las rayzes, y quedan enfermos y aguarçados, y se vienen a perder. Algunos los cavan en tierras frías por Diziembre, y dizen que porque se yele la yerva y muera: a mí me parece que en tal tiempo morirá el árbol y más importa el árbol que la yerva. Harto más de provecho será esta cava dársela por San Juan quando quiera espigar la yerva, que entonces con los calores muere más presto, y no tiene lugar de granar. La otra es la que arriba digo, que es quando los atetillan quando empiezan los calores, al principio del Verano, y la otra si fuere necessario. Es la que digo por San Juan, poco más o menos, y esta no sea labor tan honda como las demás: que ésta no se hará sino quando la yerva fuere tanta que se requiera quitar, porque los soles lastiman las rayzes, como se les quita la capa, y se rebuelve la tierra, sino que se les vaya quitando al de sus, id est, por cima. El cavar es forçoso a los árboles, porque sino se cavan, se hazen bravos,

⁸⁴Es tierra arcillosa rica en óxido de hierro, que servía para pulir espejos y la plata labrada y para preparar unos colores encarnados bastos. También se le llamaba almazarrón.

⁸⁵Árbol torcido.

⁸⁶Esta búsqueda de la luz se conoce hoy con el nombre de fototropismo.

⁸⁷Es cavar alrededor del tronco arrimándole la tierra.

y no medra la fruta, y no tiene buena sazón, y se vienen a perder muy presto.

Podar los árboles, y alimpiarlos

El tiempo de podar los árboles en tierras frías, ha de ser en la menguante de Febrero, antes que ninguno florezca, y el corte se haga redondo, y no al soslayo, porque se venga a cerrar, y se entresaquen: de manera, que puede el árbol abierto, y desenfadado; y al principio si fuere chico le arme con tres braços, como en triángulo, o quatro en Cruz, o cinco, como mejor vea que caen las ramas, y más apartadas, y que el tronco quede baxo, de manera que las ramas puedan cubrir el tronco, y será más fuerte, y de más provecho, y de más dura: en tierras cálidas se ha de podar en cayéndose la hoja, [fol. 262] que es el menguante de Noviembre, o parte de Diziembre. Y adviertan que quando podaren, siempre vayan renovando el árbol, quitando lo viejo, carcomido y seco, y dexándole en lo nuevo: de manera, que también le quede viejo, porque allí carga más de fruta que en lo nuevo, pero mayor, y mejor, assí en sabor, como en lo demás, es la fruta del árbol nuevo, y de las ramas nuevas, aunque no cargan tanto; y todo árbol nuevo arroja su corteza cada año nueva. No se le quite la vieja, ni se llegue a ella, que él la va despidiendo de sí⁸⁸. Siempre se les quiten los *retuertos*⁸⁹, y braços medio secos. Algunos quedan de verano maltratados, de esta forma, que un brazo tiene seco, y otro verde, y el tronco la mitad verde, y la otra mitad seca. Esto va muchas vezes en la *goma*⁹⁰, que quando la echa suda y despídese la goma el árbol abaxo, y todo lo que coge lo abrasa, y así es necesario en el Verano quitársela, para que no se derrita, o en el Invierno: también se suele dañar con los grandes soles y secarse, y por esto digo que queden los árboles baxos, para que las ramas tengan fresco el tronco con su sombra, y se les quite la oruga, que está rebuelta en ellos en el Invierno, en unas hojas secas, allí dexa los huevos: éstos se quiten, y se quemén, y en el Verano unos gusanillos que se rebuelven en las hojas. También suele devorar la oruga debajo de las cortezas del árbol, y en los huecos de él, esto ha de quitar por Enero, quando yela mucho con una hoz de segar, o otra cosa semejante, y con ella raer las cortezas, y alimpiar los huevos y resquicios del árbol: de suerte que no queden ningunos huevos, que con los yelos se elarán, cayéndose en el suelo: algunos por mejor ponen unas sávanas debaxo del árbol, y los coge, y lo queman porque no quede rastro dellos: y si alguno le pareciere, que como digo arriba que no se quiten las cortezas viejas, le haze daño, éste tal no le recibe, porque tiene mucha necesidad de este beneficio, y no obstante esto, le saldrá luego corteza nueva, y quedará como árbol nuevo, y prueven uno, y verán de quanto provecho es. Y si esto no hazen, quando quieran agotar la oruga, no podrán remediarlo. La herramienta para podar árboles, sea conforme se amañare, y menos lastimare el árbol. Para árboles nuevos es buena una podadera, como las de Guadalajara, si es viejo y grueso con una sierra, y alisarle después, aunque por mejor tengo con un formón y un maço, que es más cierto el golpe, y queda más liso el corte, y recibe menos daño el árbol. Las hormigas se matan con agua, que se aya con ella cozido *torvisco*⁹¹ o con *alpechin*⁹². Otros hazen alrededor del árbol un redondo de cera que pueda tener agua, para que no puedan subir en el árbol. Otros echan ceniza al pie,

⁸⁸ Así es efectivamente, ya que cada año el felógeno, tejido merismático secundario, crea nuevas capas de células suberosas hacia fuera.

⁸⁹ Son las ramas estériles.

⁹⁰ Es el látex producido por los vasos laticíferos.

⁹¹ El torvisco es un arbusto (*Daphne gnidium*) de la familia de las Timeláceas. Su corteza es epispástica, sus hojas cáusticas y acres y su fruto se emplea como purgante.

⁹² Son las heces y posos que quedan después de prensar la aceituna.

para que allí se atrampen. Si el árbol o vid estuviere enfermo, no aguarden a hazelle curas, que tan y mientras se criará otro muy mejor, y será más cierto. La propia cura que yo hallo es cavalle y podalle, quitándole lo viejo, o desmochalle, descepar la vid, y si esto no bastare, hazer lo que digo.

Regar y estercolar

A donde trato del regar el naranjo, allí digo la manera de regar, y dificultades muy importantes, que convienen, assí para los naranjos, como para los demás árboles, y assí me remito a ello, si en algo faltare aquí por dexallas dichas allí. Si desde chico se empieça a regar, será necesario se riegue toda su vida, y si se cría sin agua, podrá passar adelante sin ella. Los que no se riegan, echan la fruta menor, y dura más, y es de más olor, y más sana, y de los árboles que se riegan, será la fruta mayor, y más sabrosa, y no de tanta dura. En resolución, el árbol que se regare es mejor: quiérense regar en el Verano, si es en tierras cálidas, de ocho a ocho días, y en las frías de quinze a quinze: y esto es harto bastante, porque el Invierno coge en sí mucho humor, y entonces no le ha menester, ni en el Verano quando lloviere, o la tierra tuviere tempero: y assí se le ha de dar con mucha medida, porque no se aguarçe; porque si se le da demasiado, ni el árbol, ni la fruta vale nada, y esto se echa de ver en los árboles que debaxo dellos se cría verdura, que como cada hora quiere agua para criarse de presto, llevan muy poco los árboles, y ya que al principio llevan, después se va cansando la tierra, y se pierden los árboles, y la fruta se cae, y es desabrida, y dañosa, y muy peor quando se riegan con agua donde se han lavado paños, que por otro nombre llaman trapos, porque el xabón [fol. 262 v.] y suziedad se incorpora en las rayzes, y participa la fruta de aquel mal olor y sabor, y no ay pestilencia secreta como ésta, y si lo quieren ver, ora sea en fruta, o flores o *rosas de Alexandría* y las demás, haziéndose la fruta en conserva, o las rosas en açúcar, se corrompe muy presto, hasta las flores puestas en un ramillete duran poco, pues quanto mal hará esta fruta o conserva comiéndola enponçoñada, es echar a perder a una persona, y ello se echa de ver, porque allí se lava de sarnosos, y bubosos, y otras mil enfermedades y suziedades. Esto se mire mucho en todas maneras, de que no se rieguen con tal agua. Casi el mismo efeto tiene el estiércol acerca de los árboles y viñas que si se estercolan se dañan o toman aquel mal sabor del estiércol. Y esto se ve en Aranda de Duero, que estercolan las viñas, por ser la tierra muy liviana, y desque el vino está hecho, tiene aquel mal sabor del estiércol. Tanto, que si el vino se pone en una copa de vidrio y lo miran al sol, verán que está lleno de motas y pajas: y por estas razones, y otras muchas no conviene estercolar a los árboles, y viñas; y hazen muy mal los señores que tienen granjas y las dan a Moriscos⁹³, para que debaxo de ellos críen verdura, y los señores lleven la fruta de los árboles, y ellos se aprovechen de la hortaliza. En esto hazen muy mal, porque dexado del daño que reciben los árboles con la mucha agua y estiércol, por amor de la hortaliza que lo requiere para criarse:

⁹³Al parecer cuando se escribió esta parte de la "Agricultura de Jardines" aún no se había expulsado a los moriscos. Dicha expulsión comenzó a partir del 22 de septiembre de 1609. A los moriscos de Castilla se les ordenó el 10 de julio de 1610 que abandonaran el reino en el plazo de 60 días. En 1614 se dio por finalizada la expulsión. Teniendo en cuenta este particular, la fecha en que fue escrita esta parte del tratado debió ser antes de 1610. En la edición de la "Agricultura General" de Gabriel Alonso de Herrera de 1605, impresa en Pamplona por Matías Mares, se indica en portada que lleva como adición la "Agricultura de Jardines", cosa que luego no es así. Al menos así lo hemos constatado en el ejemplar que hay en la Biblioteca Nacional. Pero es muy posible que el texto ya se hubiera ampliado con la "Segunda Parte", que aparece por primera vez impresa en la edición de Madrid de 1620, que aquí transcribimos. En cualquier caso debió escribirse antes de 1609 o 1610.

dexa la tierra sin virtud, porque no ay palmo de la tierra que no esté trabajando, con entender, ha me de dar de comer, y mañana le he de dexar: el agua sea limpia y dulce, y se rieguen sobre tarde: y si la tierra fuera liviana o estuviere cansada, se le puede echar légano de lagunas, o labajos⁹⁴, o madera de ganados⁹⁵, o raeduras de los cueros que labran los curtidores, que todo esto les es de mucha sustancia, y sin hazelles daño, quando el árbol está amarillo, o muy vicioso en las hojas, es señal de mucha agua, dizen está anublado, no está sino aguarçado. Arriba adonde trato de regar el naranjo, a fol. 90⁹⁶, doy allí muchas razones de que es falso quando yela regar los naranjos, ni árboles, ni viñas, ni otras plantas, porque se yela, si el árbol pudiesse sufrir quinze días, o más el agua: podría ser verdad lo que algunos dizen, que se riegue quando yela, mucho más dándole el agua, luego sin duda desmaya, como se renueva el calor, que tiene en las rayzes, y se sale fuera, como el agua toca en el calor del centro, en el invierno está recogido en lo más baxo. Responde, anoche se regó y no se ha elado, ni se endureció la tierra, es así, porque el calor yva saliendo desde baxo de la tierra, más pagáranlo las demás noches que vinieren, sino elasse más que una noche, haríale provecho, pero si son más corre peligro: en tierras frías en ninguna manera quando elare se riege, ni se le arrime agua a ninguna rayz, de qualquier árbol y planta, en tierras cálidas y fértiles, no recibirá tanto daño regándose quando yela.

Enexerir de Escudete

Este ejercicio del enxerir es tan de señores, y tan gustoso, que todos lo avían de saber y exercitarlo. Adonde hablo del enxerir el *naranjo*, digo como el escudete es muy a propósito para enxerirse, porque es muy cierto para árbol de corteza gruessa; y ni más ni menos para todo árbol de cuesco, como *melocotón*, *albérrchigo* enxerto en *almendro* o *ciruelo*, y *acerolo*, y en *espino* o en *endrinos*, y los demás sus semejantes. El tiempo para enxerir, ha de ser día sossegado, y que no llueva, ni haga ayre: y en creciente de Luna, y quando más calor hiziere por el día, porque entonces suda más, y despide mejor la corteza: y sea el árbol nuevo o rama en que se huviere de enxerir, porque despida bien la corteza. Aunque sea viejo se podrá enxerir, aviéndole por Março enxerto de mesa, y aver faltado la púa, y aver echado por baxo algunos pimpollos nuevos: en estos tales, o en otros que cortaren para el mismo efeto se podrá enxerir, aunque el tronco como digo sea viejo, la yema se ha de sacar de rama nueva de verano, y que esté azia el Sol, porque salga mejor, y se corte en menguante: esto dizen algunos, mi parecer es en creciente, como arriba a donde cito lo trato. El tiempo de enxerir ha de ser en tierras cálidas por Mayo, y en las frías por Junio, o Julio, y los demás tiempos que sudare la corteza, y despidiere la yema: ha de tener un cuchillo muy agudo, y poner el ramo de adonde ha de sacar [fol. 263] la yema encima de la rodilla, o arrimalle al pecho, y mirar la yema que estuviere mejor, y tuviere manera de echar, y el palo más redondo; haga el corte atravesando por cima de la yema con el cuchillo, y por los lados con la punta dél, haziendo dos *raytas*⁹⁷; viniendo a acabar por bajo de la yema en punta, como escudos, y por un lado yr alçando la corteza con la punta, y luego coger entre el dedo pulgar y su compañero quedando la yema entre los dos dedos, y retorzella, y saldrá, y mírela si saca consigo aquel meollito de dentro, porque si no la sacan, no valen nada, y si sacare alguna raspa del meollo con la punta del cuchillo se la quite para que assiente mejor,

⁹⁴Charcas que se hacen en las proximidades de los lugares para recoger las aguas de lluvia o de torrentes.

⁹⁵Es la sustancia córnea de las pezuñas de diferentes animales domésticos.

⁹⁶Se debe referir a la numeración de la primera edición de 1592, que no incluía esta "Segunda Parte".

⁹⁷Surcos.

y la aderece por los lados, que quede igual, y con su puntilla abaxo y métasela en la boca, o la eche en agua mientras haze el otro corte a donde la ha de assentar y sea en parte que no aya yema ni raza en la corteza, que esté lisa para que despida mejor y haga el corte al través, y luego azia baxo con la punta, tanto quanto es la yema, y no llegue al meollo, porque yrá falsa la púa, y váyala desviando por una parte y por otra, y meta la yema por la parte de arriba azia abaxo, hasta que quede justo el corte del través con el de la yema, por la parte de arriba, y ajústete muy bien, y quede bien assentado, sin que quede bolsa ninguna, y allegue las cortezas a una parte y de otra, y abracen bien la yema, que quede debaxo, y líela con cáñamo en *cerro*⁹⁸ o correas de corteza de árbol, o de pergamino, o de otra cosa que más acomodada fuere, dexando descubierta la yema, y no se le ponga barro, que es húmedo, y no sudará la corteza con ello, y quando empeçaren a brotar las afloxe un poco, y se pongan unas varas hincadas en la tierra para cada yema, para atar en cada una la varilla de la yema que saliere, porque el ayre no las desgaxe: y a todo género de enxerto se le pongan de esta suerte, hasta que sean los enxertos mayores, y ayan cobrado fuerça para resistirse de los ayres.

Otra manera ay de escudete, y no me parece tan a propósito, que se saca la yema alrededor, y arrancan otra, y assiéntenla de la misma manera que estava. Este enxerir se usa más en las *viñas*, y para que tenga se le ponga alrededor un poquito de barro ralo, massado con *alquitira*⁹⁹, que esté remojada de dos, o tres días: no despide bien la corteza del árbol que está puesto de aquel Invierno, aquel año hasta segundo año. Esto se mire siempre, porque importa, para que prendan los enxertos, y no gasten el tiempo en balde. Y si hiziere gran calor, de manera que el sol seque las yemas, hagan los cortes azia el cierço, tornándolos a enxerir de nuevo, y si fuere *naranja*, que estuviere en tiesto, se quiere enxerir por Mayo, Agosto y Septiembre; porque como está en tiesto, no tiene tanta fuerça para defenderse de los soles como el que está plantado en tierra, y si por ser tarde no echaron las yemas, no importa que basta que prendan, y el año adelante echarán con más fuerça.

Enxerto de cañutillo

El enxerto de cañutillo se haze de esta forma, ha de cortar unas ramitas nuevas que no estén brotadas y delgadas, y tener otro arbolito nuevo en que enxiera que sea del mismo gordor, o ramita dél, y mire la yema que fuere mejor, y córtela por arriba, y por abaxo en redondo el corte, y tómela entre los dos dedos pulgares, y sus compañeros, y tuerça con la una mano azia fuera, y con la otra azia dentro, y luego se apartan el macho, que es el meollo de la corteza, y saque el meollo, y quede la corteza de por sí, de manera que la yema no quede lastimada, ni la corteza alajada, y échele en agua que no sea fría, mientras desnuda el otro ramito para metella. Visto el gordor de la yema, vea otro a su propósito, y apareje desta forma, váyale desollando azia abaxo la corteza, y vaya metiendo la yema, y en viendo que está ajustada que ya no puede entrar más, déxela. El que es buen enxeridor, no es necessario que se eche la yema en agua, que de presto la saca, y la pone. Arriba donde digo que tome la púa entre los dos dedos pulgares, y sus compañeros, y tuerça afuera con la mano derecha, y con la otra azia dentro, ha se de entender, teniendo la yema entre el dedo pulgar, y su compañero de la mano derecha: de suerte que no la haga mal, destroncando el meollito de dentro, para que salga con la yema, que sino le saca no prenderá el cañutillo: la punta del palillo se corte y quede de [fol. 263 v.] fuera un poquito

⁹⁸El cáñamo en cerro es el que ya ha sido rastrillado.

⁹⁹La alquitira es el tragacanto (género *Astragalus*).

de lo desnudo, y no igual de la yema, porque el sol se assiente allí, y no en la yema: y si la yema no quisiere despegarse tan presto, o está asida en algún lado, meta un medio *cañón*¹⁰⁰, y con él la ayudarán a sacar, aunque esto es bueno, harto mejor es quando ella despide sin ayudarla, y assí han de aguardar tiempo y coyuntura que sude mucho el árbol, su tiempo es Mayo, Junio y Julio; y este enxerto no es necessario atarle ni embarralle, sólo que se desmoche el árbol, para que la yema cobre más fuerça para prender, y se le quiten los hijuelos que echare por baxo, porque lo que es natural sobrepuja a lo artificial, y se vienen a perder los enxertos, y se corte a todos los demás enxertos que aquí trataré, porque es de mucho efeto quitárselos: y si hiziere grandes soles, vaya el cañutillo azia el cierço, o se atape dos o tres días, hasta que salga la yema. Enxiérase en día sossegado y claro, y no ayroso, que no se desviente el cañutillo: puede echar dos y tres, y quatro frutas en un árbol: y en todos los demás enxertos se puede hazer.

Enxerto de pie de Cabra

Esta manera de enxerir de pié de cabra, se haze en árboles de quatro o seys años, un coto de la tierra a rayz de ella, y éste tengo yo por mejor y más firme, arreboçándole con barro mezclado con estiércol de vacas, o de cabras, que esté muy sobado y no con otro, de suerte que no se eche de ver el estiércol: y porque no críe gusanos, y dañe las púas: de esta suerte se pone a todos los enxertos de pié de cabra, y de mesa, y corteza, y barreno, para defensa del agua; y el tamaño de las púas, sea como ocho dedos de través, poco más, o menos, y se corte antes que echen, quando las yemas están hinchadas en menguante de Luna, y se enxieran en creciente de Luna, y sino las quisieren detener tanto, sea a lo menos creciente de día, y se labren desta forma. Todo lo que huviere de entrar dentro del tronco, vaya labrado por una parte y por otra: de manera que no quede corteza de la púa en todo lo que quedare de dentro, solo aquello que quedare a la parte de afuera, para que ajuste con las cortezas del tronco, y quede más delgada de la parte de adentro, quede la corteza a manera de esquina, lo de adentro, y la corteza más ancha, y de abaxo un poquito de despuntada, y hechas las púas que fueren necessarias para enxerir aquel día las meta en agua, la parte de lo labrado que cubra el agua, para que estén más conservadas, y tome una podadera y corte el árbol que huviere enxerido de un golpe azia arriba, poniendo la podadera asida en el árbol, y tirando azia arriba, como quien da un tajo a un cañón, y córtele al través por medio, y tome un cuchillo, y póngale en medio, y déle con un mazillo, y entre como dos dedos al través, y este cuchillo tenga en el mango un escoplo muy agudo, de ancho como un dedo, y saque el cuchillo y meta este escoplo por una parte de arriba, dexando lugar para meter la púa, y meta su púa, y ajústela muy bien, de manera, que las cortezas de entrambas partes del tronco y púa, tengan iguales unas con otras, y luego ate el tronco con un mimbre y despúes de atado torne a mirar si queda bien ajustada y arreboce el troncón, y púa con barro, dexando dos o tres yemas de fuera, despuntada la púa por encima que quede con las mejores yemas, y ponga un trapo encima del barro, porque las aguas no la desmoronen, y átele por baxo. Algunos curiosos las suelen cubrir con *arcaduzes*¹⁰¹ de barro, por los soles, agua y vientos, porque no la dañen. Esto se puede hazer quando la púa lo merece, porque no se pierda, y si son muchas, no ay sino dejallas como digo.

¹⁰⁰Instrumento hueco de metal.

¹⁰¹Un arcaduz es un caño de barro por donde se conduce agua. También se denomina así a cada cangilón cerámico de una noria.

Enxerir de mesa

Esta manera de enxerir se haze en árboles grandes, y las púas se han de cortar en el mismo tiempo, y el mismo tamaño, y quanto toca a labrallas y adereçallas, y ajustallas, corteza con corteza, y todo lo demás se ha de hazer a estas de mesa como a las pasadas de pié de cabra, excepto que el corte del tronco es diferente, que se corta al través con un serrón que tenga dos mangos, para que pueda tirar uno de un lado, y otro del otro, y tenga sus asideros combados para la mano azia arriba, y el serrón sea más delgado de la parte de atrás, que de los dientes, porque pueda passar mejor [fol. 264]. El tamaño del alto del tronco, sea todo aquello que pudiere más baxo, porque es más cierto el enxerto, y los ayres no los maltratan tanto como si se enxiriesen alto. Aserrado el tronco se alise con la punta de la podadera, por amor de las raspas, y tomen el cuchillo, y hiendan el tronco de medio a medio, dando encima del cuchillo con un maço, y que pase de parte a parte, y en cada lado se meta su púa, abriendo con el escoplo para ponerla y ajustarla: y si huviere de poner quatro púas, haga otro golpe en cruz, y meta otras dos púas: si huviere de meter quatro púas, por mejor tengo haga las heridas antes que meta ninguna púa, porque después las ate, y ajuste todas quatro juntas, y ponga unas cortezas, y su barro, y su trapo, y quede la púa de fuera dos, o tres yemas, como queda dicho atrás. Algunos destes troncos no se atan con mimbres, por ser muy fuertes, y apretar mucho la púa: y a tales como estos, no solamente se ha de atar, pero se les ha de poner en medio una cuña, que sea de las ramas que se cortaron del tronco, que ni esté muy apremiada, ni muy floxa: esto se haze porque no chupe y quiebre la púa el tronco con su gran fuerça, como suele acontecer, y muchos no advierten este punto, y se pierden las púas. Algunos hazen estos enxertos en árboles altos en ramas altas. Estos son muy falsos, porque los ayres los desgarran, como el enxerto está chico, y en alto se pierden después de presos, como sobrepuja a lo artificial lo natural, y los va chupando el tronco por una parte, y el sol por otra, y el ayre, como digo, los derriba, como no se pueden gobernar, como si estuviesen más baxos: lo más alto sea una vara del suelo, y de allí abaxo lo que pudiere ser. El tiempo de enxerir de pié de cabra, mesa, corteza o barreno, es por Febrero, Março y Abril, si fuere en tierra temprana, por Febrero, y en fría por Março o Abril. El punto de las púas es como arriba dejo dicho, antes que broten, quando están hinchadas, y esto es lo que se ha de advertir. Una dificultad se ofrece, y es que si el árbol en que se ha de enxerir, es muy temprano, y la púa tardía, que viene a echar quinze días después, entonces desmóchese el árbol por más arriba de donde se huviere de enxerir con una podadera, o hacha, porque no arroje la virtud, y en llegando el tiempo de que el tardío está en su punto, entonces corten las púas, y hagan el corte con el serrón en el árbol temprano que cortaron; y assienten las púas, y por el contrario, si se enxirieren púas tempranas en tronco tardío, que entonces no están en su punto, se corten las púas tempranas, y se guarden en parte húmeda, metidas en barro, o en humedad, de manera que el agua no llegue a ellas, más que participen de la humedad; y en estando el tardío en su sazón, enxieran las púas en él, y desta suerte vienen a prender y no faltar los enxertos: estas púas y todas las demás que se llevaren lexos, se corten en la menguante, como queda dicho, y para llevarlas lexos, se lleven metidas la mitad en barro, y por cima embueltas en un paño mojado, porque no se desvienten, y vayan en una cesta o caxa, porque no se maltraten, y si el barro se fuere secando, váyanlo regando.

Enxerto de Coronilla

Otra manera ay de enxerir, que se llama de Coronilla, porque se enxiere alrededor entre corteza

y meollo, y assí algunos le llaman de corteza, y es más a propósito. El tiempo es el que queda dicho atrás por la Primavera quando sudare algún tanto la corteza. Este enxerto se haze en árboles muy gruesos, que ya no tienen casi virtud, ni amor en el meollo, para atraer a la púa, y por esso se busca a donde tenga más jugo, y éste le tiene entre la corteza y meollo, y entre estos dos se ha de hazer el enxerto. Háse de aserrar como los de mesa, por parte, que la corteza esté sana y limpia, y no *cocosa*¹⁰² ni *ñudosa*¹⁰³, y se ate primero que le assierren, para que las cortezas no se desgarran o reciban daño, y esto sea con mimbres o cortezas de árboles, y hecho el corte, alísele con la punta de la podadera, y tomen una cuña hecha de hueso, y si fuere de León será mejor que esté hecha, conforme a la hechura de lo labrado de las púas, que será de ancho como a manera de una uña, y métanla entre la corteza, y el meollo, y saque la cuña, y meta después un palito, para la medida del hueco, para que la púa quede justa. La púa ha de ser nueva, y háse de labrar a manera de una paletilla, y labralla la parte que ajustare con el meollo, y la otra que [fol. 264 v.] estuviere azia la corteza se raspe, o se quite la primer corteza, y se quede con la segunda, que es la que llaman camisa, y no se labre, ni se rayga¹⁰⁴ más de aquello que entrare dentro, y no queden raspas en el hueco, y metan la púa, y ajústenla, y pónganla su barro, y su trapo a cada púa, y sus ligaduras por defensa del agua, como a los demás enxertos: póngase una de otra como quatro o seys dedos, éstos se quieren hazer muy baxo cerca de tierra, y serán muy buenos, y saldrán derechos, y de mejor fruta. Algunos dizen, que metiendo una pepita de esta forma entre corteza, y meollo, y embarrándola, y dexando su espiradero, para que pueda salir, que prende. Digo, que yo lo he provado, y no es cierto, ello se muestra, porque pepita sin tierra, y agua, mal se cría y prende: podrá ser haziéndose la prueba muchas vezes prender alguna, aunque yo por difícil lo tengo.

Enxerir de barreno

Este de barreno poco se usa en España, porque los demás enxertos salen también, que no usan deste, y hazen bien. Pero diréle para donde se usa, házese en árboles gruesos, como para coronilla, y asserrado el tronco, alísanle y danle unos barrenos, y raspan la púa la corteza, y meten la yema, tomando su medida de hueco, y alimpiando las raspas que el barreno saca: mas para que éstas no aya, ni el hueco quede tan lastimado, mejor es una gubia. Esta es redonda como la púa, y saca consigo todo lo que labra. Meter la púa, y poner su barro y trapo a cada púa, y éste no ha menester ligaduras, que el hincha y aprieta las púas, y queden dos o tres yemas de fuera en las púas: desta manera se enxieren las vides gruesas. Otra manera ay de barreno, que se llama de passar. Esto se usa con los árboles, que junto a sí tienen parras, que le dan un barreno azia arriba, y meten por allí una bastiga de parra, que sea de dos años, y la parte de la bastiga que huviere de quedar dentro se raspe, para que tome jugo con el meollo, y asga mejor, y no se corte de la madre la vastiga, porque le dé más fuerça y prenda, que si se cortase, no sería de efecto el enxerto. Algunas vezes es el árbol tan fuerte, que la chupa y la quiebra, y también porque no son símiles uno a otro, y la regla general del enxerir lo dize, que se enxiera un semejante al otro: éste mejor prenderá en otra parra, por ser semejantes, dando el mesmo barreno, y meter otra bastiga diferente. El que fuere curioso, y quisiere provar, no dexede hazello, que podrá ser yr en la mano, o la tierra ser más fuerte, y ser más ciertas, que en tierras delgadas,

¹⁰²Dañada por cocos o cochinillas.

¹⁰³Nudosa.

¹⁰⁴Arraigada.

o frías, y haziendo muchas pruebas, vienen a ser maestros, que por difícil que sea la cosa, muchas veces obra la naturaleza, y viene a ser lo que jamás se pensó, que pudiera ser.

Enxerir parras

La Parra se enxiere de mesa, de la misma manera que el árbol, y en el mismo tiempo, y se cortan las púas antes que broten, y se haze el corte, y se le pone su barro, y trapo, como a los demás enxertos: háse de advertir que el tronco de la cepa sea macizo, porque si es hueco, y muy viejo, no prende la púa, y las yemas han de ser de la mitad del sarmiento, de lo más rezio y más macizo, y si la púa fuere calçada con algún poco de viejo no será falta, porque estará más macizo, y no la chupará, ni la quebrará tan presto el tronco, y quando hizieren la herida, si por allí saliere mucha agua, por ser la vid nueva y fuerte, dénsele por baxo dos o tres *piquetes*¹⁰⁵, para que por allí llore y desfleme aquella agua que por arriba yva saliendo: esto se haze, porque si es mucha el agua que llora, haze mal a la púa, y se pierde, y para que responda por otra parte se les dá aquellos golpes, para atajar el manantial. La otra manera de enxerir, es de barreno, con la gubia, o barreno, como queda dicho en los árboles, véanla, y enxieran de aquella suerte.

La tercera es de barreno passado, que es como arriba dixere del árbol, dándole su barreno, y metiendo la vara por él, de la misma suerte, y es más cierto passarle por otra vid, y prende mejor que en el árbol, porque son semejantes: esto se haze estando dos parras juntas, la una blanca, y la otra prieta, dando el barreno, y metiendo una vara de dos años por el hueco por la parte de abaxo azia arriba: y lo que estuviere dentro del tronco vaya raspado, y pássela de suerte que las yemas no reciban daño, y ponelle su barro, y trapo, y no se corte de la madre en un año, [fol. 265] porque la de virtud y fuerça para prender.

La quarta se llama empalmar, que es estando dos parras juntas, y tomar un sarmiento de la una, y otro de la otra, que sean de dos años, y partir cada sarmiento por medio, y juntar los dos medios, y liallos con unos mimbres, y metellos debaxo de tierra, y dexando de fuera dos o tres yemas por la parte de la punta dellos, y no cortándolo de las madres aquel año, y al cabo dél sacallas de allí, y plantallas en otra parte, y dexar fuera de la tierra dos o tres de lo incorporado, y allí vendrá a arrojar, cortando la punta de lo que no está incorporado: y si les pareciere que allí está bien, estése otro año, hasta que aya bastigas nuevas para poder enxambrar. Esto se haze por la Primavera quando lloran las de escudete aquello que digo, que quitando una yema alrededor, y poniendo otra en su lugar, y embarrándola por los lados con barro massado ralo, con alquitira deshecha en agua, que éste la ayuda a tener. Esto se haze antes que eche la yema por la Primavera, y llore la parra, que el agua la haze asir muy brevemente.

La postrera se llama de juntar, y ésta se haze por Noviembre, estando tres o quatro parras juntas de diferentes veduños, y tomar los sarmientos más nuevos, y metellos por un cañón de hierro todos juntos, y metellos con un cañón debaxo de tierra, y que vayan liados un poco floxo, y como ellos van creciendo, y el cañón no les da lugar para ensancharse, vánse incorporando, y viénense a hazer un mesmo tronco, y en este tiempo no se corten de las madres los sarmientos, porque incorporen mejor, y que tengan rayzes por una parte y por otra: y en estando sáquenlos del cañón, y descubran de lo incorporado un poco, y corten lo demás de delante, y desta suerte avrá en un tronco de diferentes uvas, y colores, y veduños. En el particular del cavar las viñas, se haga conforme al uso y costumbre de cada tierra. El podar, ya yo lo trato a donde digo del gobierno de la parra, y otras muchas dificultades muy importantes al gobierno de las vides.

¹⁰⁵Golpes para provocar una herida punzante.

El cañón sea de largo como una vara, y de dos medios, para que mejor se puedan poner las bastigas, y sacallas como quien parte una caña por medio, y la torna a juntar, dexando de dento las bastigas que le pareciere, y meter unas sortijas de hierro por la parte de las puntas, como quien mete una sortija entre el dedo para que esté fuerte, y no le puedan romper con la gran fortaleza de los sarmientos: es muy necesario sea de hierro, porque si es de barro, al mejor tiempo se quiebra, quando los sarmientos van creciendo, e incorporándose, y los que estuvieren de dentro del cañón de la parra, se rayga y se quite aquella camisa de encima, para que incorpore mejor una con otra.

Lo que requiere cada árbol de por sí

*Albérchigo, albaricoque, albérchiga melocotanada, y peladillas, y abrideros*¹⁰⁶, y *melocotones, y priscos*¹⁰⁷, y *duraznos*, todos estos árboles se pueden nombrar debaxo de uno, pues todos casi son de una especie¹⁰⁸: quanto toca al gobierno, lo que quiere uno, quieren los demás, assí en enxerirlos como en las tierras, y en ser delicados para tierras frías, por ser temprano en echar su flor. En lo que diferencian, es en el madurar, que unos maduran temprano, y otros son más tardíos: los más tempranos, son los *albaricoques* y *albérchigos*: y los más tardíos, *duraznos* y *melocotones*: y los demás en medio deste tiempo, conforme cada uno suele llevar. En las tierras frías se quieren plantar en abrigado, guardados del cierço en laderas, o junto a ellas azia Mediodía: y en las cálidas, en llanos vienen presto, duran poco, no prenden de rama. De barbados que echan al tronco, cunden mucho, y sembrados de cuesco, como lo digo a donde trato del sembrar semillas, de la manera que se han de sembrar los cuescos, y de pepitas, y assí me remito a ello acerca destes, y de todos los demás árboles que se huvieren de sembrar de semilla, o de cuesco, enxiérense en los *almendros* y *ciruelos*, y en *endrinos*: los más ciertos y demás dura, y mejores, son los que se enxieren en los *almendros*, también se enxieren unos en otros, y el mejor enxerir que ellos requieren es de escudete, éste es muy cierto. También se enxieren de cañutillo, y de coronilla. Plantar, podar y escavar, allí lo trato todo generalmente para todos los árboles. Para guardar las frutas más tardías, como melocotones y duraznos, háse de coger en día enxuto, y que [fol. 265 v.] haga sol, y en menguante de día, y de luna, hasta las quatro de la tarde, y no antes ni después, porque no participen del rozío, ni humedad, porque como ellos son çumosos, se dañan, y no se golpeen, ni estén muy maduros. Guárdanse rebueltos en cera cada uno por sí, o en resina, o yeso mezclado con arena, y quando son muchos se pueden guardar en abrigados sobre tablas, poniendo paja, o otra cosa debaxo seca, aunque la paja tengo por dañosa, y que ella es parte para que la fruta, uvas, o lo que se guardare encima de paja se pierda: y la razón es porque la paja es fría y cálida: fría si la juntan a cosa fría, como es a nieve, que se ha de traer forçosamente con ella. Cálida, como sirve para las camas, no por estar mollido, sino porque estando cerca de la persona se haze cálida, y para esterar aposentos en el Invierno, y los labradores en Invierno la meten en los çapatos para andar los pies cálidos. Pues podemos comparar la fruta a la nieve, porque está çumosa y verde, y juntada a la paja, participa de aquel humor y en lugar de conservarla, la daña: por mejor tendría heno, o juncos, o espadañas muy secas.

¹⁰⁶Variedad del melocotonero.

¹⁰⁷Es una variedad de durazno que no tiene la carne muy pegada al hueso.

¹⁰⁸Es llamativa la intuición de Gregorio de los Ríos al reconocer la especie y sus variedades.

Almendros

Almendros, ay dulces, y amargos, estos nacen de semilla, y de barbados, que nacen junto al tronco, no prenden de rama. Estos se quieren plantar en tierras enxutas, rezias, y cálidas, en laderas o altos, para que lleven mejor fruto, que si están en valles, o huertas adonde se riegan, o reciben humedad, dan en vicio, y no llevan fruta. Todo árbol de cuesco se puede enxerir en él, y es muy cierto, a propósito, y rezio, y de mucha dura. El mejor enxerir en ellos es escudete, y dulce se puede enxerir en amargo. Algunas vezes cultivando los amargos, vienen a tener mejor sabor. La fruta se coge quando la cáscara de encima se empeçare a despegar del cuesco, y sea en menguante de luna, dura mucho.

Avellanos

Avellanos ay dos maneras dellos: los unos son monteses, y éstos tienen la fruta muy chica y desmedrada: los otros son los caseros: Estos la tienen mejor, y de mejor sabor. Estos quieren tierras frías, y plantarse en altos, o en laderas, en partes sombrías y húmedas, nacen de semilla, y de barbados que échanla bien, y amugronándolos, cunden mucho, no prenden de estaca, crecen muy poco, enxiérense de escudete, y canutillo, y coronilla, y toda fruta de cuesco reciben en sí, enxiriéndolos en ellos duran muchos años, la fruta se coge en menguante, y que esté un poco verde.

Açufayfos

Açufayfos se crían de semilla, y de sus barbados, no prenden de rama, quieren tierras sueltas, cálidas, y abrigadas, enxiérense en árboles de cuesco de cañutillo, y de escudete, y coronilla, y de mesa, duran mucho: su fruta quando está de color naranjado, está madura, es como azeytunas el tamaño de las menores, y tiene cuesco dentro, duran mucho.

Cerezo

Cerezos, ay tres maneras dellos, unos son monteses, y llevan las cerezas muy menudas y desabridas: ay otros que las llevan negras, y entintan como moras, y éstas son un poco más crecidas: las otras son más comunes, destas ay muchas, y es por ser de mejor sabor, y mayores, y de más provecho, dan en enxambrar dellas: éstos se quieren plantar en tierras sueltas, y húmedas, y templadas, y en baxos, para que tengan humedad, y entre caceras, o partes que se puedan dar harta agua, nacen de semilla, y de barbados y de rama, enxiérense de escudete, y cañutillo, y de mesa, y coronillas: los que estuvieren plantados en tierras cálidas, se les de el agua muy a menudo, porque la fruta no se encoja con el gran calor: quando tienen fruta estos árboles, son diferentes de los demás, que todos reciben provecho con el agua del cielo, y éstos daño: y la razón es, porque por la mucha agua se dañan las cerezas, y se pudren, más provecho reciben dándosela por el pie. Los *guindos* son especie de cerezo; y assí en algunas partes los llaman *cerezos azedos*. Ay dos maneras dellos, los comunes y *garrofales*¹⁰⁹ son tan rezios, y tan sugetos, que en todas partes se crían, como sea la tierra suelta, o arenisca, plántanse en llanos, o en laderas, o riberas, con que no tengan mucha humedad, porque si la tienen, dan en azedos, y no se pueden

¹⁰⁹Es como se decía antiguamente garrafal, y se aplica a cosas muy grandes o desmesuradas.

comer y maduran mal, los garrofales [fol. 266] quieren más humedad, porque estos llevan la fruta mayor, y se parecen más a los cerezos, así en hoja, como en fruta, y quieren más humedad: siémbrense de cuesco, y de barbados, cunden mucho, porque echan tantos hijos al tronco, que de allí pueden sacar millones dellos, y estos vienen más de presto. Quando los podaren, los despunten para que ensanchen y acopen, que esto quiere el *guindo*: lo uno para cubrir el tronco con las ramas, y lo otro para cogerse la fruta mejor: enxiérense de escudete, y cañutillo, y corteza, y mesa. La guinda se quiere coger madura, y la cereza por madurar, porque se pudre, y se daña: si se coge madura duran mucho.

Ciruelos y endrinos

Los *ciruelos* son muchos, y de diferentes frutas, pero uno en el gobierno, porque todos son de una especie, y lo que requiere uno, quieren los demás, y lo mesmo los *endrinos*: todos estos son caseros, exceptos unos *endrinillos* que son monteses; éstos más sirven de medicina, que para regalo: algunos destes son muy preciados, como los *damacenos*, y otros muchos. Las ciruelas tardías, es fruta muy regalada, porque duran hasta la Quaresma, si la saben regalar, y conservar, teniendo los árboles cubiertos: críanse en tierra húmedas y sueltas, y algunos en gruesas, en laderas y llanos, pero por la mayor parte quieren humedad, siémbrense de cuesco, y de los barbados que nacen junto a sí, cunden mucho, y vienen más presto: de estaca, ni de rama: por maravilla prenden, enxiérense de todas maneras, y prenden muy bien, y en árboles diferentes, como en *castaños*, *naranjos*, y en todo árbol de cuesco, ni más ni menos reciben en sí todo género de *cuesco*¹¹⁰: los barbados de las *damacenas* son mejores que si estuviessen enxertos. Las ciruelas que arriba digo que son muy regaladas, por ser tardías, se han de guardar desta forma, hánse de estar en el mesmo árbol, porque estén más conservadas, y el árbol se ha de cubrir con mucho tiento, sin golpealle, porque no se caygan las ciruelas. Lo primero se ha de poner junto al tronco, hincado un madero, de manera que salga en medio del árbol, de suerte que las rayzes del árbol, no reciban daño, y luego recoger las ramas más altas, y atarlas a él, y después hincar otros quatro maderos en quadro, y atravesar porcima dellos unas varas, y clavallas, o atallas, y sobre las varas vayan poniendo bonitamente algunas ramas, y atando las demás, de manera que queden repartidas, y no unas sobre otras, porque no se dañen, y pongan otros maderos en redondo hincados, para tener y atar los çarços a los lados, y dellos atar unas varas para el chapitel, que vengán a atarse con el madero de medio: y luego echar estos çarços, ora sean de espadaña, o de mimbres, o esteras, o lo que mejor se hallare a propósito, que quede tapado por cima, y por todos los lados, y encima do está el chapitel se le ponga un encerado, porque defienda las aguas no cayga sobre las ciruelas, que se dañarán y se pudrirán, y no serán de provecho. Algunos ponen a los lados encerados, éstos no son de tanta importancia como el de arriba, que si se mojaren las esteras, o çarço de los lados, no llegando a la fruta el agua no la daña: lo que importa es, como digo, el tejado, que es la *cogulla*¹¹¹ de arriba, y porque no sea menester tanto encerado, y se cubran más árboles: el día que se cubrieren sea día que haga sol, y enxuto, y al medio día, porque se cubran enxutas, y sin rozío, ni género de humedad, y no vayan cogiendo de las del árbol, sino de las que le fueren cayendo, porque duren más. Este cubrir es un poco costoso, mas es de mucho regalo, y los encerados durarán ocho, o diez años, y todo lo demás, y aún en el Verano podrán servir de toldo en algún patio, y en el Invierno de cubrir esta fruta: éstos quieren regarse muy

¹¹⁰Esta variedad de injertos es bastante inviable.

¹¹¹Capucha.

poco, porque la fruta no madure presto, y dure más.

Castaños

Los *castaños* son de tres maneras, unos que llevan las castañas redondas, otros más anchas, otros *regoldanas*¹¹²: éstos se quieren plantar en tierras frías, en valles húmedos, o montañas, o laderas, en tierras sueltas. Algunas vezes se crían en tierras cálidas, y gruesas, siendo húmedas, y regándolos. Mucho mejor se crían en las frías, como digo arriba, y en ayrosas y partes sombrías siémbrense las castañas, y dellas nacen muy bien, y han de ser de las redondas, que éstas son las mejores, assí de gusto, como en despedir bien la cáscara interior. Las que se huvieren [fol. 266 v.] de sembrar, pueden estar guardadas entre arena seca, hasta Febrero, o Março, y antes que las quieran sembrar, las echen en agua para apartar las dañadas, que éstas se quedan encima del agua, y las buenas se van a baxo. Y para enternecellas antes que las pongan, que es de mucho efeto, hánse de poner las castañas por su orden, y por sus *liños*¹¹³, para poderlas labrar, y regarlas, que esto requieren todas semillas y árboles chicos, o haziendo planteles que estén muy escavados: algunos ponen dos, o tres juntas; otros una de por sí. Guárdese la costumbre de la tierra, lo que más se usa y convenga, la punta ha de quedar azia arriba, y lo más grueso azia abaxo, porque pueda salir de la tierra mejor, y más presto y con más fuerça: de barbados cunden mucho, y vienen más presto, no prenden de estaca; quiérense podar a su tiempo como los demás árboles, y los hijos que echaren al pie, dexénselos y amugrónenlos, para que hagan rayzes, y en teniéndolas, los saquen, y los traspongan: enxiérense de escudete y cañutillo, y coronilla, reciben en sí *cerezos*, y son muy buenos, porque son semejantes en querer tierras húmedas y sueltas, y son mayores las cerezas y aún más tardíos. También reciben *perales* tardíos, y son sus semejantes en la constelación, y el enxerto es de más dura, y la fruta más crecida, enxiérense unos en otros, puédense enxerir en nogales y después de grandes no han menester labrarse como los nogales: hánse de coger las castañas quando se abran, y caygan de los erizos, guárdense al humo en çarços, y en tiempo de hambre se haze pan dellas, y es de mucha sustancia, y mantenimiento, tanto que fuera del trigo, no ay otro pan más sustancioso. Duran muchos años.

Granados

El *Granado* es muy vistoso, assí en su flor, como en su fruta, es bueno para jardines, y para granjas, críase en tierras cálidas, y en las frías, aunque no tan buenos como en las cálidas, porque no son las granadas tan grandes, ni de tan buen sabor, y muy desmedradas: la tierra más acomodada para ellos, es la gruesa, y húmeda, en ésta se crían muy bien, porque salen las granadas de buen sabor, y mayores. Ay tres linages dellas, unas agrias y otras dulces, y otras entre agrias y dulces, prenden de rama, y de estaca, y de semilla, de los granitos, y de barbados cunden mucho. Las estacas han de ser de lo viejo, tan gruesas como un astil de azada, y de largo como dos palmos, poco más, o menos. De dos maneras las ponen, unos las hazen unas puntas, y por el otro lado un corte redondo y liso, y lo más delgado azia abaxo, y más grueso azia arriba, que es postura a la contra de los demás árboles. Otros lo más delgado arriba, en esto me remito a lo más cierto y más usado, y las dan unos golpes como piquetes en ella, en las partes que no aya ñudos, para que por allí participe y atrayga a sí más humor, y la den con un maço, y la

¹¹²Así se llama a una variedad de castañas que tienen la peculiaridad de ser muy flatulentas y hacen regoldar.

¹¹³Son hileras o surcos.

meten en la tierra casi toda, porque no se da de fuera, sino quatro dedos, para que por allí brote. Unos meten primero una estaca, y luego meten la del granado, y apriétanla por los lados, esto se haze porque no reciba daño. Esta postura se usa en las tierras gruessas y en las frías quieren plantarse de barbados y de rama, por no ser tan fuertes duran mucho. Las granadas se han de guardar colgadas, o en cosa enxuta.

Higueras

Muchas maneras ay de *higueras*, y unas mejores que otras: si se plantan en tierras frías no arrojan tanta fruta por no ayudallas la tierra, y no maduran bien, y se yelan a la otoñada los higos, y en la Primavera hazen lo mismo, que como echen las brevas antes que las hojas, se suelen perder, que no tienen reparo de nada, para guardarse. Y por estas razones, y otras muchas se quieren plantar en tierras templadas, y sueltas, y en algunas rezias, con tal que tengan humedad, prenden de rama, y de barbados, que echan al pie, y de estaca gruessa, como las de los granados, del mesmo tamaño y postura, con que no se meta con maço por ser hueca, sino con estaca, o barra de hierro, y después apretalla por los lados, y quede de fuera quatro dedos y el corte quede liso y embarrado: de semilla nacen, aunque esta postura es muy tardía, y de poco provecho y fruto: algunas son estériles, éstas se enxieren de otras mejores: si echaren muchos hijuelos al pié, quítenselos para que medre, y lleve fruta: en tierras frías se les de agua con desseo, porque [fol. 267] tengan buen sabor los higos: y si están en tierras cálidas, se les de templado, y la razón es, que como es hueca recoge en sí mucho humor, y no madura la fruta, y si está muy seca se encoge: esto se mire, de que el agua se le de medida, y conforme a la tierra en que estuviere plantada se gobierne: enxiérese de escudete, y cañutillo, y corteza. Muchas vezes se caen los higos, y se anublan por mucha humedad, o vicio que tienen las higueras, o por mucha *secura*¹¹⁴, o ser la tierra muy liviana, y sin virtud. Las que estuvieren húmedas, o aguarçadas, será bueno dar dos, o tres cuchilladas en la corteza del tronco de la higuera de arriba azia abaxo, de suerte que no llegue la herida al meollo de dentro, porque se secará: esto se haze para que engorde el tronco, y por allí reciba calor, y desfleme la humedad, y desta suerte no se caerán los higos. También es bueno tomar los higos locos, que por otro nombre llaman cabrahigos, y los ensartan por el peçón, y ponen tres, o quatro sartas dellos en las higueras colgadas: y destos cabrahigos nacen unos mosquitos, los quales se meten en los higos de las higueras, y los hazen madurar muy presto: esto es a mi parecer cosa prolixia, mejor será entre las higueras plantar higueras locas, que llevan cabrahigos, y mejores son las negras que las blancas, y éstas servirán del mesmo efeto. Quando las higueras son viejas, o están *cocosas*¹¹⁵, algunos las cavan al rededor, y echan al tronco cal muerta, o ceniza, y dizen que esto se haga en Invierno, porque las de calor, que como ellas son huecas, y tienen tuétano, los yelos las traspasan. A mí me parece, que la cal y ceniza las quema, porque todo lo que cogen junto a sí, lo abrasan: lo que se ha de hazer, es cavallas muy bien, y echallas piélagos, que por otro nombre se llama cieno, de donde ha avido agua repressada, o madera fresca de qualesquiera animales, que esto las bolverá en sí, y madurará los higos muy presto: esto se haga por Noviembre, o Diziembre, antes de los yelos, y cubrillos al rededor: los higos se pasan al sol, y se curan, y después los ponen en parte apretada, porque no se dañen, duran mucho.

¹¹⁴Sequedad.

¹¹⁵Son higueras dañadas por algún tipo de plaga.

Membrillos

Los *Membrillos* son buenos para jardín, para hazer hayas dellos, y paredes, y galerías, porque se puedan cortar con tixeras, y domeñar de la manera que quisieren, y assí lo trato en los árboles de los jardines, que aunque es de granjas, es a propósito para ellos. Siémbrense de semilla de por sí, o el membrillo entero, poniéndole debaxo de tierra, y de rama, y de estaca, y de barbados, cunden mucho, quiérense plantar en tierras gruesas y húmedas, cerca del agua correntía, porque si el río, o arroyo saliere de madre, y los regare, dexa al pie dellos aquella vascosidad que trae consigo, medra mucho la fruta, que como es grassa de la *sobre haz*¹¹⁶ de la tierra, de los arroyos que llevan consigo, esles de mucho efeto, reciben en sí todo género de árbol de pepita, enxertos de escudete, y de pié de cabra, y mesa; y ni más ni menos se pueden enxerir en todo género de pepita, y buenos en malos. Unos ay *mançaniles*, y estos son los mejores. Otros ay *ahogadizos*, y desto muchas vezes es causa el estar plantados en tierras secas, y no húmedas, y se endurecen, o no estar bien labrados, y podados, que estén las ramas bien repartidas, y apartadas unas de otras, que esto les es de mucho efeto, su fruta es muy hermosa, y de presto perece: quiérense coger en menguante, y en día seco, y colgallos, o ponellos en parte seca, y abrigada, y se corten los que se huvieren de guardar antes que maduren, y estén guardados del ayre, y del yelo, duran mucho.

Mançanos

Mançanos, ay muchas diferencias dellos, unos tardíos, y otros tempranos por la mayor parte todos quieren un mismo sitio, y tierra: unos ay enanos que estos diferencian en el tamaño, y algún tanto en la fruta: estos son buenos para jardines, y granjas, pónense en tiestos, y llevan fruta en ellos, házense espalderas dellos, y si están en parte húmeda, dan en vicio, y no llevan fruta, o por estar plantados a la sombra, que estos quieren mucho sol: quiérense plantar en tierras sueltas y húmedas, y si fuere tierra rezia, y cálida, se les de su agua para conservarse mejor. Los que quieren tierras frías son los tardíos, como *camuesos*, y otros. Estos, y todos los demás [fol. 267 v.] se quieren plantar en valles y llanos, y laderas húmedas, como cerca de sierras, que se hazen muy sabrosas las frutas con las aguas que baxan golpeadas de los cerros, y la tierra sea negra y suelta: plántanse de pepita, pero mejor es de barbados que nacen al pie. De rama y estaca pocas vezes prenden, enxiérense unos en otros, y enxertos en *peruetanos*¹¹⁷ y *maellos*¹¹⁸, son muy ciertos y de mucha dura: ni más ni menos se inxieren en perales, y membrillos, y granados, y en morales de escudete, y cañutillo, y mesa, y coronilla, y pie de cabra. El día que se cogieren para guardarlos, sea en menguante enjuto, y no se golpeen, y aparten todos los dañados, porque echarán a perder a los buenos, y estén en parte enjuta sobre tablas, o cosa seca, y guardados de los vientos y yelos, y de animalejos, duran mucho.

Morales

Los *morales* prenden de estaca, y de rama, y de barbados, de semilla nacen aunque esta postura no vale nada, quiérense plantar en tierras gruesas, y junto al agua, o de manera que se puedan

¹¹⁶Cubierta.

¹¹⁷Perales silvestres.

¹¹⁸Manzanos silvestres o maguillos.

regar, que si tienen mucho vicio, llevarán mucha hoja, para quien tuviere gusanos de seda más fresca, y de más dura, y menos moras, y por el contrario si les falta el agua, criarán muchas moras, y poca hoja y serán de mejor sabor, y más sanas. Quando se quitare la hoja no se descolle, que se perderá el moral. No se planten en granjas, ni en huertas, ni en viñas, ni adonde huviere género de fruta, ni de ubas, porque los pájaros de todos géneros acuden a ellos a comer las moras, y desde allí quedan enseñados a comer las ubas, y la demás fruta, y los tordos hazen un ruydo que dan pesadumbre, y son reclamos para que acudan oropéndolas, y *picapuercos*¹¹⁹, y otros, y no dexan ciruela, ni pera que no destruyen. Otro género ay dellos que se llaman *moreras*, y estas son buenas para granjas, para galerías llevan unas moras blancas, estos no son perjudiciales, son muy frescas, y críanse muy de presto, inxiérense de escudete y coronilla, inxiérense en *fresnos*, y *hayas*, y *castaños*, reciben en sí *higueras*, y *parras*, passándolas por ellos con barreno duran muchos años, echan tarde, y acaban temprano la hoja: los que se deshojaren para seda, es necessario que se labren y se rieguen, y podarlos: quando cogieren las moras, y tuvieren las manos teñidas, tomen de las verdes, y estréguense con ellas las manos, y quitarse han las manchas de manos, y quedarán limpias como antes las tenían, duran mucho.

Nogal

El *nogal* se siembra, y se inxiere, y dize muy bien, lo qual no haze de estaca, ni de rama, que desta suerte no prende, la nuez es la semilla, y ésta se mete debaxo de tierra, como un palmo por Febrero, y después que es de seys o ocho años se traspone, haziendo el hoyo bien hondo, porque el árbol lo quiere, que como él es grande, assí quiere ponerse baxo, por que los ayres no le derriben: las nuezes sean de las mejores y de buen sabor, y de partir, porque ay unas que se llaman *encarceladas*, y éstas son de provecho, porque son malas de partir, y de sacar el meollo, y no sale pierna entera de la nuez: éste tal se corte, y se inxiera de otro mejor, o de unos que se llaman *quartereños*, que son muy grandes las nuezes, y llámanse assí, porque ay nuez que pesa un *quarteron*¹²⁰, estos no cargan mucho, mas las que llevan son muy grandes y hermosas, quiérense plantar en tierras frías, en valles y laderas, y cerca de aguas corrientes, y en tierra negra y suelta, y si fuere rezia, serán muy mejores, como estén cerca de agua después que son grandes no es necesario labrallos, podallos, y entresacallos cada año: para que engorde el tronco se les de una cuchillada en la corteza de arriba, azia abaxo, y desflemará por allí, y no hará huecos, inxiérese de escudete, cañutillo, y mesa, quando sudare la corteza. Las nuezes se cogen por san Miguel, poco más o menos, quando se despide la corteza de encima, y se descasca bien, es su propio tiempo, y quando hiziere ayre guárdenlas, assí de que no se las hurten, o de que no las coman los morenos; que en haziendo ayre están alerta, como a las bellotas, y castañas, han se de recoger en días sossegados, por amor que el que les vareare, como anda alto no se cayga: y en menguante de luna, y día enxuto, y se echen en sobrados tendidas, y quando las quisieren comer, échenlas dos o tres días antes en agua enteras sin partillas, y múdeseles cada día el agua, estarán tan tiernas [fol. 268] como si se acabassen de quitar del nogal, y las que estuvieren agujeradas las aparten, para que no dañen las otras, y para hazer azeyte dellas: su sombra es muy dañosa para las plantas, y mucho más para los que durmieren debaxo della, duran muchos años.

¹¹⁹El picapuerco es el pico menor (*Dendrocopos minor*), al que también se conoce como "picatozino". Estos nombres vernáculos provienen de que debía ser frecuente que picaran los trozos de tocino colgados al aire para que se secaran.

¹²⁰Es la cuarta parte de una libra (86,25 gramos si se trata de una libra de Castilla).

Oliva

La *oliva* es árbol de tanto provecho y estima, que no podré encarecerlo, assí para la luz, como para guisados, y cosas de botica: y el principal de todo lo que sirve, y aprovecha en los Templos, todos avían de tener este árbol sobre los ojos, y avían de plantar millones dellos, pues duran tantos años, y después de viejos tornan a resucitar, cortándole todo lo viejo, y seco, y escavándole se buelve como su fuesse acabado de plantar. Los antiguos le tenían en mucho, que en lugar de palma el que salía vencedor, le ponían una guirnalda de oliva, y a Noé que soltó la paloma, le traxo oliva en lugar de paz: nace de su semilla, y de rama, y de estaca y de sus barbados que echa al tronco: quiérense plantar en tierras templadas, ni muy frías, ni calurosas, en llanos, y laderas, y no en baxos, ni en cerros: y si la tierra fuere muy caliente, se planten azia el cierço, y si fría azia el Medio día, y si templada, azia el Oriente, o *Gallego*¹²¹, que este es ayre templado, y muy provechoso para ellas, que no es demasiado frío, ni caliente. Ay muchos géneros de ellas, las más gruessas son para comer, estas quieren tierras mas gruessas y cálidas. Las que son menores quieren plantarse en tierras templadas, porque si se ponen en tierras muy frías, o muy cálidas, se hazen los troncos ñudosos, y de mal sabor, y muy ruynes, y no llevan tanto: hánse de poner por sus líneas para podellas arar, quieren estar por sí, y no entre viñas, quando algo quisieren, vaya por entre lindes: de suerte que no ocupen, y hagan tanto mal a las cepas, assí con sus rayzes, como con su sombra, que en Invierno, y Verano siempre la tiene. Algunos siembran pan entre ellas, no es tanto daño como plantar viñas: para llevar, y para ser muy buenas, quieren estar por sí. La semilla se siembra por Febrero, como todas las demás que arriba digo, adonde trato del sembrar, y siendo de quatro o seys años trasplantarlas, y al segundo año se enxieren de escudete, y cañutillo, y si fuere tronco grande, sea de corteza el enxerto, la mejor postura es de barbados de los que nacen junto al pie del tronco, llegádoles la tierra hazen muy breve rayzes, y desta suerte sacarán muchas posturas, y quitádoselos medrarán los viejos: y si estos barbados fueren muy chicos para ponerlos por líneas, hagan planteles dellos hasta que sean mayores, y allí se podrán cultivar, y regalar mejor. La tercera postura es de estaca gruessa como un astil de açada, y de largo de quatro palmos, o cinco, y hazella su punta aguda, y metella con un maço, quede de fuera de la tierra como quatro dedos, y el corte redondo, y liso, y póngale su barro en él: algunos ponen lo más delgado de la estaca azia abaxo, no es falta, esto se haga conforme en la tierra se usare, y quede mullido alrededor para que quando echare puedan arrojar mejor, y se les aparte la tierra: quando los cogollos brotaren, y se guarden de los ganados que no las coman, que se dañan, y se vienen a perder. La quarta postura es de rama, acodadas, y llevando un poco de viejo abaxo se hazen muy buenas, y sea en años húmedos, y no solamente las olivas, mas todo género de plantío es mejor, y más cierto, que no en los años secos: y si la oliva fuere muy vieja, córtese por baxo, y el mejor cogollo que echare, aquél quede por guía, y podalle por abaxo, porque suba arriba, y quitalle los demás, porque medre: y estando tan alto que se pueda armar, se despunte para que acope, y se rehaga; assí de rayzes, como de cuerpo, y ni más ni menos se haga a las que estuvieren plantadas de nuevo: por Febrero se abren las hojas, y se aran y en tierras cálidas por Noviembre, por que reciban todo el Invierno el agua que lloviere, y por Abril atetillarlas, y darlas otra buelta, que es allegallas la tierra, y no quede la tierra muy alta, sino fuere la que huviere de criar barbados, y se poden todo lo seco y reviejo, y los hijuelos que echare por el cuerpo del tronco, se les quiten, y los cortes se hagan redondos: y si fuere tierra muy cálida, se embarren, porque el gran sol los reseca y se abren; y si fuese muy viejo

¹²¹Es el nombre que se da todavía en algunas regiones de España al Poniente.

se corte con una sierra, y después le alise con la punta de la podadera, porque el agua no assierte: no las dexen crecer mucho, sino que [fol. 268] sean acopadas y estendidas azia fuera: ay hembra y macho¹²², éste es más fresco, y la hoja más angosta y más gruessa, aunque no tan fructífero como la hembra, inxertos en *azebuche* duran más. El tiempo de coger la azeytuna ha de ser quanlo está verde, o se va madurando, y poniendo negra, que entonces es mejor sazón de las que se cogen verdes, es el azeyte mejor, y no dan tanto como las que están negras, y si fuere año que llueve mucho, déense priessa, porque crece el alpechín, y desmedra el azeyte: algunos las cogen a mano, y es muy bueno, que no se maltratan, como quando se varean, que quedan las olivas muy maltratadas de los golpes de la vara, y si las varearen vaya a pelo, porque no se quiebran las ramas, o queden lastimadas, de suerte que a otro año puedan llevar fruto, duran muchos años.

Perales

Muchos géneros ay de *perales*, y muy diferentes en los frutos, e yguales todos en el cultivarlos y en las tierras, y en plantarlos, que lo que quiere uno, requieren todos los demás: ay tardíos y tempranos, los *cermeños*¹²³ son los más tempranos, y éstos vienen de *perales* que degeneran, y salen *cermeños*, éstos son los barbados que echan los perales, y algunos dellos salen *cermeños*, y otros *perales*, conforme fueren las peras serán las cermeñas. Las almizcleñas son las mejores, y éstas se inxieren en *perales*, o en otros *cermeños*, o genero de pepita. Este nombre de genero acontece mucho en las plantas, como el *clavel* que si se siembra sale de cinco hojas, y no como el que tiene muchas y muy doblado, y ni más ni menos sucede a las *clavellinas* que al *peral*, que la semilla dellas algunas salen dobles, y otras senzillas, y sus barbados algunos son *perales*, y otros *cermeños*, de semilla nacen, y de sus barbados, cunden mucho, quieren tierras frías y ayrosas, y sueltas: en las cálidas, y rezias como sean húmedas, o se rieguen, se hazen mayores y de mejor sabor. Los nuevos es bueno inxerillos de cañutillo, escudete, y los medianos de pié de cabra, y los grandes de mesa reciben en sí todo género de pepita, y ellos se podrán enxerir en ellos, aunque este enxerto como digo, adonde trato de enxerir, ha de quedar debaxo de tierra por ser el *peral* mayor que *mançanos*, y otros de pepita, enxiérense en *castaños*, y otros sus semejantes, como sean árboles mayores, que ellos duran muchos años: desmóchenlos porque no suban muy altos, que su natural es crecer mucho, y a la poda los entresaquen, porque echan muchos cogollos, y se caven y labren a su tiempo. Las peras tardías que se han de guardar, sea en día como está dicho, a la demás fruta que se guardare. Las *bergamotas*¹²⁴ se guardan en tierras frías quatro o seys días antes de san Miguel, y las demás tardías conforme a la costumbre de la tierra, que esto no puedo verlo yo, porque unas están en tierras más gruessas, y más fértiles, y otras en tierras frías, y assí van madurando conforme en la tierra que están plantados los árboles, duran muchos años.

Servales

Los *servales* se hazen mejores en tierras frías que en cálidas, quiérense plantar en cerros, o ladera,

¹²²Tampoco en este caso el olivo es planta dioica.

¹²³Es una variedad de peral de hojas acorazonadas y vellosas por el envés, cuyo fruto madura al final de la primavera. Da peras muy pequeñas y aromáticas.

¹²⁴Es una variedad de peras muy apreciadas por su jugo y suavidad. Sebastián de Covarrubias dice en su "Tesoro de la Lengua Castellana o Española" (1591), que sólo las había al principio en las huertas del Rey (Felipe II), y de su nombre, que "dixéronse assí por averlas traydo de Bérgamo, ciudad de Italia".

y en valles húmedos, nacen de semilla y de barbados, y inxertos unos en otros, y inxertos en *membrillos* se hazen muy buenos, y en *mançanos*, y en *espinos* de escudete, y cañutillo los menores, y grandes de mesa: ay macho, y *hembra*¹²⁵, la fruta no madura en el árbol, es necesario cogerse, y echalla en cosa enxuta, y allí viene a madurar: quieren labrarse, porque como es árbol montesino, sino se labra, se haze estéril, y si algo echa, es la fruta muy desmedrada, y sin provecho, y todos los demás árboles se quieren cultivar, como queda dicho, porque labrándolos, y alimpiándolos, y regalándolos, de monteses se hazen caseros, y de mala fruta buena, y de buen sabor y gusto. Por ser estos árboles monteses, y para sotos y riberas, y no ser para granjas, ni huertas, ni llevar fruta, los digo en suma. Para riberas *álamos negros* y *blancos*, y *sauzes*, y *chopos*, y *fresnos*, y *taray*, estos todos prenden de estaca, excepto el *álamo negro*, que éste es muy fuerte, assí en la madera, como en lo demás: los monteses son *encinos*, *robles*, *pinos*, *enebros*, éstos nacen de semilla en tierras altas, y los *pinos mollares* en baxas y areniscas. Otros dos [fol. 269] ay monteses, que son buenos para jardines, que son el *box* que se hazen del figuras, y *hayas*, y *mesas*¹²⁶: éste prende de barbados, y algunas vezes de estaca, si la tierra es nueva, y rezia, y húmeda. El otro es el árbol que llaman del *parayso*, su flor es muy olorosa, éste prende de barbados, o de rama, y semilla. Todos los que aquí trato son los más comunes en España, assí para granjas y huertas, como para riberas y montañas, dando a cada uno el sitio, y tierra y lo demás, qual requiere para llevar su fruto.

Abrir cidras, y Limones

Por ser cosa regalada el beber en vasos de *cidras* y *limones*, me pareció el tratar dello, éstas se abren con un hierro, y se saca toda la carne, y quedan hechas vasos, o barcos, y las demás diferencias que las quisieren hazer, el hierro le hazen los cuchilleros, el corte y el ancho, y largo, y ha de ser como el dedo más largo de la mano, esta medida del corte sea toda de azero, y se adelgaze como un cuchillo delgado, todo él y el mango sea de hierro, del largor de un palmo, y se lime de suerte que corte por los lados, y por delante, y se amuele muy bien, que quede como una navaja por un lado y otro, y por delante, después se afile con una piedra dulce, y se torne a meter en el fuego, y después en la punta de la yunque le vaya doblando, dando con el martillo en medio, y no a los lados por amor del corte, y le dexe como garabato de cuchara de hierro, y no más abierto de arriba que de abaxo, todo ygual, como quien dobla una correa: hecho esto tórnese a meter en el fuego, y estando hecho brasa le saque, y le eche en agua, y quedará templado, y después mire si tiene alguna mellita, y quítesela muy suavemente con una lima, esto se haze siempre, porque como es garabato, no se puede *amolar*¹²⁷. La cidra, o limón que se huviere de abrir, sea antes más verde que madura; y tome un cuchillo muy limpio, y haga el asiento de la cidra para que se pueda tener en el plato, cortado con tiento, porque no falte por allí, y si tuviere de ser vaso, corte con el cuchillo al través, tanto quanto pueda labrar a gusto la cidra, o limón, y guarde de aquel corte para que después sirva de tapador, y con la punta del cuchillo corte de en medio quanto pueda caber el corte del hierro, y vaya cortando a un lado y a otro, de suerte que vaya sacando tanto de una parte como de otra, y sacada yguale los labios, y en la mano yzquierda tenga una toalla, porque no se alaje con el calor de la mano, y después de

¹²⁵El serval no es planta dioica.

¹²⁶Mesa tiene aquí el significado de un tipo de poda que deja el seto como una mesa con un mantel que llega al suelo.

¹²⁷Sacar filo en la muela.

ygalada tome la toalla con la mano derecha, y arrebócesela a la mano, o a dos dedos, y alímpiela por de dentro, trayéndola al rededor, y póngale su tapador, hincándole un ramito para quitarle y ponelle con un punçón, y quando quieran beber le echen agua, y en acabando se vazie lo que quedare, porque no se dañe tan presto. Quando se hazen barcos, se haze el corte con la punta de un cuchillo, señalando primero con una pluma con tinta de la manera que quisiere hazerle y si la cidra es muy grande se parte de medio a medio a la larga, y labran la mitad y la otra que se quede con la carne hasta tres o quatro días, o que la otra no sea de provecho. Algunos las abren y hazen mil repiquetes dellas, éstas son muy suzias, y no se puede beber en ellas, porque han andado manoseándolas por de dentro, poniendo canela, o otras invenciones, y en viéndolas quitan la gana de beber. Aún en estotras digo que tengan una toalla para tenella en la mano por la parte de afuera, y limpialla por de dentro, que esto se haze desta suerte sin llegar las manos a ella. También se hazen desta suerte lámparas dellas, y de limones abiertos, o naranjas, o çamboas¹²⁸, o toronjas, echando su agua debaxo, o sin ella, y su azeite y las torzidas de estopa, o de papel, anchas de abaxo, de noche parecen muy bien, y si están juntas, y un velo transparente delante dizen muy mejor, y no acaban de entender de que sean; como la luz está de dentro dellas hazen dudar a todos.

Hazer ramilletes

No puedo dexar de acabar en flores, pues empecé el libro con ellas, y dezir la manera como se hazen los ramilletes, con arena, y dexar los demás de manos, pues son tan comunes que no ay jardinero que los sepa, y este muy pocos le saben hazer: este se haze al revés, que este se empieza por abaxo, y acaba arriba, [fol. 269 v.] y no va atado, y los demás van atadas las flores, y empieçan por arriba, y acaban el remate abaxo, házense en una aljofayna de Talavera, o cosa semejante a ella, el tamaño como quisieren, y tuvieren flores cortadas, muchas diferencias de flores, y algunas verduras para entremeter entre las flores, y aparejada arena mojada espessa, y no rala, póngalo todo sobre una mesa, y en el hueco de la aljofayna eche algunas yervas malas, porque no sea necessario echar tanta arena, porque no pese más el ramillete, y eche arena por cima: y allánela que quede ygal del borde de la aljofayna, para que atape el blanco de la aljofayna, puede poner al principio *almoradux*, o *trébol* de lo grande, o *albahaquilla* del río, o otra como estas, haziendo su rueda, y guiándose por el borde de la aljofayna, de que no salgan unas más que otras, y luego eche arena por de dentro, encima de los tronchos, o de los palillos de las flores, sin llegar al redondo de las flores, o verdura, y ponga otra rueda de flores, y torne a echar arena ygalándola, y que no vaya trastornado de ningún lado, y desta suerte le vayan subiendo hasta arriba que le venga a cerrar, diferenciando y martirizando los colores, al principio verde y al medio, y antes de rematalle, porque el ramillete no parece bien sino lleva verde: azia arriba se le puede poner *mejorana*, *oreganillo de las Indias*, o *ysopillo*, porque cubrirá menos las flores, y vaya haziendo chapitel como una piña, ancho de abaxo, y apiñado de arriba, y en el remate ponga las flores mas olorosas, y remátelas hasta que esté como un real de a ocho, y tome unas flores, y júntelas: y primero haga con un palillo el agujero, y métalas por él, y arrime con las dos manos las demás por un lado, y otro, y quedará rematado. Otros se hazen en taças de vidrio desta suerte, y está más ayroso y parece mejor por tener pie, aunque con más peligro: también se hazen unos copones que tienen pique, que por otro nombre llaman pipillas en que echan la nieve, y enfrían por el Verano, y en estas es muy mejor, y parecen muy bien, porque

¹²⁸Nombre que se daba a un tipo de cidras o toronjas.

por la parte de dentro del copón se echan flores desmenuzadas sin palillos, y cosa de verde entre ellas: que sean las hojas menudas como *ysopillo*, o *hinojo*, y rebuelva las flores y verde, y con el arena váyalas arrimando al vidrio, y por algunos cabos descubra algún poco de arena para que haga el pardo: y puesto todo el vidrio por de dentro en el hueco, eche alguna verdura, y enllénele de arena por nivel del borde, y prosiga el ramillete, como arriba digo, de suerte que el copón de por fuera del vidrio parezca jaspe, y encima dél se funda el ramillete, este tengo por mejor y más curioso: en acabándole se ha de rociar con agua, porque si se la echan de otra suerte se desmorona, y roziándole se va embeviendo entre las flores y la arena, y después de tercer día se puede roziar, dura seys o ocho días, y más conservados que si estuviessen en agua: y si les huvieren de llevar fuera no le trastornen, porque se deshará, ni les asgan por cima, sino por baxo con dos manos, y llévale derecho.

Para enramar de verde un botijón

En botijas, o cantarillas de barro de Ocaña, o semejante a esto, por de fuera se hazen labores en ellas de verde, haziendo el dibuxo que quisieren: háse de hinchir de agua hasta arriba, y refrescalla por de fuera, y por las mismas rayas que hizieron vayan echando grana de *mastuerço* que va ya ralo, porque si lo echan muy espesso, no arrayga tan bien, y se vendrá a despegar: hecho esto se ponga en parte húmeda que no vea sol, hasta que los granos empiecen a brotar, y ponerla luego al sol, y sea por las mañanas, tanto quanto vieren que es necesario, conforme fuere el tiempo: en Verano, más es una hora de sol, que en Março dos: esto se verá en la color si crece, o está amarillo ponélllo al sol, y si está baxo, y tiene buen verde, está en su punto: el sol lo detiene que no suba alto, y eche hojitas, esté al sereno de noche, esté siempre lleno de agua, dura dos o tres meses: si creciere, o ensanchare por los lados, lo corten para que la labor parezca mejor y dure más.

Plinio y otros graves autores, más de dos mil años, ha que escribieron cerca de la governación de los árboles, conforme a la tierra, constelaciones, y tiempo, pareciome hazer este tratado, por ser conveniente al de aora, necessario para los agricultores, y provechoso a los aficionados a árboles, pues de lo escrito antiguamente no se puede sacar fruto, el qual darán los árboles guardados estos documentos, ayudando Dios, sin el qual, ni el que planta, ni el que riega hazen nada a quien se deve la honra y gloria de todo.

F I N

AUTO DEL CONSEJO REAL NUEVAMENTE
proveydo, a cerca de la Impresión de los libros

En la villa de Madrid, a diezinueve días del mes de Octubre, de mil y seyscientos y diez y siete años, el señor Pedro de Tapia, del Consejo de su Magestad, y de la Santa Inquisición, a quien está cometido la execución del registro de los libros, que se han metido en estos Reynos de Castilla, compuestos por Autores del, impressos fuera dellos, contra las leyes, y premáticas destos Reynos. Que por quanto oy dicho día se proveyó auto por su merced, para que en conformidad de lo acordado por el Consejo, se registrassen los dichos libros, y los que assí se registrassen, se pudiessen vender, y no se metiessen otros sin licencia, y mandado de su Magestad, y de su Real Consejo, ni se imprimiessen por Autores destos Reynos, ni libreros dellos: y porque no se pretenda ignorancia, y venga a noticia de todos, dixo: Que mandava, y mandó, que todos los libreros desta Corte y Rey no pongan y tengan en sus tiendas la declaración, y mandamiento de lo susodicho, y del tenor siguiente.

Por las leyes, y premáticas destos Reynos, y por auto acordado de los señores del Consejo de su Magestad está mandado, que ningún Autor natural destos Reynos, ni ningún librero dellos, ni otra ninguna persona, haga imprimir, ni imprima fuera destos Reynos de la Corona de Castilla ningún libro, compuesto por Autor natural destos Reynos, de qualquier género, y facultad que sea, en Latín, o en Romance, ni otra lengua, ni los metan, ni vendan impressos de fuera dellos, ni otros ningunos libros en Romance, impressos fuera destos Reynos, aunque sean Autores estrangeros, sino que primero se ayan presentado los tales libros de Autores estrangeros en el Consejo, y dado expressa licencia, para poderlos vender, so pena de incurrir en las penas contenidas en las dichas leyes, que hablan en razón de lo susodicho. Y para que sea público, y notorio a todos y ninguno pueda pretender ignorancia, se manda que los libreros desta Corte, y Reynos de Castilla tengan, y pongan este mandato en parte pública de sus tiendas, so pena de diez mil maravedís, aplicados, tercera parte para la Cámara de su Magestad, y las otras dos terceras partes para el juez, y denunciador, y que se notifique a todos los dichos libreros, assí le guarden y cumplan, so las dichas penas, y assí lo proveyó, mandó, y señaló.

Ante mí *Simón Angel Usay.*

Otrosí, por la ley 24, del título 1, del libro primero de la nueva Recopilación, está prohibido y mandado, que ningún libro de Romance, impresso fuera destos Reynos se pueda meter, ni vender en ellos, so graves penas, aunque sean impressos en la Corona de Aragón, Valencia, Cataluña, y Navarra.

*INDICES
ONOMÁSTICO
Y TOPOGRÁFICO*

INDICE

A

- A hundred good points of husbandrie*, 97
A most brief and Pleasant Treatise Teaching how to dress, sow and set a garden, 94
- Abas de las Indias, v. Habas de las Indias, Judía y Frisoles
Abejas, 95
Abono de hierba, 86
Abridero, v. Melocotonero
Abrótano (v. Guardaropa y Pacencia), 32, 49, 56-61, [248 v.], 271
- hembra, 56-61
Açafrán, v. Azafrán
Aceca, 119
Acedera, 34, 56-61, [248], 270
Aceite balsamo, [248 v.], 271
Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos, 15, 25, 26, 31, 52, 54, 84, 104
Acerolo, 56-61, [262 v.], 307
Aciano (v. Estrellamar y Escobilla), 56-61, [247 v.]
- azul, [247 v.], 269
- blanco, [247 v.], 269
- leonado, [247 v.], 269
- morado, [247 v.], 269
Acíbar, 39, [249 v.], 274
Acodos, 43
Acónito (v. Napele), 56-61
Aconitum vulpura Reinchenb ssp. neapolitanum, 56-61
Acoro bastardo, v. Lirio amarillo
Actividades cinegéticas, 109, 139
Açúcar, v. Azúcar
Açucena, v. Azucena
Açufayfo, v. Azufayfo
Adelfa, 34, 56-61, [252 v.], 282, 56-61
Adormidera, 37, 56-61
- dobles desiladas, [250], 275
- sencillas, [250], 275
África, 56-61
Agavaceae, 56-61
Agave americana L., 44, 56-61
Agedrea, [246 v.], 267
Agentes atmosféricos, 48
Agnocasto, 56-61, [253 v.], 285
Agracejo, 56-61, [252], 282
Agrazón, v. Agracejo
Agricultura de Jardines, 7, 12, 15, 18, 22, 27, 28, 31, 51, 53, 62, 63, 65, 78, 100, 104, 191, 192, [243], 261
Agricultura General, 22, 44, 53, 86, 191, 192
Agricultura Teórica, 83
Agriculture et Maison Rustique, 98, 100
Agridalma (v. Cardiacca), 56-61
Agua, 41, 42, 67, 72, 77, 78, 119, 147, 192
- al pie, 69
- calcárea, 72
- corriente, 76, [247], 268
- de carne, 76, [247], 268
- de escorrentía, 72
- de lavar paños, 72
- estancada, 72
- golpeada, 72
- llovediza, 76, [247], 268
- salobre, 72, [246], 265
Águila imperial bicéfala, 127, 149, 176, 186, 187
Águileña (v. Pajarillas), 56-61, [251 v.], 279
- azul, [251 v.], 279
- blanca, [251 v.], 279
- encarnada sencilla, [251 v.], 279
- encarnada doble, [251 v.], 279
Agustino del Reccio, 83
Agustinos, 187
- de Cirencester, 83
Aireación, 71
Ajeno
- amargo, 56-61, [248], 270
- dulce, 56-61, [248], 270
Al-Mamum, 86
Alacranes cebolleros, 47
Alamanni's, Luigi, 83
Alameda, 97
Alamo, 124
- blanco, 56-61, [268 v.], 322
- negro (v. Olmo), 56-61, [268 v.], 322
Albahaca, 37, 41, 46, 51, 56-61, 74, 75, [246 v.], [247], 267, 268
- blanca, 56-61, 75, [247], 268
- común, 56-61, 75
- de hinojo, 56-61, 75, [247], 268
- gruesa o Romana, 56-61, 75, [247], 268
- limoncela, 56-61, 75, [247], 268
- menuda, 56-61
- morena, que lleva la flor morada, 56-61, 75, [247], 268
Albahaquilla del río (v. Calamento), 8, 49, 51, 56-61, [247 v.], [269 v.], 270, 323
Albaricoquero (v. Albérchigo y Priscos), 56-61, [265], 313
Albarraz (v. Estafisagra), 56-61
Albérchigo (v. Albaricoquero), 56-61, [262 v.], [265], 307, 313
- melocotanado, [265], 313
Alberiquoque, v. Albaricoquero
Alberti, León Baptista, 87, 88, 104, 116, 116, 125, 126, 162, 163, 166, 168, 170, 176
Alcachofa, [252], 281
Alcaide de la Casa de Campo, 155
Alcázar de Madrid, 104, 105, 106, 107, 109, 112, 116, 118, 119, 122, 123, 125, 126, 137, 141, 142, 150, 152, 155
- Barrio del, 105
- Bosque del, 106
- Corredorillos del, 122, 123, 125
Alcea rosea L., 56-61
Alchemilla vulgaris L., 56-61
Alechamps, 98
Alejandría, Hípsicles de, 165
Alelí, v. Alhelí
Alemania, 88, 97
Alfonsico (v. Pistacho), 56-61, [252], 282
Algarrobo, 186
Algora, Jerónimo de, 109, 114, 117, 118, 119, 120, 121, 124, 142, 144, 145, 147
Alhelí, 38, 51, 56-61, 74, [247 v.], 269
- amarillo, 56-61, [247 v.], 269
- blanco, 56-61, [247 v.], 269
- silvestre de flor morada, 56-61, [247 v.], 269
Aligustre (v. Palilloduro y Legustio), 56-61, 186
Alimentación fluvial, 117
Aljofaina de Talavera, 51, [269 v.], 323
Aljofar, [251], 277
Almagre, [261 v.], 304
Almanaques de granjeros, 97
Almendro, 56-61, 186, [259 v.], [260 v.], [262 v.], [265], [265 v.], 299, 301, 307, 313, 314

- amargo, 56-61, [265 v.], 314
- dulce, 56-61, [265 v.], 314
- Almería, 86
- Almirez, [259 v.], 299
- Almoradux, 33, 49, 51, 56-61, [248], [269 v.], 270, 323
- Aloe vera* (L.) Burm. fil., 56-61
- Alonso de Almela, Juan, 53
- Alpechín, [262], 305
- Alquequenje (v. Arquilexius), 56-61
- Alquimia, 82
- Alquimilla (v. Pie de león), 56-61, [248], 270
- Alquitira, [263], 308
- Altamisa (v. Artemisa), 8
 - la común, 56-61, [248], 270
 - la Real, 56-61, [248], 270
- Aludeas, [258 v.], 297, 298
- Alvarez, Manuel, 120
- Alzado
 - del proyecto de una puerta para la Casa de Campo de Francisco Nagle, 119
 - del proyecto de restitución del jardín de Felipe II, 185, 187
- Amaranthaceae, 56-61
- Amaranthus tricolor* L., 56-61
- Amaro, 8, 33, 56-61, [248], 270
- Amaryllidaceae, 56-61
- Amberes, 25, 91, 92, 93, 94, 104
- América, 56-61, 113
- Amezúa, Agustín G. de, 12, 191
- Amiens
 - Cantos reales de la Cofradía de Puy Notre-Dame de, 189
 - Catedral de, 180
- Amor (v. Arbol del amor y Sicamor), 34, 56-61, [252], 282
- Amormío (v. Pancracio), 56-61, [248], 271
- Amsterdam, 93
- Anacardiaceae, 56-61
- Anades, 34, 124, [251 v.], 280
- Analogía injerto-patrón, 45
- Andalucía, 15, 124
- Anélidos Oligoquetos, 72
- Angelica archangelica* L., 56-61
- Angélica, 56-61, [248], [251], 270, 278
- Antepecho
 - calado en piedra, 144
 - ciego de piedra, 144
- Anthriscus cerefolium* (L.) Hoffm., 56-61
- Antigüedad Clásica, 163
- Antirrhinum majus* L., 56-61
- Apio caballar (v. "Peregil Macedónico"), 56-61
- Apocynaceae, 56-61
- Aquilegia vulgaris* L., 56-61
- Arabescos, 84, 94
- Arabia, 56-61
- Araceae, 56-61
- Aragón, Corona de, [270], 325
- Aragona, Nicolás de, 123
- Aragonia, Cola de, 149, 150
- Araliaceae, 56-61
- Aranda de Duero, 15, 47, 71, [262 v.], 306
- Aranjuez, 8, 16, 119, 123, 125, 126, 127, 146, 147
 - Fuente de Jerónimo Carruba para, 126
 - Palacio de, 116
 - Presa de Ontígola en, 146
- Araña, 47, [258 v.], 297
- Aravaca, Camino de, 109, 118, 121, 137, 139, 155
- Arbol
 - de la vida (v. -Vitis), 56-61
 - del amor (v. Amor o Sicamor), 56-61, 78, 186
 - del parayso", [269], 322
 - tuerto, [261 v.], 304
 - Vitis (v. -de la vida), 56-61, [253 v.], 286
- Arboles
 - caducifolios, 34
 - de flor, 69, 78, [246], 266
 - de fruta, [246], 266
 - de jardín, 32, 51, 98
 - dulces, 86
 - frutales, 39, 50, 69, 84, 95, 97, 186
 - hembra, 71
 - macho, 71
 - mayores, 51
 - para jardines, [252], 282
 - preñados, [257], 294
 - que crecen en huertas y jardines, 99
 - que crecen salvajes en los bosques, 99
- Arbolistas, 155
- Arbustos, 32, 43, 74
 - en cuadros o parterres, 100
 - frutales, 186
 - trepadores, 49
- Arbutus unedo*, 186
- Arcaduzes de barro, [263 v.], 310
- Arce, Joseph de, 136
- Arcillas, 71
- Arcos, 9, 142
- Architectura Order Baung der Antiquem*, 92
- Archivo
 - de Simancas, 116
 - de Zabálburu, 142
 - General de Palacio, Madrid, 17, 104, 117, 139, 150, 155
 - General de Simancas, 139, 142, 146, 147
 - Municipal de Madrid, 139
- Arena, 51, 67
- Arenisca, 71
- Arévalo, Juez de residencias, 107
- Argüello, Fincas de, 106
- Aristóteles, 165, 166
- Armas, 28
 - de Castilla y León, 127
 - de los Austrias, 122
 - reales, 29
- Armillae aequatoriae*, 187
- Armonía, 161, 168, 170
 - musical, 162
 - universal, 82, 171
 - y matemáticas, 171
- Armoracia rusticana* P. Gaertner, 56-61
- Armuelle (v. Bredos), 56-61
- Arnal, Pedro, 157
- Aromas, 37
- Arquerías, 116
- Arquilexius (v. Alquequenje), 56-61, [248], 271
- Arquitectura, 65, 103, 104, 183
 - abierta, 142
 - clásica, 87
 - de jardín, 150
 - escurialense, 144
 - porosa, 142
 - renacentista, 163
 - renacentista española, 144
 - toledana, 144
 - y armonía, 171
- Arquitrabe, 161
- Arrayán (v. Mirto), 28, 30, 53, 56-61, 74, 77, 86, [252], [253], 282, 284
- Arriates, 64, 69, 176, 184, 186, 187, 189
- Arroyo
 - de Meaques, 124
 - de Vadillo, 120, 124, 139, 146
- Arsenal de París, Biblioteca del, 189
- Arte
 - cortesano, 111
 - de "injerir", v. injertar, 44, 98

- de podar, 98
 - topiaria, 15, 17, 28, 30, 94, 97, 183, 184, 186
 - Artemisa, 56-61
 - Artemisia*
 - *absinthium* L., 56-61
 - *annua* L., 56-61
 - *vulgaris* L., 56-61
 - Artes
 - mecánicas, 171
 - muebles, 103
 - plásticas, 161
 - Artis Perspectivae Plurium Generum... Multigenis Fontibu*, 92
 - Arzobispo don Alfonso Fonseca, 112
 - Asfixia radicular, 46, 48
 - Asia, 56-61, 74
 - Asientos de madera, 120
 - Astrología, 87
 - Atenas, Teeteto de, 165, 176, 177
 - Atetillar, [261 v.], 304
 - Atlas Universalis*, 188
 - Atriplex hortensis*, 56-61
 - August Biblioteca, 83
 - Australia, 56-61
 - Austria, Margarita reina de, 29
 - Autores
 - extranjeros, [270], 325
 - geopónicos, 45
 - Avellano, 56-61, [257], [260 v.], [265 v.], 295, 302, 314
 - casero, [265 v.], 314
 - montés, [265 v.], 314
 - Avenidas sombreadas, 97
 - Aves
 - de canto, 40
 - de jardín, 124
 - salvajes, 124
 - Avicena, 88
 - Axenjo, v. Ajenjo
 - Ayuntamiento de Madrid, 11, 25, 183
 - Ayuntamientos españoles y americanos, 114
 - Azada, [249 v.], 274
 - Azadilla, [249 v.], 273
 - Azafrán, [259 v.], 299
 - Azahar, 37, 189, [251], [255], 277, 289
 - bravo, 56-61, [248], 270
 - Azebuche, [268 v.], 321
 - Azedera, v. Acedera
 - Azúcar, [259 v.], 299
 - Azucena, 32, 42, 43, 56-61, 74, [248], 270
 - amarilla, 50
 - blanca, 42, 56-61, [248], 270
 - colorada, 42, 56-61, [248], 270
 - naranjada="amarilla, 33, 56-61, [248], [250 v.], 270, 276
 - Azufaifo, 56-61, [265 v.], 314
 - Azulejos vidriados, 118
- B**
- Babosas, 47
 - Babosilla, 47, [246 v.], [248], [248 v.], [249 v.], [252 v.], [253 v.], 266, 270, 271, 273, 282, 286
 - Bacterias, 71
 - Baleriana, v. Valeriana
 - Balnadú, Barrio de, 107
 - Balsamina (v. Momordiga), 37, 56-61, [248], 271
 - Balsamita major* Desf., 56-61
 - Bañaia, Pabellones de la Villa Lante, 116
 - Barbados, 44
 - Barbeito, 112
 - Barberini, Cardenal, 116
 - Barcazas, 124
 - Barrio
 - de Balnadú, 107
 - del Alcázar, 105
 - Bassal, Ibn, 86
 - Batallas navales, 124
 - Batanes, 139
 - Bayas, 76, [253], 284
 - Bayona, 146
 - Beltrán, Don Diego, doctor, 112
 - Belvedere del Vaticano, 112, 114, 142
 - Cortile del, 121
 - Bellis perennis* L., 35, 56-61
 - Benegas, Doctor, 121
 - Benincasa, Giusepe, 88
 - Berberidaceae, 56-61
 - Berberis vulgaris* L., 56-61
 - Berça, v. Berza
 - Berdolaga romana (v. Verdolaga), 34, 39, 56-61, [248 v.], 271
 - Bergamotas, [268 v.], 321
 - Berza, [254], [257], 287, 295
 - Besicos de Monja (v. Farolitos y Bombitas), 49, 56-61, [246 v.], [248 v.], 267, 271
 - Besler, B., 38, 39
 - Betulaceae, 56-61
 - Biblioteca
 - August, 83
 - del Arsenal de París, 189
 - del Jardín Botánico de Pisa, 87
 - del Palacio Real de Madrid, 150
 - del Real Monasterio de El Escorial, 86, 91
 - del Trinity College, 94
 - Nacional Austríaca, Viena, 109, 118
 - Nacional de Madrid, 91, 104, 191
 - Nacional de París, 189
 - Nacional de Viena, 140, 141
 - Nacionale Marciana de Venecia, 86
 - Biola marina, 34, 56-61, [248 v.], 271
 - Bioleta, v. Violeta
 - Biosfera, 171
 - Boboli, Giardino, 126
 - Boccacio, 82
 - Bohemia, Príncipes de, 123
 - Boj, 53, 56-61, 155, 174, [269], 322
 - Bolas miguelangelescas, 122
 - Bologna, Giovanni de, 153, 187
 - Bombita, v. Besicos de Monja y Farolitos
 - Bonanome, Juan Bautista, 116, 118, 120, 124, 126, 149
 - Bonaparte, José, 152
 - Bongen, Hildegarde de, 84
 - Boraginaceae, 56-61
 - Borcht, Peter van der, 94
 - Borraja, [251 v.], 279
 - Bosque, 149
 - de la Casa de Campo, 137
 - del Alcázar de Madrid, 105, 106
 - y Real Sitio del Pardo, 137
 - Botánica ornamental, 79
 - Boticarios, 67, [246], 265
 - Botijas, 51
 - Botijón, 28
 - Botones de flor, 50
 - Bouquetier*, 100
 - Boutelou, 53, 54
 - Bóvedas, 184
 - Box, v. Boj
 - Brahe, Tycho, 187
 - Bredos (v. Armuelle), 56-61, [246 v.], [248], 267, 271
 - "con maçorquillas carmesí", [248], 271
 - con penachos grandes, [248], 271
 - de tronco colorado, [248], 271
 - Brete, [258 v.], 298
 - Bravia, [266 v.], 317
- Ayuntamiento de Madrid

- Brie (Francia), 100
 British Library de Londres, 88
 Broderies, 155
 Brotano, v. Abrótano
 Brujas, 189
 Brusela (v. Vincapervinca e Hierba doncella)
 - mayor, 49, 56-61, [248 v.], 271
 - menor, 49, 56-61, [248 v.], 271
 Bruselas, 43, 106, 139
 - Parque de, 8
Bryonia dioica Jacq., 56-61
Bucólicas, 81
 Buen Retiro, 155
 Buitrera, Cerro de la, 105
 Bullein, William, 97
 Burlas, Fuente de las, 122
 Buxaceae, 56-61
Buxus sempervirens L., 29, 56-61
- C**
- Caballerizas, 122
 - Reales, 105
 Caballo, 122, 149
 - de bronce, 155
 Cabeça de ternera, v. Dragón
 Cabeza de león, 149
 Cabezilla, 32
 - aquarteronada, [249 v.], 274
 Cabrahigos, 72, [267], 317
 Cadalso de los Vidrios (Madrid), Palacio de, 144
 Cacería entre Canillas y Madrid, 108
 Caiano, 114
 Cajés, Patricio, v. Caxés, Patricio
 Calamento (v. Albahaquilla del río), 56-61, [248], 270
Calamintha nepeta (L.) Savi, 56-61
Calendula officinalis L., 56-61
 Caléndula, 98
 Calle de los álamos negros, 124
 Calles, 9, 67, [246], 265
 - con arena, [246], 265
 - empedradas, 69
 Cámara de su Magestad, [270], 325
 Çambo, v. Zamboa
 Cambridge, 94
 Camedrio, 56-61, [249 v.], 274
 Camedro, v. Camedrio
 Camino de Aravaca, 122
 Campanillas, 38, 56-61
 - azules turquesadas, 49, 56-61, [249 v.], 274
 - azules, [246 v.], 267
 - blancas, [248], 271
 - entre coloradas y moradas", [249 v.], 274
 - moradas, 56-61
Campanula persicifolia L., 56-61
 Campanulaceae, 56-61
 Campo del Moro, 137
 Camueso (v. Manzano), 56-61, [260], [261 v.], [267], 301, 304, 318
 Canales, 120, 124
 Canarias, islas, 56-61
 Canillas y Madrid, Cacería entre, 108
Canna indica L., 34, 56-61
 Cannabinaceae, 56-61
 Cannaceae, 56-61
 Cantarillas de barro de Ocaña, 51, [269 v.], 324
 Cantos reales de la Cofradía de Puy Notre-Dame de Amiens, 189
 Caña de las Indias (v. Caña marina), 56-61
 Caña marina (v. Caña de las Indias), 34, 42, 56-61, [249 v.], 274
 Cáñamo, [263], 308
- Caños
 - de agua, 120, 124
 - de plomo, 120
 - para fuentes, 118
 Cañuelas, [259 v.], 299
 Capellán de la Casa del campo, 15, 16, 17, 27, 155
 Capitel, 161
Capitularium Caroli Magni De Villis Vel Curtis Imperi, 83, 84
 Caprarola, 126
 Caprifoliaceae, 56-61
Capsicum
 - *annuum* L., 56-61
 - *frutescens* L., 56-61
 Capuchina (v. Mastuerço de las Indias), 56-61
 Caracoles, [248 v.], [253 v.], 270, 271, 286
 Carcañales, 18
 Cardenal
 - Barberini, 116
 - don Gaspar de Quiroga, 112
 - Granvela, 118
 - Quiroga, 152
 - Silíceo, 137
 Cardiac (v. Agripalma)
 - menor, 56-61, [246 v.], [249 v.], 267, 274
 - mayor, 56-61, [249 v.], 274
Cardiospermum halicacabum L., 56-61
 Cardo, 99
 - marino, 56-61, [249 v.], 274
 - santo, 34, 41, 56-61, [249 v.], 274
 Cariofilada (v. Gariofilata), 56-61
 Carlomagno, 83, 84
 Carlos II, 155
 Carlos II de Anjou, 88
 Carlos III, 103, 139, 157
 Carlos IV, 157
 Carlos, Príncipe, 124
 Carlos V, 88, 91, 103, 104, 109, 112, 137, 142, 149, 152
 Carlos V de Francia, 88
 Carnívoros, 72
 Carolus Clusius, 99
 Carrero, Blas, 120
 Carruba, Fray Jerónimo de, 120, 123, 126, 149
 Cartagena, 120, 149
 Caryophyllaceae, 56-61
 Casa
 - Blanca de Medina del Campo, 116
 - de campo de Bruselas, 116
 - de Campo de los Vargas, 109, 110, 111, 114, 137, 139, 141, 144, 176, 178, 184
 - de Campo de Madrid, 7, 8, 9, 11, 25, 104, 105, 107, 109, 111, 112, 114, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 124, 125, 126, 127, 137, 139, 140, 142, 144, 146, 147, 149, 150, 152, 155, 157, 174, 183, 184
 - de Campo de Madrid, Litografía de D'Albe, 153
 - de Campo de Madrid, Palacete de la, 49, 112, 114
 - de Campo de Madrid, Palacio de, 111, 114, 117
 - de Campo de Madrid, Parque de, 117
 - de Diana, 116
 - de la "guerta" de Vargas, 105
 - de placer y ocio, 112
 - de Vacas, 155
 - del guarda, 152
 - del Rey, 117
 - Palacio, 174, 175, 176, 184, 187, 183
 - Palacio del Jardín de Felipe II, 143
 Casas
 - de campo, 171
 - de labor, 155
 - de placer suburbanas, 113
 Caserío de Madrid, 109
 Casilla de la Priora, 16
 Casinos de los Papas, 127

- Castanea sativa*, 186
 - Miller, 56-61
 Castaña, 72, 73
 Castaño, 45, 56-61, 186, [260 v.], [266], [267 v.], [268 v.],
 302, 315, 316, 319, 321
 - de castañas anchas, [266], 316
 - de castañas redondas, [266], 316
 - de castañas regoldanas, [266], 316
 Castillo, Félix, 28, 49, 121, 142, 143, 144, 145, 146, 150,
 172, 173, 175, 178, 186, 188
 Castillo, Villa di, 126
 Castilla, Corona de, 15, 176, 186, [247], 268, [270], 325
 Castillos, 17, 25, 124, 171, 186
 Catalina Micaela, Infanta, hija de Felipe II, 9, 16
 Catalpa, 78
 Cataluña, [270], 325
 Catedral
 - de Amiens, 180
 - de Colonia, 180
 - de Chartres, 180
 - de Milán, 178
 - de Reims, 180
 Cato, v. Catón
 Catón, 81, 88, 95, 104
 Caus, Salomon de, 87
 Caxés, Patricio, 121, 127, 150, 152
 Cazadores, [259], 298
 Cebada, [249], 272
 Cecil, Sir William, 95
 Celidonia (v. Elala), 56-61
 Celinda (v. Seringa), 56-61
 Celosias, 88, 93
 - de madera de malla rómbica, 189
 Cenador, 49, 97, 100
Centaurea cyanus L., 56-61
 Centro de Estudios de Jardinería, 183
 Cepas, 139, [245 v.], 264
 Cera, [265 v.], 313
 Cerámica de Talavera, 188, 189
Ceratomia silicua, 186
 Cercado de Muriel, 105
 Cerceau, Jacques Androuet du, 100
Cercis siliquastrum L., 36, 56-61, 186
 Cereales y legumbres, 99
 Cerezo, 45, 56-61, [261 v.], [265 v.], [266 v.], 304, 314,
 316
 - azedo (v. Guindo), 56-61, [265 v.], 314
 - montés, [265 v.], 314
 Cermeños, [268 v.], 321
 Cerro de la Buitrera, 105
 Césped, 86, [249 v.], 274, [249 v.], 273
 Cibo, Gherardo, 88
 Cidra, 28, 56-61, [254 v.], 288, [269], 322
 Cidroncla, [246 v.], 267
 Ciempiés, 48, 72, [255 v.], 291
 Cierzo, [258], [268], 296, 320
 Cinamomo, 56-61, 124, 186, [252], 282
 Ciprés, 53, 56-61, [252 v.], 282
 - hembra, 56-61 [252 v.], 282
 - macho, 56-61, [252 v.], 282
 - piramidal, 186
 Circulaciones perimetrales internas, 116
 Círculos, 94
 Cirene, Teodoro de, 176
 Ciruelo, [267 v.], 319, 72, 56-61, [262 v.], 307, 45, 72,
 [261 v.], 304, [265], 313, [266], 315, 56-61
 Cisnes, 118, 124
 Cítricos, 48, 53, 97
Citrullus colocynthis Schrader, 36, 56-61
 Citrus
 - *aurantifolia* (Christm.) Swingle, 56-61
 - *aurantium* L., 65, 56-61
 - *grandis* (L.) Osbeck., 56-61
 - *limon* (L.) Burm., 56-61
 - *medica* L., 56-61
 - *paradisi* Macfadyen, 56-61
 - *sinensis* Osbeck, 56-61
 Ciudad
 - ajardinada, 97
 - vegetal, 125, 126
 Ciudadelas, 171
 Clasicismo, 104
 - manierista, 117
 Claustros medievales españoles, 114
 Clavel, 56-61, [247], 267, [248 v.], 272, [249 v.], 273,
 [249 v.], 27, [249], 27, [251 v.], 279, [251], 277,
 [268 v.], 321, 34, 37, 41, 43, 46, 51, 74, [248 v.], 271,
 [251], 277, 56-61
 - blanco, [248 v.], 272
 - blanco rajado, [248 v.], 271
 - colorado, [248 v.], 271, 272
 - colorados "Rebentones", [248 v.], 271, 272
 - colorados Imperiales, [248 v.], 271
 - colorados finos, [248 v.], 272
 - dobles, [251], 277
 - encarnado, [248 v.], 271, 272
 - finos, [248 v.], 271
 - medio azules, [248 v.], 272
 Claveles de las Indias, 38, 47, 52, 56-61, 74, [249 v.], 273,
 [246 v.], 267
 - grandes, 56-61, [249 v.], 273
 - medianos, [249 v.], 273
 - menores, 56-61, [249 v.], 273
 Clavelina, v. Clavellinas
 Clavellinas, 37, 43, 56-61, [248 v.], [249 v.], [250 v.],
 [268 v.], 271, 272, 273, 276, 321
 - europeas, 42
 - sencillas, 37, [249 v.], 273
 Clavos de especias, [249], 272, 37
 Clérigo-jardinero, 25, 15, [245], 263, 69, 72
 Climas fríos, 74
 Clusius (o Clusio), Carolus 53
Cnicus benedictus L., 56-61
 Cobos, Francisco de los, 112
 Cochinillas, 47, [249 v.], 273
 - de humedad, 47
 Coek, J., 92
 Cofradía de Puy Notre-Dame de Amiens, Cantos reales
 de la, 189
 Cogollo, 43
 Colegio María Cristina, El Escorial, 187
 Coliseo, 121
 Colmeiro, 54
Colocasia esculenta (L.) Schott, 56-61
 Colonia, Catedral de, 180
 Colonna, Francesco, 81, 82, 83, 126
 Coloquintidas, 56-61, 37, 39, [246 v.], 267, [249 v.], 274,
 56-61
 Color "amarilla", 41, [246], 265
 Colores en ramilletes, 51
 Columela, 15, 31, 81, 88, 95, 104
 Columnas, 97, 170
Colutea arborescens L., 56-61
Compartimenti di giardini, 88
 Composición del jardín, 88
 Compositae, 56-61
Concinnitas, 170, 116
 Conchillas, [248 v.], 271
 Conde-Duque de Olivares, 117
 Conducción del agua, 117
 Conejos, 155
 Consejo de Su Magestad, [270], 325
 Consejos
 - de siembra, 77
 - de transplante, 77
Consolida ambigua (L.) P.W. Ball & Heyw., 56-61

- Construcción
 - "ad quadratum", 178
 - "ad triangulum", 178
 Contreras, Francisco, 147, 155
 Convalaria (v. "Lilium convalium")
Convallaria majalis L., 56-61
 Convento de Sisle, Toledo, 88
 Convivium Religioso, 83
 Convulvulaceae, 56-61
 Copa, 50
 Copones, [269 v.], 323
 Coraçonzillo, v. Corazoncillo, Hipérico y Pericón
 Corazón, 34
 Corazoncillo, [249 v.], 274, 56-61, 8
 Cormos, 32
 Cornaceae, 56-61
 Cornejo, 56-61, [252], 282, 56-61
 Cornicabra, [257], 295
Cornus mas L., 56-61
 Corona
 - de Aragón, [270], 325
 - de Castilla, [270], 325
 Corona real, 29
 Coronaria (v. Oculichristi), 56-61
 Coronas de Rey (v. Maravilla), [249 v.], 274, 56-61, 33
 Corredorcillos del Alcázar, 122, 123, 125
 Corregidor de Madrid, 137, 105
 Cortile del Belvedere del Vaticano, 121
 Cortones, 47, [249 v.], 273
 Cortuso, Giacomo Antonio, 86
Corylus avellana L., 56-61
 Cosme I de Médicis, 91
 Cosme III de la Toscana, 117
 Cosme III de Médicis, 123, 155
 Cosmogonía idealista, 165
 Cosmopolita, 56-61
 Costillas, [258 v.], [259], 298
 Cotta, Pomponio, 126
 Covarrubias, Alonso de, 18, 28, 29, 49, 109, 112, 144, 176
 Covarrubias, Sebastián de, 17
 Crassulaceae, 56-61
Crataegus azarolus L., 56-61
 Crecentino, 45
 Creciente
 - de día, 69
 - de luna, 69
 - de Marzo, 69
 Crecy, 100
 Crescencio, Pietro de, 28
 Criaderos
 - de caza, 105, 109
 - de pescado, 124
 Crianza en sequera, [247 v.], 269
 Criterios generales de rehabilitación, 183
Crithmum maritimum L., 56-61
 Cruciferae, 56-61
 Cruijdee-Boeck, 86, 99
 Cuadros
 - de los parterres, 119
 - de plantación, 49
 - (en arriates), 86, 149, 155, 17, 174, 18, 186, 186, 188,
 189, 28, 29, 38, 43, 47, 64, 67, 69, 157, 178, 176
 Cuarta musical, 165
 Cuarto-mirador, 126
Cuatro libros de Arquitectura, 88, 89, 92, 162, 169, 170, 179
 Cubo, 165, 166
 Cucurbitaceae, 56-61
 Cuenca del Ebro, 73
 Cuerpos
 - de flanqueo, 144
 - platónicos, 165
 - simétricos y armoniosos, 165
 Cuesta de la Vega, 137
 Cuevas rústicas, 122
Cultivazione dei Campi, 83
 Culturas mediterráneas, 70
 Cupressaceae, 56-61
Cupressus sempervirens, 30
 - L. "pyramidalis", 56-61, 186
 Curar vino, [254 v.], 289
 Custodia de los jardines, 69
Cydonia oblonga Miller, 35, 56-61, 186
- ## CH
- Chaparro, Leonardo, 149
 Charageat, M, 88
 Chartres, Catedral de, 180
 Château de Madrid, 112
Cheiranthus cheiri L., 56-61
Chelidonium majus, 56-61
 Chenopodiaceae, 56-61
 Chile (v. Guindillos de las Indias), 56-61
 China, 56-61
 Chopo, 186, 56-61, 146, [268 v.], 322, 56-61
- ## D
- D'Albe, 153
 Dalechamps, 53
 Dantzig, 93
Datura stramonium L., 56-61
De agricultura, 81
De Divina proportione, 162
De claudibus divina sapientiae, 83
De Naturis rerum, 84
De re aedificatoria, 88, 116
De re rustica, 81
De scriptores rei rusticae, 81
De Viridarius herbarum parvis, 88
De Viridarius Mediocrum Pasonarum Maguis et Mediocribus,
 88
De Viridarius Regun et Aliorum Illustrium et Divoitum
Dominorum, 88
 Delfa, v. Adelfa
Delphinium staphisagria L., 56-61
 Desbastigar, [256 v.], 293
 Descripción del paisaje, 82
 Deseo de agua, [246], 265
 Desollar, [254 v.], 289
Despertador que trata de la fertilidad, 191
 Destilación, 98
 Diana, 120, 126, 149
 Diana y Venus, 123
Dianthus
 - *barbatus* L., 56-61
 - *caryophyllus* L., 46, 47, 56-61
 - *plumarius* L., 56-61
 Diáthesis, 166
 Dibujos
 - cónicos, 94
 - corintios, 94
 - de jardines, 92
 - dóricos, 94
Diccionario de la lengua española, 17
Diccionario, Madoz, 139
Differents Pourtraits de Menuiserie, 93
 Dinamarca, 188
 Diocleciano, [245], 263
 Dios, 83
 - de las aguas", 123, 149
 Dioscórides Anazarbeo, Pedacio, 15, 25, 26, 31, 52, 54,
 84, 104
 Diques, 146

- de contención, 118
- Discursos del Pan y del Vino*, 191
- Diseñadores, 50
 - de jardines, 64
- Diseños
 - armónicos, 87
 - de jardines, 64, 86, 91
 - geométricos, 87
- Distribución, 166
- Diversiones cinegéticas y ecuestres, 125
- Divina proportione*, 176
- Dodecaedro, 165, 166, 176
- Dodonée, Rembert, 86, 99, 100
- Dondiego de noche (v. Mexicanas, Maravillas y Tudescas), 56-61
- Dorici, Claudio, 91
- Dormideras, v. Adormidera
- Dracaena drago* L., 56-61
- Dracunculus vulgaris* Schott, 56-61
- Drago (v. Sangre de Drago), 56-61
- Dragón, 30, 34, 43, 56-61, [250], 275
 - de flor blanca, [250], 275
 - de flor colorada, [250], 275
- Drenaje, 184
- Dueñas de Medina del Campo, Palacio de las, 112
- Dueño del jardín, [245], [245 v.], 264
- Duhamel, 45
- Duque de Lerma, 155
- Durazno (v. Melocotonero), 56-61, [260 v.], [265], 301, 313

E

- Ebro, cuenca del, 73
- Edad Media, 84, 85, 112, 178
- Ejercicio del "enxerir", v. Injerto
- El Bosco, 116
- El Escorial, 8, 49, 53, 119, 187
 - Biblioteca del Real Monasterio de, 86, 91
 - Monasterio de, 14, 146, 174
 - Universidad de María Cristina de, 149
 - Las lucernas en, 116
- El jardín de los arriates, 184
- El Pardo, 8, 119
 - Palacio de, 116
- El Peregrino Curioso*, 81
- Elaeagnaceae, 56-61
- Elaeagnus angustifolia* L., 56-61
- Elala (v. Celidonia), 56-61, [250], 275
- Elefantes, 30
- Elementos*, 160, 161, 164, 165, 177
- Elementos arquitectónicos del jardín, 81
- Elisabet D.G. Hispaniarum Regina, 155
- Embalses, 183
- Embater, 168
- Emblemas heráldicos, 186
- Emparrados, 93
- Emperador, [244], [245], 263
- Encañados, 49, [246], 266
- Encina, 56-61, [260 v.], [268 v.], 302, 322
- Encinos, v. Encina
- Endrino, 45, 56-61, 186, [262 v.], [265], [266], 307, 313, 315
 - damasceno (v. Ciruelo), 56-61, [266], 315
 - montés, [266], 315
- Enebro, 56-61, [268 v.], 322
 - común, 56-61
- Enfoque matemático de la naturaleza, 164
- Enramar
 - de verde un botijón, [269 v.], 324
 - paredes, 49
- Enredar ventanas, 49

- Ensaladas, 98
- Enxerir, v. Injertar
- Enxerto, v. injerto
- Eras, 25, 43, 139
- Erbario o Istoria generale delle piante*, 85, 86
- Eringio marítimo (v. Cardo marino), 56-61
- Ermitas, 155
- Errores de cultivo, 78
- Eruca vesicaria* (L.) Cav. ssp. *sativa*, 56-61
- Eryngium maritimum* L., 56-61
- Escala musical griega, 180
- Escamado, 43
- Escenas
 - bélicas, 186
 - de caza, 186
 - mitológicas, 186
- Escenografía jardinera, 91
- Escobilla (v. Aciano), 56-61, [246 v.], [247 v.], 266, 269
- Escolopendras, 72
- Escovilla, v. Escobilla
- Escuela pitagórica, 165
- Esculturas
 - de mármol, 97
 - de piedra, 97
- Esfera armilar, 187, 188
- Esoterismo, 81
- Espacio
 - biabsidial, 150
 - porticado, 114
- Espaldar, 49, [246], 266
- Espalderas, 49
- Espantalobos (v. Gulutea), 56-61
- España, 27, 30, 85, 88, 99, 103, 104, 110, 112, 113, 114, 117, 140, 146, 171, [251], [255], 278, 289
- Espárragos, [253], 284
- Especies dioicas, 71
- Espino, [252], [262 v.], [268 v.], 282, 307, 322
- Espuela
 - caballera, 43, [246 v.], 266
 - de caballero, 37, 56-61, [250], 275
 - de caballero azul, [250], 275
 - de caballero blanca, [250], 275
 - de caballero morada, [250], 275
- Esqueje, 43
 - apical, 43
 - de claveles, 48
 - de estaca, 44
 - de raíz, 44
 - de "rama", 44
- Estaca, 77
- Estaciones, 98
- Estafisagra (v. Albarraz), 37, 56-61, [250], 275
- Estalactitas, 123
- Estambres, 76
- Estanque, 119, 120, 121, 123, 126, 139, 146, 149, 152, 155
 - de agua corriente, 147
 - de la Higuera, 118, 146
 - del Medio, 118, 146
 - del Norte, 118, 146
 - Grande, 118, 146
 - "longuillo", 118, 146
- Estatuas, 81, 187
 - ecuestre de Felipe III, 22, 122, 152, 157, 174, 176, 184, 186, 187, 188
- Esteras, [266], 315
- Estercolar, [246], 265
- Estética
 - nórdica, 104
 - renacentista, 161
- Estética racional de las proporciones rígidas de los órdenes arquitectónicos*, 161
- Estienne, M. Charles, 100
- Estiercol, 46, 47, 71, 72, 76, 192, [246], 265, 266

- Estilo
- "a la antigua", 171
 - "a lo romano", 171
 - cortesano, 144
- Estramónica, v. Estramonio
- Estramonio, 52, 56-61, [246 v.], [250], 267, 275
- Estrellamar (v. Aciano y "Yerva de la Estrella"), 56-61, [247 v.], 269
- Estructura del jardín, 67
- Estudios cabalísticos, 164
- Euclides, 160, 161, 164, 165, 166, 171, 177
- Eudoxo de Cnido, 176, 177
- Euphorbiaceae, 56-61
- Euritmia, 166, 168
- Europa, 9, 56-61, 63, 81, 86, 88, 121, 171
- Exaedro, 166
- Exceso de riego, 42
- Exedra poligonal, 150
- Exigencias de riego, 77
- Exposición, 41
- Expulsión de los moriscos, 22
- F**
- Fábulas, 82
- Fagaceae, 56-61
- Faisanera, 122, 155
- Falso pimentero, 56-61
- Fanegas, 139
- Faroles portátiles, 189
- Farolitos (v. Besicos de Monja y Bombitas), 56-61
- Fases lunares, 69
- Feate of Gardening*, 94
- Felipe II, 7, 8, 9, 11, 12, 14, 15, 16, 17, 22, 25, 27, 31, 91, 102, 103, 104, 106, 107, 109, 110, 111, 112, 114, 117, 118, 121, 122, 124, 125, 127, 137, 139, 140, 141, 144, 145, 146, 149, 152, 153, 155, 174, 183, 189
- Felipe III, 22, 25, 149, 153, 155, 188
- Estatua ecuestre de, 22, 122, 127, 152, 157, 174, 176, 184, 186, 187, 188
 - Relación de las Fiestas de Valencia por el casamiento de, 29
- Felipe IV, 117, 152, 153, 155
- Fernández de la Canal, 137
- Fernando I, 88
- Fernando VI, 139
- Fernando VII, 152
- Fertilidad del suelo, 71
- Ficus carica* L., 56-61
- Fiesole, Villa Médici de, 126
- Fiesta
- barroca, 155
 - cortesana, 125
- Figuras, 77
- pitagóricas, 165
- Filipendula vulgaris* Moench., 56-61
- Filipéndula, 8, 56-61, [250], 275, 276
- común, 56-61, [250], 275
 - silvestre, 56-61, [250], 275
- Filopéndola, v. Filipéndula
- Filosofía, 82, 171
- Fincas de Argüello, 106
- Five Hundred Points of Good Husbandry*, 97
- Flandes, 105, 106, 118, 124, 140
- Palacio de, 116
- Flandes de una casa de campo con variedad de figuras, 116
- Flora, 124
- Española, 53, 100
 - Europea, 54
- Florencia, 91
- Floreros, 187
- Flores, 51, 98
- aromáticas, 76, 77
 - de un día (v. Azucena naranjada), 56-61
 - del sol (v. Girasol y Gigantas), 56-61, [250], 275
 - dobles, 43
 - olorosas, 37
 - para ventanas y tiestos, 98
- Foeniculum vulgare* Miller, 56-61
- Foliolos, 166
- Follaje recortado, 122
- Fonseca, don Alfonso, Arzobispo, 112
- Font Quer, 53, 54
- Fontana
- de la Galera, 124
 - de "la Torre" de los jardines del Vaticano, 124
- Formas
- del jardín, [246], 265
 - laberínticas, 87
- Foronda y Aguilera, M. de, 112
- Fortificaciones terrestres, 171
- Fosos, 171
- Fossí, Domenico, 91
- Fototropismo, 71
- Fragaria vesca* L., 56-61
- Frambueso (v. Ruyes), 56-61
- Francés, 85, 86, 88
- Francesilla (v. Ranúnculo), 56-61
- Francia, 81, 112, 118, 153, 171
- Francisco I, 112
- Fraxinus excelsior* L., 56-61, 186
- Fresa, 34, 37, 56-61, [250], 275
- Fresno, 56-61, 186, [267 v.], [268 v.], 319, 322
- Frío, 42, 47, 49
- Frisoles (v. Judía), 56-61, [248], 270
- Fromond, Thomas, 84
- Frutales, 64
- Frutas, 98
- que crecen salvajes, 99
- Fruto, 76
- Fuente, 17, 28, 81, 86, 92, 97, 117, 120, 147, 149, 150, 155, 187, [246], 265
- adosada, 123
 - alta en los paseos de arriba de la Casa de Campo, 120
 - de "la Artillería", 124
 - de Boboli, 127
 - de coral, 123, 150
 - de Jerónimo Carruba para Aranjuez, 126
 - de las Águilas, 149
 - de madera, 94
 - de Neptuno, 174
 - de sorpresa, 123
 - de tipo morisco, 123, 176, 188, 189
 - del Cardenal Quiroga, 123, 152
 - del Águila, 118, 122, 123, 127, 145, 174, 178, 187, 188
 - "del jardín que mira a la tela", 120
 - hidrolástica, 187, 188
 - monumental, 123
 - mural, 149
 - octogonal, 188
 - ochavada, 176, 189
 - renacentista, 187
 - rústica de la Casa de Campo, 120, 149
- Funciones de corte, 121
- Fuste, 161
- G**
- Gale, Roger, 94
- Galeras, 25, 124
- Galera, 142, 150
- alta, 144

- basamento, 114
 - de las Grutas, 174, 175, 178, 184
 - Galiana (Toledo), Palacios de, 112, **115**
 - Galle, Philippe, 93, 94
 - Gallego, [268], 320
 - Gallinaza, 46, 76, [247], 268
 - Gandía, 120
 - Gante, 137
 - García Tapia, 142, 146
 - Gardiner, Richard, 97
 - Gariofilata (v. Cariofilada), 56-61, [250], 275
 - Gauna, 29, 30
 - Gayadas (v. Primavera), 56-61, [252], 281
 - Geldre (v. Mundo), 56-61, 186, [252 v.], 283,
 - doble, [252 v.], 283
 - senzillo, [252 v.], 283
 - Genealogía Deorum*, 82
 - Generación espontánea, 72
 - Génesis, 83
 - Geografía, 103
 - Geometría, 94, 164, 165, 166
 - mágica, 87
 - Geórgicas, 81
 - Gesnero, Matthia, 82
 - Geum urbanum* L., 56-61
 - Gigantas (v. Gigantas y Girasol), 56-61, [246 v.], [250], 267, 275
 - Gil de Palacio, León 152, 157
 - Girasol (v. Flor del sol y Gigantas), 56-61
 - Gladiolo, 32, 56-61, [250], 275
 - Gladiolus communis* L., 56-61
 - Glorietas, 186
 - Gobierno del jardín, 65
 - Goedenhuize, José, 88
 - Goma, [262], 305
 - Gómez de Mora, Juan, 104, **155**
 - Gómez Iglesias, 112, 137
 - Góngora, 82
 - Gordolobo, [248], 270
 - Corrión, 48, [249 v.], [250], [252 v.], 273, 276, 282
 - Gracián Dantisco, Tomás, 16
 - Gradiolo, v. Gladiolo
 - Grama, [248], [257], 270, 295
 - Grana de mastuerzo, [269 v.], 324
 - Granado, 33, 56-61, 63, 69, 86, 112, 186, [246], [252 v.], 266, [266 v.], [267 v.], 283, 316, 317, 318
 - Granizo, 48
 - Granja, 49, 64, 69, 78, 192, [246], 266
 - Granulometría, 71
 - Granvela, Cardenal, 118
 - Gras, Juan, **156**
 - Grillotopos, 47
 - Grosellero (v. Ruyes), 56-61
 - Grosulariaceae, 56-61
 - Grutas, 81, 122, 149, 174, 180, 181
 - rústicas, 126
 - Grutescos, 93
 - Guadalajara, 15, [262], 305
 - Guardaropa (v. Abrótano), 56-61, [248 v.], 271
 - Guardas, 155
 - Guatemala, 56-61
 - Guerra Civil (1936-1939), 117, 157
 - Guevara, Torre de D. Felipe de, 105
 - Guileñas, v. Aguiléñas
 - Guindaleras, 139
 - Guindas coloradas, 37
 - Guindillos de las Indias (v. Chile), 32, 37, 56-61, [250], 275
 - Guindo (v. Cerezo azedo), 56-61, 186, [261 v.], [265 v.], 304, 314
 - común, 56-61, [265 v.], 314
 - garrofal, 56-61, [265 v.], 314
 - Gulutea (v. Espantalobos), 34, 56-61, [252 v.], 283
 - Gusanillos, 72
 - Gusanos, [258 v.], 297, 298
 - de cavalleriza, [259], 299
 - de seda, [267 v.], 319
 - Guttíferae, 56-61
- ## H
- Habas de las Indias, 56-61, [246 v.], [248], 267, 270
 - Hamburgo, 91, 93
 - Harina de garvanzos, [259 v.], 299
 - Harpada, 34
 - Hayas, 49, 77, [253], [267 v.], 284, 319
 - Hedera helix* L., 45, 56-61
 - Heladas invernales, 189
 - Helianthus annuus* L., 56-61, **71**
 - Hemerocallis fulva* (L.) L., 56-61
 - Heno, [258 v.], 297
 - Herbáceas, 74
 - Herbario, 51, 65, 84, 86, 98, [247], 268
 - de Apuleyo, 85
 - Herbívoros, 72
 - Herbolario, 32, 63, 67, [245], [246], 263, 265
 - Hernández, Gabriel, 120
 - Herramientas de jardinería, 88
 - Herrera, Gabriel Alonso de, 12, 22, 25, 31, 44, 45, 53, 86, 191, 192
 - Herrera, Juan de, 104, 121, 122, 152
 - Hervolarios, v. Herbolario
 - Herzeg, 83
 - Hiedra (v. Yedra), 56-61
 - Hierba, 43, 67
 - anual, 34
 - aromática, 29, 86
 - buena (v. Almoradux y "Yerba buena"), 56-61
 - callera (v. Siempreviva), 56-61
 - de jardín, 99
 - de San Pedro (v. Primavera), 56-61
 - de Santa María (v. "Yerva Romana" y "Yerva de Santa María", 56-61
 - de tiesto, 99
 - doncella, 56-61
 - malas, 66
 - medicinales, 86
 - mora, 56-61
 - olorosas, 28, 78
 - para ventanas y tiestos, 98
 - perennes, 43
 - trepadoras, 49
 - Hierba mora, 56-61, [252], 281
 - Higos, [267], 317
 - locos, 72, [267], 317
 - Higuera, 56-61, 86, [266 v.], [267 v.], 317, 319
 - locas, [267], 317
 - locas blancas, [267], 317
 - locas negras, [267], 317
 - Hill o Hyll, Thomas, 94, **95**, 97
 - Hinojo, 51, 56-61, [252], [269 v.], 280, 324
 - común, 56-61, [252], 280
 - dulce, [252], 280
 - marino, 56-61, [252], 280
 - Hipérico (v. Coraçonzillo y Pericón), 56-61
 - Hipócrates, 166
 - Hisopo (v. Ysopillo), 56-61
 - Hisopo, 43, 49, 51, 56-61, [252], [269 v.], 280, 323, 324
 - Historia de la clasificación botánica, 98
 - Historia de la Jardinería*, 79
 - Historia Natural*, 85
 - Historia Plantarum Lugdunensis*, 98
 - Historia Stirpium per Hispanias*, 100
 - Hojas
 - aromáticas, 76, 77

- lanceoladas, 76
 - opuestas, 76
 - redondeadas, 76
 - Holanda, 86, 97
 - Holandés, Guillermo, 86, 146
 - Holbeque, Juan, 118
 - Hombres
 - armados, 17
 - salvajes, 30
 - Hombrezillo, v. Lúpulo
 - Hongos, 71
 - Horario de riego, [246], 266
 - Hormigas, [261 v.], [262], 304, 305
 - Hormigo, [259 v.], 299
 - Hornos nuevos para cocer ladrillos, 118, 120
 - Hortelanos de riberas, [255], 289
 - Horti
 - Florentini, 93
 - Medici Pisani, 90
 - Hortícola, 56-61
 - Horticultura medieval, 17
 - Hortorum Viridariumque Elegantes et Multiplices Formae, Ad Architectonicae Artis Norman Affabre Delineatae*, 94
 - Hortus
 - conclusus, 189
 - cystettensis, 38, 39
 - floridus, 66, 67, 68
 - medicus, 100
 - publicus academiae Lugidunum-Batavae, 86
 - sphaericus, 86
 - Third, 54
 - Viridariumque Formae, 94
 - Hospitales, 53
 - Hoyo, 120
 - de plantación, 71
 - Hoyo, Pedro de, 114, 118, 142
 - Huerta, 97, 98, 100, 139, 147, 155
 - de Vargas, 106, 117, 119
 - del Campo, 106
 - del licenciado Vargas, 111
 - del Rey, 86
 - del Rey, plano y descripción de los alrededores, 113
 - medicinal, 95
 - y casa de Vargas, 118
 - y palacete de Vargas, 109
 - Huerto, 39, 50, 64, 69, 78, 100, [246], 266
 - botánico, 86
 - de recreación, 17
 - florido, 84
 - Humedad, 71
 - Humulus lupulus* L., 56-61
 - Humus, 71
 - Hungría, María de, 86
 - Hunosa, Matías de, 120
 - Hven, isla de, 188
 - Hyacinthus orientalis* L., 41, 56-61, 74
 - Hyacintoides non-scripta* (L.) Chouard ex Rothm., 56-61
 - Hyginio, 82
 - Hypericum perforatum* L., 56-61
 - Hypnerotomachia Poliphili*, 81, 126
 - Hyssopus officinalis* L., 56-61
- I**
- Icosaedro, 165, 166
 - Ideas
 - ecológicas, 98
 - médicas, 98
 - morfológicas, 98
 - Identificación botánica, 32
 - Iluminación nocturna, 189
 - Imágenes simbólicas, 82
 - Imperio carolingio, 83
 - Impresión de libros, [270], 325
 - India, 56-61, 124
 - Industria, 104
 - Influencia
 - de los astros, 98
 - del clima, 98
 - Infusiones, 74
 - Ingeniería, 103, 104
 - Ingenieros, 183
 - Inglaterra, 94, 97, 103, 105, 140, 171
 - Inglés, 86, 97
 - Injerir, Arte de, v. injertar
 - Injertar, 69
 - Arte de, 44, 98
 - de barreno, [264 v.], [265], 311, 312
 - de cañón, [265], 312
 - de empalmar, [265], 312
 - de Escudete, [262 v.], 307
 - de juntar, [265], 312
 - de mesa, [263 v.], 310
 - parras, [264 v.], 312
 - Injerto, 27, 43, 44, 45, 69
 - de cañutillo, [254 v.], [263], 288, 308
 - de coronilla, [264], 310
 - de mesilla, [254 v.], 288
 - de pie de cabra, [254 v.], [263 v.], 288, 310
 - en escudete, 70
 - modalidades de, 72
 - técnicas de, 72, 86
 - Insectos, 47, 48
 - Insolación, 42, 71
 - Instituto de Valencia de don Juan, 142
 - Instrucción ... para la buena guarda, gobierno y conservación de ... la Casa del Campo*, 153
 - Intercambio de plantas, 27
 - Invernaderos, 189
 - Invierno, 42, 51, 66, 77, 186, [245 v.], 264
 - Inxertos, v. injerto
 - Inyecciones de consolidación, 184
 - Iñiguez, 109, 142, 152
 - Ipomea purpurea* (L.) Roth
 - Ipomoea purpurea* (L.) Roth, 56-61
 - Iridaceae, 56-61
 - Iris, 73
 - germanica L., 56-61
 - germanica (L.) Dykes var. florentina, 56-61
 - pseudacorus L., 56-61
 - pumila L., 56-61
 - sp., 56-61
 - xiphium L., 56-61
 - Isabel Clara Eugenia, infanta, 9, 16
 - Isabel II, 153
 - Isabel, emperatriz (de CV), 112
 - Isidro Velázquez, 152
 - Italia, 81, 88, 97, 99, 114, 120, 124, 144, 153, [250 v.], 276
 - Italiano, 85
- J**
- Jabalí, 30
 - Jabón, 72
 - Jacinto, 56-61, 98, [251], 278
 - oriental, 56-61, [250 v.], 276
 - sin olor, 56-61
 - Jámblico, 166
 - Jansen, Juan, 146
 - Jansen, Pietre, o "Janson El Holandés", 118, 124, 146, 147
 - Janson El Holandés", v. Jansen, Pietre
 - Janszoon Blaeu, Willem, 188
 - Jarama, 137
 - Jardín, 28, 117, 147, 155

- aterrazado, 121
 - Boboli de Florencia, 126
 - botánico de Bologna, 87
 - botánico de Clusio, 54
 - botánico de Florencia, 88
 - botánico de Leyden, 100
 - botánico de Leyden, plano del, 86
 - botánico de Messina, 87
 - botánico de Padua, 87
 - botánico de Pavia, 87
 - botánico de Pisa, 87, 88
 - botánico de Pisa, biblioteca del, 87
 - botánicos, 53
 - cercado, 189
 - cerrado, 97
 - culinario, 97
 - de Aranjuez, 117
 - de árboles frutales, 100
 - de arriates, 188
 - de deleite, 53
 - de delicias, 84, 100
 - de El Escorial, 39, 51
 - de Felipe II, 28, 121, 171, 172, 173, 176, 178, 183
 - de Felipe II, Estatua escuete de Felipe III y Fuente del Aguila, 127
 - de flores, 97, 100
 - de flores, frutas y hortalizas, 98
 - de Francia, 100
 - de la Abadía de los duques de Alba en Cáceres, 81
 - de la Arboleda, 186
 - de la casa de Campo, 11
 - de la Fuente del Aguila, 184, 186
 - de la Noria, 86
 - de la reina, 155
 - de los Farnesio, 122
 - de placer, 86, 100
 - de plantas medicinales, 97
 - de recreo, 86
 - de Valsaín, 9
 - de Versailles, 82
 - del emperador Rodolfo en Praga, 94
 - del Palacio Real, 8
 - del Reservado de la Casa de Campo, 27
 - del rey, 155
 - español, 155
 - granadinos, 86
 - ideal, 83
 - imaginario, 81, 83
 - Imperial de Viena, 100
 - latino, 64
 - lúdico, 86
 - manierista, 124
 - manieristas italianos, 122
 - medicinal, 97, 100
 - medieval, 84, 88, 100
 - ornamental, 97
 - reales, 27, 81
 - renacentista, 25, 87, 152, 184, 183
 - Jardinería, 103, 104
 - manierista, 82
 - musulmana, 37
 - postrenacentista, 82
 - Jardinero, 17, 27, 28, 49, 50, 51, 63, 64, 65, 66, 67, 98, 120, 155, 183, [244], [245 v.], 263, 264, 265
 - alquilados, 66, [245 v.], 264
 - jornalero, 66
 - propio, 66, [245 v.], 264
 - Jarrones, 69
 - Jasminum
 - *fruticans* L., 56-61
 - *grandiflorum* L., 56-61
 - *officinale* L., 56-61
 - Jaspe, 120
 - Jazmín, 34, 37, 49, 56-61, 69, 74, 98, 124, [246], 265, 266
 - amarillo, 34, 56-61, [252 v.], 283
 - común, 56-61, [252 v.], 283
 - de Valencia, [252 v.], 283
 - real, 49, 56-61, [252 v.], 283
 - silvestre, 56-61
 - Jode, G. de, 92
 - José I, 152
 - Judía, 56-61, [246 v.], [248], 267, 270
 - Juego
 - burlesco, 126
 - de cañas, 38, [247 v.], 269
 - de luces, 188
 - Juglandaceae, 56-61
 - Juglans
 - *nigra* L., 56-61
 - *regia*, 186
 - Jugos vegetales, 72
 - Juliana Anicia Codex, 85
 - Juniperus communis* L., 56-61
 - Junquillo, 46, 56-61, 74, 78, [250], 276
 - amarillo o de olor, 16, 56-61
- K
- Kew, 97
 - Kochia scoparia* (L.) Schrader, 56-61
- L-LL
- L'Ecluse, Charles de, 99
 - L'Horto dei semplici* di Padova, 86
 - La Fleur de la science de pourtraicture et patrons de broderie façon arabique et italique*, 88
 - La Fresneda, 49
 - La Haya, 93
 - La Leonera, 152
 - La Vera, [255], 289
 - La Villa, 83
 - Labajos o lagunas, [254 v.], 288, [262 v.], 307
 - Laberintos, 88, 93, 94, 97, 122, 124, 162
 - Labiatae, 56-61
 - Labores de culebra, 34
 - Lagartijas, [253 v.], 286
 - Laguna, Andrés de, 25, 31, 104
 - Laismos, 15
 - Langosta, 69, [246 v.], 266
 - Larrumbe, Juan de, 191
 - Las lucernas o remate de la escalera en El Escorial, 116
 - Las Metamorfosis*, 82
 - Las tres edades, 127
 - Latín, 84, 86, 97, 98, 103, [270], 325
 - Lauraceae, 56-61
 - Laurel, 53, 56-61, 186, [253], 284, [257], 295
 - hembra, [253], 284
 - macho, [253], 284
 - Laurus nobilis* L., 52, 56-61, 186
 - Lavandas, 97
 - Lavayen, Carlos, 191
 - Lazos, 17, 18, 49, 50, 64, 67, 69, 93, 97, [245 v.], 265, [246], 265
 - Le jardin de santé*, 96, 97
 - Le livre des prouffits champestres et ruraulx*, 88
 - Leche de gallina (v. Ormitogalo), 56-61
 - Lechugas, [254], 287
 - Leenwarden, 91
 - Leganitos, valle de, 105
 - Leguminosae, 56-61
 - Legustio (v. Aligustre), 56-61, [253 v.], 285
 - Lenguas vernáculas, 85

- Leonera", 122
 Leones, 186
Leonorus cardiaca L., 56-61
 Lerma, Duque de, 155
Les plus excellents Bastiments de France, 100
 Leyden, 12
 - jardín botánico de, 100
 - plano del Jardín botánico de, 86, 87
 Leyenda ant Filipina, 104
Libellus de re herbaria novus, 97
 Library de Oxford, 84
 Librería Nacional de Viena, 85
 Libreros, [270], 325
 Libro
 - de arquitectura, 126
 - de horas, 91
 - de Romance, [270], 325
 Liebault, Jean, 98, 100
Ligustrum vulgare L., 56-61, 186
 Liliaceae, 56-61
Lilium, 83
 - *candidum* L., 43, 56-61
 - *martagon* L., 56-61
 - *convallium*, 56-61, 38, 75, [250 v.], 276
 Lilos, 98
 Lima, 56-61
 Limas, 56-61, [254 v.], 288
 Limonero, 28, 56-61, 124, [254 v.], 288, [269], 322
 Linneo, Carlos, 53
Lippia origanoides, 56-61
 Líricos (v. Lirio)
 Lirio, 83, [248 v.], 272, [250], 275, [250 v.], 276
 - amarillo (v. Acoro bastardo), 56-61, [250 v.], 276
 - azul, 56-61, [250 v.], 276
 - blanco, 56-61, [250 v.], 276
 - cárdeno, común, 56-61
 - chiquitos, medio blancos, [250 v.], 276
 - chiquitos [blancos]", 56-61
 - enano, 56-61
 - enlutado, 56-61
 - franciscano, 56-61
 - morados, 56-61, [250 v.], 276
 - pardos, 56-61, [250 v.], 276
 Lisboa, 9, 16
 Literatura, 171
 - renacentista, 82
 - simbólica de la naturaleza, 82
Lithospermum officinale L., 56-61
 Litografía de los jardines y casa palacio de la Casa de Campo de D'Albe, 153
Livre nouveau diet patrons de lingerie, 91
 Lombriz, 46, 72, [249 v.], 273, [255 v.], 290, [255 v.] 291, [258 v.], 297
 - de tierra, 48, 72
 Lombrices (v. Lombriz)
 Londres, 106
Lonicera periclymenum L., 56-61
 Lonja, 149, 150
 Los baños de Diana", 116
Los diez libros de Arquitectura, 163, 166
 Ludovico, Juan, 123
 Lugano, Juan de, 120, 149
 Lugares fértiles, 99
 Luis VII, elector palatino, 87
 Luján, Pedro de, 139
 Lúpulo, 32, 56-61, [248], 270, [253], 284,
 Luys de Vega (v. Vega, Luis de), 110
 Luyun al Tujibi, Ibn, 86
Lycopersicon esculentum L., 56-61
Lychnis coronaria (L.) Desr., 56-61
 Llaguno, 104
 - y Ceán, 109, 147
 Llanos y vega del Manzanares, 107
 Llantén, 56-61, [250 v.], 276
 - mayor, 56-61
- ## M
- Macetas, 43, 47, 49, 75, 76
 - de cerámica de Talavera, 49
 Macetones, 187, 189
 Maderuelo, Juan de, 120
 Madoz, 139, 141
 - *Diccionario*, 139
 Madreselva, 44, 49, 56-61, 74, [253], 285
 Madrid, 7, 15, 18, 25, 104, 106, 107, 112, 114, 117, 118, 122, 127, 137, 139, 140, 142, 146, 147, 155, 186, 191, [247], 268, [270], 325
 - Archivo del Palacio Real de, 17
 - Biblioteca Nacional de, 91, 104, 191
 - Corregidor de, 137, 105
 - Château de, 112
 - de los Austrias, 187
 - Maestro Mayor de las Obras de, 121
 - Monasterio de Santa Clara, 139
 - Museo Municipal de, 116, 120, 123, 144, 152, 153, 186
 - Palacio Real de, 157
 - Plano de Pedro Texeira, 120, 122, 124, 139, 146, 149, 150, 152, 175, 178, 186
 - Real Bosque de la Casa de Campo de, 137, 139
 - Real Casa de Campo, 192
 - Real Jardín Botánico, 7, 12
 - Real Sitio de la Casa de Campo, 116, 139
 - Vista de Anton van der Wyngaerde, 110, 111, 141
 Madrid, Francisco de, 139
 Madrigal, Pedro, 18, 191
 Madroncillos, 37
 Madronzillos (v. Madroncillos), [250], 275
 Madroños, 186
 Maellos, [267 v.], 318
 Maestro Mayor de las Obras de Madrid", 121
 Magia, 82
 Magno, Alberto, 86, 88
 Magnolio, 78
 Maguey (v. Pita), 43, 52, 56-61, [251], 278
 Maíz, 34
 Majuelo, 137, 139, 186
 Mala hierba, 52, 107, 118
 Málaga, 189
 Malas yerbas (v. Mala hierba)
 Malbas de las Indias, v. Malva real
 Malines, 91
Malus pumila Miller, 56-61
 Malva real, 38, 43, 47, 56-61, [251], 277
 - blancas, [251], 277
 - coloradas, [251], 277
 - dobles, [251], 277
 - encarnadas, [251], 277
 - negras, [251], 277
 Malvaceae, 56-61
 Manaderos, 147
 Mançanos (v. Manzanos), 56-61, [267], 318, [268 v.] 321, [268 v.], 322
 - enanos, 49, 56-61, [246], 266
 Manierismo, 127
 - europeo, 125
 - italiano, 122
 Mansart, J. H., 82
 Manteca de vacas, [259 v.], 299
 Manteletes, 171
 Mantenimiento del jardín, 67, 69
 Mantuerço de las Indias, [251], 278
Manual del Librero Hispanoamericano, 191
 Manuzio, Aldo, 81
 Ayuntamiento de Madrid, 8, 104, 109, 117, 122, 137, 139, 142, 155

- Manzano (v. Camueso), 56-61, 72, 186
- enanos, 63, 69
 - tardíos, [267], 318
 - tempranos, [267], 318
- Mapa que demuestra el proyecto del trozo de camino nuevo desde la Puerta que llaman de Castilla en el Area del Real Bosque de la Casa de Campo, 107
- Maqueta del proyecto de restitución del jardín de Felipe II, 182, 188
- Maravillas (v. Coronas de Rey y Dondiego de noche), 56-61, [249 v.], 274, [251], 277
- Marciana de Venecia, Biblioteca Nacional, 86
- Marckham, G., 97
- Mares, Mathías, 191
- Margaritas (v. Mayas), 37, 56-61, [251], 277
- María Cristina de El Escorial, universidad de, 149
- Marino, Juan, 123
- Mármoles
- de Carrara, 120, 149
 - de Italia, 118, 149
 - de Nápoles, 120, 149
- Martagón (v. Azucena colorada), 56-61
- Martín, Alonso, Vda. de, 192
- Martínez Kleiser, 112
- Mascall, Leonard, 98
- Mascareñas, Leonor de, 105, 110, 114, 144
- Maser, 88
- Master Ion Gardener, 94
- Mastuerzo de las Indias (v. Capuchina), 51, 56-61
- Matas castillos, 28
- Matemáticas, 103, 162, 163, 171
- Mateo, Francisco, 120
- Materia orgánica, 48, 71, 75
- Matiolo, v. Mattioli
- Mato, Juan, 120
- Matthiola incana* (L.) R. Br., 56-61
- Mattioli, Pietro Andrea, 65, 88, [247], 268
- Maximiliano II, 100
- Mayas (v. Margaritas), 56-61, [251], 277
- blancas, [251], 277
 - dobles, [251], 277
 - encarnadas, [251], 277
- Mazarrón, 120
- Meaques, Arroyo de, 124
- Mecanismos hidrolásticos de las fuentes, 189
- Media
- aritmética, 165
 - armónica, 165
 - geométrica, 165
- Medicago arborea* L.?, 56-61
- Médici de Fiesole, villa, 126
- Medicina, 171
- árabe, 98
- Médicis, Francisco de, 88
- Medidas del jardín, 83
- Medina del Campo, 15, [256 v.], 293
- Palacio de las Dueñas de, 112
- Megalotti, Lorenzo, 117, 155
- Méjico, 56-61
- Mejorana, 51, 56-61, [247], 267, [251 v.], 278, [251], 277, [251], 280, [269 v.], 323
- Melia azedarach* L., 56-61, 186
- Meliaceae, 56-61
- Meliloto (v. Trébol), 56-61
- Melilotus officinalis* (L.) Pallas, 56-61
- Melio, 78
- Melissa officinalis* L., 56-61
- Melocotonero (v. Peladillas, Abrideros, Durazno), 56-61, [262 v.], [265], 307, 313
- Melojo (v. Roble), 56-61
- Melonzillos, 37
- Membrillares, 124, 139, 152
- Membrillero, 56-61
- Membrillo, 34, 49, 56-61, 63, 69, 186, [246], 266, [253], 284, [260], 301, [261 v.], 304, [267 v.], 318, [268 v.], 322
- ahogadizo, [267], 318
 - mançanil, [267], 318
- Memoria, teatro de la, 126
- Mendoza, Hurtado de, 114
- Menguante, 69
- enxuto, 69
- Menkuis, Bartolomeus, 87
- Menotisas (v. Minutisa y Ramilletes de Constantinopla), 8, 56-61, [250 v.], 276
- blancas, [250 v.], 276
 - coloradas dobles, [250 v.], 276
 - encarnadas, [250 v.], 276
 - naranjadas, [250 v.], 276
- Mentha*
- *pulegium* L., 56-61
 - *spicata* L., 56-61
 - *x gentilis* L., 56-61
- Mercurial, 41, 56-61, [251], 278
- Mercurialis annua* L., 56-61
- Merlones, 171
- Método de la exhaucción, 176
- Mexicanas (v. Dondiego de noche, Maravillas y Tudescas), 37, 42, 52, [246 v.], 56-61, 267, [251], 277
- amarillas, [251], 277
 - coloradas, [251], 277
- Micabeles, [251], 277
- Michiel, Pier Antonio, 85, 86
- Miel, [259 v.], 299
- Mijo de sol (v. Minum solis), 56-61
- Milán, Catedral de, 178
- Mimbres, [266], 315
- Mimosas, 78
- Minum solis (v. Mijo de sol), 56-61, [251], 277
- Minutisa (v. Menotisas y Ramilletes de Constantinopla), 56-61
- Mirabel, 8, 56-61
- Mirabilia Cetum*, 91
- Mirabilis jalapa* L., 41, 56-61
- Mirador, 149, 114
- Miriápodos, 72
- Mirto (v. Arrayán y Murta), 28, 30, 49, 56-61, 74, 74, 76, 77, 174, 186, [253], 284
- Misticismo de los números, 164
- Mito de la menstruación, 70
- Mitología agraria, 69
- Mitos y curiosidades, 69
- Mobiliario, 142
- Moço galán, 18
- Mochuelo, [258 v.], 298
- Modalidades de injerto, 72
- Modelo de Madrid", 152, 157
- Modelos de "broderie", 88
- Molinos, 124, 139, 147
- Mollen (Müller), Adrian van der, 118, 124, 146
- Momordiga balsamina* L., 56-61, [248], 271
- Momordiga, v. Balsamina
- Monasterio, 53
- de El Escorial, 14, 146, 174
 - de Santa Clara de Madrid, 139
- Monjes benedictinos, 83
- Montagna-belvedere", 126
- Montauban, Renaud de, 189
- Moraceae, 56-61
- Moral(es) (v. Morera), 56-61, [267 v.], [267 v.], 318, 319
- Morera (v. Moral), 56-61, 186, [267 v.], 319
- Moriscos, 192
- Moro, Antonio, 14
- Morus*
- *alba* L., 56-61, 186
 - *nigra* L., 56-61
- Mosaicos, 122

- Mosqueta, 44, 56-61, [253], 284
 - amarilla, 56-61, [253], 284
 - blanca doble, 56-61, [253], 284
 - blanca sencilla, 56-61, [253], 284
 Mosquitos, 72, [258 v.], 297, [267], 317
 Motilar los lazos, 69, [246 v.], 267
 Motivos heráldicos, 142
 Mountain, Didymus, 95
 Muelke, H., 94
 Muelle (v. Falso pimentero), 34, 56-61, [253], 284, 186
 Mugerres, v. Mujeres, [246 v.], 266
 Mujeres, 69
Multarum Variarum, Protractionum Compartimenta Vulgus, 93
 Multiplicación, 41, 43
 - por acodo, 44
 - por esqueje, 44
 - por injerto, 44
 Mundo (v., en su acepción botánica, Geldre), 56-61
 - hermético y parabólico, 126
 - verde, 121, 123, 125
 - verde bajo el Alcázar, 109
 Muñoz de Salazar, Juan, 105, 106
 Muralla, 118
 - de la cerca, 106
 Murcia, 149
 Muriel, Cercado de, 105
 Muros, 171
 Murta (v. Mirto), 17, 28, 30, 49, 49, 56-61, 74, 77, [252], 282, [253], 284
 Museo Municipal de Madrid, 116, 120, 123, 144, 152, 153, 186
 - óleo del, 120
 Música, 161
 Myrtaceae, 56-61
Myrtus
 - *communis* (L.) Arcang. ssp. *tarentina*, 56-61
 - L. 'compacta', 56-61
 - L., 76
 - L. ssp. *communis*, 48, 56-61, 77

N

- Nadaletas (v. Yncintinas), 56-61
 Nagle, Francisco, 119
 Napele (v. Acónito), 56-61, [251], 278
 Nápoles, 117, 121
 - Palacio de Poggioreale de, 113, 116
 Naranjas, [269], 323
 Naranja, 28, 41, 45, 48, 49, 53, 63, 69, 74, 78, 118, 120, 124, [246], 266, [254], 287, [260], 301, [262 v.], 306, [262], 307, [263], 308, [266], 315
 - amargo, 53, 56-61
 - chicos, [255 v.], 290
 - dulce, 56-61
 - en tiestos, [255 v.], 290
 - enanos, 188, 189
 - grandes, [255 v.], 290
 Narciso, 32, 78, [248], 271, [251], 278
 - amarillos, [251], 278
 - blancos, [251], 278
 - de Coronilla de doblón, 56-61, [251], 278
 - de lechuguilla, 56-61, [251], 278
Narcissus
 - jonquilla L., 56-61
 - *pseudonarcissus* L., 33, 56-61, 78
 - *poeticus* L., 56-61
 - *tazetta* L., 56-61
 Naturaleza
 - dominada, 126
 - en su estado primario, 126
 Naturalismo, 123

- Naumaquias", 122
 Navarra, [270], 325
 Navascués, Pedro, 8
 Naves, 17, 28
 Neckam, 83
 Neptuno, 123, 126, 149, 150
Nerium oleander L., 56-61, 70
 Nicómaco, 166
Nicotiana tabacum L., 50, 56-61
 Nichos, 120
 - góticos, 116
 Nieta, 56-61, [251], 278
 Ninfas, 25, 123, 124
 - desnudas, 119
 Ninfeo de la villa Barbaro en Maser, 88
 Ninfes, 127
 Niño Jesús del Pan y del Vino, 191
 Noé, [268], 320
 Nogal, 56-61, 72, 74, 186, [260 v.], 301, [266 v.], 316, [267 v.], 319
 - quartereños, [267 v.], 319
 Noir, Philippe le, 97
 Nombres
 - comunes, 64
 - populares castellanos, 186
 - vulgares antiguos, 53
 Nomenclatura moderna, 54
 Noninsis, 56-61, [253 v.], 286
 Noria, [246], 265
 Norteamérica, 56-61
Nova Recopilación, [270], 325
 Nudos, 97
 Nueça, v. nueza, 56-61, [251], 278
 Nueza, 49, 56-61
 Nuezes encarceladas, [267 v.], 319
 Número
 - "poligonales", 165
 - amigos, 165
 - cuadrados, 164, 165, 176
 - exagonales, 164, 165
 - figurados" pitagóricos, 164
 - gratos a los dioses, 164
 - impares, 165
 - irracionales, 177
 - pares, 165
 - pentagonales, 164, 165
 - perfectos, 165
 - perfectos impares, 166
 - perfectos menores, 166
 - perfectos pares, teorema de los, 166
 - primo, 166
 - ternario", 166
 - triangulares, 164, 165, 176
 - y su simbología, 163
 Nutrientes, 46
 Nyctaginaceae, 56-61

O

- Obeliscos, 97
 Obispo de Plasencia, 111
 Obra
 - divina", 171
 - "topiaria", 17
 Obras de Madrid, Maestro Mayor de las", 121
 Obras y Bosques de la Corona, 103
 Observatorio de Uraniborg, 187, 188
 Ocaña, Cantarillas de barro de, 51, [269 v.], 324
Ocimum basilicum L., 56-61, 74, 76
 - "citriodorum", 56-61
 - "minimum", 56-61, 76
 - "puracens", 56-61

Octaedro, 165, 166
 Octava musical, 165
 Oculichristi (v. Coronaria), 56-61, [251], 278
 Ojo de Cristo (v. Suelta costilla), 56-61
Olea europea L., 56-61
 Oleaceae, 56-61
 Oleo del Museo Municipal madrileño, 120
 Olfato, 86
 Olivares, 139
 Olivares, Conde-Duque de, 117, 155
 Olivo, 56-61, [268], 320
 Olmo (v. Alamo negro), 56-61
 Olmo, Juan del, 120
 Olor, 37
 Ontígola (Aranjuez), Presa de, 146
 Onzegeras, [258 v.], 298
Opus ruralium commodorum, 88
 Orchidaceae, 56-61
Orchis sp., 56-61
 Ordenación, 168
 - del territorio, 103
 Ordenes Militares, 104
 Oreganillo de las Indias, 43, 51, 49, 56-61, [251], [269 v.], 278, 323
 Organicismo, 126
 Organización
 - axial, 149
 - columnaria, 150
 - hidráulica, 146
 Organos subterráneos, 32
Origanum
 - *majorana* L., 56-61
 - *onites* L., 56-61
 Orlas, 49
 Ormitogalo (v. Leche de gallina), 56-61, [251], 278
 Ornamentación
 - aplicada, 103
 - de jardines, 94
Ornithogalum
 - *arabicum* L., 56-61
 - *umbellatum* L., 56-61
 Oropéndolas, [267 v.], 319
Ortus sanitatis, 96, 97
 Oruga (v., para su acepción botánica, Roqueta), 56-61, 69, [246 v.], [247 v.], [261 v.], 266, 269, 304
 Oton, [245], 263
 Otoño, 43, 76
 Ovidio, 82
 Oxford, Library de, 84

P

Paaw, P., 86
 Pabellones, 81, 88, 122
 - de la Villa Lante, en Bañaia, 116
 - laterales, 114
 Pacencia (v. Abrótano), 56-61, [248 v.], 271
 Pacioli, Luca, 162, 171, 176
 Padova, *L'Horto dei semplici* di, 86
 Padre de la botánica inglesa, 97
Paeonia officinalis L., 56-61
 Paeoniaceae, 56-61
 Pages, [246 v.], 266
 Paisaje imaginario, 88
 Países Bajos, 87, 88
 Pajarillas (v. Aguilena), 56-61, [251 v.], 279
 Pajes, 69
 Pala, [249 v.], 274
 Palacete
 - de la Casa de Campo, 49, 112, 114
 - de Vargas, 107, 126
 - renacentistas, 112

Palacio

- de Aranjuez, 116
 - de Cadalso de los Vidrios, Madrid, 144
 - de El Pardo, 116
 - de Flandes", 116
 - de la Casa de Campo, 111, 114, 117
 - de las Dueñas de Medina del Campo, 112
 - de Poggioreale de Nápoles, 113, 116
 - de Saldañuela (Burgos), 144
 - del Retiro, 153
 - Real de Madrid, 157
 - Real de Madrid, Archivo del, 17
 - Real de Madrid, Biblioteca del, 150
 - Real de Valencia, 29
 - Real de Westminster, 94

Palacios

- altomedievales, 112
 - castellanos, 142
 - de Galiana de Toledo, 112, 115
 - de Toledo, 142
 - rurales españoles, 113

Palatinado, 87

Palau y Dulcet, Antonio, 191
 Palau y Verdera, Antonio, 53, 54
 Paletaria (v. Parietaria), 56-61, [248], [251 v.], 270, 279
 Palilla de hierro, [249 v.], 273
 Paliloduro (v. Aligustre), 56-61, [253 v.], 285
 Palmachristi (v. Ricino), 56-61, [250], [251 v.], 276, 279
 Palmo, 168
 Palomo, Pedro, 120
 Palladio, Andrea, 45, 81, 88, 89, 95, 162, 168, 169, 171
 Palladius, v. Palladio
 Pamplona, 191, 192
 Pan rallado, 73, [259 v.], 299
 Pancraccio (v. Amormío), 56-61
Panocratium maritimum L., 56-61
 Panificación, 73
 Pantallas de amortiguación de ruidos, 189
 Papagallo, 56-61, [246 v.], [251 v.], 267, 279
 Papagayo, v. Papagallo
Papaver somniferum L., 56-61
 Papaveraceae, 56-61
 Paraíso, 53, 56-61, 186
 - anhelado, 82
 Parayso", v. Paraíso
 Paredes
 - de calicanto, 69
 - de tierra, 69
 Parietaria (v. Paletaria), 56-61
Parietaria officinalis L., 56-61
 París, 91, 97, 100
 - Biblioteca Nacional de, 189
 Parques, 117
 - de Bruselas, 8
 - de la Casa de Campo, 117
 - del Alcázar, 106
 Parra, 28, 41, 56-61, 69, 86, [246], [253 v.], [256 v.], [257], [260 v.], 265, 266, [267 v.], 285, 293, 295, 302, 319
 Parroquias, 155
 Parterres, 28, 64, 87, 88, 93, 94, 97, 127, 155, 184
 - madrileños, 126
 Paseo de la Virgen del Puerto, 152
 Paseos, 97
 - ortogonales, 186
 - rectos, 64
 Pasificación, 72
 Passe, Crispijn de, 66, 67, 68
 Pasteur, 72
 Pastizales, 107, 119
 Pastores, 124
 - con sus corderillos, 25
 Patios, 93
 - de la Tela, 157

- Pavius, 87
 Peces, 118
 Peladillas (v. Melocotonero), 56-61, [265], 313
 Pellegrin, Francisque, 91
 Penachos, [246 v.], 267
 Península
 - Ibérica, 30, 37, 53, 113
 - trasalpina, 114
 Pensamiento (v. Pensieles), 56-61
 Pensieles (v. Pensamiento), 8, 56-61, [251], 278
 Pentágono, 176
 Peonía, 37, 56-61
 - doble, [251 v.], 279
 - sencilla, [251 v.], 279
 Pera, 37, [260], [261 v.], [267 v.], 301, 304, 319
 Peral, 56-61, 186, [260 v.], [261 v.], [267 v.], [268 v.], 302, 304, 318, 321
 - almizcleño, 56-61
 - bergamota, 56-61
 - cermeño, 56-61
 - tardío, [266 v.], 316
 Peregrinos o romeros, 25, 124
 Perejil, [249 v.], 274
 - Macedónico, 56-61, [248], [251], 270, 278
 Pérez de Mesa, Diego, 25, 124, 186
 Pérez de Moya, Juan, 164
 Pérgolas, 88, 97, 100
 Pericón (v. Hipérico), 56-61, [249 v.], 274
 Perifollo (v. Zerapholium), 56-61
 Personajes
 - históricos, 123
 - mitológicos, 123
 Perspectiva, 161
 - caballera, 109
 - escalonada, 184
 - manierista, 122
 Peruetanos, [267 v.], 318
 Peruzzi, 114, 116
 Pétalos, 76, 166
Phaseolus vulgaris L., 56-61
Philadelphus coronarius L., 42, 56-61, 186
Philippus V D.G. Hispaniarum Rex, 155
Physalis alkekengi L., 56-61
 Physica, 84
 Picapuercos, [267 v.], 319
 Pie de león, 56-61, 168, [248], 270
 Piedra
 - berroqueña, 146
 - dura, 120
 Piélago, [254 v.], 288
 Pilares, 9
 Pimiento (v. Agnocasto), 52, 56-61, [246 v.], [251 v.], [253 v.], 267, 279, 285
 - como cerezas, 56-61, [251 v.], 279
 - común, 56-61, [251 v.], 279
 - de cuernecillo, 56-61, [251 v.], 279
 - pico de gorrión, 56-61, [251 v.], 279
 Pimpinela, 8, 51, 56-61, [251 v.], 279
 - mayor, 56-61
Pimpinella major (L.) Hudson, 56-61
 Pinaceae, 56-61
 Pináculos, 180
 Pino, 56-61, [260 v.], [268 v.], 302, 322
 - mollar, 56-61, [268 v.], 322
 - piñonero, 56-61
 Pintura
 - de paisajes, 88
 - flamenca, 88
Pinus
 - *pinaster* L., 56-61
 - *sp.* L., 56-61
 Piojo, 49, [252], [253], [261 v.], 281, 285, 304
 Pipillas, [269 v.], 323
 Pisaverde", 18
 Piscifactorías, 147
Pistacia vera L., 56-61
 Pistacho (v. Alfonsico), 56-61
 Pita (v. Maguey), 56-61
 Pitágoras, 162, 165, 171
 - teorema de, 165, 176
 Plagas, 41, 47, 72
 Plano
 - de la casa, patio y Jardín del Caballo de Juan de Villanueva, 156
 - de las Galerías de las Grutas, 147
 - de las grutas, 184
 - de las reformas del siglo XVIII de la Casa Palacio de Felipe II, 143
 - de los paseos y arriates del jardín de la Casa de Campo de Juan de Zamora, 151
 - de Madrid de Pedro Texeira, 120, 122, 124, 139, 146, 149, 150, 152, 175, 178, 186
 - de Madrid de Witt, 138
 - de un pasaje para unir el Alcázar con la Real Casa de Campo de Patricio Caxés (1570-75), 150
 - del jardín botánico de Leyden, 86
 - del proyecto de restitución del Jardín de Felipe II, 180
 - del reservado de la Casa de Campo de Juan Gras, 156
 - del siglo XVIII realizado por Joseph de Arce, 136
 - para jardines botánicos, 88
 Plantación del jardín, 88
 Plantaginaceae, 56-61
Plantago
 - *coronopus* L., 56-61
 - *major* L., 56-61
 Plantar
 - árboles, [261], 303
 - de rama, de estaca, y barbados, [260 v.], 302
 Plantas
 - americanas, 42, 52, 78
 - aromáticas, 37, 41, 86
 - catárticas, 99
 - con cebolla, 46
 - con flores preciosas, 99
 - con raíces bulbosas, suculentas y nudosas, 99
 - culinarias, 98
 - de flor, 41, 43
 - de hoja perenne, 186
 - espinosas y urticantes, 99
 - extranjeras, 99
 - herbáceas, 32
 - leñosa, 44
 - medicinales, 52, 63, 64, 67, 97, [245], [246], 263, 265
 - olorosas, 99
 - ornamentales, 15, 63, 64, 86
 - que crecen a la sombra, 99
 - que crecen del mar y en el mar, 99
 - que crecen en colonias, 99
 - que crecen en lugares húmedos, 99
 - que crecen en lugares pantanosos, 99
 - que crecen en sitios agrestes, 99
 - que crecen en sitios rocosos y soleados, 99
 - retoñantes, 44
 - secas, [246 v.], 266
 - simples, 98
 - trepadoras, 99
 - umbilíferas, 99
 - venenosas, 99
 Plantas medicinales, 98
 Planteamiento reticular, 147
 Plasencia, Obispo de, 111
 Platanaceae, 56-61
 Plátano, 56-61, 186, [253 v.], 285
Platanus
 - *orientalis* L., 56-61
 Ayuntamiento de Madrid, 186

- Platón, 161, 164, 165, 166
 Plaza Mayor de Madrid, 153, 174, 184, 187
 Plazas españolas, 114
 Plinio, 15, 85, 95, 104, 125, 126, [257], [269 v.], 294, 295, 324
 Población de los jardines, 63, [245], 263
 Poda, 51, 69, [246], 266
 - de setos, 50
 - en creciente, 70
 - en menguante, 70
 Podadera, [268], 321
 Podar
 - Arte de, 98
 - los árboles, y alimpiarlos, [261 v.], 305
 Poema de jardín", 81
 Poggio, 114
 Poggioreale (Nápoles), Palacio de, 113, 116
 Polemoniaceae, 56-61
Polemonium caeruleum L., 56-61
 Poleo, 56-61
 - mayor, 56-61, [251 v.], 279
 - menor, 56-61, [251 v.], 279, 280
 Polia, 81
 Poliedros regulares, 165
 Polifilo, 81
 Polígonos, 165
 Polinización cruzada, 71
 Polygonaceae, 56-61
 Pomas, [251 v.], 279
 - aquarteronadas, [251], 279
 - azules, [251 v.], 279
 - blancas, [251 v.], 279
 - de amor, 56-61, [251 v.], 279
 Pomates (v. Tomate), 39, 56-61, [246 v.], [251], 267, 279
 - del Cayro, 56-61, [251 v.], 279
 Pomona, 91
 Ponz, 149
Populus
 - *alba* L., 56-61
 - *nigra* L., 56-61, 186
 Porcher, prior, 100
 Porches, 114
 Porro, Gerolamo, 86
 Pórticos, 142
 Portugal, 8, 30
 - Princesa de, 105
Portulaca oleracea L., 56-61
 Portulacaceae, 56-61
Potentilla erecta L. R.äuschel, 56-61
 Pozuelo, 109, 118, 121
 Pozzo, Cassiano del, 116
Praedium rusticum, 100
 Praga, 94
 Preciosismo, 81
 Presas, 146, 183
 - de Ontígola en Aranjuez, 146
 Presillas, 124
 Prieto, Juan, 120
 Primavera (v. "Yerva de San Pedro", Gayadas, 43, 56-61, 75, 76, 98, [246], 265
Primula veris L., 56-61
 Primulaceae, 56-61
 Princesa de Portugal, regente, 105
 Príncipe, [244], [245], 263
 Príncipes de Bohemia, 123
 Principios activos medicamentosos, 64
 Priscos (v. Albaricoquero), 56-61, [265], 313
 Procesos de putrefacción, 71
 Profit, plaisirs, assiette, culture et disposition du parterre", 100
 Profitable Instructions for Manuring, Sowng and Planting of Kitchen Gardens, 97
 Programa
 - de jardinería, 140
 - humanista, 149
 - mitológico, 82
 Progresión armónica, 165
 Propiedades medicinales, 95
 Proporción, 168
 - armónicas, 164
 - áurea, 176, 180
 - musical", 165
 Proyecto
 - de reforma del reservado de la Casa de Campo de Juan Gras, 156
 - de rehabilitación del jardín de Felipe II, 25, 189
 - de restitución del Jardín de Felipe II, 192
 - de teatro, 127
Prunus
 - *amygdalus*, 186
 - *armeniaca* L., 56-61
 - *avium* (L.) L., 56-61
 - *cerasus* L., 56-61
 - *domestica* L., 56-61
 - *dulcis* var. *dulcis* (Miller) D.A. Webb, 56-61
 - *dulcis* var. *amara* (Miller) D.A. Webb, 56-61
 - *dulcis* (Miller) D.A. Webb, 56-61
 - *persica* (L.) Batsch., 56-61
 - *spinosa* L., 56-61
 Puente, 152, 171
 - de Segovia, 105, 107, 152
 - del Rey, de Madrid, 142, 152
 - Segoviana, 122
 Puerta
 - de la Tela, 149
 - de la Vega, 105, 107, 122
Punica
 - *granatum* L., 32, 56-61
 - *granatum*, 186
 Punicaceae, 56-61
 Punto nodal de la estética renacentista, 180
 Puy Notre-Dame de Amiens, Cantos reales de la Codradía de, 189
Pyrus communis L., 56-61
- Q**
- Quadros, 28
Quercus
 - *ilex* L., 56-61
 - *pyrenaica* Willd., 56-61
 - *robur*, 186
 Queresas, 66, [245 v.], 264
 Quinta musical, 165
 Quintana, J. de la, 112, 141
 Quiroga, Cardenal don Gaspar de 112, 152
- R**
- Rabano magistro", 56-61, [251 v.], 279
 Raíz carnosa, 32
 Ramas para ventanas y tiestos, 98
 Ramilletes, 28, 51, [246], 265, [269], 323
 - de Constantinopla", 56-61, [250 v.], 276
 Ramiro I, 112
 Ranunculaceae, 56-61
 Ranúnculo (v. Francesilla), 37, 56-61, [251], 278, [251 v.], 279
Ranunculus sp., 56-61
 Ratones, [250], 276
 Raza negra, [255], 289
 Real Bosque de la Casa de Campo de Madrid, 137, 139
 Real Casa de Campo de Madrid, 192
 Real Cédula de 17 de enero de 1562, 139
 Real Jardín Botánico, Madrid, 7, 12

- Real Sitio de la Casa del Campo de Madrid, 116, 139
 Reales Sitios, 146
 Reales Cédulas, 1589, 17
 Recetas de cocina, 84
 Recolectar, 69
 Red
 - de acequias, 183
 - de iluminación, 189
 - de protección, 48
 - de riego, 189
 Reforma borbónica, 144
 Refugio de la soledad, 125
 Regar
 - al pie, [246], 266
 - el jardín, [246], 265
 - y estercolar, [262], 306
 Región mediterránea, 56-61
 Regiones templadas, 56-61
 Registro de los libros, [270], 325
Regla de las Cinco Ordenes de Arquitectura, 167
 Reglamento de sanciones, 118
 Reglas de las proporciones, 162
 Rehabilitación de los jardines de la "Casa del Campo", 25
 Reims, Catedral de, 180
 Reino
 - de Aragón, 192
 - de Castilla, [270], 325
 - de León, 176
 - de Valencia, 15
 Rejardín, [245], 263
 Relación
 - de las casas que tiene el Rey de España..., 104
 - de las Fiestas de Valencia por el casamiento de Felipe III, 29
 - del hombre con la naturaleza, 98
 Religión, 82
 Religioso, [245], 263
 Reloj
 - de sol, 186
 - solares, 127
 Remedios medicinales, 31
 Renacimiento, 30, 31, 37, 81, 88, 161, 162, 163, 164, 168, 171, 178, 180
 - italiano, 150
Rerum rusticarum, 81
 Reservado, 140, 147, 155, 157
 - de la Casa de Campo, 152, 184
 Restauración arquitectónica, 184
 Retama", 56-61, 186, [253 v.], 285
 - de olor, 56-61
 Retiro, 117, 152
 - Palacio del, 153
 Retuertos, [262], 305
 Revellines, 171
 Rey Pastor y Babini, 165
 Rey, [245], 263
 Reyes, [244], 263
 Reynos de Castilla, v. reino
 Rhamnaceae, 56-61
Ribes rubrum L., 30, 56-61
 Ricino, 56-61
Ricinus communis L., 56-61
 Riego, 41, 42, 69, 70, 72, 75, 76, 84, 147
 - de los jardines, 146
 - por arriba, 41
 Rímni, templo malatestiano de, 116
 Ríos, Gregorio de los, 7, 8, 9, 11, 12, 15, 16, 17, 18, 22, 25, 27, 28, 31, 32, 34, 37, 38, 40, 41, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 51, 53, 54, 62, 63, 64, 65, 67, 69, 70, 71, 72, 74, 75, 77, 78, 79, 81, 100, 104, 183, 186, 191, 192, [243], 261
 Rivera Blanco, 142
 Robles (v. Melojo), 56-61, 186, [268 v.], 322
 Rodríguez, Gregorio, 120
 Roma, 88, 121
 Romance, [270], 325
 Romano, Filippo, 149
 Romero, 17, 28, 37, 41, 44, 49, 50, 56-61, 86, 186, [253 v.], 285
 - hembra, [253 v.], 285
 - macho, [253 v.], 285
 Roqueta (v. Oruga), 39, 56-61, [251 v.], 279
 Rosa
 - Castellana, 37, [251 v.], 279
 - *damascena* Miller, 56-61
 - *foetida* J. Herrmann, 56-61
 - *gallica* L., 56-61
 - *sempervirens* L., 56-61
 - *sp.*, 186
 - *x alba* L., 56-61
 Rosaceae, 56-61
 Rosal, 41, 47, 69, 74, [246], 266, [253 v.], 285
 - blanco, 56-61, [253 v.], 285
 - castellano, 56-61, [253 v.], 285
 - Damasquino, 56-61, [253 v.], 285
 - de Alejandría, 44, 56-61, [253 v.], 285
 - trepador, 178, 186, 188
 Rosas, 83, 97, 98, 124
 - de Alejandría, [262 v.], 306
 Rosenthal, 171
 Rosetas basales, 42
Rosmarinus officinalis L., 56-61, 186
 Rotherdam, Erasmo de, 82, 83
 Rubens, 116
Rubus idaeus L., 56-61
 Ruda, 32, 56-61, [251 v.], 279
 Ruinas, 88
 Ruiseñor, 9, 24, 28, 40
Rumex acetosa L., 56-61
Ruta graveolens L., 56-61
 Rutaceae, 56-61
 Ruyes (zarza) (v. Frambueso y Grosellero), 56-61, [253 v.], 285
 Ruyseñor, v. Ruiseñor, [258], 297
- ## S
- Sabandijas, [248], 270
 Sabatini, 107, 117, 144, 157
 Saboya, Luisa de, 189
 Sagradas Escrituras, 164
 Sala
 - de las Burlas", 123, 152
 - de los Mosaicos", 150, 152,
 Salar carnes, [254 v.], 289
 Saldañuela (Burgos), Palacio de, 144
 Sales minerales, 71, 72
 Salicaceae, 56-61
Salix sp. L., 56-61
 Salsas, 98
Salvia, 43, 56-61, [248], 270, [251 v.], 279
 - *officinalis* L., 56-61
 - *sclarea* L., 56-61
 San Gerónimo, [245], 263
 San Gil, iglesia de, 16
 San Jorge, 30
 San Petronio de Bolonia, iglesia de, 180
 Sandalio de Arias, Antonio, 44, 45
 Sándalo, 56-61, [248], 270
 Sangre de Drago (v. Drago), 56-61, [253 v.], 286
 Sanguina, 56-61, [251 v.], 279
 Santa Clara de Madrid, Monasterio de, 139
 Santa Inquisición, [270], 325
 Santa María del Naranco, 112
 Santa María Novella, 116
Santolina chamaecyparissus L., 56-61

- Sapindaceae, 56-61
 Sarna, 66, [245 v.], 264
 Sarton, G., 176
 Sateriones (v. Satirio), 34, 56-61, [251 v.], 280
 Satirio (v. Sateriones), 56-61
 Sauce, 56-61, 124, [268 v.], 322
 Saucó, [253 v.], 285
 Sauze, v. Sauce
 Saxifragaceae, 56-61
 Scena
 - cómica, 126
 - satiresca, 126
 - trágica, 126
Scriptores Rei Rusticae, 82
 Scrophulariaceae, 56-61
Schinus
 - *molle*, 186
 - *molle* L., 56-61
 Sección áurea", 176, 177
Sedum telephium L., 56-61
Segunda Parte de la Agricultura de Jardines, que trata de árboles, 192
 Sembrar
 - árboles de semilla, [260], 300
 - semillas, [246 v.], 266
 Semillas, 43, 69, [246], 265
 Semilleros, 38, 47, 75
 Semisombra, 41
Sempervivum tectorum L., 56-61
 Sensualismo barroco, 125
 Serbal, 56-61, [268 v.], 321
 - silvestre, 56-61
 Seringa (v. Celinda), 33, 41, 56-61, 186, [253 v.], 286
 Serlio, Sebastián, 91, 92, 103, 104, 114, 116, 122, 125, 126, 162, 170, 179, 186
 Serpentina (v. Taragontia), 56-61
 Serpilo (v. Serpol), 56-61, [250], 276, [251 v.], 280
 Serpol, 56-61
 Serres, Olivier de, 99, 100
 Servales, v. Serbal
 Setiso, 44, 49, 56-61, [253 v.], 286
 Seto, 28, 49, 64, 95, 97
 Sevilla, [247], 268
 Sicamor, 56-61, [252], 282
 Siembra, 23, 43, 69
 - de asiento, 43
 Siempre viva (v. Hierba callera), 56-61, [251 v.], 279
 - mayor (v. "Yerva puntera", 56-61
 Siete en rama (v. Tormentilla), 49, 56-61, [251 v.], 280
 Siglo de Oro, 140
 Signos secretos, 87
 Sigüenza, Fray José de, 39, 49, 51
 Silíceo, Cardenal, 137
 Sillares de granito almohadillados, 120
 Simancas, Archivo General de, 116, 139, 142, 146, 147
 Simbología, 166
 Simetría, 94, 166, 168
 Simiente, 76
 Simposium Internacional de Leiden, 54
 Sisa (Toledo), Convento de, 88
 Sistema estructural de volúmenes y articulaciones y espacios, 114
 Sistemas astrológicos y mágicos, 95
 Sitios Reales, 50, 103, 104, 124, 140
 - de la Casa de Campo, 114, 122
 - de El Pardo, 118
 - de los Austrias, 119
Smyrnium olusatrum L., 56-61
 Sobreelevación apiramidada de los tejados, 116
 Sociedad de Bibliófilos Españoles, 12, 22
 Sol, 41, 71, 76, 79, 97
 - de la mañana, [246 v.], 266
 - del mediodía, 41
 Solanaceae, 56-61
Solanum nigrum L., 56-61
 Sombra, 41, 42, 69, [246], 266
 - del nogal, 73
 Soportales, 114
Sorbus aucuparia L., 56-61
 Sormano, Juan Antonio, 118, 120, 123, 149
 Sotomayor, Francisco de, 105, 106, 107, 137
Spartium junceum, L., 56-61, 186
Species plantarum, 53
 Sudamérica, 56-61
 Suelta costilla (v. Ojo de Cristo), 56-61, [251 v.], 280
 Suelo, 72, 95
 - húmedo, 72
 - suelto, 75
Sueño de Polifilo", 81, 82, 83
 Suffolk, 97
 Suiza, 97
 Surtidores, 81, 152
Syringa vulgaris, 29
- T
- Tabaco, 52, 56-61, [251 v.], 280
 Tacca, Pietro, 122, 153, 174, 187
 Tacto, 37
Tacuinum sanitates, 98
 Taegios, Bartolomeo, 83
Tagetes
 - *erecta* L., 56-61
 - *patula* L., 56-61
 Talavera, Cerámica de, 188, 189
 Tamaricaceae, 56-61
Tamarix gallica L., 56-61
 Tapia, Pedro de, [270], 325
 Tapices, 91
 Taragona (v. Taro), [252], 280, 56-61
 Taragontia (v. Serpentina), 34, 56-61, [252], 280
 Taray, 56-61, [268 v.], 322
 Tardíos, [268 v.], 321
 Taro (v. Taragona), 56-61
 Taxis, 166
 Taza, 120
 - de vidrio, 51
 - superpuestas, 187
 Teatro de la Memoria, 126
 Técnicas de injertos, 72, 86
 Teixeira, Pedro, Plano de Madrid de, 120, 122, 124, 139, 146, 149, 150, 152, 175, 178, 186
 Telarañas, 47, [252 v.], 282
 Templo malatestiano de Rímimi, 116
 Tempranos, [268 v.], 321
 Teniente, 155
 Teofrasto, 15, [257], 294
 Teología aritmética, 166
 Teorema
 - de los números perfectos pares, 166
 - de Pitágoras, 165, 176
 Teoría
 - general de las proporciones, 177, 176
 - herméticas, 87
 Terrenal, Pedro de, 120
 Tesoro, 17
Tetractys, 166
 Tetraedro, 165, 166
Teucrium chamaedrys L., 56-61
The English Husbandman, 97
The Gardener's Labyrinth, 95
The Government of Health, 97
The Profitable Art of Gardening, 95
Theatre d'Agriculture et Mesnage des Champs, 99, 100
 Theofrasto, v. Teofrasto

- Theologumena arithmeticae*, 166
Thuja occidentalis L., 56-61, 186
Thymus
 - *serpyllum* L., 56-61
 - *vulgaris* L., 56-61
 Tiempo enxuto, 69
 Tierra
 - caliente, 77
 - de pan llevar, 139
 - empedernida, 71
 - esponjada, 71
 - fría, 77, [246 v.], 267
 - grasienta, 71
 - gruesa, 71
 - liviana, 72
 - negra, 71
 - pegajosa, 71
 - recia, 77
 - suelta, 71
 Tiesto, 43, 49, 69, 77, 124
 - acopado, 49
 - de albahaca, 49
 - en cruz, 76
 - en triángulo, 76
 Tilia
 - *platyphyllos*, 186
 - *platyphyllos* Scop., 56-61
 Tiliaceae, 56-61
 Tilo (v. Tillori), 56-61, 124, 186
 Tillori (v. Tilo), 56-61, [253 v.], 286
 Timeo, 164, 166
 Timo (v. Tomillo), 43, 49, 56-61, [252], 280
 Tintoretto, 122
 Tipología edilicia, 140
 Tivoli, Villa de Este de, 126
 Tiziano, 122, 155
 Toisón de oro, 29, 127
 Toledo, 86, 88, 103, 114, 139
 Toledo, Juan Baustista de, 104, 107, 111, 114, 117, 116, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 125, 126, 144, 146, 147, 149, 150, 155, 174, 176
 Tomate (v. Pomate), 39, 52, 56-61
 Tomillo (v. Timo), 56-61, [249 v.], [252], 274, 280
 Tongiorgi, Lucia, 87
 Topiaria, Arte, 15, 17, 28, 30, 94, 97, 183, 184, 186
 Toponimia, 139
 Torbisco, [262], 305
 Tordo, [267 v.], 319
 Tormentilla (v. Siete en rama), 56-61
 Toro, 15, [255], 289
 Toronja, 56-61, [254 v.], [269], 288, 323
 Toronjil (v. Zidronela), 51, 56-61, [251], [252], 278, 280
 Torre de D. Felipe de Guevara, 105
 Torreones, 171
 Torres, 171
 - medievales, 114, 176
 Torzidas
 - de estopa, [269], 323
 - de papel, [269], 323
 Toscana, 88, 117
 Tradición
 - clásica, 81
 - helenística, 164
 - hispano-árabe, 176
 - humanística, 98
 - jardinera musulmana, 114
 - medieval, 181
 - mística, 87
 - nabatea, 31
 Trancadera, [257 v.], 295
 Transplantar, 43, 44, 47, 69, 75, 76
 Traorégano, 49, 56-61, [251 v.], 280
Tratado de cosas de Astronomía y Cosmographía y Philosophía Natural, 164
Tratado de las Flores, 53
 Tratados helenísticos, 161
 Traza universal de los jardines, 104
 Traza y arte topiaria, 15
 Trazado
 - de arriates, 65
 - de jardines renacentistas, 81
 - de lazos, 65
 - de cuadros, 65, 88
 - ortogonal, 122
 Trazadores, 50, [245 v.], 264, 265
 Trazadores, 64, 67
 Trazas del jardín, 147
 - de Flandes, 145
 - de Francia, 145
 - de Inglaterra, 145
 Trébol (v. Meliloto), 56-61, [252], 280
 - grande, 51, 56-61, [252], [269 v.], 280, 323
 - menor, 56-61, [252], 280
 Treillajes, 97
 Trezzo, Jacobo de, 120
Trifolium repens L., 56-61
 Triglifo, 168
 Trigo, 73
 - de las Indias, 34, [249 v.], 274
 Trinity College, Biblioteca del, 94
 Triunfo de la Fe, 116
 Tropaeolaceae, 56-61
Tropaeolum majus L., 56-61
 Trópicos, 56-61
 Tudescas (v. Dondiego de noche), 56-61, [251], 277
 Tudescos, [245 v.], 265
 Tulipanes, 98
 Turner, William, 97
 Tusser, Thomas, 97
 Tuya, 186
- ## U
- Ulmaceae, 56-61
Ulmus minor Miller, 56-61
 Umbelliferae, 56-61
 Universidad de María Cristina de El Escorial, 149
 Universo artificial, 127
 Uraniborg, Observatorio de, 187, 188
 Urbanismo, 103
 Urrea Fernández, 109
 Urticaceae, 56-61
 Usay, Simón Angel, [270], 325
 Uva, [258], [267 v.], 296, 319
 Uvas turules, [257], 294
- ## V
- Vaciamadrid, 8
 Vadillo, Arroyo de, 120, 124, 139, 146
 Valencia, 30, [247], 268, [270], 325
 - Palacio Real de, 29
 Valencia de don Juan, Instituto de, 142
 Valeriana
 - común, 56-61, [248 v.], 271
 - greca o griega, 56-61, [248 v.], 271
 - mayor, 56-61
 - silvestre, 56-61, [248 v.], 271
Valeriana, 56-61
 - *officinalis* L., 56-61
 - *phu* L., 56-61
 Valerianaceae, 56-61
 Valladolid, 105, 112
 Valle de Leganitos, 105

Varas castellanas, 184
 Vargas
 - Fadrique de, 16, 109, 112, 139, 142, 174, 183
 - Francisco de, 112, 120
 - Herederos de, 110, 139
 - Palacete y huerta de, 107, 126
 - Pedro de, 139
 Varrón, 81, 88, 95, 104
 Vascosidad, 72, [246], 265
 Vástagos de raíz, 44
 Vaticano, 122, 186
 - Cortile del Belvedere del, 121
 Vázquez de Molina, Juan, 105, 139
 Vega, Gaspar de, 8, 106, 107, 109, 110, 111, 121, 139, 144, 146, 155
 Vega, Lope de, 82
 Vega, Luis de, 104, 105, 106, 109, 111, 112, 114, 144, 176
 Velázquez, 155
 Venecia, 81, 86
 Venus, 120, 126, 149
 Verano, 42, 46, 51, 74, 76, 77, [245 v.], [246], 264, 265
 Verbenaceae, 56-61
 Verdolaga (v. Berdolaga romana), 8, 56-61
 Vergara, Juan de, 118, 120
 Vergel, 88, 100
 Vertumno, 91
 Viaje a España, 155
Viburnum opulus L., 49, 56-61, 186
 Vid, 86
 Vida campestre, 81, 98
 Viena, 100, 144
 - Biblioteca Nacional de, 109, 118, 140, 141
 - Librería Nacional de, 85
 Vientos, 98
 Vietnam, 56-61
 Villa
 - ajardinada, 174
 - campestre, 88
 - clásica, 125
 - de Este de Tivoli, 126
 - de placer, 122
 - del estadista, 127
 - del filósofo, 126
 - del poder, 127
 - del príncipe, 127
 - di Castello, 126
 - filipina, 125
 - Lante (Bañaia), Pabellones de la, 116
 - Médici de Fiesole, 126
 - palladiana, 114
 - romana, 112
 - suburbana, 88
 - suburbana de recreo, 140
 - toscana, 114
 - véneta, 114
 Villalpando, Francisco de, 103, 114
 Villalta, Bartolomé de, 81
 Villanueva, Juan de, 152, 156, 157
 Villes d'Espagne, 110
 Vinca
 - *major* L., 56-61
 - *minor* L., 56-61
 Vincapervinca (v. Brusela menor y Hierba doncella), 56-61
 Viña, 47, 71, 139, [245 v.], [248 v.], [263], 264, [267 v.], [268], 272, 308, 319, 320
 Viñas, Antonio de las, 110, 140
 Viñola, 122, 167
Viola odorata L., 56-61
 - marina, 56-61, [251 v.], 279
 - *tricolor* L., 56-61
 Violaceae, 56-61
 Violeta, 33, 41, 49, 56-61, 97, 98, [248 v.], 271, [248 v.], 271
 - azul, [248 v.], 271

 - blanca, [248 v.], 271
 - doble, [248 v.], 271
 - morada, [248 v.], 271
 - sencilla, [248 v.], 271
 Virgen del Puerto, Paseo de la, 152
 Virgilio, 81
 Virtud del suelo, 71
 Vista, 86
 - de la Casa de Campo desde la orilla del río Manzanares de J. Gómez, 154
 - de "lavanderas, pescadores y muchachos", 116
 - de Madrid por Anton van der Wyngaerde, 110, 111, 141
 - del jardín de la Casa de Campo, 148
 Vistilla, 122
 Vitaceae, 56-61
Vitex agnus-castus L., 56-61
Vitis vinifera L., 56-61
 Vitruvio Polión, Marco, 88, 91, 104, 125, 126, 161, 162, 166, 168, 171
 Voljembuttel, 83
 Vredeman de Vries, Hans, 91, 94
 Vrees, 93

W

Wafid, Ibn, 31
 Westminster, Palacio Real de, 94
 Windsor, 94
 Witt, 122, 138
 Wittkower, 178, 180
 Wyngaerde, Anton van den, 110, 111, 116, 118, 140, 141, 142, 144, 174, 176

X-Y-Z

Xilografía, 82
 Yedra (v. Hiedra), 33, 44, 56-61, 69, [246], [253 v.], 266, 286
 Yerba, 51
 - blancas, [246], 265
 - buena, 56-61, [248], 270
 - de la Estrella (v. Estrellamar), 56-61, [252], 281
 - de San Juan (v. Amaro), 56-61, [248], 270
 - de San Pedro (v. Primavera), 56-61, [252], 281
 - de Santa María (v. Yerva romana), 56-61, [252], 281
 - donzella (v. Vincapervinca y Brusela menor), 56-61, [248 v.], 271
 - malas, [245 v.], 264
 - olorosas, 192
 - puntera (v. Siempreviva mayor), 56-61, [252], 281
 - Romana (v. Hierba de Santa María), 56-61, [252], 281
 Yervamora, v. Hierba mora
 Yncintinas (v. Nadaletas), 56-61, [251], [252], 278, 280
 Ynojo, v. Hinojo
 Ysopillo, v. Hisopo
 Zabálburu, Archivo de, 142
 Zacaría, Abu, 31, 44
 Zadiva (v. Aloe), 33, 34, 56-61, [250], [251], 274, 278
 Zamboa, 56-61, [269], 323
 Zamora, Juan de, 151, 155
 Zaragoza, 191, 192
 Zerafoliun (v. Perifollo), 34, 39, 56-61, [246 v.], [249 v.], 267, 274
 Zidronela (v. Toronjil), 56-61
 - blanca y azul, [250], 274
Ziziphus jujuba Miller, 56-61


ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE MAYO DE 1991
EN LOS TALLERES DE ARTEP.
LA FOTOMECÁNICA SE REALIZÓ EN
ARTE GRÁFICO FERT Y PROGRESO GRÁFICO
Y LA ENCUADERNACIÓN EN RAMOS, S.A.



58 NOA 1998	58 NOA 1998
59 NOA 1998	59 NOA 1998
60 OCT 1998	60 OCT 1998
61 NOV 1998	61 NOV 1998
62 OCT 1998	62 OCT 1998
63 NOV 1998	63 NOV 1998
64 NOV 1998	64 NOV 1998
65 NOV 1998	65 NOV 1998
66 NOV 1998	66 NOV 1998
67 NOV 1998	67 NOV 1998
68 NOV 1998	68 NOV 1998
69 NOV 1998	69 NOV 1998
70 NOV 1998	70 NOV 1998
71 NOV 1998	71 NOV 1998
72 NOV 1998	72 NOV 1998
73 NOV 1998	73 NOV 1998
74 NOV 1998	74 NOV 1998
75 NOV 1998	75 NOV 1998
76 NOV 1998	76 NOV 1998
77 NOV 1998	77 NOV 1998
78 NOV 1998	78 NOV 1998
79 NOV 1998	79 NOV 1998
80 NOV 1998	80 NOV 1998
81 NOV 1998	81 NOV 1998
82 NOV 1998	82 NOV 1998
83 NOV 1998	83 NOV 1998
84 NOV 1998	84 NOV 1998
85 NOV 1998	85 NOV 1998
86 NOV 1998	86 NOV 1998
87 NOV 1998	87 NOV 1998
88 NOV 1998	88 NOV 1998
89 NOV 1998	89 NOV 1998
90 NOV 1998	90 NOV 1998
91 NOV 1998	91 NOV 1998
92 NOV 1998	92 NOV 1998
93 NOV 1998	93 NOV 1998
94 NOV 1998	94 NOV 1998
95 NOV 1998	95 NOV 1998
96 NOV 1998	96 NOV 1998
97 NOV 1998	97 NOV 1998
98 NOV 1998	98 NOV 1998
99 NOV 1998	99 NOV 1998
100 NOV 1998	100 NOV 1998

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID



0100019615

EDICIÓN AL CUIDADO DE

JOAQUÍN FERNÁNDEZ PÉREZ
IGNACIO GONZÁLEZ TASCÓN

PRESENTACIÓN

ESPERANZA AGUIRRE GIL DE VIEDMA

PRÓLOGO

SANTIAGO CASTROVIEJO

ESTUDIOS

GREGORIO DE LOS RÍOS Y EL JARDÍN DE LA CASA DEL CAMPO. ASPECTOS BIOGRÁFICOS DE GREGORIO DE LOS RÍOS. IGNACIO GONZÁLEZ TASCÓN Y JOAQUÍN FERNÁNDEZ PÉREZ.

LAS PLANTAS DE GREGORIO DE LOS RÍOS. JUAN ARMADA DIEZ DE RIVERA E INMACULADA PORRAS CASTILLO.

COMENTARIO A LA AGRICULTURA DE JARDINES. ARTURO FERNÁNDEZ SANMARTÍN, ERNESTO FERNÁNDEZ SANMARTÍN Y JUAN A. VALERO SÁNCHEZ.

LA LITERATURA DE JARDINES EN EL SIGLO XVI. DEL HORTUS AL JARDÍN DE DELICIAS. CARMEN AÑÓN FELIÚ.

LA CASA DEL CAMPO. PEDRO NAVASCUÉS, MARÍA DEL CARMEN ARIZA Y BEATRIZ TEJERO.

JUAN BAUTISTA DE TOLEDO Y LA CASA DE CAMPO DE MADRID: VICISITUDES DEL REAL SITIO EN EL SIGLO XVI. JAVIER RIVERA.

LAS PROPORCIONES EN EL JARDÍN DE FELIPE II DE LA CASA DE CAMPO. JOAQUÍN FERNÁNDEZ PÉREZ, IGNACIO GONZÁLEZ TASCÓN Y ALFONSO RAMÍREZ VERA.

EL JARDÍN DE FELIPE II EN LA CASA DE CAMPO. LA GÉNESIS DE UN PROYECTO DE RESTITUCIÓN. JUAN ARMADA DIEZ DE RIVERA, JOAQUÍN FERNÁNDEZ PÉREZ, ARTURO FERNÁNDEZ SANMARTÍN, ERNESTO FERNÁNDEZ SANMARTÍN, IGNACIO GONZÁLEZ TASCÓN, ALFONSO RAMÍREZ VERA, JUAN ANTONIO VALERO SÁNCHEZ.

NOTA A LA "EDICIÓN COMPLETA" DE LA AGRICULTURA DE JARDINES.

